

ENSEÑANZAS DEL PROFETA JOSE SMITH

**ENSEÑANZAS
DEL PROFETA
JOSE SMITH**

Compilación de José Fielding Smith

ENSEÑANZAS DEL PROFETA JOSE SMITH

ENSEÑANZAS DEL PROFETA JOSÉ SMITH

**Selecciones de sus sermones y escritos
Escogidas y arregladas por el Historiador de la Iglesia
de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días,
José Fielding Smith**

**La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días
SALT LAKE CITY, UTAH E.U.A. 1982**

Tomadas de la Historia Documental de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, así como de otras obras escritas o publicadas en los días del ministerio del profeta José Smith

Traducidas al español bajo la dirección del
Comité Misionero

de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días
por Eduardo Balderas

Copyright 1954

*By the Corporation of the President
of the Church of Jesus Christ of Latter-day Saints*

PROLOGO

Respondiendo a las muchas solicitudes que se han recibido, de que hubiese una compilación extensa de los discursos y escritos del profeta José Smith, se consideró el asunto en la Oficina del Historiador, y se ha preparado tal compilación, la que después de someterse al dictamen de la Primera Presidencia, por ellos fué aprobada, y autorizada su publicación.

Debe tenerse presente que esta compilación contiene algunos discursos y declaraciones tomados de las actas de los concejos y reuniones del sacerdocio, que no son transcripciones literales de las palabras del Profeta, mas han sido aprobados en dichas actas.

No se ha procurado recopilar estas enseñanzas según el tema que tratan, porque con frecuencia se presentan varios temas en el mismo artículo o discurso. Se ha concluido que sería mejor seguir un orden cronológico para cada artículo o parte del artículo, y añadir un extenso índice para ayudar a encontrar los distintos temas. Se han suprimido los asuntos históricos y otras cosas incidentales o de poca importancia. Para indicar estas omisiones, se ha hecho uso de asteriscos.

Hay ciertos artículos, como *José Smith Relata su Propia Historia*, que se ha publicado como folleto y también en *La Perla de Gran Precio*, que no se incluyen en este tomo. Se ha hecho referencia a las revelaciones que se hallan en las *Doctrinas y Convenios*, cuando ha sido necesario, pero dichas revelaciones no forman parte de este libro.

Con la esperanza de que esta obra pueda satisfacer la necesidad que había de una colección de las palabras del gran Profeta de los últimos días entre los miembros de habla española de la Iglesia, y así aumentar su fe, hoy se traduce a su idioma; y con el objeto que se acaba de expresar es enviada a cumplir con su misión como testimonio adicional del llamamiento divino del profeta José Smith.

José Fielding Smith, Cronista de la Iglesia.

ABREVIATURAS

Empleadas en la Presente Obra

MSS.—Se refiere a *Manuscript History*, una historia de la Iglesia recopilada por Juan Whítmer, primer cronista de la Iglesia, que aún se conserva en manuscrito.

J.H.—Se refiere a *Journal History of the Church*, historia manuscrita de la Iglesia, recopilada por Andrew Jenson.

D.H.C.—Se refiere a *Documentary History of the Church*, historia documentada de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, recopilada y publicada por el Cronista de la Iglesia bajo la dirección de la Primera Presidencia.

E. and M.S.—*Evening and Morning Star*, (La Estrella Vespertina y Matutina), periódico publicado por la Iglesia en Independence, Edo. de Misurí.

T. and S.—*Times and Seasons* (Tiempos y Estaciones), periódico publicado por la Iglesia en Nauvoo, Edo. de Illinois.

F.W.R.—*Far West Record* (Crónica de Far West), historia manuscrita de la Iglesia, que se conserva en los archivos de la Oficina del Historiador.

M. and A.—*Messenger and Advócate* (Mensajero y Defensor), periódico publicado por la Iglesia en Kirtland, Edo. de Ohio.

Los números se refieren al tomo y la página; de modo que D.H.C. 1:71 indica la página 71 del primer tomo de *Documentary History of the Church*.

SECCIÓN I
1830-1834

ENSEÑANZAS DEL PROFETA JOSÉ SMITH

LA PORTADA DEL LIBRO DE MORMÓN

Mientras tanto, aproximándose el fin de nuestra traducción, fuimos a Palmyra, distrito de Wayne, Estado de Nueva York, donde adquirimos el título de propiedad literaria e hicimos arreglos con el Sr. Egbert B. Grandin para que imprimiera cinco mil ejemplares del Libro de Mormón por la cantidad de tres mil dólares.

Deseo manifestar aquí que la portada del Libro de Mormón es una traducción literal de la última hoja del lado izquierdo de la colección o libro de planchas, en las cuales se encerraba la historia que se ha traducido; que el lenguaje de toda la obra está dispuesto como todo escrito hebreo en general; y que dicha portada en ningún sentido es composición moderna, ni mía ni de cualquier otro hombre que ha vivido o vive en esta generación. Por consiguiente, para corregir un error que respecto de ello se ha generalizado, pongo en seguida¹ esa parte de la portada de la versión inglesa del Libro de Mormón, la cual constituye una traducción genuina y literal de la portada del Libro de Mormón original, tal como se grabó sobre las planchas.—D.H.C. 1:71. (1830.)

VALOR DE LAS REVELACIONES Y MANDAMIENTOS

Durante casi dos semanas pasé la mayor parte del tiempo repasando los mandamientos y asistiendo a conferencias, porque desde el primero hasta el doce de noviembre de 1831 celebramos cuatro conferencias especiales. En la última de éstas, que se verificó en casa del hermano Johnson en Hiram, después de atenta consideración—por motivo de que el libro de revelaciones, que estaba para ser publicado,² era el fundamento de la Iglesia en estos últimos días y un beneficio al mundo, pues mostraba que las llaves de los misterios del reino de nuestro Salvador nuevamente se han conferido al hombre, y que las riquezas de la eternidad están al alcance de aquellos que se disponen a vivir de acuerdo con toda palabra que procede de la boca de Dios—la conferencia determinó estimar que el valor de las revelaciones era, para la Iglesia, como el de las riquezas de toda la tierra, hablando en sentido temporal. Fueron debidamente apreciados los grandes beneficios que vienen al mundo por causa del Libro de Mormón y las revelaciones, que el Señor en su infinita misericordia se ha dignado concedernos para la salvación de nosotros y de cuantos quieran creer; y como respuesta a una pregunta, recibí lo siguiente.³—D.H.C. 1:235, 236. (Nov. de 1831.)

SE PENETRA EL VELO MEDIANTE LA FE PERFECTA

El hermano José Smith, hijo, declaró: Nos hemos reunido para atender a los asuntos del Señor, y es por la gran misericordia de nuestro Dios que se nos permite estar juntos. Muchos de nosotros hemos salido por mandato del Señor, arrostrando todo lo que es malo, y hemos obtenido bendiciones inefables, de lo cual ha resultado que nuestros nombres han quedado grabados en el libro de la vida del Cordero, porque el Señor lo ha dicho. Todo élder tiene el privilegio de hablar de las cosas de Dios; y si todos pudiésemos lograr ser de un corazón y ánimo, con fe perfecta, el velo bien pudiera partirse hoy o la semana entrante o cualquier otro tiempo; y si tan sólo nos purificamos y hacemos convenio con Dios de servirlo, es nuestro el privilegio de tener la seguridad de que Dios nos protegerá a toda hora.⁴ F.W.R., págs. 13-14. (Oct. 25 de 1831.)

EL AMOR PERFECTO NOS LIBRA DE CAER DE LA GRACIA

El hermano José Smith dijo: Que tenía la intención de cumplir con su deber ante el Señor y esperaba que los hermanos fuesen pacientes porque les faltaba una distancia considerable (que andar). También declaró que la promesa de Dios consistía en conceder sus bendiciones mayores a los que contribuyeran al sostén de su familia mientras él estuviese traduciendo la plenitud de las Escrituras. Hasta que hayamos logrado el amor perfecto, corremos peligro de caer, y cuando tengamos el testimonio de que nuestros nombres han quedado grabados en el libro de la vida del Cordero, tendremos el amor perfecto, y entonces será imposible que nos engañen los falsos Cristos. También

manifestó que el Señor imponía a la Iglesia la obligación de sostener las familias de los élderes ausentes mientras éstos se hallaran proclamando el evangelio; además, que Dios repetidas veces había cerrado los cielos por causa de la codicia que había en la Iglesia. El Señor acertaría su obra en justicia, y a menos que la Iglesia recibiese la plenitud de las Escrituras, aún podría fracasar.⁵—F.W.R., pág. 16. (Oct. 25 de 1831.)

COMENTARIOS SOBRE LA REVISIÓN DE LAS ESCRITURAS

Al volver de la conferencia de Amherst, reanudé la traducción de las Escrituras.⁶ A juzgar por las varias revelaciones que se habían recibido, era aparente que se habían quitado de la Biblia muchos puntos importantes tocantes a la salvación del hombre, o se habían perdido antes de su compilación. A juzgar por las verdades que quedaban, era de por sí evidente que si Dios iba a premiar a cada uno de acuerdo con las obras hechas en la carne, el término Cielo, como lugar destinado para el hogar eterno de los santos, tendría que incluir más de un reino. Por consiguiente, el 16 de febrero de 1832, mientras traducía el Evangelio según S. Juan, yo y el hermano Rigdon vimos la siguiente visión.⁷—D.H.C. 1:245. (Feb. 16 de 1832.)

EL PARECER DEL PROFETA SOBRE LA VISIÓN

Nada podría dar mayor gozo a los santos, tratándose del orden del reino del Señor, que la luz que bañó al mundo por medio de la visión anterior. Toda ley, todo mandamiento, toda promesa, toda verdad, y todo punto relacionado con el destino del hombre, desde el Génesis hasta el Apocalipsis, donde la pureza de las Escrituras no ha sido manchada por la insensatez de los hombres, manifiestan la perfección de la teoría (de los diferentes grados de gloria en la vida futura), y dan testimonio del hecho de que ese documento es una transcripción de los anales del mundo eterno. La sublimidad de las ideas; la pureza del lenguaje; el campo de acción; la duración continua para la consumación, a fin de que los herederos de la salvación confiesen al Señor y doblen la rodilla; los premios por la obediencia y los castigos por los pecados, sobrepujan de tal manera los estrechos pensamientos de los humanos, que todo hombre justo se ve constreñido a exclamar: "Vino de Dios."—D.H.C. 1: 252-253. (Febrero de 1832.)

ESCU德里ÑAD LAS REVELACIONES DE DIOS

Se han tomado los siguientes párrafos del segundo número del Evening and Morning Star (Estrella Vespertina y Matutina), publicado en agosto de 1832. El Profeta preparó el artículo del cual se han tomado estas palabras, y se publicó en este número del Star.

Escudriñad las Escrituras; escudriñad las revelaciones que publicamos y pedid a vuestro Padre Celestial, en el nombre de su Hijo Jesucristo, que os manifieste la verdad; y si lo hacéis con el sólo fin de glorificarlo, no dudando nada, El os responderá por el poder de su Santo Espíritu. Entonces podréis saber por vosotros mismos y no por otro. No tendréis entonces que depender del hombre para saber de Dios, ni habrá lugar para la especulación. No; porque cuando los hombres reciben su instrucción de Aquel que los hizo, saben cómo los salvará. Por lo que de nuevo os decimos: Escudriñad las Escrituras; escudriñad las profecías, y aprended qué porción de ellas pertenece a vosotros y a la gente del siglo diecinueve. Indudablemente vosotros estaréis de acuerdo con nosotros, y diréis que no tenéis derecho de reclamar lo que se prometió a los habitantes antes del diluvio; que no podéis fundar vuestra esperanza de la salvación en la obediencia de los hijos de Israel cuando viajaban en el desierto, ni podéis creer que las bendiciones pronunciadas por los apóstoles sobre las iglesias de Cristo hace mil ochocientos años eran para vosotros. Además, si las bendiciones de otros no son vuestras, sus maldiciones tampoco lo son; por consiguiente, así como todos los que han sido antes de vosotros, sois vuestros propios agentes, y seréis juzgados de acuerdo con vuestras obras.

Todo Hombre es su Propio Agente

Todo hombre vive para sí mismo. Adán fué creado para iniciar el curso del mundo y cultivar el jardín. Noé nació para preservar la descendencia de todas las cosas, cuando el mundo fué purificado de su iniquidad por el diluvio; y el Hijo de Dios vino al mundo para redimirlo de la caída. Pero el hombre que no renaciere, no puede ver el reino de Dios. Esta verdad eterna determina el asunto de la religión

de todo hombre. Después del juicio, el hombre podrá salvarse en el reino terrestre o el reino telestial, pero jamás podrá ver el reino celestial de Dios sin nacer del agua y del Espíritu. Podrá recibir una gloria semejante a la luna [es decir, que tiene como tipo la luz de la luna] o a una estrella [es decir, que tiene como tipo la luz de la estrella], pero jamás podrá venir al monte de Sión, ni a la ciudad del Dios viviente, la Jerusalén celestial, ni a una compañía innumerable de ángeles; ni a la asamblea general e Iglesia del Primogénito, que están escritos en los cielos, ni a Dios, el juez de todos, ni a los espíritus de hombres hechos perfectos, ni a Jesús, el Mediador del nuevo convenio, a menos que se vuelva como un niño, y sea instruido por el Espíritu de Dios. Por consiguiente, otra vez os decimos, escudriñad las revelaciones de Dios, estudiad las profecías, y gozaos de que Dios concede al mundo videntes y profetas. Estos son los que vieron los misterios de la Divinidad; vieron el diluvio antes que llegase; vieron a ángeles ascender y descender por una escalera que llegaba de la tierra hasta los cielos; vieron la piedra cortada del monte, que llenó toda la tierra; vieron al Hijo de Dios venir de las regiones de gloria y morar con los hombres sobre la tierra; vieron al libertador salir de Sión y limpiar la impiedad de Jacob; vieron la gloria del Señor cuando mostró la transfiguración de la tierra sobre el monte; vieron allanarse toda montaña y todo valle exaltarse cuando el Señor se vengaba de los inicuos; vieron la verdad brotar de la tierra y la justicia mirar desde los cielos en los últimos días, antes que el Señor viniese la segunda vez para juntar a sus escogidos; vieron el fin de la iniquidad sobre la tierra y el sábado de la creación, coronado de paz; vieron el fin de los mil años gloriosos, cuando Satanás va a quedar suelto por un corto tiempo; vieron el día del juicio, cuando todos los hombres recibirán según sus obras; y vieron desaparecer los cielos y la tierra a fin de que hubiera lugar para la ciudad de Dios, cuando los justos recibirán una herencia eterna. Así pues, compañeros en esta peregrinación sobre la tierra, es vuestro el privilegio de purificaros, alcanzar la misma gloria, y ver y conocer por vosotros mismos. Pedid, y se os dará; buscad y hallaréis; llamad, y os será abierto.—E. and M. S. de agosto de 1832. D.H.C. 1:282-284.

CARTA AL SR. N. E. SEATON

Con fecha del 4 de enero de 1833, el Profeta escribió al Sr. N. E. Seaton, director de un periódico, las siguientes palabras de consejo y amonestación concernientes al estado del mundo y el propósito del Señor en la restauración anunciada por los antiguos profetas.

Kírtland, a 4 de enero de 1833. Sr. Director:

Considerando los liberales principios de acuerdo con los cuales se publica su interesante e inestimable periódico, y en vista de que yo soy uno de sus suscriptores y tengo un profundo interés en la causa de Sión y en la felicidad de mis hermanos del género humano, gozoso tomo mi pluma para aportar mi grano de arena en esta sumamente interesante e importante ocasión.

Llevo algún tiempo de estar observando atentamente las condiciones actuales en todo nuestro país cristiano; y las he considerado con un sentimiento de penosa ansiedad. Mientras que por una parte veo el patente alejamiento del Espíritu Santo de Dios, y el velo de estupidez que parece envolver el corazón del pueblo, veo, por otra parte, los juicios de Dios que han barrido, y aún siguen barriendo, a cientos y miles de los de nuestra raza hasta las sombras de la muerte, y temo que sin estar preparados. Con este hecho solemne y alarmante ante mí, me veo constreñido a exclamar: "¡Oh, si mi cabeza fuera un océano, y mis ojos una fuente de lágrimas, para que pudiese llorar día y noche!"

El Cristianismo Duerme

Me parece que ya ha llegado la hora en que el mundo cristiano debe despertar de su sueño y clamar con vehemencia a ese Dios, día y noche, en cuya ira justamente hemos incurrido. ¿Acaso no son estas cosas estímulo suficiente para excitar las facultades y despertar las energías de todo hombre, mujer o niño que siente simpatía hacia sus semejantes, o que en cualquier grado siente amor por la causa floreciente de nuestro glorioso Señor? La respuesta a esta importante pregunta la dejo a una comunidad inteligente, con esta confesión, que esto es lo que me ha hecho pasar por alto mi propia inhabilidad y manifestar mis debilidades a un mundo instruido; pero, confiando en ese Dios que ha dicho que estas cosas se esconden de los sabios y prudentes y se revelan a los niños, paso adelante a

indicar lo que el Señor está haciendo, y lo que todos deben hacer para disfrutar de la buena disposición de su Salvador en estos últimos días.

El Convenio con Israel

Por fin ha llegado el tiempo en que el Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob ha puesto su mano por segunda vez para recobrar las reliquias de su pueblo que han quedado, de Asiría, de Egipto, y de Patros, y de Etiopía, y de Persia, y de Caldea, y de Amat, y de las islas del mar, y con ellos traer la plenitud de los gentiles, y establecer con ellos el convenio prometido cuando les sean borrados sus pecados. Véase Isaías 11; Romanos 11:25, 26 y 27; también Jeremías 31:31, 32 y 33. Jamás se ha establecido dicho pacto con la casa de Israel, o con la casa de Judá; porque para hacer un convenio, debe haber *dos* partes, y ambas deben estar de acuerdo o no puede hacerse ningún convenio.

Cristo ofreció hacer convenio con ellos mientras estuvo en la carne, pero lo despreciaron y rechazaron sus ofertas, y dió por resultado que fueron desgajados y no se hizo convenio con ellos en esa ocasión. Mas su incredulidad no ha anulado la promesa de Dios; no, porque había otro día señalado en David, que era el día del poder de Dios; y entonces su pueblo, Israel, sería un pueblo obediente; y El escribiría su ley en sus corazones y la grabaría en sus pensamientos; y de sus pecados e iniquidades no volvería a acordarse.

El Convenio con los Gentiles

De modo que después que esta familia escogida rechazó a Cristo y sus promesas, los heraldos de la salvación le dijeron: "He aquí, nos volvemos a los gentiles"; y los gentiles recibieron el convenio y fueron injertados en el lugar donde había sido desgajada la familia escogida. Mas los gentiles no han perseverado en la bondad de Dios, sino que se han apartado de la fe que en un tiempo fué entregada a los santos, y han violado aquel convenio en que sus padres fueron establecidos (véase Isaías 24:5); y se han vuelto altivos y no han temido; por consiguiente, tan sólo unos pocos de ellos serán reunidos con la familia escogida. ¿No han provocado al Santo de Israel el orgullo, altivez e incredulidad de ios gentiles a que les retire su Santo Espíritu, y envíe sus juicios para castigarlos por sus iniquidades? Ciertamente tal ha sido el caso.

La Tierra se Inficionó

Cristo dijo a sus discípulos (Marcos 16:17, 18) que estas señales seguirían a los que creyeren: "En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; quitarán serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les dañará; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán"; y relacionado con esto, léase también el capítulo 12 de I Corintios. Por los testimonios anteriores podemos considerar el mundo cristiano y notar la apostasía que ha habido del programa apostólico; ¿y quién, al mirar esto, no exclamaría en el lenguaje de Isaías: "La tierra se inficionó bajo sus moradores; porque traspasaron las leyes, falsearon el derecho, rompieron el pacto sempiterno"?

El hecho escueto es éste: El poder de Dios empieza a descender sobre las naciones; la luz de la gloria de los últimos días empieza a esclarecer por entre la tenebrosa atmósfera de la maldad sectaria y su iniquidad se hace manifiesta; y las naciones de los gentiles son como las ondas del mar que arrojan lodo y tierra, todas en conmoción, y rápidamente se están preparando para desempeñar la parte que se les ha dado, cuando el Señor reprobará a las naciones, cuando las rija con vara de hierro y las despedace como el vaso del alfarero. El Señor declaró a sus siervos, hará unos dieciocho meses, que estaba entonces a punto de retirar su Espíritu de la tierra; y podemos ver que tal ha sido el caso, porque no tan solamente están decayendo las iglesias, sino que no hay conversiones, y si las hay, son muy pocas; y esto no es todo, los gobiernos de la tierra se hallan confundidos y divididos, y la palabra *Destrucción*, para el que ve espiritualmente, parece haber sido escrita por el dedo de una mano invisible, en letras mayúsculas, sobre casi todo lo que vemos.

Cómo Podemos Escapar los Juicios

Y ahora, ¿qué queda por hacer en circunstancias como éstas? Voy a deciros lo que el Señor exige de todos—nobles y bajos, ricos y pobres, hombres y mujeres, ministros y pueblo, los que profesan

religión y los que no profesan— a fin de que disfruten del Santo Espíritu de Dios cabalmente y se libren de los juicios de Dios que están a punto de derramarse sobre las naciones de la tierra. Arrepentios de todos vuestros pecados y bautizaos en el agua para la remisión de ellos, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, y recibid la ordenanza de la imposición de las manos de aquel que ha sido ordenado y sellado para tener este poder, a fin de que os sea conferido el Santo Espíritu de Dios; y esto va de acuerdo con las Santas Escrituras y el Libro de Mormón, y es la única manera en que un hombre puede entrar en el reino celestial. Son éstos los requisitos del nuevo convenio o los primeros principios del evangelio de Cristo; entonces "mostrad en vuestra fe virtud, y en la virtud ciencia; y en la ciencia templanza, y en la templanza paciencia, y en la paciencia temor de Dios; y en el temor de Dios, amor fraternal, y en el amor fraternal caridad. Porque si en vosotros hay estas cosas, y abundan, no os dejarán estar ociosos, ni estériles en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo."

Sión y Jerusalén

El Libro de Mormón es la historia de los antepasados de nuestras tribus occidentales indias. Dicho libro ha salido a luz mediante el ministerio de un santo ángel, y se ha traducido a nuestro idioma por el don y el poder de Dios, después de estar oculto en la tierra durante los últimos mil cuatrocientos años, y contiene la palabra de Dios que les fué dada. Por él sabemos que nuestros indios de las tribus del oeste son descendientes de aquel José que fué vendido en Egipto, y que la tierra de América es un país de promisión, y a ella vendrán todas las tribus de Israel con todos aquellos gentiles que cumplieren con los requisitos del nuevo convenio. Pero la tribu de Judá volverá a la Jerusalén antigua. La ciudad de Sión, de que habla David en el Salmo 102, será edificada sobre las Américas. "Y los redimidos de Jehová volverán, y vendrán con son de alegría; y gozo perpetuo será sobre sus cabezas." (Isaías 35:10) Entonces serán librados de la desbordante plaga que se extenderá por el país. Pero Judá recibirá liberación en Jerusalén. Véase Joel 2:32; Isaías 26:20-21; Jeremías 31:12; Salmo 1:5; Ezequiel 34:11, 12 y 13. Estos son testimonios de que el Buen Pastor reconocerá a sus propias ovejas, y las conducirá de entre todas las naciones donde fueron esparcidas en un día obscuro y tenebroso, y las llevará a Sión y a Jerusalén; y muchos otros testimonios también se podrían presentar.

Y ahora estoy preparado para decir, por la autoridad de Jesucristo, que de aquí a pocos años en los Estados Unidos se verá una escena de *derramamiento de sangre*, sin paralelo en la historia de nuestra nación; las pestilencias, el granizo, el hambre y los terremotos arrollarán a los inicuos de esta generación de sobre la faz de la tierra, a fin de establecer y preparar el camino para que vuelvan las tribus perdidas de Israel de los países del norte. El pueblo del Señor, aquellos que han cumplido con los requisitos del nuevo convenio, ya han comenzado a congregarse en Sión, que se halla en el estado de Misurí; por consiguiente, os declaro la amonestación que el Señor me ha mandado revelar a esta generación, recordando que los ojos de mi Hacedor están sobre mí, y que a El tengo que responder por toda palabra que diga, y deseando a todos mis semejantes su eterna salvación; por consiguiente: "Temed a Dios, y dadle honra; porque la hora de su juicio es venida." Arrepentios, arrepentios, abrazad el convenio eterno y huid a Sión antes que el castigo desbordante os alcance, porque viven hoy en la tierra aquellos cuyos ojos la muerte no cerrará hasta que hayan visto el cumplimiento de todas estas cosas de que he hablado. Acordaos de estas cosas; "buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano," es la exhortación de vuestro indigno siervo.

José Smith, hijo

—D.H.C. 1:312-316.

IMPORTANTE CORRESPONDENCIA CON LOS HERMANOS EN SIÓN

La "Hoja del Olivo" es el nombre que dió el Profeta a la maravillosa revelación que se conoce como la Sección 88 en las *Doctrinas y Convenios*. Pocas son las revelaciones, si acaso las hay, dadas a la Iglesia—y al mundo, si el mundo quiere recibirlas—mayores que esta "Hoja del Olivo", arrancada del Árbol del Paraíso. En esta carta dirigida a Guillermo W. Phelps, uno de los hermanos que presidían en Misurí, el Profeta hace una amonestación basada en las palabras del Señor, como se ve en la

revelación y la correspondencia recibida de Misurí.

Kirtland, a 14 de enero de 1833.

Hermano Guillermo W. Phelps:

Os enviamos la "hoja del olivo" que hemos arrancado del Árbol del Paraíso, el mensaje de paz del Señor a nosotros; pues a pesar de que nuestros hermanos en Sión tienen sentimiento contra nosotros, cosa que no concuerda con los requerimientos del nuevo convenio, sin embargo, nos complace saber que contamos con la aprobación del Señor, y que nos ha aceptado, y ha establecido su nombre en Kirtland para la salvación de todas las naciones; porque el Señor tendrá un lugar del cual su palabra saldrá en pureza, en estos últimos días; porque si Sión no se purifica al grado de ser aprobada de El en todas las cosas, el Señor se buscará otro pueblo; porque su obra seguirá adelante hasta que Israel quede congregado, y los que no quieran oír su voz deberán sentir su ira. Quisiera deciros: Tratad de purificaros, y también los habitantes de Sión, no sea que se encienda la ira del Señor.

Sión Es Amonestada

Arrepentios, arrepentios, es lo que Dios dijo a Sión; y aunque parezca extraño, es cierto, no obstante, que el género humano persistirá en justificarse a sí mismo hasta que se manifieste toda su iniquidad y sea demasiado tarde para redimir su carácter, y todo cuanto se hallare en sus corazones se revelará a la vista de todo el mundo. Os digo esto (y lo que digo a vosotros lo digo a todos): Escuchad la voz amonestadora de Dios, no sea que Sión caiga y el Señor jure en su ira que los habitantes no entrarán en su reposo.

Los hermanos de Kirtland oran por vosotros sin cesar, porque, conociendo los terrores *del* Señor, temen en gran manera por vosotros. Veréis que el Señor nos ha mandado edificar una casa de Dios aquí en Kirtland, y establecer una escuela para los profetas. Esta es la palabra del Señor a nosotros, y debemos obedecerla, sí, y con la ayuda del Señor, la obedeceremos; pues con la condición que obedezcamos, El nos ha prometido grandes cosas; sí, visitarnos de los cielos y honrarnos con su presencia misma. Tememos grandemente ante el Señor que vayamos a perder este gran honor que el Maestro propone conferirnos; estamos buscando la humildad y una fe grande a fin de no avergonzarnos en su presencia. Nuestros corazones se afligen grandemente por el espíritu que se manifiesta tanto en vuestra carta como en la del hermano Gilbert; es precisamente ese espíritu que está consumiendo la fuerza de Sión como una pestilencia. Y si no se discierne y es expulsado de entre vosotros, dejará a Sión expuesta a los juicios inminentes de Dios. Recordad que Dios ve las fuentes secretas de los hechos humanos y conoce el corazón de todos los vivientes.

Hermanos, permitidnos hablar con claridad, porque Dios considera los sentimientos de sus santos, y no permitirá que sean atormentados impunemente. . . . Todo lo que podemos decir en conclusión es que si la fuente de nuestras lágrimas no se seca, seguiremos llorando por Sión. Esto os dice vuestro hermano que tiembla por Sión, y por la ira del cielo que descenderá sobre ella si no se arrepiente.

José Smith, hijo —D.H.C. 1:316-317.

UNA EPÍSTOLA

De la Primera Presidencia a la Iglesia de Cristo en Thompson, Edo. de Ohio.

Kirtland, a 6 de febrero de 1833. Queridos hermanos:

Os saludamos, mediante esta epístola nuestra, en los lazos del amor, felices por vuestra firmeza en la fe que es en Cristo Jesús nuestro Señor; y os deseamos prosperidad en el camino de la verdad y la justicia, rogando por vosotros continuamente para que no desmaye vuestra fe y podáis vencer todos los males que os rodean, y lleguéis a ser puros y santos delante de Dios, nuestro Padre, a quien sea la gloria para siempre jamás. Amén.

Con la aprobación del Espíritu Santo, nos ha parecido bien enviaros esta epístola nuestra por medio de nuestro querido hermano Salmón Gee, mensajero vuestro, a quien hemos ordenado, de acuerdo con los mandamientos de Dios, confiriéndole el oficio de élder para presidir a la Iglesia en

Thompson, haciéndose cargo de ella para dirigiros y enseñar las cosas que son según Dios. Tenemos la mayor confianza en él, como suponemos que vosotros también la tenéis, por lo que os decimos, sí, no solamente nosotros, sino también el Señor, recibidlo como tal, sabiendo que el Señor le ha dado este cargo para vuestro bien, y sostenedlo con vuestras oraciones, orando por él continuamente para que reciba sabiduría y entendimiento en el conocimiento del Señor, a fin de que por medio de él seáis librados de los malos espíritus y de toda contienda y disensión, y podáis crecer en gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

Queridos hermanos, seguid en el amor fraternal, andando en mansedumbre, atendiendo a vuestras oraciones para que no seáis vencidos. Seguid la paz, como dijo nuestro querido hermano Pablo, para que seáis hijos de nuestro Padre Celestial y no dar ocasión a santo o pecador para que tropiece. Por último, hermanos, rogad por nosotros a fin de que podamos cumplir con la obra a la cual se nos ha llamado, para que disfrutéis de los misterios de Dios cabalmente. La gracia de nuestro Señor Jesucristo os atienda a todos. Amén.

José Smith, hijo

Sídney Rigdon

Federico G. Williams

—D.H.C. 1:324, 325. (Feb. 6 de 1833.)

CARTA DE INSTRUCCIONES PARA LA IGLESIA

Kirtland, a 13 de abril de 1833. Estimado hermano Cárter:

Acaba de llegar a mis manos su carta dirigida al hermano Jared. He estudiado cuidadosamente su contenido y aprovecho esta oportunidad para contestarla. Damos respuesta a sus preguntas, primeramente en lo que concierne a su obra en la región donde vive: Concordamos con sus sentimientos respecto de este asunto hasta que la palabra del Señor indique otra cosa. En cuanto a la visión que usted menciona, no consideramos que tenemos la obligación de recibir revelación alguna de cualquier hombre o mujer, si no ha sido legalmente constituido y ordenado con tal autoridad, y ha dado amplia prueba de ello.

El Orden Según el Cual Viene la Revelación

Permítame informarle que es contrario al sistema de Dios que un miembro de la Iglesia, o cualquier otro, reciba instrucciones para los que poseen una autoridad mayor que la de ellos; por consiguiente, desde luego verá usted la impropiedad de hacerles caso; mas si una persona tiene una visión o recibe la visita de un mensajero celestial, debe ser para su propio beneficio e instrucción, porque los principios, gobierno y doctrina fundamentales de la Iglesia están comprendidos en las llaves del reino. Concerniente a un apóstata o uno que ha sido excomulgado de la Iglesia, y desea entrar de nuevo, la ley de nuestra Iglesia expresamente dice que tal persona debe arrepentirse y ser bautizada y admitida como al principio.

El deber de un Sumo Sacerdote es administrar las cosas espirituales y santas, y tener comunicación con Dios; pero no debe ejercer dominio absoluto ni señalar reuniones para los élderes sin el consentimiento de éstos. Además, los sumos sacerdotes tienen la obligación de estar mejor preparados que los élderes para enseñar los principios y doctrinas; porque el oficio de élder es dependencia del sacerdocio mayor, y se reconcentra en uno. Además, en cuanto a la obra de los miembros: Hemos de tratarlos precisamente como las Escrituras indican. Si tu hermano te ofendiere, lo tomarás entre ti y él a solas; y si te hace reparación, has salvado a tu hermano; y si no, lleva contigo a otro, etc., y cuando no hay obispo, serán juzgados por la voz de la Iglesia; y si estuviese presente un élder o sumo sacerdote, éste debe encargarse del asunto; pero si no, el que tuviere la autoridad mayor debe presidir.

Respecto de los preparativos para ir a Sión: En primer lugar, sería del agrado del Señor que se

organicen la rama o ramas de la Iglesia que van a Sión, y se nombre a una persona apta, que esté bien enterada de la condición de la Iglesia, y sea enviada a Kírtland para informar al obispo y obtener de él una licencia de acuerdo con la revelación. Haciendo esto, se evitará la confusión y el desorden, y se librarán de muchas dificultades con que tropieza una banda desorganizada en un viaje en los últimos días.

Asimismo, aquellos que han contraído deudas deben pagarlas, sin excepción; y los ricos en ningún sentido han de menospreciar a los pobres o dejarlos atrás, porque se ha dicho que los pobres heredarán la tierra.

Respecto del viaje a Sión, usted citó un pasaje de Jeremías. La palabra del Señor permanece; hágase, pues, así.

Su carta contiene dos párrafos que no me parecen bien porque se han escrito ciegamente. Uno se refiere a los élderes que son enviados como el relámpago del arco de Judá; el siguiente que no hay secretos en los concilios de Sión. Usted habla de estas cosas como si hubiera algún temor en su mente; de no ser así, no podemos entenderlas. Además, nunca pedimos una revelación especial a Dios, sino cuando no se ha dado una revelación anterior que venga al caso; y esto en un concilio de sumos sacerdotes . . .

Es cosa grave preguntar a Dios o allegarse a su presencia; y sentimos temor de acercarnos a El sobre temas que son de poca o ninguna importancia, para satisfacer las preguntas de individuos, especialmente acerca de asuntos cuyo conocimiento los hombres deberían obtener por sí mismos con toda sinceridad ante Dios, con humildad y por la oración de fe; y con más particularidad al tratarse de un maestro o sumo sacerdote de la Iglesia. Digo estas cosas no por vía de reprensión, sino de instrucción; y hablo como si yo lo conociera a usted, cuando en realidad somos desconocidos en cuanto a la carne.

Estimo a su alma y las almas de los hijos de los hombres, y ruego y hago cuanto puedo por la salvación de todos. Concluyo con un saludo de paz en el nombre del Señor Jesucristo. Amén.

Las bendiciones de nuestro Señor Jesucristo os acompañen y permanezcan con todos vosotros. Amén.

José Smith, hijo —D.H.C. 1:338-339. (Abril 13 de 1833.)

INSTRUCCIONES CONCERNIENTES A LA CONSAGRACIÓN DE BIENES

Hermano Eduardo Partridge:

Voy a dar respuesta a sus preguntas respecto de la consagración de bienes: En primer lugar, no conviene entrar en muchos detalles en el asunto de hacer inventarios. El hecho es éste: La ley de la Iglesia obliga a un hombre a hacer la consagración al obispo, antes de poder ser considerado heredero legal del reino de Sión; y esto también debe ser sin compulsión; y a menos que haga esto, no puede ser reconocido ante el Señor en los registros de la Iglesia. Por tanto, diré con más particularidad que todo hombre debe ser su propio juez respecto de lo que ha de recibir; y cuánto debe permitir que quede en manos del obispo. Me refiero a aquellos que consagran más de lo que necesitan para el sostenimiento de ellos mismos y sus familias.

Por Consentimiento Mutuo

Este asunto de la consagración debe hacerse por consentimiento mutuo de ambas partes; porque si se da al obispo el derecho de decir cuánto debe tener cada hombre, y éste se ve obligado a cumplir con la decisión del obispo, es dar a éste más poder que el de un rey; por otra parte, permitir que cada hombre diga cuánto necesita, y el obispo se ve obligado a conceder lo que ha pedido, es sembrar el desorden en Sión y hacer un esclavo del obispo. El hecho es que debe haber igual poder entre el obispo

y el pueblo; y de esta manera se puede preservar entre vosotros la armonía y la buena voluntad.

Consiguientemente, las personas que consagran bienes al obispo de Sión, y entonces reciben de él una herencia, deben razonablemente mostrar al obispo que necesitan lo que piden. Y en caso de que las dos partes no puedan llegar a un acuerdo mutuo, el obispo nada tendrá que ver respecto de recibir esa consagración, y el asunto debe presentarse a un consejo de doce sumos sacerdotes. El obispo no debe formar parte de este consejo, pero sí presentará el caso ante ellos.

* * *

No poca sorpresa nos causó saber que no llegaron al conocimiento del obispo algunas de nuestras cartas de índole público que enviamos para el bien de Sión. Esta manera de proceder desaprobamos terminantemente.

Respuestas a las Preguntas del Hermano Phelps en Su Carta del 4 de Junio

Primeramente en cuanto a los pobres: Cuando son nombrados los obispos de acuerdo con nuestra recomendación, será su deber velar por los pobres, de acuerdo con las leyes de la Iglesia.

* * *

Decid a los hermanos Hulet y a todos los demás, que el Señor nunca los autorizó para que declarasen que el diablo, sus ángeles o los hijos de perdición podrán ser restaurados; porque no se reveló al hombre el estado de su destino, ni se ha revelado, ni jamás se revelará, sino a los que son hechos partícipes de ese castigo. Por consiguiente, los que enseñan esta doctrina no la han recibido del Espíritu del Señor. Por cierto, el hermano Oliverio declaró que era doctrina de demonios. Nosotros, por tanto, mandamos que no se enseñe más esta doctrina en Sión. Aprobamos la decisión del obispo y su consejo, respecto de que esta doctrina sea razón para negar la Santa Cena.

* * *

Damos fin a nuestra carta con nuestro saludo de siempre, en señal del nuevo y sempiterno convenio. Damos fin porque el correo está a punto de salir.

José Smith, hijo

Sídney Rigdon

F. G. Williams

P.D.: Nos sentimos complacidos de la manera en que el hermano Guillermo W. Phelps está dirigiendo el *Star* (Estrella Vespertina y Matutina) en la actualidad. Esperamos que con cada número él procurará hacerlo más interesante. En lo que concierne al tamaño de los obispados: Así que Sión se halle debidamente reglamentada, habrá un obispo para cada cuadra o manzana del tamaño que va con esta carta; pero en la actualidad se debe proceder como dicte la prudencia. Es preciso, hermanos, que todos seáis de un corazón y de un parecer, en el cumplimiento de la voluntad del Señor.

Debe existir la mayor libertad y confianza entre los que dirigen en Sión.

Nos causó mucho pesar enterarnos de la queja contenida en la carta del hermano Eduardo Partridge. de que no le fueron mostradas las cartas que acompañaban la Hoja del Olivo, porque es propio que él conozca todas las cosas que se relacionan con Sión, pues el Señor lo ha puesto por juez en Sión. Esperamos, queridos hermanos, que no suceda otra cosa semejante. Cuando escribimos cartas a Sión o a cualquiera de los sumos sacerdotes, que tienen que ver con la reglamentación de los asuntos, siempre es nuestra intención que se muestren al obispo, a fin de que él pueda cumplir con su deber. Decimos estas palabras con la esperanza de que se reciban con amor, y que nuestros hermanos tengan más cuidado de los sentimientos del uno y el otro, y anden en amor, estimándose el uno al otro más

que a sí mismos, como lo exige el Señor.

Con el afecto de siempre,

J. S. S. R. F. G. W. D.H.C 1:364-368. (Junio 25 de 1833.)

SELECCIONES DE LA SEGUNDA COMUNICACIÓN A LOS HERMANOS EN SIÓN

Kirtland, a 2 de julio de 1833. A los hermanos en Sión:

* * *

El Don de Lenguas

Estamos escribiendo una carta a [la rama de] Eugene con respecto a los dos Smith, pues hemos recibido dos cartas de ellos, una de Juan Smith, la otra del élder de la Iglesia [Edén Smith]. En lo que respecta al don de lenguas, todo lo que podemos decir es que en este lugar lo hemos recibido como lo recibieron los antiguos; sin embargo, deseamos que tengáis cuidado, no sea que en esto seáis engañados. Cuidaos de los perjuicios que puedan resultar de lo que digan las mujeres o algún otro; tened cuidado en todas las cosas, no sea que la raíz del rencor brote entre vosotros, y de ese modo muchos sean agraviados. Satanás indudablemente os causará molestias respecto del don de lenguas, a menos que tengáis cuidado; no puede uno cuidarse demasiado de él, ni orar de más. El Señor os dé prudencia en todas las cosas. En la carta que se os envió la semana pasada, antes de esta comunicación, indudablemente recibisteis las noticias sobre la nueva traducción. Consignad la caja del Libro de los Mandamientos a N. K. Whitney y Cía., Kirtland, Edo. de Ohio, al cuidado de Kelly y Walworth, Cleveland, Edo. de Ohio.

Concluimos, dando nuestra más sincera aprobación a toda medida que se tome para extender la verdad en estos últimos días; y nuestros más fuertes anhelos y oraciones más sinceras son para la prosperidad de Sión. Decid a todos los hermanos y hermanas de Sión que nuestros corazones y nuestros mejores deseos están con ellos, y que nuestros espíritus ansian su bienestar, temporal, espiritual y eterno.

Os saludamos, como siempre, en el nombre del Señor Jesús.

Amén.

José Smith, hijo

Sídney Rigdon

—D.H.C. 1:368-370.

F. G. Williams

CARTA A VIENNA JAQUES

El día 4 de septiembre escribí a la hermana Vienna Jaques, en Independence, Misurí, lo siguiente:

Querida hermana:

Teniendo unos momentos desocupados, me pongo a escribirle unas cuantas líneas, que tengo la obligación de dirigirle para satisfacción suya, si puede llamarse satisfacción recibir algunas palabras de este indigno hermano en Cristo. Hace ya algún tiempo que llegó a mis manos su carta, con la noticia de su viaje y llegada sin novedad, por lo cual doy gracias al Señor. Repetidas veces, desde que recibí su carta, he oído el susurro de una voz que me dice: "José, mucho debes a tu Dios por la ofrenda de tu hermana Vienna, que fué el aliento de vida en lo que concierne a tu estado económico. Por tanto, no debes olvidarla, pues el Señor ha hecho esto, y debes acordarte de ella en todas tus oraciones, así como por carta, porque muchas veces ha invocado al Señor diciendo: Oh Señor, inspira a tu siervo José a comunicar por carta alguna palabra a tu indigna sierva, y diga que todos mis pecados han sido perdonados, ¿pues no es suficiente para ti el castigo con que has castigado a tu sierva?" Sí, hermana, así parece susurrar el espíritu, y usted puede juzgar qué espíritu será. Cuando usted partió de Kirtland, yo sabía que el Señor la castigaría, pero oré fervientemente en el nombre de Jesús que pudiese usted vivir para recibir su herencia, de acuerdo con el mandamiento que se dió concerniente a usted. No me

causa mucho asombro lo que le ha sucedido ni lo que ha acontecido en Sión, y podría decirle el cómo y el cuándo de todas estas calamidades. Pero es en vano amonestar y dar preceptos, porque todos los hombres tienen la disposición natural de andar por sus propios caminos que con su propio dedo señalan, y no están dispuestos a considerar y seguir el camino que otro les indica, diciendo: "Este es el camino, anda por él", aunque dicho director fuese infalible y el Señor su Dios lo hubiese enviado. No obstante, no tengo deseos de censurar, sino más bien de clamar fervientemente al Señor que todas las cosas que han sucedido sean para bien; sí, siento deseos de decir: "Oh Señor, permite que Sión sea consolada, que sean poblados sus yermos y sean edificados cien veces tanto; permite que de todo país vengan a Sión tus santos; concede que sea ella ensalzada hasta el tercer cielo, y salga tu juicio a lograr la victoria; y después de esta gran tribulación, deja que tus bendiciones descendan sobre tu pueblo y permite que viva tu sierva hasta que su alma quede satisfecha viendo la gloria de Sión; porque no obstante su aflicción presente, Sión aún se levantará y se vestirá de sus prendas hermosas, y será el gozo y gloria de toda la tierra."

Por tanto, anime su corazón; rinda estricta obediencia a los mandamientos de Dios, y camine humildemente ante El y El la exaltará en su propio y debido tiempo. Permítame asegurarle que el Señor mira con aprecio la ofrenda que usted ha hecho. El hermano David W. Patten acaba de volver de su gira por el este, y su ministerio nos ha causado gran satisfacción. Ha establecido una rama de la Iglesia con unos ochenta y tres miembros en esa parte del país donde viven sus amigos, es decir, en el estado de Nueva York. Por conducto de él sanaron muchos, y varios cojos fueron restablecidos. Llegaron hasta doce afligidos de una vez, de una distancia considerable para ser sanados; él y otros los ungieron en el nombre de Jesús, y sanaron. Así verá usted que los obreros están trabajando en la viña con todas sus fuerzas mientras dura el día, sabiendo que "la noche viene, cuando nadie puede obrar" —D.H.C. 1:407-409. *José Smith*

SALUDOS A LOS SANTOS EN EL CANADÁ

Con fecha del 19 de noviembre escribí de Kirtland a Moisés C. Nickerson de Mt. Pleasant, Canadá, lo siguiente:

Hermano Moisés:

Llegamos aquí el día 4 del mes pp. pdo., después de un viaje muy cansado, durante el cual fuimos bendecidos con salud. Nos despedimos de sus padres en Búffalo, dejándolos en buena salud, y expresaron su satisfacción por la prosperidad y bendiciones de su viaje.

Desde que llegamos aquí, el hermano Sidney ha padecido de los ojos, y a esto probablemente se debe que usted no había tenido noticias de nosotros antes, pues él tenía proyectado escribirle en seguida. Pero aunque me parece que indudablemente se comunicará con usted en breve, ya que sus ojos están mejorando, sin embargo, para que usted no se inquiete por no saber de nosotros, he juzgado que estas cuantas líneas, aunque quizá no con la afluencia de los letrados de la época, tal vez serán recibidas con cierta satisfacción por parte suya, cuando menos, si piensa usted en la intimidad con que nos unen los lazos sempiternos del evangelio de nuestro Señor Jesucristo.

En general hallamos bien a nuestras familias como también la Iglesia en ésta. No ocurrió nada de importancia durante nuestra ausencia, con excepción de la muerte de uno de nuestros hermanos, David Johnson, un joven que gozaba de mucha estimación como ciudadano privado entre nosotros, cuya pérdida justamente lamentamos.

Nos vemos favorecidos con frecuentes comunicaciones de varias secciones de nuestro país respecto del progreso del evangelio; y diariamente oramos a nuestro Padre que se extienda en gran manera, hasta que todas las naciones oigan las gloriosas nuevas y lleguen al conocimiento de la verdad.

Inquietud por los Santos Afligidos

Recientemente hemos recibido cartas de nuestros hermanos en Misurí, pero no podemos determinar por su contenido hasta qué punto llevarán a cabo sus propósitos ilícitos e injustos aquellos

que desean expulsarlos de esas tierras. Nuestros hermanos se han dirigido al poder ejecutivo del estado, y éste les ha prometido cuanta ayuda pueda impartir la ley civil; y con toda probabilidad ya se habrá dado curso a una demanda ante los tribunales.

No obstante, se nos comunica que esas personas son muy violentas, y amenazan exterminar inmediatamente a todos los que profesan nuestra doctrina. Hasta qué punto les será permitido realizar sus amenazas, no sabemos, pero confiamos en el Señor y dejamos el asunto en sus manos para que El lo dirija de acuerdo con su propia y sabia providencia.

Espero respuesta suya a vuelta de correo, y le suplico me informe cómo están los hermanos, su salud, fe, etc., y también me diga concerniente a nuestros amigos, a quienes ya tuvimos el gusto de conocer.

Querido hermano, usted indudablemente se da cuenta que mi mente está llena de ansiedad inexpresable por los santos, cuando considero las muchas tentaciones a que estamos expuestos, las cuales provienen de la astucia y lisonja del gran enemigo de nuestras almas; y puedo verdaderamente decir que he rogado fervientemente a nuestro Señor por nuestros hermanos en el Canadá. Y cuando me acuerdo cuán gustosamente recibieron la palabra de la verdad mediante el ministerio del hermano Sídney y su servidor, siento que tengo una grande obligación de humillarme delante del Señor.

La Venida del Hijo del Hombre

Cuando pienso en la rapidez con que está llegando el grande y glorioso día de la venida del Hijo del Hombre en que vendrá para recibir a sus santos en su seno, donde morarán en su presencia para ser coronados con gloria e inmortalidad; cuando considero que los cielos pronto serán sacudidos y la tierra temblará y se bamboleará de un lado para otro; que los cielos van a ser desplegados como un rollo cuando es desenrollado, y que tendrá que huir toda montaña e isla, exclamo con el corazón: ¡Qué clase de personas no deberíamos de ser en toda santa conversación y piedad!

Usted se ha de acordar del testimonio que di en el nombre del Señor Jesús, concerniente a la gran obra que El ha manifestado en los últimos días. Usted conoce mi manera de expresarme, como con debilidad y sencillez declaré lo que el Señor, mediante la ministración de sus santos ángeles, me había revelado para esta generación. Ruego que el Señor le permita atesorar estas cosas en su mente, porque yo sé que su Espíritu da testimonio a todos los que diligentemente buscan conocimiento de El. Espero que ustedes escudriñarán las Escrituras para ver si no concuerdan estas cosas con aquellas que los antiguos profetas y apóstoles han escrito.

Mis recuerdos para el hermano Freeman y su esposa Ransom también, y para la hermana Lidia y Carlitos, y todos los hermanos y hermanas. Les ruego que se acuerden de mí en todas sus oraciones ante el trono de la misericordia, en el nombre de Jesús. El Señor conceda que pueda ir para verlos a todos de nuevo, y más que todas las cosas, que podamos vencer y sentarnos juntos en el reino de nuestro Padre.

Su hermano, *José Smith* —D.H.C. 1:441-443. (Nov. 19 de 1833.)

REFLEXIONES DEL PROFETA CONCERNIENTES

A SÍDNEY RIGDON

En los siguientes párrafos se describe vivamente el carácter de Sídney Rigdon. También contienen una sincera oración por su salvación y una profecía concerniente a su posteridad. Es cierto que se ha buscado a sus descendientes y se ha encontrado a algunos de ellos. Su hijo, Juan W., se unió a la Iglesia después de andar errante por muchos años en el desierto de las tinieblas. Más recientemente, uno de sus nietos, hoy un hombre de edad, se unió a la Iglesia; y otro nieto ha manifestado su simpatía por la Iglesia. De esta manera, a lo menos en parte, vemos el cumplimiento de esta sincera plegaria del profeta José Smith.

Nada fuera de lo común ocurrió desde la lluvia de estrellas del día 13, hasta esta fecha, 16 de noviembre, en que mi corazón siente un poco de tristeza; mas pongo mi confianza en el Señor, el Dios

de Jacob. He visto en mis viajes que el hombre, con pocas excepciones, es traidor y egoísta.

Sídney Rigdon

El hermano Sídney es un hombre que amo; pero no hay en él ese amor puro y constante que un Presidente de la Iglesia de Cristo debe sentir hacia aquellos que son sus bienhechores. Estas—junto con otras cosas pequeñas como el egoísmo y un carácter caprichoso, que al manifestarse con demasiada frecuencia destruyen la confianza de aquellos que darían sus vidas por él—son sus faltas. Pero a pesar de estas cosas, es un hombre muy grande y muy bueno; un hombre de mucha fuerza en sus palabras, que puede captarse la amistad de sus oyentes en breves momentos. Es un hombre que Dios sostendrá, si sigue fiel en su llamamiento. Oh Dios, concede que pueda lograrlo, por amor del Señor. Amén.

Y además, bienaventurado el hermano Sídney; pues a pesar de que será ensalzado, aun así se doblegará bajo el yugo como el asno que es agobiado por la carga y que aprende a obedecer a su amo por el golpe de la vara, dice el Señor. Sin embargo, el Señor tendrá misericordia de él y dará mucho fruto, así como la vid de uva escogida, cuando sus racimos están maduros, antes de la vendimia; y el Señor alegrará su corazón, como con vino dulce, por amor de Aquel que extiende su mano y lo saca del fango, y le indica el camino, y guía sus pies cuando tropieza y lo humilla en su soberbia. Benditas sean sus generaciones; no obstante, las buscarán como el hombre que sale a buscar el asno que se ha extraviado en el desierto, y luego lo halla, y lo vuelve al redil. Así velará el Señor por los de su generación, a fin de que sean salvos. Así sea. Amén.

Máximas del Profeta

Hemos de aplaudir las virtudes de aquel que desea hacer lo bueno, y no hablar de sus faltas a espaldas de él. El hombre que intencionalmente abandona a su amigo sin causa, no es perdonado fácilmente. Nunca hay que olvidar la bondad de un hombre. La persona que jamás abandona el puesto que le han confiado, para siempre debe ocupar el lugar de mayor estimación en nuestros corazones; y nuestro amor nunca debe dejar de ser, sino aumentar más y más; y tal es mi disposición, y tales mis sentimientos. —D.H.C. 1:443-444. (Nov. 19 de 1833.)

INSTRUCCIONES RESPECTO DE LA VENTA DE TERRENOS EN SIÓN

Se ha tomado el siguiente extracto de una comunicación dirigida a los santos de Sión que habían sido echados de sus casas e inicuaamente perseguidos por el populacho en el distrito de Jackson en Misurí.

Kirtland, a 5 de diciembre de 1833.

* * *

Desearía que al recibir esta carta, comenzarais a recoger todo particular concerniente al populacho, desde el principio, y nos mandaseis una relación correcta de los hechos, tal como sucedieron de cuando en cuando, para que podamos presentar al público los informes correctos sobre el asunto; y que también nos informaseis sobre la situación de los hermanos, en lo que concierne a su manera de sostenerse.

Quisiera comunicaros que no es la voluntad del Señor que vendáis vuestros terrenos en Sión, si acaso podéis hallar los medios para sosteneros sin tener que hacerlo. Se debe hacer cuanto esfuerzo sea posible por sostener la causa que habéis abrazado, y contribuir hasta donde se pueda, para las necesidades de uno y otro en esta gran calamidad; y recordad que no debéis murmurar por los hechos de Dios para con sus criaturas. Aún no os habéis visto en tan atenuantes circunstancias como los antiguos profetas y apóstoles. Acordaos de Daniel, de los tres jóvenes hebreos, de Jeremías, de Pablo, de Esteban y muchos otros demasiado numerosos para mencionar, que fueron apedreados, aserrados, tentados, muertos a cuchillo y anduvieron de acá para allá cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, pobres, angustiados, maltratados; de los cuales el mundo no era digno. Anduvieron perdidos por los desiertos y por los montes, y se escondieron en las cuevas y en las cavernas de la tierra; sin embargo, todos fueron aprobados por el testimonio de la fe, y en sus aflicciones se regocijaron de que eran con-

siderados dignos de sufrir persecuciones por el amor de Cristo.

No sabemos lo que tendremos que padecer antes que Sión sea rescatada y establecida; por consiguiente, tenemos gran necesidad de vivir cerca de Dios y obedecer estrictamente todos sus mandamientos, para que nuestra conciencia se encuentre libre de ofensas hacia Dios y hacia los hombres. Tenéis el privilegio de emplear cuanto medio lícito esté a vuestro alcance para obtener reparación de vuestros enemigos por vuestros agravios, y procesarlos con todo el rigor de la ley; pero será imposible que os extendamos ayuda material, porque ya se han agotado nuestros recursos y nos hallamos muy endeudados, y no sabemos en qué manera nos vamos a librar.

Los habitantes de este distrito amenazan destruirnos, y no sabemos cuándo les será permitido seguir el ejemplo de los de Misurí; pero tenemos depositada nuestra confianza en Dios, y estamos resueltos, con la ayuda de su gracia, a defender la causa y sostenernos firmes hasta el fin, para que seamos premiados con coronas de gloria celestial y entremos en ese reposo que se ha preparado para los hijos de Dios.

Actualmente estamos preparando el tipo, y tenemos la intención de empezar a pararlo hoy, y terminar la impresión a fines de esta semana o al principio de la otra. Escribimos al hermano Phelps hace algún tiempo, y también solicitamos por medio del hermano Hyde, que nos envíe la lista de los subscriptores del *Star*, la cual todavía no hemos recibido; y hasta que la recibamos, la mayor parte de los subscriptores no recibirán su periódico. De manera que cuando recibáis esta carta, si todavía no se ha enviado la lista, deseo que lo hagáis inmediatamente, pues de la dilación resultará mucha inconveniencia.

* * *

Nos informa el hermano Phelps que los miembros de la Iglesia han entregado sus armas a los de Misurí y están huyendo al otro lado del río. Si tal es el caso, no conviene que vuelvan a empezar las hostilidades con ellos; pero si no, debéis defender el terreno mientras permanezca un hombre, porque las tierras en que os halláis son el sitio que el Señor os ha señalado por herencia, y es justo a los ojos de Dios que luchéis hasta lo último por ellas.

Recordaréis que el Señor ha dicho que Sión no será movida de su lugar; por consiguiente, no se deben vender los terrenos, sino que los santos de la Iglesia deben retenerlos, hasta que el Señor, en su sabiduría, prepare el camino para que volváis; y hasta que llegue tal ocasión, si podéis comprar terrenos en el distrito de Clay para hacer frente a la emergencia actual, conviene que lo hagáis, si está dentro de vuestras posibilidades, más bien que vender vuestras tierras en el distrito de Jackson. No nos parece prudente enviaros una revelación escrita sobre el asunto, mas esto que os hemos dicho ha sido dictado por la prudencia. Doy fin para dejar el lugar a mi hermano Oliverio, y quedo de ustedes su hermano en los lazos del evangelio sempiterno.

José Smith, hijo. —D.H.C. 1:448-451. (Dic. 5 de 1833.)

CARTA DEL PROFETA JOSÉ SMITH A LOS SANTOS ESPARCIDOS EN MISURÍ

Esta carta revela la ternura y simpatía del Profeta hacia los santos en Misurí, y su deseo de animarlos y fortalecerlos mediante la fe y esperanza en aquella grave hora de sus profunda aflicción.

Kirtland, a 10 de diciembre de 1833.

Sres. Eduardo Pártridge, Guillermo W. Phelps, A. Sidney Gilbert, Juan Corrill, Isaac Morley y todos aquellos santos a quienes corresponda:

Queridos hermanos:

En el correo de esta mañana llegaron cartas del obispo Pártridge y los hermanos Corrill y Phelps, depositadas el 19 de noviembre en Liberty, en las cuales recibimos la dolorosa noticia de que tuvisteis que huir de la tierra de vuestra herencia, habiendo sido echados por vuestros enemigos en ese lugar.

Por algunas cartas anteriores supimos que varios de nuestros hermanos habían muerto, pero no pudimos precisar, por las cartas de referencia, si habían matado a alguien más aparte del hermano

Barber, ni que el hermano Dibble hubiese sido herido en los intestinos. Estamos muy agradecidos por saber que no murieron otros, y diariamente oramos que el Señor no permita que sus santos, aquellos que han ido a su tierra para guardar sus mandamientos, manchen su santo monte con su sangre.

Sión Ha de Sufrir Aflicciones

En ninguna de las comunicaciones que recibo del Espíritu, se me hace saber que Sión, aunque el Señor, ha permitido que sea afligida de esta manera, haya perdido su derecho a una corona celestial, salvo quizá algunos individuos que han sido desobedientes y han abandonado el nuevo convenio; todos éstos serán manifestados por sus obras en el debido tiempo. Siempre he creído que Sión padecería algunas aflicciones, según lo que he podido aprender en los mandamientos que se han dado. Pero quisiera recordaros de cierta expresión que contiene uno de ellos, donde se dice que después de mucha tribulación vienen las bendiciones. De acuerdo con éste, así como otros, y uno que se recibió recientemente, sé que Sión será redimida en el debido tiempo del Señor; pero cuántos serán los días de su purificación, tribulación y aflicción, el Señor no me ha revelado; y cuando pregunto concerniente a este asunto, la voz del Señor me dice: "¡Calla, y sabe que yo soy Dios! Todos los que sufren por mi nombre reinarán conmigo y el que diere su vida por causa de mí la hallará otra vez."

Hay dos cosas que ignoro; y el Señor no desea mostrármelas, quizá para algún propósito sabio en El —quiero decir en algunos sentidos— y estas dos cosas son: ¿Por qué ha permitido Dios que caigan tan grandes calamidades sobre Sión, y qué ha causado esta grande aflicción?, y la otra es: ¿de qué manera la hará volver a su herencia con canciones de gozo sempiterno sobre ella? Estas dos cosas, hermanos míos, en parte me son retenidas, de modo que no se me han manifestado por completo; pero hay algunas cosas bastante claras que han causado el desagrado del Todopoderoso.

Los Justos Sufren con los Pecadores

Cuando observo todas las cosas que han sido manifestadas, sé que no debería murmurar, y no deseo quejarme sino en esto, que los inocentes tienen que sufrir por las iniquidades de los culpables; y no sé por qué causa, sino tal vez porque no se ha observado estrictamente esta palabra del Señor: "Si tu ojo derecho te fuere ocasión de caer, sácalo y échalo de ti; y si tu mano derecha te fuere ocasión de caer, córtala, y échala de ti." Pero el hecho es que si uno de los miembros de nuestro cuerpo se descompone, queda afectado el resto del cuerpo, y entonces todos padecen juntamente; y sin embargo, a pesar de todo esto, difícilmente puedo contener mis sentimientos cuando sé que vosotros, hermanos míos, con quienes he pasado horas tan felices—sentados, por decirlo así, en lugares celestiales en Cristo Jesús; y teniendo el testimonio que siento y que siempre he sentido de la pureza de vuestros motivos—sois echados fuera y venís a ser como extranjeros y peregrinos sobre la tierra, padeciendo hambre, frío, desnudez, peligros y la espada. Sí, cuando pienso en estas cosas, difícilmente puedo refrenarme de hablar y murmurar contra esta dispensación; pero sé que no sería bueno, y ruego a Dios que no obstante vuestras aflicciones y sufrimientos, El no permita que nada nos separe del amor de Cristo.

Hermanos, cuando sabemos de vuestros sufrimientos, se despierta toda la simpatía de nuestros corazones; nos agobia; no podemos contener las lágrimas, y con todo, tan sólo en parte podemos entender vuestros sufrimientos; y a menudo oigo a los hermanos expresar el deseo de poder estar con vosotros para llevar parte de vuestros sufrimientos; y yo mismo habría estado con vosotros, si Dios, en su providencia no lo hubiese impedido, a fin de que el yugo de la aflicción no cayera tan pesadamente sobre vosotros, pues El me había advertido de estas cosas, por amor de vosotros; tampoco habría podido hacer menos gravosas vuestras aflicciones el hermano Cowdery, si hubiese permanecido entre vosotros, porque su presencia habría irritado aún más a vuestros enemigos. Por tanto, Dios ha obrado con nosotros misericordiosamente. ¡Oh hermanos míos, demos gracias que no nos ha ido peor! Todavía estamos vivos, y quizá Dios nos tiene reservados muchos beneficios en esta generación, y nos concederá que todavía podamos glorificar su nombre.

El Valor de una Herencia

Estoy sumamente agradecido porque no es mayor el número de los que han negado la fe; ruego a

Dios, en el nombre de Jesús, que todos vosotros permanezcáis en la fe hasta el fin. Por graves que sean vuestros sufrimientos, es mejor a la vista de Dios que muráis, y no que abandonéis la tierra de Sión, la herencia que habéis comprado con vuestro dinero; porque todo hombre que no traspasare su herencia, aunque muera, la recibirá cuando el Señor viniere, y como Job, verá en su carne a Dios. Este, pues, es mi consejo: Retened vuestras tierras hasta lo último, y emplead todo medio lícito para obtener retribución de vuestros enemigos; orad a Dios, día y noche, que os haga volver con paz y seguridad a las tierras de vuestra herencia; y si el juez no os oyere, apelad al poder ejecutivo; y si el poder ejecutivo no os hiciere caso, apelad al presidente, y si el presidente no os atendiere, ni las leyes os ayudaren, y la benevolencia de la gente os abandonare, y todas las demás cosas os fallaren salvo Dios solo, y si seguís importunándolo, como la mujer al juez injusto, El no se negará a ejecutar juicio sobre vuestros enemigos y vengar a sus escogidos que claman ante El día y noche.

¡He aquí, El no os desampará! ¡Vendrá con diez mil de sus santos, y todos sus adversarios serán destruidos con el aliento de su boca! Todos los que retengan sus herencias, aunque sean golpeados y echados aquí y allá, serán semejantes a las vírgenes prudentes que llevaron aceite para sus lámparas. Pero los incrédulos y temerosos serán semejantes a las vírgenes insensatas que no llevaron aceite para sus lámparas; y cuando vuelvan y digan a los santos: "Dadnos de vuestras tierras", he aquí, no habrá lugar para ellos. En cuanto a los títulos de propiedad, quisiera aconsejaros a que expidáis dichos títulos a todos los hermanos que tengan justo y legal derecho a ellos, y entonces cada hombre responderá a Dios por lo que haga con él.

Quisiera sugerir algunas cosas al hermano Phelps, no sabiendo si serán de beneficio alguno, pero las ofrezco para su consideración. Me daría mucho gusto que estuviera aquí, de ser posible que él pudiese venir, pero no me atrevo a aconsejarlo, no sabiendo lo que nos acontecerá, porque vivimos bajo muy pesadas y serias amenazas de parte de muchos de los de este lugar.

Pero quizá la gente de Liberty—ya que Dios tiene el poder para ablandar el corazón de todos los hombres—estará dispuesta a permitir que se establezca allí una imprenta; y si no, en algún otro lugar, cualquier lugar que sea más conveniente, y a donde se pueda llegar. Dios conceda que sea algún sitio donde pueda establecerse con seguridad. Debemos ser prudentes como la serpiente y sencillos como la paloma. También quisiera que el hermano Phelps recogiese toda la información, y nos preparase una historia verdadera del principio y establecimiento de Sión y sus calamidades.

Oración por los Santos Afligidos

Escuchad ahora la oración de vuestro indigno hermano en el nuevo y sempiterno convenio: "Oh Dios mío, tú que has llamado y escogido a unos pocos, por mandamiento dado a tu débil instrumento, y los has enviado a Misurí, un lugar que tú llamaste Sión, y has mandado a tus siervos consagrar la tierra para ti a fin de que sea un sitio de refugio y seguridad para el recogimiento de tus santos y llegue a ser ciudad santa para ti; y como tú has dicho que no se nombrará otro lugar como éste, te ruego, por tanto, en el nombre de Jesucristo, que vuelvas a tu pueblo a sus casas y sus herencias, a fin de que tengan solaz en el fruto de sus obras; que sean edificados todos los yermos; que sean destruidos de sobre la faz de la tierra todos los enemigos de tu pueblo que no se arrepientan y vuelvan a ti; y permite que sea construida y establecida una casa a tu nombre; y que las pérdidas de tu pueblo le sean recompensadas en más de cuatro tantos, a fin de que se ensanchen para siempre los linderos de Sión; y concédele establecerse para no más ser derribada; y que todos tus santos, cuando fueren esparcidos como ovejas, y perseguidos, puedan huir a Sión y quedar establecidos en medio de ella; y permite que sea organizada según tu nombre, y que esta oración esté para siempre delante de ti. Confiere tu Santo Espíritu a mis hermanos, a quienes escribo; envía a tus ángeles para protegerlos, y líbralos de todo mal; y cuando vuelvan sus caras hacia Sión, y se inclinen ante ti y oren, no te acuerdes más de sus pecados, ni haya más lugar para ellos en el libro de tu memoria; y haz que se aparten de todas sus iniquidades. Dales alimento, como lo provees a los cuervos; concédeles ropa para cubrir su desnudez, y casas para abrigarse; dales amigos en abundancia, y queden inscritos sus nombres en el libro de la vida del Cordero, eternamente ante tu faz. Amén."

José Smith, hijo —D.H.C. 1:453-456. (Dic. 10 de 1833.)

**BENDICIONES DADAS A OLIVERIO COWDERY Y
A LA FAMILIA DEL PROFETA**

El día 18 de diciembre de 1833, se juntaron el Profeta y algunos de los élderes principales de la Iglesia en la imprenta que se acababa de edificar, la cual fué dedicada por el profeta José Smith. Terminada esta ceremonia, el Profeta bendijo a Oliverio Cowdery y a varios miembros de la familia Smith, después de haber conferido a José Smith, padre, el oficio y sacerdocio de Patriarca de la Iglesia. Las bendiciones son las siguientes:

La Bendición de Oliverio Cowdery

Bendito del Señor es el hermano Cowdery; no obstante, hay en él dos cosas malas de las que debe arrepentirse, o no podrá librarse enteramente de los bofetones del adversario. Si se aparta de estas cosas malas, será perdonado y será hecho semejante al arco que el Señor ha puesto en los cielos; y será por señal y pendón a las naciones. He aquí, bendito es del Señor por su constancia y firmeza en la obra del Señor; por consiguiente, será bendecido en sus generaciones, y nunca perecerán; y él recibirá ayuda para salir de muchas dificultades; y si guarda los mandamientos y escucha el consejo del Señor, su reposo será glorioso.

Bendiciones del Profeta a sus Padres

Así habló el Vidente, y éstas son las palabras que salieron de su boca, mientras las visiones del Todopoderoso se manifestaban delante de él, y dijo:

Bendito del Señor es mi padre; pues se hallará en medio de sus descendientes y será consolado por las bendiciones de ellos cuando lo agobie el peso de los años. Y será llamado el príncipe de ellos, y será contado entre aquellos que tienen el derecho del Sacerdocio Patriarcal, sí, las llaves de este ministerio; y él juntará a su posteridad a semejanza de Adán; y la asamblea que éste convocó servirá de ejemplo a mi padre, porque así se ha escrito de aquél:

"Tres años antes de su muerte, Adán llamó a Set, Enós, Cainán, Mahalaleel, Jared, Enoc y Matusalén, que eran sumos sacerdotes, y con ellos al resto de su posteridad que eran justos, al valle de Adán-on-di-Ahman, y allí les confirió su última bendición. Y el Señor les apareció, y se levantaron y bendijeron a Adán, y lo llamaron Miguel, el príncipe, el arcángel. Y el Señor suministró consuelo a Adán, y le dijo: Te he puesto a la cabeza; multitud de naciones saldrán de tí, y tú serás su príncipe para siempre."

Así será con mi padre. Será llamado el príncipe de su posteridad, poseedor de las llaves del Sacerdocio Patriarcal en el reino de Dios en la tierra, sí, la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, y se sentará en la asamblea general de los patriarcas, sí, en concilio con el Anciano de Días, cuando se siente con todos los patriarcas para disfrutar de su derecho y autoridad bajo la dirección del Anciano de Días.

Y bendita es también mi madre, porque es madre en Israel, y participará con mi padre de todas las bendiciones patriarcales.

Y benditos también mis hermanos y hermanas, porque aún hallarán redención en la casa del Señor, y su descendencia les será por gozo y consuelo.

Bendita sea mi madre, porque su alma siempre está llena de benevolencia y filantropía, y no obstante su edad, aun será fortalecida y consolada en medio de su casa; y así dice el Señor: Ella tendrá la vida eterna.

Y además, bendito es mi padre, porque la mano del Señor lo cobijará, y será lleno del Espíritu Santo, pues profetizará todo lo que acontecerá a su posteridad hasta la última generación, y verá que la aflicción de sus hijos cesará, y que sus enemigos estarán bajo sus pies; y cuando alcance su madurez completa, se verá a sí mismo como un olivo cuyas ramas se doblan bajo el peso de mucho fruto. He aquí, las bendiciones de José, por mano de su progenitor, descenderán sobre la cabeza de mi padre y de su posteridad después de él, hasta la última generación; y será ramo fructífero, sí, ramo fructífero

junto a fuente, cuyos vastagos se extienden sobre el muro, y su descendencia quedará en fortaleza, y los brazos de sus manos serán corroborados por las manos del Fuerte Dios de Jacob y el Dios de sus padres, sí, el Dios de Abrahán, Isaac y Jacob, serán su ayuda y la de su posteridad después de él; sí, el Todopoderoso lo bendecirá, y a su posteridad después de él, con bendiciones de los cielos de arriba y con las bendiciones del abismo que está abajo; y sus generaciones se levantarán y le dirán bienaventurado. Será como la vid de la uva escogida cuando sus racimos están completamente maduros; y también poseerá una mansión en las alturas, sí, en el reino celestial. Miles buscarán su consejo y habrá lugar para él en la casa del Señor, porque será fuerte en el consejo de los élderes, y sus días aún serán alargados; y cuando salga de aquí, irá en paz, y su reposo será glorioso, y se tendrá en memoria su nombre hasta el fin. Amén.

Oliverio Cowdery, secretario. —M.S.S. 18 de diciembre de 1833.

BENDICIÓN DEL PROFETA A SU HERMANO HYRUM

Bendito del Señor es mi hermano Hyrum por la integridad de su corazón; será ceñido de fortaleza, la verdad y la fidelidad serán la fuerza de sus lomos. De generación en generación será dardo en las manos de su Dios para ejecutar juicio sobre sus enemigos; y la mano del Señor lo protegerá a fin de que no sean descubiertas sus espaldas a sus enemigos para perjuicio de él. Su nombre se conocerá como bendición entre los hombres. Será reconocido entre reyes, y naciones y reinos lejanos lo buscarán para recibir sus consejos; y será instrumento en las manos de su Dios para traer a miles de almas a la salvación. Y cuando tropezare con dificultades y le sobreviniere grande tribulación, se acordará del Dios de Jacob, y El lo protegerá del poder de Satanás. Recibirá consejo en la casa del Altísimo, a fin de que sea fortalecida su esperanza. Será como fuente refrescante que brota al pie de la montaña, rodeada de árboles escogidos que se doblan bajo el peso del fruto maduro, que no sólo alimenta el apetito, sino apaga la sed, y de este modo da refrigerio al viajero fatigado; y sus pasos siempre irán junto a fuentes de agua viva. No le faltará el conocimiento ni carecerá de él, porque el Señor su Dios extenderá su mano y lo levantará y lo llamará con su voz por el camino que lleva, a fin de que quede establecido para siempre. Seguirá los pasos de su padre y será contado entre aquellos que tendrán el derecho de recibir el Sacerdocio Patriarcal, sí, el Sacerdocio del Evangelista, y recibirá poder para que en su vejez su nombre sea magnificado sobre la tierra. He aquí, será bendecido con la abundancia de las riquezas de la tierra: oro, plata y tesoros de joyas preciosas, de diamantes y platino. Sus carros serán numerosos, y su ganado se multiplicará abundantemente. Caballos, muías, asnos, camellos, dromedarios y animales veloces, para que pueda magnificar el nombre del Señor y beneficiar a los pobres. Sí, será el deseo de su alma consolar a los necesitados y aliviar a los de corazón quebrantado. Sus hijos serán muchos, y su posteridad numerosa, y se levantarán, y le dirán bienaventurado; y tendrá la vida eterna. Amén.

Oliverio Cowdery, secretario. Dada en Kírtland, el 18 de diciembre de 1833.

BENDICIONES DADAS A SAMUEL Y A GUILLERMO SMITH

Bendito del Señor es mi hermano Samuel, porque el Señor le dirá: "Samuel, Samuel." Por tanto, será puesto por maestro en la casa del Señor, y el Señor madurará su criterio en el juicio, y así logrará la estimación y asociación de sus hermanos, y su alma será establecida, y él beneficiará la casa del Señor, porque recibirá la contestación a sus oraciones en su fidelidad.

Mi hermano Guillermo es como león feroz, que no reparte la presa por causa de su fuerza; y en el orgullo de su corazón desatenderá los asuntos más importantes hasta que la aflicción agobie su alma, y entonces volverá e invocara el nombre de su Dios, y hallará perdón y se tornará valiente, y así será preservado hasta el fin; y como león que ruge en el bosque en medio de su presa, así levantará la mano su generación para luchar contra aquellos que se enaltecen, que luchan contra el Dios de Israel; e irán a la lucha valientes e intrépidos para vengar los ultrajes del inocente y librar al oprimido; por consiguiente, las bendiciones del Dios de Jacob se hallarán en medio de su casa, no obstante su corazón rebelde.

Y ahora, oh Dios, acuérdate para siempre del resto de la casa de mi padre, para que los libres de la

mano del opresor y establezcas sus pies sobre la Roca de la Eternidad, a fin de que haya lugar para ellos en tu casa y se salven en tu reino; y sean hechas todas las cosas así como he dicho, por el amor de Cristo. Amén. —D.H.C. 1:466-467. (Dic. 18 de 1833.)

CIRCULAR DE LOS ÉLDERES EN KÍRTLAND

A SUS HERMANOS ESPARCIDOS

Consejo y Amonestación

Queridos hermanos en Cristo, y compañeros en la tribulación:

Nos parece conveniente escribiros unas cuantas líneas para daros algunas instrucciones relativas a la manera de dirigir los asuntos del reino de Dios que nos ha sido confiado en estos últimos tiempos por la voluntad y el testimonio de nuestro Mediador, cuyas intercesiones por nosotros se hallan depositadas en el seno del Padre Eterno, y dentro de poco redundarán en bendiciones sobre la cabeza de todos los fieles.

Todos hemos sido niños, y en la actualidad seguimos siéndolo más de lo necesario; mas confiamos en el Señor que podamos crecer en gracia y estemos preparados en todas las cosas que lo futuro nos revele. El tiempo está pasando rápidamente, y las profecías se deben cumplir. Los días de tribulación se acercan con rapidez, y ha llegado el momento de poner a prueba la fidelidad de los santos. El rumor con sus diez mil lenguas está difundiendo sus sonidos inciertos en los oídos de casi todos; mas en esta época de duras pruebas los santos deben ser pacientes y ver la salvación de Dios. Aquellos que no pueden aguantar la persecución y resistir el día de la aflicción, no podrán permanecer el día en que el Hijo de Dios parta el velo y aparezca en toda la gloria de su Padre, con todos los santos ángeles.

El Mal de Ordenar Sin Reflexionar

Sobre el tema de la ordenación se precisan unas cuantas palabras. En muchos casos ha habido demasiada prisa respecto de este asunto, y se ha pasado por alto la amonestación de S. Pablo que dice: "No impongas de ligero las manos a ninguno." Algunos han sido ordenados para obrar en el ministerio, pero jamás lo han desempeñado ni magnificado su llamamiento. Estos van a perder su nombramiento a menos que despierten y magnifiquen su puesto. Los élderes que andan afuera deben tener mucho cuidado concerniente a este asunto, y cuando ordenan a un hombre para obrar en el santo ministerio, debe ser un hombre fiel que pueda enseñar a otros también, a fin de que no sufra la causa de Cristo. No es la multitud de predicadores lo que efectuará el glorioso milenio, sino aquellos que son "llamados, escogidos y fieles".

Deben Evitarse las Disputas

Los élderes deben tener mucho cuidado de no perturbar y molestar sin necesidad los sentimientos de la gente. Tened presente que vuestro deber es predicar el evangelio con toda humildad y mansedumbre, y amonestar a los pecadores a arrepentirse y a venir a Cristo.

Evitad las contiendas y vanas disputas con hombres de mentes corruptas que no desean conocer la verdad. Recordad que es un "día de amonestación y no de muchas palabras". Si no reciben vuestro testimonio en un lugar, id a otro, y acordaos de evitar toda ofensa y palabra injuriosa. Si cumplís con vuestro deber, seréis tan estimados como si todos los hombres hubiesen abrazado el evangelio.

Obtrad con cuidado si tenéis que enviar jovencitos a predicar el evangelio al mundo; si van, deben ir acompañados de alguno que pueda orientarlos por el camino debido, no sea que lleguen a engreírse y caigan bajo condenación y en las artimañas del diablo. Por último, tened cuidado en estos tiempos críticos; invocad al Señor día y noche; cuidaos del orgullo; cuidaos de los falsos hermanos que se insinúan entre vosotros para descubrir vuestras debilidades. Estad despiertos en cuanto a la justicia y no pequéis; haced que brille vuestra luz, y manifestad que sois obreros que no tienen de qué avergonzarse, impartiendo con justicia la palabra de verdad. Aplicaos diligentemente al estudio, para que vuestras mentes estén llenas de toda información que sea necesaria.

Quedamos vuestros hermanos en Cristo, rogando anhelosamente que llegue el día de la redención, cuando será destruida la iniquidad de sobre la tierra y entrará la rectitud sempiterna. Adiós.

—D.H.C. 1:467-469. (Diciembre de 1833)

¹Véanse en la portada del Libro de Mormón, los dos párrafos mencionados.

²En la conferencia de la Iglesia que se verificó en noviembre de 1831, el Profeta recibió la revelación que se conoce como la Sección 1, o sea el Prefacio al *Libro de los Mandamientos*. En esta conferencia los élderes consideraron el asunto de publicar las revelaciones que hasta entonces se habían recibido, con el título del *Libro de los Mandamientos*. El Señor aprobó, por revelación, este paso. Se determinó que habían de publicar 10,000 ejemplares, pero más tarde se redujo a 3,000. En esta conferencia se pusieron de pie varios de los hermanos y dijeron que estaban dispuestos a testificar al mundo que sabían que las revelaciones que el Profeta había recibido eran del Señor. En el debido tiempo el Profeta recopiló los mandamientos, y en una conferencia que se verificó el 12 de noviembre de 1831, se aceptaron las revelaciones con acción de gracias. Oliverio Cowdery, Juan Whitmer y Guillermo W. Phelps fueron designados para preparar las revelaciones a fin de imprimirlas, y se nombró a Oliverio Cowdery y Juan Whitmer para llevarlas a Misurí, donde se iban a publicar. Estos hermanos fueron "nombrados y consagrados con los escritos sagrados y cuanto se les ha confiado, al cuidado del Señor". Dió principio a la publicación Guillermo W. Phelps y Cía. en el distrito de Jackson, Edo. de Misurí, pero antes que se pudiese terminar la obra, un populacho destruyó la imprenta y el tipo, el 20 de julio de 1833, y sólo se salvaron unas cuantas de las formas impresas. Se encuadernaron éstas, y las usaron aquellos que tuvieron la buena fortuna de obtenerlas en su condición incompleta con el nombre del *Libro de los Mandamientos*. Más tarde, en el año de 1835, de nuevo se compilaron las revelaciones, ahora un número mucho mayor, y se ordenó que se imprimieran bajo el título de *Las Doctrinas y Convenios*. Esta primera edición, preparada bajo la dirección del profeta José Smith, contenía 254 páginas, y la imprimió Federico G. Williams y Cía. en Kirtland, Edo. de Ohio. Las revelaciones abarcaban el período de 1828 a 1834. También se añadieron á la obra siete discursos sobre la fe, que se habían preparado para la Escuela de los Eideres en Kirtland, mas no como revelaciones, sino como dijeron los hermanos en ese tiempo, "útiles en cuanto a doctrina". En este libro también aparecieron dos artículos de Oliverio Cowdery, uno sobre el *Matrimonio* y el otro sobre los *Gobiernos y Leyes en General*. Se determinó imprimirlos en el libro con las revelaciones; pero debe tenerse presente que se hizo durante la ausencia del presidente José Smith, y sin su aprobación, pues él se hallaba en Michigan con el presidente Federico G. Williams cuando se determinó, lo anterior. Por consiguiente, dichos artículos no son revelaciones, como algunos han supuesto, ni la Iglesia los considera en ese sentido. Fué el 12 de noviembre de 1831, día en que se aceptaron las revelaciones para su publicación, que el Profeta escribió en su diario el comentario sobre el valor de las revelaciones.

³Doctrinas y Convenios, Sec. 70.

⁴Lo anterior no es una transcripción literal, sino que se ha tomado del acta de la sesión de la conferencia que se verificó ese día.

⁵Esto también se ha copiado de las notas que el secretario tomó de la predicación del Profeta. No es una transcripción literal, sino una sinopsis.

⁶Toco después de la organización de la Iglesia, el Señor mandó a José Smith que iniciara la revisión de la Biblia por revelación. Se había indicado en la traducción del Libro de Mormón que por motivo de la iniquidad habían "desaparecido muchas cosas claras y preciosas del libro, el cual es el libro del Cordero de Dios". (1 Nefi 13:28) Además, por haber sido "quitadas de este libro muchas cosas claras y preciosas que eran claras al entendimiento de los hijos de los hombres, según la claridad que hay en el Cordero de Dios, sí, a causa de estas cosas que se han suprimido del evangelio del Cordero, muchísimos tropiezan, sí, de tal modo que Satanás tiene gran poder sobre ellos." (1 Nefi 13:29)

Ya para abril de 1829 el Señor había declarado que muchas de estas cosas claras y preciosas se iban a restituir, no solamente por medio del Libro de Mormón, sino en la revisión de la Biblia. Cuando Oliverio Cowdery llegó para ayudar al profeta José Smith y comenzó a escribir lo que el Profeta dictaba de la traducción del Libro de Mormón, el Señor le dijo: "De cierto, de cierto te digo que hay anales que contienen mucho de mi evangelio, los cuales se han retenido a causa de la iniquidad del pueblo; y ahora te mando, si tienes deseos buenos—deseos de ganar tesoros en los cielos—que ayudes con tu don a sacar a luz aquellas partes de mis escritos que se hallan escondidos a causa de la iniquidad." (Doc. y Con. 6:26-27) Unos días después, durante el mismo mes de abril de 1829, el Señor nuevamente se refirió a estas escrituras en las siguientes palabras: "Así quisiera que continuases hasta concluir la historia [es decir, el *Libro de Mormón*] que le he confiado a él [José

Smith]. Entonces he aquí, te daré poder para ayudar a traducir otros anales que tengo." (Doc. y Con. 9:1-2) Sin embargo, cuando llegó el tiempo de revisar la Biblia por revelación, el trabajo de Oliverio Cowdery lo llevó a otros lugares parte del tiempo, y Sidney Rigdon que se había unido a la Iglesia obró como escribiente del Profeta durante parte de esta revisión. Cuando Sidney Rigdon se unió a la Iglesia, el Señor lo llamó por revelación a esta obra, en las siguientes palabras: "Y te doy el mandamiento de escribir por él; y se darán las escrituras, cual se hallan en mi propio seno, para la salvación de mis escogidos; porque oirán mi voz, y me verán, y no estarán dormidos, y esperarán el día de mi venida; porque serán purificados así como yo soy puro." (Doc. y Con. 35:20-21) Esto fué en diciembre de 1830. En febrero de 1831, el Señor habló de nuevo, diciendo: "Pedirás, y mis escrituras serán dadas conforme lo he ordenado, y serán preservadas en seguridad; y es menester que guardes silencio en cuanto a ellas, y que no las enseñes hasta recibirlas en su plenitud. Y te doy el mandamiento de que entonces las enseñarás a todos los hombres; porque serán enseñadas a todas las naciones, tribus y pueblos." (Doc. y Con. 42:56-58)

Fué en junio de 1830 cuando se dió principio a esta obra de revisar la Biblia, y el 2 de julio de 1833 el Profeta terminó su obra hasta donde el Señor se lo permitió en esta ocasión. José tenía la intención de reanudar el trabajo en Nauvoo y hacer otras correcciones que no le fueron permitidas durante la primera revisión, pero por motivo de las persecuciones y su muerte, jamás se llevó a cabo. Sin embargo, como precaución, por si algo le sucediera al manuscrito, el Profeta mandó al doctor Juan M. Bernhisel que hiciese una copia completa de la revisión. Después de la muerte de José Smith, se descubrió el manuscrito en manos de Emma Smith, a quien las autoridades de la Iglesia solicitaron en vano que les fuese entregado. No obstante, se preservó la copia que, traída a través de las llanuras, actualmente reposa en los archivos de la Iglesia. De este manuscrito se ha tomado el Libro de Moisés que se halla en la Perla de Gran Precio. ⁷Doc. y Con. Sec. 76.

SECCIÓN II
1834-1837

SECCIÓN II

EPÍSTOLA DE LOS ÉLDERES DE LA IGLESIA EN KÍRTLAND, DIRIGIDA A SUS HERMANOS ESPARCIDOS

Esta comunicación de los élderes de la Iglesia en Kírtland a sus hermanos esparcidos aparece en el *Evening and Morning Star* (Estrella Vespertina y Matutina) tomo 2, núms. 17, 18 y 19. El documento evidentemente fué dictado por el Profeta, y es de tanta importancia doctrinal, que se ha considerado propio darle lugar en la historia de la Iglesia.

Queridos Hermanos en Cristo, y Compañeros en la Tribulacion:

Obscuridad Espiritual

Contemplad por un momento, hermanos, el cumplimiento de las palabras del profeta; porque vemos que las tinieblas cubren la tierra y densa obscuridad la mente de sus habitantes; están aumentando entre los hombres los crímenes de todas clases; se practican vicios enormes; la generación que va creciendo está llena de orgullo y arrogancia; los de edad madura están perdiendo todo sentimiento de culpabilidad y aparentemente se han olvidado por completo del día de retribución; hay intemperancia, inmoralidad, extravagancia, orgullo, ceguedad de corazón, idolatría, pérdida de afecto natural; está creciendo el amor por las cosas de este mundo y la indiferencia hacia las cosas eternas, entre aquellos que profesan creer la religión celestial, a consecuencia de lo cual está aumentando la infidelidad; los hombres se entregan a los hechos más viles y cometen las obras más tenebrosas, blasfemando, defraudando, difamando la reputación del prójimo, robando, hurtando, asesinando, promoviendo el error y oponiéndose a la verdad, abandonando el convenio celestial y negando la fe de Jesús. Y en medio de todo esto se acerca rápidamente el día del Señor, cuando solamente aquellos que han obtenido el vestido de bodas podrán entrar para comer y beber en la presencia del Esposo, el Príncipe de Paz.

La Deplorable Condición del Mundo

Cuando se considera atentamente la verdad de estos hechos, ¿qué podrán sentir aquellos que han participado del don celestial, y han gustado de la buena palabra de Dios y de los poderes del mundo venidero? ¿Quién, aparte de aquellos que pueden ver el terrible precipicio a orillas del cual se bambolea el género humano en esta generación, puede obrar en la viña del Señor sin estar consciente de la deplorable situación del mundo? ¿Quiénes sino aquellos que han considerado debidamente la condescendencia del Padre de nuestros espíritus que proveyó un sacrificio para sus criaturas, un plan de redención, un poder de expiación, un proyecto de salvación, que tiene como gran objeto traer a los hombres de nuevo al Rey de los cielos, y coronarlos con gloria celestial, y hacerlos herederos, junto con el Hijo, de esa herencia que es incorruptible, pura y que nunca se disipa? Sí, ¿quiénes sino éstos pueden comprender la importancia de llevar una vida perfecta ante todos los hombres y la diligencia de llamar a todos a participar de estas bendiciones? ¡Cuán inefablemente gloriosas son estas cosas para el género humano! Verdaderamente se pueden estimar como nuevas de gran gozo que serán para todo el pueblo, nuevas que han de henchir la tierra y animar el corazón de todos, cuando suenen en sus oídos. El pensamiento de que cada cual recibirá de acuerdo con su diligencia y perseverancia, mientras obre en la viña, debería inspirar a todo aquel que es llamado para ser ministro de estas gratas nuevas, a mejorar de tal manera su talento que pueda ganar otros talentos, a fin de que cuando el Maestro llegue para informarse del comportamiento de sus siervos, se pueda decir: "Bien, buen siervo y fiel, sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré: entra en el gozo de tu Señor."

Algunos podrán decir que el mundo, en esta época, está aumentando rápidamente en la justicia; que ya han pasado las edades oscuras de superstición y ceguedad, cuando sólo unos pocos conocían y tenían la fe de Cristo, cuando el poder eclesiástico tenía dominio casi universal sobre la cristiandad, y las conciencias de los hombres estaban atadas por las fuertes cadenas del poder sacerdotal; y que ahora

se ha disipado la tenebrosa niebla, y el evangelio está brillando con toda la refulgente gloria de un día apostólico: pues el reino del Mesías se está extendiendo rápidamente, el evangelio de nuestro Señor es llevado a diversas naciones de la tierra, se están traduciendo las Escrituras a diferentes idiomas, los ministros de la verdad están atravesando el gran océano para proclamar las nuevas de un Salvador resucitado a los hombres que se hallan en la obscuridad y plantar el estandarte de Emmanuel donde la luz jamás había brillado; y afirman que el ídolo ha sido destruido, el templo lleno de imágenes ha sido abandonado, y aquellos que hace poco seguían las tradiciones de sus padres y sacrificaban a los de su propia sangre para apaciguar la ira de un dios imaginario, hoy levantan sus voces en alabanzas al Altísimo y elevan sus pensamientos a El con la más completa confianza de que algún día entrarán con gozosa recepción en su reino sempiterno.

La Ley del Libre Albedrío

Pero un momento de franca reflexión sobre los principios de estos sistemas, la manera en que se conducen, los individuos que emplean, el objeto aparente que se ofrece para inducirlos a obrar, basta, según nuestra opinión, para que toda persona sincera concluya por sí misma si éste es el orden celestial o no. Lo tenemos por principio justo—y según nuestro parecer, todo individuo debería considerar debidamente la potencia de dicho principio—que todos los hombres han sido creados iguales, y que todos tienen el privilegio de pensar por sí mismos sobre todo asunto que tiene que ver con la conciencia. Por consiguiente, no hay en nosotros, aun cuando tuviésemos el poder para hacerlo, la menor disposición para privar a ninguno del ejercicio de libertad de pensamiento que el cielo tan graciosamente ha conferido a la familia humana como uno de sus dones más estimados; pero nos permitimos (y tenemos el derecho de hacerlo) observar por unos momentos el orden de estas cosas y compararlo con el orden de Dios cual lo hallamos en las Sagradas Escrituras. Sin embargo, en este repaso presentaremos los puntos tal como consideramos que el gran Dador propuso que se entendieran, y también el feliz resultado que viene de cumplir con los requisitos celestiales cual son revelados a todos los que los obedecen; y además, las consecuencias que resultan de una falsa instrucción, una representación equívoca o un significado torcido que jamás existió en la mente del Señor, cuando se dignó hablar desde los cielos a los hombres para su salvación.

* * *

Se Precisa la Obediencia a los Gobiernos

Todo gobierno debidamente organizado y bien establecido tiene ciertas leyes mediante las cuales el inocente, más o menos, es protegido y el culpable castigado. El hecho admitido de que ciertas leyes son buenas, equitativas y justas debería ser obligatorio para con el individuo que hace esta admisión y conducirlo a rendir la más estricta obediencia a dichas leyes. Cuando el individuo quebranta o traspasa la ley, ésta, en justicia, debe condenar su mente con una fuerza doble, de ser posible, según el grado y magnitud de su crimen; porque no puede disculparse de no saber cómo obrar, y ha cometido su transgresión directamente contra la luz y el conocimiento. Pero aquel que es ignorante, e inconscientemente quebranta o desobedece la ley, aun cuando la voz del país exige que pague por ello, sin embargo, jamás sentirá el remordimiento de conciencia que experimentará el primero, ni nacerá en su pecho ese penetrante y cortante pesar que sentiría si hubiese cometido el acto o la ofensa con la plena convicción de que estaba violando la ley de su país, después de haber reconocido que la ley era justa. No es nuestra intención, a causa de estas palabras, tratar de colocar la ley del hombre en el mismo nivel que la ley de los cielos, porque no consideramos que aquélla se haya formado con la misma sabiduría y prudencia, ni consideramos que tenga en sí la suficiencia para dar cosa alguna al hombre, que sea comparable con la ley de los cielos, aunque se lo prometiese. Las leyes de los hombres podrán garantizar la protección a un pueblo en las actividades honorables de esta vida, y la felicidad temporal que resulta de defenderlos contra ofensas e injurias injustas; y cuando se dice esto, se ha dicho en verdad todo cuanto se puede decir del poder, extensión e influencia de las leyes de los hombres, exceptuando la ley de Dios. Se da la ley de los cielos al hombre, y ésta garantiza a todos los

que lo merecen, un galardón que sobrepuja toda consideración terrenal, aunque no promete que el creyente de cualquier época se verá libre de las aflicciones y dificultades que vienen como consecuencia de los hechos de hombres perversos sobre la tierra. No obstante, en medio de todo esto existe la promesa basada en el hecho de que es la ley celestial la que supera a la ley del hombre, como la vida eterna a la temporal, como las bendiciones que Dios puede dar sobrepujan a las que el hombre pueda ofrecer. De manera que si la ley del hombre lo obliga a obedecerla cuando la reconoce, ¡cuánto más debe obedecerse la ley de los cielos! Y al grado que la ley de los cielos supera en perfección a la ley del hombre, hasta ese punto ha de ser mayor el galardón, si se obedece la ley celestial. La ley del hombre promete la seguridad en la vida temporal; pero la ley de Dios promete esa vida que es eterna, sí, una herencia a la diestra de Dios, a salvo de todos los poderes del maligno.

El Hombre Recibe Más Luz al Allegarse a Dios

Creemos que Dios ha creado al hombre con una mente capaz de recibir instrucción, y una facultad que puede ser ampliada en proporción al cuidado y diligencia que se da a la luz que del cielo se comunica al intelecto; y que cuanto más se acerca el hombre a la perfección, tanto más claros son sus pensamientos y tanto mayor su gozo, hasta que llega a vencer todas las malas cosas de su vida y pierde todo el deseo de pecar; e igual que los antiguos, llega su fe a ese punto en que se halla envuelto en el poder y gloria de su Hacedor, y es arrebatado para morar con El. Pero consideramos que éste es un estado que ningún hombre alcanzó jamás en un momento, pues debe ser instruido gradual y debidamente sobre el gobierno y leyes de ese reino, hasta que su mente sea capaz de comprender, hasta cierto punto, la prudencia, justicia, igualdad y conformidad de dicho reino. Hállanse instrucciones adicionales en el capítulo 32 de Deuteronomio, donde el Señor dice que Jacob es "la cuerda de su heredad". Lo halló en tierra desierta, y en desierto horrible y yermo; trájolo alrededor, instruyólo, guardólo como la niña de su ojo, etc., por lo cual se verá la importancia del tema que se acaba de presentar, que es necesario que los hombres tengan conocimiento de las leyes del reino celestial antes que se les permita entrar; nos referimos a la gloria celestial. Tan distintos son los gobiernos de los hombres, y tan diferentes son sus leyes del gobierno y leyes del cielo, que un hombre, por ejemplo, sabiendo que hay un país en este globo que se llama los Estados Unidos de Norte América, puede ir a ese lugar sin previo conocimiento de las leyes de los gobiernos; mas las condiciones del reino de Dios son tales, que todos aquellos a quienes se permite participar de esta gloria tienen la necesidad de saber algo respecto de dicho reino antes que puedan entrar en él. Pero el extranjero puede venir a este país sin saber ni jota de sus leyes, y aun sin compromiso de obedecerlas después que llegue. ¿Por qué? Porque el gobierno de los Estados Unidos no lo requiere; solamente exige la obediencia a sus leyes después que el individuo ha llegado dentro de su jurisdicción.

Las Leyes del Hombre No Se Comparan con las del Cielo

Como ya hemos dicho, no estamos tratando de colocar las leyes del hombre en el mismo nivel que las leyes de los cielos, antes presentaremos otro punto para instar un poco más la conveniencia de obedecer la ley celestial, después de admitirse el hecho de que el hombre está sujeto a las leyes del hombre. Si un rey extendiese su dominio sobre toda la tierra, y proclamase sus leyes, que fueran las más perfectas, y mandase a todos sus subditos, sin excepción, que las obedecieran, y añadiese como premio a quienes las obedecieran, que en cierta época serían invitados al matrimonio de su hijo, el cual en el debido tiempo habría de recibir el reino, y que entonces serían iguales a él en dicho reino, y fijase como castigo de la desobediencia echar fuera de la boda a todo el que fuera culpable de desobedecer, y no permitirle parte ni porción en su gobierno, ¿qué hombre racional podría, por un momento, acusar al rey de ser injusto por castigar a aquellos subditos rebeldes? En primer lugar, sus leyes eran justas, fáciles de comprender y perfectas; no exigían cosa alguna que fuese tiránica, antes la composición misma de las leyes eran la equidad y la belleza; cuando eran obedecidas producían la condición más feliz posible a cuantos se adherían a ellas, aparte del último y grande privilegio de sentarse con manto real, delante del rey, en la gran boda de su hijo, y ser hechos iguales a él en los asuntos del reino.

"Así Dice el Rey"

Cuando se expidieron estas leyes reales, y se proclamaron por todo el vasto dominio, todo subdito, al preguntársele si creía que eran de su soberano o no, respondió: Sí; sé que lo son; conozco la firma, porque es la de costumbre. *¡Así dice el rey!* Habiendo admitido esto, el subdito, por toda consideración de honor a su país, su rey y su propio carácter personal, está obligado a observar estrictamente todo requisito del edicto real. Si los embajadores del rey no lograsen hallar a algunos, y éstos nunca supieran de las últimas leyes que daban a sus subditos tan grandes privilegios, se podría presentar una disculpa a favor de ellos y librarlos del castigo del rey. Mas para aquellos que habían oído y admitido, y habían prometido obedecer aquellas leyes justas, ninguna excusa podría ser presentada; y cuando los llevaran ante el rey, la justicia ciertamente exigiría que se les impusiera un castigo. ¿Sería justo aquel rey si permitiera que aquellos individuos rebeldes participaran del gozo completo y privilegios de su hijo junto con aquellos que habían sido obedientes a sus mandatos? Por supuesto que no; porque habían menospreciado la voz de su legítimo rey; ninguna consideración tenían hacia sus leyes virtuosas, su dignidad ni la honra de su nombre; ni tampoco hacia el honor de su patria o su propia virtud. No estimaron su autoridad lo suficiente para obedecerlo, ni tampoco estimaron las ventajas y bendiciones que procederían de aquellas leyes si se obedecían, porque faltaba en ellos la virtud y la bondad; y sobre todo, tan poco aprecio hicieron del gozo y satisfacción de sentarse legalmente en presencia del único hijo del rey, y ser hechos iguales a él en todas las bendiciones, honores, comodidades y felicidades de su reino, que despreciaron la invitación de participar de aquello, y se consideraron superiores a aquellas cosas, aunque ninguna duda tenían en cuanto a la autoridad verdadera del edicto real.

¿Cómo podría conducirse un gobierno armoniosamente, si sus administradores tuviesen tan diferentes disposiciones y principios? ¿Podría prosperar? ¿Florecería? ¿Habría armonía? ¿Se podría establecer el orden y se administraría la justicia en todos sus departamentos? ¡No! En él habría dos clases de hombres tan desiguales como la luz y las tinieblas, la virtud y los vicios, la justicia y la injusticia, la verdad y la mentira, la santidad y el pecado. Una clase sería perfectamente inofensiva y virtuosa. Sabrían lo que era la virtud por haber vivido eternamente sujetos a ella, y su fidelidad hacia la virtud había quedado ampliamente demostrada por los años de fiel obediencia a todos sus preceptos celestiales. Sabrían lo que era el buen orden, porque habían sido ordenados y obedientes a las leyes que les había impuesto su prudente soberano, y conocerían los beneficios que habían recibido por haber pasado la vida en su gobierno, hasta que ahora el rey había considerado propio hacerlos iguales a su hijo. Estas personas ciertamente podrían engalanar cualquier corte donde la perfección fuese una de las actividades principales, y brillarían mucho más que la joya más preciosa en la diadema del príncipe.

* * *

Dios Habla Desde los Cielos

Tomamos los escritos sagrados en nuestras manos y admitimos que se recibieron por inspiración divina para el beneficio del hombre. Creemos que Dios se dignó hablar de los cielos y declaró su voluntad concerniente a la familia humana, para darles leyes justas y santas, reglamentar su conducta y llevarlos por un camino directo, a fin de que en el debido tiempo pudiese tomarlos a sí mismo y hacerlos coherederos con su Hijo. Pero cuando se admite *este* hecho de que la voluntad directa de los cielos se halla en las Escrituras, ¿no estamos obligados, como criaturas racionales, a vivir de acuerdo con todos sus preceptos? ¿Podrá jamás la simple admisión de que es la voluntad del cielo beneficiarnos, si no cumplimos con todas sus enseñanzas? ¿No estamos ofendiendo a la Suprema Inteligencia del cielo, cuando admitimos la verdad de sus enseñanzas y no las observamos? ¿No estamos menospreciando nuestro propio conocimiento y la prudencia mayor que el cielo nos ha conferido, al obrar de esta manera? Así pues, si hemos recibido revelaciones directamente de los cielos, ciertamente no se dieron estas revelaciones para tratarse ligeramente, y el que juega con estas cosas trae sobre su propia cabeza el desagrado y la venganza, si hay justicia en los cielos; y todo aquel que admite la verdad y fuerza de las enseñanzas de Dios, sus bendiciones y maldiciones, cual se hallan en el sagrado libro, debe confesar que la hay.

Los Fieles Recibirán el Reposo Celestial

De manera que teremos aquí ante nosotros esta parte de nuestro tema para considerar: Dios tiene determinado en su propio seno, un período o tiempo en que traerá a su reposo celestial a todos sus subditos que hayan obedecido a su voz y guardado sus mandamientos. Este reposo es de tal perfección y gloria, que el hombre tiene necesidad, según las leyes de este reino, de una preparación antes que pueda entrar en él y disfrutar de sus bendiciones. Por ser esto así, Dios ha dado ciertas leyes a la familia humana que son suficientes, si se observan, para prepararlos, a fin de heredar este reposo. Concluimos, pues, que para este propósito, nos ha dado Dios sus leyes; y si no, ¿por qué o con qué fin las dió? Si toda la familia humana pudiese estar tan bien sin ellas como con ellas, ¿con qué propósito o intención se dieron en primer lugar? ¿Acaso Dios quería meramente demostrar que podía hablar? Sería estupidez suponer que El se dignaría hablar en vano; porque habría sido en vano, y absolutamente sin propósito (si la ley de Dios no beneficiara al hombre), porque todos los mandamientos que la ley del Señor encierra van acompañados de la promesa segura de un galardón para todos los que los obedecen, promesa basada en el hecho de que realmente son promesas de un Ser que no puede mentir, de Uno que en todo sentido puede cumplir hasta la última tilde de su palabra; y si el hombre estuviese o pudiese estar tan bien preparado para entrar en la presencia de Dios sin haberse dado las leyes en primer lugar, ¿para qué, pues, se dieron? Porque ciertamente, siendo así el caso, para nada le sirven ahora.

Todos los Gobiernos Tienen Leyes

Como anteriormente dijimos, todo gobierno bien establecido y debidamente organizado tiene ciertas leyes importantes y fijas para regularse y manejarse. Si el hombre ha aumentado en sabiduría y es capaz de comprender que es propio tener leyes para gobernar a las naciones ¿se puede esperar menos del Rey y Sostenedor del universo? ¿Podemos suponer que El tiene un reino sin leyes? ¿O creemos que se compone de una compañía innumerable de seres que se hallan completamente fuera de toda ley, y consiguientemente, no tienen necesidad de algo que los gobierne o los ponga en orden? ¿No constituye semejante concepto un insulto a nuestro Gran Padre, e impugna su gloriosa inteligencia? ¿No sería esto afirmar que el hombre había descubierto un secreto que Dios no conoce? ¿Que él había aprendido que era bueno tener leyes, mientras que Dios, después de existir por las eternidades y teniendo el poder para crear al hombre, no había descubierto que era propio tener leyes para su gobierno? Admitimos que Dios es la gran fuente y manantial del cual procede todo lo bueno; que es inteligencia perfecta y que su sabiduría por sí sola es suficiente para gobernar y ordenar las grandes creaciones y mundos que brillan y resplandecen con tal magnificencia y esplendor por encima de nosotros, como si las tocase su dedo y las moviera su omnipotente palabra. Y si es así, se lleva a cabo y se dispone por medio de la ley; porque sin ley, ciertamente todo se volvería un caos. Así pues, si admitimos que Dios es la fuente de toda sabiduría y entendimiento, tenemos que admitir que por inspiración directa ha enseñado al hombre que se precisa la ley para gobernar y disponer el propio interés y bien de Dios, por la razón de que la ley es benéfica en la difusión de la felicidad y la paz entre los hombres. Y como se acaba de decir, Dios es la fuente de la cual procede todo lo que es bueno; y si la ley beneficia al hombre, entonces ciertamente la ley es buena; y si la ley es buena, entonces la ley o el principio de ella vino de Dios, porque Dios es la fuente de todo lo que es bueno. Por consiguiente, El fué el primer Autor de la ley o el principio de ella, para el género humano.

¿Cuál es el Objeto de la Existencia?

Pensemos por un momento en la grandeza del Ser que creó el universo; preguntemos si podría ser su carácter tan incongruente que dejaría al hombre sin alguna ley o regla para ordenar su conducta, después de colocarlo aquí, donde, debido a la composición de su naturaleza, en un corto período habría de volverse polvo. ¿No hay algo más? ¿No hay existencia más allá del velo de la muerte que tan repentinamente nos ha de envolver a todos? Si la hay, ¿por qué no nos dijo algo del estado futuro aquel Ser que tuvo el poder para ponernos aquí? Si hubo en nosotros el poder para colocarnos a nosotros mismos en este estado presente, ¿por qué no tenemos el poder para saber lo que vendrá después, cuando ese velo sombrío encubra nuestros cuerpos? Si en esta vida vamos a recibir todo cuanto nos

corresponde; si cuando volvemos al polvo cesamos de existir, ¿de qué fuente hemos emanado, y cuál ha sido el propósito de nuestra existencia? Si esta vida fuese todo, tal vez preguntaríamos si la existencia verdaderamente tiene o no tiene substancia, y podríamos, con toda propiedad, decir: "Comamos, bebamos y divirtámonos, porque mañana moriremos." Mas si esta vida es todo, ¿para qué es este constante afán, esta continua guerra y dificultad interminable? Pero esta vida no es todo, la voz de la *razón*, el lenguaje de la *inspiración* y el Espíritu del Dios viviente, nuestro Creador, nos enseñan, mientras tenemos el testimonio de la verdad en nuestras manos, que tal no es el caso, y que no es así; porque los cielos cuentan la gloria de Dios, y la expansión denuncia la obra de sus manos; y basta un momento de reflexión para enseñar a todo hombre de común inteligencia que todas estas cosas no son el producto accidental de una *casualidad*, ni puede sostenerlos poder alguno aparte de una mano todopoderosa; y aquel que puede discernir el poder del Omnipotente grabado en los cielos, también puede ver la propia escritura de Dios en el libro sagrado; y el que más a menudo lo lee, más se complace en él, y aquel que está familiarizado con él, reconocerá la mano dondequiera que la vea; y cuando se descubra, no tan solamente será reconocida, sino obedecida en todos sus conceptos celestiales. Reflejemos por un momento: ¿Qué objeto tendría nuestro Padre en darnos una ley? ¿Fue para que se obedeciera o desobedeciera? Y pensemos también, no sólo en lo correcto que es, sino en la importancia de hacer caso de sus leyes en todas las cosas. De manera que si es trascendental en este sentido, ¿no descansa una pesada responsabilidad sobre aquellos que son llamados a declarar estas verdades a los hombres? Si fuéramos capaces de poner ante vosotros alguna comparación adecuada, con gusto lo haríamos; mas nos falla nuestra habilidad en esto, y nos inclinamos a pensar que sin una ayuda mayor de la que se ha impartido a los que vivieron antes, el hombre no puede expresar con palabras la grandeza de este grave asunto. Tan sólo podemos decir que si la expectación del gozo de la gloria celestial, cual se ha testificado al corazón de los humildes, no es suficiente, entonces os dejaremos con el resultado de vuestra propia diligencia; porque Dios, de aquí a poco, llamará a todos sus siervos ante El, y allí, de su mano, recibirán justa recompensa y justo galardón por todas sus obras.

El Hombre Se Apartó del Gobierno del Señor

Es razonable suponer que el hombre se apartó de las primeras enseñanzas o instrucciones que en el principio recibió de los cielos, y por su desobediencia se negó a dirigirse por ellas. Por consiguiente, hizo leyes que a su parecer eran mejores o, según suponía, las que mejor se prestaban a su situación. Pero no dudamos que desde esa época Dios ha influido en el hombre, ora más, ora menos, en la formación de leyes para su beneficio; porque, como ya hemos repetido, siendo El la fuente de todo lo bueno, toda ley justa y equitativa ha sentido su influencia en un grado mayor o menor. Y aunque el hombre, engreído en su supuesta sabiduría, no admitió la influencia de un poder superior al suyo, no obstante, para sabios e importantes propósitos, para el bien y felicidad de sus criaturas, Dios ha mandado al hombre que establezca leyes sabias y sanas, porque se había apartado de El y no deseaba ser gobernado por aquellas leyes que por su propia voz El le había dado en el principio desde los cielos. Pero a pesar de la transgresión, a causa de la cual el hombre quedaba privado de una comunicación directa con su Hacedor, a menos que hubiese un Mediador, parece que ya con anterioridad se había preparado el grande y glorioso plan de su redención, y que en la mente y voluntad de Dios estaba dispuesto el sacrificio y se había efectuado la expiación en la persona del Hijo, mediante el cual el hombre ahora podría esperar aceptación; y se le enseñó entonces que solamente por los méritos de Aquél podría éste lograr la redención, a causa de haber sido pronunciada la sentencia: "Al polvo serás tornado."

Le Ley de Sacrificio

Pero la prueba de que el hombre, de sí mismo, no pudo establecer un sistema o plan con poder suficiente para librarlo de la destrucción que lo esperaba, se ve en el hecho de que Dios, como ya se dijo, preparó un sacrificio en el don de su propio Hijo que sería enviado en el debido tiempo para preparar el camino o abrir la puerta por la cual el hombre podría entrar en la presencia del Señor, de la cual había sido echado por su desobediencia. De cuando en cuando, en distintas épocas del mundo, se repitieron estas buenas nuevas a los hombres, hasta la venida del Mesías. Por la fe en esta expiación o

plan de redención, Abel ofreció a Dios un sacrificio aceptable de las primicias del rebaño. Caín ofreció del fruto de la tierra, y no fué aceptado porque no pudo hacerlo con fe; no pudo haber tenido fe, o mejor dicho, no podía ejercer una fe que se opusiera al plan celestial. La expiación a favor del hombre debe ser el derramamiento de la sangre del Unigénito, porque así lo disponía el plan de redención; y sin el derramamiento de sangre no hay remisión; y en vista de que se instituyó el sacrificio como tipo o modelo mediante el cual el hombre habría de discernir el gran Sacrificio que Dios había preparado, era imposible ejercer la fe en un sacrificio contrario, porque la redención no se logró de esa manera, ni se instituyó el poder de la expiación según ese orden. Por consiguiente, Caín no pudo haber tenido fe, y lo que no se hace por la fe es pecado. Pero Abel ofreció un sacrificio aceptable mediante el cual recibió testimonio de que era justo, y Dios mismo le testificó de sus dones. Ciertamente, por verter la sangre de un animal nadie se beneficiaría, a menos que se hiciese para imitar, o como tipo o explicación de lo que se iba a ofrecer por medio del don de Dios mismo; y esto debería hacerse mirando hacia lo porvenir, con fe en el poder de ese gran Sacrificio para la remisión de los pecados. Pero a pesar de las varias opiniones que los hombres han sostenido y pueden sostener en la actualidad, respecto de la conducta de Abel y el conocimiento que éste tuvo sobre la expiación, para nosotros es evidente que tuvo más conocimiento del plan de lo que dice la Biblia, porque ¿cómo podía ofrecer un sacrificio con fe, esperando de Dios la remisión de sus pecados en el poder de la gran expiación, sin antes haber sido instruido sobre dicho plan? Y además, si fué aceptado de Dios, ¿qué otras ordenanzas se practicaban, aparte de ofrecer las primicias del rebaño?

El Señor Habló a Abel

S. Pablo dice en su carta a los Hebreos que Abel alcanzó testimonio de que era justo, dando Dios testimonio de su presente. ¿A quién testificó Dios de las ofrendas de Abel? ¿Sería a Pablo? Muy poco se nos da en la primera parte de la Biblia respecto de este importante tema; pero se dice que Abel alcanzó testimonio de que era justo. Luego Dios ciertamente le habló; de hecho, se dice que Dios conversó con él; y si le habló, ¿no le comunicaría a Abel, ya que era justo, todo el plan del evangelio? ¿Y no es el evangelio las nuevas de la redención? ¿Cómo podía Abel ofrecer un sacrificio y esperar con fe en el Hijo de Dios la remisión de sus pecados, sin entender el evangelio? El simple derramamiento de la sangre de animales o cualquier otra cosa que se ofreciera como sacrificio, no podría lograr la remisión de los pecados, a menos que se hiciera con fe en algo que estaba por venir; de poderse obtener, la ofrenda de Caín habría sido tan aceptable como la de Abel. Y si Abel fué instruido respecto de la venida del Hijo de Dios, ¿no recibiría también instrucciones respecto de sus ordenanzas? Todos admitimos que el evangelio tiene ordenanzas y si es así, ¿no ha tenido siempre ordenanzas, y no han sido sus ordenanzas siempre las mismas?

Las Ordenanzas del Evangelio desde el Principio

Tal vez nuestros amigos dirán que no se conoció el evangelio con sus ordenanzas sino hasta los días de Juan, hijo de Zacarías, en la época de Herodes, rey de Judea. Consideremos ahora este punto. Por nuestra parte, no podemos creer que los antiguos de todas las épocas no tuvieron ningún conocimiento del sistema celestial, como muchos suponen, porque todos los que jamás se han salvado, se salvaron mediante el poder de este gran plan de salvación, así antes de la venida de Cristo como después; y si no, Dios ha puesto por obra diferentes planes (si podemos decirlo así) para llevar a los hombres a morar otra vez con El; y esto es cosa que no podemos creer, pues no ha habido cambio en la constitución del hombre desde que cayó; y la institución de ofrecer sangre como sacrificio tenía por objeto continuar sólo hasta que Cristo fuese ofrecido y derramara su sangre, como ya se dijo, a fin de que el hombre pudiera esperar con fe ese día. Se verá que según S. Pablo (véase Gálatas 3:8) se predicó el evangelio a Abrahán. Quisiéramos que nos dijese en qué nombre se predicó el evangelio en esa época, si fué en el nombre de Cristo o algún otro nombre. Si fué en algún otro nombre, ¿pudo haber sido el evangelio? Y si fué el evangelio, y se predicó en el nombre de Cristo, ¿tendría ordenanzas? Si no las tenía, ¿sería el evangelio? Y si tenía ordenanzas, ¿cuáles serían? Nuestros amigos tal vez dirán que antes de la venida de Cristo no hubo más ordenanzas que los sacrificios, y que no fué posible que se administrase el evangelio mientras estuviera en vigor la ley del sacrificio de sangre. Pero nos

acordaremos que Abrahán ofreció sacrificios, y no obstante eso, le fué predicado el evangelio. Podemos deducir, según estas notables palabras de Jesús a los judíos, que los sacrificios tenían por objeto orientar los pensamientos hacia Cristo: "Abraham vuestro padre se gozó por ver mi día; y lo vió, y se gozó." (Juan 8: 56) De manera que el hecho de que los antiguos ofrecieron sacrificios, no les impidió escuchar el evangelio, antes servía, como llevamos dicho, para abrirles los ojos y permitirles ver hacia el tiempo de la venida del Salvador y gozarse en su redención. También hallamos que se predicó el evangelio a los israelitas cuando salieron de Egipto, según las palabras de S. Pablo en su carta a los Hebreos, que dicen: "Porque también a nosotros se nos ha evangelizado como a ellos; mas no les aprovechó el oír la palabra a los que la oyeron sin mezclar fe." (Hebreos 4:2) Además, dice en Gálatas 3:19 que la Ley (de Moisés o Levítica) "fué puesta" por causa de las transgresiones. Y preguntamos, ¿sobre qué fué puesta o añadida esta ley, sino el evangelio? Debe ser patente que se añadió al evangelio, pues hemos visto que ellos fueron evangelizados. De acuerdo con estos hechos, concluimos que cuando el Señor se revelaba a los hombres en los días antiguos y les mandaba que le ofrecieran sacrificios, lo hacía para que mirasen con fe hacia el tiempo de su venida, y confiasen en el poder de esa expiación para la remisión de sus pecados. Y esto es lo que han hecho los miles que nos han precedido, cuyos vestidos están sin mancha, e igual que Job, esperan con una confianza semejante a la de él, que en su carne verán al Señor en el *postrer día* sobre la tierra.

Podemos concluir que aunque hubo diferentes dispensaciones, sin embargo, todas las cosas que Dios comunicó a su pueblo tuvieron por objeto orientar sus mentes hacia el gran propósito y enseñarles a confiar sólo en Dios como el Autor de su salvación, cual se hallaba en su ley.

No Todas las Revelaciones se Hallan en la Biblia

Lo que podemos hallar en las Escrituras con relación a las enseñanzas del cielo nos hace pensar que el hombre ha recibido, desde el principio, muchas instrucciones que ahora no poseemos. Esto quizá no concordará con las opiniones de algunos de nuestros amigos que osadamente declaran que en la Biblia está escrito todo cuanto Dios ha hablado al hombre desde el principio del mundo, y que si acaso hubiera dicho más, ciertamente lo habríamos recibido. Pero preguntamos, ¿acaso corresponde a una gente que jamás tuvo la fe suficiente para invocar un fragmento de revelación de los cielos—y cuanto hoy tienen lo deben a la fe de otro pueblo que vivió cientos y miles de años antes que ellos—sí, corresponde a tal gente decir cuánto es lo que Dios ha hablado y cuánto no? Tenemos lo que tenemos, y la Biblia contiene lo que contiene; pero decir que Dios jamás comunicó al hombre más de lo que en ella está escrito, sería decir, desde luego, que por fin hemos recibido una revelación; porque se precisa una para llegar a tal conclusión, pues en ningún lugar de ese libro declara la voz de Dios que no volvería a hablar, después de comunicar lo que allí se encuentra; y si hombre alguno ha descubierto en realidad que la Biblia contiene todo lo que Dios jamás revelará al hombre, lo ha llegado a saber por una revelación directa, aparte de las que previamente escribieron los profetas y apóstoles. Pero mediante la benevolente providencia de nuestro Padre, ha llegado a nuestras manos una parte de su palabra que comunicó a sus santos antiguos, y se nos da con la promesa de un galardón, si se obedece, y un castigo si se desobedece. Que todos están profundamente interesados en estas leyes o enseñanzas es cosa que deben admitir quienes reconocen su autenticidad divina.

Bendiciones para los Fieles—La Resurrección

Tal vez convendría considerar ahora algunas de las muchas bendiciones que esta ley celestial ofrece como galardón a aquellos que obedecen sus enseñanzas. Dios ha señalado un día en que juzgará al mundo, y ha confirmado esto en que levantó a su Hijo Jesucristo de los muertos. Este es el punto sobre el cual fundan su esperanza de su futura felicidad y gozo todos aquellos que aceptan la sagrada historia; porque "si Cristo no resucitó—dijo Pablo a los Corintios—vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados. Entonces también los que durmieron en Cristo son perdidos." (Véase I Corintios cap. 15) Si la resurrección de los muertos no es un punto o asunto importante de nuestra fe, debemos confesar que nada sabemos; porque si no hay resurrección de los muertos, no ha resucitado Cristo; y si Cristo no resucitó, no era el Hijo de Dios; y si no era el Hijo de Dios, no hay, ni puede haber, un Hijo de Dios, si el libro que se llama las Sagradas Escrituras es verdadero, porque ya ha pasado el tiempo en

que, según ese libro, El iba a aparecer. En cuanto a este tema, sin embargo, nos acordamos de las palabras que S. Pedro dirige al San-hedrín judío, refiriéndose a Cristo, cuando dice que Dios lo levantó de los muertos, y que ellos (los apóstoles) eran "testigos suyos de estas cosas, y también el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que le obedecen." (Véase Hechos, cap. 5) De modo que después del testimonio de las Escrituras sobre este punto, el Espíritu Santo lo confirma, dando testimonio a los que le obedecen, que Cristo ciertamente ha resucitado de los muertos; y si se ha levantado de los muertos, El, por su poder, hará que todos los hombres comparezcan ante El; porque si El se ha levantado de los muertos, han quedado deshechas las ligaduras de la muerte temporal y no hay victoria para el sepulcro. Luego si no hay victoria para la tumba, aquellos que guardan las palabras de Jesús y obedecen sus enseñanzas no sólo reciben la promesa de que resucitarán de los muertos, sino la afirmación de que serán admitidos en su reino glorioso; porque El mismo dice: "Donde yo estuviere, allí también estará mi servidor." (Véase Juan 12:26)

La Parábola de la Gran Cena

En el capítulo 22 del Evangelio según San Mateo, hallamos que se compara el reino de los cielos al rey que hizo bodas para su hijo. No se disputará que este hijo era el Mesías, porque era el reino de los cielos lo que se estaba representando en la parábola; ni se podrá negar que los santos o aquellos que son fieles al Señor son los que serán considerados dignos de heredar un lugar en la cena, pues según las palabras de Juan en su Apocalipsis, dice que la voz que él oyó en los cielos era semejante a la voz de gran estruendo, y decía: "Aleluya: porque reina el Señor nuestro Dios Todopoderoso. Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque son venidas las bodas del Cordero, y su esposa se ha aparejado. Y le fué dado que se vista de lino fino, limpio y brillante: porque el lino fino son las justificaciones de los santos." (Apoc. 19:6-8)

Los que Perseveran Hasta el Fin

Es evidente que aquellos que guardan los mandamientos del Señor y siguen sus estatutos hasta el fin, serán los únicos a quienes se permitirá sentarse en este glorioso banquete, según lo hacen constar las siguientes palabras que hallamos en la última carta que S. Pablo escribió a Timoteo, poco antes de su muerte, y que dice así: "He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida." Ninguno que acepta la narración dudará por un momento de esta afirmación que Pablo hizo, como él sabía, poco antes que partiese de este mundo. Aunque en un tiempo, él, según su propia palabra, persiguió a la Iglesia de Dios y la asoló, sin embargo, después de abrazar la fe, no cesó en su labor de extender las gloriosas nuevas; y como fiel soldado, cuando fué llamado a dar su vida por la causa que había abrazado, la dió, como él dice, con la seguridad de recibir una corona eterna. Si seguimos la obra de este apóstol desde el día de su conversión hasta el momento de su muerte, veremos un buen ejemplo de la diligencia y paciencia en la promulgación del evangelio de Cristo. Escarnecido, azotado y apedreado, no bien se libraba de las manos de sus perseguidores, cuando se ponía a proclamar con el mismo celo la doctrina del Salvador. Todos saben que no abrazó la fe por los honores de esta vida, ni para ganar cosas terrenales. ¿Qué, pues, fué lo que lo indujo a soportar tanta congoja? Fué, como dijo, a fin de que recibiese de las manos de Dios la corona de justicia. Nos atrevemos a decir que nadie dudará de la fidelidad de Pablo hasta el fin. ¿Y qué iba a recibir? Una corona de justicia. ¿Y qué recibirán los otros que no obran fielmente y permanecen hasta el fin? Dejamos que tales busquen sus propias promesas, si acaso las hay para ellos; y si las hay, ojalá les aprovechen, porque el Señor dice que todo hombre recibirá de acuerdo con sus obras. Meditad por un momento, hermanos, y preguntaos si os consideraríais dignos de sentaros en la boda con Pablo y otros como él, si no hubieseis sido fieles. Si no habéis peleado la buena batalla y guardado la fe, ¿qué esperáis recibir? ¿Tenéis la promesa de recibir de la mano del Señor una corona de justicia con la Iglesia del Primogénito? Por esto, pues, entendemos que Pablo basaba su esperanza en Cristo, porque había guardado la fe y amaba su venida, y había recibido la promesa de recibir de su mano una corona de justicia.

Una Corona para los Justos

Si los santos no van a reinar, ¿con qué objeto son coronados? En una de las exhortaciones del Señor, dirigida a cierta iglesia en Asia que fué establecida en los días de los apóstoles y a la cual en esa ocasión comunicó su palabra por medio de su siervo Juan, El dice: "He aquí, yo vengo presto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona." Y también: "Al que venciere, yo le daré que se siente conmigo en mi trono; así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono." (Apoc. 3:11, 21) Además, está escrito: "Muy amados, ahora somos hijos de Dios, y aun no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él apareciere, seremos semejantes a él, porque le veremos como él es. Y cualquiera que tiene esta esperanza en él, se purifica, como él también es limpio." (I Juan 3:2-3) ¿Cómo es que estos apóstoles de la antigüedad hablaron tan extensamente sobre el tema de la venida de Cristo? Ciertamente ya había venido una vez; pero S. Pablo dice "que será dada la corona a todos los que aman su venida"; y según S. Juan, "cuando él apareciere, seremos semejantes a él, porque le veremos como él es." ¿Podemos mal entender palabras como éstas? ¿No ofendemos nuestro propio buen criterio negando la segunda venida de Cristo, cuando ha de participar del fruto de la vida nueva con sus antiguos apóstoles en el reino de su Padre, como lo prometió poco antes de ser crucificado? En la epístola a los Filipenses (cap. 3:20-21) S. Pablo expresa lo siguiente: "Mas nuestra vivienda es en los cielos: de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de nuestra bajeza, para ser semejante al cuerpo de su gloria, por la operación con la cual puede también sujetar a sí todas las cosas."

Hay otra promesa, dirigida a los miembros de la Iglesia en Sardis, que no habían ensuciado sus vestidos: "Andarán conmigo en vestiduras blancas; porque son dignos. El que venciere, será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles." El apóstol Juan oyó que del cielo venía un son de alabanza y glorificación a Dios, el cual decía que el Cordero era digno de tomar el libro y abrir sus sellos, porque había sido inmolado, y los había hecho reyes y sacerdotes para Dios; y reinarían sobre la tierra. (Véase Apoc. 5:10) En el capítulo 20 hallamos especificado el tiempo en que Satanás será encerrado en su propio lugar y los santos reinarán en paz, y hallamos que los justos han de disfrutar de todas estas promesas y bendiciones que la ley del Señor contiene; y podríamos enumerar muchos otros lugares donde se extienden a los fieles las mismas promesas u otras parecidas, pero no lo consideramos de importancia repetir las aquí, porque esta epístola ya es demasiado extensa; e indudablemente nuestros hermanos están familiarizados con ellas.

Los Santos de la Antigüedad Recibieron Promesas

Sin embargo, es cosa segura que los de la antigüedad, aunque perseguidos y afligidos por los hombres, recibieron de Dios promesas de tal magnitud y gloria, que nuestros corazones se llenan de gratitud porque se nos permite mirarlas siquiera, y comprendemos que no se hace acepción de personas ante el Señor, y que de cualquiera nación, el que teme a Dios y obra justicia es de su agrado. Mas por lo poco que hemos citado, podemos llegar a la conclusión de que habrá un día en que todos serán juzgados por sus obras y recompensados de acuerdo con lo que hayan hecho; los que hubieren guardado la fe recibirán una corona de justicia, serán vestidos con ropas blancas, les será permitido entrar en la boda, se verán libres de toda aflicción y reinarán con Cristo sobre la tierra donde, según la antigua promesa, participarán del fruto de la vida, recién hecho, con El en el glorioso reino; por lo menos, hallamos que se prometieron estas cosas a los santos de la antigüedad. Y aun cuando no podemos reclamar para nosotros mismos dichas promesas, pues no nos corresponden a nosotros por el simple hecho de que se extendieron a los santos de la antigüedad, no obstante, si somos hijos del Altísimo, y recibimos la misma vocación que ellos, abrazamos el mismo convenio que ellos abrazaron y somos fieles al testimonio de nuestro Señor como ellos lo fueron, nosotros podremos allegarnos al Padre en el nombre de Cristo, igual que ellos, y obtener las mismas promesas para nosotros. Si acaso logramos obtener estas promesas, no será porque Pedro, Juan y otros apóstoles, junto con las iglesias de Sardis, Pérgamo, Filadelfia y otros lugares, anduvieron en el temor de Dios y tuvieron el poder y la fe para prevalecer y obtener dichas promesas, sino porque nosotros mismos tendremos la fe y nos

allegaremos a Dios en el nombre de su Hijo Jesucristo como ellos lo hicieron; y cuando se logren estas promesas, deben ser las que se hacen directamente a nosotros, o de nada nos servirán. Se comunicarán para nuestro beneficio, pues serán nuestras (mediante el don de Dios), habiéndolas ganado por nuestra propia diligencia en guardar sus mandamientos y en andar rectamente delante de El. Si no, ¿qué aprovecha el evangelio de nuestro Señor Jesucristo, y por qué se nos comunicó en primer lugar?

* * *

Los Apóstatas son Excluidos de la Fraternidad

El gobierno del reino del Mesías sobre la tierra es tal, que siempre ha habido numerosos apóstatas, por motivo de que no permite que permanezca dentro de la sociedad aquel que tiene pecados de que no se ha arrepentido. Nuestro Señor dijo: "Porfiad a entrar por la puerta angosta; porque os digo que muchos procurarán entrar y no podrán." Además, muchos son los llamados, y pocos los escogidos. Después de obrar entre ellos durante tres años, S. Pablo dijo a los élderes de la Iglesia en Efeso que él sabía que algunos de ellos se apartarían de la verdad y tratarían de llevar discípulos tras sí. Suponemos que ninguno de los de esta generación pretenderá tener experiencia como Pablo la tuvo en edificar la Iglesia de Cristo; y sin embargo, después que se retiró de la Iglesia en Efeso, muchos de ellos, aun entre los élderes, se apartaron de la verdad y, como casi siempre sucede, intentaron llevar discípulos tras sí. Por extrañamiento que parezca a primera vista, aunque tan verdadero es como extrañamiento, los apóstatas, no obstante toda su profesada determinación de vivir piadosamente, luego que se apartan de la fe de Cristo, a menos que se arrepientan inmediatamente, llegan a caer tarde o temprano en los lazos del maligno, y quedan abandonados del Espíritu de Dios para manifestar su iniquidad a los ojos de muchos. De los apóstatas, los fieles han recibido las persecuciones más severas. Judas fué reprendido, e inmediatamente entregó al Señor en manos de sus enemigos, porque Satanás entró en él. Se comunica una inteligencia superior a aquel que obedece el evangelio con íntegro propósito de corazón, y si se peca contra esa inteligencia, el apóstata queda desnudo y privado del Espíritu de Dios, y ciertamente se halla muy cerca de la maldición, y su destino es ser quemado. Una vez que a éstos les es quitada la luz que había en ellos, quedan tan llenos de tinieblas como antes lo habían estado de luz, y entonces no causa asombro verlos emplear todas sus fuerzas contra la verdad e, igual que Judas, procuran la destrucción de aquellos que son sus mayores benefactores. ¿Qué amigo más íntimo tenía Judas en la tierra o en el cielo que el Salvador? Y su primer objeto fué destruirlo. ¿Quién, entre todos los santos en estos últimos días, puede considerarse tan bueno como nuestro Señor? ¿Quién tan perfecto? ¿tan puro? ¿tan santo como El? ¿Se podrá hallar alguno? El nunca transgredió o violó un mandamiento o ley celestial; no hubo engaño en su boca ni falsedad en su corazón. Sin embargo, uno que comió con El, que a menudo había bebido de la misma copa, fué el primero que alzó el calcañar contra El. ¿Dónde hay uno semejante a Cristo? No se le puede hallar sobre la tierra. Entonces ¿por qué han de quejarse sus discípulos, si sufren persecución de aquellos que en un tiempo llamaron hermanos, con quienes se consideraron íntimamente enlazados en el convenio sempiterno? ¿De qué fuente emana el principio que siempre manifiestan los apóstatas de la Iglesia verdadera, que con redoblada perseverancia persiguen y procuran destruir a aquellos que en un tiempo profesaban amar, entre quienes previamente se asociaron y con quienes en otra ocasión hicieron convenio de luchar en justicia con todas sus fuerzas para obtener el reposo de Dios? Tal vez nuestros hermanos dirán que de la misma fuente que indujo a Satanás a querer derribar el reino de Dios, porque él era malo y el reino de Dios es santo.

* * *

El Don de la Salvación

El gran plan de la salvación es algo que debería ocupar toda nuestra atención y estimarse como uno de los mejores dones que del cielo ha venido al género humano. Absolutamente ninguna consideración o motivo debe impedir que nos presentemos aprobados delante de Dios, de acuerdo con sus divinos requerimientos. No es raro que los hombres se olviden que están bajo la dependencia de los cielos, en lo que concierne a cada una de las bendiciones que se les permite recibir, y que van a tener que responder por cuanta oportunidad se les conceda. Vosotros sabéis, hermanos, que en la parábola de

los talentos, el Señor llamó a sus siervos y les entregó varios talentos para que los utilizaran mientras él se ausentaba de ellos por un tiempo, y que al volver, los llamó a cuentas. Así es ahora. Nuestro Maestro se ha ausentado por un corto tiempo, y cuando vuelva exigirá cuentas de cada uno; y donde se entregaron cinco talentos, se exigirán diez; y el que no los haya mejorado será echado fuera como siervo inútil, mientras que los fieles gozarán de honores eternos. Por consiguiente, de la manera más sincera imploramos que la gracia de nuestro Padre os atienda, mediante Jesucristo su Hijo, para que no desmayéis en la hora de la tentación, ni seáis vencidos cuando venga la persecución.—D.H.C. 2:4-24. (Enero 22 de 1834.)

ORDEN EN LOS CONCILIOS

En un concilio de sumos sacerdotes y élderes (del cual fué secretario Orson Hyde), celebrado en mi casa en Kirt-land la noche del 12 de febrero (1834), declaré que trataría de aclarar al concilio la dignidad del oficio que me había sido conferido por la ministración del ángel de Dios, y por su propia voz y la voz de esta Iglesia; manifesté que hasta entonces no había presentado ante ningún concilio el orden conforme al cual deberían conducirse, debido a lo cual dichos concilios quizá habían perdido algunas o muchas bendiciones.

Y seguí diciendo que ningún hombre es capaz de juzgar en un consejo, a menos que esté puro su propio corazón; y que frecuentemente nos llena tanto el prejuicio y a tal grado la viga nos empaña la vista, que no somos capaces de juzgar con rectitud.

Pero volviendo al asunto del orden, en los días antiguos se conducían los concilios con tan estricta circunspección, que a nadie le era permitido susurrar, estar molesto, salir del salón o inquietarse en lo más mínimo, hasta que se recibía la voluntad del Señor por revelación, o la voz del consejo lo determinaba por el Espíritu, cosa que no se ha observado en esta Iglesia hasta el tiempo presente. En los días antiguos quedaba entendido que si un hombre podía permanecer, otro podía hacer lo mismo; y si el presidente podía dedicar su tiempo, los miembros también; pero en nuestros concilios, hablando generalmente, uno estará inquieto, otro durmiendo, otro estará orando, otro no; uno estará pensando en los asuntos que se están tratando, otro en algo distinto.

Son Escritos Nuestros Hechos

Nuestros hechos quedan inscritos, y algún día futuro los pondrán ante nosotros; y si no juzgamos rectamente y perjudicamos a nuestros semejantes, quizá allá nos condenarán; allá serán de grave importancia, y para mí esta importancia parece ser mayor que cualquier cosa que pudiera expresar. Pregúntaos, hermanos, cuántas veces habéis orado desde que supisteis de este consejo, y si estáis ahora preparados para juzgar el alma de vuestro hermano.

Entonces hice un relato de mi situación en la época en que recibí los anales [Libro de Mormón], las persecuciones con que tropecé, y profeticé que me levantaría y resplandecería como el sol en el firmamento, mientras que mis enemigos y los impugnadores de mi testimonio serían derribados y desarraigados, y sus nombres borrados de entre los hombres.—D.H.C. 2:25-26. (Febrero 12 de 1834.)

IMPORTANCIA DE LA REVELACIÓN

En una conferencia de los élderes de la Iglesia que se verificó en la casa de Jared Cárter el 21 de abril de 1834, el Profeta leyó el segundo capítulo de Joel y entonces se expresó de la siguiente manera:

Nos es muy difícil, por motivo de la tradición, comunicar a las ramas de la Iglesia todo lo que Dios nos ha revelado, porque nos encontramos en una situación completamente diferente de la de cualquier otro pueblo que jamás ha existido sobre esta tierra. Consiguientemente, esas revelaciones anteriores no se adaptan a nuestras condiciones, pues fueron dadas a otro pueblo que existió *antes* que nosotros; pero Dios, en los últimos días, iba a llamar un resto, en el cual habría liberación, tanto en Jerusalén como en Sión. Pero si Dios no diera más revelaciones, ¿dónde hallaríamos a Sión y a este restó? Está próxima la hora en que la desolación cubrirá la tierra, y entonces Dios tendrá un lugar de rescate en los que de El quedaren, y en Sión.

Si quitamos el Libro de Mormón y las revelaciones, ¿dónde queda nuestra religión? No tenemos

nada, porque sin Sión y sin un lugar de rescate, tendremos que caer; porque se acerca la hora en que el sol se oscurecerá y la luna se volverá sangre; y las estrellas caerán de los cielos y la tierra bamboleará de un lado a otro. Y si esto llega a suceder, y si no nos hallamos santificados y reunidos en los lugares que Dios ha señalado, vamos a caer a pesar de nuestras profesiones anteriores y nuestro gran amor por la Biblia; pues no podremos sosternos; no podremos salvarnos, porque Dios recogerá a sus santos de entre los gentiles, y entonces vendrán la desolación y la destrucción; y nadie se libraré sino los puros de corazón que fueren recogidos. —D.H.C. 2:52. (Abril 21 de 1834.)

SE PRECISA QUE EL HOMBRE SEA BENÉVOLO CON LOS ANIMALES

Durante la marcha del Campo de Sión, de Kírtland a Misurí, sucedieron estos incidentes:

Mientras armaba mi tienda, hallamos tres víboras de cascabel que los hermanos estaban a punto de matar, pero yo les dije: "¡Dejadlas; no les hagáis daño! ¿Cómo podrá perder la serpiente su veneno, si los siervos de Dios tienen la misma disposición y siguen combatiéndola? El hombre tiene que tornarse inofensivo para que los animales puedan hacerlo; y cuando el hombre abandone su disposición destructora y cese de destruir al reino animal, entonces el león y el cordero podrán vivir juntos y el niño de teta podrá jugar con la serpiente sin que ésta le haga daño." Los hermanos alzaron las serpientes cuidadosamente con palos y las llevaron al otro lado del arroyo. Exhorté a los hermanos a no matar ninguna serpiente, ave o animal cualquiera, durante nuestro viaje, a menos que se hiciera necesario para satisfacer el hambre.—D.H.C. 2:71. (Mayo 26 de 1834.)

NUNCA SE DEBE JUGAR CON LAS PROMESAS DE DIOS

Martín Harris, jactándose ante los hermanos, diciendo que podía manejar serpientes sin que le pasara nada, se puso a jugar con una culebra negra, después de haberse descalzado, y sufrió una mordedura en el pie izquierdo. Me fué comunicado el hecho, y tomé esta oportunidad para reprenderlo y exhortar a los hermanos a que nunca jugaran con las promesas de Dios. Les dije que era malo provocar a una serpiente a morder a uno; pero si una serpiente venenosa accidentalmente mordía a un hombre de Dios, éste podría tener fe, o sus hermanos podrían tener fe por él, a fin de que el Señor escuchara su oración y sanara; pero cuando un hombre deliberadamente provoca a una serpiente para que lo muerda, es como el hombre que bebe veneno sabiendo que lo es. En este caso, ninguno tiene derecho a la promesa de Dios, de ser sanado.—D.H.C. 2:95-96. (Junio 16 de 1834.)

CONVENIO DE LOS DIEZMOS

La noche del 29 de noviembre me uní en oración al hermano Oliverio, para rogar que continuaran nuestras bendiciones. Después de dar gracias por el alivio que el Señor recientemente nos había concedido, ablandando el corazón de los hermanos del este para que nos hicieran un préstamo de cuatrocientos treinta dólares; y después de regocijarnos en el Señor en dicha ocasión, acordamos hacer el siguiente convenio con El:

Si el Señor nos prospera en nuestros asuntos y nos concede los medios para pagar nuestras deudas, a fin de que no seamos molestados ni caigamos en descrédito ante el mundo ni ante su pueblo, nosotros, de todo lo que El nos diere, entregaremos un diezmo para el uso de los pobres de su Iglesia o lo que El mandare; y seremos fieles en todo lo que El ha puesto en nuestras manos, a fin de que podamos obtener mucho; y nuestros hijos después de nosotros se acordarán de observar este santo convenio, y para que nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos sepan de este convenio, firmamos nuestros nombres.

José Smith, hijo

Oliverio Cowdery

—D.H.C. 2:174-175. (Noviembre 29 de 1834.)

IMPORTANTES INSTRUCCIONES A LOS DOCE

Kírtland, a 27 de febrero de 1835.

Esta noche, nueve de los Doce, a saber, Lyman Johnson, Brigham Young, Heber C. Kimball,

Orson Hyde, David W. Patten, Lucas Johnson, Guillermo McLellin, Juan F. Boynton y Guillermo Smith, se reunieron en la casa del presidente José Smith, hijo, que se hallaba presente con Federico G. Williams, Sidney Rigdon, el obispo Whitney y tres élderes. Párley P. Pratt se hallaba en New Pórtage, y Orson Pratt y Tomás B. Marsh aún no habían llegado para recibir su ordenación.

La Importancia de Llevar Registros

Después que hubo orado, el presidente José Smith, hijo, declaró que si escuchábamos con paciencia, presentaría ante el grupo un asunto que sería de importancia. El mismo había aprendido una cosa, por experiencia, que siempre le causaba tristeza acordarse de ello. Es un hecho que si yo tuviese hoy en mi posesión todas las decisiones que se han tomado sobre asuntos importantes de doctrina y deberes desde que empezó esta obra, no las vendería por ninguna cantidad de dinero; pero no hemos tenido cuidado de levantar actas de estas cosas, creyendo, tal vez, que no nos beneficiarían más tarde. Si hoy las tuviéramos, se podría decidir casi cualquier punto de doctrina que estuviera en duda. Pero ha habido negligencia en esto, y ahora no podemos dar testimonio a la Iglesia y al mundo de las grandes y gloriosas manifestaciones que se nos han comunicado, con ese poder y autoridad con que podríamos hacerlo, si hoy tuviésemos estas cosas para publicarlas.

En vista de que ahora han sido escogidos los Doce, deseo indicarles el camino que pueden seguir, para que sean beneficiados en lo futuro, de acuerdo con una luz que hoy no perciben. Si cada vez que se reúnen, nombran a una persona para que los presida durante la junta, y uno o más para que levante un acta de lo que traten, así como de las decisiones que se tomaren respecto de cualquier pregunta o asunto, sea cual fuere; escríbase dicha decisión, la cual permanecerá para siempre en el acta y será un punto de convenio o doctrina. Uno de estos puntos que quede resuelto de esta manera, quizá en aquel momento parecerá tener poca o ninguna importancia, mas si fuere publicado y uno de vosotros en días futuros lo leyere, veréis que es de valor inestimable, no sólo para vuestros hermanos, sino que será un banquete para vuestras almas.

Los Registros son una Protección Contra el Mal

He aquí otro asunto importante. Si os juntáis de cuando en cuando y discutís asuntos importantes y los resolvéis, y entonces pasáis por alto anotarlos, con el tiempo os veréis en circunstancias de las cuales con dificultad podréis salir, porque tal vez os hallaréis en situación tal que no podréis ejercer vuestra fe con suficiente fuerza o poder para lograr la información deseada, o quizá por no haber escrito estas cosas cuando Dios las había revelado, no considerándolas de suficiente valor, el Espíritu tal vez se apartará, y Dios podrá airarse; y queda perdido un vasto conocimiento de infinita importancia. ¿Qué fué la causa de esto? Vino como resultado de la indolencia o por no haberse nombrado a alguien que tomara unos minutos para escribir todas estas decisiones.

Ahora permítaseme profetizar. Si sois negligentes en esto, llegará el tiempo en que caeréis en manos de hombres inicuos; y si fuereis llevados ante las autoridades y os acusaren de algún crimen o delito, aunque fueseis tan inocentes como los ángeles de Dios, vuestros enemigos prevalecerán contra vosotros a menos que podáis comprobar que estabais en otro lugar; mas si podéis hallar doce hombres que testifiquen que estuvisteis en cierto lugar en esa ocasión, os libraréis de sus manos. De modo que si tenéis cuidado de llevar un apunte de estas cosas, como he dicho, será uno de los registros más importantes que jamás se habrán visto, porque todas estas decisiones permanecerán de allí en adelante como asunto de doctrina y convenios.

El Llamamiento de los Apóstoles

El presidente Smith preguntó lo siguiente: ¿Qué importancia lleva el llamamiento de los Doce Apóstoles, que es diferente de los otros llamamientos u oficiales de la Iglesia?

Después que los hermanos Patten, Young, Smith y Mc-Lellin discutieron la pregunta, el presidente José Smith, hijo, tomó la siguiente decisión:

Son los Doce Apóstoles los que han sido llamados al oficio del Sumo Consejo Viajante, y son los que deben presidir las ramas de la Iglesia de los santos entre los gentiles, donde no se haya establecido

una presidencia; y han de viajar y predicar entre los gentiles, hasta que el Señor les mande ir a los judíos. Tendrán las llaves de este ministerio, de abrir la puerta del reino de los cielos a todas las naciones y predicar el evangelio a toda criatura. Este es el poder, autoridad y virtud de su apostolado. (Del acta de las instrucciones dadas al Consejo de los Doce.)

—D.H.C. 2:198-200. (Febrero 27 de 1835.)

DEBERES DE LOS SETENTA

Los Setenta constituirán quórumes o grupos viajantes que irán por toda la tierra, dondequiera que los Doce Apóstoles los llamaren.—D.H.C. 2:202. (Febrero 28 de 1835.)

INSTRUCCIONES A LOS DOCE Y LOS SETENTA

El Orden de los Concilios

El presidente José Smith declaró que los Doce ningún derecho tendrán de llegar a Sión o cualquiera de las estacas, y ponerse a arreglar los asuntos de dicha estaca, si existe allí un sumo consejo permanente; más bien será su deber ir fuera de las estacas y poner en orden todos los asuntos relacionados con las diferentes ramas de la Iglesia. Cuando los Doce o un quórum de ellos se hallaren juntos, en cualquier rama de la Iglesia, tendrán la autoridad para obrar independientemente y tomar acuerdos, y esas decisiones serán válidas. Pero donde no hay quórum, tendrán que obrar por la voz de la Iglesia. Ningún sumo consejo permanente tiene la autoridad para ir a las ramas de la Iglesia, fuera de las estacas, y poner en orden sus asuntos, porque esto corresponde a los Doce. Jamás se establecerá un sumo consejo permanente, sino en Sión o en una de sus estacas. Cuando los Doce toman una decisión, se hace en el nombre de la Iglesia, por consiguiente, es válida.

Ninguno de los directores de la Iglesia está facultado para ir a las ramas de la Iglesia con objeto de ordenarles ministros, a menos que sean aprobados por la voz de los miembros de dichas ramas. Ningún élder tiene la autoridad para ir a las ramas de la Iglesia y convocar reuniones o tratar de poner en orden los asuntos de la Iglesia, sin el consejo y consentimiento del élder que preside esa rama.

El Llamamiento de los Setenta

Si los primeros Setenta están todos ocupados y hay necesidad de más obreros, será el deber de los siete presidentes de los primeros Setenta llamar y ordenar a otros setenta y enviarlos a trabajar en la viña, hasta que, si preciso fuere, hayan ordenado a setenta veces siete y hasta que haya ciento cuarenta y cuatro mil designados en esa forma para el ministerio.

Los Setenta no deben asistir a las conferencias de los Doce, a menos que éstos se lo manden o soliciten. Los Doce y los Setenta tienen que depender particularmente de su ministerio para sostenerse ellos y sus familias; y tienen el derecho, en virtud de su oficio, de solicitar la ayuda de las ramas de la Iglesia.

* * *

Se consideraron individualmente las circunstancias de los presidentes de los Setenta, con relación a sus viajes en la viña, y se acordó unánimemente que deberían estar preparados para salir, en cuanto fuesen llamados por los Doce, cuando el Señor prepare el camino. También fueron considerados veintisiete de los Setenta, y se determinó que estuviesen preparados para salir a obrar en el ministerio en cuanto fueran llamados por el presidente de los Setenta, según el Señor preparase el camino.

Se aprobó: Que todos los élderes de la Iglesia tienen la obligación de viajar por el mundo para predicar el evangelio con todo su poder, mente y fuerzas, cuando se lo permitan sus circunstancias; y que la puerta ya está abierta.

Se aprobó: Que fueran nombrados los hermanos Brigham Young, Juan P. Greene y Amos Orton para predicar el evangelio al resto de los descendientes de José; el hermano Brigham Young ha de abrir la puerta, y esto abrirá la puerta a toda la casa de José.

Se aprobó: Que cuando se necesiten otros Setenta, la presidencia de los primeros Setenta los

escogerá, ordenará y designará de entre los élderes de la Iglesia que tengan más experiencia. (Del acta de una reunión general del sacerdocio, celebrada el 2 de mayo de 1835.) —D.H.C. 2:220-222.

EPÍSTOLA A LOS SANTOS ESPARCIDOS

Amor del Uno Hacia el Otro

Queridos hermanos:

Uno de los deberes que todo santo debe observar liberalmente para con sus hermanos es el de amarlos y socorrerlos siempre. A fin de que seamos justificados delante de Dios, debemos amarnos el uno al otro; debemos vencer el mal, visitar a los huérfanos y las viudas en sus tribulaciones y guardarnos sin mancha del mundo, porque estas virtudes emanan de la gran fuente de la religión pura y fortalecen nuestra fe, añadiendo toda buena cualidad que engalana a los hijos del bendito Jesús. Podemos hacer oración cuando es tiempo de orar, podemos amar a nuestros prójimos como a nosotros mismos y podemos ser fieles en la tribulación, sabiendo que el galardón de los que así obran es mayor en el reino de los cielos. ¡Qué consuelo! ¡Qué gozo! ¡Concédase que yo pueda llevar la vida de los justos, y sea mi galardón como el suyo!

Deberes del Sumo Consejo y los Élderes

Según el orden del reino, establecido en los últimos días con objeto de preparar a los hombres para el reposo del Señor, *los* élderes en Sión o las regiones inmediatas no tienen la autoridad ni el derecho de meterse en sus asuntos espirituales, poner en orden sus negocios o convocar concilios para expulsar miembros mientras Sión esté desorganizada. El Sumo Consejo ha sido establecido expresamente para administrar todos sus asuntos espirituales, y el obispo y sus consejeros tienen cargo de sus negocios temporales, de manera que los hechos de los élderes son nulos. El Señor quiere que la cizaña y el trigo crezcan juntos, porque Sión ha de ser redimida con juicio, y sus convertidos con justicia. Todo élder que pueda salir, después de proveer lo necesario a su familia (si la tiene) y pagar sus deudas, debe salir y limpiar sus vestidos de la sangre de esta generación. Mientras estuvieren en esa región, en lugar de juzgar a los miembros por sus transgresiones u ofensas, deben prepararse para obrar en la viña, dándose un poco de tiempo para consolar al que llora, dar alivio al de corazón quebrantado, rescatar al que se ha apartado, hacer volver al que anda errante y volver a invitar al reino a los que han sido excomulgados, animándolos a trabajar mientras dure el día, a obrar justicia y a que con un mismo corazón y en un mismo parecer se dispongan a ayudar a redimir a Sión, esa buena tierra prometida, donde serán bendecidos los de buena disposición y los obedientes. Las almas son tan preciosas a los ojos de Dios como siempre lo han sido; y jamás se ha llamado a los élderes a echar a alguno en el infierno, sino persuadir y llamar a todos los hombres en todas partes a que se arrepientan, a fin de que puedan llegar a ser herederos de la salvación. Es el año aceptable del Señor; librad a los cautivos para que canten hosannas. Los presbíteros tampoco deben estar ociosos; sus deberes son claros, y a menos que los cumplan con diligencia, no deben esperar ser aprobados. La rectitud debe ser la meta de los santos en todas las cosas, y cuando se publiquen los convenios, verán que se esperan grandes cosas de ellos. Haced lo bueno y obrad justicia con la única mira de glorificar a Dios, y recibiréis vuestro galardón cuando Dios recompense a cada uno según sus obras. Los maestros y diáconos son los ministros residentes de la Iglesia, y estando ausentes otros directores, se exigen de ellos grandes cosas y una vida santa. Deben fortalecer la fe de los miembros, persuadir al que se ha desviado a arrepentirse, volver a Dios y vivir, persuadir a todos con mansedumbre e instarlos a perdonarse el uno al otro todas sus transgresiones, ofensas y pecados para que así puedan trabajar por su propia salvación con temor y temblor.

Procurad Salvar Almas

Hermanos, sobrellevaos y toleraos el uno al otro, porque así hace el Señor con nosotros. Orad por vuestros enemigos en la Iglesia y no maldigáis a los que no son de ella; porque "mía es la venganza: yo pagaré, dice el Señor." A todo miembro constituido, y a todos los demás, decimos: Sed misericordiosos, y hallaréis misericordia. Procurad salvar las almas, y no destruirlas, pues de cierto sabéis que "habrá más gozo en el cielo de un pecador que se arrepiente, que de noventa y nueve justos,

que no necesitan arrepentimiento." No os afanéis por los misterios del reino; no echéis vuestras perlas delante de los puercos ni deis el pan de los hijos a los perros, no sea que vosotros y vuestros hijos sufráis, y con ello ofendáis a vuestro justo Juez. Vuestros hermanos que se alejan de sus familias con las cuales han disfrutado de cierta medida terrenal de paz y gozo a fin de llevar las buenas nuevas alrededor del mundo, esperan grandes cosas de vosotros, mientras tenéis el privilegio de disfrutar de la asociación de los santos. Ellos ruegan a nuestro Padre Celestial que no olvidéis vuestras oraciones, que seáis muy humildes y caritativos, trabajando diligentemente, así como espiritual y temporalmente por la redención de Sión, a fin de que los puros de corazón vuelvan con cantos de gozo sempiterno a edificar sus yermos y a recibir al Señor cuando venga en su gloria. Hermanos, en el nombre de Jesucristo, os suplicamos que viváis de tal manera que seréis dignos de las bendiciones que vendrán después de la mucha tribulación para saciar las almas de aquellos que permanecen fieles hasta el fin. — M. and A. 1:137-138.

La sustancia del artículo anterior, tomado del *Messenger and Advocate* (Mensajero y Defensor), también se halla, según la historia de Juan Whitmer (*Manuscript History*, página 52), en una carta que fué dirigida a Ezequías Peck, y firmada por José Smith, hijo, Oliverio Cowdery, Sidney Rigdon, Federico G. Williams, Guillermo W. Phelps y Juan Whitmer. El primer párrafo de dicha carta es el siguiente:

Los Dirigentes Se Hallan en Transgresión

"Las presidencias de Kirtland y Sión dicen que el Señor ha manifestado por la revelación de su Espíritu, que los sumos sacerdotes, maestros, presbíteros y diáconos, en otras palabras, todas las autoridades de la Iglesia que está situada en el distrito de Clay, Edo. de Misurí, se hallan más o menos en transgresión porque no han gozado del Espíritu de Dios suficientemente para poder comprender sus deberes respecto a ellos y el bienestar de Sión; por tanto, han estado obrando de una manera que no sólo perjudica los intereses de Sión, sino que es un impedimento a su redención. Si desean ser prudentes, deben humillarse de una manera especial a fin de que Dios pueda abrirles los ojos de su entendimiento. De una manera clara les será manifestado que el designio y los propósitos del Todopoderoso con respecto a ellos y los hijos de Sión es dejar que el sumo consejo, que ha sido nombrado de Dios y ordenado para ese propósito, disponga y ordene todos los asuntos de Sión, y es la voluntad de Dios que sus hijos estén quietos y vean la salvación de la redención." Entonces sigue la substancia del artículo del *Messenger and Advocate*. Esta carta contiene la siguiente posdata, escrita personalmente por el Profeta al hermano Peck, en la cual se manifiesta la profunda simpatía del Profeta hacia los fieles en Israel:

P.D. Hermano Ezequías Peck: Tenemos muy presente a su familia así como a todas las primeras familias de la Iglesia que fueron las que primeramente abrazaron la verdad. No se nos olvidan sus pérdidas y aflicciones; no se han deshecho nuestros primeros vínculos. Participamos con usted del mal así como del bien, tanto en la aflicción como en el gozo; confiamos en que nuestra unión sea más potente que la muerte y que jamás será deshecha. Haga presentes nuestros saludos a todos los que creen en la plenitud del evangelio de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Por la presente, usted, Ezequías Peck, nuestro querido hermano, queda autorizado para leer esta epístola y comunicarla a todos los hermanos en esa región.

Dictada por mí, su indigno hermano y coadjutor en el testimonio del Libro de Mormón. Firmada por mí en señal del convenio eterno.

José Smith, hijo.

—M. and A., de junio de 1835; también D.H.C. 2:229-231.

SELECCIONES DE UNA EPÍSTOLA DIRIGIDA A LOS ÉLDERES DE LA IGLESIA DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

Después de haber pasado tanto tiempo, y habiéndose dicho tantas cosas, lo considero mi deber expresar algunas ideas a fin de que los élderes, que andan por el mundo amonestando a los habitantes

de la tierra a huir de la ira que vendrá y a salvarse de esta perversa generación, puedan recibir alguna ayuda en cuanto a la doctrina y la manera de cumplir con sus deberes. He estado obrando en esta causa ocho años, durante los cuales he viajado mucho y he adquirido mucha experiencia. Me trasladé del distrito de Séneca en Nueva York, al de Geauga en Ohio, el mes de febrero de 1831.

Mandamiento del Profeta de Ir a Misurí

Recibí en el siguiente mes de julio, mediante una visión celestial, el mandamiento de hacer un viaje a la frontera occidental del Edo. de Misurí, e indicar allí el sitio preciso que había de ser el lugar central para el comienzo del recogimiento de los que abrazaran la plenitud del evangelio eterno. Por consiguiente, emprendí la jornada con algunos de mis hermanos, y después de un largo y cansado viaje, durante el cual sufrimos muchas privaciones y dificultades, llegamos al distrito de Jackson, Edo. de Misurí; y después de examinar la región y de preguntar diligentemente a Dios, El se nos manifestó y designó, a mí y a otros, el lugar preciso donde El tenía dispuesto iniciar la obra del recogimiento y la edificación de una "ciudad santa" que había de llamarse Sión, porque sería un lugar de justicia, y todos los que se estableciesen allí deberían adorar al Dios verdadero y viviente, y creer en una doctrina, a saber, la doctrina de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. "¡Voz de tus atalayas! Alzarán la voz, juntamente darán voces de júbilo; porque ojo a ojo verán que Jehová vuelve a traer a Sión." (Isaías 52:8)

* * *

El Sitio Donde Estará Sión

Después de haber determinado el lugar preciso, y habiendo sentido el gozo de ver a varias de las familias de mis hermanos establecidas cómodamente en el país, me despedí de ellos y regresé a Ohio, y con cuanta influencia y argumento hubo en mí, traté de persuadir a que se trasladasen al lugar que yo había designado como la tierra de Sión, aquellos que creían en el evangelio sempiterno, cuyas circunstancias se lo permitían y cuyas familias estaban dispuestas; y así salieron al mundo las nuevas del recogimiento y de la doctrina; y muchos, sintiendo un celo que no era dictado por la prudencia, y sin entender los principios puros de la doctrina de la Iglesia, han enseñado y dicho, en su entusiasmo, muchas cosas que detraen del carácter y principios genuinos de la Iglesia. Lamentamos profundamente estas cosas, y nos disculparíamos si una disculpa sirviera de algo.

Los Principios del Evangelio

Sin embargo, nos detenemos aquí para hacer una aclaración sobre las palabras que, según nos informan, se han transmitido e interpretado de una manera que perjudica la causa de la verdad, pues se dice "que en la predicación de la doctrina del recogimiento dividimos familias y damos permiso a los hombres para abandonar a sus familias, las mujeres a sus esposos, los hijos a sus padres y los esclavos a sus amos, y que de esta manera alteramos el orden y destruimos la armonía y paz de la sociedad." En esta comunicación exponremos nuestra fe, y de este modo, como humildemente lo esperamos, daremos fin a estas falsas e inicuas representaciones que han causado que miles de personas piensen (pues tenemos toda razón para creerlo) que estaban cumpliendo con el servicio del Señor cuando perseguían a los hijos de Dios, mientras que si hubiesen tenido la luz verdadera, así como un entendimiento recto de nuestros principios, nos habrían recibido con todo el corazón y se hallarían disfrutando del amor de la verdad. Y ahora, para mostrar nuestra doctrina sobre este asunto, comenzaremos por los primeros principios del evangelio, que son fe, arrepentimiento, bautismo para la remisión de los pecados y el don del Espíritu Santo por la imposición de las manos. Creemos que es nuestro deber enseñar a todo el género humano la doctrina del arrepentimiento, que procuraremos establecer por medio de los siguientes pasajes:

"Entonces les abrió el sentido, para que entendiesen las Escrituras; y díjoles: Así está escrito, y así fué necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y la remisión de pecados en todas las naciones, comenzando de Jerusalem." (Lucas 24:45, 46, 47)

Según esto vemos que fué necesario que Cristo sufriera, fuese crucificado y se levantase de nuevo al tercer día con el propósito expreso de que se predicase el arrepentimiento y la redención de los pecados a todas las naciones.

El Arrepentimiento

"Y Pedro les dice: Arrepentios, y bautícese cada uno de vosotros, en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados,' y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare." (Hechos 2:38-39)

Aprendemos por esto que se prometió el Espíritu Santo a todos aquellos a quienes se iba a predicar la doctrina del arrepentimiento, que sería a todas las naciones. Y también nos enteramos de que la promesa se iba a extender por medio del linaje, porque Pedro no solamente dijo que sería para ellos, sino "para vuestros hijos, y para todos los que están lejos". Entendemos por esto que la promesa iba a comunicarse a los hijos de sus hijos, y aun a cuantos el Señor su Dios llamare. Aquí descubrimos que estamos combinando dos principios en estos pasajes. El primero es el principio del arrepentimiento, y el segundo es el principio de la remisión de los pecados; y Pedro nos hace saber que se recibe la remisión de los pecados mediante el bautismo en el nombre del Señor Jesucristo; el don del Espíritu Santo sigue inevitablemente, pues Pedro dice: "Recibiréis el don del Espíritu Santo."

Por tanto, creemos en predicar la doctrina del arrepentimiento en todo el mundo, así al viejo como al joven, al rico como al pobre, al esclavo como al libre, y procuraremos mostrar más adelante cómo, en qué manera y hasta qué punto es obligatorio en lo que respecta a la conciencia del género humano, haciendo la debida distinción entre el anciano y el joven, los hombres, mujeres, niños y siervos. Mas hallamos que para ser beneficiados por la doctrina del arrepentimiento, debemos creer en obtener la remisión de los pecados; y a fin de obtener esta remisión de pecados, debemos creer en la doctrina del bautismo en el nombre del Señor Jesucristo. Y si creemos en el bautismo para la remisión de los pecados, hemos de esperar que se cumpla la promesa del Espíritu Santo, porque la promesa se extiende a todos aquellos que el Señor nuestro Dios llamare. Y ciertamente ha dicho, como hallaréis en el último capítulo del Apocalipsis: "Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que tiene sed, venga: y el que quiere, tome del agua de la vida de balde." (Apoc. 22:17)

También dice el Salvador: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, que yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga." (Mateo 11:28-30)

Además, Isaías dice: "Por mí hice juramento, de mi boca salió palabra en justicia, y no será revocada: Que a mí se doblará toda rodilla, jurará toda lengua. Y diráse de mí: Ciertamente en Jehová está la justicia y la fuerza: a él vendrán, y todos los que contra él se enardecen, serán avergonzados." (Isaías 45:23-24)

* * *

Vamos Adelante a la Perfección

"Por tanto, dejando la palabra del comienzo en la doctrina de Cristo, vamos adelante a la perfección; no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas, y de la fe en Dios, de la doctrina de bautismos, y de la imposición de manos, y de la resurrección de los muertos, y del juicio eterno. Y esto haremos a la verdad, si Dios lo permitiere. Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados y gustaron el don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, y asimismo gustaron la buena palabra de Dios, y las virtudes del siglo venidero, y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios, y exponiéndole a vituperio." (Heb. 6:1-6)

José Smith, hijo

—M. and A., septiembre 1 de 1835; también D.H.C. 2:253-259.

A LOS ÉLDERES DE LA IGLESIA DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

Al concluir mi comunicación en el número de septiembre del *Messenger and Advocate* (Mensajero y Defensor), prometí continuar el tema que en ese número había empezado. Lo hago con la esperanza de que beneficiará y ayudará la obra de los élderes—mientras combaten los prejuicios de una generación inicua y perversa—si tienen en sus manos los hechos de mis principios religiosos, que son tergiversados por casi todos aquellos cuyas artimañas estos principios amenazan; y también para ayudar a aquellos que anhelosamente están investigando, y han sido provocados por los rumores a no enterarse correctamente de lo que son mis principios. He tenido que proceder así por causa de la persecución que nos causan los falsos rumores y representaciones equívocas concernientes a mis opiniones.

La Justicia Inundará la Tierra

Pero continuemos. En la comunicación de referencia, no solamente se presentaron los principios del arrepentimiento y bautismo para la remisión de los pecados, sino que se citaron muchos pasajes de las Escrituras que claramente explican el tema. Permítaseme añadir que confío positivamente en la verdad de esos principios que se enseñan en el Nuevo Testamento, y así paso del tema anterior al asunto del recogimiento para expresar mis opiniones sobre este punto. Es un principio que considero de la mayor importancia para todos los que están buscando la salvación en esta generación o en esta época que se puede llamar "los postreros tiempos". Todo cuanto han escrito los profetas, desde los días del justo Abel hasta el último hombre que ha dejado un testimonio escrito para nuestra consideración, que se refiere a la salvación de Israel en los últimos días, procura mostrar que dicha salvación consiste en la obra del recogimiento.

Daré principio, citando las profecías de Enoc que hablan de los últimos días: "Enviaré justicia desde los cielos y haré brotar la verdad de la tierra para testificar de mi Unigénito; su resurrección de los muertos (y yo entiendo que esta resurrección será la del cuerpo), sí, y también la resurrección de todos los hombres; y haré que la justicia y la verdad anieguen la tierra como un diluvio, a fin de recoger a mis escogidos de las cuatro partes de la tierra a un lugar que yo he de preparar, una Ciudad Santa, para que mi pueblo ciña sus lomos y espere el tiempo de mi venida; porque allí estará mi tabernáculo, y se llamará Sión, una Nueva Jerusalén." (Perla de Gran Precio, Libro de Moisés 7:62)

La Gloriosa Resurrección

Entiendo yo por este pasaje que Dios claramente manifestó a Enoc la redención que El había preparado, mediante el sacrificio del Mesías como el Cordero inmolado desde la fundación del mundo; y que en virtud de esta redención, se lleva a cabo la gloriosa resurrección del Salvador y la resurrección de toda la familia humana, es decir, una resurrección corporal, y que la justicia y la verdad inundarán la tierra como si fuera un diluvio. Ahora pregunto, ¿cómo van a inundar la tierra como diluvio la justicia y la verdad? Responderé a esta pregunta. Los ángeles y los hombres van a trabajar juntos para efectuar esta importante obra, y Sión va a ser preparada, sí, una Nueva Jerusalén, para los escogidos que van a ser reunidos de las cuatro partes de la tierra; y quedarán establecidos, una ciudad santa, porque el tabernáculo del Señor estará con ellos.

Los Escogidos Han de Ser Reunidos

Enoc tuvo buen apoyo para sus opiniones sobre este tema: "Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y el mismo Dios será su Dios con ellos." (Apocalipsis 21:3)

Veo por este pasaje que Juan, en la isla de Patmos, vió las mismas cosas que Enoc había visto concernientes a los últimos días. Pero antes que el tabernáculo de Dios pueda estar con los hombres, los escogidos deben ser congregados de las cuatro partes de la tierra. Para aclarar más este asunto del recogimiento, Moisés, después de pronunciar las bendiciones y maldiciones sobre los hijos de Israel,

según su obediencia o desobediencia, dice lo siguiente:

"Y será que, cuando te sobrevinieren todas estas cosas, la bendición y la maldición que he puesto delante de ti, y volvieres a tu corazón en medio de todas las gentes a las cuales Jehová tu Dios te hubiere echado, y te convirtieres a Jehová tu Dios, y obedecieres a su voz conforme a todo lo que te mando hoy, tú y tus hijos, con todo tu corazón y con toda tu alma, Jehová también volverá tus cautivos, y tendrá misericordia de ti, y tornará a recogerte de todos los pueblos a los cuales te hubiere esparcido Jehová tu Dios. Si hubieres sido arrojado hasta el cabo de los cielos, de allí te recogerá Jehová tu Dios, y de allá te tomará." (Deuteronomio 30:1-4)

La Nueva Jerusalén

Muchos de los hombres o historiadores sabios e instruidos dicen que los indios o aborígenes de este continente son de las tribus esparcidas de Israel. Muchos otros han conjeturado que los aborígenes de este continente no son de las tribus de Israel, sino que las diez tribus han sido conducidas a alguna región desconocida del norte. Sea como fuere, la profecía que acabo de citar "los tomará" en los últimos días y los pondrá en los países que sus padres poseyeron. Y leemos en el versículo siete del capítulo 30 que se acaba de citar: "Y pondrá Jehová Dios todas estas maldiciones sobre tus enemigos, y sobre tus aborrecedores que te persiguieren."

Muchos dirán que ya se ha cumplido esta profecía, pero deben fijarse cuidadosamente en que el profeta dice: "Si hubieres sido arrojado hasta el cabo de los cielos" (que debe referirse a toda la superficie de la tierra). Esta promesa, pues, se extiende a todos aquellos que fueren arrojados, aun en los últimos días; por tanto, los hijos de los padres tienen derecho hasta el día de hoy. Y si estas maldiciones han de ser puestas sobre sus enemigos, ¡ay de los gentiles! (Véase el Libro de Mormón, 3 Nefí, cap. 16) "¡Ay de los gentiles incrédulos!, dice el Padre." Y también (véase el Libro de Mormón, 3 Nefí, 20:22): "He aquí, estableceré a este pueblo en esta tierra, para cumplir el convenio que hice con Jacob, vuestro padre; y será una Nueva Jerusalén." El Libro de Mormón hace saber el continente y lugar precisos donde se hallará la Nueva Jerusalén, y será arrebatada de acuerdo con la visión de Juan en la isla de Patmos.

Pero habrá muchos que dirán que esta Nueva Jerusalén de que se habla es la Jerusalén que edificaron los judíos en el continente oriental. Veréis, sin embargo, según Apocalipsis 21:2, que la Jerusalén nueva "descendía del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido"; y que después el Revelador fué llevado en Espíritu a un grande y alto monte, y vió la grande y santa ciudad que descendía del cielo de Dios. De modo que se habla aquí de dos ciudades. Como no se pueden decir todas las cosas en el limitado espacio de una carta, brevemente diré que se establecerá una Nueva Jerusalén sobre este continente, y también Jerusalén será reedificada sobre el continente oriental (véase el Libro de Mormón, Éter 13:1-12): "He aquí, Éter vió los días de Cristo, y habló de una Nueva Jerusalén sobre este país. Y habló también concerniente a la casa de Israel, y la Jerusalén de donde Lehi habría de venir: que después de ser destruida, sería reconstruida de nuevo, una ciudad santa para el Señor; por tanto, no podría ser una Nueva Jerusalén, por haber existido ya en la antigüedad." Esto bastará sobre el tema del recogimiento hasta mi próxima comunicación.

Deberes de los Élderes

Ahora para concluir mi carta, deseo escribir unas cuantas palabras sobre el deber de los élderes concerniente a lo que deben de enseñar a los padres e hijos, esposos y esposas, amos y esclavos o siervos, como prometí hacer en mi carta anterior.

En primer lugar, conviene que un élder, cuando ande por el mundo amonestando a los habitantes de la tierra a que se reúnan, a fin de edificar una ciudad santa al Señor, que en lugar de empezar por los niños o aquellos que están sujetos a la influencia de padres o tutores, y con ello apartarlos de sus deberes que por derecho deben a estos custodios legales, empiecen más bien sus obras entre los padres o tutores; y sus enseñanzas deben ser las que tengan por objeto volver el corazón de los padres a los hijos, y el corazón de los hijos a los padres; y ninguna influencia debe ejercerse en los hijos que sea contraria al consentimiento de sus padres o tutores; pero en cuanto a aquellos a quienes se pueda

persuadir de una manera legal y justa, y con el consentimiento de todos, debemos considerarlo nuestro deber inducirlos a que se junten con el resto del pueblo de Dios. De lo contrario, sea la responsabilidad sobre la cabeza de los padres o tutores, y caiga sobre ellos toda condenación o consecuencias, según la dispensación que El nos ha entregado; porque Dios así lo ha ordenado, para que su obra sea acertada en justicia en los últimos días. Por consiguiente, enseñad primero a los padres, y entonces, con el consentimiento de ellos, persuadid a los hijos a también abrazar el evangelio. Y si los hijos aceptan el evangelio, y sus padres o tutores son incrédulos, hay que enseñarles a que se queden en casa y sean obedientes a sus padres o tutores, si éstos se lo exigen. Mas si consienten en que se reúnan con el pueblo de Dios, háganlo, y así no habrán obrado mal, y háganse todas las cosas con cuidado y en justicia, y Dios extenderá a todos su amparo protector.

En segundo lugar, los élderes, al entrar en cualquier casa, tienen el deber de dirigir sus obras y voz de amonestación al señor de esa casa; y si éste recibe el evangelio, entonces él podrá extender su influencia a su esposa también, con su consentimiento, para que quizá ella reciba el evangelio; mas si un hombre no recibe el evangelio, pero consiente en que su esposa lo reciba, y ella cree, entonces ella puede recibirlo. Pero si un hombre prohíbe a su esposa o hijos, antes que éstos sean mayores de edad, que reciban el evangelio, entonces es el deber del élder seguir su camino y no ejercer ninguna influencia contra él, y sea la responsabilidad sobre la cabeza de aquel hombre. Sacudid el polvo de vuestros pies en testimonio contra él, y vuestros vestidos entonces quedarán limpios de sus almas. Sus pecados no recaerán en aquellos que Dios ha enviado para amonestarlos a huir de la ira que vendrá y salvarse de esta perversa generación. Los siervos de Dios no bien habrán ido a las naciones de los gentiles con la voz de amonestación, cuando el ángel destructor comenzará a asolar a los habitantes de la tierra, y como el profeta ha dicho: "Y será que el espanto solamente haga entender el oído." Hablo así porque siento simpatía hacia mis semejantes; lo hago en el nombre del Señor, pues me lo indica el Espíritu Santo. ¡Oh, si pudiera arrebatarlos del remolino de la miseria, en el cual veo que se están hundiendo por causa de sus pecados! ¡Si pudiese, por la voz de amonestación, ser el instrumento para traerlos a un arrepentimiento sincero, a fin de que puedan tener fe para resistir en el día malo!

En tercer lugar, es el deber del élder, al entrar en una casa, saludar al amo de esa casa; y si logra su consentimiento, entonces podrá predicar a todos los que se hallan en dicha casa; pero si no recibe su consentimiento, no debe ir a sus esclavos o siervos, mas sea la responsabilidad sobre la cabeza del amo de esa casa; y las consecuencias y culpabilidad de aquella casa no quedan ya sobre los vestidos del élder, sino que se halla limpio; por consiguiente, sacuda el polvo de sus pies y siga su camino. Mas si el amo de esa casa da su consentimiento, el élder podrá predicar a su familia, a su esposa, sus hijos y sus criados o criadas, o sus esclavos; entonces es el deber del élder defender valientemente la causa de Cristo, y amonestar a esa gente unánimemente a arrepentirse y bautizarse para recibir la remisión de pecados y el Espíritu Santo, mandándoles siempre en el nombre del Señor, con el espíritu de mansedumbre, que sean cariñosos unos con otros, que los padres sean bondadosos con sus hijos, los esposos con sus esposas, los amos con sus esclavos y criados, y sean los niños obedientes a sus padres, las esposas a sus maridos y los esclavos o criados a sus amos.

El Amor de los Esposos y Esposas

"Las casadas *estén* sujetas a sus propios maridos, como al Señor. Porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia; y él es el que da la salud al cuerpo. Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo. Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla limpiándola en el lavacro del agua por la palabra, para presentársela gloriosa para sí, una iglesia que no tuviese mancha ni arruga, ni cosa semejante; sino que fuese santa y sin mancha. Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama. Porque ninguno aborreció jamás a su propia carne, antes la sustenta y regala, como también Cristo a la iglesia; porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos. Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se allegará a su mujer, y serán dos en una carne." (Efesios 5:22-31)

"Casadas, estad sujetas a vuestros maridos, como conviene en el Señor. Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis desapercibidos con ellas. Hijos, obedeced a vuestros padres en todo; porque esto agrada al Señor. Padres, no irritéis a vuestros hijos porque no se hagan de poco ánimo. Siervos, obedeced en todo a vuestros amos carnales, no sirviendo al ojo, como los que agradan a los hombres, sino con sencillez de corazón, temiendo a Dios." (Colosenses 3:18-22)

Ahora debo concluir esta comunicación y reanudar el lema en otra ocasión.

Me repito vuestro hermano en el vínculo del nuevo y sempiterno convenio.

José Smith, hijo. —M. and A., nov. de 1835; también D.H.C. 2:259-264.

A LOS ÉLDERES DE LA IGLESIA DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

La Parábola del Sembrador

Os mostré, en mi última comunicación, que se habla de dos ciudades llamadas Jerusalén, y me parece que lo hice de tal manera que han quedado satisfechas vuestras mentes; como quiera que sea, he expresado mis opiniones sobre el tema. En seguida voy a hablar algo sobre las palabras del Salvador que se hallan en el capítulo 13 de su evangelio según San Mateo, palabras que según mi opinión nos hacen entender el importante tema del recogimiento tan claramente como cualquier otra cosa que se halla en la Biblia. Mientras el Salvador repetía estas bellas palabras y parábolas contenidas en el capítulo que se acaba de mencionar, lo hallamos sentado en un barco por motivo de la multitud que se agolpaba para oír sus palabras. Entonces empezó a instruirlos, diciendo:

"He aquí, el que sembraba salió a sembrar. Y sembrando, parte de la simiente cayó junto al camino; y vinieron las aves, y la comieron. Y parte cayó en pedregales, donde no tenía mucha tierra; y nació luego, porque no tenía profundidad de tierra: mas en saliendo el sol, se quemó; y secóse, porque no tenía raíz. Y parte cayó en espinas; y las espinas crecieron, y la ahogaron. Y parte cayó en buena tierra, y dió fruto, cual a ciento, cual a sesenta, y cual a treinta. Quien tiene oídos para oír, oiga."

El Que No Recibe la Luz, la Perderá

"Entonces llegándose los discípulos, le dijeron: ¿Por qué les hablas por parábolas? (Quisiera decir aquí que el pronombre personal 'les' se refiere a la multitud.) Y él respondiendo, les dijo (es decir, a los discípulos): Porque a vosotros es concedido saber los misterios del reino de los cielos; mas a ellos no es concedido. Porque a cualquiera que tiene, se le dará, y tendrá más; pero al que no tiene (a saber, el incrédulo) aun lo que tiene le será quitado."

Entendemos por esta palabra que aquellos que habían estado esperando a un Mesías que había de venir, según el testimonio de los profetas, y en esa época estaban esperando a un Mesías, no tenían la luz suficiente por motivo de su incredulidad para reconocerlo como su Salvador; y como El es el Mesías verdadero, ellos, por consiguiente, verán frustradas sus esperanzas y perderán todo el conocimiento, o les será quitada toda la luz, entendimiento y fe que tuvieren respecto de este asunto; por tanto, de quien no recibiere la luz mayor, le será quitada toda la luz que tuviere; y si la luz que hay en ti es tinieblas, ¿qué tal serán esas tinieblas? "Por eso les hablo por parábolas —dijo el Señor— porque viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden. De manera que se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dice: De oído oiréis, y no entenderéis; y viendo veréis, y no miraréis."

Descubrimos, pues, que la razón precisa por la que, según este profeta, no querían recibir al Mesías, era que no querían o no podían entender, y viendo, no miraban, "porque el corazón de este pueblo está engrosado, y de los oídos oyen pesadamente, y de sus ojos guiñan: para que no vean de los ojos, y oigan de los oídos, y del corazón entiendan, y se conviertan, y yo los sane." Pero ¿qué dijo a sus discípulos? "Mas bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen. Porque de cierto os digo, que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis, y no lo vieron: y oír lo que oís, y no lo oyeron."

Las Tinieblas Son la Condenación del Mundo

Nuevamente expresamos—pues vemos que la razón precisa por la cual se llamó bienaventurados a los discípulos fué que se les permitió ver con sus ojos y oír con sus oídos —que la condenación que cayó sobre la multitud que no recibió sus palabras fué porque no quisieron ver con sus ojos ni oír con sus oídos; no porque no podían ni porque no tenían el privilegio de ver y oír, sino porque sus corazones se hallaban henchidos de iniquidad y abominaciones; "como vuestros padres, así también vosotros". El profeta, viendo que iban a endurecer sus corazones de esta manera, lo declaró patentemente; y ésta es la condenación del mundo: porque la luz ha venido al mundo, y los hombres aman más las tinieblas que la luz, porque sus obras son malas. El Salvador enseña esto tan claramente que el errante, por torpe que sea, no necesita equivocarse.

Además, escuchad vosotros la parábola del sembrador. Los hombres suelen decir, cuando los siervos de Dios les presentan la verdad: "Todo es misterio; ellos han hablado en parábolas y, consiguientemente, no deben entenderse." Es cierto que tienen ojos para ver, pero no ven; y no hay peores ciegos que aquellos que no quieren ver; y aunque el Salvador habló de esa manera a tales personas, sin embargo, lo explicó claramente a sus discípulos; y tenemos motivo para estar agradecidos al Dios de nuestros padres que El ha dejado escritas estas cosas tan distintamente, que no obstante los esfuerzos e influencia combinada de los sacerdotes de Baal, no tienen el poder para cegar nuestros ojos ni ofuscar nuestro entendimiento, si tan sólo por unos momentos queremos abrir los ojos y leer con candor.

Explicación de la Parábola del Sembrador

Pero escuchemos la explicación de la parábola del sembrador: "Oyendo cualquiera la palabra del reino, y no entendiéndola, viene el malo, y arrebató lo que fué sembrado en su corazón—fijémonos en la expresión *lo que fué sembrado en su corazón*—éste es el que fué sembrado junto al camino." Los hombres que no tienen ningún principio de justicia en sí mismos, cuyos corazones están llenos de iniquidad y ningún deseo tienen de conocer los principios de verdad, son los que no entienden la palabra de la verdad cuando la oyen. El diablo les arrebató del corazón la palabra de la verdad porque no hay en ellos el deseo de ser justos. "Y el que fué sembrado en pedregales, éste es el que oye la palabra, y luego la recibe con gozo. Mas no tiene raíz en sí, antes es temporal: que venida la aflicción o la persecución por la palabra, luego se ofende. Y el que fué sembrado en espinas, éste es el que oye la palabra; pero el afán de este siglo y el engaño de las riquezas, ahogan la palabra, y hácese infructuosa. Mas el que fué sembrado en buena tierra, éste es el que oye y entiende la palabra, y el que lleva fruto: y lleva uno a ciento, y otro a sesenta, y otro a treinta." Así fué como el Salvador mismo explicó a sus discípulos la parábola que propuso, y ningún misterio o tinieblas deja en la mente de aquellos que firmemente creen en sus palabras.

Sacamos en conclusión, pues, que la razón precisa porque la multitud o el mundo, como los llama el Señor, no recibió una explicación de sus parábolas fué la incredulidad. "A vosotros (dice El, hablando a sus discípulos) es concedido saber los misterios del reino de los cielos." ¿Y por qué? Por la fe y confianza que tenían en El. Esta parábola se propuso para demostrar el efecto que produce la predicación de la palabra; y creemos que hace alusión directa al principio o establecimiento del reino en esa época; por tanto, seguiremos investigando sus palabras concernientes a dicho reino desde ese tiempo en adelante, aun hasta el fin del mundo.

La Parábola de la Cizaña

"Otra parábola les propuso, diciendo (y esta parábola alude al establecimiento del reino en esa edad del mundo también): El reino de los cielos es semejante al hombre que siembra buena simiente en su campo: mas durmiendo los hombres, vino su enemigo, y sembró cizaña entre el trigo, y se fué. Y como la hierba salió e hizo fruto, entonces apareció también la cizaña. Y llegándose los siervos del padre de la familia, le dijeron: Señor, ¿no sembraste buena simiente en tu campo? ¿de dónde, pues, tiene cizaña? Y él les dijo: Un hombre enemigo ha hecho esto. Y los siervos le dijeron: ¿Quieres, pues,

que vayamos y la cojamos? Y él dijo: No; porque cogiendo la cizaña, no arranquéis también con ella el trigo. Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; y al tiempo de la siega yo diré a los segadores: Coged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; mas recoged el trigo en mi alfolí."

Por esta parábola no sólo se nos hace saber el establecimiento del reino en los días del Salvador, representado por la buena simiente que dió fruto, sino también la corrupción que entró en la Iglesia, representada por la cizaña que sembró el enemigo, la cual sus discípulos de buena gana habrían extirpado o purgado de la Iglesia, si el Salvador hubiese favorecido sus ideas. Mas El, sabiendo todas las cosas, se lo vedó. Fué como si les hubiera dicho: Vuestras ideas no son acertadas; la Iglesia está en su infancia, y si dais tan arrebatado paso, destruiréis el trigo o la Iglesia junto con la cizaña; por tanto, es mejor dejarlos crecer juntos hasta la siega o el fin del mundo, que significa la destrucción de los malvados, cosa que todavía no se ha cumplido, como más adelante se verá en la explicación que da el Señor sobre la parábola; y es tan clara que no hay lugar en la mente para dudar, no obstante el clamor de los sacerdotes: "¡Parábolas, parábolas! ¡Figuras, figuras! ¡Misterio, misterio! ¡Todo es misterio!" Pero hallamos que aquí no hay lugar para dudas, porque todas las parábolas se explicaron con claridad.

La Parábola de la Iglesia en los Últimos Días

También les propuso otra parábola que hacía alusión al reino que se iba a establecer poco antes, o precisamente al tiempo de la siega, y que dice: "El reino de los cielos es semejante al grano de mostaza, que tomándolo alguno lo sembró en su campo: el cual a la verdad es la más pequeña de todas las simientes; mas cuando ha crecido, es la mayor de las hortalizas, y se hace árbol, que vienen las aves del cielo y hacen nidos en sus ramas." Podemos discernir claramente que se da esta figura para representar la Iglesia cual ha de salir a luz en los últimos días. He aquí, el reino de los cielos es comparado a ella. Y ahora, ¿qué es semejante a ella?

Consideremos el Libro de Mormón que un hombre tomó y escondió en su campo, plantándolo por la fe para que brotara en los últimos días o en el debido tiempo; veámoslo salir de la tierra, a la verdad, la más pequeña de todas las semillas, mas he aquí, echa ramas, sí, se reviste de frondosas ramas y majestad divina hasta que llega a ser, como el grano de mostaza, la mayor de todas las hortalizas. Y es verdadero, y ha brotado y salido de la tierra; y la justicia empieza a mirar desde los cielos y Dios está enviando sus poderes, dones y ángeles para que aniden en sus ramas.

El reino de los cielos es semejante al grano de mostaza. He aquí, ¿acaso no es éste el reino de los cielos que empieza a salir en los últimos días con la majestad de su Dios, a saber, la Iglesia de los Santos de los Últimos Días, que como una roca impenetrable e inmóvil en medio del gran océano es azotada por las tormentas y tempestades de Satanás, pero que hasta la fecha ha permanecido firme, y aún está arrostrando las gigantescas olas de la oposición que se han estrellado y se siguen estrellando con inmensa espuma contra su triunfante cresta, olas movidas por los tempestuosos vientos de artificios naufragantes, incitadas con doble furia por el enemigo de la rectitud con su horquilla de mentiras, como veréis bien representado en uno de los grabados que se hallan en la obra *Mormonism Unveiled* (El Mormonismo Desenmascarado) del Sr. Howe? Y esperamos que este adversario de la verdad siga revolviendo el sumidero de la iniquidad, a fin de que la gente pueda discernir más claramente entre los justos y los inicuos.

Hijos Modernos de Sceva

También deseáramos llamar la atención a uno de los hijos modernos de Sceva, que de buena gana habría hecho creer a la gente, por medio de cierto folleto, el *Millenial Harbinger*, propagado por todo el país, que él podía echar fuera demonios. A este señor, que se sintió tan plenamente autorizado para aplicar al "ateo Smith" el sobrenombre de Elimas el encantador, y decirle como Pablo: "Oh, lleno de todo engaño y de toda maldad, hijo del diablo, enemigo de toda justicia, ¿no cesarás de trastornar los caminos rectos del Señor?", nosotros deseamos responder: "A Pablo conocemos y Cristo sabemos quién es, pero tú ¿quién eres?" Y con los mejores sentimientos le repetiremos lo que Pablo declaró a aquellos que decían ser discípulos de Juan, pero que ni siquiera habían oído si había Espíritu Santo: Arrepentíos y sed bautizados para la remisión de los pecados por aquellos que tienen la debida

autoridad, y de sus manos recibiréis el Espíritu Santo, de acuerdo con las Escrituras.

"Entonces les impusieron las manos, y recibieron el Espíritu Santo." (Hechos 8:17) "Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas, y profetizaban." (Hechos 19:6) "De la doctrina de bautismos, y de la imposición de manos, y de la resurrección de los muertos, y del juicio eterno." (Hebreos 6:2) "¿Y cómo creerán a aquel de quien no han oído? ¿y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian el evangelio de la paz, de los que anuncian el evangelio de los bienes!" (Romanos 10:14, 15) Mas si este hombre no acepta nuestra amonestación, antes persiste en su carrera inicua, esperamos que siga intentando lanzar fuera demonios, para que así tengamos pruebas más patentes de que el reino de Satanás está dividido contra sí mismo, y, por lo tanto, no podrá permanecer; porque un reino que está dividido contra sí mismo pronto deja de ser.

La Parábola de la Levadura

"Otra parábola les dijo: El reino de los cielos es semejante a la levadura que tomó una mujer, y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo quedó leudo." Esta se puede entender en el sentido de que la Iglesia de los Santos de los Últimos Días ha surgido de un poco de levadura que se puso en tres testigos. ¡Mirad cuán semejante es a la parábola! Está leudándose rápidamente la masa y dentro de poco toda quedará leuda. Pero sigamos adelante.

"Todo esto habló Jesús por parábolas a las gentes, y sin parábolas no les hablaba: para que se cumpliese lo que fué dicho por el profeta, que dijo: Abriré en parábolas mi boca; rebosaré cosas escondidas desde la fundación del mundo. Entonces, despedidas las gentes, Jesús se vino a casa; y llegándose a él sus discípulos, le dijeron: Decláranos la parábola de la cizaña del campo. Y respondiendo él, les dijo: El que siembra la buena simiente es el Hijo del hombre; y el campo es el mundo; y la buena simiente son los hijos del reino, y la cizaña son los hijos del malo." Reparen nuestros lectores en la declaración: "El campo es el mundo; y la buena simiente son los hijos del reino, y la cizaña son los hijos del malo; y el enemigo que la sembró, es el diablo; y la siega es el fin del mundo (nótese bien esta expresión, 'el fin del mundo'), y los segadores son los ángeles."

La Destrucción de los Malvados es el Fin del Mundo

Aquí los hombres no pueden hallar razón posible para decir que se trata de una figura o que no da a entender lo que dice, porque en estas palabras El está explicando lo que previamente había hablado en parábolas; y según esta aclaración, el fin del mundo es la destrucción de los malvados, y la siega y el fin del mundo aluden directamente no a la tierra, como muchos han supuesto, sino a la familia humana en los últimos días y a las cosas que precederán la venida del Hijo del Hombre y a la restauración de todas las cosas que se habló por boca de todos los santos profetas desde el principio del mundo; y los ángeles tomarán parte en esta importante obra, pues ellos son los segadores. De manera que así como se juntará la cizaña y se quemará con fuego, así será al fin del mundo; es decir, al salir los siervos de Dios para amonestar a las naciones, tanto a los sacerdotes como al pueblo, y en vista de que endurecen sus corazones y rechazan la luz de la verdad— habiendo sido entregados primeramente a los bofetones de Satanás, habiéndose ligado la ley y el testimonio, como sucedió con los judíos—se quedan a oscuras y son entregados para el día de la quema; y así, atados con sus credos, aseguradas sus cuerdas por sus sacerdotes, están listos para el cumplimiento de las palabras del Salvador: "Enviaré el Hijo del hombre sus ángeles, y cogerán de su reino todos los escándalos, y los que hacen iniquidad, y los echarán en el horno de fuego: allí será el lloro y el crujir de dientes." Entendemos que la obra de juntar el trigo en alfolíes o graneros se efectuará mientras se está atando y preparando la cizaña para el día en que será quemada; y que después de ese día, "los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre: el que tiene oídos para oír, oiga."

El Tesoro Que Se Escondió en el Campo

Sin embargo, para mejor ilustrar este recogimiento, tenemos otra parábola: "Además, el reino de los cielos es semejante al tesoro escondido en el campo; el cual hallado, el hombre lo encubre, y de

gozo de ello va, y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo." Los santos obran de esa manera. He aquí, la Iglesia de los Santos de los Últimos Días vende todo lo que tiene y se recoge a un lugar para poder comprar una herencia, a fin de poder estar juntos y sobrellevar las aflicciones de los unos y los otros el día de las calamidades.

"También el reino de los cielos es semejante al hombre tratante, que busca buenas perlas; que hallando una preciosa perla, fué y vendió todo lo que tenía, y la compró." En igual manera, los santos siguen este ejemplo. Reparemos en los hombres que andan viajando en busca de lugares para Sión y sus estacas o los que quedaren. Estos, en cuanto hallan el lugar para Sión o la perla de gran precio, inmediatamente venden lo que tienen y la compran.

La Red Que Se Echa en el Mar

"Asimismo el reino de los cielos es semejante a la red, que echada en la mar, coge de todas suertes de peces: la cual, estando llena, la sacaron a la orilla; y sentados, cogieron lo bueno en vasos, y lo malo echaron fuera." La obra según este modelo se lleva a cabo por los descendientes de José, que echan la red del evangelio por toda la faz de la tierra, recogiendo de todas clases, a fin de guardar a los buenos en vasos preparados para ese objeto, mientras que los ángeles se encargarán de los inicuos. "Así será al fin del siglo: saldrán los ángeles, y apartarán a los malos de entre los justos, y los echarán en el horno del fuego; y allí será el lloro y el crujir de dientes.

"Díceles Jesús: ¿Habéis entendido todas estas cosas? Ellos responden: Sí, Señor." Y nosotros decimos: "Sí, Señor"; y bien podrían decir todos: "Sí, Señor"; porque estas cosas son tan claras y gloriosas que todo Santo de los Últimos Días deberá sostenerlas con un ferviente "amén".

"Y él les dijo: Por eso todo escriba docto en el reino de los cielos, es semejante a un padre de familia, que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas."

Las obras según este ejemplo son representadas por el Libro de Mormón, que sale del tesoro del corazón. También los convenios que se han dado a los Santos de los Últimos Días y la traducción de la Biblia; y de este modo se sacan del corazón cosas nuevas y cosas viejas; y así corresponde a las tres medidas de harina que se están purificando mediante una revelación de Jesucristo y la ministración de ángeles que ya han iniciado esta obra en los últimos días, que corresponderá a la levadura que leudó toda la masa. Amén.

Por ahora termino, pero continuaré el tema en otra ocasión.

Quedo de vosotros en los vínculos del nuevo y sempiterno convenio.

José Smith, hijo.

—M. and A., diciembre de 1835; también D.H.C. 2:264-272.

LOS SUMOS CONSEJOS Y LOS DOCE

Determiné que el Sumo Consejo nada tenía que ver con los Doce o las decisiones de los Doce. Mas si los Doce cometían un error, responderían solamente al Concilio General de las autoridades de toda la Iglesia, de acuerdo con las revelaciones. —D.H.C. 2:285. (Sept. 26 de 1835.)

MEDITACIONES

Viernes 6 de noviembre.—Estuve en casa. Asistí a la escuela durante las horas que estuvo en sesión, entonces volví y pasé la noche en casa. Esta mañana me presentaron a un señor que venía del este. Después de oír mi nombre, manifestó que yo no era sino un hombre, dando a entender por sus palabras que él había supuesto que la persona a quien el Señor se dignaría revelar su voluntad, debería ser más que un hombre. Parecía haberse olvidado de las palabras de Santiago, que "Elias era hombre sujeto a semejantes pasiones que nosotros, y rogó con oración que no lloviese, y no llovió sobre la tierra en tres años y seis meses. Y otra vez oró, y el cielo dió lluvia, y la tierra produjo su fruto." Por cierto, tal es la obscuridad e ignorancia de esta generación, que les parece increíble que un hombre tenga comunicación con su Hacedor.—D.H.C. 2:302. (Nov. 6 de 1835.)

FALSAS DOCTRINAS DE JOSUÉ, EL MINISTRO JUDÍO

Mientras me hallaba en mi casa esta mañana, llegó un hombre entre las diez y las once, y se me dió a conocer con el nombre de "Josué, el Ministro Judío". Tenía una apariencia algo singular: llevaba una barba de unas tres pulgadas de largo, bien canosa; también tenía el cabello largo y un algo canoso. Calculé que tendría unos cincuenta o cincuenta y cinco años de edad; era alto, recto, de talle delgado, rostro afilado, ojos azules y tez rubia. Llevaba puesta una casaca verde, pantalones, sombrero negro de fieltro de ala estrecha; y mientras hablaba cerraba los ojos con frecuencia y se le arrugaba la frente. Le pregunté acerca de su nombre, pero no recibí respuesta definitiva. Dentro de poco empezamos a hablar sobre asuntos religiosos, y después de haberle dicho algunas cosas concernientes a la Biblia, empecé a relatarle las circunstancias relacionadas con la publicación del Libro de Mormón, cual se hallan en la primera parte de dicha historia.

Mientras le relataba brevemente el establecimiento de la Iglesia de Cristo en los últimos días, Josué parecía estar muy atento. Cuando terminé mi narración, vi que había llegado la hora de orar y comer. Lo invité a que se quedase y él aceptó. Después de comer, se reanudó la conversación, y Josué empezó a hacer comentarios sobre las siguientes profecías, diciendo que se había dado cuenta de que yo podía recibir carne más fuerte que muchos otros, por lo que hablaría con mayor franqueza:

"Daniel nos ha dicho que estará en su propio lugar, en los postreros días. Según su visión, tenía el derecho de sellarla y también de volver a abrirla después de muchos días o en los últimos tiempos. La imagen de Daniel, cuya cabeza era de oro, y su cuerpo, brazos, piernas y pies, de los diferentes materiales que se describen en su visión, representan diversos gobiernos. La cabeza de oro representaba a Nabucodonosor, rey de Babilonia; las otras partes del cuerpo, otros tantos reyes y formas de gobierno que no mencionaré en detalle en esta ocasión, sino que me concretaré más particularmente a los pies de la imagen. El plan del espíritu maligno es separar lo que Dios ha unido y unir lo que El ha separado, cosa que el diablo ha logrado admirablemente en el actual estado de la sociedad, que es semejante al hierro y el barro.

"Reina la confusión en todas las cosas, tanto políticas como religiosas; y a pesar de todos los esfuerzos que se están haciendo por lograr una unión, la sociedad permanece desunida, y cuantas veces se ha intentado unirla, los resultados han sido tan infructuosos como el querer mezclar el barro con el hierro. Los pies de la imagen son el gobierno de los Estados Unidos. Las demás naciones y reinos tienen los ojos puestos en este país buscando en él un ejemplo de unión, libertad y derechos iguales, para así poder adorarlo como Daniel vió en la visión; aunque ya empiezan a perder la confianza en vista de las contiendas y discordias que surgen en su horizonte político y religioso. Esta imagen simboliza todos los gobiernos.

"Debemos salir de Babilonia. Veinticuatro horas de progreso en la actualidad equivalen a un año en el siglo pasado. Los espíritus de los patriarcas que murieron, o sea los que se hallan debajo del altar, empiezan ya a salir; ésta es la primera resurrección. El élder que muere primero, se levantará al último. No debemos formular opiniones sino en las cosas que son de la actualidad, y dejar lo futuro a Dios. Nací en condiciones humildes, pero llegué a ser respetado en cuanto a las cosas materiales cuando todavía era joven. No es preciso que Dios nos dé todas las cosas en la primera comisión de El a nosotros, sino en la segunda. Juan vió a un ángel entregar el evangelio en los últimos días. La pequeña luz que Dios nos ha dado es suficiente para conducirnos fuera de Babilonia; cuando hayamos salido, recibiremos la luz mayor."

La Transmigración del Alma es Doctrina del Diablo

Le manifesté a Josué que no entendía sus palabras sobre la resurrección, y deseaba que me explicara más. Respondió que el Espíritu lo constreñía a no desarrollar el tema en esos momentos, pero que tal vez lo haría en alguna ocasión futura.

Entonces me retiré para atender algunos asuntos que tenía pendientes con un señor que había llegado a verme, y mientras tanto, Josué informó a mi secretario que había nacido en Cambridge,

distrito de Washington, Edo. de Nueva York. Declaró que todos los ferrocarriles, canales y otros descubrimientos eran ideados por los espíritus de la resurrección. El silencio que había de reinar en el cielo por el espacio de media hora, de que habla Juan el Revelador, ocurrirá entre los años de 1830 y 1851, y durante ese tiempo se derramarán los juicios de Dios, después de lo cual habrá paz . . .

Se sospechó que este Josué era el notorio Matías de Nueva York, de quien tanto se había hablado en los periódicos por motivo de su juicio ante los tribunales de ese lugar, donde fué acusado de asesinato, de homicidio involuntario, de contumacia, de golpear a su hija, etc. Fué sentenciado a sufrir una condena en la prisión por los dos últimos delitos, y hará unos cuatro meses que salió de la cárcel. Después de responder evasivamente por algún tiempo, por fin confesó que realmente era Matías.

Después de cenar, lo invité a que nos pronunciara un discurso, y lo hizo, sentado en su silla.

Empezó diciendo que Dios había ordenado: Sea la luz; y fué la luz; y éste fué el tema de su discurso. Hizo algunas declaraciones excelentes, pero aparentemente su mente se hallaba llena de tinieblas . . .

Reanudé mi conversación con Matías, y le pedí que me iluminara un poco más respecto de sus ideas sobre la resurrección.

Manifestó que poseía el espíritu de sus padres y que era descendiente literal de Matías el apóstol, a quien se había escogido en lugar de Judas el apóstol caído; que el espíritu de Matías había resucitado en él; y que ése era el modo o plan de la vida eterna: la transmigración del alma o espíritu de padre a hijo.

Yo le contesté que su doctrina era del diablo, y que en verdad estaba poseído de un espíritu inicuo y depravado, aunque profesaba ser el Espíritu mismo de verdad; y él me declaró que también poseía el alma de Cristo.

Se quedó hasta el miércoles 11, cuando, después de haber almorzado, le informé que mi Dios me había manifestado que su dios era el demonio; y que no podía hospedarlo por más tiempo y tendría que irse. De manera que por lo menos una vez yo pude echar fuera al diablo en figura corporal, y también, según lo creo, a un asesino.— D.H.C. 2:304-307. (Nov. 9 de 1835.)

PALABRAS DEL PROFETA A LOS DOCE

El 12 de noviembre de 1835, los apóstoles se reunieron con la Primera Presidencia a las 6 de la tarde, y en esta ocasión el Profeta dijo lo siguiente:

Me complazco en tener esta oportunidad de juntarme con este consejo en esta ocasión. Estoy seguro que el Espíritu del Señor está aquí, y me siento satisfecho con todos los hermanos que están presentes; y no necesito deciros que gozáis de mi más completa confianza y que es mi intención apoyaros hasta lo último, pues bien sé que tenéis que defender mi carácter contra las viles calumnias y reproches de esta perversa generación, y que con gusto lo hacéis.

En esta época prevalece la obscuridad, así como en el tiempo en que Jesucristo iba a ser crucificado. Los poderes de las tinieblas intentaron obscurecer el glorioso Sol de justicia que empezaba a iluminar al mundo y que al poco tiempo iba a derramarse con grandes bendiciones sobre la cabeza de los fieles; y quisiera deciros, hermanos, que en este tiempo nos esperan grandes bendiciones, y dentro de poco se derramarán entre nosotros, si somos fieles en todas las cosas, porque tenemos el derecho de esperar mayores bendiciones espirituales que ellos, porque Cristo estuvo entre ellos en persona para instruirlos respecto del gran plan de salvación. Nosotros no gozamos de su presencia personal, por tanto, tenemos necesidad de mayor fe por motivo de nuestras circunstancias peculiares; y estoy resuelto a hacer cuanto pueda por sosteneros, aunque inadvertidamente hago muchas cosas que no son correctas a los ojos de Dios.

Ordenanzas Especiales

Deseáis saber muchas cosas que están ante vosotros a fin de entender cómo prepararos para las grandes cosas que Dios está a punto de realizar. Pero se halla en el camino una grande deficiencia u

obstrucción que nos priva de las bendiciones mayores; y a fin de establecer el fundamento de esta iglesia en forma completa y permanente, debemos quitar esta obstrucción, que consiste en cumplir con ciertos deberes que aún no hemos atendido. Pensé que había establecido esta Iglesia sobre un fundamento permanente cuando fui para Misurí, y ciertamente lo hice, pues en caso que yo hubiese muerto, habría sido suficiente; sin embargo, todavía vivo, y por consiguiente, Dios requiere más de mí. El asunto al cual deseo más particularmente llamar vuestra atención esta noche es la ordenanza del lavamiento de los pies. No hemos hecho esto hasta hoy, pero ahora se precisa tanto como en los días del Salvador; y debemos tener preparado un lugar a fin de cumplir con esta ordenanza, apartados del mundo.

No hemos procurado la mano del Señor, por medio de la fe y la obediencia, como deberíamos haberlo hecho; no obstante, hemos disfrutado de grandes bendiciones, y no estamos tan conscientes de esto como deberíamos estar. ¿Cuándo o dónde ha permitido Dios que caiga uno de los testigos o primeros élderes de esta Iglesia? Nunca, y en ningún lugar. Entre todas las calamidades y juicios que han caído sobre los habitantes de la tierra, su brazo omnipotente nos ha sostenido, y hombres y diablos se han llenado de ira y derramado su malicia en vano. Hemos de tener dispuestas todas las cosas y convocar nuestra asamblea solemne como el Señor nos ha mandado, a fin de que podamos realizar su gran obra, y debe hacerse de acuerdo con la propia voluntad de Dios. Debe quedar preparada la casa del Señor, y se debe convocar la asamblea solemne, y hemos de organizarnos en ella de acuerdo con el orden de la casa de Dios; y allí hemos de atender a la ordenanza del lavamiento de los pies. Jamás se dispuso para otros sino para las autoridades generales de la Iglesia. Tiene por objeto unir nuestros corazones para que seamos uno en simpatía y sentimientos y para que sea fuerte nuestra fe a fin de que Satanás no pueda vencernos ni tenga poder sobre nosotros en esta vida.

El Orden en la Casa de Dios es Siempre el Mismo

La investidura que tanto anheláis, no podéis comprenderla ahora, ni podría Gabriel mismo explicarla para que vuestras mentes ofuscadas pudieran entenderla. Procurad, sin embargo, tener vuestros corazones preparados; sed fieles en todas las cosas para que cuando nos reunamos en la asamblea solemne, es decir, para cuando Dios disponga cuántas de las autoridades generales se han de reunir, podamos estar limpios en todo sentido. Miremos de ser fieles, hermanos, y no indiscretos; si Dios os concede una manifestación, guardadla dentro de vosotros mismos; sed vigilantes y no olvidéis vuestras oraciones, y así conoceréis parte del gozo que Dios derramará en ese día. No busquéis la iniquidad el uno en el otro; si lo hacéis, no recibiréis una investidura, porque Dios no la dará a tales. Pero si somos fieles y vivimos de acuerdo con toda palabra que sale de la boca de Dios, me atreveré a profetizar que recibiremos una bendición que jamás olvidaremos, aunque vivamos tanto tiempo como Juan el Revelador; nuestras bendiciones serán mayores que las que hayamos realizado o recibido en esta generación. El orden de la casa de Dios siempre ha sido y siempre será el mismo, aun después que Cristo venga; y después que terminen los mil años, será el mismo. Y finalmente entraremos en el reino celestial de Dios para disfrutarlo siempre jamás.

Se Precisa la Investidura

Necesitáis una investidura, hermanos, a fin de que estéis preparados y podáis vencer todas las cosas; y aquellos que rechazaren vuestros testimonios serán condenados. Por medio de vuestro poder, los enfermos sanarán, los cojos andarán, los sordos oirán y los ciegos verán. Pero quisiera deciros que no tendréis el poder, ni aun después de la investidura, para sanar a los que no tuvieren fe; ni podréis beneficiarlos, porque lo mismo se beneficiaría un demonio del infierno como aquellos que están poseídos de su espíritu y desean retenerlo, pues son habitaciones de demonios y no son dignos de otra sociedad sino la de ellos. Mas cuando seáis investidos y quedéis preparados para predicar el evangelio a todas las naciones, tribus y lenguas en sus propios idiomas, debéis amonestar a todos fielmente, y ligaréis el testimonio y sellaréis la ley; y el ángel destructor llegará poco después de vosotros y ejecutará su transcendental misión sobre los hijos de la desobediencia, y destruirá a los obradores de iniquidad, mientras que los santos serán recogidos de entre ellos y se hallarán en lugares santos, dispuestos para recibir al Esposo cuando venga.

Siento que debo hablaros unas cuantas palabras más, mis hermanos, concerniente a la investidura: Todos los que estén preparados y se hallen suficientemente puros para aguantar la presencia del Señor, lo verán en la asamblea solemne.

Los hermanos expresaron su gratitud por las instrucciones que yo les había impartido. Entonces terminamos con una oración, volví a casa y me acosté.—D.H.C. 2:308-310. (Nov. 12 de 1835.)

LOS INDIOS DE ISRAEL

Palabras del Profeta en una Reunión del Sumo Consejo en Kírtland.

El Recogimiento de Israel

Mucho es lo que recientemente ha dicho y hecho el gobierno general con relación a los indios (lamanitas) dentro de los límites territoriales de los Estados Unidos. Uno de los puntos más importantes de la fe de la Iglesia de los Santos de los Últimos Días, mediante la plenitud del evangelio sempiterno, es el recogimiento de Israel (de quien los lamanitas forman parte), esa época dichosa en que Jacob subirá a la casa del Señor para adorarlo en espíritu y en verdad, y para vivir en santidad; cuando el Señor restaurará sus jueces como al principio, y sus consejeros como en la antigüedad; cuando todo hombre se sentará a la sombra de su propia vid e higuera, y no habrá quien cause daño o espanto; cuando el Señor les devolverá un lenguaje puro y la tierra se llenará de conocimiento sagrado como cubren el mar las aguas; cuando "no se dirá más: Vive Jehová, que hizo subir a los hijos de Israel de tierra de Egipto; sino: Vive Jehová, que hizo subir a los hijos de Israel de la tierra del aquilón, y de todas las tierras a donde los había arrojado." Ese día es uno de grave consideración para todos los hombres.

En vista de su importancia, quisiéramos añadir a todo lo que los profetas han dicho respecto de ello antes que nosotros, unas dos o tres opiniones que se relacionan con las declaraciones oficiales del gobierno en cuanto a los indios. Cuando hablamos del recogimiento, deseamos que se entienda que nos referimos a lo que dicen las Escrituras sobre el recogimiento de los escogidos del Señor de todas las naciones de la tierra, para traerlos al lugar del Señor de los Ejércitos, cuando será edificada la ciudad de rectitud y donde el pueblo será de un corazón y pensamiento cuando venga el Salvador; sí, donde el pueblo caminará con Dios como lo hizo Enoc, y estará libre del pecado. La palabra del Señor es preciosa; y cuando leemos que será deshecho el velo que cubre a todas las naciones, y los puros de corazón verán a Dios y vivirán con El mil años sobre la tierra, deseamos que todo hombre honrado tenga la oportunidad de congregarse para edificar una ciudad de rectitud, donde aun los cascabeles sobre los caballos llevarán la inscripción "Santidad a Jehová".

El Libro de Mormón ha declarado quién es Israel, en este continente. Y aunque vemos que el gobierno de los Estados Unidos está congregando a los indios y estableciéndolos en terrenos que serán suyos, ¡cuán agradable es pensar que algún día el evangelio los recogerá!—D.H.C. 2:357-358. (Enero 6 de 1836.)

ORDEN EN LOS CONCILIOS

Tomado del Acta de una Reunión de Sacerdocio verificada en el Templo de Kírtland.

Durante la consideración del asunto [es decir, el Gobierno de la Casa del Señor], se descubrió que estaban confusos muchos de los que habían deliberado el tema, y por esta razón el presidente Smith habló algunas palabras respecto de los privilegios de las autoridades de la Iglesia: que cada cual debería hablar según su turno y su lugar, y a su tiempo y ocasión a fin de que hubiera orden perfecto en todas las cosas; y que antes de poner reparos a cualquier asunto que se presentara al concilio para su consideración, estuviere seguro todo hombre de poder aclarar más el punto en lugar de sembrar tinieblas, y ver que su objeción se fundase en la justicia; y esto se puede lograr si los hombres se aplican diligentemente al estudio de la disposición y voluntad del Señor, cuyo espíritu siempre manifiesta y aclara la verdad al entendimiento de todos aquellos que tienen el Espíritu.—D.H.C. 2:370. (Enero 15 de 1836.)

AUTORIDAD DE LOS DOCE

Del Acta de una Reunión Especial con los Doce Apóstoles.

En seguida el presidente Smith se puso a explicar el deber de los Doce, así como su autoridad, que sigue a la de la presidencia actual, y aclaró que la disposición de la asamblea en este lugar, el día 15 del mes en curso, de colocar al Sumo Consejo de Kirtland en seguida de la presidencia, se debió a que los asuntos que se iban a tratar tenían que ver particularmente con ese grupo, a saber, nombrar los varios quórumes o grupos en Kirtland, y no porque tuviesen autoridad mayor; y que dichos arreglos fueron los más prudentes que en esa ocasión se pudieron hacer. Los Doce no tienen que responder a nadie sino a la Primera Presidencia, "a saber—dijo el Profeta—a mí, a Sidney Rigdon y a Federico G. Williams, que ahora son mis consejeros; y donde yo no estuviere, no habrá Primera Presidencia sobre los Doce."

El Profeta también manifestó a los Doce que no aprobaba el lenguaje áspero con que el presidente Cowdery se había dirigido a ellos; ni lo consentiría en él mismo ni en ningún otro hombre, "no obstante—dijo él—ha habido ocasiones en que he hablado con mucha dureza, nacida del impulso del momento, y si he herido vuestros sentimientos, hermanos, os ruego me perdonéis, porque os amo y os apoyaré de todo corazón en toda justicia ante el Señor y ante todos los hombres; porque podéis estar seguros, hermanos, que estoy dispuesto a arrostrar los torrentes de toda oposición, en tormentas y tempestades, en truenos y en relámpagos, por mar y por tierra, en el desierto o entre falsos hermanos o chusmas, o donde Dios en su providencia nos llamare. Y estoy resuelto a no permitir que ni alturas ni profundidades, ni tronos ni principados, cosas presentes o cosas futuras, o criatura alguna, me aleje de vosotros. Y ahora hago convenio con vosotros, delante de Dios, que no escucharé ni daré crédito a ninguna palabra despectiva que se hable contra cualquiera de vosotros, ni os condenaré por ningún testimonio bajo los cielos, salvo el testimonio que fuere infalible, hasta que pueda veros cara a cara y saber con certeza; y pongo mi completa confianza en vuestra palabra, porque os considero hombres de verdad. E igual cosa os pido, cuando os dijere algo, que tengáis la misma confianza en mi palabra, porque no os diré que sé más de lo que efectivamente sé. Pero ya he ocupado más tiempo del que tenía pensado cuando empecé, y ahora dejo la palabra a mis hermanos."—D.H.C. 2:373-374. (Enero 16 de 1836.)

UNA VISIÓN DEL REINO CELESTIAL

El día 21 de enero de 1836, la Primera Presidencia y un número de las autoridades de la Iglesia se reunieron en el templo de Kirtland, donde efectuaron las ordenanzas de la investidura, hasta donde les habían sido reveladas en esa época. Hecho esto, el Profeta dice que "todos los de la Presidencia pusieron sus manos sobre mí, y profirieron sobre mi cabeza muchas profecías y bendiciones, varias de las cuales dejaré pasar sin mencionar en esta ocasión". "Todos los de la Presidencia" comprendía a Oliverio Cowdery y José Smith, padre, así como a los dos consejeros, Sidney Rigdon y Federico G. Williams. Después de esta ordenanza el Profeta recibió la siguiente visión y revelación, en la cual le fué manifestado, y por medio de él a la Iglesia, uno de los principios más importantes que se relacionan con la salvación de los hombres.

Los cielos nos fueron abiertos, y vi el reino celestial de Dios y su gloria, mas si fué en el cuerpo o fuera del cuerpo, no puedo decir. Vi la incomparable belleza de la puerta por la cual entrarán los herederos de ese reino, y era semejante a llamas circundantes de fuego; también vi el refulgente trono de Dios, sobre el cual se hallaban sentados el Padre y el Hijo. Vi las hermosas calles de ese reino, las cuales parecían estar pavimentadas de oro. Vi a Adán y Abrahán, nuestros padres, así como a mi padre, mi madre y mi hermano Alvino, que había muerto mucho ha; y me maravillé de que hubiese recibido herencia en el reino, en vista de que había salido de esta vida antes que el Señor se dispusiera a juntar a Israel por segunda vez, y no se había bautizado para la remisión de los pecados.

Así me habló la voz del Señor, diciendo:

Revelación

Todos los que han muerto sin el conocimiento de este evangelio, que lo habrían recibido si se les hubiese permitido quedar, serán herederos del reino celestial de Dios; también todos aquellos que de aquí en adelante murieren sin saber de él, que lo habrían recibido de todo corazón, serán herederos de ese reino; pues yo, el Señor, juzgaré a todos los hombres según sus obras, según el deseo de sus corazones. Y también vi que todos los niños que mueren antes de llegar a la edad de responsabilidad se salvan en el reino de los cielos.—D.H.C. 2:380-381. (Enero 21 de 1836.)

LA VISIÓN DE LOS APÓSTOLES

Vi a los Doce Apóstoles del Cordero, que en la actualidad se hallan sobre la tierra y tienen las llaves de este último ministerio. Estaban en países extranjeros y los vi juntos en un círculo, muy fatigados, sus vestidos hechos pedazos, sus pies hinchados y la mirada fija en el suelo; y Jesús estaba en medio de ellos, mas no lo vieron. El Salvador los miró y lloró.

También vi al hermano McLellin en el sur, de pie sobre un monte, rodeado de una multitud grande a la que estaba predicando. Uno que estaba cojo se hallaba delante de él, sosteniéndose sobre sus muletas. Las arrojó de sí a su palabra, y saltó como corzo por el gran poder de Dios. También vi al hermano Brigham Young en un sitio desconocido, muy lejos al sur y al oeste, en un lugar desértico, sobre una roca en medio de unos doce hombres de color cobrizo y de aspecto hostil. Les estaba predicando en su propio idioma, y el ángel de Dios se hallaba arriba de su cabeza con una espada desenvainada en la mano para protegerlo, mas él no lo vió. Y por último vi a los Doce en el reino celestial de Dios. También vi la redención de Sión, y muchas otras cosas que la lengua del hombre no puede describir en detalle.—D.H.C. 2:381. (Enero 21 de 1836.)

LISTA DE RESOLUCIONES DEL PROFETA

Primero: Queda resuelto, que a nadie le sea conferido oficio alguno en la Iglesia, en esta Estaca de Sión de Kírtland, sin el voto unánime de los varios cuerpos que constituyen este quórum, los cuales han sido llamados para tramitar los asuntos de la Iglesia en nombre de dicha Iglesia, a saber: La Presidencia de la Iglesia; los Doce Apóstoles del Cordero; los doce sumos consejeros de Kírtland; los doce sumos consejeros de Sión; el obispo de Kírtland y sus consejeros; el obispo de Sión y sus consejeros, y los siete presidentes de los Setenta, hasta que dichos quórumes dispongan otra cosa.

Segundo: Resuélvese, además, que nadie sea ordenado en las ramas de dicha Iglesia, que se hallan fuera de las estacas, a menos que la voz de las respectivas ramas de la Iglesia a que pertenecen, los recomienden a una conferencia general convocada por las autoridades de la Iglesia, y que de esa conferencia reciban su ordenación. Los presidentes de los Setenta convinieron en las resoluciones anteriores. —D.H.C. 2:394. (Feb. 12 de 1836.)

LOS PERJUICIOS DE LA INTEMPERANCIA

Se me informó hoy que un hombre llamado Clark, que se hallaba bajo la influencia de bebidas alcohólicas, se congeló anoche cerca de aquí. ¿Hasta cuándo, oh Señor, hallará víctimas sobre la tierra este monstruo de la intemperancia? Temo que no será sino hasta que la ira e indignación de Dios barran la tierra, y el reino de Cristo sea universal. ¡Ven, oh Señor Jesús, y acorta tu obra en justicia!—D.H.C. 2:406. (Mar. 12 de 1836.)

LOS DOCE COMO REVELADORES

Entonces pedí a los quórumes y congregación de los santos que aceptaran a los Doce Apóstoles que se hallaban presentes, como Profetas, Videntes, Reveladores y testigos especiales a todas las naciones de la tierra, los cuales tenían las llaves del reino, para abrirlo o mandar que tal se hiciera entre ellos; y que los sostuviesen por medio de sus oraciones, a lo cual accedieron poniéndose de pie. —D.H.C. 2:417. (Mar. 27 de 1836.)

EL SACERDOCIO Y LA ORGANIZACIÓN DE LA IGLESIA

Mientras esperábamos [que se hiciesen los preparativos para la observancia del sacramento de la

Santa Cena], dije lo siguiente: Que el tiempo que nos era requerido permanecer en Kírtland para recibir nuestras investiduras se cumpliría en unos cuantos días, y entonces los élderes deberían salir, y cada cual habría de sostenerse a sí mismo, pues no se precisaba que fuesen enviados de dos en dos como anteriormente, sino salir con toda mansedumbre, con prudencia, a predicar a Jesucristo y a El crucificado; que no contendieran con otros por causa de su fe o sistemas de religión, sino que siguieran un curso firme. Dije esto por vía de mandamiento; y cuantos no lo observaren, traerán persecuciones sobre su cabeza, mientras que aquellos que lo observaren, serán llenos del Espíritu Santo a todo tiempo. Pronuncié esto como profecía, y lo confirmé con hosanna y amén. Declaré también que los Setenta no son llamados para servir a las mesas, presidir ramas de la Iglesia o arreglar dificultades, sino que deben predicar el evangelio, edificar dichas ramas y permitir que las presidan los sumos sacerdotes, que no pertenecen a los quórumes de referencia. Tampoco los Doce han de servir a las mesas, sino llevar las llaves del reino a todas las naciones y abrirles la puerta que conduce al evangelio, y llamarán a los Setenta a que los sigan y los ayuden. Los Doce están libres para ir donde quieran, y si alguno de ellos dice que desea ir a tal o cual lugar, los demás dirán amén.

Revelación Sobre Ceremonias Necesarias

Los Setenta están en libertad de ir a Sión, si lo desean, o a cualquier otro lugar para predicar el evangelio; y sea nuestro objeto el rescate de Sión, y procuremos efectuarlo enviando allá toda la fuerza de la casa del Señor, de dondequiera que los encontremos; y yo deseo hacer el siguiente convenio: que si el populacho matare a más de nuestros hermanos o los echare de sus tierras en Misurí, no descansaremos hasta que seamos vengados totalmente de nuestros enemigos. Se confirmó este convenio unánimemente con un hosanna y un amén.

Entonces hice ver a los quórumes que yo ahora había completado la organización de la Iglesia, y habíamos recibido todas las ceremonias necesarias¹; que les había impartido toda la instrucción que necesitaban y ahora quedaban en libertad, después de obtener sus licencias, para salir y edificar el reino de Dios; y que era prudente que yo y la

'El hecho de haber completado la organización de la Iglesia que el Profeta menciona en este lugar se refería a las organizaciones de los quórumes del sacerdocio; y la declaración de que se habían recibido "todas las ceremonias necesarias" y que había dado a los hermanos "toda la instrucción que necesitaban" hacía referencia al hecho de que habían sido ordenados y habían recibido todas las bendiciones necesarias para habilitarlos a salir y predicar el evangelio en todo el mundo. Se hallaban ahora suficientemente preparados, por motivo de sus instrucciones e investiduras, para llevar el mensaje al mundo de una manera aceptable. Estas palabras del Profeta nada tenían que ver con otras ceremonias que más tarde fueron reveladas, como se verá en las Doctrinas y Convenios, Secciones 124, 127, 128 y 132.

En 1834 (véase D. y C. 105:33) los élderes que habían estado predicando el evangelio recibieron instrucciones de Punirse en Kírtland para recibir sus investiduras. Este fué el mandamiento que se dió: "De cierto os digo, me parece oportuno que los primeros élderes de mi iglesia reciban sus investiduras de lo alto, en mi casa, la cual he mandado edificar en mi nombre en la tierra de Kírtland." En el mes de marzo de 1836 se dieron estas investiduras. Dichas ceremonias no eran tan completas como las investiduras que se reciben en la Iglesia hoy, pero bastaban para las necesidades de aquellos días, y se efectuaron de acuerdo con el mandamiento del Señor que se ha citado.

Presidencia nos retirásemos, pues habíamos pasado la noche anterior en el servicio del Señor en su templo, y teníamos que asistir a otra dedicación a la mañana siguiente, o mejor dicho, concluir la que se había empezado el domingo anterior, para el beneficio de aquellos de mis hermanos y hermanas que no cupieron en la casa la vez pasada; pero convenía que los hermanos se quedasen toda la noche y adorasen al Señor en su casa.—D.H.C. 2:431-432. (Mar. 29 de 1836.)

LOS SETENTA NO DEBEN SER SUMOS SACERDOTES

El jueves 6 de abril, muy temprano, las autoridades generales se reunieron en la Casa del Señor, y los varios quórumes pasaron las primeras dos o tres horas atendiendo al lavamiento de los pies,

cantando himnos, orando y alistándose para recibir instrucciones de la Presidencia. Los Presidentes, junto con los Setenta y sus presidentes, se retiraron al cuarto del oeste en el piso superior, donde se hizo necesario, por no haber habido suficiente tiempo la noche anterior, confirmar la unción de aquellos que recientemente habían sido ungidos mas no confirmados.

Otro tema de suma importancia para la Iglesia fué la institución de los grados de los diversos quórums. Se descubrió que todos los presidentes de los Setenta, con excepción de uno o dos, eran sumos sacerdotes, y que cuando habían tomado a alguien del quórum de los élderes para ordenarlo setenta, le habían conferido el sumo sacerdocio también. Se declaró que esto era un error, y no iba de acuerdo con el orden celestial. Por consiguiente, se nombraron nuevos presidentes de los Setenta para tomar el lugar de los que eran sumos sacerdotes, y se dió instrucciones a los que habían sido presidentes, así como a aquellos de los Setenta que habían sido debidamente ordenados sumos sacerdotes, de unirse a este quórum.—D.H.C. 2:475-476. (Abril 6 de 1837.)

INSTRUCCIONES SOBRE EL SACERDOCIO

Se verificó una asamblea solemne de las autoridades generales de la Iglesia en el templo de Kirtland, empezando el lunes 3 de abril, y terminando el jueves 6. En esta última fecha, después que estos miembros hubieron recibido sus investiduras hasta donde se habían revelado en el templo de Kirtland, el Profeta les habló sobre muchos temas. En su historia aparece la siguiente sinopsis de lo que dijo concerniente al sacerdocio:

Cómo y Por Quién Viene (a Revelación)

El presidente José Smith, hijo, dirigió la palabra a la asamblea, y expresó que el Sacerdocio de Melquisedec no era sino el Sacerdocio del Hijo de Dios; que hay ciertas ordenanzas que pertenecen al sacerdocio, de las cuales emanan ciertos resultados; que los Presidentes o la Presidencia están sobre la Iglesia, y las revelaciones de la disposición y voluntad de Dios para la Iglesia deben venir por medio de la Presidencia. Tal es el orden celestial, así como el poder y privilegio de este sacerdocio. Cualquiera de los oficiales de esta Iglesia tiene el privilegio de recibir revelaciones, en lo que respecta a su particular llamamiento y deber en la Iglesia. Todos están sujetos a los principios de virtud y felicidad, pero el gran privilegio que tiene el sacerdocio es recibir revelaciones en cuanto a la disposición y voluntad de Dios. El Sacerdocio de Melquisedec también tiene el privilegio de reprender, increpar y amonestar, así como de recibir revelaciones. Si la Iglesia llegase a conocer todos los mandamientos, condenaría la mitad de ellos por motivo del prejuicio y la ignorancia.

Oficios en el Sacerdocio

El sumo sacerdote es miembro del mismo Sacerdocio de Melquisedec que la Presidencia, pero carece del mismo poder o autoridad en la Iglesia. Los Setenta también son miembros del mismo sacerdocio [es decir, el Sumo Sacerdocio]; son como un consejo o sacerdocio viajante, y pueden presidir una rama o ramas de la Iglesia hasta que haya un sumo sacerdote. Se tomará a los Setenta del quórum de los élderes, y no deben ser sumos sacerdotes. Estarán sujetos a la dirección y mando de los Doce, que son los que tienen las llaves del ministerio. Todos deben predicar el evangelio por el poder y la influencia del Espíritu Santo; y ningún hombre puede predicar el evangelio sin el Espíritu Santo.

El obispo es sumo sacerdote, y por necesidad debe serlo, porque preside a esa división particular de la organización de la Iglesia que se llama el Sacerdocio Menor, pues no tenemos descendientes directos de Aarón, a quienes por derecho correspondería presidirlo. Es el mismo, o una división del mismo sacerdocio, que se puede ilustrar por medio de la figura del cuerpo humano que se compone de diferentes miembros, cada cual con su función particular; todos son necesarios en su lugar, y el cuerpo no está completo sin todos sus miembros.

Si se repasan los requerimientos que deben cumplir los siervos de Dios para predicar el evangelio, vemos que son pocos los hombres que podemos calificar siquiera de presbíteros; y si el presbítero entiende su deber, llamamiento y ministerio, y predica por el Espíritu Santo, su gozo es tan grande como si fuese uno de la Presidencia; y las funciones que desempeña son necesarias al cuerpo,

como también lo son las de los maestros y los diáconos. Por tanto, considerando la Iglesia en conjunto, podemos justamente llamarlo un solo sacerdocio. El presidente Smith también dijo:

El Valor de una Reprensión Justa

Frecuentemente reprendo y amonesto a mis hermanos, y lo hago porque los amo, no porque deseo incurrir en su desagrado ni interrumpir su felicidad. Semejante conducta no tiene por objeto lograrse la buena voluntad de todos, sino más bien la mala voluntad de muchos. Consiguientemente, la situación en que me hallo es importante, y así podéis ver, hermanos, cuanto mayor la autoridad, más difícil la situación; pero se precisan estas reprensiones y amonestaciones, debido a la perversidad de los hermanos, tanto para su bienestar temporal como espiritual. Son, por cierto, parte de los deberes de mi posición y llamamiento. Otros tienen diferentes deberes, que son importantes y mucho más envidiables; y quizá son tan benéficos, como los pies y las manos en su relación con el cuerpo humano; ni uno ni otro puede decir que es más importante, o que no tiene necesidad el uno del otro. Después de todo lo que se ha dicho, el mayor y más importante deber es predicar el evangelio.

Hay muchos compromisos, de carácter pecuniario, que en la actualidad están afligiendo a las autoridades de la Iglesia. Empezaron pobres; estaban necesitados, menesterosos y sus enemigos los afligían. No obstante, el Señor les mandó que salieran a predicar el evangelio, que sacrificaran su tiempo, sus talentos, su buen nombre y arriesgaran sus vidas; y además de todo esto, iban a tener que edificar una casa para el Señor y hacer los preparativos para el recogimiento de los santos. De manera que es fácil ver cómo deben haberse envuelto en dificultades económicas. No tuvieron los medios, desde el principio, para tal empresa; pero debe llevarse a cabo esta obra; este lugar (Kírtland) debe ser edificado. Por todos lados se han firmado contratos de compraventa, mediante los cuales nuestros enemigos han abandonado sus derechos a sus tierras. Somos sus deudores, pero nuestros hermanos que viven fuera de las estacas sólo tienen que venir con su dinero, pagar estos contratos, aliviar a sus hermanos de esta carga pecuniaria que los agobia y hallar para sí mismos un lugar pacífico entre nosotros. Se debe edificar este lugar, y será edificado; y todo hermano que esté dispuesto y ayude a obtener y pagar estos contratos que se han firmado, será rico."—D.H.C. 2:477-479. (Abril 6 de 1837.)

SECCIÓN III
1838-1839

SECCIÓN III

EL LEMA POLÍTICO DE LA IGLESIA DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS¹

¡La constitución de nuestro país, ideada por los padres de la libertad! ¡La paz y el buen orden en la sociedad! ¡El amor hacia Dios y la buena voluntad hacia los hombres! ¡Vivan para siempre todas las leyes sanas y buenas, la virtud y la verdad sobre todas las cosas y las ideas de Aristarco! Pero ¡ay de los tiranos, las chusmas, la aristocracia, la anarquía y el torysmo, y todos aquellos que inventan o buscan injustas y gravosas demandas judiciales bajo pretexto, o so color de la ley o de alguna posición, ya sea religiosa o política! ¡Enarbolad el estandarte de la democracia! ¡Abajo la superchería sacerdotal, y todo el pueblo responda "amén"; para que la sangre de nuestros padres no clame desde el suelo contra nosotros! ¡Sagrada sea la memoria de esa sangre que nos compró nuestra libertad!

José Smith-, *hijo,*

Samuel H. Smith,

Tomás B. Marsh,

Jorge M. Hinkle,

David W. Patten,

Juan Corrill,

Brigham Young,

Jorge D. Róbinson.

—D.H.C. 3:9. (Marzo de 1838.)

LA PALABRA DE SABIDURÍA

El presidente José Smith, hijo, entonces hizo algunas observaciones sobre la Palabra de Sabiduría, explicando la razón porqué se había dado, e intimando que fuese observada.²—F.W.R., pág. 111. (Abril 7 de 1838.)

REVELACIÓN CONCERNIENTE A BRÍGHAM YOUNG

De cierto, así dice el Señor, vaya mi siervo Brigham Young al lugar que ha comprado en Mill Creek, y allá provea a su familia de lo necesario hasta que se presente una manera eficaz para sostener a su familia; y haga esto hasta que yo le mande salir, y no deje a su familia sino hasta que se haya proveído lo suficiente para ellos. Amén. —D.H.C. 3:23. (Abril 17 de 1838.)

EL MAL DE JUZGAR SIN REFLEXIONAR

Domingo 6 de mayo de 1838.—Prediqué a los santos, explicando las maldades que existían y que podrían existir por motivo de juzgar o fallar irreflexivamente cualquier asunto presentado por alguna persona, sin haber oído ambos aspectos de la cuestión. También advertí a los santos contra los hombres que llegaban entre ellos quejándose y gruñendo acerca de su dinero, porque habían ayudado a los santos y llevado parte de la carga con otros, y creyendo que otros, más pobres aún, y que han llevado cargas mucho más gravosas que ellos, deberían reponerles sus pérdidas. Advertí a los hermanos que se guardaran de tales personas, porque estaban esparciendo sus insinuaciones aquí y allí con objeto de difamar la buena influencia de la Iglesia y destruir, de ser posible, el carácter de su presidencia. También leí algunas instrucciones acerca de los misterios del reino de Dios, como la historia de los astros, lo que Abrahán escribió sobre los sistemas planetarios, etc.³

En la tarde volví a hablar sobre distintos temas: él principio de la prudencia, la Palabra de Sabiduría, etc. —D.H.C. 3:27. (Mayo 6 de 1838.)

RESPUESTA DEL PROFETA A VARIAS PREGUNTAS

A las preguntas que con frecuencia me hicieron en mi penúltimo viaje de Kírtland a Misurí, las cuales han aparecido en el "Elders Journal", tomo 1, núm. 2, págs. 28-29, he dado las siguientes respuestas:

Primera: "¿Creen ustedes en la Biblia?"

Si la creemos, somos los únicos bajo el cielo que lo hacemos, porque ninguna de las sectas religiosas del día cree en ella.

Segunda: "¿En qué se distinguen ustedes de las otras sectas?"

En que creemos en la Biblia, mientras que todas las otras sectas profesan creer en sus interpretaciones de la Biblia y en sus credos.

Tercera: "¿Se condenarán todos menos los mormones?"

Sí; y gran parte de éstos, a menos que se arrepientan y obren en justicia.

Cuarta: "¿Cómo, y dónde logró usted obtener el Libro de Mormón?"

Moroni, que había depositado las planchas en una colina en Mánchester, distrito de Wayne, Edo. de Nueva York, habiendo muerto y resucitado, me apareció y me dijo dónde estaban, y me dió instrucciones en cuanto a la manera de obtenerlas. Llegaron a mis manos, junto con el Urim y Tumim, por medio del cual traduje las planchas; y así resultó el Libro de Mormón.

Quinta: "¿Creen ustedes que José Smith es profeta?"

Sí, y también todo hombre que tiene el testimonio de Jesús, porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía. (Apoc. 19:10)

Sexta: "¿Creen los mormones en que deben tener toadas las cosas en común?"

No.

Séptima: "¿Creen los mormones en tener más de una esposa?"

A la misma vez, no. Pero creen que si su compañero o compañera muere, tienen el derecho de casarse otra vez. Pero no aprobamos la costumbre que se ha hecho popular en el mundo, y se ha practicado entre nosotros, para nuestra gran mortificación, de casarse a las cinco o seis semanas, o aun a los dos o tres meses de la muerte de su compañero. Creemos que se debe guardar el debido respeto a la memoria del difunto y a los sentimientos de sus amigos e hijos.⁴

Octava: "¿Pueden [los mormones] resucitar a los muertos?"

No; ni lo puede lograr ningún otro pueblo que actualmente vive o que jamás ha vivido. Pero Dios puede levantar a los muertos, valiéndose del hombre como instrumento en sus manos.

Novena: "¿Qué señales da José Smith de su misión divina?"

Las señales que Dios tiene a bien permitirle dar, según lo que su prudencia decrete mejor, a fin de que pueda juzgar al mundo de acuerdo con su propio plan.

Décima: "¿No es cierto que José Smith fué buscador de dinero?"

Sí; pero nunca le fué una ocupación muy provechosa, porque no le pagaban más que catorce dólares al mes por ese trabajo.

Undécima: "¿No es cierto que José Smith raptó a su esposa?"

Pueden preguntarle a ella. Tenía la edad suficiente, y puede contestar por sí misma.

Duodécima: "¿Tiene que entregar la gente todo su dinero al unirse a esta Iglesia?"

No se le exige más que llevar su parte de los gastos de la Iglesia y ayudar a los pobres.

Decimotercera: "¿Son los mormones abolicionistas?"

No, a no ser que se considere abolición libertar al pueblo de las supercherías sacerdotales, y a los sacerdotes del poder de Satanás; pero no creemos en libertar a los negros.⁵

Decimocuarta: "¿No incitan a los indios a guerrear y cometer depredaciones?"

No; y los que propagaron el rumor sabían que era falso cuando empezaron a repetirlo. Estos informes y otros de igual naturaleza son *los* que los sacerdotes inculcan en la gente; y es el único

motivo que tenemos para refutarlos.

Decimoquinta: "¿Bautizan los mormones en el nombre de José Smith?"

No; mas si lo hicieran, sería tan válido como el bautismo que administran los sacerdotes de las varias sectas.

Decimosexta: "Si la doctrina mormona es verdad, ¿qué ha sido de todos los que han muerto desde los días de los apóstoles?"

Todos los que en la carne no hayan tenido la oportunidad de escuchar el evangelio ni de recibir sus ordenanzas de las manos de un hombre que tenga la autoridad, deben tener esta oportunidad en la otra vida antes que puedan ser finalmente juzgados.

Decimoséptima: "¿No profesa José Smith ser Jesucristo?"

No; pero sí profesa ser su hermano, así como lo han hecho y lo están haciendo todos los santos. En Mateo 12:49 y 50 dice: "Y extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos. Porque todo aquel que hiciera la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano, y hermana, y madre."

Decimooctava: "¿Hay algo en la Biblia que les da licencia para creer que hay revelación en estos días?"

¿Hay algo en ella que no nos autoriza a creerlo? Si lo hay, hasta ahora no hemos podido hallarlo.

Decimonona: "¿No está completo el canon de las Escrituras?"

Si lo está, el libro sufre de un gran defecto; de lo contrario lo habría dicho.

Vigésima: "¿Cuáles son los principios fundamentales de su religión?"

Los principios fundamentales de nuestra religión son el testimonio de los apóstoles y profetas concernientes a Jesucristo: que murió, fué sepultado, se levantó al tercer día y ascendió a los cielos; y todas las otras *cosas que* pertenecen a nuestra religión son únicamente dependencias de esto. Pero relacionado con éstas, creemos en el don del Espíritu Santo, el poder de la fe, disfrutar de los dones espirituales de acuerdo con la voluntad de Dios, la restauración de la casa de Israel y el triunfo final de la verdad.

Publiqué las respuestas anteriores para evitarme la molestia de repetir mil veces las mismas cosas.—D.H.C. 3: 28-30. (Mayo 8 de 1838.)

EL PROFETA Y SU GRUPO EN TOWER HILL O ADÁN-ONDI-AHMAN

Sábado 19 de mayo.—Esta mañana alzamos nuestras tiendas e iniciamos nuestra marcha, cruzando el Río Grande, donde se junta con Honey Creek, en la balsadera de Nelson. El Río Grande es amplio, hermoso y sus aguas son profundas y rápidas durante la primavera, e indudablemente lo pueden navegar los vapores y otros barcos. En la desembocadura de Honey Creek hay un buen lugar para desembarcar. Seguimos nuestro curso río arriba, la mayor parte del tiempo entre bosques, aproximadamente unas 18 millas, hasta llegar a la casa del coronel Lyman Wight. Este vive al pie de Tower Hill (Colina de la Torre), nombre que di al lugar por motivo de las ruinas de un antiguo altar o torre nefita que se hallaba allí. En ese paraje pasamos el domingo.

En la tarde caminé río arriba poco más de medio kilómetro, acompañado del president Rigdon y mi secretario, Jorge W. Robinson, con objeto de seleccionar el sitio para una ciudad cerca de dicha balsadera en el distrito de Da-viess. Los hermanos conocían este lugar como Spring Hill, pero de la boca del Señor recibió el nombre de Adán-on-di-Ahman, porque es el lugar, dijo El, al cual Adán vendrá a visitar a su pueblo, o donde se sentará el Anciano de Días, como lo anunció Daniel el profeta.—D.H.C. 3:34-35. (Mayo 19 de 1838.)

EPÍSTOLA DEL PROFETA A LA IGLESIA

La Cárcel de Liberty, 16 de diciembre de 1838.

A la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en el distrito de Caldwell, a todos los santos que se encuentran esparcidos, a quienes se ha perseguido y asolado; que por el amor de Cristo y del evangelio son afligidos en diversas maneras por el cruel populacho y la tiránica disposición de las autoridades de este estado; y cuyos peligros aumentan en gran manera por motivo de la iniquidad y corrupción de los falsos hermanos, salud:

La gracia, misericordia y paz de Dios sean y queden con vosotros; y no obstante todos vuestros padecimientos, os aseguramos que nuestras oraciones y anhelos por vuestro bienestar os acompañan día y noche. Creemos que ese Dios que nos ve en este lugar solitario oirá nuestras oraciones y os recompensará abiertamente.

Presos por el Testimonio de Jesús

Sabed, ciertamente, queridos hermanos, que es por el testimonio de Jesús que nos hallamos cautivos y encarcelados. Pero os decimos que consideramos que nuestra situación es mejor (no obstante nuestros padecimientos) que la de aquellas personas que nos han perseguido, herido y testificado falsamente contra nosotros; y ciertamente creemos que los que hablan falso testimonio en nuestra contra al parecer han logrado un gran triunfo sobre nosotros por ahora. Sin embargo, deseamos que os acordéis de Aman y Mardoqueo; como sabéis, Aman no podía estar contento mientras veía a Mardoqueo a la puerta del rey, y trató de quitarle la vida y lograr la destrucción del pueblo judío. Pero el Señor de tal manera lo dispuso que Aman fué ahorcado en la horca que él mismo había mandado hacer.

Así acontecerá con el pobre Aman en los últimos días, y con aquellos que han procurado destruirnos a nosotros y al pueblo de Dios por medio de la incredulidad, la iniquidad y las chusmas, matando a los hermanos y esparciéndolos por todos lados, e intencional y malévolamente entregándonos en manos de asesinos, deseando vernos muertos, para lo cual nos han encadenado y echado en la prisión. ¿Y por qué causa? Porque éramos hombres honrados, y estábamos resueltos a defender la vida de los santos aunque nos costara la nuestra. Yo os digo que aquellos que tan vilmente nos han tratado serán ahorcados, como Aman, en su propia horca, o en otras palabras, caerán en su propia artimaña y ardid y zanja y trampa, que han preparado para nosotros; y retrocederán, tropezarán y caerán, y su nombre será borrado y Dios los recompensará de acuerdo con todas sus abominaciones.

Aunque Encarcelados, Sus Corazones No Desfallecían

Queridos hermanos, no penséis que nuestros corazones se desaniman, como si nos hubiese acontecido algo inesperado, porque de antemano hemos visto estas cosas y se nos ha asegurado que ocurrirían, mas tenemos la seguridad de una esperanza mejor que la de nuestros perseguidores. Por tanto, Dios ha fortalecido nuestros hombros para llevar la carga. Nos gloriamos en la tribulación, porque sabemos que Dios está con nosotros y que es nuestro amigo y salvará nuestras almas. Nos tienen sin cuidado aquellos que pueden matar el cuerpo; no pueden perjudicar nuestras almas. No pedimos favores a las chusmas, ni al mundo, ni al diablo, ni a sus emisarios los disidentes, ni a aquellos que aman, fabrican y juran cosas falsas para privarnos de nuestras vidas. Nosotros jamás hemos fingido, ni lo haremos por amor de nuestras vidas.

En vista, pues, de que sabemos que hemos estado tratando con toda nuestra alma, poder y fuerza, de cumplir con la voluntad de Dios y con cuanto nos ha mandado—y en lo que concierne a la conversación liviana que se haya escapado de nuestros labios de cuando en cuando, ésta nada tiene que ver con las intenciones fijas de nuestros corazones—bástenos decir que nuestras almas se han visto afligidas de día en día. Os referimos a Isaías, que habla de aquellos que hacen pecar al hombre en la palabra, y arman lazo al que reprende en la puerta. Creemos que el antiguo profeta dijo la verdad y no tenemos de qué retractarnos. Hemos reprendido en la puerta, y los hombres nos han armado lazo; hemos hablado palabra, y los hombres nos han hecho ofensores. Mas no obstante todo esto, nuestras mentes todavía no se han ofuscado, antes se sienten fuertes en el Señor. Pero he aquí las palabras del Salvador: "Si la lumbre que hay en ti son tinieblas, ¿cuántas serán las mismas tinieblas?" Mirad a los disidentes. Dijo además: "Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo."

* * *

Bienaventurados los que Padecen Persecución

Tal vez nuestros hermanos dirán que escribimos así porque estamos enojados con estas personas. Si lo estamos, no es por motivo de una palabra, ni porque reprendieron en la puerta, sino porque son los causantes de que se haya derramado sangre inocente. ¿No son, pues, asesinos en sus corazones? ¿No tienen cauterizada la conciencia como con hierro candente? Confesamos que nos sentimos agraviados; mas el Salvador dijo: "Necesario es que vengan escándalos; mas ay de aquel hombre por el cual viene el escándalo." Y también: "Bienaventurados sois cuando os vituperaren y os persiguieren, y dijeren de vosotros todo mal por mi causa, mintiendo. Gózaos y alegraos; porque vuestra merced es grande en los cielos: que así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros."

Ahora, queridos hermanos, si hombre alguno jamás tuvo razón para reclamar esa promesa, nosotros somos esos hombres; porque sabemos que el mundo no solamente nos aborrece, sino que habla todo mal de nosotros, mintiendo, sin ninguna otra causa sino que hemos estado tratando de enseñar la plenitud del evangelio de Jesucristo.

Después que Hinkle nos hubo vendido, y nos llevaron al campo de *la* milicia, observamos cuanta evidencia se podía pedir de que el mundo nos aborrecía. Si entre ellos había sacerdotes de todas las diferentes sectas, *éstos* nos odiaban y de muy buena gana. Si había generales, nos odiaban; si había coroneles, igualmente; y los soldados y oficiales de todas clases nos odiaban, y también los más blasfemos, maldicientes, borrachos y fornicarios nos odiaban; todos nos odiaban y con el mayor gusto. ¿Y por qué nos aborrecían? Únicamente por el testimonio de Jesucristo. ¿Acaso fué porque éramos mentirosos? Sabemos que así lo han informado algunos, pero han sido informes falsos. ¿Fué acaso por actos de traición cometidos contra el gobierno del distrito de Daviess, o robo, hurto, incendio o cualquier otro acto ilícito en dicho distrito? Sabemos que de ello nos han acusado los sacerdotes y ciertos abogados y jueces, que son los instigadores, ayudantes y cómplices de cierta banda de asesinos y ladrones que han estado fraguando un complot canallesco para sostener sus supercherías sacerdotales contra los santos de los últimos días; y durante varios años, valiéndose de una conspiración bien tramada y premeditada, han tratado de derribar por la fuerza física un sistema de religión que el mundo entero, ni por sus esfuerzos unidos, ni medio lícito alguno, pudo resistir.

Acusados por Testigos Falsos

De ahí que la plebe fué instigada por los sacerdotes y levitas, por los fariseos, saduceos, esenios y herodianos, por los picaros más viles, desenfrenados, libertinos, infames e inhumanos, y el grupo más salvaje de hombres que el mundo puede producir—y ciertamente en ningún otro lugar se puede hallar un paralelo—a juntarse para robar, saquear, dejar morir de hambre y exterminar a los "mormones" e incendiar sus casas.

Son éstos los bribones que por sus actos traicioneros y alevosos han assolado y arrumado el distrito de Daviess. Son ellos los que de buena gana harían creer a todo el mundo que nosotros somos culpables de los hechos mencionados. Pero nos representan falsamente; nosotros nos defendimos, y creemos que ninguno de nosotros tomó represalias contra estos salteadores sino de una manera justa, legal y recta. Os decimos que no hemos cometido alevosía ni ningún otro acto ilícito en el distrito de Daviess.

¿Acaso fué porque cometimos asesinatos en el distrito de Ray contra la milicia integrada por el populacho que era como lobo, en primer lugar, cuero y piel, dientes, patas y rabo, y luego se puso el vestido de oveja de la milicia, para poder salir durante el día entre el rebaño para gruñir y enseñar los dientes y esparcir y devorar el rebaño, saciarse de su presa y entonces escurrirse de nuevo entre los matorrales a fin de disfrazarse con su bien experimentada piel cubierta de lana?

Bien sabemos que hay cierto grupo de sacerdotes y satélites y bribones que de buena gana harían creer a todo el mundo que nosotros éramos los culpables de las fechorías de este lobo aullante que causó tanto destrozo entre las ovejas, y que al retirarse se puso a aullar y balar con tanta vehemencia

que si uno hubiese estado allí, habría pensado que se habían alarmado en gran manera todos los lobos, envueltos ora en pieles de ovejas, ora en pieles de cabras o cualquier otra clase de piel, en una palabra, todas las bestias de la selva, y olfateando la sangre inocente, salieron con espantosos aullidos y gritos de todas clases, y semejante clamor y estragos jamás se habían conocido; y tal inhumanidad e implacable crueldad y barbaridad como la que se practicó contra los santos en Misurí difícilmente se puede hallar en los anales de la historia.

Estos picareis, de permitírsele, harían creer al mundo que nosotros habíamos cometido asesinato, al acometer a este lobo aullante, mientras que la verdad del hecho es que nos hallábamos *en casa*, acostados y dormidos, y estábamos tan ignorantes de este arreglo como de lo que está aconteciendo en la China mientras nos hallamos dentro de estos muros. Por tanto, nuevamente os decimos que somos inocentes de estas cosas y que nos han representado falsamente.

¿Fué por cometer adulterio que nos atacaron? Estamos enterados de que se han cundido falsas calumnias, porque las hemos oído repetir con nuestros oídos. Estas también son falsedades. Disidentes "mormones" que han renegado, andan por el mundo esparciendo viles e infamatorios rumores acerca de nosotros, creyendo que de esa manera se granjearán la amistad del mundo, porque saben que *nosotros* no somos del mundo y que el mundo nos aborrece. Por consiguiente, ellos [el mundo] se valen de éstos [los disidentes] para cometer "todas" los perjuicios de que son capaces, y después los odian peor que a nosotros, porque ven que son viles traidores y delatores.

Dios aborrece a esta clase de personas; nosotros no podemos amarlos. El mundo los odia, y a veces creemos que el diablo ha de avergonzarse de ellos.

Consagración

Hemos oído que algunos informan que los nuestros han dicho que no solamente consagramos nuestros bienes al Señor, sino también nuestras familias; y Satanás, valiéndose de esto, lo ha representado como un libertinaje, como por ejemplo la comunidad de esposas, que es abominable a los ojos de Dios.

Cuando consagramos nuestros bienes al Señor, es con objeto de atender a las necesidades de los pobres y menesterosos, pues así es la ley de Dios. No es para el beneficio de los ricos, aquellos que no tienen necesidad; y cuando un hombre consagra a su esposa e hijos, no *los* entrega a su hermano o prójimo, porque no hay tal ley: porque la ley de Dios es: "No cometerás adulterio." "No codiciarás la mujer de tu prójimo." "El que mirare a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón." De manera que el hecho de que un hombre consagre sus bienes, esposa e hijos al Señor, no es nada más ni menos que dar de comer al hambriento, vestir al desnudo, visitar a las viudas y huérfanos, a los enfermos y afligidos, y hacer cuanto puede para aliviar sus aflicciones; y él y su casa servir al Señor. Para poder hacer esto, él y toda su casa deben ser virtuosos y apartarse de toda apariencia de mal.

Así pues, si ha habido persona alguna que haya manifestado algo distinto de lo que ahora estamos escribiendo, él o ella es mentiroso, y nos ha representado falsamente; y éste es otro mal que se habla de nosotros, mintiendo.

Hemos sabido también, desde que hemos estado presos, que el Dr. Avard ha enseñado muchas cosas falsas y perniciosas que tuvieron por objeto descarriar por completo a los santos y causar graves perjuicios, y que él enseñó estas cosas como si vinieran de la Presidencia; y tememos que muchas otras personas intrigantes y corruptas, semejantes a él, hayan estado enseñando muchas cosas que la Presidencia jamás supo que se estaban enseñando en la Iglesia, sino hasta después que fueron aprehendidos. Si hubiesen sabido de tales cosas, las habrían rechazado junto con sus autores, como si se tratara de las puertas del infierno. De manera que vemos que ha habido fraudes, abominaciones secretas y obras inicuas de tinieblas, todas las cuales han causado en las mentes de los débiles e incautos la confusión y la turbación; y todo el tiempo imputando estas cosas a la Presidencia, cuando ésta ni sabía nada ni era culpable de lo que tales personas estaban practicando dentro de la Iglesia en nombre de la Presidencia. Mientras tanto, dicha Presidencia se ocupaba en sus propios asuntos seculares y familiares, agobiados de pesar, endeudados, pobres, hambrientos, necesitados de alguien que les diera

de comer, y sin embargo, sosteniéndose a sí mismos. Es cierto que ocasionalmente recibían dádivas caritativas, pero éstas no bastaban para su sostén; y por motivo de que recibían estas dádivas, aquellos que profesaban ser sus amigos los envidiaban y aborrecían.

Pero a pesar de expresarnos de esta manera, honramos a la Iglesia, cuando hablamos de la Iglesia como Iglesia, por su liberalidad, benevolencia, paciencia, longanimidad y bondad continua hacia nosotros.

El Pecado Intencional No Tiene Perdón

Además, si los hombres pecan deliberadamente después de recibir el conocimiento de la verdad, ya no queda sacrificio por el pecado, sino una horrenda esperanza de juicio, y hervor de fuego que ha de devorar a estos adversarios. Porque el que menospreciaba la ley de Moisés moría sin ninguna misericordia por el testimonio de dos o tres testigos. ¿No pensáis, pues, que será más digno de mayor castigo, el que ha vendido a su hermano y negado el nuevo y sempiterno convenio, mediante el cual fué santificado, llamándolo cosa impía y ofendiendo al Espíritu de gracia?

Y también os decimos, que por cuanto hay virtud en nosotros y se nos ha conferido el Santo Sacerdocio—y las llaves del reino no nos han sido quitadas, pues así dice el Señor: "Animaos, porque las llaves que os di aún están con vosotros"—por consiguiente, os decimos, queridos hermanos, en el nombre de Jesucristo, entregamos a tales hombres a los bofetones de Satanás hasta el día de la redención, para que les sea hecho según sus obras; y desde ahora en adelante sus obras serán manifestadas.

Una Palabra de Exhortación

Y ahora, queridos y muy amados hermanos—y cuando decimos hermanos, nos referimos a los que han continuado fieles en Cristo, hombres, mujeres y niños—sentimos que debemos exhortaros en el nombre del Señor Jesús a que seáis fuertes en la fe en el nuevo y sempiterno convenio, y no temáis a vuestros enemigos. Porque lo que nos ha sucedido es señal manifiesta de condenación para ellos, pero de salvación para nosotros; y eso de Dios. Por tanto, perseverad hasta la muerte, porque "el que quisiere salvar su vida, la perderá; y el que perdiere su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará", dice Jesucristo.

Hermanos, desde ahora en adelante dejad que prevalezcan y abunden en vosotros la verdad y la justicia; y sed templados en todas las cosas: absteneos de las borracheras, blasfemias y maledicciones, y de todo aquello que es injusto o impuro; también de la enemistad, el odio, la codicia y todo deseo impío. Sed honrados unos con otros, porque tal parece que algunos se han olvidado de estas cosas; a unos les ha faltado la caridad, y han manifestado la avaricia, por motivo de sus deudas hacia aquellos que sin causa han sido perseguidos y llevados por todos lados con cadenas, y encarcelados. Dios aborrece a los tales; y *les* llegará su turno de ser afligidos al girar la gran rueda, pues ha de rodar y nadie podrá detenerla. Sión ha de vivir aún, aunque parezca estar muerta.

Recordad que con la medida con que midáis a otros, os volverán a medir. Os decimos, hermanos, no temáis a vuestros adversarios; contendid diligentemente contra las chusmas y las obras ilícitas de los disidentes y las tinieblas.

Y el verdadero Dios de paz os acompañará y preparará la manera de escapar del enemigo de vuestras almas. Os encomendamos a Dios y la palabra de su gracia, que nos puede hacer sabios hasta la salvación. Amén.

José Smith, hijo. —D.H.C. 3:226-233. (Dic. 16 de 1838.)

EPÍSTOLA DEL PROFETA A LA IGLESIA⁶

Escrita en la Cárcel de Liberty, Misurí, el 25 de Marzo de 1839

A la Iglesia de *los Santos de los Últimos Días* en Quincy, Edo. de Illinois, y esparcida en otras partes, y al obispo Pártridge en particular:

Vuestro humilde siervo, José Smith, hijo, prisionero por el amor del Señor Jesucristo, y por los hermanos, aprehendido y detenido por el poder del populacho, bajo *la* orden exterminadora de su excelencia, el gobernador Lil-burn W. Boggs, junto con sus compañeros en la prisión y amados hermanos, Caleb Baldwin, Lyman Wight, Hyrum Smith y Alejandro McRae, os envía un saludo a todos. La gracia de Dios el Padre y de nuestro Señor y Salvador Jesucristo sea con todos y permanezca con vosotros para siempre. Sea multiplicado sobre vosotros el conocimiento mediante la misericordia de Dios. Y en *vosotros* haya y abunde *la* fe y la virtud, la ciencia, y *la* templanza, la paciencia y el temor de Dios, y el amor fraternal y la caridad, para que no seáis estériles ni sin fruto en cosa alguna.

El Amor Sostenedor de Dios

Estamos seguros que casi todos vosotros estáis bien enterados de los perjuicios y la gran injusticia y crueldad con que se nos castiga, mientras nos hallamos presos, acusados falsamente de toda clase de maldades, echados en la cárcel, encerrados dentro de fuertes muros, rodeados de una fuerte guardia que continuamente nos vigila día y noche, tan infatigablemente como el diablo cuando tienta y pone asechanzas al pueblo de Dios.

Por tanto, mis queridos hermanos, estamos más dispuestos a solicitar vuestra hermandad y amor. Porque nuestras circunstancias sirven para despertar en nuestros espíritus un sagrado recuerdo de todas las cosas, y creemos que lo mismo sucede con vosotros, y que, por tanto, nada puede separarnos del amor de Dios ni de nuestra hermandad del uno con el otro; y que sea cual fuere el género de iniquidad y crueldad que se nos inflija, sólo servirá para vincular nuestros corazones y ligarlos en amor. Es por demás decirnos que nos hallamos detenidos sin causa, ni hay necesidad de que vosotros nos digáis: Somos echados de nuestras casas y heridos sin causa. Mutuamente entendemos que si los habitantes del Estado de Misurí no hubiesen molestado a los santos y hubiesen anhelado la paz como la anhelaban ellos, no habría habido nada sino paz y quietud en dicho estado hasta el día de hoy; no nos habríamos visto en este infierno, rodeados de demonios (que si no son los que se han condenado, son los que se condenarán) y donde nos vemos obligados a tener que escuchar sólo maldiciones y presenciar un cuadro de blasfemias, borracheras, hipocresías y libertinaje de toda especie.

La Persecución de los Santos

Y por otra parte, los gemidos de los huérfanos y viudas no habrían subido a Dios contra ellos, ni la sangre inocente habría manchado la tierra de Misurí. Pero ¡oh, la mano inflexible! ¡La disposición inhumana y asesina de esta gente! ¡Toda la naturaleza se asombra; no se le halla descripción; es un relato de aflicción, un relato lamentable; sí, una triste relación, demasiado extensa para repetir; demasiado extensa para contemplar; demasiado terrible para seres humanos; no se halla entre los paganos; no se encuentra entre las naciones donde gobiernan reyes y tiranos; no se conoce entre los salvajes de las selvas; sí, y creo que ni entre las silvestres y feroces bestias de los bosques se puede hallar esto de que Un hombre sea hecho pedazos por diversión, o que se quite a las mujeres cuanto poseen, hasta la última migaja que tienen para subsistir, y entonces violarlas para gratificar la infernal lujuria de la plebe, y por fin abandonarlas para que perezcan con sus indefensos niños abrazados a sus cuellos!

Pero esto no es todo. Después de muerto un hombre, tienen que sacarlo de su sepultura y despedazarlo, sin ningún otro objeto que el de satisfacer su odio contra la religión de Dios.

Cometen estas cosas contra los santos que ningún mal les han hecho, que son inocentes y virtuosos, que amaron al Señor su Dios y estaban dispuestos a abandonar todas las cosas por el amor de Cristo. Es terrible relatar estas cosas, pero son verdaderas. ¡Preciso es que vengan las ofensas, pero ay de aquellos por quienes vinieren!

Justa Apelación a los Cielos

Oh Dios, ¿en dónde estás? y ¿dónde está el pabellón que cubre tu escondite? ¿Hasta cuándo se detendrá tu mano, y desde los cielos eternos verá tu ojo, sí, tu ojo puro, los sufrimientos de tu pueblo y de tus siervos, y penetrarán sus llantos tus oídos? Sí, oh Señor, ¿hasta cuándo sufrirán estas injurias y

opresiones ilícitas, antes que tu corazón se ablande y se llenen tus entrañas de compasión hacia ellos?

Oh Señor Dios Todopoderoso, Creador de los cielos, la tierra, los mares y cuantas cosas en ellos hay, tú que mandas y sujetas al diablo y al obscuro y tenebroso dominio del infierno, extiende tu mano; deja que tu ojo penetre; que se descorra tu pabellón; que ya no quede cubierto tu escondite por más tiempo. Inclínese tu oído; ablándese tu corazón y conmuevanse tus entrañas con compasión hacia nosotros. Permite que tu enojo se encienda en contra de nuestros enemigos; y en el furor de tu corazón vénganos de nuestras injurias con tu espada. Acuérdate de tus santos que sufren, oh Dios nuestro, y tus siervos se regocijarán en tu nombre para siempre.

Tiempos Peligrosos

Queridos y amados hermanos, vemos que han llegado tiempos peligrosos, como se testificó. De manera que podemos esperar, con perfecta seguridad, el cumplimiento de todas aquellas cosas que se han escrito, y con mayor confianza que nunca, elevar nuestros ojos al luminar del día, y decir en nuestros corazones: Dentro de poco cubrirás tu faz ruborosa. Aquel que dijo: "Haya luz", y fué la luz, ha dicho esto. Y también: "Tú, luna, luminar de la noche, luz menos brillante, te volverás sangre."

Vemos que todo se está cumpliendo; y que pronto llegará el día en que el Hijo del Hombre descenderá en las nubes del cielo. Nuestros corazones no se desalientan, ni nuestros espíritus han sido vencidos completamente por el pesado yugo que se ha puesto sobre nosotros. Sabemos que Dios hará burla de nuestros opresores, que se reirá de sus calamidades y mofará cuando les sobrevenga el temor.

¡Oh, que pudiésemos estar con vosotros, hermanos, y revelaros nuestros sentimientos! Quisiéramos deciros que deberíamos de haber sido puestos en libertad al mismo tiempo que el hermano Rigdon, con el auto de *habeas corpus*, si nuestros propios abogados no hubiesen interpretado la ley de un modo contrario a lo que dice, para perjuicio nuestro; y esto nos impidió presentar nuestra evidencia ante el simulacro de tribunal.

Nos han causado mucho perjuicio desde el principio. Últimamente han admitido que se tergiversó la ley, y de ese modo se han burlado de nuestros sentimientos, nos han abandonado enteramente y han renunciado a sus juramentos y obligaciones; y nosotros tenemos de qué acusarlos, porque están cooperando con el populacho.

Cambio de Opinión Pública

Hasta donde podemos saber, la opinión pública desde hace algún tiempo se está tornando a nuestro favor, y la mayoría actualmente nos favorece; y los abogados no pueden por más tiempo intimidarnos diciendo que esto o aquello es cuestión de opinión pública, porque la opinión pública ya no está dispuesta a tolerarlo. El público empieza a sentir indignación contra nuestros opresores y a decir que los "mormones" en ningún sentido eran culpables. Creemos que la verdad, el honor, la virtud y la inocencia por fin saldrán triunfantes. Deberíamos haber presentado el auto de *habeas corpus* al Juez Superior y escapado sumariamente *del* populacho; pero desgraciadamente, por ser tan dura la madera de la pared, se desgastó el manubrio de nuestro taladro y nos demoró más de lo que pensábamos; recurrimos a un amigo, pero un movimiento ligeramente incauto dió lugar a alguna sospecha, y antes que pudiésemos lograr el éxito, se descubrió nuestro plan. Ya teníamos todo listo, con excepción de la última piedra, y habríamos podido escapar en un momento, y deberíamos haberlo logrado admirablemente, de no haber sido por una ligera imprudencia o demasiada ansiedad por parte de nuestro amigo.

El alguacil y carcelero no nos culparon por haberlo intentado. El agujero es de buen tamaño y le costó al distrito una cantidad regular; pero la opinión pública dice que debería habérsenos permitido escapar; que entonces la deshonra habría caído sobre nosotros, pero que ahora debe caer sobre el estado; que no se puede comprobar ninguna acusación contra nosotros, y que la manera en que se ha conducido el populacho, los asesinatos cometidos en Haun's Mill, la orden exterminadora del gobernador y las injusticias y bellaquerías de la asamblea legislativa han condenado al Estado de Misuri para siempre. Quisiera también decir que el general Atchison ha demostrado ser tan ruin como

cualquiera de ellos.

Hemos tratado desde hace algún tiempo de conseguir que nuestros abogados nos preparen algunas peticiones dirigidas a los jueces supremos de este estado, pero se han negado por completo. Hemos examinado la ley y redactado las peticiones nosotros mismos; y hemos obtenido abundantes pruebas para contrarrestar todo el testimonio que se ha presentado contra nosotros; de manera que si el juez supremo no nos concede nuestra libertad, está obrando sin causa, contra el honor, la evidencia, la ley y la justicia, simplemente para complacer al diablo; pero esperamos cosas mejores y confiamos en que antes que pasen muchos días Dios dispondrá nuestra causa de tal manera que quedaremos libres y podremos ir a vivir con los hermanos.

La Simpatía de los Amigos

Recibimos algunas cartas anoche, una de Erna (esposa del Profeta), otra de Don C. Smith y otra del obispo Pár-tridge. Todas ellas expresaban un espíritu de bondad y consuelo. Quedamos muy satisfechos con sus palabras. Teníamos algún tiempo de estar sin información, y la lectura de estas cartas fué para nuestras almas como la apacible y refrescante brisa; pero en nuestro gozo hubo algo de aflicción, por motivo de los sufrimientos de los pobres y tan perseguidos santos. Y no nos es preciso decir que se abrieron las compuertas de nuestros corazones y nuestros ojos se convirtieron en una fuente de lágrimas; pero aquellos que jamás han sido encerrados dentro de los muros de una prisión sin causa o provocación, difícilmente se pueden imaginar cuán dulce es el son de la voz de un amigo. Una señal de amistad, de dondequiera que proviniera, despierta y activa todo sentimiento de simpatía; evoca en un instante todo lo que ha pasado; abraza lo presente con la rapidez del relámpago; se adhiere a lo futuro con la fuerza de un tigre; hace que la mente se transporte hacia adelante y hacia atrás, de una cosa a otra, hasta que por último toda enemistad, malicia, odio, diferencias anteriores, malos entendimientos y desconciertos caen muertos a los pies de la esperanza; y cuando el corazón se halla lo suficientemente contrito, la voz de la inspiración llega quietamente, y susurra:

El Valor de la Tribulación

Hijo mío, paz a tu alma; tu adversidad y tus aflicciones no serán más que un momento; y entonces si lo sobrellevas debidamente, Dios te ensalzará; triunfarás de todos tus enemigos. Tus amigos te sostienen, y te saludarán de nuevo con corazones fervientes y manos de amistad. No eres aún como Job; no contienden en contra de ti tus amigos, ni te acusan de transgredir, como a Job. La esperanza de los que te acusan de transgresión será disipada, y sus proyectos se desvanecerán como desaparece el rocío ante los cálidos rayos del sol naciente; y también Dios tiene propuesto mudar los tiempos y las estaciones, y ofuscar sus mentes para que no entiendan sus obras maravillosas; también probarlos y entraparlos con su misma astucia; también porque sus corazones son corruptos; y para que las cosas que quieren ocasionar a otros, para ver sus sufrimientos, puedan sobrevenirles a ellos mismos hasta lo último; a fin de que también se vean frustrados y desaparezcan sus esperanzas; para que de aquí a pocos años ellos y su posteridad sean barridos de debajo de los cielos, dice Dios, que no quedará uno de ellos para estar junto al muro.

Malditos sean todos los que alcen el calcañar contra mis ungidos diciendo que han pecado, cuando no ha sido así delante de mí, sino más bien han hecho lo que convenía a mis ojos y lo que les mandé, dice el Señor. Mas los que gritan transgresión lo hacen porque son siervos del pecado, y ellos mismos son hijos de la desobediencia. Y los que juran falsamente contra mis siervos para causarles la servidumbre y la muerte— ¡Ay de ellos! porque han ofendido a mis pequeñitos; serán vedados de las ordenanzas de mi casa. Su cesta no se llenará, sus casas y establos desaparecerán, y ellos mismos serán odiados de aquellos que los lisonjeaban. No tendrán el derecho de poseer el sacerdocio, ni tampoco su posteridad después de ellos, de generación en generación. Mejor les hubiera sido que se les colgase una piedra de molino alrededor del cuello, y se ahogaran en la profundidad del mar. ¡Ay de todos aquellos que molestan a los de mi pueblo, y los acosan y asesinan, y testifican contra ellos, dice el Señor de las Huestes! La generación de víboras no se escapará de la condenación del infierno. He aquí, mis ojos ven y conocen todas sus obras, y tengo reservado un juicio repentino para todos ellos en su sazón; porque para cada hombre hay una hora señalada, de acuerdo con sus obras.

Un Pueblo Atribulado

Y ahora, amados hermanos, os declaramos que por haber dicho Dios que El desea un pueblo que ha sido probado, y que quiere purificarlo como el oro, nos parece que en esta ocasión El ha escogido su propio crisol, en el que se nos ha sometido a la prueba; y si podemos escapar con alguna medida de seguridad, y hemos podido guardar la fe, creemos que será por señal a esta generación, y completamente suficiente para dejarlos sin excusa; y opinamos también que será puesta a prueba nuestra fe como lo fué la de Abrahán, y que los antiguos no tendrán *motivo* para decir en el día del juicio, que tuvieron que sobrellevar aflicciones más pesadas que nosotros, y así tendremos el mismo peso que ellos en la balanza; pero ahora, después de haber sufrido tan grandes sacrificios, y de haber pasado por tan larga época de aflicción, esperamos que el carnero pronto quede trabado en el zarzal, para aliviar a los hijos e hijas de Abrahán de su gran zozobra, y encender la lámpara de la salvación en sus rostros para que ahora, después de haber llegado hasta este punto, puedan sostenerse hasta la vida eterna.

Un Lugar para los Santos

Ahora, hermanos, concierne a *los* lugares para el establecimiento de *los* santos, no podemos aconsejaros como *lo* haríamos si estuviésemos presentes; y en cuanto a las cosas que se han escrito antes, no las consideramos estrictamente obligatorias. Por lo tanto, ahora decimos, de una vez por todas, que nos parece sumamente propio que aquellos asuntos generales de la Iglesia que se hiciera necesario considerar, mientras vuestro humilde siervo permanezca encarcelado, se resuelvan mediante una conferencia general de los *más* fieles y respetables de entre las autoridades de la Iglesia, y que se levante un acta de estas decisiones, y se remita de cuando en cuando a vuestro humilde siervo; y si hubiese necesidad de alguna corrección por la palabra del Señor, será transmitida francamente, y vuestro humilde siervo aprobará todo cuanto fuere aceptable ante Dios. Si hemos sugerido algo o mencionado nombres, no lo consideramos obligatorio a menos que haya sido por mandamiento o "así dice el Señor"; por consiguiente, no se afligirán nuestros corazones si se hacen otros arreglos. No obstante, quisiéramos sugerir que conviene estar enterados de cierto espíritu de ambición que a veces ha incitado a los hombres a decir cosas malas y a influir en la Iglesia para rechazar los consejos más benignos; y finalmente ha sido la causa de que haya habido mucha muerte y aflicción en la Iglesia.

Cuidaos del Orgullo

Quisiéramos decir, cuidaos también del orgullo; pues bien y verdaderamente ha dicho el sabio que antes del quebrantamiento es la soberbia, y antes de la caída la altivez del espíritu. Y además, no siempre se puede juzgar a nuestros semejantes por las apariencias exteriores; mas los labios revelan las soberbias y altivas imaginaciones del corazón; sea juzgado tal hombre por sus palabras y sus hechos. También la lisonja es un veneno mortífero. Una reprensión franca y sincera estimula a un buen hombre a emular la justicia, y en la hora de la aflicción será vuestro mejor amigo; pero por otra parte, extraerá de los corazones corrompidos toda la corrupción que hay en ellos, y las mentiras y el veneno de víboras que hay en sus lenguas; y éstos son los que causan que sean echados en cárceles los de corazón puro, porque quieren deshacerse de ellos.

Cuidaos de una imaginación caprichosa, florida y vehemente, porque las cosas de Dios son profundas, y sólo se pueden descubrir con el tiempo, la experiencia y los pensamientos cuidadosos, serios y solemnes. Tu mente ¡oh hombre! si quieres llevar un alma a la salvación, debe elevarse a la altura del último cielo, y escudriñar y contemplar el abismo más oscuro y la ancha expansión de la eternidad: debes tener comunión con Dios. ¡Cuánto más dignos y nobles son los pensamientos de Dios que las vanas imaginaciones del corazón humano! Nadie más que un necio jugaría con las almas de los hombres.

¡Cuán vanos e insignificantes han sido nuestros espíritus, nuestras conferencias, nuestros concilios, nuestras reuniones, nuestras conversaciones privadas así como públicas: demasiado bajas, malas y vulgares, demasiado condescendientes para el respetable carácter de aquellos que Dios ha llamado y escogido, de acuerdo con los propósitos de su voluntad desde antes de la fundación del

mundo! Se nos ha llamado para tener *las* llaves de los misterios de aquellas *cosas* que se han guardado ocultas desde la fundación del mundo hasta ahora. Algunos han probado un poco de estas cosas, muchas de las cuales serán derramadas desde los cielos sobre la cabeza de los niños, sí, sobre los débiles, desconocidos y despreciados de la tierra. Os rogamos, pues, hermanos, que seáis pacientes con aquellos que se sienten menos dignos que *vosotros*, y a la vez exhortamos a que se efectúe una reforma en todos vosotros, viejos así como jóvenes, maestros y discípulos, nobles y plebeyos, ricos y pobres, esclavos y libres, hombres y mujeres. Dondequiera que estemos, sea coronada nuestra cabeza con honradez, sobriedad, candor, solemnidad, virtud, pureza, mansedumbre y sencillez. En una palabra, seamos como niños pequeños, sin malicia, engaño o hipocresía.

Revelación de la Verdad Eterna

Hermanos, si ahora después de vuestras tribulaciones hacéis estas cosas, y ejercitáis con fervor la oración y la fe a la vista de Dios constantemente, *El os dará conocimiento por medio de su Santo Espíritu, sí, por el inefable don del Espíritu Santo, conocimiento que no se ha revelado desde el principio del mundo hasta ahora; el cual nuestros antepasados con ansiosa expectación han aguardado que se revelara en los postreros tiempos, hacia los cuales sus pensamientos fueron orientados por los ángeles, como que estaba reservado para la plenitud de su gloria. Una ocasión futura en la que nada se retendrá; sea que haya un Dios o muchos dioses, serán manifestados. Todos los tronos y dominios, principados y potestades, serán revelados y asignados a todos los que hayan perseverado valientemente en el evangelio de Jesucristo. También, si tienen límites los cielos, o los mares, o la tierra seca, o el sol, la luna o las estrellas—todos los tiempos de sus revoluciones, todos los días, meses y años señalados; y todos los días de sus días, meses y años, y todas sus glorias, leyes y tiempos fijos, serán revelados en los días de la dispensación del cumplimiento de los tiempos—conforme con lo decretado en medio del Concilio del Dios Eterno de todos los otros dioses, antes que existiera este mundo, que habría de reservarse para su cumplimiento y fin, cuando todo hombre entrará en su eterna presencia y en su descanso inmortal.*

La Ignorancia Retarda la Iglesia

Pero quisiera decirlos, hermanos, que la ignorancia, superstición y fanatismo, cuando se colocan donde no debían estar, a veces estorban la prosperidad de esta Iglesia, como el torrente que al bajar de las montañas llena el arroyo más puro y cristalino de lodo, tierra y suciedad, obscurece todo lo que era claro antes y todo se arroja hacia adelante en un diluvio general; pero el tiempo resiste la marea, y a pesar de que por lo pronto nos está arrastrando la corriente, quizá el siguiente torrente, con el transcurso del tiempo, nos traerá la fuente clara como el cristal y pura como la nieve, mientras que la suciedad, las ramas secas y la basura se quedarán atrás.

Es Imposible Detener la Mano del Señor

¿Hasta cuándo pueden permanecer impuras las aguas que corren? ¿Qué poder hay que detenga los cielos? Tan inútil le sería al hombre extender su débil brazo para detener el río Misurí en su curso decretado, o devolverlo hacia atrás, como evitar que el Todopoderoso derrame conocimiento del cielo sobre la cabeza de los Santos de los Últimos Días.

¿Qué son Boggs y sus cómplices asesinos sino sauces a la orilla del río que recogen todas las ramas secas? Argumentar que el agua no es agua, porque los torrentes de las montañas arrastran el lodo y ensucian el arroyo cristalino —aunque después queda más puro que antes—o que el fuego no es fuego, porque se puede apagar echándole agua, es como decir que nuestra causa será derribada porque los apóstatas, los mentirosos, los sacerdotes, los ladrones y asesinos, aferrados con igual tenacidad a sus artificios y credos, derraman sobre nosotros un diluvio de tierra, lodo, suciedad y vómito, desde su iniquidad espiritual en lugares altos, y desde sus baluartes del diablo.

¡No! ¡Ni lo permita Dios! El infierno podrá derramar su ira como la lava ardiente del Vesubio o del Etna o la más terrible de las montañas ardientes, y sin embargo, el "mormonismo" perdurará. Dios es su autor. El es nuestro escudo. Por El recibimos nuestro nacimiento. Fué por su voz que se nos llamó a una dispensación de su evangelio en el principio del cumplimiento de los tiempos. Por El

recibimos el Libro de Mormón; y es por El que permanecemos hasta el día de hoy; y por El permaneceremos, si acaso es para nuestra gloria; y en su omnipotente nombre estamos resueltos a soportar las tribulaciones, como buenos soldados, hasta el fin.

Pero hermanos, en nuestra próxima epístola seguiremos presentando algo más en qué pensar. Para cuando hayáis leído ésta, sabréis, y si no lo habéis sabido, debéis de saberlo, que por su naturaleza misma, los muros y hierros, puertas y bisagras rechinantes, y los guardias y carceleros medio muertos de miedo, que ríen como espíritus condenados, no sea que un hombre inocente escape y descubra los perversos hechos de la canalla asesina, sí, todo esto, tan sólo sirve para hacer que el alma del hombre honrado se sienta más fuerte que los poderes del infierno.

Pero hemos de terminar nuestra epístola. Mandamos nuestros saludos a los padres, madres, esposas e hijos, hermanos y hermanas; los recordamos de la manera más sagrada.

Quisiéramos saber del hermano Rigdon; si es que no se ha olvidado de nosotros, no nos lo ha indicado por carta, igualmente el hermano Jorge W. Robinson; y tenemos presente al hermano Cahoon, pero quisiéramos recordarle la fábula del oso, y los dos amigos que mutuamente convinieron defenderse el uno al otro. Y quizá no estaría de más saludar a mi tío Juan (Smith) y varios otros. Nadie errará en comunicarnos una palabra de consuelo y una bendición, mientras el oso nos persigue tan de cerca. Pero nos sentimos dispuestos a disculpar a todos, sí, y mucho más cuando consideramos que nos hallamos en manos de personas peores que un oso, porque el oso no molesta un cuerpo muerto.

Nuestros saludos, amor y hermandad a todos los santos virtuosos. Somos vuestros compañeros en la aflicción y prisioneros de Jesucristo por el amor del evangelio y por la esperanza de gloria que hay en nosotros. Amén.

Pensamientos Adicionales

Seguimos ofreciendo algunos pensamientos adicionales al obispo Eduardo Pártridge y a la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, a quienes amamos con fervor y recordamos siempre en todas nuestras oraciones al trono de Dios.

Todavía parece estar grabada en nuestras mentes la idea de que conviene a la Iglesia aceptar el contrato de la compra de terrenos que les propone el Sr. Isaac Galland, y cultivar los buenos sentimientos de dicho caballero, en tanto que muestre que es hombre de honor y amigo del género humano; y hágase igual cosa con D. Isaac Van Alien, fiscal del territorio de Iowa, y el gobernador Roberto Lucas, para que quizá la providencia de Dios obre en tales hombres para el beneficio de su pueblo. Creemos en verdad que la carta del Sr. Galland indica ese espíritu, si juzgamos correctamente; y también la del señor Gobernador. Sugerimos la idea de orar fervientemente por todos los hombres que manifestaren la menor simpatía por los hijos afligidos de Dios.

Creemos que el agrimensor federal del Territorio de Iowa puede ser de mucho beneficio a la Iglesia, si así es la voluntad de Dios a ese fin; y se manifestará la justicia como el ceñidor de nuestros lomos.

Preparación Contra la Ira de Dios

Sentimos en nuestras mentes la fuerte impresión de que los santos deben valerse de cualquier oportunidad que pueda serles ofrecida, a fin de lograr establecerse sobre la tierra y hacer todos los preparativos que estuvieren a su alcance, para las terribles tempestades que se están acumulando en los cielos, "un día de nubes oscuras y tenebrosas y densas nieblas", del cual hablaron los profetas. Este día no puede estar ya muy lejos, porque parece rumorarse que los ángeles del cielo, a quienes se ha confiado el manejo de estos asuntos en los últimos días, se han reunido para aconsejarse; y entre los asuntos generales que iban a tratar en su honorable concilio, han considerado el testimonio de los que fueron asesinados en Haun's Mill, así como los que murieron con David W. Patten y en otros lugares; y quizá han tomado alguna resolución a favor de los santos y aquellos que han tenido que sufrir sin causa.

Estas decisiones serán manifestadas en el debido tiempo; y el concilio considerará todas aquellas

cosas que ofenden.

Sentimos un deseo ferviente de que en vuestras conferencias generales se examinen todas las cosas con el máximo cuidado y decoro, no sea que ofendáis al Espíritu Santo, que será derramado a todo tiempo sobre vosotros, mientras obréis de acuerdo con aquellos principios de justicia que son según la voluntad de Dios, y mientras sintáis el debido afecto el uno hacia el otro y tengáis cuidado de acordaros siempre de los que se hallan presos y en pesadumbre y profunda aflicción por amor de vosotros. Y si hubiere entre vosotros quienes aspiran a su propio engrandecimiento, y buscan su propia opulencia, mientras sus hermanos gimen en la pobreza y se ven sujetos a graves penas y tentaciones, tales personas no pueden ser beneficiados por la intercesión del Espíritu Santo, que intercede por nosotros día y noche con inefables expresiones.

A todo tiempo debemos tener mucho cuidado de que semejante altivez nunca tenga cabida en nuestros corazones, antes seamos condescendientes con los hombres de condición más humilde y con toda longanimidad sobrellevemos las flaquezas de los débiles.

Muchos Son Llamados, Pero Pocos Son Escogidos

He aquí, muchos son los llamados, pero pocos los escogidos. ¿Y por qué no son escogidos? Porque tienen sus corazones de tal manera fijos en las cosas de este mundo, y aspiran tanto a los honores de los hombres, que no aprenden esta lección única: Que los derechos del sacerdocio están inseparablemente unidos a los poderes del cielo, y que éstos no pueden ser gobernados ni manejados, sino conforme con los principios de la justicia. Ciertamente es que se nos confieren; pero cuando tratamos de cubrir nuestros pecados, o de gratificar nuestro orgullo, nuestra vana ambición, o de ejercer mando, dominio o compulsión en las almas de los hijos de los hombres, en cualquier grado de injusticia, he aquí, los cielos se retiran, el Espíritu del Señor es ofendido, y cuando se aparta, ¡se acabó el sacerdocio o autoridad de aquel hombre! He aquí, antes que se dé cuenta, queda solo para dar coces contra el agujón, para perseguir a los santos y para combatir contra Dios.

Hemos aprendido por tristes experiencias que la naturaleza y disposición de casi todos los hombres, al obtener, como ellos suponen, un poquito de autoridad, es empezar desde luego a ejercer injusto dominio. Por tanto, muchos son llamados, pero pocos son escogidos.

El Sacerdocio es Benigno y Longánime

Ningún poder o influencia se puede ni se debe mantener, en virtud del sacerdocio, sino por la persuasión, longanimidad, benignidad y mansedumbre, y el amor sincero; por la bondad y el conocimiento puro, que ennoblecerá grandemente el alma sin hipocresía y sin malicia: reprendiendo a veces con severidad, cuando lo induzca el Espíritu Santo, y entonces demostrando amor crecido hacia aquel que has reprendido, no sea que te estime como su enemigo; y para que sepa que tu fidelidad es más fuerte que el vínculo de la muerte. Deja que tus entrañas se hinchen de caridad hacia todos los hombres y hacia la casa de fe, y que la virtud engalane tus pensamientos incesantemente; entonces tu confianza se fortalecerá en la presencia de Dios, y la doctrina del sacerdocio destilará sobre tu alma como el rocío del cielo. El Espíritu Santo será tu compañero constante; tu cetro será un cetro inmutable de justicia y de verdad; tu dominio, un dominio eterno, y sin ser obligado correrá hacia ti para siempre jamás.

Desde los cabos de la tierra inquirirán tu nombre; los necios de ti se burlarán, y el infierno se encolerizará en contra de ti; en tanto que los puros de corazón, los sabios, los nobles, y los virtuosos constantemente buscarán consejo, autoridad y bendiciones de tu mano. El testimonio de traidores nunca volverá a tu pueblo en contra tuya. Aunque su influencia te provoque dificultades, y te arroje tras barras y muros, se te estimará con honor; y de aquí a poco, tu voz será más terrible entre tus enemigos que el león feroz, a causa de tu rectitud, y tu Dios te amparará para siempre jamás.

La Experiencia Viene por el Sufrimiento

Si te es requerido pasar tribulaciones; si te encuentras en peligro entre hermanos falsos; si corres peligro entre ladrones; si peligras en tierra o mar; si te acusan con toda clase de acusaciones

falsas; si te acometen tus enemigos; si te arrancan del lado de tu padre, madre, hermanos y hermanas; si con la espada desenvainada te arrancan del seno de tu esposa y de tus hijos, y si el mayor, que sólo tiene seis años de edad, se prende de tu ropa, diciendo: Padre mío, padre mío, ¿por qué no puedes quedarte con nosotros? Padre mío ¿qué te van a hacer estos hombres?; y si entonces lo echan de tu lado a fuerza de espada y te llevan a la cárcel, y si tus enemigos te rodean como lobos que buscan la sangre del cordero; si te echan en el foso o en manos de homicidas, y eres condenado a muerte; si eres arrojado al abismo; si las brauas olas conspiran contra ti; si el viento huracanado se hace tu enemigo; si los cielos se ennegrecen y todos los elementos se combinan para estorbar la vía; y si, sobre todo, las puertas mismas del infierno se abren de par en par para tragarte, entiende, hijo mío, que por todas estas cosas ganarás experiencia, y te serán de provecho. El Hijo del Hombre se ha sometido a todo esto. ¿Eres tú mayor que él?

Por tanto, persevera en tu camino, y el sacerdocio quedará contigo; se han fijado los límites de aquéllos, y no los pueden traspasar. Tus días son conocidos, y tus años no serán acortados; no temas, porque Dios te amparará para siempre jamás.

El Recogimiento de los Santos

Y ahora, hermanos, me permito sugerir para la consideración de la conferencia, que quede entendido, cuidadosa y sabiamente, en el concilio o conferencia, que nuestros hermanos que se hallan esparcidos, que entienden el espíritu del recogimiento, se trasladen a los sitios de refugio y amparo que Dios les proporcionará, entre Kirtland y Far West. Los que son del este y del oeste, y de países lejanos, establézcanse en algún sitio entre esos dos puntos, en los lugares más seguros y tranquilos que puedan hallar; y sea esto el acuerdo presente hasta que Dios nos prepare un medio más eficaz para considerar en lo futuro.

También sugerimos para la consideración del Consejo, que no se organicen grupos grandes a base de acciones ordinarias, en cuanto a bienes, ni compañías grandes, hasta que el Señor lo indique de una manera debida, porque presenta tan terrible oportunidad a los avaros, los indolentes y los de corazón corrompido, de aprovecharse de los inocentes, los virtuosos y honrados.

Tenemos razón para creer que se introdujeron muchas cosas entre los santos antes que Dios indicara el tiempo para ellas; y aunque los principios y planes pudieron haber sido buenos, los hombres ambiciosos, o en otras palabras, aquellos en quienes no había la substancia de la piedad, quizá intentaron manejar útiles filosos. A los niños, como sabéis, les gusta la herramienta, aun cuando todavía no pueden usarla.

Sin embargo, el tiempo y la experiencia son los únicos remedios seguros contra dichos males. Hay muchos maestros, pero quizá no muchos padres de familias. Vendrán tiempos en que Dios manifestará muchas cosas que son necesarias para el bienestar de los santos; pero no han llegado estos tiempos; sin embargo, vendrán, en cuanto haya lugar para ellos y el deseo de recibirlos.

La Recopilación de Informes Falsos

Además, sugerimos que consideréis la conveniencia de que todos los santos recopilen lo que saben de todos los hechos, sufrimientos y abusos que les ha ocasionado el pueblo de este estado; y también de todos sus efectos y el daño que hayan sostenido, tanto en averías personales y difamaciones de carácter como en bienes raíces; además, los nombres de todas las personas que hayan tomado parte en sus opresiones, hasta donde se puedan obtener y averiguar. Tal vez se podrá nombrar un comité para investigar estas cosas y recoger declaraciones y deposiciones, y también juntar los artículos difamatorios, publicados y por publicar, con sus autores, para exponer la relación completa de la perversidad diabólica y las imposiciones nefarias y asesinas a que ha estado sujeto este pueblo, para no sólo publicarla a todo el mundo, sino presentarla a los jefes del gobierno en su aspecto tenebroso e infernal como el último esfuerzo que nuestro Padre Celestial nos ha mandado hacer, antes de poder reclamar cabal y plenamente el cumplimiento de esa promesa que lo llamará de su escondite, y también para que toda la nación quede sin excusa, antes que El pueda soltar la fuerza de su brazo poderoso.

Un Deber para con las Esposas e Hijos

Es una obligación imperativa que tenemos para con Dios y los ángeles, ante quienes nos presentaremos, así como para con nosotros mismos, y nuestras esposas e hijos que han sido agobiados por la angustia, tristeza y congoja de la mano más atroz del homicidio, la tiranía y la opresión, apoyados, incitados y sostenidos por la influencia de aquel espíritu que tan fuertemente ha remachado los credos de los padres, que han heredado mentiras, en el corazón de los hijos, y ha henchido el mundo de confusión; y este espíritu, cada vez más fuerte, es ahora la fuente misma de toda corrupción y toda la tierra gime bajo el peso de su iniquidad.

Es un yugo de hierro, una faja fuerte; son los grilletes, las cadenas, las esposas, las cuerdas mismas del infierno.

De manera que es nuestro deber imperativo, no sólo hacia nuestras esposas e hijos, sino hacia las viudas y huérfanos, cuyos maridos y padres han sido asesinados bajo su mano de hierro; y estos hechos tenebrosos y ennegrecidos hacen que el infierno mismo se estremezca y se ponga despavorido y pálido, y que las manos del diablo mismo tiemblen y se paralicen. Por consiguiente, tenemos también la obligación imperativa, para con la generación creciente y todos los puros de corazón (porque todavía hay muchos en la tierra, entre todas las sectas, partidos y denominaciones, que son cegados por la sutil astucia de los hombres que acechan para engañar, y hay muchos que se hallan fuera de la verdad solamente porque no saben dónde hallarla), de emplear y pasar nuestras vidas divulgando todas las cosas escondidas entre las tinieblas, hasta donde las sepamos; y en verdad se manifiestan de los cielos.

De modo que se debe atender a estas cosas con gran diligencia. Ningún hombre las considere como cosas pequeñas, porque hay mucho en lo futuro, perteneciente a los santos, que depende de estas cosas. Hermanos, vosotros sabéis que en una tempestad, un barco muy grande se beneficia mucho de un timón pequeño que lo acomoda al vaivén del viento y de las olas.

Por tanto, muy queridos hermanos, hagamos con alegría cuanto esté a nuestro alcance; entonces, con la seguridad máxima, podremos estar quietos para ver la salvación de Dios y que se revele su brazo.

Consejos Contra las Cosas Secretas

Además, también quisiera sugerir la impropiedad de organizar bandas o compañías, por medio de convenios y juramentos, castigos o señas secretas. Bástenos nuestra experiencia pasada y las aflicciones causadas por la iniquidad del doctor Avard, y sea nuestro convenio un convenio sempiterno, cual se halla en las Escrituras Sagradas y en las cosas que Dios nos ha revelado. La amistad pura siempre se debilita en el momento que uno trata de hacerla más fuerte por medio de juramentos y cosas secretas.

Vuestros humildes servidores están resueltos a desaprobador, de aquí en adelante, todo lo que no concuerde con la plenitud del evangelio de Jesucristo, o que no sea de una naturaleza franca, sincera y recta. No quedarán callados— como en ocasiones pasadas, al ver que la iniquidad empieza a erguir su cabeza—por temor de los traidores o las consecuencias que resultaren de reprender a los que se insinúan sutilmente con objeto de conseguir algo con que destruir el rebaño. Creemos que la experiencia de los santos en ocasiones pasadas ha sido suficiente, y que de ahora en adelante estarán siempre dispuestos a obedecer la verdad sin tener que admirar la persona de un hombre por motivo de su posición. Conviene que estemos enterados de tales cosas; y siempre debemos cuidarnos de esos prejuicios que tanto agradan a la naturaleza humana, y los cuales en ocasiones surgen de tan extraña manera contra nuestros amigos, vecinos y hermanos del mundo, que prefieren diferir de nosotros en sus opiniones, como también en asuntos de fe. Nuestra religión queda entre nosotros y nuestro Dios. Su religión queda entre ellos y su Dios.

Hay un amor de Dios que se debe ejercer hacia los que son de nuestra fe y andan en rectitud, un amor que en sí mismo se distingue, pero es sin prejuicio; también ensancha la mente, y esto nos

permite tratar con mayor liberalidad a los que no son de nuestra fe, que la que ellos manifiestan el uno hacia el otro. Este principio es el que más se aproxima a la mente de Dios, porque es como Dios o semejante a Dios.

El Principio de la Libertad Religiosa

Es también un principio con que tenemos que ver, es decir, junto con todos los hombres, como por ejemplo los gobiernos, las leyes y reglamentos en los asuntos civiles de la vida. Este principio garantiza a todo partido, secta, denominación y género de religión, derechos iguales, patentes e irrevocables; son cosas que tienen que ver con esta vida; por consiguiente, todos están interesados en igual manera; establecen nuestras responsabilidades del uno hacia el otro en materia de cosas corruptibles, a la vez que los principios anteriores no destruyen estos últimos, antes nos ligan más estrechamente e indican nuestras responsabilidades no sólo del uno hacia el otro, sino también hacia Dios. Por tanto, decimos que la Constitución de los Estados Unidos es un glorioso estandarte: está fundada en la sabiduría de Dios. Es una bandera celestial; es como la fresca sombra para todos aquellos que tienen el privilegio de saborear la dulzura de la libertad, y como las aguas refrescantes de una peña grande en terreno árido y desolado. Es como un árbol grande a la sombra del cual los hombres de todo clima se pueden resguardar de los rayos candentes del sol.

A nosotros, hermanos, se nos ha privado de la protección de sus gloriosos principios por la crueldad de los crueles, por aquellos que, como las bestias del campo, sólo buscan por lo pronto el pasto para hartarse; y se olvidan de que los "mormones", igual que los presbiterianos y los de toda otra clase y descripción, tienen igual derecho de participar del fruto del gran árbol de nuestra libertad nacional. Pero a pesar de ver lo que vemos, sentir lo que sentimos y saber lo que sabemos, no por eso deja de ser esa fruta menos preciosa ni menos deleitable a nuestro paladar; no nos pueden arrebatar la leche, ni nos pueden arrancar del pecho; ni tampoco negaremos nuestra religión por motivo de la opresión, sino que perseveraremos hasta la muerte.

Decimos que Dios es verdadero; que la Constitución de los Estados Unidos es verdadera; que la Biblia, el Libro de Mormón y el Libro de los Convenios son verdaderos; que Cristo es verdadero, y también lo son los ángeles ministrantes que son enviados de Dios; y sabemos que en el cielo tenemos una morada eterna, hecha no con manos, cuyo constructor y hacedor es Dios; y éste es un consuelo que nuestros opresores no podrán sentir cuando la fortuna o el destino ponga sobre ellos su mano de hierro como lo ha hecho con nosotros. Y ahora preguntamos, ¿qué es el hombre? Recordad, hermanos, que todos los hombres están sujetos al tiempo y a la suerte.

Continuaremos nuestros pensamientos en la siguiente epístola, y nos repetimos vuestros sinceros amigos y hermanos en los lazos del evangelio eterno, prisioneros de Jesucristo por amor del evangelio y los santos.

Pronunciamos las bendiciones del cielo sobre la cabeza de los santos que tratan de servir a Dios de todo corazón, en el nombre de Jesucristo. Amén.

José Smith, hijo

Hyrum Smith

Lyman Wight

Caleb Baldwin

Alejandro McRae

—D.H.C. 3:289-305. (Marzo 25 de 1839.)

INSTRUCCIONES DEL PROFETA SOBRE VARIAS DOCTRINAS

La fe viene por oír la palabra de Dios, mediante el testimonio de los siervos de Dios; ese testimonio siempre viene acompañado del espíritu de profecía y revelación.

El arrepentimiento es algo que no se puede tratar livianamente día tras día. Pecar diariamente y

arrepentirse diariamente no es agradable a la vista de Dios.

El bautismo es una ordenanza santa que sirve de preparación para recibir el Espíritu Santo; es el conducto y llave por medio de lo cual se puede administrar el Espíritu Santo.

El don del Espíritu Santo por la imposición de manos no se puede recibir por medio de ningún otro principio sino por el de la justicia, porque si no se cumple con estas condiciones, ningún valor tiene, antes se retira.

Se han dado las lenguas con objeto de predicar entre aquellos cuyo idioma no se entiende, como en el día de Pentecostés, etc., y no se hace necesario que se enseñen las lenguas a la Iglesia en particular, porque el hombre que tiene el Espíritu Santo puede hablar de las cosas de Dios en su propia lengua así como en otra; pues la fe no viene por las señales sino por oír la palabra de Dios.

Se precisa predicar las doctrinas de la resurrección y del juicio eterno entre los primeros principios del evangelio de Jesucristo.

La Doctrina de la Elección

S. Pablo nos exhorta a que aseguremos o hagamos firme nuestra vocación y elección. Este es el poder de sellar a que se refiere Pablo en otros lugares.

"13. En el cual esperasteis también vosotros en oyendo la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salud: en el cual también desde que creísteis, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa,

"14. Que es las arras de nuestra herencia, para la redención de la posesión adquirida para alabanza de su gloria, a fin de que seamos sellados para el día de redención."— Efesios, primer capítulo.

Debe enseñarse este principio (en su debido lugar), porque Dios no ha revelado nada a José que no hará saber a los Doce, y aun el menor de los santos podrá saber todas las cosas tan pronto como pueda soportarlas, pues llegará el día en que ningún hombre tendrá que decir a su prójimo: Conoce a Jehová; porque todos (los que quedaren) lo conocerán desde el más pequeño de ellos hasta el más grande. ¿Cómo se verificará? Se hará por medio de este poder de sellar y el otro Consolador de que se habla, el cual será manifestado por revelación.

Los Dos Consoladores

Se habla de dos Consoladores. Uno es el Espíritu Santo, el mismo que se dió el día de Pentecostés y que todos los miembros reciben después de la fe, el arrepentimiento y el bautismo. Este primer Consolador o Espíritu Santo no surte más efecto que el de la inteligencia pura. Tiene mayor potencia para ensanchar la mente, iluminar el entendimiento y henchir de conocimiento actual el intelecto de un hombre que es de la posteridad literal de Abrahán, que de uno que es gentil, aunque el efecto visible en el cuerpo no sea tan notable; porque al descender el Espíritu Santo sobre uno que es de la descendencia literal de Abrahán, viene con calma y serenidad, y toda su alma y cuerpo sienten tan solamente el espíritu puro de la inteligencia; mientras que el efecto del Espíritu Santo en un gentil es purgar la sangre vieja y convertirlo efectivamente en descendiente de Abrahán. El hombre en quien no hay (físicamente) la sangre de Abrahán, debe sufrir una creación nueva por medio del Espíritu Santo. En tal caso, podrá haber un efecto más potente en el cuerpo, y visible al ojo, que en un israelita, mientras que éste al principio tal vez irá muy adelante del gentil en cuanto a inteligencia pura.

El Segundo Consolador

El otro Consolador de que se habla es un tema de mucho interés, y quizá muy pocos de los de esta generación lo entienden. Después que una persona tiene fe en Cristo, se arrepiente de sus pecados, se bautiza para la remisión de ellos y recibe el Espíritu Santo (por la imposición de manos), que es el primer Consolador, entonces si continúa humillándose ante Dios, teniendo hambre y sed de justicia y viviendo de acuerdo con todas las palabras de Dios, el Señor le dirá dentro de poco: "Hijo, serás exaltado." Cuando el Señor lo haya probado en todas las cosas, y haya visto que aquel hombre está resuelto a servirlo, pase lo que pase, ese hombre verá que su vocación y elección han sido confirmadas,

y entonces será suyo el privilegio de recibir el otro Consolador que el Señor ha prometido a los santos, según se halla escrito en el testimonio de S. Juan, capítulo 14, desde el versículo 12 hasta el 27.

Nótense los versículos 16, 17, 18, 21, 23.

"16. Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre:

"17. Al Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce: mas vosotros le conocéis; porque está con vosotros, y será en vosotros.

"18. No os dejaré huérfanos: vendré a vosotros.

"21. El que tiene mis mandamientos, y los guarda, aquél es el que me ama; y el que me ama, será amado de mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él.

"23. El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amaré, y vendremos a él, y haremos con él morada."

¿Qué, pues, es este otro Consolador? No es nada más ni menos que el Señor Jesucristo mismo; y ésta es la substancia de todo el asunto: que cuando un hombre recibiere este último Consolador, tendrá la persona de Jesucristo para atenderlo o aparecerle de cuando en cuando, y aun le manifestará al Padre, y harán morada con él, y le serán descubiertas las visiones de los cielos, y el Señor lo instruirá cara a cara y podrá alcanzar un conocimiento perfecto de los misterios del reino de Dios; y ésta es la dignidad y posición que alcanzaron los antiguos santos cuando vieron tan gloriosas visiones: Isaías, Ezequiel, Juan en la isla de Patmos, San Pablo en los tres cielos, y todos los santos que han tenido comunión con la asamblea general y la Iglesia del Primogénito.

El Espíritu de la Revelación

El espíritu de la revelación se relaciona con estas bendiciones. Una persona podrá beneficiarse si percibe la primera impresión del espíritu de la revelación. Por ejemplo, cuando sentís que la inteligencia pura fluye en vosotros, podrá repentinamente despertar en vosotros una corriente de ideas, de manera que por atenderlo, veréis que se cumplen el mismo día o poco después; (es decir) se verificarán las cosas que el Espíritu de Dios ha divulgado a vuestras mentes; y así, por conocer y entender el Espíritu de Dios, podréis crecer en el principio de la revelación hasta que lleguéis a ser perfectos en Cristo Jesús.

El Evangelista

El evangelista es un patriarca, el mayor de edad de la sangre de José o de la descendencia de Abrahán. Dondequiera que la Iglesia de Cristo se halle establecida sobre la tierra, allí debe haber un patriarca para el beneficio de la posteridad de los santos, tal como fué con Jacob cuando dio su bendición patriarcal a sus hijos, etc.—D.H.C. 3:379-381. (Junio 27 de 1839.)

PALABRAS DEL PROFETA A LOS DOCE

La tarde del lunes 2 de julio de 1839, el Profeta se reunió con los Apóstoles y algunos de los Setenta que estaban a punto de partir para su misión en la Gran Bretaña, de acuerdo con la revelación del Señor, y les dió algunas instrucciones. Escribió en su diario una sinopsis de lo que dijo, la cual reproducimos aquí en detalle, según se halla en la historia de la Iglesia.

Amonestación Contra el Orgullo

Ejercemos a todo tiempo el principio de la misericordia, y estemos prestos a perdonar a nuestro hermano en cuanto se vean en él las primeras indicaciones de que quiere arrepentirse o pedir perdón; y si perdonamos a nuestro hermano o aun a nuestro enemigo, antes que se arrepienta y pida perdón, nuestro Padre Celestial será igualmente misericordioso hacia nosotros.

Además, los Doce y todos los miembros de la Iglesia deben estar dispuestos a confesar todos sus pecados y no retener parte de ellos; y los Doce han de ser humildes y no exaltarse, deben guardarse del orgullo y de querer superar el uno al otro; más bien deben obrar para el bien de cada cual, orar el uno por el otro y honrar a nuestro hermano o hablar bien de su nombre, y no calumniarlo y destruirlo. ¿Por

qué no querrá el hombre aprender sabiduría por precepto en esta edad tan avanzada del mundo, cuando tenemos tan grande nube de testigos y ejemplos delante de nosotros, en lugar de vernos obligados a aprender por triste experiencia todo lo que sabemos? ¿Será necesario que los nuevos, que son escogidos para ocupar el lugar de los que han caído del Consejo de los Doce, empiecen a exaltarse tanto, que al poco tiempo tropiezan y sufren una caída muy grande, y se arrastran por el lodo, el fango y las tinieblas, semejante a Judas, hasta que llegan a ser abofeteados de Satanás, como ha sucedido con varios de los miembros del Consejo, o aprenderán sabiduría y serán prudentes? ¡Dales prudencia, oh Dios, y ruégote que los conserves humildes!

Cuando los Doce o cualesquiera otros testigos se ponen de pie ante las congregaciones de la tierra, y predicán con el poder y la demostración del Espíritu de Dios, y la gente se asombra y se convence de la doctrina, y dice, "Ese hombre ha predicado un potente discurso, un gran sermón", cuídese ese hombre o esos hombres de tomar la gloria para sí mismos; más bien deben procurar ser humildes y dar el honor y la gloria a Dios y al Cordero; porque es por el poder del Santo Sacerdocio y del Espíritu Santo que tienen ese poder para hablar. ¿Qué eres tú, oh hombre, sino polvo? ¿y de quién recibiste tu poder y bendiciones, sino de Dios?

No Son Enviados Para Que los Enseñen

Por tanto, vosotros, los Doce, observad esta llave, y sed prudentes por el amor de Cristo y por el amor de vuestra propia alma. No sois enviados para que se os enseñe, sino para enseñar. Adornad cada una de vuestras palabras con gracia. Sed vigilantes; sed cuerdos. Es un día de amonestación y no de muchas palabras. Conducios honradamente delante de Dios y de los hombres. Cuidaos de la sofistería de los gentiles, como el hacer zalamerías a aquellos en quienes no tenéis confianza. Sed honrados, sinceros y francos en todos vuestros tratos con el género humano.

No Traicionéis a los Hermanos

Vosotros los Doce, y todos los santos, servios de esta importante llave: En todas vuestras pruebas, dificultades, tentaciones, aflicciones, cadenas, cárceles y muerte, tened cuidado de no traicionar a los cielos, de no traicionar a Jesucristo, de no traicionar a los hermanos, de no traicionar las revelaciones de Dios, ya sea en la Biblia, en el Libro de Mormón, las Doctrinas y Convenios o cualquier otra revelación que jamás se conceda o se revele al hombre en este mundo o el venidero. Sí, en todas vuestras quejas y tropiezos, guardaos de hacer esto, no sea que vuestros vestidos queden manchados con la sangre inocente, y vayáis a dar al infierno. Ninguno de los otros pecados se puede comparar con el pecado contra el Espíritu Santo y el de traicionar a los hermanos.

Una Llave a los Misterios

Os daré una de las llaves de los misterios del reino. Es un principio eterno, que ha existido con Dios por todas las eternidades, que el hombre que se levanta para condenar a otro, criticando a los de la Iglesia, diciendo que se han desviado, mientras que él es justo, sabed seguramente que ese hombre va por el camino que conduce a la apostasía; y si no se arrepiente, vive Dios que apostatará. Este principio es tan correcto como el que Jesús expuso cuando dijo que el que demanda señal es adúltero; y ese principio es eterno, invariable y firme como los pilares de los cielos; porque cuando viereis a un hombre que demanda señal, podréis estar seguros que es adúltero.

Palabras del Profeta sobre el Sacerdocio

El sacerdocio fué dado primeramente a Adán; a él se dió la Primera Presidencia, y tuvo las llaves de generación en generación. Lo recibió en la creación, antes de ser formado el mundo, como se ve en Génesis 1:26, 27, 28. Le fué dado el dominio sobre toda cosa viviente. Es Miguel el Arcángel, de quien se habla en las Escrituras. Entonces a Noé, que es Gabriel; éste sigue a Adán en la autoridad del sacerdocio. Dios confirió este oficio sobre Adán, que fué el padre de todo ser viviente en sus días, y a él le fué dado el dominio. Estos hombres tuvieron las llaves primeramente en la tierra, y luego en los cielos.

El Sacerdocio es Eterno

El sacerdocio es un principio sempiterno, y existió con Dios desde la eternidad, y existirá por las eternidades, sin principio de días o fin de años. Las llaves tienen que ser traídas de los cielos cuando se envía el evangelio; y cuando se revela de los cielos, se hace mediante la autoridad de Adán.

Adán es el Mayor de Todos

Daniel, en el séptimo capítulo de sus profecías, habla del Anciano de Días o Anciano de grande edad; se refiere al hombre más antiguo, nuestro padre Adán o Miguel. Este llamará a sus hijos y celebrará un concilio con ellos a fin de prepararlos para la venida del Hijo del Hombre. El (Adán) es el padre de la familia humana y tiene señorío sobre los espíritus de todos los hombres; y todos los que han tenido las llaves deben comparecer ante él en este gran concilio. Esto podrá ocurrir antes que algunos de nosotros salgamos de esta vida. El Hijo del Hombre se presentará ante él, y recibirá gloria y dominio. Adán entregará su mayordomía a Cristo: aquello que le fué entregado en cuanto a las llaves del universo, pero retendrá su posición a la cabeza de la familia humana.

El Espíritu del Hombre

El espíritu del hombre no es un ser creado;⁷ existió y existirá por las eternidades. Lo que es creado no puede ser

eterno; y la tierra, el agua, etc., han existido en un estado elemental por todas las eternidades. Nuestro Salvador se refirió a los niños, y dijo: "Sus ángeles siempre se hallan delante de mi Padre." El Padre llamó a todos los espíritus delante de El cuando creó al hombre, y *los* organizó. El (Adán) está a la cabeza, y se le mandó multiplicar. Las llaves fueron dadas a él primeramente, y él las dió a otros. El tendrá que dar cuenta de su mayordomía, y estos otros a él.

Se Dieron las Llaves a Pedro, Santiago y Juan

El sacerdocio es eterno. El Salvador, Moisés y Elías entregaron las llaves a Pedro, Santiago y Juan en el monte de la transfiguración. El sacerdocio es sempiterno: es sin principio de días o fin de años; sin padre, madre, etc. Si no hay modificación en las ordenanzas, no hay modificación en el sacerdocio. Donde se administraren las ordenanzas del evangelio, allí estará el sacerdocio.

La Sucesión del Sacerdocio

¿Cómo ha llegado a nosotros el sacerdocio en los últimos días? Ha descendido en sucesión regular. Pedro, Santiago y Juan lo recibieron, y ellos lo confirieron a otros. Cristo es el Gran Sumo Sacerdote; Adán, el siguiente. Pablo declara que la Iglesia había llegado a la compañía de muchos millares de ángeles. . . . a Dios el juez de todos . . . a los espíritus de los justos hechos perfectos, a Jesús el mediador del nuevo convenio. (Hebreos 12:23)

Vi a Adán en el valle de Adán-on-di-Ahman. Llamó a sus hijos y los bendijo con una bendición patriarcal. El Señor apareció en medio de ellos, y él (Adán) *los* bendijo a todos y predijo *lo* que les acontecería hasta la última generación.

Esa fué la razón porque Adán bendijo a su posteridad; quería llevarlos a la presencia de Dios. "Porque esperaba ciudad con fundamentos, el artífice y hacedor de la cual es Dios." (Hebreos 11:10) Moisés procuró conducir a los hijos de Israel a la presencia de Dios mediante el poder del sacerdocio, mas no pudo. En las primeras edades del mundo se intentó establecer la misma cosa; y fueron llamados algunos al oficio de un Elías, los cuales trataron de restituir estas mismas glorias, mas no las lograron; sin embargo, profetizaron acerca de un día en que sería restablecida esta gloria. Pablo se refirió a la dispensación del cumplimiento de los tiempos, cuando Dios ha de reunir todas las cosas en uno, etc.; y tendrán que estar allí aquellos hombres a quienes se han entregado estas llaves; y ellos sin nosotros no pueden perfeccionarse.

Estos hombres se hallan en los cielos, pero sus hijos están en la tierra. Sus entrañas se llenan de compasión hacia nosotros. Por este motivo Dios envía a hombres desde los cielos. "Y enviará el Hijo del hombre sus ángeles, y cogerán de su reino todos los escándalos, y los que hacen iniquidad." (Mateo

13:41) Todas estas personas autorizadas descenderán y ayudarán a efectuar esta obra.

No Podemos Perfeccionarnos Sin Nuestros Muertos

El reino de los cielos es semejante al grano de mostaza. El grano de mostaza es pequeño, pero produce un árbol grande, y las aves anidan en sus ramas. Las aves son los ángeles. De manera que los ángeles descienden, se unen para congregarse a los hijos, y los recogen. No podemos perfeccionarnos sin ellos, ni ellos sin nosotros. Cuando se realicen estas cosas, el Hijo del Hombre descenderá, y se sentará el Anciano de Días; y nosotros podremos llegar a la compañía de muchos millares de ángeles y comunicarnos con ellos y recibir sus instrucciones. S. Pablo explicó lo que Moisés había hecho, y habló del bautismo de los hijos de Israel. (I Cor. 10:1-4) El sabía esto, y también sabía que en la Iglesia se hallaban todas las ordenanzas y bendiciones. Pablo recibió estas cosas, y nosotros podemos lograr que las aves del cielo aniden en las ramas, etc.

El "cuerno" hizo guerra contra los santos y los venció, hasta que llegó el Anciano de Días. Entonces los santos del Altísimo recibieron juicio del Anciano de Días, y llegó la hora en que los santos habían de heredar el reino. Esto nos hace ministros no solamente aquí, sino por las eternidades.

No Hay Salvación sin Revelación

La salvación no puede venir sin revelación; es en vano que persona alguna ejerza su ministerio sin ella. Ningún hombre puede ser ministro de Jesucristo sin ser profeta. Nadie puede ser ministro de Jesucristo si no tiene el testimonio de Jesús; y el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía. Cuando se ha administrado la salvación, ha sido por testimonio. Los hombres de la época actual testifican del cielo y del infierno, y jamás han visto ni el uno ni el otro; y yo diré que ninguno sabe de estas cosas sin este espíritu de revelación.

Ya Comienzan las Señales de la Segunda Venida

Los hombres pretenden profetizar. Yo profetizaré que las señales de la venida del Hijo del Hombre ya han empezado. Una pestilencia tras otra desolará la tierra. Pronto tendremos guerras y derramamiento de sangre. La luna se tornará en sangre. Yo testifico de estas cosas y de que la venida del Hijo del Hombre *está* cerca, sí, a vuestras puertas. Si nuestras almas y nuestros cuerpos no se están preparando para la venida del Hijo del Hombre, y si después de muertos no seguimos esperándola, nos hallaremos entre aquellos que estarán deseando que las piedras los cubran.

El Corazón de los Hijos se Volverá a sus Padres

El corazón de los hijos de los hombres tendrá que volverse a sus padres, y el de los padres a los hijos, sea que estén vivos o muertos, a fin de prepararlos para la venida del Hijo del Hombre. Si Elias el Profeta no viniera, toda la tierra sería herida.

Aquí y allí habrá una estaca (de Sión) para el recogimiento de los santos. Algunos habrán clamado paz; pero los santos y el mundo gozarán de muy poca paz de aquí en adelante. Esto no nos debe impedir que vayamos a las estacas; porque Dios nos ha mandado huir sin demorar, o seremos dispersados, uno acá y otro allá. Vuestros niños serán bendecidos allí, y vosotros os hallaréis en medio de amigos donde podréis ser bendecidos. La red del evangelio recoge toda clase de personas.

Yo profetizo que el hombre que demora, después de haber tenido la oportunidad de ir, el diablo lo afligirá. Las guerras están próximas; no debemos demorar; sin embargo, no se nos exigen sacrificios. Nuestro objeto principal debe ser la edificación de Sión. Cuando vengan las guerras, tendremos que huir a Sión. La proclamación es que nos demos prisa. La última revelación dice: No tendréis tiempo de haber ido por toda la tierra, antes que vengan estas cosas. Vendrán como vino la cólera, guerras, incendios y terremotos; una pestilencia tras otra hasta que llegue el Anciano de Días, cuando se dará el juicio a los santos.

No Habrá Paz Sino en Sión

Cualquier cosa que lleguéis a saber de mí o de Kirtland, no os fijéis en ello; porque si va a ser un lugar de refugio, el diablo hará su mayor esfuerzo por enredar a los santos. Debéis haceros amigos de

aquellos hombres que, como Daniel, oran tres veces al día mirando hacia la casa del Señor. Confíad en la Presidencia y recibid sus instrucciones. Todo hombre que es temeroso y codicioso, caerá en una trampa. No tardará en llegar el tiempo en que ningún hombre gozará de paz sino en Sión y sus estacas.

Vi que *los* hombres buscaban la vida de sus propios hijos, el hermano asesinando a su hermano, las mujeres matando a sus propias hijas y las hijas atentando contra la vida de sus madres. Vi ejércitos aprestados contra ejércitos. Vi sangre, desolación y fuegos. El Hijo del Hombre ha dicho que la madre se levantara contra la hija, y la hija contra la madre. Estas cosas *están* a nuestras puertas. Seguirán a los santos de Dios de ciudad en ciudad. Satanás se enfurecerá, y el espíritu del diablo está ahora lleno de ira. No sé qué tan pronto sucederán estas cosas; pero sabiendo de ellas, ¿he de clamar paz? ¡No! Levantaré la voz y testificaré de ellas. Por cuánto tiempo levantaréis cosechas buenas, y se evitará el hambre, no sé. Cuando *la* higuera echa sus hojas, sabed que el verano está próximo.

Probad a los Espíritus

Podemos esperar la visita de ángeles y recibir sus minis-tracciones; pero debemos poner a prueba los espíritus, porque a menudo sucede que los hombres se equivocan en estas cosas. Dios ha dispuesto que cuando El se comunique, no se debe recibir ninguna visión sino lo que uno viere por el ver del ojo, o lo que oyere por el oír de la oreja. Al recibir una visión, rogad que se os dé la interpretación; si no recibís la interpretación, sellad la visión; debe haber certeza en este asunto. Una visión manifiesta aclara lo que es más importante. Andan por la tierra espíritus mentirosos. Habrá grandes manifestaciones de los espíritus, falsos así como verdaderos.

Los Angeles No Tienen Alos

El nuevo nacimiento viene por el Espíritu de Dios mediante las ordenanzas. Un ángel de Dios jamás tiene alas. Algunos dirán que han visto un espíritu; que les ofreció la mano, mas no la tocaron. Esto es mentira. En primer lugar, no es según el plan de Dios: un espíritu no puede venir sino lleno de gloria; un ángel tiene carne y huesos; no vemos su gloria. El diablo puede aparecerse como ángel de luz. Pedid a Dios que os lo revele; si es del diablo, éste huirá de vosotros; si es de Dios, El se os manifestará o lo hará manifiesto. Podemos recurrir a Jesús y preguntarle; El puede darnos toda información. Si El viene a un niño, se adaptará al idioma y capacidad del niño.

No todo espíritu, o visión, o himno es de Dios. El diablo es un gran orador; es poderoso; llevó a nuestro Salvador a una de las almenas del templo y lo tentó en el desierto cuarenta días. El don de discernimiento de espíritus será concedido al élder presidente. Orad por él para que tenga este don. No habléis en el don de lenguas sin entender o sin interpretación. El diablo puede hablar en lenguas; el adversario vendrá con su obra; él puede tentar a todos; puede hablar holandés o inglés. Nadie hable en lenguas sin la interpretación, sino por consentimiento del que es llamado a presidir; entonces éste o algún otro podrá discernir o interpretar. Aspiremos a la gloria de Abrahán, Noé, Adán, los apóstoles, que tienen conocimiento de estas cosas, y nos hallaremos entre ellos cuando Cristo venga.—D.H.C. 3:383-392. (Julio 2 de 1839.)

¹Por motivo de la severa persecución que estaban padeciendo en Misuri en esa época, la Iglesia adoptó esta declaración, en vista de que, entre otras cosas, se acusaba al Profeta y a los miembros de la Iglesia, de ser traidores al gobierno del estado y de la nación. Por consiguiente, en dicha declaración se expresa el parecer de los miembros de la Iglesia, como ciudadanos norteamericanos, concerniente a su homenaje a los Estados Unidos y sus instituciones.

²Esta declaración del Profeta concuerda con el fallo del Sumo Consejo de la Iglesia, dado poco después de su organización en febrero de 1834. En una de las primeras reuniones de este consejo, presidido por la Primera Presidencia de la Iglesia, se tomó la siguiente determinación sobre la pregunta:

"Si la falta de obediencia a la Palabra de Sabiduría era transgresión suficiente para impedir que un miembro ocupase un puesto en la Iglesia, después de habersele enseñado claramente." Tras una discusión franca y completa, José Smith el Profeta rindió la siguiente decisión que el consejo aceptó unánimemente: "Ningún

miembro de esta Iglesia es digno de ocupar puesto en ella después de habersele enseñado debidamente la Palabra de Sabiduría, si dicho miembro no cumple con ella o la desobedece."

³Actualmente prevalece la idea en el mundo de que antes de los días de Colón, Galileo y Copérnico, todos los antiguos creían que la tierra era plana y que era el centro del universo. Por lo que hallamos en las Escrituras, y más especialmente las que han llegado a nuestras manos en esta dispensación, sabemos que los pueblos antiguos, cuando los orientaba el Espíritu del Señor, tenían el verdadero concepto del universo. El Señor reveló a Abrahán grandes verdades acerca de los astros celestiales, sus revoluciones, tiempos y estaciones, y el profeta José Smith lo publicó antes que los astrónomos modernos conocieran estos hechos. Los escritos de Abrahán nos revelan que los egipcios entendían la naturaleza de los planetas. Moisés también escribió mucho acerca de este mundo y otros, pero por causa de la incredulidad y la apostasía, se suprimieron estas cosas de lo que él escribió. En el Libro de Abrahán encontramos lo siguiente:

"Pero el Señor mi Dios preservó en mis propias manos los anales de los padres, es decir, los patriarcas, concernientes al derecho del sacerdocio; por tanto, he guardado hasta el día de hoy el conocimiento del principio de la creación, y también de los planetas y de las estrellas, cual se dió a saber a los patriarcas; y trataré de incluir algunas de estas cosas en este relato para el beneficio de mi posteridad que vendrá después de mí." (Perla de Gran Precio Abrahán 1:31.)

El Libro de Mormón (Helamán 12:13-15) nos hace saber que los nefitas entendían la naturaleza de los planetas. No fué sino hasta la época de la apostasía y rebelión contra las cosas de Dios que se perdió de entre los hombres el verdadero conocimiento del universo, junto con el de otras verdades.

⁴A pesar de estas palabras acerca del debido respeto hacia los vivos así como a los muertos, el Profeta se apartó de esta opinión cuando aconsejó a su hermano Hyrum. La esposa de Hyrum Smith, Jerusha, murió en octubre de 1837, dejando a una niña de brazos y varios otros niños pequeños. El Profeta dijo a su hermano Hyrum que era la voluntad del Señor que se casara sin dilación y tomara por esposa a una joven inglesa llamada María Fielding, que se había unido a la Iglesia mediante la predicación del hermano Párley P. Pratt en Toronto, Canadá. Hyrum aceptó este consejo del Profeta y tornó por esposa a María Fielding, de quien nació el presidente José F. Smith, el 13 de noviembre de 1838.

⁵Cuando se dió la respuesta anterior, prevalecía la costumbre de tener esclavos, sobre todo en el sur de los Estados Unidos; y en esa época no había ley contra la práctica. La posición de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días concerniente a este asunto, se expresa más claramente en la "Declaración de Creencia en Cuanto a Gobiernos y Leyes en General", que fué "adoptada por el voto unánime de una asamblea general de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, celebrada en Kirtland, Edo. de Ohio, el 17 de agosto de 1835", y en la cual se lee lo siguiente: "Creemos que es justo predicar el evangelio a las naciones de la tierra, y amonestar a los justos a que se salven de la corrupción del mundo; pero no creemos que sea justo meterse con los esclavos, ni predicarles el evangelio, ni bautizarlos contra la voluntad y deseos de sus amos, ni de mezclarse en sus asuntos, o influir en ellos en lo más mínimo, causando que queden descontentos con su situación en esta vida, poniendo en peligro con ello las vidas de los hombres; creemos que tal intervención es ilícita e injusta, y peligrosa para la paz de todo gobierno que permite la esclavitud de seres humanos." (Doc. y Con. 135:12.)

⁶Esta importante comunicación, redactada por el Profeta y firmada por todos los que se hallaban en la cárcel con él, dirigida a la Iglesia en general y al obispo Pártridge en particular, fué escrita entre los días 20 y 25 de marzo. En la historia del Profeta, publicada hace muchos años en el *Deseret News* y *Millennial Star*, la comunicación se halla interrumpida, como a la mitad, para intercalar unas cuantas cosas que sucedieron entre los días 20 y 25 de marzo—fechas en que respectivamente se principió y se terminó la carta—pero en esta publicación se ha pensado publicarla sin esta división; por consiguiente, lleva la fecha en que fué concluida, a saber, el 25 de marzo de 1839.

La parte de la comunicación que se halla en letra cursiva se consideró de tanto valor especial, que fué tomada de esta epístola y puesta en las Doctrinas y Convenios. Comprende las Secciones 121, 122 y 123 de dicha obra.

⁷Cuando dijo que el espíritu del hombre no fué creado, el Profeta indudablemente se refería a la inteligencia, cual se explica en las Doctrinas y Convenios, Sección 93:29: "El hombre fué también en el principio con Dios. La inteligencia o la luz de la verdad, no fué creada ni hecha, ni tampoco lo puede ser." Según esto, concluimos que la inteligencia que hay en el hombre no fué creada, sino que el Profeta enseñó claramente que el hombre es efectivamente estirpe de Dios, y que en el mundo espiritual, los espíritus de los hombres, al nacer, fueron hijos de Dios. Véase Doctrinas y Convenios 76:23.

SECCIÓN IV
1839-1842

SECCIÓN IV

LOS SANTOS NO SE LIBRARÁN DE LOS JUICIOS

Hice una aclaración concerniente a la venida del Hijo del Hombre; también expliqué que es falsa la idea de que los santos se escaparán de todos los juicios, mientras los inicuos sufrirán; porque toda carne está sujeta al padecimiento, "y los justos apenas escaparán". Con todo, muchos de los santos se librarán, pues los justos vivirán por la fe; sin embargo, muchos de los justos serán postrados por las enfermedades, las pestilencias, etc., por motivo de la debilidad de la carne, mas no obstante, se salvarán en el reino de Dios. De modo que es un principio injusto decir que tales y cuales personas han transgredido porque han sido víctimas de las enfermedades o la muerte, pues toda carne está sujeta a la muerte; y el Salvador ha dicho: "No juzguéis, para que no seáis juzgados."

—D.H.C. 4:11. (Sept. 29 de 1839.)

CARTA DEL PROFETA A LOS HERMANOS ORSON HYDE Y JUAN E. PAGE

Se Habla de la Misión a Palestina

Nauvoo, Illinois, 14 de mayo de 1840.

A Orson Hyde y Juan E. Page: Queridos Hermanos:

Me es grato informarme por vuestra carta que la misión que estáis desempeñando está "aumentando diariamente". Es una misión grande e importante, y digna del empeño de las inteligencias que rodean el trono de Jehová. Aunque en la actualidad parece grande, apenas habéis empezado a daros cuenta de su grandeza, extensión y gloria. Si hay algo que ha de interesar la mente de los santos, despertar en ellos los sentimientos más nobles e impulsarlos a empeñarse y esforzarse, este algo indudablemente consiste en las grandes y preciosas promesas que nuestro Padre Celestial ha extendido a los hijos de Abrahán; y aquellos que se ocupan en buscar a los desterrados de Israel y a los dispersos de Judá, no pueden menos que disfrutar del Espíritu del Señor y recibir las más ricas bendiciones del cielo en copiosos derramamientos.

Una Bendición para el Pueblo del Convenio

Hermanos, os halláis en el camino que conduce a la fama eterna y la gloria inmortal; y al grado que manifestéis interés en el pueblo del convenio del Señor, el Dios de sus padres os bendecirá. No os desaniméis por la inmensidad de la obra; solamente sed humildes y fieles, y entonces podréis decir: "¿Quién eres tú, oh gran monte? Delante de Zoro-babel serás reducido a llanura." El que esparció a Israel ha prometido recogerlo; por tanto, si sois instrumentos en esta gran obra, El os investirá con poder, sabiduría, fuerza e inteligencia y toda calificación necesaria, mientras vuestra inteligencia se irá ampliando más y más, hasta que podáis circundar la tierra y los cielos, alcanzar hasta la eternidad y contemplar los portentosos hechos de Jehová en toda su variedad y gloria.

La Publicación de Libros

Respecto de vuestras preguntas sobre la traducción y publicación del Libro de Mormón, himnario, historia de la Iglesia, etc., quisiera decir que goza de mi completa aprobación, y doy mi consentimiento, con excepción del himnario, pues dentro de poco se publicará aquí una edición nueva con una variedad mayor de himnos, que me parece se debe tomar por modelo. En cuanto se impriman, os enviarán algunos para que podáis traducirlos e imprimirlos en cualquier idioma que os parezca.

En caso de que no los podamos enviar, y hubiese mucha necesidad de himnarios en donde os halláis, entonces no me opondré a que publicquéis el que se usa actualmente. Si vais a publicar el Libro de Mormón, las Doctrinas y Convenios o el himnario, deseo que el título de propiedad literaria quede en mi nombre.

En cuanto a la publicación de cualquier otra obra, ya sea original o algo que se haya publicado

antes, procederéis de acuerdo con las circunstancias; si os parece preciso hacerlo, no hay objeción por mi parte. Convendría que consideraseis la claridad y sencillez de las cosas que publicuéis, "porque mi alma se deleita en la claridad."

El Deber de los Setenta

Quedé muy complacido con el espíritu de vuestra carta, y deseo hacer patente, queridos hermanos, mi cordial cooperación y oraciones por vuestro bienestar y éxito. Respondiendo a vuestra pregunta contenida en la carta anterior, con relación al deber de los setenta en la regulación de las ramas de la Iglesia, etc., digo que los deberes de los setenta consisten más bien en predicar el evangelio y establecer ramas de la Iglesia, que en dirigirlas; y deben dejar que un sumo sacerdote se haga cargo de ellas. Si el sumo sacerdote es negligente en sus deberes, y conduce a la Iglesia, o permite que sea llevada por otro camino, apartándose de las ordenanzas del Señor, entonces será el deber de uno de los setenta, bajo la dirección especial de los Doce y debidamente comisionado por ellos, mediante su autoridad delegada, ir a esa rama de la Iglesia, y si está de acuerdo la mayoría de los miembros de dicha rama, podrá empezar a dirigirla y ponerla en orden; de lo contrario, no tiene autoridad para obrar.

José Smith, hijo

—D.H.C. 4:128-129. (Mayo 14 de 1840.)

LOS JUICIOS ANTE EL SUMO CONSEJO

Sábado, 11 de julio de 1840.—El Sumo Consejo se reunió en mi despacho, donde les enseñé algunos principios relacionados con sus deberes como Consejo; y para que pudieran guiarse por ellos en lo futuro, mandé que se escribiesen de la siguiente manera: "Que el Consejo no habrá de juzgar ningún caso si no están presentes ambas partes, o si no han tenido la oportunidad de estar presentes; ni tampoco deben oír la queja de una persona antes que se presente su causa para ser juzgada; ni tampoco deben permitir que se acuse a una persona ante el Sumo Consejo, sin que dicha persona esté presente o preparada para defenderse; para que así no haya prejuicios en la mente de los consejeros, ya sea a favor o en contra de aquél cuya causa posiblemente tendrán que juzgar."—D.H.C. 4:154. (Julio 11 de 1840.)

CARTA DEL PROFETA A GUILLERMO W. PHELPS

En la que lo Recibe Otra Vez en la Iglesia

Nauvoo, Illinois, a 22 de julio de 1840. Estimado hermano Phelps:

Debo confesar que no es con los sentimientos de costumbre que trato de escribirle unas cuantas líneas en respuesta a su muy atenta *del 29* del mes pasado; al mismo tiempo me regocijo por el privilegio que se me ha concedido.

Tal vez usted en alguna medida podrá comprender cuáles fueron mis sentimientos, así como los del hermano Rigdon y de Hyrum, mi hermano, cuando leímos su carta. Verdaderamente nuestros corazones se volvieron ternura y compasión cuando nos enteramos de sus resoluciones. Puedo asegurarle que tengo el deseo de disponer de su caso en una manera que se ganará la aprobación de Jehová (cuyo siervo soy), y de acuerdo con los principios de verdad y justicia que han sido revelados; y en vista de qué la longanimidad, la paciencia y la misericordia siempre han distinguido a los hechos de nuestro Padre Celestial para con los humildes y penitentes, me siento dispuesto a emular el ejemplo, respetar los mismos principios y con esto ayudar a servir a mis semejantes.

Es cierto que hemos sufrido mucho por motivo de su conducta. El vaso de hiél, que ya era más de lo que podía beber un ser mortal, ciertamente rebotó cuando usted se volvió contra nosotros. Uno con quien a menudo nos habíamos reunido en consejo, con quien disfrutamos de muchas ocasiones de refrigerio en el Señor. Si se hubiera tratado de un enemigo, pudiéramos haberlo tolerado. "El día que estando tú delante, llevaban extraños cautivo su ejército, y los extraños entraban por sus puertas, y echaban suertes sobre Far West, tú también eras como uno de ellos. Pues no debiste tú estar mirando en el día de tu hermano, el día en que fué extrañado. ... ni habías de ensanchar tu boca en el día de la angustia."

Sin embargo, la copa ha sido bebida, se ha hecho la voluntad de nuestro Padre y todos estamos con vida, por lo que damos gracias al Señor. Y habiendo sido librados, por la misericordia de nuestro Dios, de las manos de hombres inicuos, decimos que usted puede tener el privilegio de ser librado de los poderes del adversario, ser traído a la libertad de los caros hijos de Dios y nuevamente hallarse entre los santos del Altísimo; y por medio de la diligencia, la humildad y el amor no fingido, puede encomendarse a nuestro Dios y su Dios, y a la Iglesia de Jesucristo.

Creendo que su confesión es sincera y su arrepentimiento genuino, me dará gusto una vez más estrechar su mano diestra en señal de nuestra confraternidad, y me regocijaré por el regreso del pródigo.

Fué leída su carta a los miembros de la Iglesia el domingo pasado, y después de pedir su parecer, unánimemente se aprobó que Guillermo W. Phelps fuese recibido dentro de la confraternidad.

Me despido de usted con el afecto de siempre,

José Smith, hijo.

—D.H.C. 4:162-164. (Julio 22 de 1840.)

PALABRAS SOBRE EL SACERDOCIO

En la conferencia de octubre de 1840

El Sacerdocio de Melquisedec Tiene Toda la Autoridad

A fin de examinar el tema del sacerdocio, tan importante para ésta, así como para toda generación subsiguiente, voy a referirme al asunto, siguiéndolo hasta donde me sea posible en el Antiguo y Nuevo Testamento.

En las Escrituras se habla de dos sacerdocios, a saber, el de Melquisedec y el de Aarón o Levítico. Sin embargo, aunque hay dos sacerdocios, el Sacerdocio de Melquisedec comprende el Aarónico o Levítico, y es la cabeza principal y tiene la autoridad más alta que pertenece al sacerdocio, así como las llaves del reino de Dios en todas las épocas del mundo hasta la última posteridad que habrá sobre la tierra; y es el medio por el cual todo conocimiento, doctrina, plan de salvación y cualquier otro asunto importante es revelado de los cielos.

Quedó instituido desde antes de la fundación de esta tierra, antes que "las estrellas todas del alba alabaran, y se regocijaran todos los hijos de Dios", y es el sacerdocio mayor y más santo, y es según el orden del Hijo de Dios; y todos los demás sacerdocios son únicamente partes, ramificaciones, poderes y bendiciones que le pertenecen y que por él son poseídos, gobernados y dirigidos. Es la vía mediante la cual el Todopoderoso comenzó a revelar su gloria al principio de la creación de esta tierra; por ese medio ha seguido revelándose a los hijos de los hombres hasta el tiempo actual, y es el instrumento por el que dará a conocer sus propósitos hasta el fin del tiempo.

Adán Fué el Primer Hombre

Comenzando con Adán que fué el primer hombre,¹ de quien se dice en Daniel que es el "Anciano de Días", o en otras palabras el primero y mayor de todos, el gran pro-genitor, del cual se dice en otros lugares que es Miguel, porque fué el primero y el padre de todos, no sólo en cuanto a progenie, sino el primero en poseer las bendiciones espirituales. A él se reveló el plan de las ordenanzas para la salvación de su posteridad hasta el fin; Cristo fué revelado a él primeramente, y por medio de él Cristo ha sido revelado desde los cielos y seguirá revelándose desde ahora en adelante. Adán tiene las llaves de la dispensación del cumplimiento de los tiempos, es decir, mediante él se ha revelado y se revelará la dispensación de todos los tiempos, desde el principio hasta Cristo, y desde Cristo hasta el fin de las dispensaciones que han de ser reveladas. "Descubriéndonos el misterio de su voluntad, según su beneplácito, que se había propuesto en sí mismo, de reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra, en él." (Efesios 1:9-10)

Los Ordenanzas Siempre Son las Mismas

Lo que se ha "propuesto en sí mismo", en la escena final de la última dispensación, es que todas las cosas que pertenecen a esta dispensación sean conducidas precisamente de acuerdo con las dispensaciones anteriores.

Y además, Dios propuso en sí mismo que no hubiese una plenitud eterna sino hasta que se cumplieran todas las dispensaciones, y fueran reunidas en una, y que todas las cosas, cualesquiera que fueren, que habían de ser reunidas en una, en dichas dispensaciones, para la misma plenitud y gloria eterna, lo fuesen en Cristo Jesús; por tanto, El determinó que las ordenanzas fuesen las mismas para siempre jamás, y puso a Adán para vigilarlas, revelarlas desde los cielos al hombre o enviar ángeles que las revelasen. "¿No son todos espíritus administradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de salud?" (Hebreos 1:14)

Estos ángeles se hallan bajo la dirección de Miguel o Adán, y él obra bajo la dirección del Señor. Por el versículo que se acaba de citar, vemos que S. Pablo entendía perfectamente los fines de Dios en lo que concernía a su relación con el hombre, y ese orden glorioso y perfecto que El estableció en Sí mismo, por medio del cual envió poder, revelaciones y gloria.

Adán Recibió Mandamientos de Dios

Dios no reconocerá aquello que El no haya llamado, ordenado y escogido. En el principio Dios llamó a Adán por su propia voz. "Y llamó Jehová Dios al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás tú? Y él respondió: Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo; y escondíme." (Véase Gen. 3:9, 10) Adán recibió mandamientos e instrucciones de Dios; éste fué el orden desde el principio.

No se puede impugnar el hecho de que recibió revelaciones, mandamientos y ordenanzas en el principio; de otra manera, ¿cómo empezaron a ofrecer sacrificios a Dios en una manera aceptable? Y si ofrecieron sacrificios, deben haber sido autorizados para ello por ordenación. Vemos en Génesis 4:4 que Abel trajo de las primicias del rebaño y de su grosura, y que el Señor miró con agrado a Abel y su ofrenda. Además: "Por la fe Abel ofreció a Dios mayor sacrificio que Caín, por la cual alcanzó testimonio de que era justo, dando Dios testimonio a sus presentes; y difunto, aún habla por ella." (Hebreos 11:4) ¿Cómo es que aún habla por ella? Porque magnificó el sacerdocio que le fué conferido, y murió hombre justo. Por consiguiente, ha llegado a ser un ángel de Dios, porque ha recibido su cuerpo de los muertos, y aún tiene las llaves de su dispensación; y fué enviado de los cielos para administrar palabras de consuelo a Pablo y darle el conocimiento de los misterios de la divinidad.

De no ser así el caso, quisiera preguntar, ¿cómo es que Pablo sabía tanto acerca de Abel y por qué hace mención de que habló después de muerto? De manera que para haber hablado después de muerto, debe haber sido enviado de los cielos para ejercer su ministerio.

Adán Tiene las Llaves de la Presidencia

Esto, pues, es la naturaleza del sacerdocio: Cada hombre tiene la presidencia de su dispensación, y un hombre tiene la presidencia de todas ellas, a saber, Adán; y Adán recibe su presidencia y autoridad del Señor, mas no puede recibir la plenitud sino hasta que Cristo haya entregado el reino al Padre, que será al fin de la última dispensación.

Caín Fué Maldecido por su Iniquidad

El poder, gloria y bendición de este sacerdocio no podían permanecer con los que fueron ordenados, sino conforme con su justicia; pues aun cuando Caín también estaba autorizado para ofrecer sacrificio, fué maldecido por no ofrecerlo en justicia. Significa, pues, que se deben observar las ordenanzas precisamente como Dios lo ha señalado, porque de lo contrario, su sacerdocio les será por maldición *en* lugar de bendición.

La Misión de Enoc

Si Caín hubiese cumplido con la ley de la justicia, como lo hizo Enoc, habría caminado con Dios todos los días de su vida y nunca le habría faltado una sola bendición. "Y caminó Enoc con Dios,

después que engendró a Matusalén, trescientos años: y engendró hijos e hijas. Y fueron todos los días de Enoc trescientos sesenta y cinco años. Caminó, pues, Enoc con Dios, y desapareció, porque le llevó Dios." (Génesis 5:22 a 24) Dios tomó a Enoc para sí, a fin de que no muriese en esa época, y le señaló un ministerio para con los cuerpos terrestres, de quienes muy poco se ha revelado. También ha sido nombrado a la presidencia de una dispensación, y en otro tratado se dirá más de él y de los cuerpos terrestres. Es un ángel ministrante que ha de ejercer su ministerio a favor de los que serán herederos de la salvación, y le apareció a Judas, como Abel apareció a Pablo; y a eso se debe que Judas habló de él. (Judas, vers. 14-15) Y Enoc, el séptimo desde Adán, declaró estas palabras: "He aquí, el Señor es venido con sus santos millares"

Pablo también conoció a esta persona, y recibió instrucciones de él. "Por la fe Enoc fué traspuesto para no ver muerte, y no fué hallado porque lo traspuso Dios. Y antes que fuese traspuesto, tuvo testimonio de haber agradado a Dios. Empero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es menester que el que a Dios se allega, crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan." (Hebreos 11:5, 6)

La Doctrina de la Traslación

La doctrina de la traslación es un poder que corresponde a este sacerdocio. Hay muchas cosas que pertenecen a los poderes del sacerdocio y sus llaves, las cuales han permanecido ocultas desde antes de la fundación del mundo; y se han retenido de los sabios y los prudentes para ser reveladas en los postreros tiempos.

Muchos han supuesto que la doctrina de la traslación era una doctrina mediante la cual los hombres eran llevados inmediatamente a la presencia de Dios y a una plenitud eterna, pero ésta es una idea errónea. El lugar donde habitan es según el orden terrestre, y a fin de que fuesen ángeles ministrantes a muchos planetas, Dios apartó un lugar preparado para estos individuos que todavía no han alcanzado una plenitud tan grande como los que han resucitado de los muertos.

Era evidente que había una resurrección mejor, pues de lo contrario Dios no lo habría revelado a Pablo. ¿En qué sentido se puede decir una resurrección mejor? Se hace esta distinción entre la doctrina de la resurrección efectiva y la traslación: por la traslación se obtiene alivio de los tormentos y sufrimientos del cuerpo, mas su existencia será más larga, respecto de las obras y afanes del ministerio, antes que puedan entrar en tan grande descanso y gloria.

Por otra parte, los que fueron atormentados, y no aceptaron la liberación, recibieron el descanso inmediato de sus obras. "Oí una voz del cielo que me decía: Escribe: Bienaventurados los muertos que de aquí adelante mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, que descansarán de sus trabajos; porque sus obras con ellos siguen." (Apoc. 14:13)

Descansan de su trabajo por un tiempo muy largo, y sin embargo, les es reservada su obra, de tal manera que les es permitido continuarla después que hayan recibido la resurrección de sus cuerpos. Pero dejaremos este tema, así como el de los cuerpos terrestres, para otra ocasión, a fin de tratarlos más plenamente.

Las Llaves del Sacerdocio

El siguiente grande patriarca (después de Enoc) que tuvo las llaves del sacerdocio, fué Lamec. "Y vivió Lamec ciento ochenta y dos años, y engendró un hijo: y llamó su nombre Noé, diciendo: Este nos aliviará de nuestras obras, y del trabajo de nuestras manos, a causa de la tierra que Jehová maldijo." (Véase Gen. 5:28-29) El sacerdocio descendió de Lamec a Noé; "y dijo Dios a Noé: El fin de toda carne ha venido delante de mí; porque la tierra está llena de violencia a causa de ellos; y he aquí que yo los destruiré con la tierra." (Gen. 6.13)

Vemos, pues, que las llaves de este sacerdocio consistieron en lograr la voz de Jehová, de modo que habló con él (Noé) en una manera familiar y amistosa, y le comunicó las llaves, los convenios, el poder y la gloria con que había bendecido a Adán en el principio; y también el ofrecer sacrificios, que en igual manera ha de continuar en la última dispensación; porque en la última dispensación se

hallarán todas las ordenanzas y deberes que ha requerido el sacerdocio, bajo la dirección y mandamientos del Todopoderoso, en cualquiera de las dispensaciones; por consiguiente, de nuevo se tendrán todas las cosas que han existido bajo la autoridad del sacerdocio en cualquier época anterior, con lo que se efectuará la restauración de que han hablado todos los santos profetas. Entonces los hijos de Leví ofrecerán ofrenda agradable al Señor. "Y sentarse ha para afinar y limpiar la plata: porque limpiará los hijos de Leví, los afinará como a oro y como a plata; y ofrecerán a Jehová ofrenda con justicia." (Malaquías 3:3.)

Los Sacrificios Serán Parte de la Restauración

Aquí se precisa hacer algunas observaciones sobre la doctrina que se expone en el pasaje anterior, pues generalmente se supone que los sacrificios fueron enteramente quitados cuando se ofreció el Gran Sacrificio [es decir] el sacrificio del Señor Jesús, y que en lo futuro no habrá necesidad de la ordenanza del holocausto; mas los que afirman esto, indudablemente no se han informado de los deberes, privilegios y autoridad del sacerdocio, ni de los profetas.

El ofrecer sacrificios siempre se ha relacionado con el sacerdocio, y constituye parte de sus deberes. Los holocaustos principiaron con el sacerdocio y seguirán hasta después de la venida de Cristo, de generación en generación. Frecuentemente se nos hace mención de que los siervos del Altísimo ofrecían sacrificios en los días antiguos, antes de la ley de Moisés, y éstos continuarán cuando se restaure el sacerdocio con toda su autoridad, poder y bendiciones.

La Misión de Elias el Profeta

Elias fué el último profeta que tuvo las llaves del sacerdocio, y antes de la última dispensación será él quien restituirá la autoridad y entregará las llaves del sacerdocio, a fin de que se hagan todas las ordenanzas en justicia. Es verdad que el Salvador tuvo la autoridad y el poder para conferir esta bendición; pero había en los hijos de Leví mucho prejuicio. "Yo os envío a Elias el profeta, antes que venga el día de Jehová grande y terrible," etc. ¿Por qué enviar a Elias? Porque él tiene las llaves de la autoridad para administrar todas las ordenanzas del sacerdocio; y si no fuese dada la autoridad, no se podrían administrar las ordenanzas en justicia.

Prevalece la opinión de que los sacrificios que se ofrecían eran enteramente consumidos. No era así; si leéis Levítico 2:2, 3, veréis que los sacerdotes tomaban parte como memorial y lo ofrecían al Señor, mientras que el sobrante se retenía para el sostenimiento de los sacerdotes. De manera que las ofrendas y sacrificios no eran consumidos totalmente sobre el altar; pero sí se rociaba la sangre y se consumían el sebo y algunas otras partes.

Todas las Ordenanzas Serán Restauradas

Estos sacrificios, así como toda ordenanza que pertenece al sacerdocio, serán restablecidos completamente y se administrarán con todos sus poderes, ramificaciones y bendiciones, cuando sea edificado el templo del Señor y queden purificados los hijos de Leví. Esto siempre ha existido y existirá cuando los poderes del Sacerdocio de Melquisedec se revelen suficientemente. De lo contrario, ¿cómo se puede efectuar la restitución de todas las cosas de que hablaron los santos profetas? No se debe entender que de nuevo se establecerá la ley de Moisés con todos sus ritos y variedad de ceremonias: los profetas jamás han declarado esto; pero han de continuar las cosas que existieron antes de los días de Moisés, a saber, los holocaustos.

Algunos preguntarán, ¿qué necesidad hay de sacrificios, si ya se ofreció el Gran Sacrificio? Se puede responder a tal pregunta que si el arrepentimiento, el bautismo y la fe existieron antes de los días de Cristo, ¿qué necesidad hay de ellos desde entonces? El sacerdocio ha descendido en sucesión regular de padre a hijo, por conducto de sus generaciones subsiguientes. (Véase el Libro de Doctrinas y Convenios) —D.H.C. 4:207-212. (Oct. 5 de 1840.)

EPÍSTOLA DEL PROFETA A LOS DOCE

Al Sumo Consejo Viajante, y a los Eideres de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en la Gran Bretaña. Queridos hermanos:

La gracia, misericordia y paz de Dios el Padre y del Señor Jesucristo sean con vosotros. Tengo ante mí varias comunicaciones de mis hermanos, los Doce, algunas de las cuales debían haber sido contestadas antes, pero debido a los muchos asuntos que necesariamente merecen mi atención, no había tenido oportunidad de comunicarme con vosotros sino hasta ahora.

Podéis estar seguros, amados hermanos, que no es sin interés que me ponga a observar las cosas que están ocurriendo sobre la faz de toda la tierra; y entre los movimientos generales que se están llevando a cabo, ninguno es de mayor importancia que la gloriosa obra en la cual actualmente os halláis ocupados. Por consiguiente, siento alguna inquietud por vosotros, y espero que por vuestra virtud, fe, diligencia y caridad, os encomendéis el uno al otro a la Iglesia de Cristo y a vuestro Padre que está en los cielos, por cuya gracia habéis sido llamados con esta santa vocación, a fin de que podáis cumplir con los grandes y serios deberes que sobre vosotros descansan. Y puedo aseguraros, por los informes que he recibido, que estoy convencido de que no habéis sido negligentes en vuestro deber, sino que ha sido tanta vuestra diligencia y fidelidad, que os han de granjear la aprobación de Dios, cuyos siervos sois, así como la buena voluntad de los miembros de la Iglesia en todo el mundo.

El Evangelio en Inglaterra

La difusión del evangelio en Inglaterra ciertamente causa gozo, y aquellos que han aguantado el calor y afán del día no pueden menos que sentir que el pecho se les llena de sentimientos extraordinarios cuando la contemplan; sí, aquellos que le dieron su firme apoyo y fueron sus fervientes defensores durante su infancia, aun cuando se hallaban en medio de circunstancias desfavorables y por todos lados la amenazaba la destrucción. Es como el valiente barco que arrostra incólume la tormenta, extiende sus velas a los vientos con mayor confianza en la fuerza de su construcción y la experiencia y capacidad de su capitán, su piloto y su tripulación, y noblemente se abre paso por entre las olas que ceden a su empuje.

También quedé muy satisfecho con saber que ha habido tan buen entendimiento entre vosotros, y que los santos con tan buena voluntad han escuchado vuestros consejos y han tratado de sobrepujar el uno al otro en esta obra de amor y en la propagación de la verdad y la justicia. Así es como debe ser en la Iglesia de Jesucristo: en la unidad hay fuerza. ¡Cuán placentero es que los hermanos vivan juntos en unión! Si los santos del Altísimo cultivan siempre este principio, las más gloriosas bendiciones vendrán, no sólo a ellos individualmente, sino a toda la Iglesia; se conservará el orden del reino, serán respetados sus dirigentes, y se obedecerán sus requisitos con buena y pronta disposición.

El Amor es Una de los Características de Dios

El amor es una de las características principales de la Divinidad, y deben manifestarla aquellos que aspiran a ser hijos de Dios. El hombre que se siente lleno del amor de Dios no se conforma con bendecir solamente a su familia, sino que va por todo el mundo, con el deseo de bendecir a toda la raza humana. Así os habéis sentido, y este sentimiento os ha hecho abandonar las comodidades de vuestros hogares a fin de que pudierais ser una bendición a los que son candidatos a la inmortalidad, mas desconocen la verdad; y por haberlo hecho, ruego que las bendiciones más ricas del cielo desciendan sobre vosotros.

Habiendo solicitado mi opinión respecto de la probabilidad de volver aquí en la primavera, gustosamente os la hago saber. He considerado el asunto por algún tiempo, y soy de la opinión que os sería prudente hacer los preparativos para partir del teatro de vuestras obras la primavera que viene. En vista de que habéis llevado el testimonio a ese país, y muchos lo han aceptado, la levadura ahora puede extenderse sin que tengáis que permanecer.

Otra cosa: Ha indicado el Espíritu que habrá agitaciones, alborotos y dificultad en el país donde ahora estáis obrando. Quisiera, pues, aconsejaros a que seáis diligentes mientras tanto; organizad las ramas de la Iglesia, y permanezca cada cual en su propio lugar, a fin de que aquellos que no puedan venir con vosotros en la primavera, no se queden como ovejas sin pastor.

Un Sitio Para el Recogimiento

Quisiera también hacer la observación de que en vista de que se ha señalado este lugar para el recogimiento de los santos, se precisa que se haga de acuerdo con el orden que el Señor ha dispuesto. Con este fin, quisiera decir que por haber grandes números de los miembros de la Iglesia en Inglaterra que son sumamente pobres y no están acostumbrados al trabajo del campo, y para quienes se deben hacer ciertos preparativos antes que puedan mantenerse a sí mismos en este país, conviene, pues, para evitar la confusión y desilusión al llegar aquí, que aquellos que tengan experiencia mecánica y los que tuvieren algo de capital, por pequeño que sea, vengan aquí tan pronto como sea conveniente, para instalar talleres mecánicos y hacer otros preparativos necesarios, a fin de que cuando vengan los pobres, puedan tener aquí algo a que dedicarse. Este lugar goza de ciertas ventajas para actividades manufactureras y comerciales, cosa que no todos los sitios tienen; y si se establecieran fábricas de algodón, fundiciones, alfarerías, etc., podría entrar aquí algún dinero, y elevaría la ciudad a una posición muy importante.

No necesito ampliarme más sobre este tema, porque debe parecer razonable a cuantos lo consideraren.

La impresión de Libros

En mi epístola anterior os di mi parecer respecto del Libro de Mormón, himnarios, etc. He tenido el gusto de recibir un himnario de vosotros, y hasta donde lo he examinado, me ha gustado mucho y creo que es una colección de bastante valor. Me han informado que ya se imprimió el Libro de Mormón, cosa que me da gozo saber; y me agradaría oír que se había publicado en todos los idiomas de la tierra. Podréis obrar según vuestro parecer en cuanto a la impresión de las Doctrinas y Convenios. Si es grande la demanda, en ningún sentido me opongo, antes deseo favorecerlo.

Puedo decir que en lo que he sabido de los pasos que habéis dado, estoy bien convencido de que se ha hecho con prudencia; y no dudo que el Espíritu del Señor os ha dirigido, lo cual es prueba para mí que habéis sido humildes y que vuestros deseos han sido procurar la salvación de vuestros semejantes, y no vuestro propio engrandecimiento o intereses egoístas. En tanto que los miembros de la Iglesia manifestaren semejante disposición, serán aprobados sus consejos y sus esfuerzos se verán coronados con éxito.

Hay varias cosas de mucha importancia respecto de las cuales pedís que se os aconseje, pero creo que vosotros las podréis decidir porque estáis en mejor posición que yo de conocer el carácter particular de las circunstancias, y tengo gran confianza en vuestra prudencia unida; por tanto, me perdonaréis por no tratarlas detalladamente. Si viera cosa errónea, me tomaría el privilegio de daros a conocer mi parecer y de indicaros el error.

Si el hermano Párley P. Pratt desea permanecer más tiempo en Inglaterra que el resto de los Doce, puede sentirse libre para hacerlo, porque su familia está con él y consiguientemente sus circunstancias son algo distintas de los demás. Y también se precisa que se quede alguno que conoce las leyes y reglamentos de la Iglesia para que continúe la publicación de la revista. De manera que tomando en consideración todas estas cosas, no instaría al hermano Pratt a volver en la primavera.

Los Santos Están Prosperando

Me complace informaros que estamos prosperando en este lugar y que los santos gozan de mejor salud que anteriormente; y a juzgar por la manera en que ha menguado la enfermedad *esta* temporada, comparándola con la anterior, he llegado a la conclusión de que este sitio llegará por último a ser muy saludable. Actualmente hay unos tres mil habitantes en Nauvoo, y diariamente están llegando grandes números. En distintas partes del país se han establecido estacas que se hallan en circunstancias prósperas.

Las provisiones están más baratas que cuando salisteis de aquí. La harina cuesta unos cuatro pesos el barril. El maíz y las papas se venden como a centavo el kilo, y las otras cosas en proporción. Ha habido una cosecha muy abundante por todo el país.

El Templo

Observaréis, por nuestro periódico, *Times and Seasons* (Tiempos y Estaciones), que estamos a punto de edificar un templo en este lugar para adorar a nuestro Dios. En la actualidad se están haciendo los preparativos. Los hermanos dedican un día de cada diez para cortar la piedra en la cantera, etc. Hemos obtenido uno de los sitios más bellos para el edificio en esta región. Se cree que será mucho más grande, y de un estilo más espléndido que el de Kirtland, y que indudablemente llamará la atención de los grandes hombres del mundo.

Hemos solicitado al cuerpo legislador del estado la incorporación de la ciudad de Nauvoo, la construcción de un seminario para impartir instrucción, y otros fines, y espero ver aprobada la solicitud dentro de poco.

La Muerte del Patriarca José Smith

También os comunico la noticia de la muerte de mi padre: acontecimiento penoso que causó dolor a la familia y a la Iglesia en general, mas sin embargo, su testimonio final de la verdad de la obra del Señor fué en todo sentido convincente. El hermano Hyrum lo sucederá como Patriarca de la Iglesia, de acuerdo con sus últimas instrucciones y bendiciones.

Se han unido a la Iglesia varias personas que gozan de eminencia y distinción entre la sociedad, y se han adherido a la fe; y me es muy grato informaros que la obra se extiende rápidamente en este continente. Algunos de los hermanos se hallan actualmente en Nueva Orleans, y esperamos muchos convertidos del sur. He tenido el gusto de extender la bienvenida a unos cien miembros que llegaron con el hermano Turley; me dicen que los demás se quedaron en Kirtland por no tener los medios para viajar más adelante. Me parece que los que llegaron aquí este otoño no vinieron por la ruta más directa ni menos costosa. La mayor parte de los hermanos han conseguido trabajo de una clase u otra, y parecen estar bien contentos y dispuestos a escuchar los consejos que se les den.

La Propagación del Evangelio

Recientemente los hermanos Robinson y Smith recibieron carta de los hermanos Kimball, Smith y Woodruff, por la cual nos enteramos del principio de la obra del Señor en la ciudad de Londres, cosa que me dió gusto saber. Igualmente se me informa que han ido algunos élderes a Australia y a las Indias Orientales. Estoy deseoso de que se utilice toda oportunidad providencial de esta clase, y que antes de partir de Inglaterra procuréis enviar el evangelio a cuantos lugares os sea posible.

Queridos hermanos, hasta cierto punto debéis conocer mis sentimientos cuando contemplo la gran obra que actualmente se está llevando a cabo, y la parte que tengo en ella mientras se extiende a tierras lejanas y miles la aceptan. Comprendo en parte mi responsabilidad y la necesidad que tengo de recibir sostén de lo alto y prudencia de los cielos, a fin de poder enseñar a este pueblo, que ahora ha llegado a ser un pueblo grande, los principios de justicia, y poder dirigirlos de acuerdo con la voluntad celestial, para que así se perfeccionen y estén preparados para recibir al Señor Jesucristo cuando aparezca en gran gloria. ¿Puedo contar con vuestras oraciones a nuestro Padre Celestial por mí, y las oraciones de todos mis hermanos y hermanas en Inglaterra (a quienes amo aun cuando no los he visto), para que pueda librarme de toda estratagema de Satanás, vencer toda dificultad y causar que este pueblo reciba las bendiciones que se han reservado para los justos? Pido esto de vosotros en el nombre del Señor Jesucristo.

Recuerden los santos que de sus esfuerzos individuales dependen grandes cosas, y que son llamados a obrar junto con nosotros y con el Espíritu Santo para efectuar la gran obra de los últimos días; y que tomando en consideración la amplitud, bendiciones y glorias de ella, no sólo se debe sepultar todo sentimiento egoísta, sino aniquilarse; y predomine y reine triunfante en toda alma el amor hacia Dios y hacia el hombre, a fin de que sus corazones lleguen a ser semejantes al de Enoc de la antigüedad, y comprendan todas las cosas, presentes, pasadas y futuras, y no les falte ningún don, mientras esperan la venida del Señor Jesucristo.

Los Santos Deben Vivir en Dios

La obra a la que unidamente nos dedicamos no es cosa común. Los enemigos con quienes tenemos que contender son sutiles y muy diestros en sus maniobras; nos conviene estar alerta, procurar concentrar nuestras energías y guardar los mejores sentimientos entre nosotros, y entonces con la ayuda del Todopoderoso iremos de victoria en victoria, y de triunfo en triunfo; nuestras malas pasiones serán vencidas, nuestros prejuicios huirán, no habrá lugar en nuestros pechos para el odio, el vicio ocultará su deforme cabeza y nos hallaremos aprobados ante los cielos y seremos reconocidos como hijos de Dios.

Debemos comprender que no hemos de vivir para nosotros mismos, sino en Dios; si hacemos esto, las bendiciones mayores estarán con nosotros tanto en esta vida como en la eternidad.

El Bautismo por los Muertos

Supongo que la doctrina del "bautismo por los muertos" habrá llegado a vuestros oídos antes de ahora, y quizá ha ocasionado algunas preguntas en vuestras mentes respecto de ella. En esta comunicación no puedo daros toda la información que deseáis recibir sobre el tema; pero aparte del conocimiento que existe independientemente de la Biblia, quisiera decir que verdaderamente se practicaba en las iglesias antiguas; y S. Pablo trata de comprobar la doctrina de la resurrección por medio de dicha práctica, y dice: "De otro modo, ¿qué harán los que se bautizan por los muertos, si en ninguna manera los muertos resucitan? ¿Por qué pues se bautizan por los muertos?"

Por primera vez mencioné la doctrina públicamente, cuando prediqué en los funerales del hermano Seymour Brunson; y desde entonces he dado instrucciones generales sobre el tema en la Iglesia- Los santos tienen el privilegio de bautizarse por sus parientes muertos, que en su opinión habrían aceptado el evangelio si hubiesen tenido el privilegio de oírlo, quienes ya lo habrán recibido en el espíritu, por conducto de aquellos que fueron comisionados para predicarles mientras estuviesen en la prisión.

Sin extenderme mucho en cuanto al tema, vosotros probablemente veréis que es lógico y razonable; y presenta el evangelio de Cristo en una escala más extensa de lo que algunos han imaginado. Pero como el cumplimiento de este rito queda limitado más particularmente a este lugar, no será necesario entrar en detalles; a la vez, siempre me da gusto comunicar cuanta información llega a mis manos, pero el espacio no me lo permite.

Recibimos carta del hermano Hyde hace unos cuantos días. Se halla en New Jersey y espera partir para Inglaterra en cuanto llegue a ésa el hermano Page. Deseaba saber si deben ir a Jerusalén o venir a Sión los judíos que se convirtieron. Quisiera que le informasen que *los* judíos conversos deben venir acá.

Haced presente mi amor a todos los hermanos y hermanas, y decidles que me habría complacido mucho ir a Inglaterra para saludarlos, pero temo que me veré obligado a permanecer aquí algún tiempo; por tanto, les extiendo una cordial invitación de venir a verme.

Me despido de vosotros, amados hermanos, con todo afecto.

José Smith.

—D.H.C. 4:226-232. (Oct. 19 de 1840.)

EXPLICACIONES DEL PROFETA JOSÉ SMITH

Dadas el 5 de enero de 1841, durante la inauguración de una escuela de instrucción.

Descripción de S. Pablo

Medía unos cinco pies (1.5 metros) de altura; cabello muy oscuro, tez morena; nariz romana abultada; cara aquilina; ojos negros pequeños, sumamente penetrantes; encogido de hombros; voz destemplada, salvo cuando la elevaba, y entonces casi parecía el rugido de un león. Era buen orador,

activo y diligente, siempre procurando hacer el bien a sus semejantes.

Los Diferentes Grados del Sacerdocio de Melquisedec

Respuesta a la pregunta: "¿Fué quitado el Sacerdocio de Melquisedec cuando murió Moisés?" Todo sacerdocio es según el orden de Melquisedec, pero tiene diferentes partes o grados. La parte que le permitió a Moisés hablar con Dios cara a cara fué quitada; mas permaneció la parte que comprendía el ministerio de ángeles. Todos los profetas tuvieron el Sacerdocio de Melquisedec, y Dios mismo *los* ordenó.

Los Elementos Son Eternos

Los elementos son eternos. Lo que tiene principio ciertamente tendrá fin; un anillo, por ejemplo, no tiene principio ni fin: lo cortamos para que haya un lugar donde empezar, y al mismo tiempo tenemos un lugar donde termina.

Una llave: Todo principio que procede de Dios es eterno, y cualquier principio que no es eterno, es del diablo. El sol no tiene principio ni fin; los rayos que de él proceden no tienen límites, consiguientemente, son eternos.

Así es con Dios. Si el alma del hombre tuvo principio, seguramente tendrá fin. La traducción "la tierra estaba desordenada y vacía" debería ser "vacía y desolada". La palabra "crear" debería ser "formar" u "organizar".

Sobre el Dios de los Sectarios

Lo que es sin cuerpo, partes y pasiones no es nada. No hay otro Dios en los cielos sino el Dios que tiene carne y huesos. Juan 5:26: "El Padre tiene vida en sí mismo, así dió también al Hijo que tuviese vida en sí mismo." Dios el Padre logró la vida en sí mismo, precisamente como *lo* hizo Jesús.

El primer paso en la salvación del hombre estriba en el conocimiento de las leyes de principios eternos, principios que por sí existen. Los espíritus son eternos. Al efectuarse a primera organización en los cielos, todos estuvimos presentes, y presenciemos la elección y nombramiento del Salvador, y la formación del plan de salvación, y nosotros lo aprobamos.

Vinimos a este mundo con objeto de obtener un cuerpo y poder presentarlo puro ante Dios en el reino celestial.

El gran plan de la felicidad consiste en tener un cuerpo. El diablo no tiene cuerpo, y en eso consiste su castigo. Se deleita cuando puede obtener el cuerpo de un hombre; y cuando el Salvador lo echó fuera, pidió permiso de entrar en el hato de puercos, mostrando que prefería tener el cuerpo de los cerdos que ninguno.

Todos los seres que tienen cuerpos, tienen dominio sobre los que no los tienen. El diablo no tiene poder sobre nosotros sino hasta donde se lo permitimos. El momento en que nos rebelamos contra cualquier cosa que viene de Dios, el diablo ejerce su dominio. Esta tierra volverá a la presencia de Dios y será coronada con gloria celestial.

SELECCIONES DE UNA PROCLAMACIÓN DE LA PRIMERA PRESIDENCIA A LOS SANTOS ESPARCIDOS

* * *

Nauvoo

El nombre de nuestra ciudad (Nauvoo) es de origen hebreo. Significa un sitio o lugar hermoso, y también encierra la idea de reposo; y el nombre en verdad describe este lugar tan placentero. Se halla sobre la ribera oriental del río Misisipí en el distrito de Hancock, y está limitada al este por una extensa pradera de gran belleza, y al norte, oeste y sur por el río Misisipí. Algunos se han opuesto a establecernos en este lugar por motivo de la enfermedad que ha prevalecido durante los meses de verano, pero . . . toda la parte del este y del sur de la ciudad de Nauvoo es tan saludable como cualquier

otra región del territorio occidental, para los ciudadanos que están aclimatados . . . La población de la ciudad está aumentando con rapidez sin igual, y tiene más de tres mil habitantes. Se ofrece toda facilidad, así dentro de la ciudad como en los lugares circunvecinos del distrito de Hancock, para seguir prósperamente las artes mecánicas y las placenteras actividades agrícolas. Las aguas del Misisipi bien pueden utilizarse casi ilimitadamente para fines manufactureros.

* * *

El Templo

El templo del Señor está en construcción en este lugar, y a él vendrán los santos para adorar al Dios de sus padres, de acuerdo con el orden de su casa y los poderes del santo sacerdocio; y será su construcción tal, que permitirá el debido ejercicio de todas las funciones del sacerdocio, y en él se recibirán instrucciones del Altísimo, y de aquí irán a países lejanos. Así pues, de acuerdo con las estipulaciones de nuestra *magna carta* que nos ha otorgado el cuerpo legislativo de Illinois, concentremos toda nuestra fuerza en la ciudad de "Nauvoo" y regiones circunvecinas, y procuremos emular los hechos de los patriarcas del antiguo convenio en aquellas cosas que son de tan grande importancia a esta generación y las subsiguientes.

El Recogimiento de los Santos

Las más importantes bendiciones temporales y espirituales que siempre resultan de la fidelidad y el esfuerzo unido, nunca vienen por el esfuerzo o empeño individual. La historia de todas las edades pasadas da abundante testimonio de este hecho. Además de todas las bendiciones temporales, no hay otra manera en que los santos se puedan salvar en estos últimos días [sino por el recogimiento], como lo muestra claramente el testimonio concurrente de todos los santos profetas, porque está escrito: "Del oriente traeré tu generación, y del occidente te recogeré. Diré al aquilón: Da acá; y al mediodía: No detengas: trae de lejos mis hijos, y mis hijas de los términos de la tierra."

También dan testimonio todos los profetas que este recogimiento de todos los santos debe acontecer antes que el Señor venga "para dar el pago a los que no conocieron a Dios" y "para ser glorificado . . . y a hacerse admirable en aquel día en todos los que creyeron." El Salmo 50, del primer versículo al quinto, inclusive, describe la gloria y majestad de este acontecimiento.

—D.H.C. 4:268-272. (Enero 15 de 1841.)

EL ORDEN DEL SACERDOCIO EN LA CONSTRUCCIÓN DE TEMPLOS

La siguiente instrucción se dió cuando se colocaron las piedras angulares del templo de Nauvoo, el 6 de abril de 1841.

Si en la construcción de los templos va a observarse el orden preciso del sacerdocio, la primera piedra será colocada en la esquina sureste por la Primera Presidencia de la Iglesia. La de la esquina suroeste se colocará en seguida. La tercera será la de la esquina noroeste; y la cuarta, o la del ángulo nordeste, al último. La Primera Presidencia debe colocar la piedra del ángulo sureste y designar a las personas debidas para colocar las otras piedras angulares.

Si se edifica un templo en algún punto distante, y la Primera Presidencia no puede estar presente, entonces el Quórum de los Doce Apóstoles es quien debe dictar el orden que se ha de seguir con respecto a este asunto; y a falta de los Doce Apóstoles, entonces la Presidencia de la estaca colocará la piedra del ángulo sureste: el Sacerdocio de Melquisedec pondrá las piedras angulares del lado este del templo, y el Sacerdocio Menor las del lado oeste.—D.H.C. 4:331. (Abril 6 de 1841.)

INFORME DE LA PRIMERA PRESIDENCIA EN LA CONFERENCIA DE ABRIL DE 1841

La Presidencia de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días se siente sumamente complacida en poder reunirse con los santos en otra conferencia general, en circunstancias tan prósperas y placenteras; y con corazones llenos de gratitud a Dios Todopoderoso por su providencial cuidado, con todo el corazón se unen a los santos en este tiempo, para rendir honra, gloria y alabanza a

su Santo Nombre. Con placer sincero damos a conocer el constante y rápido progreso de la Iglesia en este estado, en este país de los Estados Unidos y en Europa. El deseo de conocer los principios del evangelio es intenso en todas partes, y el clamor de "pasa acá y ayúdanos" está llegando a los oídos de los élderes sobre las alas de todo viento, mientras que miles, habiendo oído el evangelio, lo han obedecido y están disfrutando de sus dones y bendiciones. El prejuicio, con sus correspondientes males, está cediendo el paso ante el empuje de la verdad, cuyos rayos benignos están penetrando las naciones distantes.

Los Informes de los Misioneros Son Satisfactorios

Los informes de los Doce Apóstoles que se hallan en Europa son muy satisfactorios, y manifiestan que la obra sigue progresando con rapidez sin igual, y que la siega es verdaderamente grande. En los estados del este los fieles obreros están logrando el éxito, y muchos se están allegando al estandarte de la verdad. Y el sur no se está quedando atrás. Se han organizado ramas de la Iglesia en *los* estados del sur y del oeste, y se ha recibido una invitación muy urgente de Nueva Orleans, que algunos de los élderes visiten ese lugar. Dicha invitación se ha aceptado ya. En nuestro propio estado y regiones circunvecinas, muchos están declarando su lealtad a los principios de nuestra santa religión y están obedeciendo la fe.

La paz y la prosperidad nos acompañan, y nos hemos granjeado la buena voluntad delante de Dios y la de hombres virtuosos. Hubo un tiempo en que se nos consideraba como engañadores, y se decía que el "mormonismo" pronto pasaría, se desvanecería y sería olvidado. Pero ha pasado el tiempo en que era considerado como cosa pasajera o como burbuja sobre las olas, y ahora se está arraigando profundamente en el corazón y afecto de todos aquellos cuya mente es suficientemente noble para echar a un lado el prejuicio de la falsa educación e investigar el asunto con candor y honradez. La verdad, así como la fuerte encina, ha resistido sin daño a los elementos contendientes que con tremenda fuerza han hecho ímpetu contra ella. Los torrentes han descendido, uno tras otro en rápida sucesión, mas no la han podido ahogar. "Alzaron *los* reyes, oh Jehová, alzaron los reyes su sonido; alzaron los ríos sus ondas. Jehová en las alturas es más poderoso que el estruendo de las muchas aguas." Tampoco han podido destruirla las llamas de la persecución, con toda la influencia de los populachos; sino que, como la zarza que vió Moisés, no ha sido consumida, y hoy, en este momento, presenta un importante espectáculo, así a los hombres como a los ángeles. ¿Hacia dónde podemos dirigir la mirada para ver otro que sea semejante? Vemos un pueblo que ha abrazado un sistema de religión, que no es popular, que por adherirse a él han sufrido repetidas persecuciones. Un pueblo que debido a su amor hacia Dios y el apego que sienten por su causa, han sufrido hambres, desnudez, peligros y casi todas las privaciones. Un pueblo que por amor de su religión ha tenido que llorar la muerte prematura de padres, esposos, esposas e hijos. Un pueblo que ha preferido la muerte más bien que la esclavitud y *la* hipocresía; que ha conservado su carácter honorablemente y se ha mantenido firme e inmóvil en épocas que han puesto a prueba las almas de los hombres. Sosteneos firmes, santos de Dios, y aguantad un poco más; entonces pasarán las tormentas de la vida y recibiréis vuestro galardón de ese Dios cuyos siervos sois, y quien debidamente aprecia todos vuestros afanes y aflicciones por el amor de Cristo y del evangelio. Vuestros nombres serán conocidos entre las futuras generaciones como santos de Dios y hombres virtuosos.

Plegaria a Favor de una Paz Continua

Sin embargo, esperamos que esos cuadros sangrientos no vuelvan a ocurrir jamás, y que los santos puedan presenciar muchas, muchísimas escenas, como la presente; y que en el templo, cuyos cimientos tan gozosamente han sido puestos, los santos del Altísimo continúen congregándose de año en año con paz y seguridad.

En vista de los sentimientos amables y generosos que han manifestado los ciudadanos de este estado desde que nos hallamos entre ellos, podemos esperar seguir disfrutando de todas las bendiciones de la libertad civil y religiosa que la Constitución garantiza. Los ciudadanos de Illinois se han cubierto de honor por haber cobijado con el manto de la Constitución a un pueblo perseguido y

afligido, y han demostrado patentemente que no sólo están disfrutando ellos de los privilegios de hombres libres, sino también que de buena gana y con buen ánimo, ofrecen esta inestimable bendición a otros, y asimismo, que rinden amplio y debido respeto a la fidelidad y la virtud.

Los pasos que ha dado el cuerpo legislador del estado, en lo que concierne a los ciudadanos de este lugar, se han distinguido por su filantropía y benevolencia; y han puesto sobre nosotros grandes y permanentes obligaciones de gratitud hacia ellos por habernos concedido los muchos privilegios liberales que hoy tenemos, y mediante los cuales esperamos prosperar hasta que nuestra ciudad llegue a ser la más espléndida, nuestra universidad la más adelantada y nuestra legión la más eficaz de todas las que hay en el país.

Los Santos Menesterosos

Como consecuencia de la condición indigente de los miembros de la Iglesia, los edificios que en la actualidad se están construyendo no progresan con la rapidez deseada; pero a juzgar por el interés que generalmente manifiestan los santos, esperamos que por combinar el esfuerzo y concentrar la acción, se pueda hacer mucho y llevar a cabo la construcción del templo y otros edificios públicos que tanto necesitamos para nuestra mutua instrucción y la educación de nuestros hijos.

Por los informes que se han recibido, podemos esperar numerosos inmigrantes esta temporada. Se ha atendido la proclamación que se envió desde hace tiempo a las ramas de la Iglesia fuera de aquí, y grandes números de personas están haciendo los preparativos para venir y establecerse en esta ciudad y sus inmediaciones.

Por lo que hoy estamos presenciando, nos permitimos mirar adelante hacia lo futuro con agradable anticipación, y dentro de poco esperamos ver a miles de los de Israel congregarse en esta región para obedecer el mandamiento celestial: multitud de habitantes, miembros de la Iglesia, extendidos por las floridas y anchas praderas de Illinois, templos para adorar a nuestro Dios edificados en varias partes e Israel gozando de gran tranquilidad.

Quisiéramos con más particularidad llamar la atención de los santos a la construcción del templo, porque de su rápida edificación dependen grandes bendiciones. El celo que están manifestando nuestros miembros en esta ciudad es verdaderamente digno de alabanza, y esperamos que lo imiten los miembros de las varias estacas y ramas de la Iglesia, y que aquellos que no puedan contribuir con trabajo, traigan su oro y plata, su bronce y hierro, junto con el pino y el boj para embellecer el edificio.

Nos complace saber de la organización de los diferentes quórumes del sacerdocio en esta ciudad, y esperamos que se efectúe la organización en todas las estacas y ramas de la Iglesia, porque el Todopoderoso se complace en el orden y el buen gobierno.

Nos sentimos muy animados a causa de la fe e industria de los santos en general, y con gusto nos dedicamos a los importantes deberes que pesan sobre nosotros, sabiendo que no sólo contamos con aprobación de lo alto, sino que los millares de Israel gozosamente nos apoyan en nuestros esfuerzos por lograr el establecimiento de Sión y la difusión de la verdad.

Para concluir, hermanos, quisiéramos decir: Sed fieles; manifestad vuestro amor y moderación a todos los hombres; sed pacientes, procurando guardar todos los mandamientos de vuestro Padre Celestial, y el Dios de toda gracia os bendecirá. Así sea. Amén.—D.H.C. 4:336-339. (Abril 7 de 1841.)

José Smith, presidente

Roberto B. Thompson, secretario

SERMÓN DEL PROFETA SOBRE ALGUNOS PRINCIPIOS DEL EVANGELIO

A las 10 de la mañana (16 de mayo de 1841) se congregó una compañía grande de los miembros de la Iglesia en el terreno señalado para las reuniones, donde les dirigió la palabra el presidente José Smith, que habló extensamente.

La Doctrina del Libre Albedrío

Dió principio a sus observaciones diciendo que la bondad de nuestro Padre Celestial exigía nuestro agradecimiento más profundo. Entonces dijo que generalmente se culpaba a Satanás de las cosas malas que cometíamos, pero que si él fuera el causante de toda nuestra iniquidad, los hombres no podrían ser condenados. El diablo no puede obligar al género humano a cometer lo malo; todo se hace voluntariamente. Los que resisten al Espíritu de Dios corren peligro de ser conducidos a la tentación, y entonces serán privados de la asociación celestial todos aquellos que se negaron a participar en tan grande gloria. Dios no ejerce ninguna compulsión, y el diablo no puede hacerlo; y son absurdas las ideas semejantes que muchos tienen [sobre estos temas]. El hombre, no de voluntad suya, fué hecho sujeto a la vanidad, mas Cristo lo sujetó con esperanza; todos están sujetos a la vanidad mientras andan por entre los caminos torcidos y las dificultades que los rodean. ¿Dónde está el hombre que se halla libre de la vanidad? Nadie sino Jesús jamás fué perfecto; ¿y por qué fué perfecto? Porque era el Hijo de Dios, y porque tenía la plenitud del Espíritu y mayor poder que cualquier hombre. Pero no obstante su vanidad, los hombres miran hacia adelante con esperanza (porque "los sujetó con esperanza"), hasta el tiempo de su redención.

Los Primeros Principios

El orador entonces hizo referencia a los primeros principios del evangelio, advirtiendo que muchos de los miembros que habían llegado de los diferentes estados y naciones no tenían sino un conocimiento muy superficial de dichos principios, por no haberlos oído plenamente explicados.

Entonces brevemente mencionó los principios de la fe, el arrepentimiento y el bautismo para la remisión de pecados. Algunas de las organizaciones justas del día creían en ellos, pero habían descartado la doctrina de la imposición de manos para comunicar el don del Espíritu Santo.

El orador entonces se refirió al capítulo 6 de los Hebreos, versículo uno: "No echando otra vez el fundamento del arrepentimiento y de obras muertas," etc., sino el de las doctrinas de bautismos, la imposición de manos, la resurrección de los muertos y el juicio eterno, etc. Por los varios pasajes de las Escrituras, se ve que los apóstoles entendían perfectamente la doctrina del juicio eterno. S. Pedro predicó el arrepentimiento y el bautismo para la remisión de pecados a los judíos que habían cometido actos de violencia y derrame de sangre por instigación de sus directores; y refiriéndose a los príncipes, él dijo: "Sé que por ignorancia lo habéis hecho, como también vuestros príncipes . . . Así que, arrepentios y convertios, para que sean borrados vuestros pecados; pues que vendrán los tiempos del refrigerio (la redención) de la presencia del Señor, y enviará a Jesucristo, que os fué antes anunciado", etc. El tiempo de la redención aquí mencionado se refiere a la época en que Cristo habría de venir; y entonces, y sólo hasta entonces, serían borrados sus pecados. ¿Por qué? Porque eran asesinos, y ningún asesino tiene vida eterna. Aun David debe esperar estos tiempos del refrigerio, antes que pueda resucitar y le sean borrados sus pecados. Porque el apóstol Pedro, hablando de él, dice: "David no subió a los cielos ... y su sepulcro está con nosotros hasta el día de hoy." Sus restos se hallaban entonces en la tumba. Por otra parte, leemos que muchos cuerpos de los santos se levantaron al tiempo de la resurrección de Cristo; probablemente todos los santos, pero parece que David no. ¿Por qué? Porque había sido asesino. Si los ministros religiosos entendiesen correctamente la doctrina del juicio eterno, no los hallaríamos atendiendo al hombre que tiene que satisfacer con su vida la violación de las leyes de su país, cuando derramó sangre inocente; porque estas personas no pueden ser perdonadas sino hasta cuando hayan pagado el último cuadrante. Las oraciones de todos los ministros del mundo jamás podrán cerrar las puertas del infierno contra un asesino.

La Doctrina de la Elección

Entonces habló sobre el tema de la elección y leyó el capítulo 9 de los Romanos, por el cual se aclara que la elección de que allí se habla era según la carne, y se refería a la posteridad de Abrahán, de acuerdo con lo que Dios prometió a Abrahán cuando le dijo: "Todas las familias de la tierra serán bendecidas en ti y en tu simiente." Era a ellos que pertenecían la adopción y los convenios, *etc.* S. Pablo, al ver su incredulidad, dijo: "Deseara yo mismo ser apartado", hablando según la carne, no

según el espíritu. ¿Por qué dijo Dios a Faraón: "Para esto mismo te he levantado?" Porque Faraón era instrumento apto, un hombre malvado que había cometido los más atroces actos de crueldad. La elección de los del linaje escogido todavía continúa, y en el último día les será restablecido el sacerdocio, y serán "salvadores en el monte de Sión" y ministros de nuestro Dios. Si no fuera por el resto que ha quedado, los hombres bien podrían ser hoy como Sodoma y Gomorra. Todo el capítulo se refiere al sacerdocio y la casa de Israel; y los apóstoles no enseñaron que el individuo sería incondicionalmente elegido a la vida eterna. Dios escogió o predestinó que todos aquellos que habían de salvarse fuesen salvos en Cristo Jesús y por medio de la obediencia al evangelio; mas El no pasa por alto los pecados de ninguno, antes los visita con corrección; y si sus hijos no se arrepienten de sus pecados, El los rechazará.

Lo anterior es un bosquejo algo imperfecto de un discurso sumamente interesante que duró más de dos horas, al cual escuchó con profunda atención la vasta asamblea que se hallaba presente.—D.H.C. 4:358-360. (Mayo 16 de 1841.)

TRES PRINCIPIOS INDEPENDIENTES

Hay tres principios independientes: El Espíritu de Dios, el espíritu del hombre y el espíritu del diablo. Todos los hombres tienen poder para resistir al diablo.

Los que tienen cuerpos, tienen poder sobre los que no los tienen. La doctrina del juicio eterno: Hechos 2:41. S. Pedro predicó: "Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo, para perdón de los pecados", etc.; mas en Hechos 3:19, dice así: "Arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; pues que vendrán los tiempos del refrigerio de la presencia del Señor, y enviará a Jesucristo", etc.

Los Tres Personajes

Antes de la organización de esta tierra, tres Personajes hicieron un convenio eterno, que se relaciona con lo que dispensan a los hombres en la tierra; estos Personajes, según los anales de Abrahán, se llaman Dios el primero, el Creador; Dios el segundo, el Redentor; y Dios el tercero, el Testigo o Testador.—M.S.S. (Mayo 16 de 1841.)

LA AUTORIDAD DE LOS DOCE SIGUE A LA DE LA PRIMERA PRESIDENCIA

Cuando hubo llegado el presidente José Smith, se puso a hablar extensamente a la conferencia sobre el objeto de aquella reunión, y además de lo que el presidente Young había dicho en la mañana, declaró que había llegado la hora de llamar a los Doce a tomar su lugar en seguida de la Primera Presidencia, y encargarse del establecimiento de los inmigrantes así como de los asuntos de la Iglesia en las estacas, y ayudar a llevar el reino victoriosamente a las naciones; y en vista de que habían sido fieles y habían sobrellevado la carga durante el calor del día, era justo que tuviesen la oportunidad de proveerse de algo, para ellos y sus familias, y al mismo tiempo dejarlo libre para que él pudiera dedicarse a traducir.

Se propuso, y fué secundado y aceptado, que la conferencia aprobara las instrucciones del presidente Smith con relación a *los Doce*, y consiguientemente, que éstos empezaran a atender a los deberes de su oficio.—D.H.C. 4:403. (Agosto 16 de 1841.)

HAY QUE CONFIAR EN DIOS CUANDO UNO ESTÁ ENFERMO

Domingo, 5 de septiembre de 1841. Prediqué a una congregación numerosa sobre la ciencia y práctica de la medicina, con el deseo de poder persuadir a los santos a confiar en Dios cuando estuviesen enfermos, y no en el brazo de la carne; y que viviesen por la fe y no por la medicina o el veneno; y si hallándose enfermos, habían llamado a los élderes para orar por ellos, y no habían sanado, que usaran hierbas y alimentos moderados.—D.H.C. 4:414.

VARIAS INSTRUCCIONES

El Bautismo por los Muertos

El presidente José Smith, a solicitud de los Doce Apóstoles, dió algunas instruccioneá sobre la

doctrina del bautismo por los muertos, las cuales escuchó con sumo interés una numerosa concurrencia. Declaró que la única manera en que los hombres podían ser salvadores en el monte de Sión era mediante el bautismo por los muertos.

La proclamación de los primeros principios del evangelio era para los hombres, individualmente, el medio de alcanzar la salvación; y la verdad, no los hombres, era lo que los salvaba; pero por ocuparse activamente en los ritos de la salvación como agentes, los hombres llegaban a ser el medio de llevar a multitudes de sus hermanos al reino de Dios.

Ángeles y Espíritus Ministrantes

Explicó la diferencia entre un ángel y un espíritu ministrante; uno es un espíritu, envuelto en un cuerpo resucitado o trasladado, que ejerce su ministerio a favor de los espíritus incorporados; el otro es un espíritu desincorporado que visita a los espíritus desincorporados, y ejerce su ministerio a favor de ellos. Jesucristo se tornó en espíritu ministrante (mientras su cuerpo reposaba en la tumba) para con los espíritus que estaban encarcelados, a fin de cumplir una parte muy importante de su misión, sin la cual El no podría haber perfeccionado su obra o entrado en su descanso. Después de su resurrección, apareció a sus discípulos como un ángel.

Los cuerpos que han sido trasladados no pueden entrar en su reposo sino hasta que hayan sufrido un cambio equivalente a la muerte. Los cuerpos que han sido trasladados están señalados para misiones futuras.

El ángel que le apareció a Juan en la isla de Patmos tenía un cuerpo que era trasladado o resucitado. Después de su resurrección, Jesucristo fué en cuerpo a ejercer su ministerio a favor de cuerpos resucitados. Ha existido una cadena de autoridad y poder desde Adán hasta el tiempo presente.

La mejor manera de obtener verdad y sabiduría no consiste en sacarla de los libros, sino en ir a Dios en oración y obtener enseñanzas divinas. No es más difícil creer en que Dios salvará a los muertos, que en que los resucitará.

La Misericordia es un Principio Eterno

El espíritu nunca es demasiado viejo para allegarse a Dios. Todos pueden alcanzar la misericordia y el perdón, si no han cometido el pecado imperdonable que no tiene perdón ni en esta vida ni en la venidera. Hay una manera de libertar a los espíritus de los muertos. Es por el poder y autoridad del sacerdocio que liga y desata en la tierra. Esta doctrina se manifiesta gloriosa, pues hace patente la grandeza de la compasión y benevolencia divinas en la amplitud del plan para la salvación humana.

Esta gloriosa verdad tiene por objeto ampliar el entendimiento y alentar el alma en las dificultades, obstáculos y aflicciones. Por ejemplo, vamos a suponer el caso de dos hombres, hermanos, igualmente inteligentes, instruidos, virtuosos y amables, que obran en justicia y con buena conciencia, hasta donde han podido discernir sus deberes en el cenagoso arroyo de la tradición o en la hoja borrada del libro de la naturaleza.

Uno muere y es sepultado, sin haber oído jamás el evangelio de la reconciliación; al otro le llega el mensaje de la salvación, lo escucha y acepta, y es hecho heredero de la vida eterna. ¿Será hecho partícipe de la gloria el uno, y consignado a una perdición sin esperanza el otro? ¿No hay oportunidad para que éste sea libertado? "Ninguna", dicen los sectarios. Semejante concepto es peor que el ateísmo. La verdad ha de derribar y despedazar todo este fanatismo farisaico; las sectas serán cernidas, serán hallados los de corazón sincero, y sus sacerdotes quedarán abandonados en medio de su corrupción.

El Bautismo Sectario

Muchas son las objeciones que se hacen contra los Santos de los Últimos Días porque no aceptan la validez del bautismo sectario ni reconocen como miembros a los que pertenecen a las iglesias sectarias. Si esto se hiciera, sería como poner vino nuevo en cueros viejos, y vino viejo en cueros nuevos. ¿Qué? ¿Revelaciones nuevas en las iglesias viejas? Las revelaciones nuevas les desfondarían su abismo sin fondo. ¡Vino nuevo en cueros viejos! Los cueros se rompen y se tira el vino. ¿Qué?

¿Saduceos en la iglesia nueva? El vino viejo, cuando se echa en cueros nuevos, se sale por los poros y se escapa. Y así estos saduceos se burlarían de la autoridad y se escaparían a las montañas de la perdición, dejando tras sí el eco prolongado de su rebuzno. Entonces se refirió a la [falta de] caridad en las sectas, porque denuncian a todos aquellos cuyas opiniones no van de acuerdo con las suyas, y se unen para perseguir a los santos, que creen que aun éstos (salvo los asesinos y los apóstatas) pueden salvarse en este mundo y en el venidero.

Salvación para los Muertos

Esta doctrina da a conocer de una manera muy clara la sabiduría y misericordia de Dios en la preparación de una ordenanza para la salvación de los muertos, porque pueden recibir el bautismo por medio de un agente, y así sus nombres quedarán inscritos en el cielo, y serán juzgados de acuerdo con sus hechos en la carne. Esta doctrina fué el mensaje de las Escrituras. Los miembros de la Iglesia que desatienden este deber en bien de sus parientes muertos, ponen en peligro su propia salvación. La dispensación del cumplimiento de los tiempos sacará a luz las cosas que se han revelado en todas las dispensaciones anteriores; también otras cosas que nunca jamás se han revelado. El Señor enviará a Elias el Profeta, etc., y restablecerá todas las cosas en Cristo.

El presidente José Smith entonces anunció: "No habrá más bautismos por los muertos hasta que se pueda efectuar la ordenanza en la Casa del Señor; y la Iglesia no celebrará otra conferencia general, sino hasta que pueda reunirse en dicha casa. Así lo dice el Señor."² —D.H.C. 4:424-426. (Oct. 3 de 1841.)

NO ACUSÉIS A LOS HERMANOS

Amonesté a los santos a no seguir el ejemplo del adversario de acusar a los hermanos, y dije: "Si no os acusáis el uno al otro, Dios no os acusará. Si no tenéis quien os acuse, entraréis en el cielo, y si obedecéis las revelaciones e instrucciones que Dios os da por conducto mío, yo os haré entrar en el cielo sobre mis hombros. Si no me acusáis a mí, tampoco os acusaré yo. Si cubrís mis pecados con un manto de caridad, lo mismo haré por vosotros, porque la caridad cubre multitud de pecados. Lo que muchos llaman pecado no es pecado; yo hago muchas cosas con objeto de acabar con la superstición y la he de derribar." Hice referencia a la maldición de Cam por haberse reído de Noé, mientras éste se hallaba bajo el efecto de su vino, pero sin hacer mal. Noé era hombre justo, y sin embargo, bebió vino y se embriagó; el Señor no lo abandonó por causa de esto, porque retuvo todo el poder de su sacerdocio; y cuando Canaán lo acusó, maldijo a Canaán en virtud del sacerdocio que poseía; y el Señor respetó su palabra y el sacerdocio que tenía, no obstante su embriaguez, y la maldición queda sobre la posteridad de Canaán hasta el día de hoy.—D.H.C. 4:445-446. (Nov. 7 de 1841.)

LA PERFECCIÓN DEL LIBRO DE MORMÓN

Domingo 28. —Pasé el día en casa del presidente Young, hablando con los Doce Apóstoles y tratando con ellos varios temas. Estuvo presente el hermano José Fielding, después de estar ausente cuatro años por motivo de su misión en Inglaterra. Declaré a los hermanos que el Libro de Mormón era el más correcto de todos los libros sobre la tierra, y la clave de nuestra religión; y que un hombre se acercaría más a Dios por seguir sus preceptos que los de cualquier otro libro.—D.H.C. 4:461. (Nov. 28 de 1841.)

INSTRUCCIONES IMPORTANTES

El Valor de la Reprensión

El presidente José Smith se puso de pie, y manifestó: "El hermano Kimball nos ha dado una explicación verdadera de la parábala." Entonces leyó la parábala de la vid y sus pámpanos, y explicó, y dijo: "Si guardamos los mandamientos de Dios, deberíamos de llevar fruto y ser los amigos de Dios y saber lo que nuestro Señor hizo.

"Algunos dicen que soy profeta caído, porque no declaro más de la palabra del Señor. ¿Por qué no lo hago? ¿Podemos recibirla? ¡No! Ninguno de los que se hallan en este salón." Entonces reprendió a la congregación por su maldad e incredulidad, "porque el Señor al que ama castiga —les declaró—y

azota a cualquiera que recibe por hijo; mas si no recibimos el castigo, entonces somos bastardos, y no hijos."

Sobre el tema de la revelación, dijo que un hombre podía ordenar a su hijo que sacara papas de la tierra y le ensillara el caballo; pero antes de poder atender a una u otra cosa, le mandaba hacer algo diferente. "Nadie ve ningún mal en esto; pero en cuanto el Señor da un mandamiento, y entonces revoca ese decreto y manda otra cosa, en seguida se considera que el Profeta ha caído. Por no recibir las reprensiones que vienen de los profetas y apóstoles, el Señor nos castiga con enfermedad y muerte. Ningún hombre debe hacer notoria su propia justicia, porque otros la pueden ver en él; más bien, debe confesar sus pecados, y entonces será perdonado y dará mayor fruto. Cuando es reprendido un hombre perverso, se enoja y no lo aguanta. La razón por la que no se nos revelan los secretos del Señor es que en lugar de guardarlos, los divulgamos; no guardamos nuestros propios secretos, antes revelamos nuestras dificultades al mundo, aun a nuestros enemigos. ¿Cómo, pues, podríamos guardar los secretos del Señor? Yo puedo guardar un secreto hasta el día del juicio. Si nadie tiene mayor amor que éste, que ponga alguno su vida por sus amigos, entonces ¿por qué no luchar por nuestros amigos hasta la muerte?" — D.H.C. 4:478-479. (Diciembre 19 de 1841.)

EL DON DE LENGUAS

Domingo, 26 de diciembre de 1841. —La reunión pública de los santos se verificó en mi casa esta noche, y luego que el patriarca Hyrum Smith y el hermano Brigham Young hubieron hablado sobre los principios de la fe y los dones del Espíritu, yo leí el capítulo 13 de la Primera Epístola a los Corintios, y también parte del capítulo 14, y dije que el don de lenguas era necesario en la Iglesia; pero que si Satanás no pudiese hablar en lenguas, no podría tentar a un holandés ni al de ninguna otra nación, sino únicamente al que hablara inglés, porque puede tentar al que habla inglés, pues me ha tentado a mí, y yo soy inglés. Mas el don de lenguas por el poder del Espíritu Santo, en la Iglesia, es para el beneficio de los siervos de Dios a fin de predicar a los que no creen, como en el día de Pentecostés. Cuando se reunieren las personas devotas de todas las naciones para oír las cosas de Dios, los élderes deben predicarles en su propia lengua, sea alemán, francés, español, irlandés o cualquier otra, y aquellos que entienden el idioma en que se está hablando han de interpretar; y a eso se estaba refiriendo el apóstol en I Corintios 14:27.—D.H.C. 4:485-486. (Dic. 26 de 1841.)

ANUNCIO RESPECTO DE LA CONSTRUCCIÓN DEL TEMPLO

A los hermanos de la ciudad de Nauvoo; salud:

Es de suma importancia, para la construcción del templo, que haya una distribución igual de trabajo, en lo que respecta al templo; porque la superbundancia de obreros una semana y la escasez de ellos a la siguiente, tiende a retrasar el progreso de la obra. Por consiguiente, se suplica a todo hermano que procure ir a trabajar el día que se le ha señalado en su rama, y que recuerde que el que siembra limitadamente también recoge limitadamente; de manera que si los hermanos quieren segar en abundancia, conviene que estén en el sitio de la construcción a buena hora de la mañana, con toda la herramienta necesaria, según sus oficios, y que aquellos que tengan yuntas de animales también los lleven, a menos que el Comité del Templo les indique lo contrario. Si alguno no pudiere trabajar el día señalado por alguna circunstancia inevitable, podrá trabajar el día siguiente o el primer día que le sea posible ir.

N.B. Se insta de una manera particular a los capitanes de los grupos respectivos a que estén en el sitio de la construcción el día que les toque, y lleven cuenta correcta de lo que trabajare cada hombre, y tengan en orden esta lista para que pueda mostrarse cuando se pida.

El corazón del Fideicomisario diariamente rebosa de alegría por los buenos sentimientos que los hermanos manifiestan en sus esfuerzos por adelantar la obra del Señor y edificar su templo; y se espera que ni la siembra, la cosecha o la siega intervendrán de aquí en adelante con los reglamentos ya indicados.

José Smith

Fideicomisario —D.H.C. 4:517. (Febrero 21 de 1842.)

LA VIDA Y LA MUERTE, Y LA RESURRECCIÓN Y SALVACIÓN DE LOS NIÑOS

El presidente Smith leyó el capítulo 14 del Apocalipsis y dijo: De nuevo hemos oído entre nosotros la voz de amonestación, que nos indica la incertidumbre de la vida humana; y en mis momentos desocupados y meditando el asunto, he preguntado: ¿Por qué será que nos son arrebatados los pequeñuelos, los niños inocentes, especialmente éstos que parecen ser los más inteligentes e interesantes? Las razones que con más fuerza llegan a mis pensamientos son las siguientes: Este mundo es un mundo muy perverso, y según el proverbio, el "mundo se está tornando más débil y más sabio"; si tal es el caso, el mundo se está volviendo más perverso y corrupto. En las primeras edades del mundo el hombre justo, el hombre de Dios dotado de inteligencia, tenía mejor oportunidad de hacer lo bueno, de ser creído y recibido que en la actualidad; mas en estos días la mayor parte de los habitantes de la tierra se oponen y persiguen mucho a esta clase de hombres, y tienen que sufrir numerosas aflicciones aquí. El Señor se lleva a muchos, aun en su infancia, a fin de que puedan verse libres de la envidia de los hombres, y de las angustias y maldades de este mundo. Son demasiado puros, demasiado bellos para vivir sobre la tierra; por consiguiente, si se considera como es debido, veremos que tenemos razón para regocijarnos, en lugar de llorar, porque son librados del mal y dentro de poco los tendremos otra vez.

No Demoréis el Arrepentimiento

¿Qué razón hay para la incredulidad, cuando tenemos que separarnos de nuestros amigos casi a diario? Ninguna. El incrédulo se vale de cuanta ayuda le viene a la mano hasta que se ve frente a la muerte, y entonces su incredulidad se desvanece, porque las realidades del mundo eterno descienden sobre él con gran poder; y cuando todo apoyo y sostén terrenal le falla, entonces percibe sensiblemente las eternas verdades de la inmortalidad del alma. Debemos estar prevenidos y no esperar hasta hallarnos en nuestro lecho de muerte para arrepentimos, porque así como vemos que la muerte arrebató al niño pequeño, también el joven y el de edad madura repentinamente pueden ser llamados a la eternidad, igual que el niño pequeño. Así pues, sirva esto de amonestación a todos, para que no demoren el arrepentimiento o esperen hasta encontrarse en su lecho de muerte, porque es la voluntad de Dios que el hombre se arrepienta y le rinda servicio mientras goza de salud, y con la fuerza y poder de su mente, a fin de obtener su bendición, y no esperar hasta que esté próximo a morir.

La Redención de los Niños Pequeños

La doctrina de que se precisa bautizar a los niños pequeños o rociarlos con agua—pues de no hacerse así serán consignados al infierno—es una doctrina que no es verdadera, ni tiene el apoyo de las Santas Escrituras, ni corresponde con la naturaleza de Dios. La sangre de Jesucristo redime a todos los niños pequeños, y el momento en que un niño sale de este mundo, es llevado al seno de Abrahán. La única diferencia entre la muerte de un joven y la de un anciano, es que uno vive más tiempo en el cielo y en la eterna luz y gloria que el otro, y es librado de este miserable mundo inicuo poco más pronto. No obstante, perdemos de vista toda esta gloria por un momento y lloramos la pérdida del que se nos ha muerto, pero no lloramos como los que se hallan sin esperanza.

Los Decretos son Fijos e Invariables

Tenía la intención de haber hablado sobre el tema del bautismo pero teniendo ante nosotros este fallecimiento, me pareció propio referirme a ese tema. Sin embargo, en seguida hablaré un poco sobre el bautismo, como tenía pensado hacer.

Dios ha expedido ciertos decretos que son fijos e inalterables; por ejemplo, Dios puso el sol, la luna y las estrellas en los cielos, y les fijó sus leyes, condiciones y límites que no pueden traspasar sino por mandamiento de El; todos se mueven en armonía perfecta dentro de su esfera y orden, y nos son por luces, maravillas y señales. El mar también tiene sus límites que no puede pasar. Dios ha puesto muchas señales en la tierra así como en los cielos; por ejemplo, la encina del bosque, el fruto del árbol y la hierba del campo son señales de que allí se ha plantado una semilla, porque el Señor ha decretado

que todo árbol, planta y hierba que lleve semilla debe reproducir su propia especie, y no puede nacer de acuerdo con ninguna otra ley o plan.³ Conforme al mismo principio, yo sostengo que el bautismo es una señal ordenada de Dios que el creyente en Cristo debe tomar sobre sí a fin de entrar en el reino de Dios, porque según dijo el Salvador, "el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios." Esta es una señal y mandamiento que Dios le ha dado al hombre para que éste pueda entrar en su reino. Los que intentan entrar de alguna otra manera, lo intentarán en vano, porque Dios no los recibirá, ni los ángeles darán sus obras por aceptadas, porque ni obedecieron las ordenanzas ni han hecho caso de las señales que Dios ordenó para la salvación del hombre, a fin de prepararlo para la gloria celestial y darle su título a ella; y Dios ha decretado que todos los que no obedecieren su voz, no se librarán de la condenación del infierno. ¿Qué es la condenación del infierno? Ir con aquellos que no han obedecido sus mandamientos.

El Bautismo y el Don del Espíritu Santo

El bautismo es por señal a Dios, a los ángeles y a los cielos que hemos cumplido con la voluntad de Dios; y no hay otro modo bajo los cielos que Dios haya ordenado para que el hombre venga a El y sea salvo y entre en el reino de Dios, sino por la fe en Jesucristo, el arrepentimiento y el bautismo para la remisión de los pecados—y si se hace de cualquier otro modo será en vano—y entonces tendréis la promesa del don del Espíritu Santo.

¿Cuál es la señal para sanar a los enfermos? La imposición de las manos es la señal o camino que indicó Santiago, y era la costumbre que seguían los antiguos santos según lo mandó el Señor; y nosotros no podemos recibir la bendición por hacerlo de otra manera que no sea la que el Señor ha señalado. Si intentásemos recibir el don del Espíritu Santo por cualquier otro medio que no fuera la señal o manera que Dios nos hubiese indicado, ¿lo obtendríamos? Seguramente que no; todos los otros medios fracasarían. El Señor dice: Haced esto y esto otro, y yo os bendeciré.

Las Palabras Simbólicas del Sacerdocio

Hay ciertas palabras y señales simbólicas que pertenecen al Sacerdocio, las cuales se deben observar a fin de obtener la bendición. La señal que dió Pedro fué arrepentirse y bautizarse para la remisión de pecados, con la promesa del don del Espíritu Santo; y este don no se recibe de ninguna otra manera.

La Diferencia Entre el Espíritu Santo y el Don del Espíritu Santo

Existe una diferencia entre el Espíritu Santo y el don del Espíritu Santo. Cornelio recibió el Espíritu Santo antes de bautizarse, que para él fué el poder convincente de Dios de la veracidad del evangelio; mas no podía recibir el don del Espíritu Santo sino hasta después de ser bautizado. De no haber tomado sobre sí esta señal u ordenanza, el Espíritu Santo que lo convenció de la verdad de Dios se habría apartado de él. Hasta que obedeciese estas ordenanzas y recibiese el don del Espíritu Santo por la imposición de manos, de acuerdo con el orden de Dios, no podría sanar a los enfermos ni mandar a un espíritu malo que saliera de un hombre, porque los espíritus podrían decirle, como a los siete hijos de Sceva: "A Jesús conozco, y sé quien es Pablo: mas vosotros, ¿quiénes sois?" Poco importa que permanezcamos largo o corto tiempo sobre la tierra después de haber conocido estos principios y de haberlos obedecido hasta el fin. Yo sé que todos los hombres se condenarán si no entran por la puerta que El ha abierto, y ésta es la única manera que la palabra del Señor ha indicado.

La Resurrección Universal

En cuanto a la resurrección, solamente diré que todos los hombres saldrán de la tumba tal como mueren, sean viejos o jóvenes. No se añadirá un codo a su estatura, ni se quitará de ella; todos resucitarán por el poder de Dios, y habrá espíritu en sus cuerpos y no sangre. Los niños, habiendo sido redimidos por la sangre del Cordero, serán entronizados en la presencia de Dios y del Cordero con cuerpos de la misma estatura⁴ que tuvieron en la tierra. Allí gozarán de la plenitud de esa luz, gloria e inteligencia que se ha preparado en el reino celestial. "Benditos son los que mueren en el Señor, porque descansarán de todos sus trabajos, y sus obras los seguirán."

Antes de concluir, el orador amonestó a la asamblea que estaba presente a que se humillaran con fe delante de Dios, y con poderosa oración y ayuno invocaran el nombre del Señor, hasta que fuesen purificados los elementos arriba de nuestras cabezas y la tierra fuese santificada bajo nuestros pies, a fin de que los habitantes de esta ciudad puedan verse libres del poder de la enfermedad y la pestilencia, así como del destructor que anda sobre la faz de la tierra, y el Espíritu Santo de Dios pueda acompañar a esta gran multitud.

Se Efectúan Algunos Bautismos

Al terminar los servicios, el presidente Smith dijo que se administraría la ordenanza del bautismo en el río cerca de su casa, a las dos de la tarde; y para la hora señalada, se había congregado multitud de gente en la ribera del Misisipí. El presidente Smith entró en el río y bautizó a ochenta personas para la remisión de sus pecados; y se aumentó el gozo de la ocasión por el hecho de que la primera persona bautizada fué M.L.D. Wasson, sobrino de la Sra. Erna Smith, el primero de sus parientes que ha abrazado la plenitud del evangelio.

Al concluir esta interesante escena, el administrador extendió las manos hacia los cielos e imploró que las bendiciones de Dios reposaran sobre la gente; y ciertamente el Espíritu de Dios descendió sobre la multitud, y llenó nuestros corazones de gozo y consuelo.

Después de los bautismos, la congregación de nuevo se reunió en la arboleda cerca del templo, para efectuar la ordenanza de la confirmación; y aunque el presidente Smith había hablado a la gente al aire libre, y había estado en el agua y bautizado alrededor de ochenta personas, unos cincuenta de los que se bautizaron fueron confirmados bajo su mano la tarde de ese día. Mientras esto se verificaba, un gran número de personas se estaban bautizando en la pila bautismal a favor de los muertos.

—D.H.C. 4:553-557. (Marzo 20 de 1842.)

UN RESUMEN DEL SERMÓN DEL PROFETA SOBRE EL BAUTISMO POR LOS MUERTOS

Hoy fué un día interesante. Se reunió una congregación numerosa en la arboleda cerca del templo. El hermano Amasa Lyman dirigió la palabra a la gente en una manera muy interesante. Lo siguió José, el Vidente, con un sermón sumamente edificante e instructivo concerniente al bautismo por los muertos. Dijo que la Biblia aprueba la doctrina, y citó de la Primera Epístola a los Corintios, cap. 15, versículo 29: "De otro modo, ¿qué harán los que se bautizan por los muertos, si en ninguna manera los muertos resucitan? ¿Por qué, pues, se bautizan por los muertos?" Si hay una palabra del Señor que apoya la doctrina del bautismo por los muertos, con eso basta para establecerla como doctrina verdadera. Además, si por la autoridad del Sacerdocio del Hijo de Dios podemos bautizar a un hombre en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo para la remisión de los pecados, igual privilegio tenemos de obrar como representantes, y ser bautizados para la remisión de los pecados, por parte y a favor de nuestros parientes muertos que no han oído el evangelio ni la plenitud de él. —D.H.C. 4:568-569. (Marzo 27 de 1842.)

SINOPSIS DE LAS PALABRAS DEL PROFETA A LA SOCIEDAD DE SOCORRO

El presidente José Smith se puso de pie y habló acerca de la organización de la Sociedad de Socorro para mujeres. Dijo que estaba sumamente interesado en que fuera edificada para la gloria del Altísimo en una manera aceptable; que era preciso observar sus reglamentos; que a nadie deberían de recibir en ella sino a las que fueran dignas. Propuso que se examinara cuidadosamente a toda la que quisiera ingresar, y opinó que la sociedad estaba creciendo con demasiada rapidez. Debe crecer paulatinamente y comenzar con pocos miembros, para así tener un cuerpo selecto de personas virtuosas y otras que estuviesen dispuestas a conducirse con circunspección; las encomió por su celo, pero dijo que a veces su celo no era dictado por la prudencia. Uno de los objetos principales de la institución era expurgar toda iniquidad; aconsejó que tuviesen mucho cuidado en todas sus investigaciones, o de lo contrario resultarían graves consecuencias.

Debe ser vencida toda dificultad que pueda interponerse en nuestro camino. A pesar de ser probada el alma, aunque desfallezca el corazón y las manos queden sin fuerza, no hemos de retroceder; debe haber determinación aparte de la simpatía. Cuando recibimos instrucciones, debemos obedecer esa voz y observar las leyes del reino de Dios a fin de que las bendiciones del cielo descendan sobre nosotros. Todas deben obrar en armonía, o no se podrá hacer nada; y se debe proceder de acuerdo con el sacerdocio en la antigüedad; por tanto, los miembros de la Iglesia deben ser un pueblo electo, separados de todas las maldades del mundo, escogidos, virtuosos y santos. El Señor se propone convertir a la Iglesia de Jesucristo en un reino de sacerdotes, un pueblo santo, una generación escogida, como en los días de Enoc, con todos los dones que Pablo manifestó a la Iglesia en sus epístolas y enseñanzas a las ramas en sus días; y que cada uno de los miembros tiene el privilegio de vivir largo tiempo y gozar de salud. Entonces bendijo a los santos.—D.H.C. 4:570. (Marzo 30 de 1842.)

"PROBAD LOS ESPÍRITUS"

Editorial del Profeta en el *Times and Seasons*

Los acontecimientos que recientemente han ocurrido entre nosotros me imponen el deber imperativo de decir algo tocante a los espíritus que actúan sobre los hombres.

Tal parece, según los escritos de los apóstoles, que en su época existían muchos falsos espíritus que se habían esparcido por el mundo, y que se precisaba la inteligencia que sólo Dios podía impartir, para discernir los espíritus falsos y comprobar cuáles eran de Dios. El mundo en general se ha visto en la más torpe ignorancia con relación a este asunto, y ¿cómo ha de hallarse en otra condición, si "nadie conoce las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios"?

Los egipcios no pudieron percibir la diferencia entre los milagros de Moisés y los de los magos, sino hasta que fueron puestos a prueba todos juntos; y si Moisés no se hubiese presentado entre ellos, indudablemente habrían creído que los magos efectuaban sus milagros por medio del gran poder de Dios; porque ellos obraban grandes maravillas: se había desarrollado una agencia sobrenatural y se manifestaba un poder grande.

* * *

Tan difícilmente nos habría sido determinar cuál era el espíritu mediante el que los apóstoles profetizaban, o por medio de qué poder hablaban y obraban milagros. ¿Quién podría haber dicho si el poder de Simón el mago era de Dios o del diablo?

Parece que en todas las edades siempre ha habido falta de conocimiento en cuanto a este asunto. En todas las edades, y casi entre todos los pueblos se ha manifestado todo género de espíritus. Si vamos entre los paganos, hallamos que tienen sus espíritus; los mahometanos, los judíos, los cristianos, los indios, todos tienen sus espíritus, todos tienen una agencia sobrenatural y todos insisten en que sus espíritus son de Dios. ¿Quién resolverá el misterio? "Probad los espíritus", dice Juan; pero ¿quién va a hacerlo? El instruido, el elocuente, el filósofo, el sabio, el ministro—ninguno tiene este conocimiento. Los paganos se jactan de sus dioses y de las grandes cosas que les han manifestado sus oráculos. El mahometano se jactará de su alcorán y de las comunicaciones divinas que sus progenitores han recibido. Entre los judíos se han visto varios ejemplos, antiguos así como modernos, de hombres que han profesado ser inspirados y enviados para efectuar grandes acontecimientos, y en este respecto el mundo cristiano no se ha quedado atrás.

Ignorancia de la Naturaleza de los Espíritus

"Probad los espíritus"; pero ¿por medio de qué? ¿Hemos de probarlos por los credos de los hombres? ¡Absurda insensatez! ¡Ignorancia consumida! ¡Locura! ¿Poner a prueba las obras y hechos de un ser eterno (porque yo sostengo que todos los espíritus lo son) por algo que se concibió en la ignorancia y se dió a luz en la insensatez, sí, una telaraña de ayer? Los ángeles esconderían sus rostros, y los diablos se avergonzarían y se ofenderían, y dirían: "A Jesús conocemos, y sabemos quién es Pablo: mas vosotros, ¿quiénes sois?" Si todo hombre de la comunidad formulase un credo y por medio

de él probase a los espíritus, el diablo soltaría la carcajada; es precisamente lo que pediría: todo lo que desearía. Sin embargo, muchos de ellos lo hacen, y de allí que muchos espíritus "han salido por el mundo".

Uno de los grandes males es que los hombres ignoran la naturaleza de los espíritus: su poder, leyes, gobierno, inteligencia, etc., y cuando se manifiesta algo que parece poder, revelación o visión, suponen que debe ser de Dios. Por eso es que con frecuencia se ve entre los metodistas, los presbiterianos y otros un espíritu que los obliga a acostarse, y durante su operación, suele suspenderse enteramente todo movimiento; lo tienen por el poder de Dios y lo consideran una manifestación gloriosa de El; pero ¿manifestación de qué? ¿Se comunica inteligencia? ¿Se abren las cortinas de los cielos, o se revelan los propósitos de Dios? ¿Han visto a un ángel y conversado con él; o han visto las glorias futuras? ¡No! Antes su cuerpo ha permanecido en un estado inanimado, ha quedado suspensa la operación de su espíritu y toda la inteligencia que nos comunican al levantarse es un grito de "gloria" o "aleluya", o alguna otra expresión incoherente; sin embargo, "han tenido el poder". El cuáquero temblador gira sobre sus pies, movido por una agencia o espíritu sobrenatural, y piensa que está dominado por el Espíritu de Dios; y el saltador brinca y se pone a decir toda clase de extravagancias. El metodista primitivo lanza gritos bajo la influencia de ese espíritu, hasta hendir los cielos con su clamor; mientras que los cuáqueros (o amigos) bajo la influencia, según ellos piensan, del Espíritu de Dios, se quedan sentados quietos y no dicen nada. ¿Es Dios el autor de todo esto? Si no de todo, ¿qué es lo que El reconoce? Seguramente esta masa heterogénea de confusión jamás podrá entrar en el reino de los cielos.

Discernimiento de Espíritus por el Poder del Sacerdocio

Cada uno de éstos declara ser competente para probar el espíritu de su prójimo; pero nadie puede probar el suyo, ¿y por qué? Porque les falta la llave para abrir; no tienen medida con que medir ni norma alguna para probarlo. ¿Podrá alguien dar la longitud, anchura o altura de un edificio sin una medida? ¿Podrá poner a prueba la calidad de los metales sin alguna norma, o indicar los movimientos de los sistemas planetarios sin algún conocimiento de la astronomía? Claro que no; y si se manifiesta semejante ignorancia en cuanto a un espíritu de esta clase, ¿quién podrá describir un ángel de luz? Si Satanás se apareciera como ángel de gloria, ¿quién podría decir su color, sus señales, su apariencia, su gloria o la manera de su manifestación? ¿Quién puede discernir el espíritu de los profetas franceses con sus revelaciones, sus visiones y poder para causar manifestaciones? ¿O quién puede declarar el espíritu de los discípulos de Irving, con sus apóstoles y profetas, visiones, lenguas e interpretaciones, etc.? ¿O quién puede sacar a la luz del día y descubrir los misterios ocultos de los espíritus falsos que tan frecuentemente se manifiestan entre los santos de los últimos días? Respondemos que ningún hombre puede hacerlo sin el sacerdocio, y sin tener conocimiento de las leyes por las cuales son gobernados los espíritus; porque así como ningún hombre conoce las cosas de Dios sino por el Espíritu de Dios, en igual manera ninguno conoce el espíritu del diablo, ni su poder o influencia, si no posee una inteligencia superior a la humana, y le son reveladas, por medio del sacerdocio, las misteriosas operaciones de las asechanzas del demonio; nadie puede discernirlo sin conocer la forma angélica, la santa mirada y ademán, el celo que frecuentemente manifiesta por la gloria de Dios, junto con el espíritu profético, la influencia graciosa, la apariencia piadosa y la ropa santa que son tan típicos de su manera de proceder y sus misteriosos serpenteos.

El hombre debe tener el don del discernimiento de espíritus antes de poder sacar a la luz del día esta influencia infernal y descubrirla al mundo en todo su aspecto diabólico, horrible y destructor del alma; porque nada perjudica más a los hijos de los hombres que estar bajo la influencia de un espíritu falso creyendo que tienen el Espíritu de Dios. Miles han sentido la influencia de su terrible poder y perniciosos efectos. Se han emprendido largas peregrinaciones, se ha hecho penitencia, y el dolor, la miseria y la ruina han seguido sus huellas; naciones han sido trastornadas, reinos derribados, provincias assoladas y la sangre, la matanza y la desolación han sido la vestidura con que se ha cubierto.

* * *

El Espíritu de Dios es el Espíritu de Conocimiento

Como hemos observado antes, la gran dificultad estriba en que se ignora la naturaleza de los espíritus, las leyes mediante las que son gobernados y las señales por las cuales se pueden conocer. Si se precisa el Espíritu de Dios para conocer las cosas de Dios, y si el espíritu del diablo puede ser desenmascarado tan solamente por ese medio, entonces se debe concluir, como consecuencia natural, que a menos que una persona o personas reciban una comunicación o revelación de Dios que les aclare la operación del espíritu, dichas personas deben permanecer para siempre en la ignorancia respecto de estos principios; pues sostengo que si un hombre no puede entender estas cosas sino por el Espíritu de Dios, tampoco pueden entenderlas diez mil hombres; e igualmente se halla fuera del alcance de la ciencia del sabio, la lengua del elocuente, la fuerza del poderoso. Y por último, sea cual fuere el concepto que tengamos de la revelación, tendremos que llegar a esta conclusión: que sin ella no podemos saber ni entender cosa alguna concerniente a Dios o al diablo; y por más que se niegue el mundo a reconocer este principio, es patente, a juzgar por la multitud de credos y nociones relacionados con este asunto, que no entienden nada acerca de este principio; y es igualmente claro que sin una comunicación divina, deben permanecer en la ignorancia. El mundo siempre ha tomado a los profetas falsos por verdaderos, y los que eran enviados de Dios fueron tenidos por profetas falsos. De manera que mataron, apedrearon, castigaron y encarcelaron a los profetas verdaderos, y éstos tuvieron que esconderse en "los desiertos, por los montes, por las cuevas y por las cavernas de la tierra"; y aunque eran los hombres más honorables de la tierra, los expulsaron de su sociedad como vagabundos, y mientras tanto estimaron honraron y apoyaron a bribones, vagabundos, hipócritas, impostores y a los hombres más viles.

El Don de Discernimiento de Espíritus

El hombre debe tener el discernimiento de espíritus, como ya dijimos antes, para poder entender estas cosas, ¿y cómo puede obtener este don, si no hay dones del espíritu? ¿Y cómo se pueden obtener estos dones sin revelación? Cristo ascendió a los cielos e impartió dones a los hombres, "y él mismo dió unos, ciertamente apóstoles; y otros, profetas; y otros, evangelistas; y otros, pastores y doctores." ¿Y cómo fueron escogidos los apóstoles, profetas, pastores, doctores y evangelistas? Por profecía (revelación) y la imposición de manos —o sea por una comunicación divina y una ordenanza divinamente señalada— mediante el sacerdocio, organizado de acuerdo con el orden de Dios por nombramiento divino. Los apóstoles tuvieron las llaves de este sacerdocio, de los misterios del reino de Dios en los días antiguos, y consiguientemente pudieron desatar y declarar todas las cosas pertenecientes al gobierno de la Iglesia, el bienestar de la sociedad, el destino futuro de los hombres y la agencia, poder e influencia de los espíritus, porque podían gobernarlos según su voluntad, echarlos en el nombre de Jesús y discernir sus malévolas y misteriosas operaciones cuando trataban de engañar a la Iglesia con su vestidura religiosa, y oponerse a los intereses de la Iglesia y la difusión de la verdad. Leemos que echaban fuera demonios en el nombre de Jesús, y que Pablo y Silas discernieron el espíritu de adivinación que poseía la joven que iba delante de ellos dando voces, y clamando: "Estos hombres son siervos del Dios alto, los cuales anuncian el camino de salud". Y aunque hablaba favorablemente de ellos, Pablo mandó al espíritu que saliese de ella, y se libraron del oprobio que pudo haber caído sobre ellos, pues si no hubiesen reprendido al espíritu malo, ciertamente los habrían acusado de haberse aliado con ella para adelantar sus perversos planes.

El Don que Tuvieron los Profetas

En diferentes épocas ha existido, por medio del sacerdocio, un poder semejante a éste. Moisés pudo discernir el poder de los magos y mostrar que él era el siervo de Dios. Cuando se hallaba sobre el monte, supo (por revelación) que Israel se había entregado a la idolatría; pudo declarar el pecado de Coré, Datan y Abirom; descubrió a los brujos y agoreros en sus artimañas y manifestó a los profetas verdaderos del Señor. Josué pudo revelar al hombre que se había robado la barra de oro y el manto babilónico. Miqueas pudo discernir el espíritu falso que dominaba a los cuatrocientos profetas; y de haberse seguido su consejo, se habrían salvado muchas vidas. (II Crónicas, cap. 18) Elías, Elíseo, Isaías, Jeremías, Ezequiel y muchos otros profetas tuvieron este poder. Nuestro Salvador, los

Apóstoles y aun los miembros de la Iglesia tuvieron este don, porque Pablo dice en el capítulo 12 de la Primera Epístola a los Corintios: "A otro, operaciones de milagros; y a otro, profecía; y a otro, discreción de espíritus." Todos éstos procedían del mismo Espíritu de Dios, y eran dones de Dios. Por medio de este principio, los miembros de la rama de la Iglesia en Efeso pudieron probar "a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son"; y los hallaron mentirosos. (Apoc. 2: 2)

La Diferencia Entre el Cuerpo y el Espíritu

Siguiendo el asunto hasta su fundamento, y considerándolo filosóficamente, hallaremos una diferencia muy notable entre el cuerpo y el espíritu. Se supone que el cuerpo es materia organizada, y el espíritu, según muchos, es inmaterial y sin substancia. Nos permitimos impugnar esta última declaración, y diremos que el espíritu es una substancia; que es materia, pero materia más pura, elástica y refinada que el cuerpo; que existió antes que el cuerpo, puede existir en el cuerpo, y existirá separado del cuerpo cuando el cuerpo se esté convirtiendo en polvo; y que en la resurrección los dos serán unidos de nuevo.

Los Espíritus Son Eternos

Sin intentar describir esta unión misteriosa, ni las leyes que gobiernan el cuerpo y el espíritu del hombre, ni la relación del uno con el otro o el propósito de Dios en cuanto al cuerpo y espíritu humanos, quisiera solamente decir que los espíritus de los hombres son eternos; que los gobierna el mismo sacerdocio que Abrahán, Melquisedec y los apóstoles obedecieron; que están organizados de acuerdo con ese sacerdocio que es eterno, "sin principio de días, ni fin de vida"; que todos estos espíritus obran en sus esferas respectivas, y los gobierna la ley de Dios; que al venir a la tierra se hallan en un estado de probación, y se están preparando, si es que son justos, para una gloria futura y mayor; que los espíritus de los hombres buenos no pueden intervenir con los que son inicuos sino dentro de sus límites prescritos, porque el arcángel Miguel no se atrevió a usar un juicio de maldición contra el diablo, sino que dijo: "El Señor te reprenda, Satanás."

Está Limitado el Poder de los Espíritus Malos

También parece que los espíritus malos tienen sus límites y confines, sus leyes mediante las cuales son gobernados o dirigidos, y conocen su futuro destino; y a esto se debe que aquellos que se hallaban dentro del endemoniado preguntaron a nuestro Salvador: "¿Has venido acá a molestarnos antes de tiempo?" Cuando Satanás llegó entre los hijos de Dios y se presentó delante del Señor, respondió que venía "de rodear la tierra, y de andar por ella"; y terminantemente se le llama el príncipe de la potestad del aire; y claramente se ve, como en el caso de los hijos de Sceva al cual nos hemos referido ya, que poseen un poder que nadie puede dominar sino los que tienen el sacerdocio.

Habiendo dicho esto en lo que respecta a principios generales, sin hacer referencia a la singular posición, poder e influencia de los magos de Egipto, los agoreros y hechiceros entre los judíos, los oráculos de los paganos, sus necromantes, adivinos y astrólogos, los locos furiosos o endemoniados de los días de los apóstoles, vamos a considerar y tratar de discernir (hasta donde nos ayuden las Escrituras) algunos ejemplos del desarrollo de los espíritus falsos en tiempos más modernos y en esta época actual.

Profetas Falsos

Los "profetas franceses" estaban poseídos de un espíritu mentiroso. Existieron en Vi varis y Dauphany en grandes números en el año de 1688, y entre ellos había muchos jóvenes y señoritas desde los siete hasta los veinticinco años de edad. Les daban ataques extraños con temblores y desmayos, que los hacían extender las piernas y brazos como si estuvieran en un éxtasis. Permanecían algún tiempo en este arrobamiento, y al salir de él proferían cuanto les venía a la boca. [Véase *Buck's Theological Dictionary*.]

Pero Dios jamás ha tenido profeta alguno que se haya conducido de esta manera. Jamás ha habido algo indecoroso en la conducta de un profeta del Señor en cualquier época; ni los apóstoles, ni los profetas en los días de los apóstoles hicieron cosa parecida. S. Pablo dice: "Podéis todos profetizar uno

por uno ... y si a otro que estuviere sentado, fuere revelado, calle el primero ... y los espíritus de los que profetizaren, sujétense a los profetas." Mas en el caso que estamos considerando, hallamos que los profetas están sujetos al espíritu, y cayendo al suelo, les vienen contorciones, saltan y se desmayan bajo la influencia de ese espíritu que por completo los tiene dominados. El apóstol Pablo dice: "Hágase todo decentemente y con orden"; pero aquí hallamos el mayor desorden e indecoro en la conducta tanto de hombres como de mujeres, según lo que ya se lleva dicho. Se puede aplicar la misma regla a los saltos, contorciones, desmayos, temblores y éxtasis de muchos de nuestros predicadores modernos.

Juana Southcott decía ser profetiza, y escribió un libro de profecías en 1804. Ella fué la fundadora de un pueblo que todavía existe. Iba a dar a luz, en determinado lugar, a un hijo que iba a ser el Mesías; pero en esto fracasó. Aparte de ello, sin embargo, ¿dónde leemos en la palabra de Dios de una mujer que haya sido la fundadora de una iglesia? S. Pablo dijo a los miembros de su época: "Vuestras mujeres callen en las congregaciones ... y si quieren aprender alguna cosa, pregunten en casa a sus maridos." No permitía a la mujer "tomar autoridad" en la Iglesia; pero aquí hallamos que una mujer es la fundadora de una iglesia, la reveladora y guía, el Alfa y Omega, contrario a toda regla, principio y orden reconocidos.

Jemima Wilkinson fué otra profetiza que figuró principalmente en América el siglo pasado. Declaraba que había caído enferma y había muerto, y que su alma había ascendido al cielo donde todavía se halla. Pero después, su cuerpo fué revivificado por el espíritu y poder de Cristo, tras lo cual se estableció como maestra pública y declaró que había recibido una revelación directa. Las Escrituras afirman de una manera positiva: "Cristo las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida. Luego el fin." Pero Jemima, según su testimonio, murió y resucitó antes del tiempo indicado en las Escrituras. La idea de que su alma se hallaba en el cielo mientras su cuerpo existía en la tierra es también absurda. Cuando Dios sopló en la nariz del hombre, éste fué alma viviente; antes de esto no estaba vivo, y cuando aquello le fué quitado, su cuerpo murió. Lo mismo pasó con nuestro Salvador cuando el espíritu salió del cuerpo, y no volvió a vivir su cuerpo sino hasta que su espíritu volvió a entrar mediante el poder de su resurrección. ¡Pero el alma [la vida] de la Sra. Wilkinson se hallaba en el cielo, y su cuerpo sin el alma [o la vida] estaba sobre la tierra, viviendo [sin el alma o] sin vida!

Los Discípulos de Irving

Los de la iglesia de Irving son una gente que han falsificado la verdad, y quizá se han acercado a ella más que cualquier otro de nuestros sectarios modernos. Tuvieron su principio en la ciudad de Londres, hará unos diez años. Han establecido iglesias en varias partes de Inglaterra y Escocia, y algunas ramas en el norte del Canadá. Su fundador, el Sr. Irving, era un erudito y talentoso ministro de la Iglesia de Escocia; también era gran lógico y potente orador, aunque extravagante y apasionado en sus opiniones. Por su asociación con la gente de mejor clase, y dotado de talento y celo, logró colocarse en situación tal que pudo darse a conocer, y llegó a establecer una sociedad igual a la que lleva su nombre.

La iglesia de Irving tiene apóstoles, profetas, pastores, maestros, evangelistas y ángeles. Profesan tener el don y la interpretación de lenguas, y en contados casos, el don de sanar.

El primer espíritu profético que se manifestó fué en unas Srtas. Campbell que el Sr. Irving conoció mientras se hallaba de viaje en Escocia. Tenían [lo que llaman en su secta] "manifestaciones", que aparentemente provenían de una agencia sobrenatural. El Sr. Irving, cometiendo el común error de creer que todas las manifestaciones sobrenaturales eran de Dios, las llevó con él a Londres y las presentó a su iglesia.

Allí fueron honradas como profetisas de Dios, y cuando hablaban, el Sr. Irving o cualquiera de sus ministros tenía que guardar silencio. Sufrían un cambio raro ante la congregación, y pronunciaban cosas extrañas en una voz contranatural y aguda, y frecuentemente proferían con trémulas intonaciones unas cuantas frases entrecortadas y desunidas, que eran ambiguas, incoherentes e incomprensivas, y más claramente entendidas en otras ocasiones. Con frecuencia gritaban: "¡Hay iniquidad! ¡Hay iniquidad!" Y el Sr. Irving, bajo la influencia de esta reprensión, se ha visto obligado a postrarse de

rodillas ante la congregación y confesar su pecado, sin saber si lo había cometido ni en qué manera, o si aquello se refería a él o a otro. Durante estas operaciones, una influencia potentísima dominaba los cuerpos de las personas que hablaban: se les desfiguraba el rostro, las manos se les contorcían repetidas veces y todo su sistema se convulsaba poderosamente de cuando en cuando; a veces, sin embargo (según se supone, hablaban en lenguas correctas y tenían interpretaciones verdaderas.

Bajo la influencia de este espíritu, dichas mujeres organizaron la iglesia; no tardaron en llamar apóstoles, profetas, etc., y como ya se dijo anteriormente, se estableció un orden sistemático. Un Sr. Baxter (más tarde uno de sus profetas principales), al entrar en una de sus reuniones, dijo: "Vi manifestado un poder, y creyendo que era el poder de Dios, rogué que cayese sobre mí, y así fué, y empecé a profetizar." Hará unos ocho o nueve años tenían unos sesenta predicadores que andaban por las calles de Londres, testificando que esa ciudad sería el lugar donde iban a profetizar los "dos testigos" de que habla Juan el Revelador; que (ellos) la iglesia y el espíritu eran los testigos, y que al cabo de tres años y medio habría un terremoto y una grande destrucción, y vendría nuestro Salvador. Se reunieron sus apóstoles a la hora señalada para esperar el acontecimiento, mas Jesús no vino, y entonces se explicó de cierta manera ambigua la falta de cumplimiento de la profecía. Solían recibir señales del espíritu para comprobarles que habría de verificarse lo que les era manifestado. El Sr. Baxter relató una impresión que había recibido concerniente a un niño. Le fué manifestado que debería visitar al niño y poner sus manos sobre él, y que sanaría; y para demostrarle que aquello era de Dios, iba a encontrar a su hermano en cierto lugar, y éste le iba a decir ciertas palabras. Su hermano le habló precisamente del modo y manera que la manifestación había designado. Ocurrió la señal, mas cuando puso sus manos sobre el niño, no sanó. No puedo afirmar la autenticidad de esta última declaración, porque para ese tiempo el Sr. Baxter ya se había apartado de la iglesia de Irving; pero concurda con muchas de sus maneras de proceder, y jamás se ha intentado negar lo que se ha relatado.

Todo Esto Es Falso

Se puede preguntar, ¿qué hay de malo en todo esto?

Primero: La iglesia fué organizada por mujeres. Dios puso en la Iglesia (primeramente apóstoles, luego profetas) y no primeramente mujeres; pero el Sr. Irving puso en su iglesia primeramente mujeres (luego apóstoles), y por ellas la iglesia fué fundada y organizada. Una mujer ningún derecho tiene de fundar u organizar una iglesia. Dios jamás les ha mandado hacerlo.

Segundo: Estas mujeres interrumpían los servicios para reprender al Sr. Irving o cualquiera de los de la iglesia. La Escritura terminantemente dice: "No reprendas al anciano (élder), sino exhortale como a padre"; y además de estas reprensiones, frecuentemente acusaban a los hermanos, y así se ponían ellas en el lugar de Satanás, de quien se dice que es el "acusador de los hermanos".

Tercero: Con tan sólo pedirlo, el Sr. Baxter recibió el espíritu sin cumplir con las ordenanzas, y empezó a profetizar; mientras que según las Escrituras la manera de recibir el don del Espíritu Santo es por medio del bautismo y la imposición de manos.

Cuarto: Como ya hemos dicho al referirnos a otros, el espíritu de los profetas debe sujetarse a los profetas; pero aquí sucede que los profetas estaban sujetos a los espíritus, y éstos les dominaban sus cuerpos según su voluntad.

Pero se podrá preguntar, ¿cómo pudo el Sr. Baxter recibir una señal de una segunda persona? A esto respondemos que el hermano del Sr. Baxter se hallaba bajo la influencia del mismo espíritu que él; y estando sujeto a ese espíritu, fácilmente pudo inducirse a comunicar al Sr. Baxter cualquier cosa que dicho espíritu quería; sin embargo, el espíritu no tuvo el poder para sanar al niño.

Satanás Puede dar Manifestaciones en Lenguas

También se puede preguntar, ¿cómo pudieron hablar en lenguas, si aquello era del diablo? Nosotros respondemos que les fué tan fácil hablar en otra lengua como en la suya, pues se hallaban bajo la influencia del mismo espíritu; y el diablo puede tentar al africano, al turco, al judío o al de cualquier otra nación; y si aquéllos se hallaban bajo la influencia de ese espíritu, claro está que podían

hablar hebreo, latín, griego, italiano, holandés o cualquier otro idioma que el diablo supiera.

Algunos dirán, "probad los espíritus" por la palabra. "Todo espíritu que confiesa que Jesucristo es venido en carne es de Dios: y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo es venido en carne, no es de Dios." (I Juan 4:2-3) Uno de los discípulos de Irving una vez citó este pasaje mientras se hallaba bajo la influencia de un espíritu, y entonces añadió: "Confieso que Jesucristo es venido en carne." Sin embargo, sus profecías no se cumplieron, su Mesías no vino y las grandes cosas que anunciaron han caído a tierra. ¿Qué pasa aquí? ¿No declaró el apóstol Juan la verdad? Seguramente que sí; pero hablaba a una gente que se encontraría en peligro de muerte el momento en que abrazara el cristianismo; y nadie, sin conocer el hecho, lo confesaría y expondría su vida; por consiguiente, esto se dió como norma a la iglesia o iglesias a las que escribió Juan. Pero el diablo en cierta ocasión exclamó: "Yo te conozco quién eres, el Santo de Dios." Aquí tenemos una franca confesión, en otras circunstancias, de que "Jesucristo es venido en carne." En otra ocasión, el diablo dijo: "A Jesús conozco, y sé quien es Pablo", indicando por supuesto que sabía que Jesús había "venido en carne". Sin las autoridades debidamente constituidas, sin el sacerdocio y el discernimiento de espíritus, ningún hombre o grupo de hombres pueden distinguir entre los verdaderos y los falsos. Tuvieron este poder en los días de los apóstoles, pero por varios siglos no ha estado en el mundo.

Espíritus Falsos en la Iglesia

La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días también ha tenido sus espíritus falsos; pues como se compone de los que han pertenecido a todas esas distintas sectas que profesan todo género de opiniones y han estado bajo la influencia de tantas clases de espíritus, no causa asombro que se hallen entre nosotros algunos espíritus falsos.

Poco después de ser establecido el evangelio en Kirt-land, y durante la ausencia de las autoridades de la Iglesia, se insinuaron muchos espíritus falsos, se vieron muchas visiones extrañas y se predicaron descabelladas y obstinadas ideas. Bajo la influencia de este espíritu los hombres salían corriendo afuera, y algunos se subían a los troncos de los árboles, y se ponían a gritar y a darse a toda clase de extravagancias. Un hombre echó a correr tras una pelota que, según él, vió volar por el aire; llegó a un precipicio, y tan sólo se salvó de morir porque cayó en el copo de un árbol. Se hicieron muchas cosas ridículas que tenían por objeto avergonzar a la Iglesia de Dios, causar que fuese retirado el Espíritu de Dios y desarraigar y destruir aquellos principios gloriosos que se habían desarrollado para la salvación de la familia humana. Mas cuando volvieron las autoridades, fué manifestado el espíritu, se juzgó a los miembros que ejercitaban dicho espíritu y los que no quisieron arrepentirse y abandonarlo fueron excomulgados.

En un período subsiguiente estuvo a punto de introducirse el espíritu de los cuáqueros tembladores, y en otra ocasión el poder que hace a los metodistas y presbiterianos caer al suelo; pero el espíritu fué increpado y abatido, y los que no quisieron someterse a las reglas y al buen orden fueron suspendidos. También ha habido entre nosotros hermanas y hermanos que tuvieron el falso don de lenguas: hablaban entre dientes en una voz contranatural, y se les retorció el cuerpo como a los discípulos de Irving, a quienes ya nos hemos referido; pero en el Espíritu de Dios no hay nada que no sea natural. Se verificó un caso como éstos en el norte del Canadá, pero el élder que presidía lo increpó. Se dió otro caso, no lejos de allí, de una mujer que profesaba tener el discernimiento de espíritus, y empezó a acusar a otra hermana de algunas cosas que ésta no había cometido, las cuales la primera sabía, por el espíritu, que eran ciertas; sin embargo, más tarde se aclaró que aquel espíritu era falso. Se había puesto ella como "acusadora de nuestros hermanos", y ninguna persona puede acusar a otra mediante el discernimiento de espíritus; es preciso comprobar su culpabilidad por evidencia positiva, o los acusados son inocentes.

También ha habido en la Iglesia ángeles ministrantes que eran de Satanás, mas aparentaban ser ángeles de luz. Una hermana del Estado de Nueva York vió una visión en la que se le dijo que si iba a cierto lugar del bosque, le aparecería un ángel. Fué a la hora señalada y vió que descendía un personaje glorioso de cabello rubio, vestido de blanco. Empezó por decirle que temiera a Dios, y le declaró que su esposo había sido llamado para efectuar grandes cosas, pero que no debía de alejarse

más de ciento sesenta kilómetros de su casa o jamás volvería; y sin embargo, Dios ha llamado a este hombre hasta los extremos de la tierra, y se ha hallado a más de mil seiscientos kilómetros de su casa, y todavía está vivo. Dicho personaje repitió muchas cosas ciertas y muchas que eran falsas. Tal vez se preguntará, ¿cómo se supo que era ángel malo? Por el color de su cabello, que es uno de los medios por los cuales se puede discernir, y por haber contradicho una revelación anterior.

También hemos tenido hermanos y hermanas que han escrito revelaciones, y se han puesto a querer dirigir esta Iglesia. Uno de ellos fué un joven de Kirtland, Isaac Rússell de Misurí, y Gladden Bishop y Oliverio Olney de Nauvoo. El joven ahora vive con sus padres, y se han sometido a las leyes de la Iglesia. El Sr. Rússell se quedó en Far West, de donde iba a ir a las Montañas Rocosas, conducido allí por tres nefitas; pero los nefitas jamás llegaron y todos sus amigos lo abandonaron, con excepción de algunos de sus parientes más cercanos, a los cuales el populacho casi ha destruido. El Sr. Bishop fué juzgado por el Sumo Consejo, sus papeles fueron examinados, condenados y quemados, y él fué excomulgado de la Iglesia. Reconoció la justicia del fallo, y dijo "que ahora reconocía su error, porque si se hubiera guiado por las revelaciones dadas previamente, habría visto que ningún hombre debería escribir revelaciones para la Iglesia, sino José Smith", y pidió que orasen por él y que los hermanos lo perdonasen. El Sr. Olney también ha sido juzgado por el sumo consejo, y ha sido excomulgado porque no quiso que sus escritos fuesen probados por la palabra de Dios, aparentemente mostrando que él ama las tinieblas más que la luz, porque sus obras son malas.—D.H.C. 4: 571-581. (Abril 1 de 1842.)

PALABRAS DEL PROFETA EN LOS FUNERALES

DE EFRAÍN MARKS

Los miembros de la Iglesia en Nauvoo se juntaron en la casa del presidente Marks a temprana hora de la mañana para honrar la memoria de Efraín Marks, hijo del presidente Guillermo Marks, que murió la tarde del día 7. Se formó una larga procesión, que se dirigió a la arboleda donde se había reunido una congregación numerosa. El presidente José Smith habló tocante a lo ocurrido con mucho sentimiento e interés. Entre otras cosas dijo: "Es una ocasión muy solemne e impresionante. Jamás he sentido más la solemnidad de la ocasión; me hace recordar la muerte de mi hermano mayor, Alvino, fallecido en Nueva York, y mi hermano menor, Don Carlos Smith, que murió en Nauvoo. Me ha sido difícil vivir sobre la tierra y ver cómo son arrebatados de entre nosotros en la flor de su mocedad estos jóvenes que nos han suministrado sostén y consuelo. Sí, ha sido difícil resignarme a estas cosas. A veces he pensado que me habría sentido más conforme con que yo mismo hubiese sido llamado de esta vida, si así hubiese sido la voluntad de Dios. No obstante, sé que debemos callar y reconocer que es de Dios y conformarnos con su voluntad; todo está bien. Antes que pase mucho tiempo, todos en igual manera seremos llevados: bien podré ser yo, bien vosotros. Algunos han pensado que el hermano José no puede morir, pero esto es un error; es cierto que ha habido ocasiones en que se me ha prometido no morir a fin de hacer tal o cual cosa, pero ahora que ya las he realizado, no gozo en la actualidad de ningún privilegio en cuanto a mi vida, y tan propenso estoy a morir como cualquier otro hombre.

Puedo decir de todo corazón que jamás he hecho cosa alguna contra Efraín Marks que hoy me pese, y quisiera declarar a todos sus compañeros que si acaso ellos han hecho alguna cosa contra él que ahora les pese o por la que no quisieran responder ante el tribunal de Dios—si acaso lo habéis hecho, sirva esto de amonestación a todos a conducirnos rectamente ante Dios y ante todo el género humano, y entonces nos hallaremos inocentes en el día del juicio.

Cuando perdemos un amigo íntimo y querido en quien hemos puesto nuestro cariño, sea esto por amonestación a nosotros a no depositar nuestro afecto en otros con excesiva firmeza, sabiendo que en igual manera podemos perderlos. Nuestro afecto debe entregarse a Dios y su obra, más intensamente que a nuestros semejantes. —D. H. C. 4: 587. (Abril 9 de 1842.)

SINOPSIS DE LAS PALABRAS DEL PROFETA

Se Reprende Toda Iniquidad

José el Vidente se puso de pie, lleno del poder de Dios, y en el nombre del Señor Dios reprochó e increpó la iniquidad delante de la gente. Expresó el deseo de dirigir algunas palabras que

correspondieran a la condición de la masa en general, y entonces dijo: Hablaré por la autoridad del sacerdocio en el nombre del Señor Dios, y será el sabor de la vida para vida, o de la muerte para muerte. Aunque esta congregación profesa componerse de santos, sin embargo, me hallo en medio de todo género de personas y clases de hombres. Si deseáis ir a donde Dios está, debéis ser semejantes a Dios o poseer los principios que Dios posee, pues si no estamos acercándonos a Dios en principio, estamos distanciándonos de El y allegándonos al diablo. Sí, me hallo en medio de toda clase de personas.

Escudriñad vuestros corazones para ver si sois semejantes a Dios. He escudriñado el mío y veo que tengo necesidad de arrepentirme de todos mis pecados.

Los Hombres Se Salvan por Obedecer el Conocimiento

Hay entre nosotros ladrones, adúlteros, mentirosos e hipócritas. Si Dios hablase de los cielos, El os mandaría no robar, ni cometer adulterio, ni codiciar, ni engañar, sino que fueseis fieles en pocas cosas. Al grado que nos alejamos de Dios, descendemos al diablo y perdemos conocimiento, y sin conocimiento no podemos ser salvos; y mientras lo malo llene nuestros corazones y nos dediquemos a estudiar lo que es malo, no habrá lugar en nuestros corazones para lo bueno ni para estudiar lo bueno. ¿Acaso no es bueno Dios? Entonces sed buenos vosotros. Si El es fiel, sed fieles vosotros. Mostrad en vuestra fe virtud, en la virtud ciencia, y procurad toda cosa buena.

La Iglesia debe ser purificada, y yo proclamo contra toda iniquidad. El hombre no puede ser salvo sino al paso que adquiere conocimiento, porque si no obtiene conocimiento, algún poder maligno lo dominará en el otro mundo; porque los espíritus malos tendrán más conocimiento y, por consiguiente, más poder que muchos de los hombres que se hallan en el mundo. De modo que se precisa la revelación para que nos ayude y nos dé conocimiento de las cosas de Dios.

¿A qué se debe que los sacerdotes de estos días no reciben revelaciones? Es porque piden solamente para satisfacer sus concupiscencias. Tienen corrompido el corazón, y encubren su iniquidad diciendo que no hay más revelaciones. Mas cuando se reciben revelaciones de Dios, los sacerdotes y la cristiandad en general las combaten universalmente, porque les descubren sus iniquidades y abominaciones. —D.H.C. 4: 588. (Abril 10 de 1842.)

EL BAUTISMO POR LOS MUERTOS

Editorial del Profeta en el *Times and Seasons*

La generación en que vivimos afirma ser sabia e inteligente, pero sabe muy poco de los grandes propósitos de Dios que se relacionan con la salvación de la familia humana. Varias y opuestas son las opiniones de los hombres concernientes al plan de salvación, los requisitos del Todopoderoso, los preparativos necesarios para ir al cielo, el estado y condición de los espíritus de los que han muerto y la felicidad o miseria que acompañan el ejercicio de la justicia y la iniquidad, de acuerdo con sus respectivas ideas de lo que es virtud y lo que es vicio.

El mahometano tacha de infiel al pagano, al judío, al cristiano y a todo otro ser humano que rechaza su Alcorán, y los condena a todos a la perdición. El judío cree que todo aquel que rechaza su fe y no se sujeta a la circuncisión, es un perro gentil, y será condenado. El pagano sostiene con igual tenacidad sus principios, y el cristiano condena a la perdición a todo aquel que no acepta su credo y se somete a su afirmación dogmática.

La Justicia del Gran Legislador

Pero mientras una parte de la raza humana juzga y condena a la otra sin compasión, el Gran Padre del universo vela por toda la familia humana con paternal cuidado y consideración; y sin ninguno de estos sentimientos mezquinos que influyen en los hijos de los hombres, "hace que su sol salga sobre malos y buenos, y llueva sobre justos e injustos." El tiene el timón del juicio en sus manos; es un sabio Legislador, y juzgará a todos los hombres, no de acuerdo con las estrechas y contraídas ideas de los hombres, sino "según lo que hubiere hecho por medio del cuerpo, ahora sea bueno o malo", sea que se hagan estas cosas en Inglaterra, América, España, Turquía o la India. Juzgará al hombre "por lo que

tiene, no por lo que no tiene", y los que hayan vivido sin ley, serán juzgados sin ley; y los que tuvieren una ley, serán juzgados por esa ley.

No hay razón para dudar de la inteligencia y el juicio del Gran Jehová. El impartirá juicio y misericordia a todas las naciones de conformidad con lo que respectivamente merezcan: sus maneras de obtener inteligencia, las leyes por medio de las cuales se gobernaron, las facilidades que se les dieron para obtener información correcta y sus inescrutables propósitos con relación a la familia humana; y cuando se manifiesten los propósitos de Dios y se despliegue la cortina de lo futuro, todos nosotros finalmente tendremos que confesar que el Juez de toda la tierra ha obrado con justicia.

Cristo Predicó a los Espíritus Encarcelados

La condición de las naciones cristianas después de la muerte es un tema que ha evocado toda la prudencia y talento del «filósofo y del teólogo, y se tiene por opinión generalmente aceptada que el destino del hombre queda irrevocablemente señalado al momento de morir, y es hecho eternamente feliz o eternamente miserable; que si un hombre muere sin el conocimiento de Dios, será condenado eternamente sin mitigación de su castigo, alivio de su dolor o la más remota esperanza de ser rescatado en el transcurso de las interminables edades. Por ortodoxo que sea *este* principio, hallamos que no concuerda con el testimonio de las Santas Escrituras, porque nuestro Salvador dice que todo pecado y blasfemia con que los hombres blasfemaren, les será perdonado; mas la blasfemia contra el Espíritu Santo no será perdonada ni en este mundo ni en el venidero, y esto es muestra evidente de que hay pecados que se pueden perdonar en el mundo venidero, pero el pecado de blasfemar contra el Espíritu Santo no será perdonado. S. Pedro, al referirse a nuestro Salvador, también dice que "fué y predicó a los espíritus encarcelados; los cuales en otro tiempo fueron desobedientes, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé." (I Pedro 3:19, 20) Aquí, pues, hallamos que nuestro Salvador predicó a los espíritus encarcelados, espíritus que se hallaban en esa condición desde los días de Noé; y ¿qué les predicaría? ¿que tendrían que permanecer allí? ¡Por supuesto que no! Sus propias palabras testifican lo contrario: "Me ha enviado para sanar a los quebrantados de corazón; para pregonar a los cautivos libertad, y a los ciegos vista; para poner en libertad a los quebrantados." (Lucas 4:18) Isaías lo dice así: "Para que saques de la cárcel a los presos, y de casas de prisión a los que están de asiento en tinieblas." (Isaías 42:7) Claramente se ve por esto que no sólo fué a predicarles, sino a libertarlos o sacarlos de las "casas de prisión". El mismo profeta, testificando de las calamidades que azotarían a los habitantes de la tierra, se expresa de este modo: "Temblará la tierra vacilando como un borracho, y será removida como una choza; y agravaráse sobre ella su pecado, y caerá, y nunca más se levantará. Y acontecerá en aquel día, que Jehová visitará sobre el ejército sublime en lo alto, y sobre los reyes de la tierra que hay sobre la tierra. Y serán amontonados como se amontonan encarcelados en mazmorra, y en prisión quedarán encerrados, y serán visitados después de muchos días." Hallamos, pues, que Dios tratará igual a todos los de la familia humana, y que así como los antediluvianos tuvieron su día de visitación, también para aquellos a que se refiere Isaías habrá una época de visitación y rescate, después de estar encarcelados muchos días.

Existió el Plan de Salvación Antes que el Mundo Fuese

El gran Jehová contempló todos los acontecimientos relacionados con la tierra, en lo que al plan de salvación concierne, antes que ésta alcanzara existencia o aun antes que "las estrellas todas del alba" cantaran de gozo; lo pasado, lo presente y lo futuro fueron y son, para El, un eterno "hoy". El sabía de la caída de Adán, de las iniquidades de los antediluvianos, de la grande maldad en que se hundiría la familia humana, sus debilidades y fuerza, su poder y gloria, apostasías, crímenes, su justicia y perversidad; comprendía la caída del hombre y su redención; conocía el plan de salvación y lo manifestó; estaba enterado de la situación de las naciones y su destino. El ordenó todas las cosas de acuerdo con el concilio de su propia voluntad; entiende la condición de los vivos así como de los muertos y ha proveído todo lo necesario para su redención, según sus circunstancias respectivas y las leyes del reino de Dios, sea en este mundo o en el mundo venidero.

Doctrinas Falsas en el Mundo

El concepto que tienen algunos hombres respecto de la justicia, los juicios y la misericordia de Dios, es un disparate tan grande, que el hombre inteligente se niega a considerarlo. Por ejemplo, no es nada raro que muchos de nuestros predicadores ortodoxos supongan que si un hombre no se ha convertido, como ellos lo llaman, y muere en esa condición, debe permanecer eternamente en el infierno sin ninguna esperanza. Pasará años infinitos en un tormento que nunca, nunca jamás cesará; y sin embargo, frecuentemente se hace basar esta miseria eterna en la más sencilla casualidad. El reventón de la cinta del zapato, un desgarrón en el traje del que está oficiando, el sitio particular donde vive una persona—estas cosas pueden ser el motivo indirecto de su condenación o la causa de que no se salve. Voy a suponer un caso que en ningún sentido es fuera de lo común: Dos hombres que han sido igualmente perversos, que nunca han hecho caso de la religión, se enferman a la misma vez; uno de ellos tiene la buena fortuna de ser visitado por una persona piadosa y se convierte momentos antes de morir; el otro manda llamar a tres diferentes hombres piadosos, un sastre, un zapatero y un hojalatero; el hojalatero no puede ir porque tiene que soldar un asa a una olla, el sastre tiene que ponerle el ojal a un traje que precisaba terminar en seguida y el zapatero tiene que remendar una bota; ninguno de los tres puede ir a tiempo, el hombre muere y va al infierno. El primero es elevado al seno de Abrahán, se sienta en la presencia de Dios y goza de una felicidad eterna y sin interrupción; mientras que el otro, aunque fué tan bueno como el primero, desciende a una condenación eterna, una miseria irreparable y una desesperación irremediable, porque alguien tuvo que remendar una bota, ponerle ojales a un traje o soldarle el asa a una olla.

Los Planes de Jehová Son Justos

Los planes de Jehová no son tan injustos, ni las afirmaciones de las Sagradas Escrituras tan ilusorias, ni el plan de salvación para toda la familia humana tan incompatible con el sentido común. Dios se llenaría de indignación por tal manera de proceder, los ángeles esconderían la cabeza de vergüenza y todo hombre virtuoso e inteligente sentiría repugnancia.

Si las leyes humanas adjudican a cada hombre lo que merece, y castigan a todo delincuente de acuerdo con sus crímenes respectivos, ciertamente el Señor no ha de ser más cruel que el hombre, porque El es un Legislador sabio y sus leyes son más equitativas, sus decretos más justos, sus decisiones más perfectas que las del hombre; y así como éste juzga a sus semejantes según la ley, y los castiga de acuerdo con lo que la ley prescribe, en igual manera el Dios del cielo juzga "a cada uno conforme a sus obras". Es absurdo decir que los paganos serán condenados porque no creyeron el evangelio, e igual dislate sería declarar que todos los judíos se van a condenar porque no creyeron en Jesús; pues "¿cómo creerán a aquel de quien no han oído? ¿y cómo oirán sin haber quién les predique? ¿y cómo predicarán si no fueren enviados?" Por consiguiente, no se puede culpar al judío o al pagano de rechazar las opiniones contendientes del sectarismo, ni de rechazar todo testimonio sino el que fuere enviado de Dios, porque así como el que predica no puede predicar si no es enviado, en igual manera el que había de oír no puede creer sin oír al que es "enviado" a predicar, y no puede ser condenado por lo que no ha oído; y hallándose sin ley, tendrá que ser juzgado también sin ley.

¿Qué Será de Nuestros Padres?

Al hablar de las bendiciones que pertenecen al evangelio y de las consecuencias de desobedecer sus requerimientos, con frecuencia se nos pregunta: ¿Qué será de nuestros padres? ¿Serán condenados por no obedecer el evangelio cuando nunca lo oyeron? ¡Por supuesto que no! Antes por medio del sacerdocio eterno que no sólo administra en la tierra sino también en los cielos, y las sabias dispensaciones del gran Jehová, ellos gozarán del mismo privilegio que nosotros tenemos aquí. De manera que las personas a quienes se refirió Isaias serán visitadas por los que poseen el sacerdocio, y saldrán de su prisión de acuerdo con el mismo principio, así como los desobedientes en los días de Noé fueron visitados por nuestro Salvador (en quien se hallaba la plenitud del Sacerdocio de Melquisedec) y de El oyeron el evangelio en sus prisiones; y a fin de poder cumplir con todas las cosas que Dios requería, sus amigos en vida se bautizaban por sus amigos muertos, y de esta manera cumplían con el requisito de Dios, que dice: "El que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de

Dios." Por supuesto, se bautizaban, no por sí mismos, sino por sus muertos.

Crisóstomo dice que los marcionitas practicaban el bautismo por sus muertos. "Al morir un catecúmeno, ponían una persona viva debajo de la cama del difunto; entonces se acercaban al muerto y le preguntaban si deseaba recibir el bautismo, y como éste no podía responder, el otro hablaba por él y decía que se bautizaría en su lugar; y de esta manera bautizaban a los vivos por los muertos." Por supuesto, ya para ese tiempo la Iglesia había degenerado, y esa forma particular quizá era incorrecta; pero el asunto se halla con suficiente claridad en las Escrituras, y consiguientemente S. Pablo, refiriéndose a la doctrina, dice: "De otro modo, ¿qué harán los que se bautizan por los muertos, si en ninguna manera los muertos resucitan? ¿Por qué pues se bautizan por los muertos?" (I Cor. 15:29.)

Responsabilidad de los Judíos

A eso se debe que era tan grave la responsabilidad que pesaba sobre la generación en que vivió nuestro Salvador, pues dijo: "Para que venga sobre vosotros toda la sangre justa que se ha derramado sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo, hasta la sangre de Zacarías, hijo de Ba-raquías, al cual matasteis entre el templo y el altar. De cierto os digo que todo esto vendrá sobre esta generación." (Mateo 23:35, 36) Así pues, ya que gozaban de mayores privilegios que cualquier otra generación, no sólo en cuanto a ellos mismos, sino en cuanto a sus muertos también, su pecado era mayor, pues no solamente estaban desatendiendo su propia salvación sino la de sus progenitores, y de ahí que se demandó de ellos la sangre de sus antepasados.

Salvadores Sobre el Monte de Sión

En vista, pues, de que los grandes fines de Dios ya se están cumpliendo rápidamente, y se están realizando las cosas de que se habla en los profetas, y el reino de Dios ha quedado establecido en la tierra y se ha restaurado el orden antiguo, el Señor nos ha manifestado este deber y privilegio, y se nos manda bautizarnos por nuestros muertos, y de este modo dar cumplimiento a las palabras de Abdías, el cual, al referirse a la gloria del postrer día, dijo: "Y vendrán salvadores al monte de Sión para juzgar al monte de Esaú; y el reino será de Jehová." El entendimiento de estas cosas reconcilia las Escrituras de verdad, justifica las vías de Dios para con el hombre, coloca a la familia humana en igual posición y concuerda con todo principio de justicia, rectitud y verdad. Concluiremos con las palabras de S. Pedro: "Porque nos debe bastar que el tiempo pasado de nuestra vida hayamos hecho la voluntad de los gentiles." "Porque por esto también ha sido predicado el evangelio a los muertos; para que sean juzgados en carne según los hombres, y

vivan en espíritu según Dios." —D.H.C. 4:595-599. (Abril 15 de 1842.)

PALABRAS DEL PROFETA A LA SOCIEDAD DE SOCORRO

Todos los Oficios en la Iglesia Son Honorables

El presidente Smith se puso de pie y llamó la atención de los presentes al capítulo 12 de la Primera Epístola a los Corintios: "Y acerca de los dones espirituales, no quiero, hermanos, que ignoréis." Dijo que las palabras del tercer versículo que leen: "Nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por Espíritu Santo", deberían ser traducidas de esta manera: "Nadie puede saber que Jesús es el Señor, sino por el Espíritu Santo." Leyó el resto del capítulo y dió instrucciones relativas a los varios oficios y la necesidad que cada cual tenía de obrar en la esfera que le fuese señalada y de cumplir con la posición particular que le fuese designada. Habló de la disposición de muchos hombres de considerar deshonorables los puestos menores en la Iglesia y mirar con ojos llenos de celo a la posición de otros que son llamados a presidirlos. Declaró que era la necedad y vanidad del corazón humano lo que impulsaba a una persona a aspirar a otro puesto aparte del que Dios le había indicado, y que era mejor que uno magnificara su llamamiento particular y esperara pacientemente que Dios le dijera: "Sube más arriba."

Dijo que se expresaba de ese modo porque ya empezaban a circular en la sociedad algunas cosas pequeñas contra algunas de las hermanas por poner las manos sobre los enfermos. Dijo él que si la gente tuviese simpatía común, les daría gusto ver que sanaran los enfermos; que el tiempo no había

sido oportuno para que aquellas cosas pudiesen establecerse en su orden debido; que la Iglesia no estaba organizada por completo, según el orden preciso, ni podría estarlo sino hasta que fuese terminado el templo, donde se proveerían lugares para las ordenanzas del sacerdocio.

Los Dones del Evangelio

El presidente Smith continuó el tema citando la comisión que se dió a los antiguos apóstoles en S. Marcos, capítulo 16, versículos 15 al 18: "Id por todo el mundo; predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado. Y estas señales seguirán a los que creyeren: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; quitarán serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les dañará; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán."

No importa quien sea el creyente, estas señales, como el sanar a los enfermos, echar fuera demonios, etc., seguirán a cuantos creyeren, sean hombres o mujeres. Preguntó a la Sociedad si no podían ver por aquella promesa tan comprensiva, que en vista de su nombramiento, aquellas que habían sido designadas tenían el privilegio de ministrar mediante ese nombramiento que les era conferido; y si las hermanas tienen la fe para sanar a los enfermos, callen todos y dejen al mundo rodar.

Dijo que si Dios lo había nombrado y escogido como instrumento para dirigir la Iglesia, ¿por qué no permitir que lo hiciera? ¿Por qué estorbar el paso cuando le había sido designado llevar a cabo cierta cosa? ¿Quién conoce la mente de Dios? ¿Acaso no revela las cosas de una manera distinta de lo que nosotros esperamos? Declaró que continuamente estaba ascendiendo, aunque todas las cosas pasaban sobre él, le estorbaban el camino y lo combatían; pero que no obstante toda aquella oposición, siempre salía triunfante al fin.

Con respecto a las bendiciones que administraban las hermanas para sanar a los enfermos, añadió que no podía haber mal en ello, si Dios daba su aprobación efectuando la curación; que no podía haber más pecado en que una hermana pusiese sus manos sobre los enfermos y orase por ellos, que en bañarles la cara con agua; no es pecado que sea dada una bendición por uno que tiene fe, o que los enfermos tengan la fe para ser sanados por medio de aquella bendición.

Reprendió a aquellos que tenían la inclinación de criticar el manejo de los asuntos de la Iglesia, y declaró que Dios lo había llamado para dirigirla, y que él lo haría debidamente; que aquellos que tratasen de intervenir serían avergonzados cuando fuese manifestada su insensatez, y que tenía pensado organizar la Iglesia en su orden debido en cuanto se terminara el templo.

Hombres Ambiciosos

Para continuar, el presidente Smith habló de las dificultades, provocadas por hombres ambiciosos, que había tenido que vencer desde el comienzo de la obra; élderes, creyéndose "muy grandes", que le habían causado mucha inquietud. A éstos les había enseñado las cosas del reino en privado, después de lo cual salían y proclamaban las cosas que él les había manifestado como si fuesen sus propias revelaciones. Declaró que esa misma disposición ambiciosa existiría en esa Sociedad, y que deberían cuidarse de ella; que cada uno de los miembros debería ocupar su puesto señalado y obrar en él a fin de santificar la Sociedad y hacerla pura. Dijo que lo habían menospreciado algunos élderes ambiciosos, porque todos se habían contagiado del mismo espíritu; por ejemplo, Juan E. Page y otros habían estado ambicionando; no podían ser exaltados, antes tenían que huir como si el cuidado y autoridad de la Iglesia hubiera quedado en ellos. Dijo que tenía que contender con un demonio muy sutil, y sólo podía vencerlo por medio de la humildad.

Presentimiento del Profeta Respecto de su Muerte

Ya que se le presentaba esa oportunidad, deseaba instruir a las hermanas de la Sociedad e indicarles la manera en que debían de conducirse, a fin de que pudieran obrar de acuerdo con la voluntad de Dios; que no sabía si tendría muchas oportunidades de instruir las, porque iban a quedar solas y no lo iban a tener mucho tiempo entre ellas para enseñarlas; que dentro de poco tiempo la

Iglesia ya no tendría sus instrucciones, y que el mundo no tendría que soportarlo sino un poco más, y entonces ya no oiría las enseñanzas de él [en persona].

Habló de entregar las llaves del sacerdocio a la Iglesia —y dijo que los fieles miembros de la Sociedad de Socorro las recibirían con sus maridos— a fin de que los santos, cuya integridad había sido puesta a prueba, y habían demostrado su fidelidad, supieran cómo pedir al Señor y recibir la respuesta; porque, según lo que le había sido manifestado en sus oraciones, Dios lo había designado para ir a otro lugar.

Exhortó a las hermanas a que siempre ejercitaran su fe e hicieran sus oraciones a favor de sus esposos, que Dios les había mandado honrar, y que les tuviesen confianza, y que asimismo confiaran en aquellos fieles hombres que Dios había puesto a la cabeza de su Iglesia para dirigir a su pueblo; que debamos aprestarlos y sostenerlos por medio de nuestras oraciones, porque las llaves del reino están a punto de serles entregadas, a fin de que puedan discernir todo lo falso; y además de ellos, a todos los élderes que manifestaren su integridad en el debido tiempo.

La Corrupción No Será Tolerada

Declaró que si un miembro se corrompe, y uno lo sabe, inmediatamente debe removerlo, o perjudicará o destruirá todo el cuerpo. La simpatía de las autoridades de la Iglesia los ha inducido a tolerar por mucho tiempo a los que se han corrompido, hasta que por fin se han visto obligados a excomulgarlos, no sea que todos se contaminen. Uno debe vencer la iniquidad, y por medio de buenos ejemplos impulsar a los élderes a hacer obras buenas; si uno hace lo que es justo, no hay peligro de que vaya a correr demasiado aprisa.

Afirmó que ningún límite ponía a la velocidad con que podemos avanzar por el sendero de la virtud; si resistimos el mal, no habrá peligro. Ni Dios, ni los hombres, ni los ángeles condenan a aquellos que resisten el mal, y los demonios no pueden hacerlo, porque así como el diablo no puede destronar a Jehová, tampoco puede vencer a un alma inocente que resiste todo lo que es malo.

Esta es una Sociedad caritativa, y va de acuerdo con vuestra naturaleza, porque es natural en la mujer tener sentimientos de caridad y benevolencia. Ahora os halláis en posición tal que podéis obrar de acuerdo con aquellas simpatías que Dios ha plantado en vuestro seno.

Para Morar con Dios, el Alma Debe Ser Pura

Si vivís de acuerdo con estos principios, ¡cuán grande y glorioso será vuestro galardón en el reino celestial! Si cumplís con vuestros privilegios, no se podrá impedir que os asociéis con ángeles. Si la mujer es pura e inocente, puede entrar en la presencia de Dios, pues nada complace más a Dios que la inocencia. Debéis ser inocentes, o no podréis estar delante de Dios. Si deseamos estar en la presencia de Dios, debemos conservarnos puros, como El es puro.

La Potencia del Diablo para Engañar

El diablo tiene gran poder para engañar; puede transformar las cosas de tal manera que uno se asombra de aquellos que están cumpliendo con la voluntad de Dios. No se hace necesario que reprendáis a vuestros maridos por sus hechos, más bien hacdeles sentir el peso de vuestra inocencia, bondad y afecto, que es de mayor fuerza que una piedra de molino colgada alrededor del cuello; no son la guerra, las contiendas, contradicciones o disputas lo que os magnificará a la vista de todos los hombres buenos, sino la mansedumbre, el amor, la pureza. Acán debe ser denunciado (véase Josué, cap. 7), y se ha de extirpar la iniquidad de entre los santos; entonces será deshecho el velo, y las bendiciones de los cielos descenderán y fluirán como las aguas del río Misisipí.

Si las hermanas de esta Sociedad obedecen los consejos del Dios Omnipotente, dados por medio de las autoridades de la Iglesia, tendréis el poder para dar órdenes a las reinas que hubiere en medio de vosotras.

Ahora declaro como profecía, que si los habitantes de este estado, junto con la gente de las regiones circunvecinas, se tornan al Señor de todo corazón, no pasarán diez años sin que los reyes y

reinas de la tierra vengan a Sión para presentar sus respetos a los directores de este pueblo; vendrán con sus millones, y de su abundancia contribuirán para el alivio de los pobres y la edificación y embellecimiento de Sión.

Después de recibir estas instrucciones, seréis responsables de vuestros propios pecados; es un honor deseable el que os conduzcaís de tal manera delante de nuestro Padre Celestial, que os salvaréis; todos tenemos que responder a Dios por la manera en que desarrollamos la luz y sabiduría que nuestro Señor nos da para que podamos salvarnos.

Guardaos de la Autojustificación

El presidente Smith siguió leyendo del capítulo ya citado, dando instrucciones respecto del orden de Dios, cual se había establecido en la Iglesia, diciendo que todos deberían aspirar únicamente a magnificar su propio oficio y llamamiento.

Entonces comenzó a leer del capítulo 13: "Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo caridad, vengo a ser como metal que resuena o címbalo que retiñe"; y amonestó a las hermanas a no limitarse en cuanto a sus conceptos de las virtudes de sus prójimos, sino que se guardaran de la autojustificación; que fuesen más mezquinas al tratarse de la estimación de sus propias virtudes, y no pensarán que eran más justas que otras. Si querían hacer lo que hizo Jesús, debían de ensanchar sus almas, la una para con la otra, y conducir a nuestros semejantes al seno de Abrahán. Dijo que había manifestado longanimidad, indulgencia y paciencia para con la Iglesia y también hacia sus enemigos, y que debemos sobrellevarnos nuestras debilidades, unos con otros, como el clemente padre soporta las flaquezas de sus hijos.

El presidente Smith entonces leyó el segundo versículo: "Si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia; y tuviese toda la fe, de tal manera que traspasase los montes, y no tengo caridad, nada soy." En seguida comentó: Aunque un hombre llegase a ser muy poderoso, y pudiese efectuar grandes cosas, volcar montañas, realizar prodigios, y luego se tornase de su alta posición a las malas obras, a comer y beber con los borrachos, todos sus hechos anteriores no lo salvarían, sino que iría a dar a la destrucción. Al ir aumentando en inocencia y virtud, al ir creciendo en la bondad, dejad que se ensanchen vuestros corazones, hacedlos crecer hacia otros; tenéis que ser longánimes y sobrellevar las faltas y errores del género humano.

¡Cuán preciosas son las almas de los hombres! Las mujeres de la comunidad suelen tener conceptos estrechos. No debéis ser mezquinas, antes sed liberales con vuestros sentimientos. Esta Sociedad debe enseñar a las mujeres cómo han de conducirse con sus maridos, debe instarlas a que los traten con dulzura y afecto. Cuando un hombre se siente agobiado por los problemas, cuando lo tienen perplejo los cuidados y dificultades, si en lugar de una contienda o queja, encuentra una sonrisa, si puede hallar dulzura, se tranquilizará su alma y se calmarán sus sentimientos. Cuando en la mente hay desesperación, se necesita el solaz del cariño y la bondad.

Instrucción Mediante el Sacerdocio

Mediante el orden del sacerdocio que Dios ha establecido, recibiréis instrucciones por conducto de aquellos que han sido designados para administrar, guiar y dirigir los asuntos de la Iglesia en esta última dispensación; y ahora, en el nombre del Señor, doy vuelta a la llave para vuestro beneficio; y esta Sociedad se alegrará, y desde ahora en adelante descenderán sobre ella conocimiento e inteligencia. Este es el principio de mejores días para los pobres y necesitados, y tendrán razón para alegrarse y pronunciar bendiciones sobre vuestra cabeza.

Cuando lleguéis a casa, no volváis a hablar una palabra enojada o áspera a vuestros maridos, sino que de hoy en adelante sean adornadas vuestras obras con bondad, caridad y amor. No envidiéis la elegancia ni la ostentación pasajera de los pecadores, pues se hallan en una situación lamentable; pero hasta donde os sea posible, tened compasión de ellos, porque dentro de poco Dios los destruirá si no se arrepienten y se vuelven a El.

Limítense vuestras obras principalmente a los que se hallan a vuestro derredor, dentro del círculo

de vuestros conocidos. En lo que a conocimiento respecta, puede extenderse por todo el mundo, pero vuestro ministerio debe limitarse al círculo de vuestros conocidos cercanos y más particularmente a los miembros de la Sociedad de Socoro. Las que son ordenadas para presidir y dirigirlas están autorizadas para nombrar los varios dirigentes, según la ocasión lo exija.

El Don de Lenguas

Si tenéis un asunto que revelar, hágase en vuestra propia lengua; no os entreguéis demasiado al ejercicio del don de lenguas, o el diablo se aprovechará del inocente y del incauto. Podéis hablar en lenguas para vuestro propio consuelo, pero os doy esto por ley, que si se enseña algo por medio del don de lenguas, no se debe recibir como doctrina.

El presidente Smith entonces dió instrucciones concernientes a que si era propio que las hermanas atendieran a los enfermos mediante la oración de fe, la imposición de manos o la unción con aceite; y dijo que las revelaciones dictaban que los enfermos fuesen nutridos con hierbas y comida sencilla, mas no por un enemigo. ¿Quiénes están mejor capacitados para servir, que nuestras fieles y celosas hermanas, cuyos corazones rebosan de fe, ternura, simpatía y compasión? Nadie. Expresó que antes de esa ocasión jamás se había visto en circunstancias semejantes, y nunca había impartido las mismas enseñanzas; y dió fin a sus instrucciones manifestando su cordial satisfacción por haber tenido esa oportunidad.

El Espíritu del Señor se derramó de un modo muy impresionante, que jamás olvidarán los que estuvieron presentes en esta interesante ocasión. —D.H.C. 4:602-607. (Abril 28 de 1842.)

EL TEMPLO

Diligencia de los Santos en la Construcción del Templo

Este noble edificio progresa con suma rapidez; en todas partes se hacen activos esfuerzos por facilitar su erección; va muy adelante el recogimiento de materiales de todas clases y para el próximo otoño esperamos ver techado el edificio, y quizá aun la piedra de remate se colocará "con aclamaciones de: Gracia, gracia a ella." Durante el invierno frecuentemente ha habido hasta cien obreros trabajando en la cantera, mientras otros se han ocupado en el acarreo del material y en otros trabajos.

El otoño pasado se organizó una compañía para que saliera a buscar bosques de pinos, a fin de comprar aserraderos y preparar y cortar la madera para el templo y la Mansión de Nauvoo, y los informes que de allá se reciben son muy favorables; se organizó otra compañía, esta semana pasada, para tomar su lugar y relevar a los que ya se encuentran allí; al volver, traerán con ellos una balsa grande cargada de madera para las construcciones ya mencionadas.

Mientras estas industriosas multitudes han estado obrando en sus respectivas ocupaciones, cumpliendo con sus tareas diarias y trabajando la décima parte de su tiempo, otros con igual afán han estado trayendo sus diezmos y consagraciones para el mismo gran objeto. Desde que se puso el fundamento de esta Iglesia, jamás habíamos visto manifestarse mayor disposición de cumplir con los requisitos de Jehová, más ferviente deseo de hacer la voluntad de Dios, o más activos esfuerzos o mayores sacrificios, que los que ha habido desde que el Señor dijo: "Edifíquese el templo con los diezmos de mi pueblo." Parece que el espíritu de actividad, filantropía y obediencia descendió simultáneamente sobre ancianos y jóvenes; y todos los hermanos y las hermanas, niños y niñas y aun los extranjeros que no eran de la Iglesia, se unieron con una liberalidad sin precedente para llevar a cabo esta gran obra; y en muchos casos no pudo impedirse que de su escaso sostén la viuda diera sus dos blancas.

En esta ocasión deseamos expresar a todos, al anciano así como al joven, a los que son de la Iglesia como a los que no lo son, nuestro más sincero agradecimiento por su sin igual liberalidad, bondad, diligencia y obediencia que tan oportunamente han manifestado en las circunstancias presentes. No que nosotros, personal o individualmente, nos vayamos a beneficiar de una manera pecuniaria, pero cuando los hermanos, como en este caso, manifiestan unidad de propósito y objeto, y

todos ponen el hombro, nuestro cuidado, trabajo, faena y afán disminuyen materialmente, nuestro yugo es más fácil de llevar y menos gravosa es nuestra carga.

La Causa de Dios es de Todos

La causa de Dios es una causa común, en la que todos los miembros de la Iglesia están igualmente interesados; todos somos miembros del cuerpo común, todos participamos del mismo espíritu, nos bautizamos en un mismo bautismo y poseemos en común la misma esperanza gloriosa. El progreso de la causa de Dios y el desarrollo de Sión incumben tanto a un hombre como a otro. La única diferencia consiste en que uno es llamado a cumplir con este deber, y otro con aquél; "por manera que si un miembro padece, todos los miembros a una se duelen; y si un miembro es honrado, todos los miembros a una se gozan; ni el ojo puede decir a la mano: No te he menester: ni asimismo la cabeza a los pies: No tengo necesidad de vosotros." La simpatía hacia este o aquel partido, los intereses opuestos, los fines exclusivos, todo se debe olvidar en la causa común, en bien del todo.

Se Juntarán en Una Todas las Cosas

El establecimiento de Sión es una causa que ha interesado al pueblo de Dios en todas las edades; es un tema que los profetas, reyes y sacerdotes han tratado con gozo particular. Han mirado adelante, con gloriosa expectación, hacia el día en que ahora vivimos; e inspirados por celestiales y gozosas expectativas, han cantado, escrito y profetizado acerca de esta época; pero murieron sin verla. Nosotros somos el pueblo favorecido que Dios ha elegido para llevar a cabo la gloria de los últimos días; a nosotros nos es permitido verla, participar en ella y ayudar a extender esta gloria de los últimos días, "la dispensación del cumplimiento de los tiempos," en la cual Dios reunirá en una todas las cosas, "así las que están en los cielos, como las que están en la tierra"; cuando los santos de Dios serán recogidos de toda nación, y tribu, y lengua, y pueblo; cuando los judíos serán juntados en uno, y también serán reunidos los inicuos para ser destruidos, como lo anunciaron los profetas. El Espíritu de Dios también morará con su pueblo y se apartará del resto de las naciones, y serán reunidas "todas las cosas en Cristo," "así las que están en los cielos, como las que están en la tierra." El sacerdocio celestial se unirá con el terrenal para realizar estos grandes propósitos; y mientras nosotros nos hallamos unidos en esta causa común de extender el reino de Dios, los portadores del sacerdocio celestial no están inactivos, el Espíritu de Dios descenderá de lo alto y morará entre nosotros. Las bendiciones del Altísimo descansarán sobre nuestros tabernáculos, y nuestros nombres pasarán a las generaciones futuras; nuestros hijos se levantarán y nos llamarán bienaventurados, y generaciones aún por nacer contemplarán con alegría particular las escenas que hemos conocido, las privaciones que hemos aguantado, el celo incansable que hemos manifestado, las casi invencibles dificultades que hemos tenido que combatir para poner los cimientos de una obra que ha de producir la gloria y bendiciones que ellos realizarán; obra que Dios y los ángeles han considerado con gozo por muchas generaciones; que encendió las almas de los antiguos patriarcas y profetas; que está destinada a efectuar la destrucción de los poderes de las tinieblas, la renovación de la tierra, la gloria de Dios y la salvación de la familia humana. —D.H.C. 4: 608-610. (Mayo 2 de 1842.)

SE DESCUBREN UNAS MOMIAS EN KENTUCKY

Si el Sr. Ash hubiese consultado el Libro de Mormón en sus investigaciones, habría resuelto su problema, y ninguna dificultad habría tenido en explicar porqué se descubrieron las momias en el caso citado. El Libro de Mormón da una relación de cierto número de los descendientes de Israel que vinieron a este continente; y bien sabido es que el arte de embalsamar se conocía entre los hebreos así como entre los egipcios, aunque tal vez no era tan general entre aquéllos como entre éstos, y su manera de embalsamar quizá era distinta de la de los egipcios. Jacob y José indudablemente fueron embalsamados según la costumbre de los egipcios, pues los dos murieron en ese país. (Gen. 50:1, 2, 3, 26) Cuando fué crucificado nuestro Salvador, su rápida sepultura los obligó a envolver su cuerpo solamente en una sábana *con* cien libras de mirra, aloes y especias parecidas (parte de los ingredientes que usaban para embalsamar), que Nicodemo había dado para ese fin; pero María y las otras santas mujeres habían preparado unguento y especias para embalsamar el cuerpo. (Mateo 28:59; Lucas 23:56; Juan 30:39, 40.)

No cabe duda que los emigrantes a que se ha hecho referencia, trajeron de Jerusalén a este continente el arte de embalsamar, y esto explica el descubrimiento de las momias; y a la vez, constituye otra fuerte evidencia a favor de la autenticidad del Libro de Mormón.—T. and S. 3:781, 782. (Mayo 2 de 1842.)

¹La doctrina que aquí presenta el Profeta tocante a que Adán fué el primer hombre, y por ese motivo fué llamado el "Anciano de Días", el "mayor de todos", porque es el gran progenitor de la tierra, halla confirmación en varios pasajes de las Escrituras. En Doctrinas y Convenios 84:16, el Señor dice, refiriéndose a la autoridad del sacerdocio: "Y de Enoc a Abel, que fué muerto por la conspiración de su hermano, y quien por medio de Dios recibió el sacerdocio de manos de su padre Adán, el primer hombre." También en el Libro de Moisés 1:34: "Y al primer hombre de todos los hombres he llamado Adán, que significa muchos." (es decir significa *muchos*, porque es el padre de todos) En el mismo libro (Moisés 3:7) leemos: "Y yo, Dios el Señor, formé al hombre del polvo de la tierra y soplé en sus narices el aliento de vida; y el hombre fué alma viviente, la primera carne sobre la tierra, también el primer hombre." En la revisión que el profeta José Smith hizo de las Escrituras, donde se da la genealogía de nuestro Señor en el Evangelio según S. Lucas (versículo 45) hallamos lo siguiente: "Y de Enós, y de Set, y de Adán, a quien Dios formó, y fué el primer hombre sobre la tierra."

²La razón porque se recibió este mandamiento del Señor de cesar el bautismo por los muertos en el río Misisipi se debe al hecho de que en el templo de Nauvoo se había preparado una pila para estas ordenanzas. Únicamente en los días de pobreza y cuando no había pila bautismal en un templo, el Señor permitió los bautismos por los muertos fuera de su Santa Casa. El día 8 de noviembre de 1841 se dedicó al Señor la pila bautismal en el templo de Nauvoo, y desde esa fecha hasta el día en que salieron, se efectuaron los bautismos por los muertos en el templo de Nauvoo.

³Esta declaración tan positiva del Profeta, de que todo árbol, planta y hierba, y aparentemente toda otra criatura, no puede producir sino según su especie, concuerda no sólo con las Escrituras sino con todos los hechos conocidos en el mundo.

⁴En la revista *Improvement Era* de junio, 1904, el presidente José F. Smith se refiere a la resurrección en un editorial, y dice:

"El cuerpo saldrá como es sepultado, porque no hay desarrollo o crecimiento en la tumba. Como es depositado así se levantará, y se efectuará su perfección por medio de las leyes de la restitución. Pero el espíritu seguirá creciendo y desarrollándose, y el cuerpo, después de la resurrección, alcanzará su estatura completa de hombre."

Puede aceptarse ésta como la doctrina de la Iglesia respecto de la resurrección de los niños y su futuro crecimiento hasta alcanzar la estatura completa de hombres y mujeres; e igualmente concuerda con lo que se puede considerar razonable así como deseable.

SECCIÓN V
1842-1843

SECCIÓN V

SE REVELA EL ORDEN MAYOR DEL SACERDOCIO

Miércoles 4.—Pasé el día en la parte superior de la tienda, es decir, en mi oficina privada . . . con el general Santiago Adams de Springfield, el patriarca Hyrum Smith, los obispos Newel K. Whitney y Jorge Miller, el presidente Brigham Young y los hermanos Heber C. Kimball y Willard Richards, dándoles instrucciones sobre los principios y el orden del sacerdocio, atendiendo a los lavamientos, unciones, investiduras y la comunicación de las llaves pertenecientes al Sacerdocio de Aarón, hasta el orden mayor del Sacerdocio de Melquisedec, explicando el orden concerniente al Anciano de Días y todos aquellos planes y principios por medio de los cuales uno puede alcanzar la plenitud de las bendiciones que se han preparado para la Iglesia del Primogénito, y ascender y morar en la presencia de los Elohim en los mundos eternos. En este concilio se instituyó el orden antiguo de las cosas, por primera vez en estos últimos días. Y las comunicaciones que revelé a este grupo fueron de cosas espirituales, y sólo los de ánimo espiritual las habían de recibir; y nada se reveló a estos hombres que no se hará saber a todos los santos de los últimos días, en cuanto estén preparados para recibirlo, y se prepare un lugar propio para comunicarlas, sí, aun al más débil de los santos. Por tanto, sean diligentes los santos en edificar el templo y todas las cosas que Dios les ha mandado o les mandare erigir; y esperen su tiempo con paciencia, llenos de mansedumbre y fe, perseverando hasta el fin, con el firme conocimiento de que todas las cosas que se han tratado en este concilio siempre son gobernadas por el principio de la revelación. —D.H.C. 5:1,2. (Mayo 4 de 1842.)

PALABRAS DEL PROFETA A LA SOCIEDAD DE SOCORRO

Guardaos del Mucho Celo

El presidente José Smith leyó el capítulo 14 de Ezequiel, y dijo que el Señor había declarado por el profeta que cada cual debería sostenerse por sí mismo, y no depender de ningún hombre u hombres en aquel estado de corrupción en que se hallaba la iglesia judía, y que las personas justas solamente podían salvar sus propias almas. Aplicó lo anterior al estado actual de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días; declaró que si una persona se apartaba del Señor, caería; que estaban dependiendo del Profeta, y a eso se debía que tenían ofuscada la mente, porque descuidaban los deberes que les correspondían, manifestaban envidia hacia los inocentes y atormentaban a los virtuosos con sus dardos de envidia.

Hay otro error que le abre la puerta al adversario para que entre. En vista de que las mujeres tienen sentimientos y sensibilidad más refinados, también están propensas a obrar con demasiado celo, cosa que siempre resultará peligrosa, y las hará severas en sus deberes religiosos. Deben estar apercebidas con las armas de la misericordia, no obstante la iniquidad que haya entre nosotros.

El Espíritu de Perdonar

Manifestó que había ayudado a denunciar algunas iniquidades; que causaba melancolía y espanto pensar que hubiese tantos que se dejaban sujetar por la condenación del demonio e iban a la perdición. Con profundo sentimiento dijo que son seres mortales como nosotros; en otro tiempo los amamos, ¿por qué no animarlos a que se arrepientan? Todavía no los hemos perdonado setenta veces siete, como lo intimó nuestro Salvador; quizá no los hemos perdonado ni una vez. Ahora hay un día de salvación para los que se arrepientan y reformen; y los que no se arrepintieren deben ser expulsados de esta Sociedad; sin embargo, debemos persuadirlos a volver a Dios, no sea que no puedan librarse de la condenación del infierno. Donde hubiere una cumbre de montaña, también allí habrá un valle, y en todas las cosas debemos obrar de acuerdo con un medio que sea propio para cada espíritu inmortal. A pesar de hallarse entre nosotros aquellos que no son dignos, no por eso deben los virtuosos, dándose importancia, afligir y oprimir innecesariamente a estos desafortunados, pues aun a éstos se debe animar a vivir en tal forma, de aquí en adelante, que puedan ganarse la estimación de esta Sociedad que compone la mejor parte de la comunidad. Dijo que tenía dos cosas que recomendar a los miembros de la Sociedad:

guardar con doble precaución la lengua; ningún cuerpo organizado puede existir sin esta prevención. Todo cuerpo organizado tiene sus males, debilidades y dificultades particulares. El objeto es hacer que aquellos que no son tan buenos se reformen y vuelvan al sendero de la virtud, para que puedan ser contados entre los buenos y aun puedan tener las llaves del poder, las cuales influirán en ellos a buscar lo virtuoso y lo bueno. Deberían de corregir y reprender, y no divulgarlo; ni aun volver a mencionarlo. Así las hermanas estarán fundadas sobre el poder, la virtud y la santidad, y la ira de Dios se desviará.

Refrenad la Lengua

Tengo una cosa que pedir a la presidenta y miembros de la Sociedad, y es que os escudriñéis a vosotras mismas. La lengua es un miembro que no puede ser gobernado; refrenad vuestras lenguas respecto de las cosas que no son de importancia; un pequeño chisme puede incendiar todo el mundo. Por lo pronto no se debe publicar la verdad en cuanto a los pecadores, y aunque parezca extraño, sin embargo, así debe ser. Debemos usar precaución al denunciar a los pecadores, no sea que al revelar estos nefandos pecados traigamos sobre nosotros la indignación de un mundo gentil (y como ellos supondrían; justificadamente). Se precisa conservar alguna influencia en el mundo, y así salvarnos de la exterminación; y también para cumplir con nuestro objeto de extender el evangelio o la santidad sobre la tierra. Si nos sobreviniera la desolación, no habría ayuda para los desobedientes. Hay algunos que son obedientes, sin embargo, el hombre no debe sostener el arca de Dios; yo no puedo extender mi brazo para hacerlo; es Dios quien debe sostenerla. Sed misericordiosas hacia los inicuos.

Me aconsejan algunos de las autoridades de la Iglesia que diga a las hermanas de la Sociedad de Socorro que sean virtuosas, pero que salven a la Iglesia de la desolación y la espada. Tened cuidado, callad, sed prudentes, arrepentios, reformaos, pero hacedlo de tal manera que no vayáis a destruir lo que os rodea. Ningún deseo tengo de encubrir la iniquidad; todas las cosas que no concuerdan con la voluntad de Dios deben ser desechadas de entre nosotros, pero no causéis más perjuicio que beneficio con vuestras lenguas; sed puras de corazón. Jesús tiene por objeto salvar a la gente de sus pecados. El dijo: "Haréis las obras que me habéis visto hacer." Esta es la base fundamental sobre la que debe obrar la Sociedad.

Si yo no estuviese entre vosotras para ayudaros y aconsejaros, el diablo os vencería. Deseo ver libres a los inocentes; es mejor perdonar a diez personas inicuas entre vosotras que condenar a un inocente. "No te impacientes a causa de los malignos." Dios se encargará de ellos.—D.H.C. 5:19-21. (Mayo 26 de 1842.)

ACTA DE LA REUNIÓN DE LA SOCIEDAD DE SOCORRO

Celebrada en la arboleda de Nauvoo, el día 9 de junio de 1842¹.

El Principio de la Misericordia

El presidente José Smith dió principio a la reunión con una oración, y entonces habló a la congregación sobre el propósito de la organización. Dijo que no importaba cuan rápidamente creciera la Sociedad, con tal que todos sus miembros fuesen personas virtuosas; que debemos ser tan vigilantes hoy, en cuanto al carácter de los miembros, como cuando se organizó la Sociedad; que hay ocasiones en que las personas quieren introducirse en una sociedad de esta naturaleza cuando no tienen la intención de andar por el sendero de la pureza y la justicia, como si la sociedad les fuera a servir de refugio en sus iniquidades.

Intimó que de hoy en adelante no debe admitirse a nadie a menos que presente una solicitud formal, firmada por dos o tres miembros acreditados de la Sociedad; y la solicitante debe ser persona de buena reputación.

* * *

Declaró que iba a predicar sobre la misericordia. Supongamos que Jesucristo y los santos ángeles nos rechazaran por cosas pequeñas, ¿qué sería de nosotros? Debemos ser misericordiosos los unos para con los otros y pasar por alto las cosas que no tienen importancia.

* * *

Cristo dijo que había venido para llamar a los pecadores al arrepentimiento, a fin de salvarlos. Fué condenado por los judíos mojigatos, porque se asociaba con los pecadores; pero El los aceptaba con la condición de que se arrepintieran de sus pecados. El objeto de esta Sociedad es reformar a las personas, más bien que aceptar a los perversos y animarlos en sus iniquidades; pero si se arrepienten, tenemos la obligación de recibirlos, santificarlos y limpiarlos de toda injusticia mediante la bondad y con nuestra influencia en velar por ellos. Nada puede ejercer mayor influencia en una persona que el temor de ser excomulgada de una sociedad tan respetable como ésta.

* * *

Nada tiene mayor efecto en una persona para inducirla a abandonar el pecado, que llevarla de la mano y velar por ella con ternura. Cuando las personas me manifiestan la más mínima bondad y amor, ¡oh, qué poder ejerce aquello en mi alma!; mientras que un curso contrario tiende a agitar todos los sentimientos ásperos y contristar la mente humana.

Satanás Entorpece la Mente Humana

En la decadencia de los sentimientos afectuosos y la falta de caridad en el mundo, se ve la evidencia de que los hombres no conocen los principios de piedad. El poder y la gloria de la santidad se despliegan extensamente para tender un manto de caridad. Dios no tolera el pecado, mas cuando los hombres pecan, debe haber tolerancia hacia ellos.

Todo el mundo religioso se jacta de la rectitud; la doctrina del diablo consiste en entorpecer la mente humana y estorbar nuestro progreso, llenándonos del espíritu de la autojustificación. Cuanto más nos acerquemos a nuestro Padre Celestial, tanto más habrá en nosotros la disposición de sentir misericordia hacia las almas que están pereciendo; sentiremos el deseo de llevarlas sobre nuestros hombros y echar sus pecados a nuestras espaldas. Mis palabras son para toda la Sociedad: si queréis que Dios os tenga misericordia, sed misericordiosas las unas con las otras.

No Puede Forzarse al Hombre a Entrar en el Reino

Entonces prometió, en el nombre del Señor, y dijo que aquella alma en quien hubiere la rectitud suficiente para pedir a Dios todos los días de su vida, en un lugar secreto, que le conceda la vida, esa persona alcanzará la edad de setenta años. Debemos andar en justicia todo el día. ¡Cuán gloriosos son los principios de la justicia! Nosotros estamos llenos de egoísmo; el diablo nos adula y nos hace creer que somos muy justos cuando estamos viviendo de las faltas de otros. No podemos vivir sino por adorar a nuestro Dios; cada cual tiene que hacerlo por sí mismo; nadie puede hacerlo por otro. Con cuanta bondad dijo el Salvador a Pedro: "Una vez vuelto, confirma a tus hermanos." En otra ocasión, le preguntó: "¿Me amas?"; y habiendo recibido la respuesta de Pedro, le dijo: "Apacienta mis ovejas." Si las hermanas aman al Señor, apacienten las ovejas y no las destruyan. Con cuanta frecuencia hombres y mujeres sabios han intentado aconsejar al hermano José diciendo: "Oh, si yo fuese el hermano José, haría esto o aquello." Pero si estuviesen en el lugar del hermano José, verían que no se puede forzar a los hombres o mujeres a entrar en el reino de Dios, sino que se precisa obrar con ellos con longanimidad, y al fin los salvaremos. La manera de conservar juntos a los santos y de adelantar la obra, es esperar con toda longanimidad hasta que Dios llame a juicio a tales personas. No debe haber licencia para el pecado; pero la misericordia debe acompañar la repreensión.

Hermandades de la Sociedad, ¿ha de haber contiendas entre vosotras? No lo voy a tolerar. Debéis arrepentiros y procurar el amor de Dios. Apartaos de la autojustificación. La mejor medida o principio para traer a los pobres al arrepentimiento es atender a sus necesidades. La Sociedad de Socorro de las hermanas existe no sólo para dar alivio al pobre, sino para salvar almas.

El presidente Smith entonces añadió que daría unos solares a la Sociedad y entregaría los títulos de propiedad a la tesorera, a fin de que la Sociedad pudiese edificar casas para los pobres. También dijo que daría una casa de madera, incompleta, que el hermano Cahoon trasladaría a dicho solar, y que

¹De las notas de la hna. E. R. Snow.

la Sociedad podía pagarle girando órdenes contra la tienda; y añadió que era buena idea poner a trabajar a aquellos que debían dinero a las viudas, para que así hubiera compensación, etc.—D.H.C. 5:23-25. (Junio 9 de 1842.)

EL DON DEL ESPÍRITU SANTO

Editorial del Profeta en el *Times and Seasons*

Varias y opuestas son las opiniones de los hombres concernientes al don del Espíritu Santo. Algunas personas suelen llamar efectos del Espíritu de Dios a toda manifestación sobrenatural, mientras otros creen que en esto no se encierra ninguna manifestación, sino que únicamente se trata de un mero impulso de la mente, o un sentimiento, impresión, testimonio secreto o evidencia interior que los hombres poseen, y que no hay tal cosa como manifestación externa.

No causa admiración que los hombres ignoren en gran manera los principios de la salvación, y más particularmente la naturaleza, oficio, poder, influencia, dones y bendiciones del don del Espíritu Santo, cuando tomamos en cuenta que la familia humana se ha visto envuelta en densa obscuridad e ignorancia por muchos siglos, sin revelación o alguna otra medida justa que les permita llegar al conocimiento de las cosas de Dios, que sólo por el Espíritu de Dios se pueden conocer. De manera que no pocas veces acontece que cuando los élderes de esta Iglesia predicán a los habitantes del mundo, que si obedecen el evangelio recibirán el don del Espíritu Santo, éstos esperan ver alguna manifestación maravillosa, una demostración grande de poder o algún milagro extraordinario; y frecuentemente sucede que los miembros nuevos de esta Iglesia, faltándoles la información, siguen con sus conceptos anteriores y a veces caen en crasos errores. Hemos recibido recientemente algunos informes concernientes a unos cuantos miembros que se hallan en este dilema, y para su información hablaremos un poco sobre el asunto.

Los Dones del Espíritu

Creemos que en la actualidad se disfruta del don del Espíritu Santo tan ampliamente como en los días de los apóstoles; creemos que [el don del Espíritu Santo] es necesario para constituir y organizar el sacerdocio, y que sin él nadie puede ser llamado a ocupar puesto alguno en el ministerio; también creemos en profecías, en lenguas, en visiones, revelaciones, dones y sanidades, y que no se pueden recibir estas cosas sin el don del Espíritu Santo. Creemos que los santos hombres de la antigüedad hablaron según fueron guiados por el Espíritu Santo, y que hombres santos en esta época hablan de acuerdo con el mismo principio. Creemos que es un Consolador y Testador; que nos hace recordar cosas pasadas, nos guía a toda verdad y nos declara las cosas que están por venir; que nadie puede saber que Jesús es el Cristo, sino por el Espíritu Santo. Creemos en él [este don del Espíritu Santo] en toda su plenitud, poder, majestad y gloria; pero creemos en estas cosas racional y lógicamente, según las Escrituras y no según las locas imaginaciones, insensateces y tradiciones de los hombres.

* * *

Diversidad de Dones

Creemos que el Espíritu Santo se confiere por la imposición de manos de aquellos que tienen la autoridad, y que el don de lenguas y también el don de profecía son dones del Espíritu, y se obtienen por ese medio; pero decir que los hombres siempre profetizaban y hablaban en lenguas al recibir la imposición de manos, sería expresar algo que no es cierto, que no concuerda con la práctica de los apóstoles y se opone a las Santas Escrituras; porque S. Pablo dice que a uno es dado el don de lenguas, a otro el profetizar y a otro el don de sanidades, y luego añade: "¿Tienen todos dones de sanidad? ¿hablan todos lenguas? ¿interpretan todos?" Esto evidentemente indica que no todos poseían estos dones diversos, sino que uno recibía un don y otro recibía otro don; y no todos profetizaban, no todos hablaban lenguas, no todos obraban milagros, pero todos recibían el don del Espíritu Santo. En los días de los apóstoles, los prosélitos a veces hablaban en lenguas y profetizaban, y a veces no. Así sucede con nosotros en nuestras administraciones, aunque con más frecuencia no hay manifestación alguna que sea visible a la multitud que se halla alrededor. Esto se ve claramente si consultamos los escritos

de los apóstoles y nos fijamos en su manera de proceder en cuanto a este asunto. En la Primera Epístola a los Corintios, capítulo 12, S. Pablo dice: "Y acerca de los dones espirituales, no quiero, hermanos, que ignoréis." Desde luego se ve por esto que algunos de ellos ignoraban aquellas cosas, o no habría habido necesidad de darles instrucciones.

El Don de Profetizar

También dice en el capítulo 14: "Seguid la caridad; y procurad los dones espirituales, mas sobre todo que profeticéis." Estos pasajes patentemente indican que muchos de ellos no tenían dones espirituales, pues de haberlos recibido, Pablo no habría tenido necesidad de aconsejarles que los buscasen; e igualmente palpable es el hecho de que no todos recibían esos dones cuando les eran impuestas las manos, porque aquellas personas, como Iglesia, habían sido bautizadas y confirmadas por la imposición de manos; y sin embargo, a una Iglesia de esta categoría, bajo la inmediata inspección y dirección de los apóstoles, se hizo necesario que Pablo dijese: "Seguid la caridad; y procurad los dones espirituales, mas sobre todo que profeticéis." Con esto se ve de una manera clara que aquellos dones se hallaban en la Iglesia, mas no todos participaban en sus manifestaciones externas.

Pero aun suponiendo que los dones del Espíritu, al ser impuestas las manos, descendiesen inmediatamente sobre cada uno en toda su plenitud y poder, el incrédulo todavía no recibiría ningún testimonio sino por mera casualidad como anteriormente, porque no todos los dones del Espíritu se perciben por la visión natural o el entendimiento del hombre; por cierto, muy pocos lo son. Leemos que Cristo, "subiendo a lo alto . . . dió dones a los hombres; y él mismo dió unos, ciertamente apóstoles; y otros, profetas; y otros, evangelistas; y otros, pastores y doctores." (Efesios 4)

La Iglesia es un Cuerpo Compacto

La Iglesia es un cuerpo compacto compuesto de diversos miembros, y tiene analogía muy estrecha con el cuerpo humano. S. Pablo, después de referirse a los varios dones, dice: "Pues vosotros sois el cuerpo de Cristo, y miembros en parte. Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero doctores; luego facultades; luego dones de sanidades, ayudas, gobernaciones, géneros de lenguas. ¿Son todos apóstoles? ¿son todos profetas? ¿todos doctores? ¿todos facultades? ¿Tienen todos dones de sanidad? ¿hablan todos lenguas? ¿interpretan todos?" Claro que no; sin embargo, todos son miembros de un cuerpo. Todos los miembros del cuerpo natural no son el ojo, la oreja, la cabeza o la mano; no obstante, el ojo no puede decir a la oreja: No tengo necesidad de ti; ni la cabeza al pie: No te he menester. Todos son partes de la máquina perfecta: un cuerpo; y si un miembro padece, todos los miembros a una se duelen; y si un miembro se goza, los demás son honrados con él.

De manera que todos éstos son dones; y vienen de Dios, son de Dios y todos son dones del Espíritu Santo. Cristo ascendió a los cielos con objeto de repartirlos, y sin embargo, los hombres en general reconocen muy pocos de ellos. Pedro y Juan eran apóstoles, y aun así, el tribunal judío los mandó azotar por impostores. Pablo no sólo era apóstol sino profeta; no obstante, lo apedrearon y lo encarcelaron. El pueblo no lo sabía, y sin embargo, él tenía en su posesión el don del Espíritu Santo. Aunque nuestro Salvador fué ungido "con óleo de gozo sobre tus compañeros," el pueblo, lejos de reconocerlo, dijo que era Belcebú y lo crucificó por impostor. ¿Quién podría distinguir a un pastor, un doctor o un evangelista por su apariencia, aun cuando éstos tuviesen el don del Espíritu Santo?

El Mundo No Puede Conocer los Dones del Espíritu

Pero si nos referimos a los otros miembros de la Iglesia y examinamos los dones de que habla S. Pablo, hallaremos que el mundo en general nada sabe de ellos, y que del momento se reconocerían solamente uno o dos, si fuesen derramados todos de una vez por medio de la imposición de las manos. En el capítulo 12 de I Corintios, Pablo dice: "Hay repartimientos de dones; mas el mismo Espíritu es. Y hay repartimientos de ministerios; mas el mismo Señor es. Y hay repartimientos de operaciones; mas el mismo Dios es el que obra todas las cosas en todos. Empero a cada uno le es dada manifestación del Espíritu para provecho. Porque a la verdad, a éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; a otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro,

dones de sanidades por el mismo Espíritu; a otro, operaciones de milagros; y a otro, profecía; y a otro, discreción de espíritus; y a otro, géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas. Mas todas estas cosas obra uno y el mismo Espíritu, repartiendo particularmente a cada uno como quiere."

Las Cosas de Dios Sólo Se Conocen por el Espíritu de Dios

En estos pasajes se mencionan varios dones, sin embargo, ¿cuál de todos reconocería el observador al imponerse las manos? La palabra de sabiduría y la palabra de ciencia son dones como cualquier otro, mas si una persona tuviese ambos dones o los recibiese por la imposición de manos, ¿quién lo sabría? Otro podría recibir el don de fe, y ¿quién lo sabría? O supongamos que un hombre recibiese el don de sanar o el don de obrar milagros, ¿acaso se sabría en el acto? Se precisaría el tiempo y la circunstancia particular para la operación de estos dones. Vamos a suponer que un hombre tuviese el don de discernir espíritus, ¿lo sabría persona alguna? O si tuviese el don de interpretar lenguas, a menos que otro hablase en una lengua desconocida, tendría que guardar silencio. Solamente hay dos dones que pueden manifestarse visiblemente: el don de lenguas y el don de profecía. Estas son las cosas de las que más se habla; y sin embargo, según el testimonio de Pablo, si una persona hablase en lengua desconocida, sería bárbaro a los que estuviesen presentes. Dirían que estaba desvariando, y si acaso profetizaba, lo llamarían insensatez; El don de lenguas es quizá el menor de todos los dones, y sin embargo, es el más codiciado.

De manera que según el testimonio de las Escrituras y las manifestaciones del Espíritu en los días antiguos, la gente que se hallara alrededor casi ni se enteraría de estas cosas, sino en alguna ocasión extraordinaria, como en el día de Pentecostés.

El observador nada sabría acerca de los dones más grandes, mejores y más útiles. Ciertamente, un hombre podrá profetizar, que es un don mayor, uno que S. Pablo recomendó a la gente, es decir, a la Iglesia, que procurase más bien que el de hablar en lenguas; pero ¿qué sabe el mundo acerca de la profecía? El apóstol Pablo dice que la profecía es por señal "no a los infieles, sino a los fieles." Pero ¿no dicen las Escrituras que hablaron en lenguas y profetizaron? Sí; pero, ¿quiénes escribieron estas Escrituras? No fueron los hombres del mundo, ni los simples observadores, sino los apóstoles, hombres que podían distinguir entre un don y el otro, y por supuesto, estaban capacitados para escribir acerca de estas cosas. Si tuviésemos el testimonio de los escribas y fariseos tocante al derramamiento del Espíritu el día de Pentecostés, nos dirían que no se trataba de ningún don, sino que aquellos hombres estaban "llenos de mosto"; y finalmente llegaríamos a la misma conclusión que Pablo: "Nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios"; porque cuando este apóstol fué arrebatado hasta el tercer cielo y vió cosas que no era lícito decir, nadie lo supo hasta que él mismo lo mencionó catorce años después; ni cuando S. Juan vió abrir las cortinas del cielo, y en visión miró a través del oscuro panorama de las edades futuras y vió acontecimientos que habrían de suceder en cada época subsiguiente de tiempo, hasta la escena final; pues mientras miraba las glorias del mundo eterno, veía la compañía innumerable de ángeles y oía la voz de Dios, Juan se hallaba en el Espíritu, en el día del Señor, y el mundo ni lo supo ni lo notó.

* * *

La Necesidad de Orar

No siempre se distingue el Señor por el estruendo de su voz, por la demostración de su gloria o la manifestación de su poder, y los que mayor afán tienen de ver estas cosas son los que menos están preparados para recibirlas; y si el Señor manifestara su poder como lo hizo a los hijos de Israel, esas personas serían las primeras en exclamar: "No hable Dios con nosotros, porque no muramos."

Quisiéramos decir a los hermanos que procuren allegarse a Dios en sus cámaras secretas, que lo invoquen en sus campos. Seguid las instrucciones del Libro de Mormón y orad por vuestras familias, por vuestro ganado, vuestros rebaños, vuestras manadas, vuestro maíz y cuantas cosas poseáis; pedid las bendiciones de Dios sobre todo vuestro trabajo y sobre todo aquello a que os dedicareis. Sed virtuosos y puros; sed hombres de integridad y verdad; obedeced los mandamientos de Dios, entonces más perfectamente podréis entender la diferencia entre el bien y el mal, entre las cosas de Dios y las de

los hombres; y vuestro sendero será como el de los justos, que "es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto."

El Uso Verdadero del Don de Lenguas

No tengáis tanta curiosidad respecto del don de lenguas. No habléis en lenguas a menos que esté presente alguien que interprete. El objeto principal del don de lenguas es hablar a los extranjeros, y si una persona está sumamente deseosa de lucir su inteligencia, converse con ellos en su propio idioma. Todos los dones de Dios son útiles en su lugar, pero cuando se aplican a lo que Dios no ha dispuesto, resultan ser un perjuicio, un tropezadero y maldición en lugar de bendición. En alguna ocasión futura hablaremos de este asunto más ampliamente, pero esto bastará por lo pronto. —D.H.C. 5:26-32. (Junio 15 de 1842.)

EL GOBIERNO DE DIOS

Editorial del Profeta sobre el fracaso de los gobiernos instituidos por los hombres, y el derecho que corresponde a Dios de reinar.

El gobierno del Dios Omnipotente siempre ha sido muy diferente de los gobiernos de los hombres, sea que nos refiramos a su gobierno religioso o al gobierno de las naciones. El gobierno de Dios siempre tiende a promover la paz, unidad, armonía, fuerza y felicidad; mientras que el del hombre solamente ha producido confusión, desorden, debilidad y miseria.

El Gobierno del Hombre Trae la Miseria y la Destrucción

Los hechos principales de hombres poderosos han consistido en asolar naciones y derribar reinos; y aun cuando ellos mismos se han exaltado y se han hecho gloriosos, lo han logrado a costa de las vidas de los inocentes, la sangre de los oprimidos, el llanto de las viudas y las lágrimas de los huérfanos.

Egipto, Babilonia, Grecia, Persia, Gartago, Roma—cada una de estas naciones alcanzó la dignidad al compás del choque de las armas y el clamor de la batalla; y mientras sus caudillos triunfantes conducían a sus ejércitos vencedores a la gloria y la victoria, llegaban a sus oídos las quejas de los moribundos y la miseria y congoja de la familia humana; ante ellos la tierra era un paraíso, detrás de ellos desolación; fundaban sus reinos en la matanza y el derrame de sangre, y los sostenían por medio de la opresión, la tiranía y el despotismo. Por otra parte, los fines de Dios han sido promover el bien universal del mundo universal, establecer la paz y la buena voluntad entre todos los hombres, adelantar los principios de verdad eterna, instituir una condición que unirá al hombre y su prójimo, lograr que el mundo forje "sus espadas en azadones y sus lanzas en hoces", instar a las naciones de la tierra a que vivan en paz, y hacer que venga la gloria milenaria, cuando la tierra dará de su abundancia, recibirá su gloria paradisiaca y se volverá como el jardín del Señor.

El Fracaso de los Gobiernos de los Hombres

Todos los esfuerzos que los grandes y los sabios de la antigüedad han hecho por establecer eterno poder, paz y felicidad, han fracasado. Sus naciones se han desmoronado; sus tronos han caído, uno por uno, y sus ciudades y sus más famosas obras de arte han sido destruidas; y sus arruinadas torres, sus monumentos desgastados por el tiempo, sólo nos han dejado indistintas huellas de su anterior magnificencia y de su antigua grandeza. Proclaman como con voz de trueno estas verdades imperecederas: que la fuerza del hombre es debilidad, su prudencia es insensatez y su gloria es su vergüenza.

Gobiernos monárquicos, aristocráticos y republicanos, de varias clases y grados, se han elevado, cada cual a su vez, y han sido postrados en el polvo. Los proyectos de los políticos más renombrados, los senadores más sabios y los estadistas más ilustres han sido deshechos; y las hazañas de los más nobles caudillos, los más valientes generales y los más sabios reyes se han vuelto polvo. Nación ha sucedido a nación, y no hemos heredado de ellas sino su locura. La historia narra sus pueriles planes, su gloria fugaz, su impotente intelecto y sus hechos innobles.

¿Habrá Aumentado en Inteligencia el Hombre?

 Hemos aumentado en conocimiento o inteligencia?  D nde existe un hombre que pueda alterar el destino de las naciones y promover la felicidad del mundo?  O dónde se halla un reino o nación que pueda impulsar la felicidad universal de sus propios subditos, o aun su bienestar general? Nuestra nación, que posee mayores recursos que cualquier otra, se encuentra dividida desde su centro hasta su circunferencia por las contiendas de los partidos, las intrigas políticas y los intereses regionales; el p nico ha dominado a nuestros consejeros, nuestros legisladores se encuentran asombrados y nuestros senadores se hallan confusos; nuestros comerciantes est n paralizados, nuestros artesanos desalentados, nuestros mecánicos sin trabajo, nuestros agricultores acongojados, mientras nuestros pobres lloran de hambre; nuestros bancos se hallan en quiebra, nuestro crédito está arruinado, nuestros estados se han endeudado terriblemente y sin embargo, estamos y hemos estado en paz.

El Hombre No Puede Gobernarse

 Qu  está sucediendo?  Somos los únicos que estamos en esta condición? En ningún sentido. Con todos nuestros males nos hallamos en mejor situación que cualquier otro país. Si Egipto, Turquía, España, Francia, Italia, Portugal, Alemania, Inglaterra, la China o cualquiera otra nación pudiese hablar y relatar sus dificultades, perplejidades y angustias, hallaríamos que su copa estaba llena, y que se preparaban para apurarla hasta las heces de la aflicción. Inglaterra, que se jacta de su literatura, ciencia, comercio, etc., tiene las manos manchadas con la sangre de los inocentes en el extranjero, mientras que en casa los lamentos de los oprimidos resuenan en sus oídos. Los que contienden por los derechos del pueblo, los partidarios de O'Connell y del radicalismo la destruyen por dentro; e Irlanda, Escocia, el Canadá y el oriente amenazan destruirla en el extranjero. Francia se halla dividida hasta el centro: las intrigas, la alevosía y J  traición acechan durante la noche, y el homicidio y el asesinato se pasean a la luz del mediodía. Turquía, en un tiempo el terror de las naciones europeas, ha sido despojada de su fuerza, ha llegado a su decrepitud y se ha visto obligada a pedir a sus aliados que le propongan un tratado tributario de paz; y no sólo Rusia sino Egipto est n abriendo la boca para devorarla. En España ha habido efusión de sangre, miseria y aflicción por muchos años. El grande y poderoso imperio de la China, que por siglos ha resistido los ataques de los bárbaros, hoy es tributario de una potencia extranjera; sus baluartes han sido arrasados, muchas de sus ciudades se encuentran destruidas y sus aldeas desoladas. Podríamos mencionar los Rajas del oriente, la miseria y opresión de los irlandeses, las convulsiones políticas en la América Central, la situación entre Texas y México, el estado en que se hallan Grecia, Suiza y Polonia; en una palabra, el mundo entero presenta un enorme cuadro de miseria, aflicción y "angustia- de naciones, en perplejidad." Todo, s , todo esto proclama con voz de trueno que el hombre es incapaz de gobernarse, que no puede establecer leyes para dirigirse, protegerse, adelantar su propio bienestar o el bienestar del mundo.

El Propósito de Jehová

Desde el principio del mundo el designio de Jehová ha sido, y en la actualidad tiene por objeto, reglamentar los asuntos del mundo en su propio tiempo, estar a la cabeza del universo y tomar en sus propias manos las riendas del gobierno. Al lograrse esto, se administrar  la justicia con rectitud, serán destruidas la anarquía y la confusión, y las gentes "no más ensayarán para la guerra." Es por falta de este gran principio gobernante, que ha existido toda esta confusión, porque "el hombre no es señor de su camino, ni del hombre que camina es ordenar sus pasos"; esto lo hemos demostrado claramente.

Si ha habido alguna cosa grande o buena en el mundo, ha venido de Dios. La construcción de la primera nave fué mostrada a Noé por revelación. El modelo del arca, "figura de las cosas celestiales", fué dado por Dios. Indudablemente fueron Abrahán y José los que enseñaron a los egipcios su ciencia y su conocimiento de la astronomía, según lo hacen constar sus anales, y aquéllos lo recibieron del Señor. El arte de elaborar el bronce, la plata, el oro y las piedras preciosas se recibí por revelación en el desierto. El diseño arquitectónico del templo de Jerusalén, con sus adornos y belleza, vino de Dios. Se dió sabiduría a Salomón y a los jueces de Israel para gobernar a ese pueblo; y si El hubiese sido su rey para siempre, y ellos se hubieran sujetado a su mandato y obedecido sus leyes, todavía serían un pueblo grande y poderoso, dueños del universo y la maravilla del mundo.

Dios Estableció los Gobiernos

Si Nabucodonosor, Darío, Ciro o algún otro rey tuvieron conocimiento o poder, fué porque provino de la misma fuente, como las Escrituras tan abundantemente lo testifican. De modo que si Dios ha levantado a uno y derribado a otro, según su voluntad, y se ha servido de los reyes, sin que éstos lo sepan, como sus instrumentos para cumplir sus profecías, cuanto más podrá, si el hombre se sujeta a su mandato, reglamentar los asuntos de este mundo y sembrar la paz y la felicidad entre la familia humana.

El Señor, en distintas épocas, ha establecido esta clase de gobierno y ha ofrecido sus servicios al género humano. Eligió a Enoc, a quien dirigió y dió su ley, junto con los que se hallaban con él; y cuando el mundo en general ya no quiso obedecer sus mandamientos, Dios trasladó a Enoc y su iglesia, después de haber andado con Dios, y fué quitado el sacerdocio o gobierno celestial.

El Señor guió a Abrahán en todos sus asuntos familiares; con él conversaron ángeles y aun el Señor mismo; le fué dicho dónde había de ir y cuándo debía de parar; y prosperó grandemente en todo lo que emprendió, porque él y su familia obedecieron los consejos del Señor.

Mientras Egipto estuvo bajo la dirección de José, la nación prosperó, porque Dios instruía a José; mas cuando oprimieron a los israelitas, los egipcios fueron destruidos. Los hijos de Israel y Moisés, su director, fueron escogidos con el fin de que fuesen un pueblo singular, sobre el cual Dios pondría su nombre. Su lema iba a ser: "Jehová es nuestro Legislador, Jehová es nuestro Rey y El reinará sobre nosotros." En esta condición verdaderamente podían decir: "Bienaventurado el pueblo cuyo Dios es Jehová." Su gobierno era teocrático; tenían a Dios por legislador, y El escogía a aquellos que habían de administrar la ley. El era su Dios y ellos eran su pueblo. Moisés recibía la palabra del Señor de Dios mismo; érale por boca a Dios para con Aarón, y éste instruía al pueblo en sus asuntos civiles, así como eclesiásticos: ambos eran uno, no había distinción. Así acontecerá cuando se cumplan los fines de Dios; entonces "Jehová será rey sobre toda la tierra," y "Jerusalem, trono de Jehová." "De Sión saldrá la ley, y de Jerusalem la palabra de Jehová."

De Dios Vendrá la Paz Universal

Esto es lo único que puede llevar a cabo "la restauración de todas las cosas, que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde el siglo," "la dispensación del cumplimiento de los tiempos," en que Dios reunirá todas las cosas en una. Otros esfuerzos por establecer una paz y felicidad universales entre la familia humana han abortado; todo intento ha fracasado; todo plan y proyecto ha caído al suelo. Se precisa la sabiduría, la inteligencia y el poder de Dios para efectuarla. El mundo ha tenido amplia oportunidad durante seis mil años; el Señor mismo lo intentará durante el séptimo milenario. Aquel a quien corresponde el derecho poseerá el reino, y remarará hasta que haya puesto todas las cosas bajo sus pies. La iniquidad esconderá su arrugada cabeza, Satanás será atado y las obras tenebrosas serán destruidas; la rectitud será alineada y el juicio será puesto a plomo, y sólo el que teme a Jehová será exaltado en aquel día. Para que esta condición se realice, por necesidad debe haber gran confusión entre las naciones de la tierra, "angustia de naciones, en perplejidad." ¿Se me pregunta la causa de la actual angustia? Yo respondo: "¿Habrán algún mal en la ciudad, el cual Jehová no haya hecho?"

La Tierra Gime Bajo la Corrupción

La tierra está gimiendo bajo la corrupción, la opresión, la tiranía y el derrame de sangre; y Dios va a salir de su lugar secreto, como declaró que lo haría, y azotará a las naciones de la tierra. En su visión Daniel vió conmoción tras conmoción; vió que eran derribados los reinos, y estuvo "mirando hasta que fueron puestas sillas: y un Anciano de grande edad se sentó"; y fué llevado ante él uno semejante al Hijo del Hombre; y todas las naciones, tribus, lenguas y pueblos lo sirvieron y obedecieron. Conviene que seamos justos a fin de que podamos ser prudentes y entender, porque ninguno de los inicuos comprenderá; mas los justos entenderán, y aquellos que hicieron volver a muchos a la justicia, brillarán como las estrellas para siempre jamás.

Conviene que Seamos Prudentes

Como Iglesia y pueblo conviene que seamos prudentes y tratemos de conocer la voluntad de Dios, y entonces estemos dispuestos a cumplir con ella, pues las Escrituras dicen: "Bienaventurado aquel que oye la palabra del Señor y la guarda." "Velad y orad siempre—dice nuestro Salvador—a fin de que seáis considerados dignos de escapar de las cosas que han de venir sobre la tierra, y de estar ante el Hijo del Hombre." Si Enoc, Abrahán, Moisés, los hijos de Israel y todo el pueblo de Dios se salvaron por guardar los mandamientos de Dios, nosotros, si es que nos vamos a salvar, tendremos que hacerlo de acuerdo con el mismo principio. Así como Dios gobernó a Abrahán, a Isaac y a Jacob como familias, y a los hijos de Israel como nación, en igual manera nosotros, como Iglesia, debemos estar bajo su dirección, si es que hemos de prosperar y ser protegidos y sostenidos. Nuestra única confianza debe estar en Dios; de El debe venir nuestra única prudencia y sólo El debe ser nuestro protector y amparo, espiritual y temporalmente, pues de lo contrario, caeremos.

En ocasiones anteriores nos ha castigado la mano de Dios por no obedecer sus mandamientos, aunque jamás violamos una ley humana ni transgredimos precepto humano alguno; sin embargo, hemos tratado sus mandamientos con liviandad y nos hemos desviado de sus ordenanzas, y el Señor nos ha afligido severamente, y nosotros hemos sentido su brazo y besado la vara. Seamos prudentes en lo futuro y recordemos siempre que "el obedecer es mejor que los sacrificios; y el prestar atención que el sebo de los carneros." El Señor nos ha mandado edificar el templo y la mansión de Nauvoo, y ese mandamiento es tan obligatorio como cualquier otro; y el hombre que no participa en estas cosas es tan pecador como si hubiese transgredido cualquier otro mandamiento: no está cumpliendo con la voluntad de Dios, no está obedeciendo sus leyes.

Los Santos Deben Sujetarse a los Consejos Divinos

En cuanto al desarrollo de Sión, tiene que llevarse a cabo mediante los consejos de Jehová y las revelaciones del cielo; y nosotros deberíamos decir: "Si tu presencia no ha de ir con nosotros, no nos hagas subir de aquí." Quisiéramos comunicar a los santos que llegaren aquí, que hemos puesto el fundamento para el recogimiento del pueblo de Dios en este lugar, y se espera que los miembros de la Iglesia que vengan aquí se sujeten a los consejos que Dios ha señalado. Los Doce son nombrados para aconsejar a los santos en lo que concierne a este asunto, y esperamos que los que vayan a venir aquí envíen a sus hombres sabios delante de ellos; o si esto no es práctico, sujétense al consejo que Dios ha dado, pues de lo contrario, no podrán recibir una herencia entre los santos ni serán considerados como el pueblo de Dios, sino que se les tratará como transgresores de las leyes de Dios. Estamos tratando aquí de ceñir nuestros lomos y expulsar de entre nosotros a los obradores de maldad; y esperamos que al llegar nuestros hermanos de afuera, nos ayuden a hacer progresar esta buena obra y realizar este grande propósito, a fin de que "Sión sea edificada en justicia, y todas las naciones se unan a su estandarte"; para que, como pueblo de Dios, bajo su dirección, y obedientes a su ley, podamos crecer en la justicia y la verdad; y cuando sean cumplidos sus propósitos, podamos recibir una herencia entre los santificados. —D.H.C. 5:61-66. (Julio 15 de 1842.)

CARTA DEL PROFETA AL GOBERNADOR CARLIN

En la que Dice Estar Satisfecho con su Actitud.

Nauvoo, a 30 de Julio de 1842. Muy señor mío:

Por conducto del General de División Wilson Law, ha llegado a mis manos su muy atenta comunicación del 27 del p.pdo. No quiero dejar pasar esta oportunidad sin manifestarle mis más cumplidas gracias por el amable trato que de usted recibieron mi esposa y las que con ella iban, durante su reciente visita; y también por las manifestaciones de amistad expresadas en su atenta carta. Vuestra Excelencia puede estar seguro que lo aprecio debidamente y será correspondido.

Estoy completamente satisfecho tanto en lo que concierne al asunto que hemos estado tratando como con sus palabras. Yo y mis conciudadanos nos consideraremos libres de daño, al amparo del amplio manto de la ley bajo su administración. Confiaremos en que usted nos protegerá en caso de

usarse la violencia contra nosotros, sabiendo que nuestra inocencia en cuanto a todas las acusaciones que circulan quedará debidamente comprobada ante un público culto.

Cualquier servicio que podamos prestar al estado, gustosamente lo haremos a cualquier tiempo, porque aspiramos a rendir servicio a nuestro país.

Patentizándole mi respeto y estimación, quedo de usted su humilde servidor.

—D.H.C. 5:83.

José Smith.

**PROFECÍA SOBRE LA EXPULSIÓN DE LOS SANTOS HASTA
LAS MONTAÑAS ROCOSAS**

Sábado, 6 de agosto de 1842.—Pasé a Montrose, al otro lado del río, acompañado del general Adams, el coronel Brewer y otros, para asistir a la instalación de los oficiales de la Logia Masónica en Montrose, bajo la dirección del general Santiago Adams, delegado del Gran Maestro de Illinois. Mientras el delegado del Gran Maestro se ocupaba en dar las instrucciones necesarias, yo estuve conversando con algunos de los hermanos a la sombra del edificio sobre el asunto de nuestras persecuciones en Misuri y la constante molestia que ha acosado nuestros pasos desde que fuimos expulsados de ese estado. Profeticé que los santos seguirían padeciendo mucha aflicción, y que serían expulsados hasta las Montañas Rocosas; que muchos apostatarían, otros morirían a manos de nuestros perseguidores, o por motivo de los rigores de la intemperie o las enfermedades; y que algunos de ellos vivirían para ir y ayudar a establecer colonias y edificar ciudades, y ver a los santos llegar a ser un pueblo fuerte en medio de las Montañas Rocosas. —D.H.C. 5:85. (Agosto 6 de 1842.)

EL OBJETO DE LA EXISTENCIA ES LA FELICIDAD

La felicidad es el objeto y propósito de nuestra existencia; y también será el fin de ella, si seguimos el camino que nos conduce a la felicidad; y este camino es virtud, justicia, fidelidad, santidad y obediencia a todos los mandamientos de Dios. Mas no podemos guardar todos los mandamientos si en primer lugar no los sabemos, y no podemos esperar saberlos todos, o saber más de lo que ya sabemos a menos que cumplamos o guardemos los que ya hemos recibido. Aquello que en tal o cual circunstancia es malo, puede ser, y frecuentemente es bueno en otra.

Dios dijo: "No matarás." En otra ocasión, mandó: "Del todo destruirás." Este es el principio de acuerdo con el cual funciona el gobierno de los cielos: por revelaciones que se adapten a las circunstancias en que se hallaren los hijos del reino. Todo cuanto Dios requiere es justo, no importa lo que sea, aunque no podamos ver la razón por ello sino hasta mucho después que se hayan verificado los hechos. Si buscamos el reino de Dios primeramente, todas las demás cosas buenas serán añadidas. Así fué con Salomón: pidió sabiduría ante todas las cosas, y Dios se la concedió, y con ella le dió todo lo que su corazón deseaba, aun cosas que pueden tenerse por abominables entre todos aquellos que no entienden sino en parte el orden de los cielos, cosas que en realidad no eran malas porque Dios las permitió y aprobó por revelación especial.

Un padre azota a su hijo, y justificadamente, porque éste se robó una manzana; mientras que si el hijo hubiese pedido la manzana y el padre se la hubiese dado, el hijo la habría comido con mejor apetito. No habría habido golpes, no se habría perdido nada del gozo de comer la manzana, ni se habría conocido la miseria del hurto.

Todo Don Que Viene de Dios es Justo

El principio anterior se puede aplicar justamente a todos los hechos de Dios para con sus hijos. Todo cuanto Dios nos da es lícito y recto; y es propio que disfrutemos de sus dones y bendiciones cuando y donde El esté dispuesto a concederlas; pero si nos apropiásemos esas mismas bendiciones y dones sin ley, sin revelación, sin mandamiento, dichas bendiciones y alegrías se tornarían finalmente en maldiciones y vejaciones, y tendríamos que yacer en angustia y en lamentos de eterno pesar. Pero en la obediencia hay gozo y paz sin defecto y sin mezcla; y en vista de que Dios ha proyectado nuestra felicidad, así como la felicidad de todas sus criaturas, El jamás ha instituido, jamás instituirá

ordenanza o dará mandamiento alguno a su pueblo, que en su naturaleza no tenga por objeto adelantar esa felicidad que El ha proyectado, o que no resulte en la mayor bondad y gloria para aquellos que reciban su ley y ordenanzas. Las bendiciones que se ofrecen, mas se rechazan, dejan de ser bendiciones, y llegan a ser como el talento que escondió en la tierra aquel siervo malo y negligente. El bien que se ofrece vuelve al que lo da, y la bendición se confiere sobre los que la reciben y emplean: porque al que tiene le será dado, y tendrá más; pero al que no tiene, o no quiere recibir, le será quitado lo que tiene o lo que pudo haber tenido.

Los Hombres Son Juzgados Según Sus Obras

Nuestro Padre Celestial es más liberal en sus conceptos y más extenso en sus misericordias y bendiciones de lo que estamos dispuestos a creer o recibir; y es, al mismo tiempo, más terrible hacia los obradores de iniquidad, más violento en la ejecución de sus castigos y más listo para discernir todo camino falso, de lo que suponemos que es. Sus hijos lo interrogan, y El dice: "Pedid y recibiréis, buscad y hallaréis; mas si tomáis lo que no es vuestro o lo que no os he dado, seréis recompensados de acuerdo con vuestros hechos; pero ninguna cosa buena negaré a los que anduvieren en rectitud delante de mí, hicieren mi voluntad en todas las cosas y escucharen mi voz y la voz de mi siervo que he enviado, pues me deleito en aquellos que diligentemente procuran conocer mis preceptos y sujetarse a la ley de mi reino; porque les serán declaradas todas las cosas en mi propio y debido tiempo, y al fin tendrán gozo."—D.H.C. 5:134-136. (Agosto 27 de 1842.)

PALABRAS DEL PROFETA, SEGÚN LAS NOTAS DE LA SOCIEDAD DE SOCORRO

La Iglesia Prevalecerá Contra Todos los Poderes Malignos

El presidente José Smith se puso de pie, y dijo: Me siento gozoso y agradecido por el privilegio de estar presente en esta ocasión. Nuestros enemigos se han esforzado grandemente por llevarme a Misurí y acabar con mi vida; pero el Señor les ha obstruido el camino y hasta la fecha no han realizado su objeto. Dios me ha permitido librarme de sus manos. He peleado la buena batalla, al grado de desconcertar o vencer a toda la hueste corrupta de Bennett.

Siento en la actualidad que si el Señor Omnipotente me ha preservado hasta hoy, El continuará protegiéndome por medio de la fe y oraciones unidas de los santos, hasta que haya cumplido cabalmente mi misión en esta vida, y deje tan firmemente establecida la dispensación del cumplimiento del sacerdocio en los últimos días, que todos los poderes de la tierra y del infierno jamás prevalecerán contra él.

Esta persecución continua me recuerda las palabras del Salvador, cuando dijo a los fariseos: "Id, y decid a aquella zorra: He aquí, echo fuera demonios y acabo sanidades hoy y mañana, y al tercer día soy consumado." Supongo que mi Padre Celestial ha decretado que los de Misurí no se han de apoderar de mí; y si lo hacen, será porque no sé esconderme de ellos.

Triunfaré de mis enemigos: he comenzado a triunfar de ellos en casa, y lo haré en los lugares fuera de aquí. Todos los que se levanten contra mí ciertamente sentirán el peso de su iniquidad sobre su propia cabeza. Los que hablan mal de mí y de los santos son personas ignorantes o abominables, y están llenos de iniquidad. Todos los escándalos, toda la agitación y todas las acusaciones que se presentan contra mí son como el fuego fatuo.

No Hay Hombre Sin Culpa

Aunque cometo errores, no hago las malas cosas de que se me acusa; las faltas que cometo se deben, como en los demás hombres, a la debilidad de la naturaleza humana. No hay nadie que pueda vivir sin alguna falta. ¿Suponéis que aun Jesús, si estuviese aquí, aparecería sin tacha a vuestros ojos? Sus enemigos dijeron de El toda clase de cosas malas: todos lo acechaban para descubrir alguna iniquidad en El. ¡Con cuánta facilidad pudo Jesús discernir toda la perversidad en el corazón de aquellos entre quienes se hallaba!

El Mayor Daño Proviene de las Maldades Pequeñas

Los siervos de Dios tienen necesidad de protegerse de las cosas que tienen por objeto causar el mayor perjuicio. Las zorras pequeñas destruyen la vid; las maldades pequeñas causan el mayor perjuicio en la Iglesia. Si uno abriga malos sentimientos y los comunica a otra persona, eso tiende a perjudicar. De estas cosas resultan esas iniquidades que tienen por objeto degollar a los que están a la cabeza de la Iglesia.

Cuando hago lo mejor que puedo, cuando estoy efectuando el mayor bien, entonces se trama contra mí el mayor número de perversidades y de inicuas suposiciones. Ojalá fueseis prudentes. Si sabéis de algo que tiende a perturbar la paz o herir los sentimientos de vuestro hermano o hermana, os aconsejo a que refrenéis vuestra lengua, y así resultará el menor perjuicio.

La Sociedad de Socorro de las mujeres ha tomado parte sumamente activa en protegerme de mis enemigos, y en escribir al Gobernador en mi defensa. Todos estos pasos han sido necesarios. ¿No entendéis que yo previ, con anterioridad, por el espíritu de profecía, lo que iba a sobrevenir? Todas estas gestiones surtieron su influencia en librarme de las manos de mis enemigos. Si no se hubiesen tomado estas providencias, habrían resultado consecuencias más serias. He venido aquí para bendeciros. La Sociedad ha hecho bien: sus principios consisten en practicar la santidad. Dios os ama, y vuestras oraciones por mí valdrán mucho; no ceséis de hacerlas ascender a Dios por mí.

La Persistencia de los Hombres Inicuos

Los enemigos de este pueblo nunca se fatigarán de perseguir a la Iglesia, sino hasta que sean vencidos. Supongo que dispondrán contra mí todo cuanto pueda llegar a su poder, y que habrá una guerra larga y tremenda. Aquel que emprende la verdadera guerra cristiana contra las corrupciones de estos últimos días, tendrá por enemigos constantes a los hombres inicuos, a los ángeles del demonio y a todos los poderes infernales de las tinieblas. La oposición de hombres inicuos y corruptos indica si un hombre está peleando la guerra cristiana. Cuando los hombres falsamente hablan mal de vosotras, benditas sois. ¿Se juzgará de malo a un hombre, cuando otros hablan mal de él? ¡No! Si un hombre se levanta y se opone al mundo de pecado, debe saber que todos los espíritus malvados y corruptos se dispondrán para combatirlo. Pero no durará mucho, y todas estas aflicciones pasarán de nosotros, si somos fieles y no nos dejamos vencer por estas maldades. Al ver cómo adelantan las bendiciones de la investidura, y cómo está creciendo el reino y extendiéndose de mar a mar, nos sentiremos gozosos de que no fuimos vencidos por estas fatuidades.

El Bautismo por los Muertos

Durante mi ausencia se me han manifestado algunas cosas importantes tocante a la doctrina del bautismo por los muertos, las cuales comunicaré a los santos el domingo próximo, si es que no ocurre cosa que me lo impida.

* * *

El presidente Smith dijo: Tengo una palabra que decir respecto al bautismo por los muertos que bastará por lo pronto, hasta que tenga la oportunidad de tratar el asunto más ampliamente. Debe acompañar un registrador a todas las personas que se bauticen por los muertos, a fin de que sea testigo ocular, y tome nota, y testifique de la veracidad y validez de su acta. Será preciso que en el Gran Concilio testifiquen de estas cosas testigos competentes. Por consiguiente, desde ahora en adelante, téngase más cuidado en la anotación y testificación de los bautismos por los muertos. Si se comete algún error, será a costa de nuestros amigos, pues quizá no podrán salir.¹—D.H.C. 5:139-141. (Agosto 31 de 1842.)

LA PERSECUCIÓN ES EL PATRIMONIO DE LOS JUSTOS

Editorial del Profeta en el *Times and Seasons*

* * *

¹Véase Doc. y Con. Secciones 127 y 128.

Abel fué asesinado por motivo de su justicia, y cuántos más fueron muertos antes del diluvio no nos es de mucha incumbencia ahora. Pero si creemos en las revelaciones actuales, según se publicaron en el *Times and Seasons* la primavera pasada, Abrahán, el profeta del Señor, fué atado sobre el altar para ser sacrificado; y el Libro de Jasher, cuya autenticidad no ha sido refutada, dice que fué arrojado dentro del fuego de los caldeos. Moiséo, el varón de Dios que mató al egipcio porque maltrataba a los hijos de Israel, tuvo que abandonar su patria y sus parientes. Elias el Profeta tuvo que huir, porque querían matarlo; y los cuervos lo alimentaron. Daniel fué echado en el foso de los leones, Miqueas tuvo que comer el pan de la aflicción, Jeremías fué encerrado en la sucia prisión subterránea debajo del templo; ¿y acaso vinieron estas aflicciones sobre estos profetas del Señor por motivo de sus transgresiones? ¡No! ¡Fué por la mano de hierro de la persecución, semejante a las cadenas de Misurí! Y fijaos en esto: Cuando estos profetas de la antigüedad sufrían, la venganza de Dios venía a su debido tiempo y talaba a los inicuos perseguidores de los ungidos del Señor como a Sodoma y Gomorra, como a los egipcios, como a Jezabel, que fué comida de los perros, y como a todo Israel que fué llevado cautivo, hasta que el furor del Señor se hubo consumido en ellos, aun hasta el día de hoy.

Pasemos ahora a la época del Nuevo Testamento— hay tantos que siempre están alabando al Señor y sus apóstoles. Comenzaremos por Juan el Bautista. Cuando se publicó el edicto de Herodes de matar a todos los niños, Juan era unos seis meses mayor que Jesús, y también estaba sujeto a aquel infernal decreto. Zacarías hizo que la madre lo llevara a las montañas donde se crió, alimentándose de langostas y miel silvestre. Cuando el padre de Juan no quiso divulgar su escondite—como él era el sumo sacerdote a quien correspondía officiar en el templo durante el año— fué muerto, por mandato de Herodes, entre el patio y el altar, como dijo Jesús. La cabeza de Juan fué llevada a Herodes, hijo del asesino de los niños, en un plato, a pesar de que "entre los que nacen de mujeres" no había habido profeta mayor que Juan.

Jesús, el Hijo de Dios, fué crucificado con las manos y los pies clavados en el madero.

* * *

Los Santos, Padecen Tribulación

Da vergüenza que los santos hablen de castigos y transgresiones, cuando todos los santos, profetas y apóstoles antes de ellos han tenido que padecer tan grandes tribulaciones; sea un Herodes, un Nerón o un Boggs el que cause la aflicción o haga correr la sangre, poco importa, estos asesinos recibirán su recompensa y los santos la suya. ¡Cuántos han tenido que ir errantes de acá para allá, cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, perdidos por los desiertos, por los montes, por las cuevas y por las cavernas de la tierra, porque el mundo no era digno de ellos! ¿Y fué por la transgresión o el castigo por lo que tuvieron que apartarse de la sociedad? ¡No! Pero tened presente, hermanos, que quien ofendiere a uno de los más pequeños de los santos, mejor le sería si se le atase una piedra de molino alrededor del cuello, y él y la piedra fuesen arrojados en lo profundo del mar. Recordad que quien diere un vaso de agua fría, en nombre de discípulo, a alguno de los hermanos que se encuentre en prisión, o separado de sus amigos por causa de gravosas demandas judiciales, entabladas para ocasionar persecuciones, en ninguna manera perderá su recompensa.

Mientras el espíritu de la libertad, o la virtud de un santo existan sobre la tierra, ojalá nunca llegue a nuestro conocimiento que algunos de los que profesaron regirse por la ley de Dios, y limpiaron sus vestidos en la sangre del Cordero, se negaron a ayudar a los portadores del arca del Señor, en el momento de peligro.

* * *

El Bautismo

Si examinamos las sagradas páginas de la Biblia, y escudriñamos los profetas y las palabras de los apóstoles, no hallamos ningún tema que se relacione tan íntimamente con el de la salvación como el bautismo. En primer lugar, sin embargo, debemos entender que la palabra bautizar se deriva del verbo griego *baptiso*, y significa sumergir o cubrir por completo, y que rociar se dice *rantiso* en griego, y significa derramar o diseminar por partículas; entonces podemos considerar que el asunto está

inseparablemente unido a nuestro eterno bienestar; y tengamos siempre presente que es el único medio por el cual podemos obtener la remisión de pecados en este mundo, y estar preparados para entrar en el gozo de nuestro Señor en el mundo venidero.

Ya que es bien sabido que gran parte del mundo sectario se rige por distintas opiniones respecto de esta importante ordenanza del evangelio, quizá no sea fuera de lugar presentar las comisiones y mandamientos de Jesús mismo respecto del tema. A los Doce, o más bien a los once en esa ocasión, El dijo: "Por tanto, id y doctrinad a todos los gentiles, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo: enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado." Así se halla en San Mateo. En San Marcos leemos estas importantes palabras: "Id por todo el mundo; predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado." Y para mostrar cómo se podría discernir entre el creyente y el incrédulo, añadió lo siguiente: "Y estas señales seguirán a los que creyeren: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; quitarán serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les dañará; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán." Y en S. Lucas encontramos estas últimas palabras: "Fué necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y la remisión de pecados en todas las naciones, comenzando en Jerusalem. Y vosotros sois testigos de estas cosas."

Testigos

En seguida examinaremos dichos testigos. Como se recordará, se les intimó que esperasen en Jerusalén hasta que fuesen investidos con poder de lo alto, después de lo cual habían de salir a predicar a todas las naciones las cosas que el Señor les había mandado. En vista de que las llaves del reino le fueron confiadas a Pedro, lo consideraremos a él primero.

El día de Pentecostés, cuando hubo tan maravillosa demostración de los dones, en cumplimiento de la promesa que se encuentra en S. Marcos, muchos de los oyentes fueron compungidos de corazón, y preguntaron a Pedro y a los otros apóstoles: "Varones hermanos, ¿qué haremos? Y Pedro les dice: Arrepentios, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo." De manera que aquí tenemos a uno de los testigos que dice, en esencia, arrepentios y sed bautizados. Y nosotros opinamos que S. Pedro, habiendo sido instruido, y también comisionado e investido por el Señor, sería el consejero o embajador más apropiado, a quien nosotros o ellos podríamos dirigirnos para saber la manera correcta de entrar en el reino.

Por otra parte, S. Lucas, en su historia de los Hechos de los Apóstoles, dice: "Y aconteció que entre tanto que Apolos estaba en Corinto, Pablo, andadas las regiones superiores, vino a Efeso, y hallando ciertos discípulos, dijoles: ¿Habéis recibido el Espíritu Santo después que creísteis? Y ellos le dijeron: Antes ni aun hemos oído si hay Espíritu Santo. Entonces dijo: ¿En qué pues sois bautizados? Y ellos dijeron: En el bautismo de Juan. Y dijo Pablo: Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en el que había de venir después de él, es a saber, en Jesús el Cristo. Oído que hubieron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús. Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas, y profetizaban."

Los testigos anteriores nos hacen saber que el bautismo era la base fundamental sobre la cual podían recibir el Espíritu Santo. De acuerdo con lo que se acaba de citar, parece que cierto judío sectario había estado bautizando igual que Juan, pero se había olvidado de informar a los bautizados que después vendría uno llamado Jesucristo para bautizar con fuego y con el Espíritu Santo; y esto demostró a los prosélitos que su primer bautismo no era legal, y al enterarse de ello, gustosamente se volvieron a bautizar, y después que les fueron impuestas las manos, recibieron los dones, de acuerdo con la promesa, y hablaron en lenguas y profetizaron.

* * *

El apóstol Pablo dice que el evangelio es potencia de Dios para salvación a todo aquel que cree; y también nos informa que se han manifestado la vida y la inmortalidad por medio del evangelio; que la Escritura, como dice S. Pablo a los Gálatas, previendo "que Dios por la fe había de justificar a los

gentiles, evangelizó antes a Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones."

El Evangelio es Siempre el Mismo

Dando por sentado que las Escrituras dicen lo que dan a entender y dan a entender lo que dicen, tenemos suficiente razón para seguir adelante y mostrar, según la Biblia, que el evangelio siempre ha sido el mismo: las mismas ordenanzas, cuyos requisitos hay que obedecer, los mismos oficiales eclesiásticos para officiar y las mismas señales frutos que vienen de sus promesas; por tanto, dado que Noé predicó la justicia, él debe haber recibido el bautismo, y por la imposición de manos, el sacerdocio. Porque "nadie toma para sí la honra, sino el que es llamado de Dios," como lo fué Aarón; y éste fué bautizado en la nube y en el mar, junto con todo Israel, como lo relata el apóstol en su Epístola a los Corintios. Esta posición o hecho se establece de la siguiente manera: El convenio de la circuncisión, concertado con Abrahán y observado sin interrupción hasta la salida de Israel de Egipto, se abandonó en el desierto durante cuarenta años, y fué reanudado por Josué después que pasó el Jordán, cuando acampado en Gilgal, hizo cuchillos de pedernal y circuncidó a todo varón.

* * *

El Hombre Debe Nacer Otra Vez

Nicodemo vino a Jesús de noche, y dijo: "Rabbi, sabemos que has venido de Dios por maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no fuere Dios con él. Respondió Jesús, y díjole: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere otra vez, no puede ver el reino de Dios. Dícete Nicodemo: ¿Cómo puede el hombre nacer siendo viejo? ¿puede entrar otra vez en el vientre de su madre y nacer? Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios." Esta firme y positiva respuesta de Jesús, en cuanto al bautismo de agua, resuelve el problema. Si Dios es el mismo ayer, hoy y para siempre, con razón declara de manera tan positiva: "El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado." Ningún otro nombre debajo del cielo fué dado, ninguna otra ordenanza aceptada, en que podamos ser salvos. ¡Con razón el apóstol dijo: "Sepultados juntamente con él a muerte por el bautismo," resucitaréis de los muertos! ¡Con razón Pablo tuvo que levantarse y lavar sus pecados! ¡Con razón el ángel le dijo al justo Cornelio que enviara por Pedro para que supiera qué tendría que hacer para ser salvo! Pedro podía bautizar; pero no los ángeles, mientras hubiera en la carne un administrador legal que tuviese las llaves del reino o la autoridad del sacerdocio. Hay una evidencia adicional sobre este punto, y es que cuando Jesús mismo le apareció a Pablo, mientras éste iba a Damasco, no le dijo cómo podía ser salvo. El Señor había puesto en la Iglesia primeramente apóstoles, luego profetas, para la obra del ministerio, para la perfección de los santos, etc.; y como la ley que rige en los cielos es que nada se hará jamás en la tierra "sin que revele su secreto a sus siervos los profetas," según Amos 3:7, el Señor no podía dar a Pablo tanta instrucción, respecto de lo que tenía que hacer para lograr la salvación común del hombre, como la que le impartió uno de los embajadores de Cristo que tenía el mismo llamamiento divino del Señor y se hallaba investido con el mismo poder de lo alto—a fin de que cuanto estos siervos desatasen en la tierra fuese desatado en los cielos, y lo que atasen en la tierra fuese atado en los cielos—pues El, el Señor, es Sacerdote para siempre, según el orden de Mel-quisedec, y es el Hijo de Dios, ungido desde antes de la fundación del mundo, mientras que aquéllos son hijos engendrados de Jesús, mediante el evangelio, para evangelizar a todas las naciones, "y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo," es decir, por medio del otro Consolador que el mundo no puede recibir, porque vosotros sois los testigos, pues tenéis el testimonio de Jesús, que es el espíritu de la profecía.

Necesidad del Arrepentimiento

Por lo que ya se ha presentado como testimonio para establecer que ningún hombre puede salvarse sin el bautismo, se verá y admitirá que por haber existido el pecado entre los hombres, se ha precisado el arrepentimiento tanto en una época o edad del mundo como en otra; y que ningún hombre puede poner otro fundamento aparte del que ha sido puesto, que es Jesucristo. De manera que si Abel fué hombre justo, llegó a serlo por guardar los mandamientos; si Enoc fué suficientemente

justo para llegar a la presencia de Dios y andar con El, debe haberlo logrado por guardar sus mandamientos; y lo mismo se puede decir de toda persona justa, ora Noé, predicador de justicia, ora Abrahán, el padre de los fieles, ora Jacob, que prevaleció con Dios, ora Moisés, que escribió de Cristo y estableció la ley por mandamiento, como ayo para llevar al hombre a Cristo, o bien Jesucristo mismo, que no tuvo necesidad de arrepentimiento por no tener pecado, según se hace constar por su solemne declaración a Juan: "Deja que me bautice, porque ninguno puede entrar en el reino sin obedecer esta ordenanza; porque así nos conviene cumplir **toda justicia**. Pues si se hizo necesario que Juan y que Jesucristo, el Salvador, cumplieren toda justicia, bautizándose, ciertamente entonces conviene que toda otra persona que busca el reino de los cielos vaya y haga lo mismo; porque El es la puerta, y si alguna persona entra por otra parte, el tal es ladrón y robador.

En Todas las Edades Se Exige el Bautismo

En las edades anteriores del mundo, antes que el Salvador viniese en la carne, las personas se bautizaban en el nombre de Jesucristo que iba a venir, porque jamás hubo otro nombre en que los hombres pudiesen ser salvos; y después que vino en la carne y fué crucificado, los santos se bautizaron en el nombre de Jesucristo, crucificado, resucitado de los muertos y subido a los cielos, a fin de que pudiesen ser sepultados en el bautismo como El, y ser levantados en gloria como El; y así como no hubo sino un Señor, una fe, un bautismo y un Dios y Padre de todos nosotros, así también no hubo más que una puerta a las mansiones de felicidad. Amén. —T. and S. 3:902-905. (Septiembre 1 de 1842.)

NO ES FÁCIL IMPUGNAR LOS HECHOS

Editorial en el *Times and Seasons*

Grandeza de los Jareditas y Nefitas

Del extracto de la obra de Stephens, *Incidents of Travel in Central America*, que sigue más adelante, se verá que la evidencia de que los nefitas y lamanitas vivieron sobre este continente, según la narración del Libro de Mormón, está desarrollándose de un modo mucho más satisfactorio que el que pudo haber imaginado el más entusiasta creyente en esa revelación. Ciertamente nos causa satisfacción que al mundo no le guste dar publicidad a tan importantes descubrimientos de los restos y ruinas de esos grandes pueblos. Cuando leemos en el Libro de Mormón que Jared y su hermano vinieron a este continente después de la confusión y dispersión en la torre, y vivieron aquí más de mil años, y cubrieron todo el continente, de mar a mar, con pueblos y ciudades; y que Lehi viajó a lo largo del mar Rojo hasta llegar al gran océano del sur, y cruzó a este país, y desembarcó un poco al sur del Istmo de Darién, y cultivó la tierra según la palabra del Señor, como rama de la casa de Israel, y entonces leemos tan notable narración tradicional como la que sigue, no podemos sino creer que el Señor ha intervenido para realizar su portentosa obra, y probar a los ojos de todo pueblo que el Libro de Mormón es verdadero. El siguiente extracto concuerda con el hecho auténtico, tanto como la narración de los cuatro evangelistas tocante a la crucifixión de Jesús. Ciertamente "no es fácil impugnar los hechos." Acontecerá como siempre ha sucedido: el mundo probará que José Smith es un profeta verdadero por medio de la evidencia circunstancial, con sus experimentos, como sucedió con Moisés y Elías el Profeta. Ahora leamos la relación de Stephens:

"Según Fuentes, el cronista del reino de Guatemala, los reyes de Quiche y Cachiqual descendían de los Toltecas, los que, al llegar a estas tierras, las hallaron pobladas por gentes de diferentes naciones. Según los manuscritos de D. Juan Torres, nieto del último rey de los Quichés—los cuales manuscritos se hallaban en manos del teniente general nombrado por Pedro de Alvarado, y que Fuentes consiguió, según él dice, por conducto del reverendo padre Francisco Vásquez, historiador de la Orden de San Francisco—los Toltecas mismos descienden de los hijos de Israel, a quienes Moisés libró de la tiranía de Faraón, y cayeron en la idolatría después de pasar el mar Rojo. Para evitar las reprensiones de Moisés, o temiendo que él les infligiera algún castigo, se separaron de él y sus hermanos, y bajo la dirección de Tanub, su jefe, pasaron de un continente al otro, a un lugar que llamaron las siete cuevas, parte del reino de México, donde fundaron la famosa ciudad de Tula." —T. and S. 3:921-922. (Sept. 15 de 1842.)

LAS CONSECUENCIAS DE NO OBEDECER LOS CONSEJOS

Como a las diez de la mañana fui a visitar el templo. Expresé mi satisfacción con los arreglos hechos, y me dió gusto ver el adelanto que se había logrado en la construcción del sagrado edificio. Después de conversar con varios de los hermanos y estrechar la mano de muchos de ellos, que se regocijaron por volver a ver a su Profeta, regresé a casa; pero poco después fui a la tienda, donde se hallaba reunido un buen número de los hermanos y hermanas que habían llegado esa mañana de las cercanías de Nueva York, Long Island, etc. Después que los hermanos Taylor, Woodruff y Samuel Bennett hubieron dirigido la palabra a los hermanos, yo les hablé extensamente, indicándoles la manera debida de proceder y cómo deberían conducirse en cuanto a la compra de tierras, etc.

Les hice ver que cuando los hermanos se sentían descontentos y murmuraban, generalmente era porque desorecia-ban o desobedecían el consejo dado; y muchos, aquí, se disgustaban por el comportamiento de algunos de los hermanos, porque no se hacían las cosas con toda perfección; y luego se enojaban y de este modo daban al diablo la oportunidad de que los destruyera. Les dije que yo no era sino hombre, y no debían de esperar que yo fuese perfecto; si exigían la perfección en mí, yo la exigiría en ellos; pero si soportaban mis debilidades y las debilidades de los hermanos, en igual manera yo soportaría sus debilidades.

Les dije que probablemente tendría que esconderme otra vez en los bosques; mas no por eso debían ellos de perder el ánimo, sino al contrario, edificar la ciudad, el templo, etc. Cuando mis enemigos me priven de mis derechos, lo aguantaré y me quitaré de en medio; pero si os quitan vuestros derechos, lucharé por vosotros. Los bendije y me despedí.—D.H.C. 5:181. (Oct. 29 de 1842.)

EL GOBIERNO DE CRISTO DURANTE EL MILENIO

Mientras conversaba en casa del juez Santiago Adams esa noche, dije: Cristo y los santos resucitados reinarán en la tierra durante los mil años. Probablemente *no morarán* sobre la tierra, pero la visitarán cuando les plazca o lo precise su administración. Habrá hombres inicuos sobre la tierra durante los mil años.- Las naciones paganas que se nieguen a venir a adorar, serán visitadas con los juicios de Dios, y por último han de ser destruidas de sobre la tierra. —D.H.C. 5:212. (Dic. 30 de 1842.)

¿QUÉ CONSTITUYE UN PROFETA?

Si persona alguna me preguntase si yo era profeta, no lo negaría, ya que estaría mintiendo; porque, según Juan, el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía. Por tanto, si profeso ser testigo o maestro, y no tengo el espíritu de la profecía, que es el testimonio de Jesús, soy testigo falso; pero si soy maestro y testigo verdadero, debo tener el espíritu de la profecía, y eso es lo que constituye a un profeta; y cualquier hombre que diga que es maestro o predicador de la justicia, y niega el espíritu de la profecía, el tal hombre es mentiroso y no hay verdad en él; y por esta llave se puede conocer a los falsos maestros e impostores.—D.H.C. 5:215-216. (Enero 1 de 1843.)

²La declaración del Profeta que habrá hombres perversos sobre la tierra durante el milenio ha provocado mucha confusión en la mente de muchas personas que han leído en varios lugares de las Escrituras que a la venida de Cristo la tierra será limpiada de su impureza, y que los inicuos no podrán aguantar, sino que serán consumidos. Véase D. y C. 5:18-19; 29:8-10; 101:23-25; Isaías 24:1-3; Malaquías 4:1. Los habitantes de pensamientos inicuos, los que "aman y dicen mentiras" y son culpables de todo género de corrupción, serán consumidos y pasarán cuando venga Cristo. El Profeta empleó el término "hombres inicuos" en estas instrucciones, en casa del hno. Adams, en el mismo sentido que el Señor en la Sección 84 de *Doctrinas y Convenios*, versículos 49 al 53. En estos pasajes el Señor dice que aquellos que no han recibido el evangelio se hallan bajo la servidumbre del pecado, por tanto, son "malos". Sin embargo, muchas de estas personas son honorables, llevan vidas limpias, mas no han aceptado el evangelio. Los habitantes del orden terrestre permanecerán sobre la tierra durante el milenio, y éstos son los que estarán sin las ordenanzas del evangelio. Véase D. y C. 76:73-76.

COMENTARIOS SOBRE VARIOS ASUNTOS**La Condición del Negro**

A las cinco de la tarde fui a la casa del Sr. Sollars con los hermanos Hyde y Richards. El hermano Hyde preguntó acerca de la situación del negro. Yo respondí que habían venido al mundo en un estado de esclavitud mental así como física. Si cambiaran de situación con los blancos, serían como ellos. Tienen almas y merecen la salvación. Si uno va a Cincinnati o cualquier otra ciudad, y ve a un negro bien educado, que tiene su propio coche, allí está mirando a un individuo que se ha elevado por la fuerza de su propia inteligencia a su alto estado de respetabilidad. Los esclavos que se hallan en Washington son más educados que muchos de los hombres que ocupan puestos de importancia, y los jóvenes negros alcanzarán mayor cultura que aquellos a quienes sirven de mozos.

El hermano Hyde dijo que de ponerlos en ese nivel se harían más importantes que él. Yo le contesté: "Si yo lo elevara a usted al mismo nivel en que yo me hallase, y entonces tratara de oprimirlo, ¿no se indignaría usted y trataría de elevarse más que yo, como sucedió con Oliverio Cowdery, Pedro Whítmer y muchos otros que dijeron que yo era un profeta caído y que ellos eran capaces de guiar al pueblo, aunque jamás intenté oprimirlos, antes siempre procuré elevarlos? Si algo tuviera yo que ver con el negro, lo limitaría por medio de leyes estrictas a su propia especie y le concedería igualdad ante la ley en toda la nación.

Necesidad de la Fe

Por no haber fe, faltan también los frutos. No ha habido hombre, desde el principio del mundo, que haya tenido fe sin algo que la acompañe. Los antiguos solían apagar la violencia del fuego, se libraban del filo de la espada, las mujeres recibían a sus muertos, etc. Por la fe se hicieron los mundos. El hombre que no tiene ninguno de los dones, no tiene fe; y se está engañando a sí mismo si cree que la tiene. Ha faltado la fe no sólo entre los paganos, sino también entre la cristiandad, de modo que no ha habido lenguas, sanidades, profecía, profetas, apóstoles, ni ninguno de los dones y bendiciones.

Algunos de los presentes opinaron que yo no era un profeta muy humilde; de modo que les dije: "Soy manso y humilde de corazón, y personificaré a Jesús por un momento para ilustrar el principio." Entonces grité en alta voz: "¡Ay de vosotros, doctores; ay de vosotros, escribas, fariseos e hipócritas!" Mas en todos los lugares en que jamás he estado, no hallaréis uno donde yo les haya criticado su comida, su bebida, su casa, su hospedaje; no, nunca; y esto es lo que significa la mansedumbre y humildad de Jesús.

Informes Falsos

El señor Sollars declaró que Jaime Mullone de Spring-field le comunicó lo siguiente:

"Fui a Nauvoo, y vi a José Smith, el profeta. Tenía un caballo rucio, y le pregunté dónde lo había conseguido; y Smith dijo: "¿Ves aquella nube blanca?" "Sí." "Pues al pasar por aquí, saqué este caballo de esa nube." Este es un buen ejemplo de las diez mil mentiras insensatas que esta generación está circulando para desacreditar la verdad y sus defensores.

¿Qué es lo que generalmente inspira a los profesores del cristianismo a tener la esperanza de salvarse? Es esa influencia sutil, sofisticada del diablo, por medio de la cual engaña a todo el mundo. Pero dijo el Sr. Sollars: "¿Acaso no puedo arrepentirme y ser bautizado, y prescindir de los sueños, visiones y otros dones del Espíritu?" Yo contesté: "Vamos a suponer que ando viajando y tengo hambre, y encuentro a un hombre al cual digo que tengo hambre. Este me dice que más adelante hay una posada, y que vaya y llame a la puerta, y obedezca todos los reglamentos de la casa: cómo llamar a la puerta, pedir alimento y sentarme a comer, o no podré satisfacer el hambre. Voy y llamo, y pido alimento y me siento a la mesa, pero no como. ¿Podré satisfacer el hambre? No. Tengo que comer. Los dones son el alimento, y las gracias del Espíritu son los dones del Espíritu. Cuando primeramente inicié esta obra, y logré que dos o tres personas creyeran, yo y Oliverio Cowdery viajamos una distancia de cerca de cuarenta y ocho kilómetros o treinta millas para visitarlas. Teníamos solamente un caballo para los dos. Cuando llegamos, se levantó un populacho de unos cien hombres que vinieron

contra nosotros antes que tuviésemos tiempo de comer, y nos persiguieron toda la noche. Volvimos a casa a poco de haber amanecido, después de haber viajado alrededor de noventa y seis kilómetros o sesenta millas, y sin comer. A menudo he viajado toda la noche a fin de visitar a los hermanos; y cuando he andado predicando el evangelio entre desconocidos, frecuentemente me han despedido sin darme de comer." —D.H.C. 5:217-319. (Enero 2 de 1843.)

EL REINO DE DIOS

Algunos dicen que el reino de Dios no quedó establecido sobre la tierra sino hasta el día de Pentecostés, y que Juan el Bautista no predicó el bautismo de arrepentimiento para la remisión de los pecados; pero yo declaro, en el nombre del Señor, que desde los días de Adán hasta el tiempo actual, el reino de Dios se ha hallado en el mundo, siempre que ha habido un hombre justo sobre la tierra, a quien Dios haya revelado su palabra y conferido poder y autoridad para administrar en su nombre; y donde ha habido un sacerdote de Dios—un ministro que tenga el poder y la autoridad de Dios para administrar las ordenanzas de Dios y oficiar en el sacerdocio de Dios—allí ha estado el reino de Dios; y por haber rechazado el evangelio de Jesucristo y los profetas que Dios ha enviado, los juicios de Dios han caído sobre pueblos, ciudades y naciones en varias épocas del mundo, como sucedió con las ciudades de Sodoma y Gomorra, que fueron destruidas por haber rechazado a los profetas.

Donde No Está el Reino de Dios, No Hay Salvación

Ahora voy a dar mi testimonio. Poco me importa lo que piense el hombre. Hablo sin temor y fielmente y con autoridad. ¿Cómo funciona el reino de Dios? ¿Dónde se originó? Donde no hay reino de Dios, no hay salvación. ¿Qué constituye el reino de Dios? Donde hubiere un profeta, sacerdote u hombre justo a quien Dios comunique sus oráculos, allí estará el reino de Dios; y donde no estuvieren los oráculos de Dios tampoco allí estará el reino de Dios.

Mis palabras no se refieren a los reinos de la tierra. Nosotros observamos las leyes del país; nunca jamás hemos hablado, ni hablaremos en contra de ellas; y si apenas hacemos mención del estado de Misuri y de nuestras persecuciones en ese lugar, inmediatamente se oye el grito de que somos culpables de robos, hurtos, incendios, traición, asesinato, etc., etc., que es una falsedad. Hablamos del reino de Dios sobre la tierra, no de los reinos de los hombres.

La Necesidad de la Revelación

Muchos afirman en esta época que no tenemos el derecho de recibir revelaciones; pero si no recibimos revelaciones, tampoco tenemos los oráculos de Dios; y si un pueblo no tiene los oráculos de Dios, ese pueblo no es de Dios. Pero se dirá: ¿Qué será del mundo o de los varios profesores de religión que no creen en la revelación y los oráculos que Dios concedió a su Iglesia en todas las épocas del mundo, cuando ha tenido un pueblo sobre la tierra? Yo os digo, en el nombre de Jesucristo, que serán condenados; y cuando lleguéis al mundo eterno, veréis que así es: no pueden escapar de la condenación del infierno.

Juan Tuvo las Llaves del Sacerdocio Aarónico

En cuanto al evangelio y bautismo que Juan predicó, quisiera decir que Juan vino predicando el evangelio para la remisión de los pecados; recibió su autoridad de Dios, y los oráculos de Dios lo acompañaron, y por un tiempo el reino de Dios parecía estar comprendido solamente en Juan. El Señor prometió un hijo a Zacarías, de la descendencia de Aarón, pues el Señor había prometido que el sacerdocio permanecería con Aarón y su posteridad por todas sus generaciones. Ninguno tome esta honra para sí mismo, si no fuere llamado por Dios, como lo fué Aarón.

Y Aarón recibió su llamamiento por revelación. También apareció a Zacarías un ángel de Dios mientras se hallaba en el templo, y le anunció que tendría un hijo cuyo nombre sería Juan, y que sería lleno del Espíritu Santo. Zacarías era sacerdote de Dios y oficiaba en el templo, y Juan fue sacerdote según el orden de su padre, y tuvo las llaves del Sacerdocio de Aarón y fué llamado de Dios para predicar el evangelio del reino de Dios. Habiéndose apartado los judíos, como nación, de la ley de Dios y del evangelio del Señor, quedó preparado el camino para que fuese llevado a los gentiles.

Pero alguien dirá que el reino de Dios no pudo haberse establecido en los días de Juan, porque Juan dijo que el reino se acercaba. Mas yo pregunto si acaso podía estar más cerca de ellos que en las manos de Juan. No había necesidad de que la gente esperara hasta el día de Pentecostés para hallar el reino de Dios, porque estaba con Juan cuando vino del desierto, proclamando: "Arrepentios, que el reino de los cielos se ha acercado," que es como si hubiera dicho: "Aquí tengo el reino de Dios y podéis obtenerlo; voy tras vosotros, y si no lo recibís, seréis condenados."

Y las Escrituras declaran que toda Jerusalén salió al bautismo de Juan. En él tenían un administrador legal, y los que se bautizaron se hicieron subditos del rey; y también tuvieron las leyes y oráculos de Dios; por consiguiente, el reino de Dios estuvo allí; porque ninguno pudo haber tenido mejor autoridad para administrar que Juan, y nuestro Salvador mismo obedeció esa autoridad cuando fué bautizado por Juan; de manera que el reino de Dios se hallaba establecido sobre la tierra, aun en los días de Juan.

El Reino y sus Frutos

Hay una diferencia entre el reino de Dios y los frutos y bendiciones que emanan del reino; y porque hubo más milagros, dones, visiones, sanidades, lenguas, etc., en la época de Jesucristo y sus apóstoles y el día de Pentecostés, que bajo la administración de Juan, esto en ningún sentido muestra que Juan no tuvo el reino de Dios, así como no se puede probar que una mujer no posee un frasco para leche porque no tiene un frasco lleno de leche; porque mientras el frasco se puede comparar al reino, la leche puede compararse a las bendiciones del reino.

Juan fué sacerdote según el orden de Aarón, y tuvo las llaves de ese sacerdocio, y vino predicando el arrepentimiento y el bautismo para la remisión de los pecados, pero al mismo tiempo declaraba: "Viene tras mí el que es más poderoso que yo, al cual no soy digno de desatar encorvado la correa de sus zapatos"; y Cristo vino, de acuerdo con las palabras de Juan, y fué mayor que Juan, porque tenía las llaves del Sacerdocio de Melquisedec y del reino de Dios, y previamente había revelado el sacerdocio a Moisés; sin embargo, Cristo fué bautizado por Juan para cumplir con toda justicia; y en sus enseñanzas Jesús dice: "Sobre esta piedra edificaré mi iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella." ¿Qué piedra? La revelación.

También dice: "El que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios"; y además: "El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán." Si un hombre nace del agua y del Espíritu, puede entrar en el reino de Dios. Es evidente que el reino de Dios se hallaba sobre la tierra, y Juan preparaba a los que iban a ser subditos del reino predicándoles el evangelio y bautizándolos; y también preparó el camino delante del Salvador, o vino como precursor y preparó a la gente para la predicación de Cristo; y Cristo predicó por toda Jerusalén en los mismos lugares donde Juan había predicado; y cuando los apóstoles fueron escogidos, trabajaron en Jerusalén, y Jesús les mandó que permaneciesen allí hasta que fuesen investidos con poder de lo alto. ¿Acaso no había trabajo que hacer en Jerusalén? Por supuesto que sí, y se pusieron a trabajar y prepararon al pueblo para el día de Pentecostés. El reino de Dios estuvo con ellos antes de ese día, así como lo estuvo después; y también estuvo con Juan, y él predicó el mismo evangelio y bautismo que Jesús y los apóstoles predicaron después de él. La investidura del Espíritu Santo tuvo por objeto preparar a los discípulos para sus misiones en el mundo.

Se Precisa la Autoridad Divina para Validar las Ordenanzas

Cada y cuando que los hombres logran conocer la voluntad de Dios y hallar un administrador legalmente autorizado de Dios, allí está el reino de Dios; pero donde no estuvieren estas cosas, tampoco estará el reino de Dios. Todas las ordenanzas, sistemas y administraciones que hay sobre la tierra de ningún valor son para los hijos de los hombres, a menos que estas cosas hayan sido ordenadas y autorizadas por Dios; porque nada salvará al hombre sino un administrador legal, pues ni Dios ni sus ángeles reconocerán a ningún otro.

Yo sé lo que estoy diciendo. Entiendo mi misión y mis asuntos. Dios Todopoderoso es mi escudo; y ¿qué puede hacer el hombre si Dios es mi amigo? No seré sacrificado hasta que se llegue mi tiempo; entonces seré ofrecido libremente. Toda carne es como la hierba, y un gobernador no es mejor que los

demás: cuando muere no queda de él sino un montón de polvo. Doy gracias a Dios por haberme librado de mis enemigos. No tengo enemigos sino por causa de la verdad. Sólo tengo el deseo de beneficiar a todo hombre. Siento el deseo de orar por todos los hombres. A nadie pedimos que eche a un lado las cosas buenas que tiene: solamente le pedimos que venga y reciba más. ¿Qué sucedería si todo el mundo abrazara este evangelio? Verían ojo a ojo, y las bendiciones de Dios se derramarían sobre todo pueblo, y ése es el deseo de toda mi alma. Amén.—D.H.C. 5:256-259 (Enero 22 de 1843.)

SOBRE LA POLÍTICA

Nauvoo, a 23 de enero de 1843. Al. Sr. Director del *Wasp*:

Muy señor mío:

He recibido, a últimas fechas, repetidas solicitudes de que haga algo con respecto a la farsa política que está a punto de dividir el país; pero como siento repugnancia de tener que ver con la política en manera alguna, me he negado, en cada uno de estos casos, a meterme con el asunto. Me parece que convendría que los políticos pusieran en orden sus propias cuestiones. Deseo que se me deje en paz, a fin de dedicarme solamente al bienestar espiritual de la Iglesia.

Suplicóme mandar imprimir lo anterior, por lo cual le estoy sumamente agradecido.

José Smith.

(*The Wasp*, enero 28 de 1843, pág. 3.) D.H.C. 5: 259.

LA GRANDEZA Y MISIÓN DE JUAN EL BAUTISTA

Se ocasionó la pregunta por motivo de estas palabras de Jesús: "No se levantó entre los que nacen de mujeres otro mayor que Juan el Bautista; mas el que es muy más pequeño en el reino de los cielos, mayor es que él." ¿Por que fué considerado Juan como uno de los más grandes profetas? Sus milagros no pueden haber constituido su grandeza.

Primero: Le fué confiada una misión divina de preparar el camino delante de la faz del Señor. ¿Quién jamás ha recibido cargo semejante, antes o después? Nadie.

Segundo: Se le confió, y le fué requerido efectuar la importante misión de bautizar al Hijo del Hombre. ¿Quién había tenido el honor de hacer esto? ¿Quién había tenido tan grande privilegio y gloria? ¿Quién jamás llevó al Hijo del Hombre a las aguas del bautismo, y tuvo el privilegio de ver al Espíritu Santo descender en forma de paloma, o mejor dicho, en la *señal* de la paloma, como testimonio de esa administración? La señal de la paloma fué instituida desde antes de la creación del mundo como testimonio o testigo del Espíritu Santo, y el diablo no puede presentarse en la seña o señal de la paloma. El Espíritu Santo es un personaje, y tiene la forma de una persona. No se limita a la *jorma* de la paloma, mas se manifiesta en la *señal* de la paloma. El Espíritu Santo no puede transformarse en paloma; pero se dió a Juan la señal de la paloma para simbolizar la verdad del hecho, así como la paloma es el emblema o representación de la verdad y la inocencia.

Tercero: Teniendo las llaves del poder Juan era, en esa época, el único administrador legal de los asuntos del reino que entonces se hallaba sobre la tierra. Los judíos tenían que obedecer sus instrucciones, o ser condenados por su propia ley; y Cristo mismo cumplió con toda justicia observando la ley que El había dado a Moisés en el monte, y de esta manera la magnificó y la honró en lugar de destruirla. El hijo de Zacarías arrebató las llaves, el reino, el poder y la gloria a los judíos, mediante la santa unción y el decreto de los cielos; y estas tres razones lo establecen como el profeta más grande que ha nacido de mujer.

Los Judíos Consideraron a Cristo el Menor en el Reino

La segunda pregunta: ¿Cómo es que el más pequeño en el reino de los cielos es mayor que él?

Para responder, hice esta pregunta: ¿A quién se refería Jesús cuando dijo el menor? Se juzgaba a Jesús de tener el menor derecho al reino de Dios, y [consiguientemente] el que menos merecía ser aceptado por ellos como profeta. Es como si hubiera dicho: "Aquel que de entre vosotros es

considerado el más pequeño, es mayor que Juan: es decir, yo."

Las Parábolas de Jesús y la Interpretación de las Escrituras

Aludiendo al hijo pródigo, dije que era un tema que nunca había tratado; que muchos lo consideraban como uno de los temas más complicados de las Escrituras; y aun los élderes de esta Iglesia lo han empleado mucho en sus predicaciones sin tener una regla fija en cuanto a la manera de interpretarla. ¿Qué base o regla hay para su interpretación? Sencillamente no darle ninguna. Antes debe entenderse precisamente como se lee Tengo una llave por medio de la cual entiendo las Escrituras. Pregunto: ¿Qué fué el problema que ocasionó la respuesta, o causó que Jesús relatara la parábola? No tiene aplicación nacional; no habla de Abrahán, de Israel o de los gentiles sobre una base nacional, como algunos suponen. Para obtener su significado, debemos llegar hasta la raíz y descubrir qué fué lo que ocasionó esta enseñanza de Jesús.

Mientras Jesús instruía al pueblo, todos los publicanos y pecadores se acercaban para escucharlo. "Y murmuraban los fariseos y los escribas, diciendo: Este a los pecadores recibe, y con ellos come." Esta es la palabra que sirve de clave al porqué de la parábola del hijo pródigo. Se dió como respuesta a las murmuraciones y preguntas de los fariseos y saduceos, que estaban investigando, criticando y diciendo:

"¿Cómo es que este hombre, tan grande como pretende ser, se sienta a comer con publicanos y pecadores?" No se le habría dificultado a Jesús hallar algo con que ilustrar su enseñanza, si hubiese tenido por objeto aplicarla a una nación o naciones; mas no lo hizo. Era para los hombres en un sentido individual; y toda conjetura sobre este punto es como una burbuja. "Este a los pecadores recibe, y con ellos come."

"Y él les propuso esta parábola, diciendo: ¿Qué hombre de vosotros, teniendo cien ovejas, si perdiera una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va a la que se perdió, hasta que la halle? Y hallada, la pone sobre sus hombros; y viniendo a casa, junta a los amigos y a los vecinos, diciéndoles: Dadme el parabién, porque he hallado mi oveja que se había perdido. Os digo, que así habrá más gozo en el cielo de un pecador que se arrepiente, que de noventa y nueve justos, que no necesitan arrepentimiento." Las cien ovejas representaban cien saduceos y fariseos, como si Jesús hubiese dicho: "Si vosotros, saduceos y fariseos, os halláis dentro del redil, no tengo misión para vosotros; yo soy enviado para buscar las ovejas que se han perdido; y cuando las haya encontrado, las recogeré, y así haré que haya gozo en los cielos." Esto significa el deber de salir en busca de unos cuantos individuos o un pobre publicano, que los fariseos y saduceos desprecian.

También les relató la parábola de la mujer y sus diez piezas de plata: cómo se le perdió una y la buscó diligentemente hasta hallarla, y esto causó más gozo entre los amigos y vecinos que las nueve que no se le habían perdido. Lo mismo os digo yo, que hay más gozo ante los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve personas justas que se consideran santas; de todos modos se condenarán; uno no puede salvarlos. —D.H.C. 5: 260-262. (Enero 29 de 1843.)

CORRECCIÓN DE LAS ESCRITURAS

"El mismo Espíritu pide por nosotros con gemidos indecibles." Sería mejor ponerlo de esta manera: "El mismo Espíritu intercede por nosotros con afán inexpresable."— D.H.C. 5:264. (Feb. 2 de 1843.)

EL LLAMAMIENTO DE PROFETA

Miércoles 8 de febrero.—Esta mañana estuve estudiando alemán, y tuve de visita a un hermano y una hermana de Michigan, que pensaban que "un profeta es siempre profeta." Pero yo les dije que un profeta era profeta solamente cuando obraba como tal.—D.H.C. 5:265. (Feb. 8 de 1843.)

EL BUSCADOR DE SEÑALES

Mientras predicaba en Filadelfia, me interrumpió un cuáquero para demandar una señal. Le mandé que guardara silencio. Después del sermón, de nuevo pidió una señal. Dije a la congregación que aquel hombre era adúltero; que la generación mala y adúlterina demanda señal, y que el Señor me

había dicho en una revelación que cualquier hombre que pidiese una señal era adúltero. "Es cierto — declaró uno—porque yo lo sorprendí en el hecho." Esto mismo lo confesó más tarde el hombre cuando fué bautizado. —D.H.C. 5:268. (Feb. 9 de 1843.)

OPINIONES DEL PROFETA SOBRE LOS PODERES CONSTITUCIONALES

En la situación en que nos hallamos, con el constante influjo de emigrantes, considero que no sólo es prudente, sino absolutamente necesario proteger a los habitantes de nuestra ciudad para que no sean víctimas de los falsificadores de billetes. Muchos de nuestros amigos que son del este y los que viven en el campo desconocen por completo la situación de los bancos en esta parte del país; y como generalmente traen metálico consigo, perpetuamente se hallan en peligro de ser estafados por los especuladores. Además, hay tanta incertidumbre en cuanto a la solvencia de los mejores de los bancos, que a mí me parece mucho más seguro establecer el sistema de emplear exclusivamente el metálico. He examinado la Constitución respecto de este asunto, y me ha sacado de la duda. La Constitución no es una ley, sino más bien da facultades a la gente para formular leyes. Por ejemplo, la Constitución gobierna el territorio de Iowa, pero no es una ley para el pueblo. La Constitución nos dice lo que no se puede admitir como moneda corriente. La Sección 10 declara que sólo el oro y la plata se usarán como moneda corriente; esto no indica que el oro y la plata serán la moneda corriente. Solamente estipula que los estados pueden decretar la ley para hacer del oro y la plata la moneda corriente. No sé de ningún estado de la república que haya decretado semejante ley; y estoy seguro que Illinois no lo ha hecho. El cuerpo legislativo nos ha concedido el privilegio de expedir leyes que no sean contrarias a las de los Estados Unidos o las del estado de Illinois; y nosotros guardamos la misma relación con el Estado, que el Estado con la Federación. La cláusula de referencia que se halla en la Constitución es para los cuerpos legislativos; no es una ley para el pueblo. Los varios estados, y aun el Congreso mismo, han decretado muchas leyes que son directamente contrarias a la Constitución de los Estados Unidos.

El estado de Illinois ha decretado una ley mediante la cual se puede aceptar la propiedad en pago de las deudas; y si no tenemos alguna ley sobre la materia, debemos gobernarnos por lo anterior. ¿Seremos tan necios que hemos de sujetarnos a estas leyes que son anticonstitucionales? ¡No! Decretaremos una ley a favor del oro y la plata; entonces no tendrá vigor la ley del estado y nosotros podremos cobrar nuestras deudas. Las facultades que no se han delegado a los estados, o les han sido retenidas, son constitucionales. La Constitución reconoce que el pueblo tiene todo el poder que ella misma no se ha reservado. Yo soy abogado, un gran abogado, y escudriño los cielos, la tierra y el infierno, a fin de revelar conocimiento que sobrepujará a todos los abogados, doctores y otros cuerpos grandes. Esta es la doctrina de la Constitución, así Dios me salve. La Constitución no es ley para nosotros, pero estipula que nosotros podemos hacer leyes. Lo que estipula que a nadie le será prohibido adorar a Dios de acuerdo con su propia conciencia, eso es ley. Ningún cuerpo legislativo puede decretar una ley que lo prohíba. La Constitución tiene por objeto reglamentar a los grupos de hombres y no al individuo. —D.H.C. 5:289-290. (Feb. 25 de 1843.)

LA "SEÑAL" DEL HIJO DEL HOMBRE

Sr. Director del *Times and Seasons*: Muy señor mío:

Entre las muchas señales de los tiempos y otras cosas extrañas que continuamente están agitando la mente de los hombres, he observado una pequeña especulación en el *Chicago Express* acerca del testimonio de un tal Hyrum Redding, del distrito de Ogle, Illinois, en el que declara que ha visto la señal del Hijo del Hombre que se predijo en el capítulo veinticuatro de San Mateo.

La calumniosa alusión de un "serrallo como el Gran Turco", que el redactor hace a mí, él puede apurarla a sí mismo, "porque de la abundancia del corazón habla la boca." Todo hombre honrado que ha visitado la ciudad de Nauvoo desde su comienzo, no sólo puede testificar de cosas mejores, sino colocarme entre las filas de aquellos de quienes se sabe que hacen lo bueno por amor al bien, y mostrar a todos los mentirosos, hipócritas y seres abominables que mientras el vicio los hunde en las tinieblas y la congoja, la virtud me eleva a mí y a los santos de los últimos días a la luz y a la

inmortalidad.

El director del periódico, así como algunos otros, creen que por fin Smith "se ha encontrado la horma de su zapato," porque el Sr. Redding cree que ha visto la señal del Hijo del Hombre. Pero ejerceré mis derechos y declararé que, aun cuando el Sr. Redding, una mañana, poco antes de salir el sol, haya visto una maravillosa aparición en las nubes (que no es cosa rara en la temporada de invierno), él no vió la señal del Hijo del Hombre predicha por Jesús, ni la ha visto ni la verá hombre alguno, sino hasta después que el sol se haya oscurecido y la luna se vuelva sangre; porque el Señor no me ha mostrado ninguna señal semejante; y como lo declaró el profeta, así será: "No hará nada el Señor Jehová, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas." (Véase Amos 3:7) Por tanto, escucha esto, oh tierra: El Señor no vendrá para reinar sobre los justos en este mundo en 1843, ni vendrá sino hasta que esté todo listo para la venida del Esposo.

Atentamente, *José Smith*. —D.H.C. 5:290-291. (Feb. 28 de 1843.)

LA BATALLA DE GOG Y MAGOG

La batalla de Gog y Magog se verificará después del milenio. El resto de todas las naciones que lucharen contra Jerusalén recibirán el mandamiento de subir allá para adorar durante los mil años. —D.H.C. 5:298. (Mar. 4 de 1843.)

EL DAR BENDICIONES AGOTA LAS FUERZAS

El hermano Jedidías M. Grant me preguntó porqué me puse pálido y me quedé sin fuerzas anoche mientras bendecía a los niños. Le dije que vi que Lucifer ejercería su influencia a fin de destruir a los niños que yo estaba bendiciendo, y que con toda la fe y espíritu que había en mí, me esforcé por dejar sobre ellos una bendición que guardara sus vidas sobre la tierra; y fué tanta la virtud que salió de mí y pasó a los niños, que me debilité y todavía no podía recobrarne; y me referí al caso de la mujer que había tocado el borde del vestido de Jesús. (S. Lucas, cap. 8) La virtud que aquí se menciona es el espíritu de vida; y el hombre que ejerce una fe grande cuando unge a *los* enfermos, bendice a los niños pequeños o confirma a los recién bautizados, posiblemente se debilitará. —D.H.C. 5: 303. (Mar. 14 de 1843.)

UNA PROFECÍA

Profeticé en el nombre del Señor Jesucristo, que Orrin Porter Rockwell se libraría honorablemente de la gente de Misurí.—D.H.C. 5:305. (Mar. 15 de 1843.)

PROCLAMACIÓN

A los Ciudadanos de Nauvoo:

Considerando, que en vista de que se ha vuelto a publicar el anterior procedimiento y declaración, se verá que no he cambiado de parecer en cuanto al hurto; y

Considerando, que se dice que actualmente existe una banda de malhechores, *los* cuales se han unido por medio de juramentos secretos, y han prescrito severos castigos para cualquier miembro de la combinación que descubra sus planes para robar y transportar propiedades de una estación a la otra, a lo largo del Misisipí y por otras rutas; y

Considerando, que se dice que por temor de que en ellos se ejecuten los castigos y sanciones que sus juramentos secretos prescriben, algunos de los miembros de esta sociedad secreta (que por medio de mentiras y engaños han caído en sus redes) no se atreven a divulgar estas cosas a las autoridades del país legalmente constituidas,

Por tanto, sabed que yo, José Smith, alcalde de la ciudad de Nauvoo, concederé y garantizaré protección de todo ataque personal, a todo ciudadano de esta ciudad que libre y voluntariamente se presente ante mí y revele los nombres de todas las personas abominables que formen parte de esta combinación secreta para robar, o que en alguna manera se relacionen con ella. Y respetuosamente deseo solicitar la cooperación de todos los ministros de justicia en este estado y en los circunvecinos, para desarraigat de entre nosotros esta banda de forajidos.

Firmado por mi mano en la ciudad de Nauvoo, hoy día 25 de marzo de 1843.

José Smith

Alcalde —D.H.C. 5:310.

LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO

Palabras del Profeta en la Conferencia de la Iglesia

Se ha preguntado si una persona que no es de la Iglesia puede presentar una acusación contra un miembro, ante el sumo consejo, para que sea juzgado. Yo digo que no. Si Dios efectivamente no me hubiese llamado a iniciar esta obra, yo la dejaría. Pero no puedo abandonarla; ninguna duda tengo de su veracidad. Si fuera a profetizar, diría que el fin [del mundo] no vendrá en 1844, 1845, 1846, ni dentro de cuarenta años. Algunos de los de la generación que está creciendo no gustarán de la muerte hasta que Cristo venga.

En una ocasión yo estaba orando muy sinceramente sobre este punto, y una voz me declaró: "Hijo mío, si vives hasta tener ochenta y cinco años de edad, verás la faz del Hijo del Hombre." Tuve que sacar mis propias consecuencias respecto del asunto; y me tomé la libertad de concluir que si vivía hasta ese tiempo, entonces el Señor se aparecería. Pero no digo si El se manifestará o si yo iré donde El está. Yo profetizo en el nombre del Señor Dios, y así escribase, que el Hijo del Hombre no vendrá en las nubes del cielo hasta que yo tenga ochenta y cinco años de edad.

Entonces leyó el capítulo 14 de Apocalipsis, versículos 6 y 7. "Y vi otro ángel volar por en medio del cielo, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los que moran en la tierra, y a toda nación y tribu y lengua y pueblo, diciendo en alta voz: Temed a Dios, y dadle honra; porque la hora de su juicio es venida." También el capítulo 6 de Oseas: "Después de dos días," *etc.*, o sea dos mil quinientos veinte años, que nos trae hasta 1890. La venida del Hijo del Hombre no acontecerá, no puede acontecer, sino hasta que sean derramados los juicios que se han anunciado para esta época, y estos juicios ya han comenzado. S. Pablo dice: "Porque todos vosotros sois hijos de luz ... no estáis en tinieblas, para que aquel día os sobrecoja como ladrón." No tiene pensado el Señor Todopoderoso venir a la tierra y desmoronarla y reducirla a polvo sin revelarlo antes a sus siervos los profetas.

Judá ha de volver, Jerusalén ha de ser reedificada, junto con el templo, y debe salir agua de debajo del templo y han de ser sanadas las aguas del mar Muerto. Se precisará algún tiempo para reedificar las murallas de la ciudad, el templo, *etc.*, y todo esto debe hacerse antes que el Hijo *del* Hombre aparezca. Habrá guerras y rumores de guerras, señales arriba en los cielos y abajo en la tierra, el sol se tornará en tinieblas y la luna en sangre, habrá terremotos en diversos lugares, los mares se saldrán de sus límites y entonces aparecerá en el cielo la gran señal del Hijo del Hombre. ¿Pero qué hará el mundo? Dirán que es un planeta o un cometa, *etc.* Pero el Hijo del Hombre vendrá como la señal de la venida del Hijo del Hombre, que será como la luz de la mañana que aparece en el oriente. —D.H.C. 5:336-337. (Abril 6 de 1843.)

LOS QUE SALEN DE LAS REUNIONES CUANDO ESTÁN PARA TERMINAR

El presidente José Smith declaró que no había más asuntos que tratar en la conferencia, y que se dedicaría el resto del tiempo a la instrucción. Dijo que las personas que se van de los servicios, poco antes de terminar, insultan a la reunión. Si deben salir, háganlo media hora antes. El que es caballero nunca se sale de una reunión cuando está para terminar. —D.H.C. 5:338-339. (Abril 7 de 1843.)

EL PROFETA EXPLICA LAS ESCRITURAS

Los Animales de la Revelación de Juan

El tema sobre el que tengo la intención de hablar esta mañana es uno que raras veces he tratado desde que comencé mi ministerio en la Iglesia. Es un tema de mucha especulación, así entre los élderes de esta Iglesia, como entre los teólogos del día. Tiene que ver con las bestias que menciona Juan el Revelador. Raramente me he referido a las revelaciones; pero en vista de que mi tema constantemente está provocando la especulación entre los élderes, ocasionando una división de

sentimientos y opiniones con relación a ello, hoy lo hago, a fin de que desaparezcan esa división y diferencia de opinión, y no porque en esta época se precise el conocimiento correcto sobre el asunto.

No es muy esencial que los élderes tengan conocimiento en cuanto al significado de bestias, cabezas, cuernos y otras figuras que se emplean en las revelaciones; sin embargo, a fin de evitar la contención y división, quizá sea necesario quitar la incertidumbre. Si nos engréimos, creyendo que tenemos mucho conocimiento, probablemente entrará en nosotros un espíritu de contención, y para echar fuera ese espíritu, se precisa el conocimiento correcto.

El Castigo de la Incertidumbre

La maldad de hincharse con conocimiento correcto (aunque inservible) no es tan grande como el pecado de la contención. El conocimiento disipa las tinieblas, así como la incertidumbre y la duda, porque éstas no pueden existir donde hay conocimiento.

No hay castigo tan terrible como el de la incertidumbre. Este es el castigo que padecen los inicuos; su duda, ansiedad e incertidumbre son la causa de sus llantos, gemidos y crujir de dientes.

En el conocimiento hay poder. Dios tiene más poder que todos los otros seres, porque El tiene mayor conocimiento; por consiguiente, sabe cómo sujetar a El todos los demás seres. El tiene poder sobre todas las cosas.

Trataré de instruiros en cuanto al significado de las bestias y figuras de que se ha hablado. Yo no habría tratado el tema, si no hubiese sido por esta circunstancia. El hermano Pelatías Brown, uno de los ancianos más prudentes que hay entre nosotros, y a quien veo sentado frente a mí, ha estado predicando concerniente a los animales que estaban llenos de ojos por delante y por detrás; y por este motivo fué llevado ante el sumo consejo.

* * *

El sumo consejo reprendió y corrigió al hermano Brown por motivo de sus enseñanzas respecto de los animales. Si realmente lo corrigieron o no, lo dudo; pero poco importa. El hermano Brown vino a mí para saber qué habría de hacer respecto del asunto. El tema se refería particularmente a los cuatro animales y veinticuatro ancianos que se mencionan en Apocalipsis 5:8: "Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro animales y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero, teniendo cada uno arpas, y copas de oro llenas de perfumes, que son las oraciones de los santos."

El hermano Brown se ha puesto a trabajar y ha confundido a toda la cristiandad, declarando que los cuatro animales representaban los distintos reinos de Dios sobre la tierra. Los sabios del día no pudieron refutarlo, y ¿por qué hemos de criticar nosotros? Hay que valerse de cualquier cosa para derrotar el sectarismo, derribar la superchería sacerdotal y conducir a la familia humana al conocimiento de la verdad. Para un hombre pobre, es mejor un garrote que estar indefenso.

El hermano Brown derrotó el sectarismo, y hasta allí estuvo bien; pero no pude menos que echarme a reír de la idea de que Dios empleara la figura de un animal para representar su reino sobre la tierra, que se compone de hombres, cuando fácilmente podía haber usado una figura mucho más noble y lógica. ¿Qué? ¿El Señor valerse de la figura de una criatura de la creación animal para representar lo que es mucho más noble, glorioso e importante, a saber, la gloria y majestad de su reino? Por tomar una figura menor para representar una mayor, se equivocó usted, hermano Brown; pero los sectarios no tuvieron la inteligencia suficiente para descubrirlo.

Cuando Dios empleaba la figura de un animal en las visiones que concedía a los profetas, lo hacía para representar aquellos reinos que habían degenerado y se habían vuelto corruptos, salvajes y como animales en cuanto a sus naturalezas, a saber, los reinos degenerados del mundo perverso; pero jamás empleó la figura de una bestia o animal alguno para representar su reino.

La Visión de Daniel de las Bestias

Al ver la visión de las cuatro bestias (cap. 7, ver. 16), Daniel expresó lo siguiente: "Llegúeme a uno de los que asistían, y pregúntele la verdad acerca de todo esto." El ángel explicó la visión a

Daniel; pero vemos, por la interpretación, que las figuras de las bestias no aludían al reino de Dios. Hallamos que las bestias de que se habla representaban los reinos del mundo, cuyos habitantes eran individuos bestiales y abominables; eran asesinos, perversos, carnívoros y de disposición brutal. El león, el oso, el leopardo y la bestia con diez cuernos representaban los reinos del mundo, dice Daniel. Me refiero a los profetas, para apoyar las declaraciones que hago, a fin de que los élderes jóvenes, que saben tanto, no se me echen encima como una nube de avispa. No quiero meterme en un avispero.

La Visión de Juan Sobre lo Futuro

Existe una diferencia y distinción grande entre las visiones y figuras de que hablaron los antiguos profetas y las que se mencionan en las revelaciones de Juan. No hay relación entre las cosas que Juan vió y los acontecimientos de los días de Adán, Enoc, Abrahán o Jesús, sino cuando Juan claramente lo representa y expresamente lo dice. Juan vió solamente aquello que estaba reservado para lo futuro y lo que iba a acontecer en breve. Véase Apocalipsis 1:1-3; allí está la clave a todo el asunto: "La revelación de Jesucristo, que Dios le dió, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder presto; y la declaró, enviándola por su ángel a Juan su siervo, el cual ha dado testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesucristo, y de todas las cosas que ha visto. Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas: porque el tiempo está cerca." También Apocalipsis 4:1: "Después de estas cosas miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo: y la primera voz que oí, era como de trompeta que hablaba conmigo, diciendo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que han de ser después de éstas."

Los cuatro animales y los veinticuatro ancianos eran de todas las naciones, porque "cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro, y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y nos has redimido para Dios con tu sangre, de todo linaje y lengua y pueblo y nación." (Véase Apocalipsis 5:9) ¡Qué rehenchimiento resultaría de meter a todas las naciones dentro de cuatro animales y veinticuatro ancianos!

Ahora voy a hacer esta declaración, que las cosas que Juan vió en los cielos no se referían a nada de lo que había habido sobre la tierra antes de esa época, porque representaban "cosas que deben suceder presto", y no las que ya habían pasado. Juan vió animales que tenían que ver con las cosas sobre la tierra, pero no de épocas pasadas. Los animales que Juan vió iban a asolar a los habitantes de la tierra en días futuros. "Y miré cuando el Cordero abrió uno de los sellos, y oí a uno de los cuatro animales diciendo como con una voz de trueno: ven y ve. Y miré, y he aquí un caballo blanco: y el que estaba sentado encima de él tenía un arco; y le fué dada una corona, y salió victorioso, para que también venciese. Y cuando él abrió el segundo sello, oí al segundo animal, que decía: Ven y ve. Y salió otro caballo bermejo: y al que estaba sentado sobre él, fué dado poder de quitar la paz de la tierra, y que se maten unos a otros: y fuéle dada una gran espada." (Apocalipsis 6:1-4) El libro del Apocalipsis es uno de los libros más claros que Dios jamás ha hecho escribir.

Las revelaciones no nos declaran nada de lo pasado en cuanto al reino de Dios. Lo que Juan vió y habló fueron cosas que vió en el cielo; las que vió Daniel estaban sobre la tierra y tenían que ver con ella.

Objeciones a las Traducciones de la Biblia

Voy ahora a presentar algunas objeciones a la actual traducción de la Biblia respecto de este tema. Nuestra orientación se puede determinar por medio del hebreo original con una precisión mucho mayor que con la versión inglesa. Hay una diferencia muy grande entre el significado verdadero y original de los profetas y la traducción actual. Los profetas no declaran que vieron una bestia o bestias, sino que vieron la *irnagen* o *figura* de una bestia. Daniel no vió un oso o león verdadero, sino la imagen o figura de esos animales. La traducción debe decir "imagen" en lugar de "bestia" en todo lugar en que los profetas hablan de bestias o animales. Pero los animales que Juan vió en el cielo eran verdaderos, y le fué indicado a Juan que efectivamente existían allí animales y que no representaban figuras de cosas en la tierra. Cuando los profetas hablan de bestias que vieron en sus visiones, quieren decir que vieron las imágenes de esas bestias, pues son representaciones de ciertas cosas. Y al mismo

tiempo recibían la interpretación de lo que aquellas imágenes o tipos tenían por objeto representar.

Hago esta declaración general, que cuando Dios concede una visión de una imagen, animal o figura de cualquiera clase, El siempre se hace responsable de dar una revelación o interpretación de su significado, pues de lo contrario no tenemos que responder por nuestra creencia en la visión. No tengáis miedo de que os vayáis a condenar por no saber el significado de una visión o figura, si Dios no os ha dado una revelación o interpretación sobre el tema.

Juan vió animales muy extraños en el cielo; vió en realidad todas las criaturas que allí había: todos los animales, aves y peces en el cielo, glorificando a Dios. ¿Cómo lo sabemos? (Véase Apocalipsis 5:13) "Y oí a toda criatura que está en el cielo, y Sobre la tierra, y debajo de la tierra, y está en el mar, y todas las cosas que en ellos están, diciendo: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la bendición, y la honra, y la gloria, y el poder, para siempre jamás."

Hay Variedad de Criaturas en el Cielo

Supongo que Juan vió allí seres de mil formas que habían sido salvos de diez mil veces diez mil tierras como ésta: animales extraños de los cuales ningún concepto tenemos; todos podrán existir en el cielo. El gran secreto fué mostrar a Juan lo que había en el cielo. Juan entendió que Dios se glorifica a sí mismo salvando todo lo que sus manos han hecho, sean animales, aves, peces u hombres; y El se glorificará a sí mismo con ellos.

Alguien dirá: "No puedo creer en la salvación de los animales." Cualquiera que os dijere que esto no puede ser, también os dirá que las revelaciones no son ciertas. Juan oyó las palabras de los animales que glorificaban a Dios, y las entendió. Dios, que hizo las bestias, puede entender todo lo que éstas hablen. Los cuatro animales que Juan vió eran cuatro de los animales más nobles que habían cumplido la medida de su creación, y habían sido salvos de otros mundos, porque eran perfectos: eran como ángeles en su propia esfera. No nos es dicho de dónde vinieron, ni yo lo sé; pero Juan los vió, y los oyó alabando y glorificando a Dios.

Los religiosos populares del día nos dicen, por cierto, que los animales de que se habla en Apocalipsis representan reinos. Muy bien, entonces de acuerdo con el mismo principio podemos decir que los veinticuatro ancianos de que se habla, representan animales; porque se habla de todos ellos a la misma vez, y se les representa unidos en los mismos hechos de alabanza y devoción. Esta docta interpretación es tan insubstancial como la burbuja o pompa de jabón. El "sabelotodo" dijo que la tierra era plana y se burló de la ciencia que demostraba lo contrario. Sus argumentos son sin ton ni son, y no me viene a la mente cosa mejor a qué compararlos. El mundo está lleno de tecnicismos y falsas representaciones que tengo por objeto derribar, y me propongo a hablar de las cosas tai como son.

Además, no hay revelación que compruebe que no existen en el cielo las cosas que yo he explicado, o que indique que los animales representaban algo más que animales; y jamás podremos entender las cosas de Dios y de los cielos, sino por la revelación. Podremos espiritualizar y expresar opiniones hasta el fin de la eternidad; pero eso ninguna autoridad nos da.

Los Élderes Deben Predicar el Arrepentimiento y Dejar los Misterios

Oh élderes de Israel, escuchad mi voz. Cuando sois enviados al mundo a predicar, declarad las cosas que habéis salido a anunciar; predicad y proclamad en alta voz: "Arrepentios, porque el reino de los cielos se acerca; arrepentios y creed el evangelio." Declarad los primeros principios y dejad a un lado los misterios, para que no seáis vencidos. Nunca os metáis con las visiones de animales y temas que no entendéis. Hermano Brown, cuando usted vaya a Pal-myra, no diga nada acerca de los cuatro animales, sino predique las cosas que el Señor le ha mandado predicar, a saber, el arrepentimiento y el bautismo para la remisión de los pecados.

El Profeta entonces leyó los primeros ocho versículos del capítulo 13 del Apocalipsis, donde Juan dice: "Y vi una de sus cabezas como herida de muerte, y la llaga de su muerte fué curada: y se maravilló toda la tierra en pos de la bestia." Algunos de los que se ponen a espiritualizar dicen que la bestia que fué herida era Nabucodonosor, otros Constantino, algunos Mahoma y otros la Iglesia

Católica Romana; pero vamos a considerar lo que Juan vió respecto de esta bestia. Ahora vamos al avispero. Los traductores han usado la palabra "dragón" por diablo. Pues bien, era una bestia que Juan vió en el cielo, y estaba hablando entonces de "las cosas que deben suceder presto"; consiguientemente, la bestia que Juan vió no podía ser Nabucodonosor. La bestia que Juan vió era una bestia verdadera, y un ser inteligente real y verdadero le dió su poder, su trono y grande autoridad. Este ser no representaba una bestia en los cielos: era un ángel en el cielo que tendrá poder en los últimos días para hacer una obra.

"Se maravilló toda la tierra en pos de la bestia", y cuando se dice "toda la tierra" también están comprendidos Nabucodonosor y Constantino el Grande. Si la bestia era todo el mundo, ¿cómo podía todo el mundo maravillarse en pos de la bestia? Debe haber sido una bestia verdaderamente maravillosa para poder causar que todos los seres humanos se maravillaran en pos de ella; y me atrevo a decir que cuando Dios permita que el diablo dé a la bestia el poder para destruir a los habitantes de la tierra, todos se maravillarán. El versículo 4 dice: "Y adoraron al dragón que había dado la potestad a la bestia, y adoraron a la bestia, diciendo: ¿Quién es semejante a la bestia, y quién podrá lidiar con ella?"

Algunos dicen que representa el reino del mundo. Una cosa sí sabemos, que no representa el reino de los santos. Suponiendo que admitamos que significa el reino del mundo, ¿qué significado tendría, si dijese: quién podrá lidiar contra mí misma? Si estas interpretaciones de los que espiritualizan fuesen verdaderas, el libro se contradiría en casi todos los versículos. Pero no son verdaderas.

En el segundo versículo se ha traducido incorrectamente la palabra "dragón". El término original significa diablo, no dragón como se ha traducido. En el versículo 9 del capítulo 12 vemos que dice: "La serpiente antigua, que se llama diablo"; y en el caso que estamos tratando, debería de haberse traducido diablo y no dragón. En ocasiones se traduce por Apollyon. Todo aquello, para lo cual no tenemos palabra alguna que nos ayude a descifrarlo, debemos entenderlo tal como se lee. Las bestias que Juan vió y dijo que estaban en el cielo, efectivamente estaban viviendo en el cielo, y efectivamente iban a recibir poder sobre los habitantes de la tierra, precisamente como se lee en las revelaciones. Doy esto como llave a los élderes de Israel. La bestia independiente es una bestia que mora en el cielo, aparte de la familia humana. La bestia que subió del mar debería traducirse "la imagen de una bestia", como lo he explicado al referirme a la visión de Daniel.

He dicho más sobre esto que en cualquier otro tiempo, con excepción de una vez en Ramus; y al terminar se levantó el amiguito (Carlos Thompson), me hizo un buche con las profecías de Daniel, y me lo hizo tragar por la fuerza. —D.H.C. 5:339-345. (Abril 8 de 1843.)

PALABRAS DEL PROFETA SOBRE LA MUERTE DE LORENZO G. BARNES

La Resurrección

Casi todos los que han fallecido en la Iglesia, en estos últimos días, han muerto en tierra extraña. Esta es una tierra extraña para los que han venido de lejos. Debemos manifestar la simpatía hacia los afligidos que hay entre nosotros. Si acaso hay lugar sobre la tierra donde los hombres deberían ejercer el espíritu y calmar con aceite y vino las angustias del afligido, éste es ese lugar; y este espíritu se manifiesta aquí; y aunque una persona sea extranjera y se vea en aflicción al llegar aquí, no falta un hermano o amigo que no esté dispuesto a atender a sus necesidades.

Para mí sería una de las bendiciones más grandes, si es que tuviese que sufrir aflicciones en este mundo, estar donde pudiera hallar hermanos y amigos por todos lados. Pero no es esto a lo que deseo referirme, sino al privilegio de poder sepultar a nuestros muertos en la tierra que Dios ha señalado para recoger a sus santos, y donde no habrá otros sino sus santos, una tierra donde tendrán el privilegio de depositar sus cuerpos en el lugar sobre el cual aparecerá el Hijo del Hombre, y donde podrán oír el son de la trompeta que los llamará a que salgan a verlo, a fin de que en la mañana de la resurrección salgan todos juntos, y se levanten de sus tumbas y se den la mano el uno al otro inmediatamente en eterna gloria y felicidad, en lugar de estar separados por grandes distancias. Para mí hay algo bueno y sagrado en esto. El lugar donde un hombre es sepultado, para mí es sagrado. Se habla de este asunto en el Libro de Mormón y otras Escrituras. Aun para los aborígenes de este país, los lugares donde han sepultado a

sus padres son más sagrados que todos los demás.

Cuando supe de la muerte de nuestro querido hermano Barnes, no me habría causado tan profunda impresión, si hubiese tenido la oportunidad de sepultarlo en la tierra de Sión.

Creo que es envidiable la condición de aquellos que han sepultado aquí a sus muertos. Acordémonos de Jacob y de José en Egipto, cómo hicieron prometer a sus amigos que los sepultaran en la tumba de sus padres. Consideremos lo que debe haberles costado embalsamar los cuerpos y preparar el viaje de la gran compañía al lugar de la sepultura.

Siempre se ha tenido por gran calamidad el no poder obtener una sepultura honorable; y una de las maldiciones más grandes que los antiguos profetas podían pronunciar sobre un hombre era que su cuerpo quedara sin enterrar.

Yo he dicho: Padre, deseo morir aquí entre los santos. Pero si no es tu voluntad que así sea, y estando lejos de aquí muriese, concede que algún buen amigo haga volver mi cuerpo y junte a mis amigos que han muerto en tierras lejanas y los traiga aquí, para que todos podamos estar juntos.

Yo os diré lo que deseo. Si mañana tuviese que yacer en aquella tumba, quisiera tomar a mi padre de la mano en la mañana de las resurrección, y exclamar: "Padre mío": y él dirá: "Hijo mío, hijo mío", en cuanto se parta la piedra, y antes que salgamos de nuestras tumbas.

¿Y podemos esperar que así se verifiquen estas cosas? Sí, si aprendemos cómo hemos de vivir y cómo hemos de morir. Al acostarnos, pensamos cómo nos vamos a levantar a la mañana siguiente; y cuán placentero es que los amigos reposen juntos, y unidos por los vínculos del amor, descansen y despierten en compañía el uno del otro y reanuden su conversación.

Los Justos Tendrán Gozo en la Resurrección

¿Os parecería raro que os relatara lo que yo he visto en una visión respecto de este interesante tema? Los que han muerto en Jesucristo pueden esperar recibir toda la plenitud de gozo, al salir de la tumba, que tuvieron o que esperaron tener aquí.

Fué tan clara la visión, que vi a los hombres antes que hubiesen ascendido de la tumba, como si estuviesen levantándose lentamente. Se dieron la mano unos a otros, y exclamaron el uno al otro: "¡Mi padre; mi hijo; mi madre; mi hija; mi hermano; mi hermana!" Y cuando se oiga la voz que ordene a los muertos que se levanten, y suponiendo que estuviese sepultado al lado de mi padre, ¿cuál sería el primer gozo de mi corazón? Ver a mi padre, mi madre, mi hermano, mi hermana; y si se hallan a mi lado, yo los tomaré en mis brazos y ellos a mí.

Todo el día lo estoy meditando, y más importante que la comida y la bebida, me es saber cómo podré lograr que los santos de Dios comprendan las visiones que como corriente desbordante fluyen dentro de mi mente.

* * *

Todas vuestras pérdidas os serán repuestas en la resurrección, si es que permanecéis fieles. Por medio de la visión del Señor Todopoderoso, he visto que así sucederá.

Para mí el pensar en una aniquilación total del cuerpo y del espíritu es más angustioso que la muerte. Si no tuviera la esperanza de volver a ver a mi padre, madre, hermanos, hermanas y amigos, se me partiría el corazón en un momento, y descendería a mi sepultura.

La esperanza de ver a mis amigos en la mañana de la resurrección da ánimo a mi alma, y me permite soportar los afanes de la vida. Es como si ellos emprenden un viaje largo, y al volver los recibimos con mayor gozo.

Dios ha manifestado a su Hijo desde los cielos, y la doctrina de la resurrección también; y sabemos que aquellos que sepultemos aquí, Dios los volverá a levantar, revestidos y vivificados por el Espíritu del Gran Dios; ¿y qué importa que nosotros los sepultemos, o que nos sepulten con ellos, cuando no podemos tenerlos con nosotros por más tiempo? Dejemos que estas verdades se

profundicen en nuestros corazones, a fin de que aun aquí empecemos a disfrutar de aquello que allá existirá en su plenitud.

¡Hosanna, hosanna, hosanna al Dios Omnipotente!, porque aun ahora empiezan a alumbrarnos los rayos de luz. No puedo hallar palabras para expresarme. No soy instruido, pero tengo tan buenos sentimientos como cualquier otro hombre.

¡Oh, si pudiese hablar como un arcángel para expresar una vez mis sentimientos a mis amigos! Pero no espero lograrlo en esta vida. Cuando otros se regocijan, yo me regocijo; cuando lloran, también lloro.

A Marcelo Bates le dirijo una palabra de consuelo. Usted pronto gozará de la asociación de su compañero en un mundo de gloria, así como los amigos del hermano Barnes y todos los miembros de la Iglesia que están de luto. Esto ha sido para nosotros una voz de amonestación, indicándonos que seamos serios y diligentes, que dejemos a un lado la frivolidad, la vanidad y la imprudencia, y estemos preparados para morir mañana.

* * *

El presidente José Smith dijo: "Como presidente de esta casa, le prohibo a cualquier hombre salir cuando estemos para terminar los servicios. El que lo haga, no es caballero. No importa quien sea; aun cuando fuese el rey de Inglaterra, yo lo prohibo.—D.H.C. 5:360-363. (Abril 16 de 1843.)

SALVACIÓN POR MEDIO DEL CONOCIMIENTO

No es prudente que de una vez se nos imparta todo el conocimiento, sino más bien debemos recibirlo poco a poco, y entonces lo comprenderemos. El presidente Smith entonces leyó de la Segunda Epístola de San Pedro, primer capítulo, versículos 16 hasta el último, y se refirió particularmente al verso 19.

"Mostrad en vuestra fe, virtud; y en la virtud, ciencia, etc." El principio del conocimiento es el principio de la salvación. Los fieles y diligentes pueden entender este principio; y todo aquel que no logra conocimiento suficiente para salvarse, será condenado. El principio de salvación nos es dado mediante el conocimiento de Jesucristo.

La Salvación Consiste en Triunfar de los Enemigos

La salvación no es ni más ni menos que triunfar de todos nuestros enemigos y ponerlos bajo nuestros pies. Y cuando tengamos el poder para poner a todos nuestros enemigos bajo nuestros pies en este mundo, así como el conocimiento para triunfar de todos los espíritus malos en el mundo venidero, entonces seremos salvos, como en el caso de Jesús, de quien se dice que ha de reinar hasta poner a todos sus enemigos debajo de sus pies, y el postrer enemigo será la muerte.

No Hoy Salvación Si No Tenemos Cuerpos

Tal vez haya aquí algunos principios que pocos hombres han considerado. Ninguna persona puede lograr esta salvación sino con la ayuda de un cuerpo.

En este mundo los hombres son egoístas y ambiciosos por naturaleza, y se afanan por ser uno más que otro; sin embargo, algunos están dispuestos a edificar a otros y no sólo a sí mismos. En igual manera, hay distintas clases de espíritus en el otro mundo. Algunos tratan de ensalzarse; y así fué con Lucifer cuando cayó. Aspiró a cosas que eran vedadas. Por consiguiente, fué echado fuera, y se dice que llevó a muchos tras sí; y la severidad de su castigo es que no puede tener un cuerpo. Ese es su castigo. De manera que el diablo, creyendo que puede frustrar los decretos de Dios, va y viene por la tierra, buscando a quien pueda destruir; y cuando halla una persona que se deja dominar por él, va y la sujeta, y se posesiona de su cuerpo y reina allí, gloriándose poderosamente en él, sin importarle que solamente tiene un cuerpo robado; y por fin llega alguien que tiene la autoridad, y lo echa fuera y vuelve el cuerpo a su dueño legítimo. El diablo se mete en un cuerpo, porque no tiene uno propio; pero cuando lo roba, siempre existe la posibilidad de que sea echado fuera de él.

Vocación y Elección

En esto se encierra algún secreto grande, y las llaves para descifrar el tema. Pues no obstante que el apóstol los exhorta a que en su fe muestren la virtud, ciencia, templanza, etc., también los amonesta a que hagan firme su vocación y elección. Y aunque habían oído una voz audible de los cielos dar testimonio de que Jesús era el Hijo de Dios, dice, sin embargo, que "tenemos también la palabra profética más permanente, a la cual hacéis bien de estar atentos, como a una antorcha que alumbrá en lugar obscuro." ¿Y en qué manera podían tener una palabra profética más permanente que oír la voz de Dios decir: Este es mi Hijo Amado?

Ahora vamos al secreto y la llave principal. Aunque oyesen la voz de Dios y supiesen que Jesús era el Hijo de Dios, esto no sería evidencia de que su elección y vocación había sido hecha firme, ni que tendrían parte con Cristo y serían coherederos con El. Así pues, buscarían esa palabra profética más permanente de que habían sido ligados en los cielos, y que tenían la promesa de vida eterna en el reino de Dios. Y habiéndoles sido confirmada esta promesa, era como un ancla para el alma, firme y segura. Aunque retumbaran los truenos, y deslumhraran los relámpagos, y rugieran los terremotos, y los rodearan las guerras, aún así, esta esperanza y conocimiento sostendrían sus almas en toda ocasión de pruebas, angustias y tribulación. De manera que el conocimiento, mediante nuestro Señor y Salvador Jesucristo, es la llave maestra que abre las glorias y misterios del reino de los cielos.

Hágase una sola comparación de este principio y la cristiandad de la actualidad ¿y dónde quedan, con toda su ostentación de religión, piedad y santidad, mientras que al mismo tiempo claman contra los profetas, apóstoles, ángeles, revelaciones, profecías, visiones, etc.? Pues no están haciendo más que madurarse para la condenación del infierno. Se van a condenar, porque rechazan el principio más glorioso del evangelio de Jesucristo, y tratan con desprecio y huellan con sus pies la llave que abre los cielos y nos da posesión de las glorias del mundo celestial. Sí, digo que tales personas se condenarán con toda su santidad que profesan tener. Quisiera, pues, exhortaros a que continuaseis invocando a Dios hasta que hagáis firme vuestra vocación y elección, obteniendo la palabra profética más permanente, y esperando pacientemente la promesa hasta que podáis obtenerla, etc.

* * *

Hacen Falta Hombres Maduros en los Concilios

La manera de resolver algún asunto importante es buscar hombres sabios, hombres de experiencia y edad, para ayudar en los concilios en tiempos dificultosos. Los hombres de buen parecer no son propensos a ser hombres prudentes ni de disposición firme; pero la fuerza de carácter de un hombre de voluntad firme generalmente produce facciones bien acentuadas, como la áspera y fuerte rama de la encina. Siempre se puede descubrir en la primera mirada de un hombre, en las facciones de su cara, algo de lo que hay en su mente.

* * *

Un hombre puede soportar una carga pesada mediante la práctica y por aumentarla cada vez más. Tal era el temperamento de los antiguos habitantes de este continente, y tan resueltos y perseverantes eran, así en la justicia como en la iniquidad, que Dios inmediatamente los visitaba con grandes juicios o bendiciones. Pero si los de la generación actual tuvieran que salir a luchar, no podrían recibir la ayuda de Dios, sino por medio de la fe.—D.H.C. 5:387-390. (Mayo 14 de 1843.)

SIGNIFICADO DE LA PALABRA. "MORMÓN"

Al Sr. Director del *Times and Seasons* Muy señor mío:

Deseo, por medio de su periódico, corregir un error que existe entre los hombres que profesan ser eruditos, liberales y sabios; y lo hago con la mayor satisfacción, porque abrigo la esperanza de que la gente que piensa seriamente y sabe razonar preferirá escuchar la voz de la verdad que dejarse desviar por las vanas pretensiones de los que son sabios a sus propios ojos. El error a que me refiero es la definición de la palabra "Mormón". Se ha dicho que esta palabra se deriva de la voz griega "mormo". Esto no es cierto. No había griego ni latín sobre las planchas de las que yo, por la gracia de Dios,

traduje el Libro de Mormón. Dejemos que el lenguaje del libro hable por sí mismo. En la página 523, de la cuarta edición (Mormón 9:32-34), se lee lo siguiente: "Y he aquí, hemos escrito estos anales, según nuestro conocimiento, en caracteres que entre nosotros se llaman egipcio reformado; y han sido transmitidos, y los hemos alterado conforme a nuestra manera de hablar. Y si nuestras planchas hubiesen sido suficientemente amplias, habríamos escrito en hebreo; pero también hemos alterado el hebreo; y si hubiésemos escrito en hebreo, he aquí, no habríais hallado imperfecciones en nuestros anales. Pero el Señor sabe las cosas que hemos escrito, y que ningún otro pueblo conoce nuestra lengua; por tanto, él ha preparado los medios para su interpretación."

Con esto, pues, se hace callar a todos, porque "ningún otro pueblo conoce nuestra lengua". Por consiguiente, correspondía al Señor, y no al hombre, dar la interpretación después que dejó de existir el pueblo. Y como decía Pablo, que "el mundo no conoce a Dios por sabiduría", en igual manera el mundo, a causa de su especulación, se ha despojado de la revelación; y en vista de que Dios, en su superior sabiduría, siempre ha dado el mismo espíritu a sus santos, dondequiera que los ha tenido en la tierra, y ese espíritu, según Juan, es el verdadero espíritu de la profecía, que es el testimonio de Jesús, yo puedo decir, sin temor, que la palabra "Mormón" existe independiente de la erudición y sabiduría de esta generación.

Sin embargo, antes de dar una definición de la palabra, permítaseme decir que la Biblia, en su significado más extenso, quiere decir bueno; porque el Salvador dice, según el evangelio de S. Juan, "Yo soy el buen pastor"; y no es perogrullada decir que la palabra "bueno" es de las más importantes que se usan, y aunque se conoce por varios nombres en los diferentes idiomas, su significado no cambia, y siempre es lo opuesto de "malo". En el sajón (inglés) se dice "good"; en danés, "god"; en godo, "goda"; en alemán, "gut"; en holandés, "goed"; en latín, "bonus"; en griego, "kalos"; en hebreo, "tob"; y en egipcio, "mon". De modo que añadiéndole la contracción "mor", tenemos la palabra "mormón", que significa literalmente "muy bueno".

Atentamente,

José Smith —T. and S. 4:194. (Mayo 15 de 1843.)

PALABRAS DEL PROFETA EN RAMUS

Importancia de la Eternidad del Convenio Matrimonial

* * *

A menos que un hombre y su esposa entren en un convenio sempiterno, mientras se hallaren en este estado de probación, y sean unidos por las eternidades, mediante el poder y la autoridad del Santo Sacerdocio, cesarán de aumentar cuando mueran, es decir, no tendrán hijos después de la resurrección. Pero aquellos que se casan por el poder y la autoridad del sacerdocio en esta vida, y siguen adelante sin cometer el pecado contra el Espíritu Santo, continuarán aumentando y teniendo hijos en la gloria celestial. El pecado imperdonable consiste en derramar sangre inocente o ser cómplice de ello. Todos los otros pecados serán castigados con juicios en la carne, y el espíritu será entregado a los bofetones de Satanás hasta el día del Señor Jesús.

La manera que sé en quien confiar, es que Dios me dice en quien puedo depositar mi confianza.

La Gloria Celestial

En la gloria celestial hay tres cielos o grados; y para alcanzar el más alto, el hombre tiene que entrar en este orden del sacerdocio (es decir, el nuevo y sempiterno convenio del matrimonio), y si no lo hace, no puede alcanzarlo. Podrá entrar en el otro, pero ése es el límite de su reino; no puede tener proge.

La Salvación y la Palabra Profética Más Permanente

Salvación quiere decir que un hombre se encuentre fuera del alcance del poder de todos sus enemigos.

La palabra profética más permanente significa que un hombre tenga el conocimiento, por revelación y por el espíritu de la profecía, que está señalado para vida eterna mediante el poder del Santo Sacerdocio. Es imposible que el hombre se salve en la ignorancia.

S. Pablo vió el tercer cielo, y yo más. S. Pedro escribió el lenguaje más sublime de todos los apóstoles.

Dios Sopló en Adán su Espíritu

El séptimo versículo del segundo capítulo de Génesis debería decir: Dios sopló en Adán su espíritu [es decir, el espíritu de Adán] o aliento de vida; mas cuando la palabra hebrea *rauch* se aplica a Eva, debe traducirse por "vidas."

La Duración Eterna de la Materia

Hablando sobre la duración eterna de la materia, dije: No hay tal cosa como materia inmaterial. Todo espíritu es materia, pero es más refinado o puro, y sólo los ojos más puros lo pueden percibir; no lo podemos ver; pero al purificarse nuestros cuerpos, veremos que todo es materia. —D.H.C. 5:391-393. (Mayo 16 y 17 de 1843.)

PROFECÍA RESPECTO DE ESTEBAN A. DOUGLAS

La siguiente narración breve de la entrevista del Profeta y el juez Esteban A. Douglas, mientras éste se hallaba en Carthage, se ha tomado del diario de Guillermo Clayton, que estuvo presente. Para el cumplimiento de esta profecía, referimos al lector a las palabras que se hallan en la obra, *Documentary History of the Church*, tomo 3, págs. 405-408.

Comimos con el Sr. Esteban A. Douglas, juez principal del tribunal. Después de la comida, el Sr. Douglas pidió al presidente Smith que le refiriera la historia de nuestras persecuciones en Misurí, y durante unas tres horas el hermano José le habló detalladamente sobre lo acontecido. También le mencionó su viaje a la ciudad de Washington, y la apelación que hizo a favor de los santos ante el Sr. Van Burén, presidente de los Estados Unidos, así como la respuesta pusilánime de dicho funcionario, "Señores, vuestra causa es justa, pero no puedo hacer nada por vosotros"; y la manera fría e indiferente con que lo habían tratado la mayor parte de los senadores y diputados al hablar con ellos del asunto. Clay le había dicho: "Más vale que se vayan para Oregon"; y Calhoon, solemnemente moviendo la cabeza en forma negativa, le había contestado: "Es un buen problema, un asunto crítico, por cierto; mas no conviene agitarlo."

El juez escuchó con la mayor atención y condenó enfáticamente la manera de proceder del gobernador Boggs y las autoridades de Misurí que habían tomado parte en la exterminación, y dijo que debía de hacerse comparecer ante los tribunales a cualquiera que hubiese cometido ultrajes como los que perpetró el populacho de Misurí, y que deberían castigarlo.

Para concluir sus palabras, el presidente Smith dijo que si el gobierno, que recibe en su erario el dinero que los ciudadanos le pagan por sus terrenos públicos, mientras sus oficiales se hacen ricos a costa de su hacienda pública, no podía proteger las vidas y propiedades de dichos ciudadanos, entonces no era más que una vieja abuela; y yo profetizo —dijo él— en el nombre del Señor Dios de Israel, que si los Estados Unidos no hacen reparación a los santos por los ultrajes que se perpetraron contra ellos en el estado de Misurí, ni castigan los crímenes que cometieron los oficiales, el gobierno será totalmente derribado y asolado en pocos años, y no quedarán ni fragmentos de ollas quebradas, por motivo de su maldad en permitir el asesinato de hombres, mujeres y niños, y el robo y exterminación de miles de sus ciudadanos, sin castigar a los culpables, con lo cual se ha manchado vilmente la noble fama de esta gran república; y los nobles y patriotas autores de la Constitución de los Estados Unidos habrían escondido el rostro de vergüenza, con tan sólo pensar en ello. Señor juez, usted pretenderá a la presidencia de los Estados Unidos; y si jamás vuelve la mano contra mí o contra los santos de los últimos días, usted sentirá el peso de la mano del Omnipotente sobre su persona; y usted vivirá para ver y saber que le he testificado la verdad, porque la conversación de este día persistirá en su memoria toda su vida.

El Sr. Douglas se mostró muy cordial, y admitió la verdad y circunspección de las palabras del presidente Smith.

—D.H.C. 5:393-394. (Mayo 18 de 1843.)

**DISCURSO DEL PROFETA SOBRE EL PRIMER CAPÍTULO DE LA
SEGUNDA EPÍSTOLA DE SAN PEDRO**

Censura de la Aurojustrificación

No sé cuándo tendré el privilegio de hablar en una casa que tenga cabida suficiente para toda la gente. Veo que se me están debilitando los pulmones por predicar continuamente al aire libre a grandes grupos de personas.

No creo que haya habido muchos hombres buenos sobre la tierra, desde los días de Adán; pero sí hubo un hombre bueno, y éste se llamaba Jesús. Muchas personas creen que un profeta debe ser mucho mejor que cualquier otro hombre. Vamos a suponer que yo condescendiese—sí, diré condescender—a ser mucho mejor que cualquiera de vosotros; sería exaltado hasta el último cielo; ¿ya quién tendría para que me acompañase?

Prefiero más el hombre que maldice casi incesantemente, y sin embargo trata con justicia a sus vecinos, y misericordiosamente comparte su substancia con los pobres, que un hipócrita de semblante triste.

No quiero que penséis que soy muy justo, porque no lo soy; Dios juzga a los hombres de acuerdo con la manera en que emplean la luz que El les da.

"Tenemos también la palabra profética más permanente, a la cual hacéis bien de estar atentos como a una antorcha que alumbrá en lugar obscuro . . . Habiendo con nuestros propios ojos visto su majestad." ¿Y qué podía ser más permanente o seguro? Cuando Jesús fué transfigurado en el monte, ¿qué mayor seguridad para ellos? Los teólogos han estado disputando por varias edades el significado de esto.

El Profeta Se Describe a Sí Mismo

Soy como una enorme piedra áspera que viene rodando desde lo alto de la montaña; y la única manera en que puedo pulirme es cuando una de las orillas de la piedra se alisa al frotarse con otra cosa, como cuando pega fuertemente contra la intolerancia religiosa, se topa con las supercherías de los sacerdotes, abogados, doctores, editores mentirosos, jueces y jurados sobornados, y choca contra la autoridad de oficiales perjuros, respaldados por los populachos, por los blasfemos y por hombres y mujeres licenciosos y corruptos; todo este corro infernal le allana esta aspereza acá y esta otra más allá. Y así llegaré a ser dardo pulido y terso en la aljaba del Todopoderoso, el cual me dará dominio sobre todos ellos sin excepción, cuando les falle su asilo de mentiras y les sea destruido su escondite, mientras que estas piedras lisas contra las que voy chocando, se harán ásperas.

Los Secretos de los Escritos de Pedro

Hay tres grandes secretos que se encierran en este capítulo (II Pedro, capítulo 1), los cuales ningún hombre puede descubrir sino por la luz de la revelación; y son la llave a todo el capítulo, pues las cosas que están escritas no son sino indicaciones de aquellas cosas relacionadas con la gloria eterna que existían en la mente del profeta, las cuales no se han escrito.

Voy a hablar sobre este tema en virtud del conocimiento de Dios que hay en mí, y que he recibido de los cielos. Las opiniones de los hombres, en lo que a mí concierne, son como "el estrépito de las espinas debajo de la olla", o como el soplando del viento. Yo abro el camino; soy como Colón, cuando se le invitó a un banquete, donde le fué señalado el lugar de mayor honor a la mesa y le sirvieron con todo el ceremonial que se observaba para con los soberanos. Uno de los cortesanos presentes, sumamente celoso de él, repentinamente le preguntó si creía que no podía haber en España otros hombres capaces de efectuar la empresa, en caso de que él no hubiese descubierto a las Indias. Colón no respondió, pero tomó un huevo e invitó a los que estaban a la mesa a que mantuvieran el huevo

derecho sobre la punta. Todos lo intentaron en vano; él entonces, machacándolo un poco sobre el plato, lo dejó en equilibrio, ilustrando que después de haber mostrado el camino al Nuevo Mundo, era la cosa más sencilla seguirlo.

Cosas que No es Lícito Declarar

Pablo ascendió al tercer cielo, y pudo entender los tres escalones principales de la escala de Jacob: Las glorias o reinos telestial, terrestre y celestial, donde Pablo vió y oyó cosas que no le fué lícito declarar. Yo podría declarar cien veces más de lo que he explicado respecto de las glorias de los reinos que se me han manifestado en visión, si me fuese permitido, y si la gente estuviera preparada para recibirlas. El Señor trata a esta gente como un tierno padre a un hijo, comunicándole luz, inteligencia y el conocimiento de sus caminos al paso que pueda recibirlos. Los habitantes de la tierra están dormidos; no saben el día en que serán visitados. El Señor ha puesto el arco en las nubes por señal de que mientras se pueda ver, habrá siembra y cosecha, verano e invierno; mas cuando desaparezca, ¡ay de esa generación, pues he aquí, el fin vendrá rápidamente!

Se Debe Confirmar la Vocación y Elección

Contended sinceramente, así como el apóstol Pedro, por la igualmente preciosa fe, y "mostrad en vuestra fe virtud, y en la virtud ciencia; y en la ciencia templanza, y en la templanza paciencia, y en la paciencia temor de Dios; y en el temor de Dios, amor fraternal, y en el amor fraternal caridad. Porque si en vosotros hay estas cosas, y abundan, no os dejarán estar ociosos, ni estériles en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo." Otro punto hay que notar, que después de tener estas cualidades, el apóstol amonesta al pueblo a que procuren "tanto más de hacer firme vuestra vocación y elección." Hace hincapié en este asunto: después de mostrar en la fe, virtud, ciencia, etc., "procurad tanto más de hacer firme vuestra vocación y elección". ¿Qué es el secretó? ¿el punto de partida? "Todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos sean dadas de su divina potencia." ¿Cómo logró el apóstol todas las cosas? Mediante el conocimiento de Aquel que lo había llamado. Sin conocimiento nada podría haberse dado, tocante a la vida y la piedad. ¡ Ay, ay, ay de la cristiandad, especialmente los teólogos y sacerdotes, si esto es cierto!

Salvación quiere decir que un hombre se encuentre libre de todos sus enemigos; porque hasta que un hombre pueda triunfar de la muerte, no está salvo. Solamente por el conocimiento del sacerdocio se puede lograr.

El Castigo del Diablo

Los espíritus del mundo eterno son como los espíritus que hay en este mundo. Cuando aquéllos hayan venido a este mundo para recibir sus cuerpos; y entonces mueran, y se levanten de nuevo, y reciban cuerpos glorificados, tendrán dominio sobre los espíritus que no recibieron cuerpos o que no guardaron su primer estado, como el diablo. El castigo del diablo fué que no habría de tener una habitación como los hombres. La venganza del diablo consiste en venir a este mundo, posesionarse de los cuerpos de los hombres y ocuparlos él mismo. Cuando vienen los que tienen la autoridad, lo arrojan de una habitación robada.

El propósito del gran Dios en mandarnos a este mundo y organizamos a fin de prepararnos para los mundos eternos, guardaré dentro de mi pecho por lo pronto.

Nuestro pacto eterno ningún derecho nos da a las cosas eternas, a menos que nuestros hechos, contratos y todas las cosas tiendan a tal fin. Pero después de todo esto, se hace necesario confirmar nuestra vocación y elección. Si este mandamiento fué tan apremiante para aquellos a quienes se dió, cuanto más para los de la generación actual.

La primera llave: El poder de la salvación es el conocimiento. La segunda llave: Procurad hacer firme vuestra vocación y elección. La tercera llave: Una cosa es estar sobre el monte y oír esta voz enviada del cielo, etc., y otra oírla que os declare: "Tenéis parte y porción en ese reino." —D.H.C. 5:301-403. (Mayo 21 de 1843.)

OPINIÓN DEL PROFETA SOBRE LAS SOCIEDADES CONTRA EL ALCOHOLISMO

Querido hermano:

Respondiendo a su muy atenta del 4 de mayo, con respecto a la organización de una sociedad contra el alcoholismo entre los santos de los últimos días, nos permitimos citar las palabras de San Pablo: "No os juntéis en yugo con los infieles"; y dice S. Judas que conviene "que contendáis eficazmente por la fe que ha sido una vez dada a los santos".

Como lo aconsejó S. Pedro, así también nosotros: "Mostrad ... en la ciencia templanza." De acuerdo con lo que el apóstol Pablo dijo, que tenía que hacerse todas las cosas para todos los hombres a fin de ganarse algunos, en igual manera deben hacerlo los élderes en los últimos días; y, habiendo sido enviados para predicar el evangelio y advertir al mundo de los juicios que se aproximan, estamos seguros que si enseñan de acuerdo con la orientación del Espíritu y según las revelaciones de Jesucristo, predicarán la verdad y prosperarán sin quejarse. De manera que no tenemos ningún mandamiento nuevo que dar, sino amonestar a los élderes y a los miembros de la Iglesia a vivir de acuerdo con toda palabra que sale de la boca de Dios, no sea que no alcancen la gloria que está reservada para los fieles. — D.H.C. 5:404. (Mayo 22 de 1843.)

JUICIOS JUSTOS

El hermano José entonces se dirigió a los Doce, y dijo que en todas nuestras deliberaciones, especialmente cuando se está juzgando a alguien, debemos ver y observar todas las cosas relacionadas con el asunto, y discernir el espíritu por el cual se gobernaron las partes. Debemos estar en situación tal, que entenderemos todo espíritu, juzgaremos con juicio recto y no estaremos dormidos. Debemos mantener el orden y no permitir una conducta desordenada en el consejo. Los santos no deben suponer que por ser amistoso y alegre, y porque me río con ellos, ignoro lo que está sucediendo. En la Iglesia no puede tolerarse ninguna clase de iniquidad, y ésta no progresará donde yo esté presente; porque estoy resuelto a dirigir la Iglesia correctamente mientras esté a la cabeza de ella. —D.H.C. 5:411. (Mayo 27 de 1843.)

TESTIMONIO CONCERNIENTE A BRÍGHAM YOUNG Y H. C. KÍMBALL

De los doce apóstoles escogidos en Kirtland, que Oliverio Cowdery, David Whitmer y yo ordenamos, solamente dos no han levantado el calcañar contra mí, a saber, los hermanos Brigham Young y Heber C. Kimball.—D.H.C. 5:412. (Mayo 28 de 1843.)

EL PROPÓSITO DEL RECOGIMIENTO DE ISRAEL

Se reunió una numerosa concurrencia de los santos en el sitio del templo. El coro cantó un himno. La oración fué hecha por el hermano Párley P. Pratt, y luego se cantó otro himno.

El presidente José Smith dijo: Soy como piedra sin pulimento. Jamás se oyó en mí el golpe del martillo sobre el cincel, sino hasta que el Señor me tomó en su mano. Anhele solamente el conocimiento y la sabiduría del cielo. No tengo la menor duda, si acaso Cristo viniese a la tierra y predicara cosas tan duras como predicó a los judíos, que esta generación lo rechazaría por ser tan severo.

Entonces tomó como texto el versículo 37 del capítulo 23 de S. Mateo: "¡Jerusalem, Jerusalem, que matas a los profetas, y apedreas a los que son mandados a ti! ¡cuántas veces quise juntar tus hijos, como la gallina junta sus pollos debajo de las alas, y no quisiste!"

No había pensado en este tema sino hasta que llegué aquí a la tribuna. ¿Qué objeto podrá tener el recogimiento de los judíos o el pueblo de Dios, en cualquier época del mundo? Nunca puedo hallar mucho que decir cuando se trata de explicar un texto. El hombre que tiene una llave para abrir una puerta no tropieza con la dificultad del que no la tiene, y se ve obligado a abrirla con una navaja.

El objeto principal fué edificar una casa al Señor, en la cual podría revelar a su pueblo las ordenanzas de su casa y las glorias de su reino, y enseñar a la gente el camino de la salvación; porque hay ciertas ordenanzas y principios que, para poder enseñarse y practicarse, deben efectuarse en un

lugar o casa edificada para tal proposito.

Los Principios del Evangelio Jamás Cambian

Se determinó en los concilios celestiales, antes que el mundo fuese, que los principios y leyes del sacerdocio habrían de basarse en el recogimiento de la gente en toda época del mundo. Jesús hizo cuanto pudo por recoger a los judíos, mas no quisieron; por consiguiente, pronunció maldiciones sobre ellos. No deben alterarse ni cambiarse las ordenanzas que fueron instituidas en los cielos antes de la fundación del mundo, en el sacerdocio, para la salvación de los hombres. Todos tienen que salvarse de acuerdo con los mismos principios.

Salvación para los Muertos

Dios persigue el mismo fin con recoger a su pueblo en los últimos días: la edificación de una casa al Señor, una casa donde puedan ser preparados para las ordenanzas e investiduras, lavamientos, unciones, etc. Una de las ordenanzas de la casa del Señor es el bautismo por los muertos. Dios decretó antes de la fundación del mundo que dicha ordenanza se administrase en una pila preparada para ese fin en la casa del Señor. Mas el sectario dice: "Eso, señor mío, no es más que opinión suya."

* * *

Si un hombre ha de recibir la plenitud del sacerdocio de Dios, debe obtenerla de la misma manera que Jesucristo la alcanzó, que fué por guardar todos los mandamientos y obedecer todas "las ordenanzas de la casa del Señor.

Donde no ha habido cambio en el sacerdocio, tampoco hay cambio en las ordenanzas, dice S. Pablo; y Dios no ha cambiado ni las ordenanzas ni el sacerdocio. ¡Aullad, oh sectarios! Si los ha cambiado, ¿cuándo y dónde lo ha revelado? ¿Os habéis vuelto reveladores? Entonces, ¿por qué negáis la revelación?

Muchos hombres me dicen: "Jamás lo abandonaré, antes lo apoyaré a *todo* tiempo." Pero en cuanto uno les enseña algunos de los misterios del reino de Dios, que se han retenido en los cielos y que han de ser revelados a los hijos de los hombres cuando estén preparados para recibirlos, ellos mismos son los primeros en apedrear y matar a uno. Fué este mismo principio lo que causó la crucifixión del Señor Jesucristo, y lo que provocará al pueblo a matar a los profetas en esta generación. Hay muchas cosas que son inexplicables para los hijos de los hombres en los últimos días; por ejemplo, que Dios levante a los muertos, porque olvidan que se han escondido algunas cosas desde antes de la fundación del mundo, las cuales serán reveladas a los niños en los últimos días.

Algunos Son "Demasiado Sabios para Aprender Más" Hay entre nosotros muchísimos hombres eruditos, y mujeres también, que son demasiado sabios para aprender más; por tanto, tendrán que morir en su ignorancia, y en la resurrección descubrirán su error. Muchos cierran la puerta de los cielos contra sí mismos, diciendo: Hasta aquí puede Dios revelar, y lo creeré.

Todos los hombres que llegan a ser herederos de Dios y coherederos con Cristo tendrán que recibir la plenitud de las ordenanzas de su reino; y los que no reciban todas las ordenanzas no alcanzarán la plenitud de esa gloria, y posiblemente perderán todo.

El Paraíso

Diré algo acerca de los espíritus encarcelados. Muchas son las explicaciones que han dado los teólogos modernos acerca de las palabras de Jesús al ladrón (al hallarse sobre la cruz), cuando dijo: "Hoy estarás conmigo en el paraíso". Los traductores de la Biblia dicen paraíso. Pero ¿qué es paraíso? Es una palabra moderna que no corresponde con la palabra original que Jesús empleó. Busquemos el original de la palabra paraíso. Tan fácil sería encontrar una aguja en un montón de paja. Aquí tenéis la oportunidad para disputar, oh hombres sabios. No hay nada en la palabra original griega, de la cual ésta fué tomada, que signifique paraíso. Lo que se dijo fué: "Hoy estarás conmigo en el mundo de los espíritus: entonces te explicaré todas las cosas y contestaré tus preguntas." Y Pedro dice que Jesús fué y predicó en el mundo de los espíritus (espíritus encarcelados, según I Pedro 3:19), a fin de que a

quienes lo aceptaran, les pudiera ser correspondido por poder vicario, mediante los que vivieran en la tierra, etc.

En el Nuevo Testamento Se Enseña el Bautismo por los Muertos

La doctrina del bautismo por los muertos se expone claramente en el Nuevo Testamento; y si la doctrina no es de valor, arrojemos lejos el Nuevo Testamento; mas si es la palabra de Dios, entonces admítase la doctrina. Por eso fué que Jesús declaró a los judíos: "¡Cuántas veces quise juntar tus hijos, como la gallina junta sus pollos debajo de las alas—para que así pudiesen cumplir con las ordenanzas del bautismo por los muertos, como también las otras ordenanzas del sacerdocio, y recibiesen revelaciones de los cielos y se perfeccionaran en las cosas del reino de Dios—y no quisisteis!" Así sucedió el día de Pentecostés, cuando se derramaron estas bendiciones sobre los discípulos en esa ocasión. Dios decretó que salvaría a los muertos, y lo iba a efectuar por medio del recogimiento de su pueblo.

El Mundo de los Espíritus

Cada vez que un hombre ha sido enviado de Dios, con el sacerdocio, y empieza a predicar la plenitud del evangelio, siempre ha sido echado fuera por sus amigos, que están listos para asesinarlo si enseña cosas que suponen ser erróneas; y por seguirse este principio Jesús fué crucificado.

Ahora voy a volverme lingüista. Hay muchas cosas en la Biblia, que en su estado actual no concuerdan con las revelaciones que el Espíritu Santo me ha comunicado.

Criticaré un poco más. Se ha dicho mucho acerca de la palabra infierno, y el mundo sectario ha predicado mucho tocante a dicho lugar, y lo han pintado como un lago hir-viente de fuego y azufre. Pero ¿qué es el infierno? Es otro término moderno que se ha tomado de la palabra *hades*.

Hades, del griego, o *sheol*, del hebreo, ambos términos significan el mundo de los espíritus. *Hades*, *sheol*, *paraíso*, *espíritus encarcelados*, todos representan una misma cosa: el mundo de los espíritus.

Los justos y los inicuos van todos al mismo mundo de los espíritus hasta el tiempo de su resurrección. "No lo creo"—me dirá alguien. Si tal persona va a mi casa a cualquier tiempo, tomaré mi diccionario y se lo mostraré.

La gran miseria que se apodera de los espíritus de los que han muerto, allá en el mundo de los espíritus, donde van después de morir, consiste en darse cuenta de que no han alcanzado la gloria de que otros disfrutaban, la cual ellos mismos pudieron haber logrado; y así son sus propios acusadores. Pero alguien dirá: "Yo creo en un cielo y un infierno universales, donde todos van, y donde todos están en la misma condición: igualmente miserables o igualmente felices."

¡Qué! ¿Donde todos estén juntos? ¿Los honorables y los virtuosos junto con los asesinos y los fornicarios, cuando está escrito que serán juzgados de acuerdo con las obras hechas en el cuerpo? Pero S. Pablo nos informa que hay tres glorias y tres cielos. El conoció a un hombre que fué arrebatado hasta el tercer cielo. Ahora bien, si es verdadera la doctrina del mundo sectario, de que no hay sino un cielo, ¿por qué cuentas mentiras, Pablo, y nos dices que hay tres? Jesús dijo a sus discípulos: "En la casa de mi Padre muchas moradas hay: de otra manera os lo hubiera dicho: voy, pues, a preparar lugar para vosotros . . . y vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo: para que donde yo estoy, vosotros también estéis."

El Hombre de Dios Debe Estar Dotado de Sabiduría

Cualquier hombre puede creer que Jesucristo es el Hijo de Dios y conformarse con esa creencia, y sin embargo, no cumplir con sus mandamientos, y por último ser rechazado por desobedecer los justos requerimientos del Señor.

El hombre de Dios debe estar dotado de sabiduría, con-nocimiento y entendimiento, a fin de enseñar a la gente y llevarla a Dios. Los sacerdotes sectarios están ciegos, y son guías de ciegos, y todos caerán en el hoyo. Edifican con paja, madera y rastrojo, basados en las revelaciones antiguas, sin

el sacerdocio verdadero o el espíritu de la revelación. Si tuviese tiempo, escudriñaría el infierno, el *hades* y el *sheol*, para declarar lo que allí existe.

La Doctrina de la Divinidad

Mucho es lo que se dice acerca de Dios y la Divinidad. Las Escrituras declaran que hay muchos dioses y muchos señores, pero que para nosotros no hay más que un Dios verdadero y viviente; y el cielo de los cielos no pudo contenerlo, porque se tomó la libertad de ir a otros cielos. Los maestros del día dicen que el Padre es Dios, que el Hijo es Dios y que el Espíritu Santo es Dios, y que los tres están dentro de un solo cuerpo y son un Dios. Jesús rogó que aquellos que el Padre le había dado del mundo fuesen uno en ellos, como El y su Padre eran uno [uno en espíritu, en voluntad, en propósito]. Si yo testificara que el mundo cristiano está errado en esto, mi testimonio sería verdadero.

S. Pedro y Esteban testifican que vieron al Hijo del Hombre a la diestra de Dios. Cualquiera persona que ha visto los cielos abiertos sabe que hay Tres Personajes en los cielos, que poseen las llaves del poder, y uno preside a todos.

Si alguno trata de impugnar lo que estoy a punto de decir, después que yo lo haya aclarado, cuídese tal persona.

El Hijo Hace lo que el Padre Hizo

Como el Padre tiene potencia en sí mismo, también el Hijo tiene poder en sí mismo para poner su vida y volverla a levantar; y así, El tiene su propio cuerpo. El Hijo hace lo que ha visto hacer al Padre; luego el Padre en alguna ocasión puso su vida y la volvió a tomar; consiguientemente. El tiene su propio cuerpo. Cada cual se hallará en su propio cuerpo; y sin embargo, el mundo sectario cree que el cuerpo del Hijo y el del Padre son el mismo.

Los Dioses tienen dominio sobre los ángeles, que no son sino siervos ministrantes. En la resurrección, algunos serán levantados para ser ángeles, otros para ser Dioses.

Estas cosas se revelan en el lugar santísimo del templo que es preparado para tal objeto. Muchas de las sectas exclaman: "Oh, yo tengo el testimonio de Jesús; tengo el Espíritu de Dios; ¡pero abajo con Smith! Dice que es profeta, pero no ha de haber profetas ni reveladores en los últimos días." ¡Un momento, señores! Juan el Revelador dice que el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía; de modo que por vuestra propia boca quedáis condenados. Pero volvamos al tema. ¿Para qué reunir al pueblo en este lugar? Para el mismo fin que Jesús perseguía con reunir a los judíos, a saber, recibir las ordenanzas, bendiciones y glorías que Dios tiene reservadas para sus santos.

Ahora preguntaré a esta asamblea y a todos los santos: ¿Vais ahora a edificar esta casa, y a recibir las ordenanzas y bendiciones que Dios tiene reservadas para vosotros, o a desatender la construcción de esta casa para el Señor, y dejar que El pase de vosotros y otorgue estas bendiciones a otro pueblo? Pausaré para que me respondáis. —D.H.C. 5:423-427. (Junio 11 de 1843.)

LA CAUSA DEL ÉXITO DEL PROFETA

El Amor por sus Semejantes

José declaró que no había enemistad entre él y los cielos; que no sentía rencor hacia ninguno; y de conformidad con la oración de Jesús, o según su modelo, él así oraba: "Padre, perdona mis ofensas, como yo perdono a los que me ofenden, porque perdono sin reserva a todos los hombres." Si deseamos lograr y cultivar el amor de otros, debemos amar a otros; así a nuestros enemigos como a nuestros amigos.

Los sacerdotes sectarios proclaman contra mí y dicen: "¿Por qué es que este charlatán gana tantos discípulos y los retiene?" Yo contesto: Es porque poseo el principio del amor. Todo lo que puedo ofrecer al mundo es un buen corazón y una mano buena.

Los miembros de la Iglesia pueden testificar si estoy dispuesto a poner mi vida por mis hermanos. Si se ha demostrado que estoy dispuesto a morir por un "mormón", declaro sin temor ante

los cielos que estoy igualmente dispuesto a morir en defensa de los derechos de un presbiteriano, un bautista o cualquier hombre bueno de la denominación que fuere; porque el mismo principio que hollaría los derechos de los santos de los últimos días, atropellaría los derechos de los católicos romanos o de cualquier otra denominación que no fuera popular y careciera de la fuerza para defenderse.

El Amor Hacia la Libertad

Lo que inspira a mi alma es el amor por la libertad, la libertad civil y religiosa para toda la raza humana. Mis abuelos inculcaron en mi alma el amor por la libertad mientras me sentaban sobre sus rodillas; ¿y me faltarán amigos? ¡No!

Con frecuencia se me pregunta: "¿En qué os distinguís de los demás en cuanto a vuestros conceptos religiosos?" En realidad y esencia, no diferenciamos mucho en nuestros conceptos religiosos, pero ojalá todos pudiésemos beber del mismo principio del amor. Uno de los grandes principios fundamentales del "mormonismo" es recibir la verdad, sea cual fuere su origen.

Creemos en el Gran Elohim que está sentado sobre su trono allá en los cielos; los presbiterianos también. Si un mecánico hábil lograra soldar el hierro o el acero con mayor perfección que cualquier otro mecánico, ¿no sería digno de encomio? Y si por los principios de verdad consigo unir a los hombres de todas las denominaciones en los vínculos del amor, ¿no habré logrado un buen propósito.

Si considero que el género humano está en error, ¿lo he de oprimir? No. Procuraré elevarlo; y según su propio modo también, si no puedo persuadirlo a creer que mi manera es mejor; y no trataré de obligar a ningún hombre a creer como yo, sino por la fuerza de la razón, porque la verdad descombra su propio camino. ¿Creéis en Jesucristo y en el evangelio que reveló? Yo también. Los cristianos deberían hacer cesar sus riñas y contenciones entre uno y otro, y cultivar los principios de unión y amistad en medio de ellos; y van a tener que hacerlo antes que pueda llegar el milenio y Cristo tome posesión de su reino.

"¿Creéis vosotros en el bautismo de los niños pequeños?" pregunta el presbiteriano? ¡No! "¿Por qué?" Porque en ninguna parte de la Biblia se encuentra. La circuncisión no es bautismo, ni fué instituido el bautismo en lugar de la circuncisión. El bautismo es para la remisión de los pecados. Los niños no tienen pecados. Jesús los bendijo y mandó: "Haced lo que me habéis visto hacer." Todos los niños son vivificados en Cristo, y los de edad mayor pueden serlo por medio de la fe y el arrepentimiento.

Estamos de acuerdo con las otras denominaciones cristianas hasta cierto punto. Todas predicán la fe y el arrepentimiento. Para la remisión de los pecados, el evangelio exige el bautismo por inmersión, que es el significado de la palabra en el idioma original, a saber, sepultar o sumergir.

La Necesidad de las Ordenanzas

Preguntamos a las sectas: ¿Creéis esto? Su respuesta es: No. Yo creo en ser convertido. Creo en ello tenazmente. También lo creían el apóstol Pedro y los discípulos de Jesús. Pero además, creían en el don del Espíritu Santo por la imposición de las manos. Esto se puede comprobar por la predicación de Pedro en el día de Pentecostés. (Hechos 2:38) Tan provechoso sería bautizar un costal de arena como a un hombre, si su bautismo no tiene por objeto la remisión de los pecados y la recepción del Espíritu Santo. El bautismo de agua no es sino medio bautismo, y no vale nada sin la otra mitad, es decir, el bautismo del Espíritu Santo.

El Salvador dice: "El que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios." Y como dice en Gálatas 1:8: "Mas aun si nosotros o un ángel del cielo os anunciare otro evangelio del que os hemos anunciado, sea anatema." —D.H.C. 5:498-500. (Julio 9 de 1843.)

DISCURSO SOBRE EL MINISTERIO DEL PROFETA Y LA AMISTAD

Di principio a mis palabras leyendo este versículo (Lucas 16:16): "La ley y los profetas hasta Juan: desde entonces el reino de Dios es anunciado, y quienquiera se esfuerza a entrar en él."

No sé si podré predicar mucho; pero con la ayuda de la fe de los santos, tal vez pueda decir algo que sea instructivo. Se ha cundido el rumor de que yo proclame que ya no era profeta. Lo dije irónicamente el domingo pasado: supuse que todos vosotros *lo* entenderíais. No era que quería rechazar la idea de que yo fuese profeta, sino más bien que no tenía la disposición de proclamarme como tal. Pero sí diré que tengo el testimonio de Jesús, que es el espíritu de la profecía.

No hay mayor amor que éste, que uno ponga su vida por sus amigos. Veo que hay miles de mis amigos que están dispuestos a sacrificar sus vidas por mí.

Las cargas que sobre mí pesan son muy grandes. Mis perseguidores no me dejan descansar, y en medio de los negocios y afanes, encuentro que el espíritu está presto, mas la carne es débil. Aunque mi Padre Celestial me llamó a establecer el fundamento de esta gran obra y reino en esta dispensación, y a testificar de su voluntad revelada a Israel disperso, estoy sujeto a las mismas pasiones que otros hombres, como los profetas de la antigüedad.

No obstante mis debilidades, me veo en la necesidad de soportar las flaquezas de otros, que al tropezar con dificultades, se aferran de mí tenazmente para que los saque de sus apuros, y quieren que les cubra sus faltas. Por otra parte, si estas mismas personas descubren una debilidad en el hermano José, tratan luego de arruinar mi reputación y lo publican a todo el mundo, y de esta manera ayudan a mis enemigos a destruir a los santos. Aunque por mí se da la ley a la Iglesia, estos hombres no pueden ser tolerantes conmigo ni por un momento. Están prestos para destruirme por la menor debilidad, y publicar mis flaquezas imaginarias a todo viento, aunque son demasiado ignorantes respecto de las cosas de Dios que se me han revelado, para poder juzgar mis hechos, motivos o conducta correctamente.

El único principio en que se basan para juzgarme es comparar mis hechos con las vanas tradiciones de sus padres e insensatas enseñanzas de sacerdotes asalariados, cuyo objeto y meta ha sido tener al pueblo en la ignorancia por el amor del dinero; o como dice el profeta, alimentarse ellos, mas no el rebaño. Repetidas veces vienen a mí los hombres con sus problemas, y solicitan mi ayuda, exclamando: "¡Oh, hermano José, ayúdeme! ¡ayúdeme!" Pero cuando yo tropiezo con dificultades, pocos son los que simpatizan conmigo, o me brindan un alivio. Yo creo en el principio de la reciprocidad, aunque vivimos en un mundo diabólico e inicuo donde los hombres se afanan por buscar la iniquidad y poner asechanzas a los que reprenden a la puerta.

La Lealtad Hacia los Amigos

No veo faltas en la Iglesia, y por consiguiente, desearía resucitar con los santos, sea para ascender a los cielos, o descender a los infiernos o ir a cualquier otro lugar. Y si nos toca ir al infierno, echaremos fuera a los diablos y lo convertiremos en cielo. Donde estuviere este pueblo, allí existirá una sociedad buena. ¿Qué importa dónde estemos, si la sociedad es buena? Yo no pongo reparos al carácter de un hombre; si él es mi amigo, un verdadero amigo, yo seré su amigo, le predicaré el evangelio de la salvación y le daré buenos consejos para ayudarlo a salir de sus dificultades.

La amistad es uno de los grandes principios fundamentales del "mormonismo"; [tiene por objeto] regenerar y civilizar al mundo, y hacer que cesen las guerras y las contiendas, y que los hombres se conviertan en amigos y hermanos. El lobo y el cordero morarán juntos; el leopardo se acostará con el cabrito, el becerro, el leoncillo y el cebón, y un niño los pastoreará; el oso y la vaca se echarán juntos, y el niño de pecho jugará en la cueva del áspid, y el recién destetado en la caverna del basilisco; y no dañarán ni destruirán en todo mi santo monte, dice el Señor de los Ejércitos. (Isaías)

El Amor Engendra el Amor

Un refrán muy conocido dice que el amor engendra el amor. Sembremos el amor, manifestemos nuestra bondad a todo el género humano, y el Señor nos recompensará con aumento eterno. Echemos nuestro pan sobre las aguas, y volverá a nosotros después de muchos días, cien tantos más. La amistad es semejante a lo que hace el hermano Turley en su fragua cuando funde el hierro con el hierro: enlaza a la familia humana con su feliz influencia.

Yo no pongo en relieve vuestras faltas, ni vosotros lo haréis con las mías. La caridad, que es el amor, cubre una multitud de pecados, y yo frecuentemente he cubierto todas las faltas que ha habido entre vosotros; pero lo mejor es no tener faltas. Debemos cultivar un espíritu manso, quieto y apacible.

¿Hay verdad entre los presbiterianos? Sí. ¿Hay verdad entre los bautistas, los metodistas, etc.? Sí. Todos tienen un poco de verdad mezclada con error. Debemos recoger todos los principios buenos y verdaderos que hay en el mundo, o no resultaremos verdaderos "mormones".

El lunes pasado vinieron a mí ciertos hermanos y dijeron que no estaban muy de acuerdo en recibir a Hyrum como profeta, ni en que yo renunciara. Pero les declaré: "Sólo lo dije para probar vuestra fe; y es raro, hermanos, que después de tanto tiempo de estar en la Iglesia, todavía no entendáis el Sacerdocio de Melquisedec."

No concuerda con la protesta que rindió el gobernador Ford, al entrar en funciones, el hecho de enviar a un hombre al estado de Misurí, donde no se le permite expresar sus opiniones religiosas; porque ha jurado defender la Constitución de los Estados Unidos, así como la de este estado; y estas dos constituciones garantizan la libertad religiosa así como la civil, a todas las sociedades religiosas, cualesquiera que fueren. —D.H.C. 5:516-518. (Julio 23 de 1843.)

PROVERBIOS DEL PROFETA JOSÉ SMITH—1843

1. No exijas de tu amigo, en su adversidad, lo que no le demandaste en su prosperidad.
2. Si un hombre muestra que es honrado en sus tratos, e inicuaamente viene sobre él un enemigo, y por medio del fraude o engaños, y porque es más fuerte que él, lo toma prisionero y lo despoja de sus bienes, nunca digas a este hombre, en el día de su adversidad, págame lo que me debes; porque si lo haces, agravas la herida y vendrá sobre ti la condenación, y habrá justificación para que tus riquezas se burlen de ti en los días de tu adversidad.
3. Nunca aflijas a tu alma por lo que no puedes hacer cuando tu enemigo te lo ha imposibilitado, por justos que sean tus deseos.
4. No permitas que tu mano se niegue a entregar lo que debes mientras estás capacitado para hacerlo; mas cuando se agoten tus bienes, di a tu corazón: Sé fuerte; y a tus congojas: Cesad. Pues ¿qué es el hombre? No es sino estiércol sobre la tierra, y aunque demandare de ti el ganado sobre mil colinas, él no puede ser dueño de su propia vida. Dios os hizo a ti y a él, y dió todas las cosas a todos.
5. Hay una cosa debajo del sol, que he aprendido, y es que la justicia del hombre es pecado porque requiere demasiado; sin embargo, la justicia de Dios es justa, porque no exige nada, antes manda la lluvia sobre justos e injustos, el tiempo de la siembra y el tiempo de la siega, todo lo cual el hombre no agradece. —MSS. Oficina del Historiador. (1843.)

BOSQUEJOS DE UN SERMÓN DEL PRESIDENTE JOSÉ SMITH

El lunes pasado vinieron a verme ciertos hombres durante la mañana, y dijeron: "Hermano José, Hyrum no es profeta, él no puede dirigir la Iglesia; usted es el que debe dirigirla. Y si usted renuncia, todo se volverá confusión; no -debe usted renunciar; si lo hace, se desbaratará la Iglesia." Sentí curiosidad, y pregunté: "¿No hemos entendido que el sacerdocio según el orden de Melquisedec comprende profetas, sacerdotes y reyes (véase Apoc. 1:6); y avanzaré a vuestro profeta a sacerdote, y luego a rey: no de los reinos de esta tierra, sino del Dios Altísimo? Véase Apocalipsis 5:10: 'Y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra.' "

Si yo soy ensalzado, ¿acaso no se sentirán chasqueados muchísimos de mis enemigos en Misurí, cuando despierten y se hallen en el infierno, vean lo que pudieron haber logrado y comprendan lo que perdieron por no escuchar mi voz y obedecer mis instrucciones?

Mateo 5:17 y 18: "No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas: no he venido para abrogar, sino a cumplir. Porque de cierto os digo, que hasta que perezca el cielo y la tierra, ni una jota ni un tilde perecerá de la ley, hasta que todas las cosas sean hechas."

Y también Mateo 11:12 y 13: "Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los

cielos se acerca, y los valientes lo arrebatan. Porque todos los profetas y la ley hasta Juan profetizaron." Juan tuvo el Sacerdocio de Aarón y fué un administrador legal y el precursor de Cristo, y vino para preparar el camino delante de El.

Cristo fué la cabeza de la Iglesia, la principal piedra del ángulo, la roca espiritual sobre la cual se edificó la Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. El estableció el reino, escogió apóstoles y les confirió el Sacerdocio de Melquisedec, dándoles poder para administrar las ordenanzas del evangelio. Juan fué sacerdote según el orden de Aarón, y vino delante de Cristo.

Véase Éxodo 30:30 y 31: "Ungirás también a Aarón y a sus hijos, y los consagrarás para que sean mis sacerdotes. Y hablarás a los hijos de Israel, diciendo: Este será mi aceite de la santa unción por vuestras edades." También Éxodo 40:15: "Y los unguirás como unguiste a su padre (Aarón), y serán mis sacerdotes: y será que su unción les servirá por sacerdocio perpetuo por sus generaciones."

Aquí tenemos una parte de la ley que debe cumplirse. El Sacerdocio Levítico es hereditario para siempre; fué conferido sobre la cabeza de Aarón y sus hijos perpetuamente, y funcionó activamente hasta el tiempo de Zacarías, padre de Juan. Zacarías no habría tenido familia si Dios no le hubiese dado un hijo. Envió a su ángel para declarar a Zacarías que Elisabet, su esposa, le pariría un hijo, cuyo nombre sería Juan.

A Juan le fueron entregadas las llaves del Sacerdocio Aarónico, y él fué como la voz de uno que clama en el desierto, diciendo: "Aparejad el camino del Señor; enderezad sus veredas."

El reino de los cielos se hace fuerza, etc.

El reino de los cielos continuó con autoridad hasta Juan.

La autoridad lo toma por poder absoluto.

Juan, teniendo el poder, tomó el reino por autoridad.

¿Cómo has recibido todo este importante conocimiento? Por el don del Espíritu Santo.

Arrebató el reino a los judíos.

De estos gentiles de piedra, estos perros, levantaría hijos a Abrahán.

El Salvador dijo a Juan: Debo ser bautizado por ti. ¿Por qué? Para cumplir toda justicia. Juan se negó al principio, pero más tarde obedeció y le administró la ordenanza del bautismo, pues no había otro administrador legal a quien Jesús pudiese recurrir.

No hay salvación entre las dos cubiertas de la Biblia sin un administrador legal. Jesús entonces fué el administrador legal, y ordenó a sus apóstoles.—MSS. Oficina del Historiador. (Julio 23 de 1843.)

PALABRAS DEL PROFETA EN LOS FUNERALES DE ELIAS HIGBEE

Hermanos y hermanas, hallaréis estas palabras en la Segunda Epístola de S. Pedro, capítulo 3, versículos 10 y 11: "Mas el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella están serán quemadas. Pues como todas estas cosas han de ser deshechas, ¿qué tales conviene que vosotros seáis en santas y pías conversaciones?"

Yo no soy como otros hombres. Mi mente se ocupa continuamente en los asuntos del día, y tengo que depender enteramente del Dios viviente para poder decir algo en ocasiones como ésta.

La gran cosa que debemos saber es entender lo que Dios instituyó antes de la fundación del mundo. ¿Quién lo sabe? Ya es disposición natural del género humano clavar estacas y poner límites a las obras y vías del Todopoderoso.

* * *

Pero os comunicaré un pensamiento más penoso. Supongamos que tenéis una idea de la resurrección, etc., y sin embargo nada sabéis acerca del evangelio, ni entendéis un solo principio del

orden de los cielos, y os halláis chasqueados, sí, por último veis frustradas todas vuestras esperanzas y expectativas, cuando de los labios del Todopoderoso salga el decreto. ¿No sería esto una frustración mayor, un pensamiento más doloroso que el de la aniquilación?

Si yo tuviese la inspiración, revelación y pulmones para comunicar lo que mi alma ha contemplado en épocas pasadas, no habría una sola persona en esta congregación que no se iría a casa y cerraría su boca en eterno silencio sobre asuntos religiosos, hasta que hubiese aprendido algo.

¿Por qué estáis tan confiados en que entendéis las cosas de Dios, cuando para vosotros todas las cosas son tan inciertas? Con gusto os comunicaré todo el conocimiento e inteligencia que pueda. No le envidio al mundo toda la religión que tiene: puede quedarse con todo el conocimiento que posee.

Llega a mis oídos este grato son: "Mas os habéis llegado al monte de Sión, y a la ciudad del Dios vivo, Jeru-salem la celestial, y a la compañía de muchos millares de ángeles, y a la congregación de los primogénitos que están alistados en los cielos, y a Dios el juez de todos, y a los espíritus de los justos hechos perfectos, y a Jesús el Mediador del nuevo testamento." (Hebreos 12:22-24) ¿Qué nos aprovecharía llegar a los espíritus de los justos, sino para aprender y lograr el nivel de su conocimiento?

¿Dónde estará el hermano Higbee?

¿Quién no daría todos sus bienes para alimentar al pobre, y arrojaría su oro y plata a los cuatro vientos, a fin de ir al lugar donde se halla el hermano Higbee?

Se Revelan los Convenios de los Antiguos

Lo que ha quedado oculto desde antes de la fundación del mundo es revelado a los pequeñuelos y a los niños de pecho en los postreros tiempos.

El mundo está destinado a ser quemado en los últimos días. El Señor enviará a Elias el Profeta, y éste revelará los convenios de los padres respecto de los hijos, y los convenios de los hijos respecto de los padres.

Hay cuatro ángeles destructores que tienen dominio sobre las cuatro partes de la tierra hasta que los siervos de Dios reciban el sello en la frente, que significa la confirmación de las bendiciones sobre ellos, refiriéndose al convenio sempiterno, con lo cual queda confirmada su vocación y elección. Cuando se fija el sello sobre el padre y la madre, esto les asegura su posteridad, a fin de que no se pierdan, -sino que sean salvos en virtud del convenio de su padre y su madre.

A los que lloran, yo quisiera decir: Seguid las instrucciones de vuestro padre y esposo, y os volveréis a reunir.

El Profeta siguió hablando sobre la doctrina de la elección, y los poderes y principios para sellar o ligar; y también habló de la doctrina de la elección en cuanto a *la* descendencia de Abrahán, y las bendiciones conferidas a su posteridad y la unión de los padres y los hijos, de acuerdo con las declaraciones de los profetas. Entonces se refirió al hermano Higbee en el mundo de los espíritus y las bendiciones que recibiría; y la nobleza y disposición del hermano Higbee durante su vida; pero de esto nada fué anotado. —D.H.C. 5:529-531. (Agosto 13 de 1843.)

EL SACERDOCIO

El presidente Smith leyó el capítulo 7 de Hebreos y declaró: Salem pasa por palabra hebrea. Debería ser Shi-loam, que significa justicia y paz; mas en la forma en que se halla, no representa nada; ni hebreo, ni griego, latín, francés ni ningún otro idioma.

Digo a todos aquellos que tienden a poner límites al Omnipotente: No podréis alcanzar la gloria de Dios.

Para poder ser coheredero con el Hijo, uno debe abandonar todas sus falsas tradiciones.

* * *

Si he pecado, he pecado exteriormente; pero ciertamente he contemplado las cosas de Dios.

En cuanto al Sacerdocio de Melquisedec, los sectarios jamás profesaron tenerlo; por consiguiente, jamás pudieron salvar a ninguno, y todos se condenarán juntos. Conocí a un sacerdote episcopal que afirmó tener el Sacerdocio de Aarón, pero no tenía el Sacerdocio de Melquisedec; y doy testimonio que jamás he hallado al hombre que afirmase tener el Sacerdocio de Melquisedec. El poder del Sacerdocio de Melquisedec es tener el poder de "vidas eternas"; porque el convenio eterno no puede ser deshecho.

La ley fué dada bajo Aarón con objeto de derramar juicios y destrucciones.

* * *

Tres Órdenes Principales

Se hace referencia aquí a tres órdenes principales del sacerdocio.

En primer lugar, el poder y autoridad del rey de Shi-loam (Salem) era mayor que el de Abrahán, pues tenía la llave y el poder de la vida eterna. Dios maldijo a los hijos de Israel porque no quisieron recibir la última ley que Moisés les declaró.

El sacrificio que se exigió de Abrahán en inmolar a Isaac muestra que si un hombre desea realizar las llaves del reino de una vida sin fin, debe sacrificar todas las cosas. Cuando Dios ofrece una bendición o conocimiento a un hombre, y éste se niega a recibirlo, será condenado. Los israelitas le suplicaron a Dios que El hablara con Moisés y no con ellos. Como consecuencia, El los maldijo con la ley carnal.

¿Qué era el poder de Melquisedec? No era el Sacerdocio de Aarón que administra las ordenanzas exteriores y los sacrificios. Los que poseen la plenitud del Sacerdocio de Melquisedec son reyes y sacerdotes del más alto Dios, y tienen las llaves del poder y bendiciones. De hecho, este sacerdocio es una ley perfecta de la teocracia, y en representación de Dios expide leyes al pueblo, y administra vidas sin fin a los hijos e hijas de Adán.

Abrahán le dice a Melquisedec: Creo todo lo que tú me has enseñado concerniente al sacerdocio y la venida del Hijo del Hombre; por consiguiente, Melquisedec confirió el sacerdocio a Abrahán y lo despidió. Abrahán se regocijó, y dijo: Ahora tengo un sacerdocio.

La Misión de Elías el Profeta

La salvación no podría venir al mundo sin la mediación de Jesucristo.

¿Cómo rescatará Dios a esta generación? Envió a Elías el Profeta. La ley que le fué revelada a Moisés en el monte Horeb jamás se comunicó a los hijos de Israel como nación.

Elías el Profeta revelará los convenios que tienen por objeto ligar el corazón de los padres a los hijos, y los hijos a los padres.

La unción y la confirmación de la unción consiste en hacer firme nuestra vocación y elección.

"Sin padre, sin madre, sin linaje; que ni tiene principio de días, ni fin de vida, mas hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre." El derecho del Sacerdocio de Melquisedec proviene del Dios eterno, y no por descendencia de padre y madre; y dicho sacerdocio es tan eterno como Dios mismo, pues no tiene ni principio de días ni fin de vida.

El segundo sacerdocio es la autoridad patriarcal. Id, terminad el templo, y Dios lo henchirá de poder, y entonces recibiréis más conocimiento concerniente a este sacerdocio.

El tercero es el que se llama el Sacerdocio Levítico, integrado por sacerdotes que administran las ordenanzas exteiores, y se otorga sin juramento; pero el Sacerdocio de Melquisedec se recibe por juramento y convenio.

El Espíritu Santo es el mensajero de Dios que obra en todos estos sacerdocios.

Jesucristo es el heredero de este reino, el Unigénito del Padre según la carne, y tiene las llaves de dominio sobre todo este mundo.

Los hombres tienen que sufrir a fin de poder venir al monte de Sión y ser exaltados sobre los cielos.

Conozco a un hombre que ha sido arrebatado hasta el tercer cielo, y puedo decir, con Pablo, que hemos visto y oído cosas que no es lícito declarar. —D.H.C. 5:554-556. (Agosto 27 de 1843.)

SECCIÓN VI
1843-1844

SECCIÓN VI

INSTRUCCIONES SOBRE LA PLURALIDAD DE ESPOSAS

En la tarde fui a la pradera con unos hermanos para mostrarles ciertos terrenos. En la noche estuve en casa y salí a pasear a la calle con mi secretario. Di instrucciones de proceder judicialmente contra aquellas personas que estaban predicando, enseñando o practicando la doctrina de la pluralidad de esposas; porque, de acuerdo con la ley, yo tengo las llaves de este poder en los últimos días, pues jamás hay sino uno a la vez sobre la tierra, a quien se confiere el poder y sus llaves; y *constantemente he dicho que ningún hombre tendrá más de una esposa a la vez, a menos que el Señor dicte lo contrario.*—D.H.C. 6:46. (Oct. 5 de 1843.)

PALABRAS DEL PROFETA RESPECTO DE LA MUERTE DE SANTIAGO ADAMS

Cómo se Obtiene la Salvación

Todos los hombres saben que tienen que morir. Y conviene que entendamos las razones y causas del porqué se nos expone a las vicisitudes de la vida y la muerte, y cuál es el designio y propósito de Dios en que vengamos al mundo, suframos aquí y luego salgamos de este lugar. ¿Qué objeto tiene que alcancemos la existencia, para entonces morir y deshacernos y no estar más aquí? No es sino razonable suponer que Dios nos revelaría algo en cuanto al asunto, y es un tema que deberíamos estudiar más que cualquier otro. Deberíamos estudiarlo de día y de noche, porque el mundo nada sabe respecto de su verdadera condición y relación. Si algo hemos de esperar de nuestro Padre Celestial, ha de ser conocimiento sobre este importante asunto. Si pudiéramos leer y entender todo lo que se ha escrito desde los días de Adán, sobre la relación que tendrá el hombre con Dios y los ángeles en un estado futuro, aún así sabríamos muy poco de ello. La lectura de las experiencias de *otros*, o las revelaciones dadas a ellos, jamás podrán darnos a *nosotros* un concepto comprensivo de nuestra condición y verdadera relación con Dios. El conocimiento de estas cosas tan sólo se puede obtener por la experiencia, mediante las ordenanzas que Dios ha establecido para ese propósito. Si por cinco minutos pudiéramos ver lo que hay en el cielo, aprenderíamos más que si leyésemos todo lo que jamás se ha escrito sobre el asunto.

Solamente somos capaces de entender que existen ciertas cosas, las cuales podemos lograr por medio de ciertos principios fijos. Si los hombres desean obtener la salvación, tienen que sujetarse, antes de salir de este mundo, a ciertas reglas y principios que se establecieron por decreto inalterable antes que el mundo fuese.

El fracaso de nuestras esperanzas y expectativas al tiempo de la resurrección será indescriptiblemente terrible.

Angeles y Espíritus

La organización de los mundos espirituales y celestiales, y de los seres espirituales y celestiales, se llevó a cabo con el más perfecto orden y armonía: sus límites y términos fueron irrevocablemente señalados, y estos mismos seres los aceptaron voluntariamente en su estado celestial, y nuestros primeros padres los obedecieron sobre la tierra. De ahí la importancia de aceptar y obedecer los principios de verdad eterna, por parte de todo hombre sobre la tierra que espera ganar la vida eterna.

Puedo asegurar a los santos que la verdad de estas cosas se puede conocer mediante las revelaciones de Dios manifestadas en sus ordenanzas y en la respuesta a nuestras oraciones. La iglesia hebrea había llegado "a los espíritus de los justos hechos perfectos, y a la compañía de muchos millares de ángeles, y a Dios el juez de todos, y a Jesús el mediador del nuevo testamento". ¿Qué aprendieron por llegar a los espíritus de los justos hechos perfectos? ¿Está escrito? No. Lo que aprendieron no ha sido, ni pudo haberse escrito. ¿Qué objeto se logró mediante esta comunicación con los espíritus de los justos? Era el orden establecido del reino de Dios: ellos tenían las llaves del poder y conocimiento para comunicarlo a los santos. Vemos pues la importancia de entender la distinción

entre los espíritus de los justos y los ángeles.

Los espíritus pueden solamente revelarse en fuego ardiente o en gloria. Los ángeles han avanzado más, porque su luz y gloria están comprendidos dentro de un cuerpo, y por eso aparecen en forma corporal. Los espíritus de los justos son hechos siervos ministrantes a favor de aquellos que son sellados para vida eterna, y es por medio de ellos que este poder de sellar o ligar desciende.

El hermano Adams es ahora uno de los espíritus de los justos hechos perfectos; y si se revelase hoy, se revelaría en fuego; y nadie podría soportar la gloria. Jesús se manifestó a sus discípulos, y éstos creyeron que era su espíritu, y tuvieron miedo de acercarse a su espíritu. Los ángeles han progresado más en cuanto a conocimiento y poder que los espíritus.

Concerniente al hermano Santiago Adams, debe parecer raro que tan buen y tan grande hombre fuese odiado. Los difuntos nunca deberían tener un enemigo. Pero así fué con él. Donde brilla la luz, se agitan las tinieblas. La verdad y el error, lo bueno y lo malo no pueden ser reconciliados. El hermano Adams tenía algunos enemigos, aunque un hombre como él no debería tenerlos. Lo vi por primera vez en Springfield, cuando me dirigía de Misurí a Washington. Me recibió y me llevó a su casa, aunque era desconocido para él, y me animó, me alentó y me dió dinero. Ha sido un amigo muy íntimo. Le di, por ungimiento, el poder patriarcal: de recibir las llaves de conocimiento y poder, por revelación personal. Recibió revelaciones respecto de su muerte, y ha pasado a una obra más importante. Cuando los hombres están preparados, se encuentran en mejor posición para ir allá. El hermano Adams ha ido a preparar un camino más eficaz para los muertos. Los espíritus de los justos son exaltados a una obra mayor y más gloriosa; por consiguiente, son bendecidos en su partida para el mundo de los espíritus. Envueltos en llamas de fuego, no se hallan lejos de nosotros, y quizá conocen y entienden nuestros pensamientos, sentimientos y movimientos, y a veces se afligen por ellos.

Un cuerpo de carne y sangre no puede ir allá; pero el cuerpo de carne y huesos, vivificado por el espíritu de Dios, sí puede.

Si fuéramos juiciosos y atendiéramos a nuestros ayunos y oraciones, Dios apartaría la enfermedad de entre nosotros.

Dad prisa a la obra del templo, doblad vuestros esfuerzos en adelantar toda la obra de los últimos días, y caminad delante del Señor con prudencia y justicia. Despójense los élderes y los miembros de su frivolidad, y sean cuerdos. —D.H.C. 6:50-52. (Oct. 9 de 1843.)

COMENTARIOS DEL PROFETA SOBRE LA CONSTITUCIÓN DE LOS ESTADOS UNIDOS Y LA BIBLIA

Economía Provisional

Uno de los primeros principios de mi vida, uno que he cultivado desde mi niñez—y fué mi padre quien me lo enseñó—es conceder a toda persona la libertad de conciencia. Soy el mayor defensor de la Constitución de los Estados Unidos en toda la tierra. En mis sentimientos existe la disposición de estar siempre listo para morir en defensa de los justos derechos del débil y del oprimido. El único defecto que hallo en la Constitución es que carece de la amplitud suficiente para abarcar todo el terreno.

Aunque estipula que todos los hombres gozarán de la libertad religiosa, no provee el medio para poder preservar esa libertad, o corregir a los oficiales del gobierno que se niegan a proteger al pueblo en sus derechos religiosos, o castigar a los populachos, estados o comunidades que atro-pellan los derechos de la gente por motivo de su religión. Sus disposiciones son buenas, pero no proveen la manera de ponerlas en vigor. No tiene más defecto que éste. De acuerdo con sus estipulaciones, el hombre o pueblo que puede protegerse, está bien; pero aquellos que tienen la desgracia de ser débiles o impopulares, quedan abandonados a la ira despiadada de la furia del populacho.

La Constitución debería decretar que se aplicara la pena capital a todo oficial del gobierno que no hace caso de extender la protección que garantiza la Constitución, o se niega a hacerlo; entonces el Presidente de los Estados Unidos no diría: "*Vuestra causa es justa, pero no puedo hacer nada por vosotros*", ni el Gobernador daría órdenes de exterminar a un pueblo entero, ni dirían los jueces: "Estos hombres deberían tener la protección de la ley, pero no agrada a la chusma; tendrán que morir estos hombres, de cualquier modo, para satisfacer el clamor de la plebe; deben ser ahorcados, o el estado de Misurí se condenará para siempre jamás." Se expedirían las órdenes del Ejecutivo a su debido tiempo, y no las harían instrumentos de crueldad para oprimir a los inocentes y perseguir a aquellos cuya religión no es popular.

Los Credos de los Hombres No puedo aceptar ninguno de los credos de las diferentes denominaciones, porque todas tienen en sus credos ciertas cosas que no puedo creer, aunque todas tienen alguna verdad. Deseo llegar a la presencia de Dios y entender todas las cosas; pero los credos ponen límites y dicen: "Hasta aquí puedes ir, y nada más"; y esto yo no lo puedo aceptar.

Errores en la Biblia

Creo en la Biblia tal como se hallaba cuando salió de la pluma de sus escritores originales. Los traductores ignorantes, los escribientes descuidados y los sacerdotes intrigantes y corruptos han cometido muchos errores. Se lee en el Génesis 6:6: "Y arrepintióse Jehová de haber hecho al hombre en la tierra"; y en Números 23:19: "Dios no es hombre, para que mienta; ni hijo de hombre para que se arrepienta"; lo cual no creo. Debería decir: "Le pesó a Noé o *se arrepintió Noé* de que Dios hubiese hecho al hombre." Esto sí creo, y entonces el segundo pasaje está bien como se lee. Si cualquier hombre me aclara, por un solo pasaje de las Santas Escrituras, algún punto que tengo por falso, lo renunciaré y repudiaré hasta donde lo haya promulgado.

Los primeros principios del evangelio, según los creo, son: Fe, arrepentimiento, bautismo para la remisión de los pecados, con la promesa del Espíritu Santo.

Consideremos esta contradicción en Hebreos 6:1: "Por tanto, dejando la palabra del comienzo en la doctrina de Cristo, vamos adelante a la perfección." Si un hombre deja los principios de la doctrina de Cristo, ¿cómo puede salvarse en los principios? Esto es una contradicción. No la acepto. Lo repetiré como debería decir: "Por tanto, *no* dejando los principios de la doctrina de Cristo, vamos adelante a la perfección; no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas, y de la fe en Dios, de la doctrina de bautismos y de la imposición de manos, y de la resurrección de muertos, y del juicio eterno."

El Reino de Dios

Una cosa es ver el reino de Dios, y otra cosa entrar en él. Debe haber en nosotros un cambio en nuestro corazón para poder ver el reino de Dios y obedecer los artículos de adopción a fin de entrar en él.

Ningún hombre puede recibir el Espíritu Santo sin recibir revelaciones. El Espíritu Santo es un revelador.

Los Castigos Amenazan a Esta Generación

Yo profetizo, en el nombre del Señor Dios de Israel, que sobre esta generación se cernirán la angustia, la ira, la tribulación y el alejamiento del Espíritu de Dios de la tierra, hasta que por fin sean visitados con una desolación completa. Esta generación es tan corrupta como la generación de los judíos que crucificó a Cristo; y si El estuviese aquí hoy, y predicase la misma doctrina que predicó entonces, lo matarían. Desafío a todo el mundo a que destruya la obra de Dios; y profetizo que jamás tendrán el poder para matarme sino hasta que se haya cumplido mi obra, y esté listo para morir.

* * *

Economía Material—El Cuidado de los Pobres

La economía material de este pueblo ha de ser por instituir e impulsar la manufactura, en lugar de la usura. No quiero que se queden aquí los pobres a morir de hambre. Id a los campos y a las ciudades circunvecinas, y obtened alimento, ceñid vuestros lomos y sed cuerdos. Cuando hayáis obtenido alimento, volved si queréis.

Algunos dicen que es mejor ayudar a los pobres que edificar el templo. La construcción del templo ha sostenido a los pobres que fueron expulsados de Misurí, y ha evitado que se muriesen de hambre; y ha sido el mejor medio para lograr este objeto que pudo haberse proyectado.

¡Oh hombres ricos de los santos de los últimos días, que os halláis lejos!, quisiera invitaros a que trajeseis algo de vuestro dinero: vuestro oro, vuestra plata y cosas preciosas, y lo dieseis al templo. Necesitamos hierro, acero, palas, herramienta para labrar la piedra y útiles mecánicos.

Sería buena idea establecer una fundición para fabricar hierro, y traer materia prima de todas clases, y levantar establecimientos manufactureros de todo género y erigir fábricas e ingenios alrededor de los reciales del río.

Jamás me he robado ni el valor de la cabeza de un alfiler, ni la moneda más mínima en toda mi vida. Cuando tengáis hambre, no robéis. Venid a mí y yo os daré de comer.

El secreto de la masonería consiste en guardar un secreto. Es buena economía hospedar al extranjero, hospedar a los ministros sectarios. ¡Venid a Nauvoo, sacerdotes sectarios del evangelio eterno, como soléis llamarlo, y podréis ocupar mi pulpito todo el día!

¡Ay de vosotros, hombres ricos que no queréis dar al pobre, y entonces venís y me pedís pan! Despojaos de toda vuestra tacañería, y sed liberales. Necesitamos ser purgados, purificados y limpiados. Vosotros que tenéis poca fe en vuestros élderes cuando os sentís enfermos, procurad algún remedio sencillo cuando primero os enfermáis. Si acaso necesitáis doctor, enviad por él cuando esté empezando vuestra enfermedad.

Todos vosotros, doctores, que sois necios, que no habéis leído mucho y no entendéis la constitución humana, cesad vuestra práctica. Y vosotros, abogados, que no tenéis más negocio que el que vosotros mismos tramáis, ¡pluguiera a Dios que os pusierais a trabajar o huyerais de aquí!— D.H.C. 6: 56-59. (Oct. 15 de 1843.)

DISCURSO SOBRE EL PODER ENLAZADOR DEL SACERDOCIO

Hoy se hallan congregadas en "este lugar muchas personas—y también las hallamos en varias partes de la ciudad y en distintas partes del mundo—que dicen que han recibido, con certeza, una porción del conocimiento de Dios por revelación, en la manera que El ha ordenado e indicado.

De manera que daré por sentado que hemos recibido una porción del conocimiento de Dios por revelación directa; y de esa misma fuente podemos recibir todo conocimiento.

La Misión de Elias el Profeta

¿De qué hablaré hoy? Sé lo que el hermano Cahoon quiere que explique. Quiere que hable acerca de la venida de Elias el Profeta en los últimos días. Se le ve en la cara. Pues bien, trataré ese tema.

La Biblia dice: "Yo os envío a Elias el profeta, antes que venga el día de Jehová grande y terrible. El convertirá el corazón de los padres a los hijos, y el corazón de los hijos a los padres: no sea que yo venga, y con destrucción hiera la tierra."

La palabra *convertir* que se lee aquí debería ser traducida por *ligar* o *sellar*. Pero ¿cuál es el objeto de esta importante misión? ¿o cómo se va a cumplir? Las llaves se deben entregar, el espíritu de Elias ha de venir, se tendrá que establecer el evangelio, los santos de Dios han de ser reunidos, Sión edificada y los santos deben venir como salvadores sobre el monte de Sión.

Pero ¿cómo van a ser salvadores sobre el monte de Sión? Edificando sus templos, erigiendo sus pilas bautismales y yendo a recibir todas las ordenanzas, bautismos, confirmaciones, lavamientos, unciones, ordenaciones y poder de ligar en bien de todos sus progenitores que han muerto, a fin de redimirlos para que puedan salir en la primera resurrección y ser elevados con ellos a tronos de gloria; y en esto consiste la cadena que unirá el corazón de los padres a los hijos, y los hijos a los padres, y esto cumple la misión de Elías. Y pluguiera a Dios que este templo ya estuviese terminado, para que pudiéramos entrar en él y nos pusieramos a trabajar y mejorar nuestro tiempo, y emplear los poderes para ligar mientras están en la tierra.

Los Santos no Tienen Mucho Tiempo

Es poco el tiempo de que disponen los santos para salvar y redimir a sus muertos, y reunir a sus parientes vivos, para que también éstos puedan salvarse, antes que sea herida la tierra y descienda sobre el mundo la consumación decretada.

Yo aconsejaría a todos los santos a que se pusieran a trabajar con todas sus fuerzas para juntar en este lugar a todos sus parientes vivos, a fin de que sean ligados y se salven, y estén preparados para el día en que saldrá el ángel destructor; y si toda la Iglesia trabajara con todo empeño para salvar a sus muertos, ligar a su posteridad y recoger a sus amigos vivientes, y no dedicara un momento de su tiempo a las cosas del mundo, apenas acabaría antes de llegar la noche, en la cual nadie puede trabajar; y mi única zozobra en la actualidad es en cuanto a nosotros mismos, que *seamos divididos, separados y esparcidos* antes que podamos asegurar nuestra salvación; porque hay tantos necios en el mundo con quienes el diablo puede trabajar, que a veces le da la ventaja.

Se Precisan Todas las Ordenanzas

Frecuentemente se pregunta: "¿No podemos salvarnos sin recibir todas esas ordenanzas?" Yo respondo que no; no podemos lograr la plenitud de la salvación. Jesús dijo que había muchas moradas en la casa de su Padre, y que iba a preparar un lugar para nosotros. La palabra *casa* que aquí se menciona debería ser reino; y la persona que desea ser exaltada hasta la morada más alta tiene que obedecer una ley celestial, y toda la ley también.

Pero ha sido muy difícil hacer que algo penetre en la cabeza de los de esta generación. Ha sido como el que quiere partir el nudo de un encino, usando un bizcocho como cuña y una calabaza como martillo. Aun nuestros miembros son tardos para entender.

Los Santos Carecen de Disposición para Aprender

Por varios años he tratado de preparar la mente de los santos para que puedan recibir las cosas de Dios; pero frecuentemente vemos que algunos de ellos, después de sufrir muchas cosas por la obra de Dios, estallan en pedazos como el cristal, en cuanto surge algo que se opone a sus tradiciones; no pueden resistir el fuego. Cuántos son los que podrán obedecer una ley celestial, avanzar y recibir su exaltación, no puedo decir, porque muchos son los llamados y pocos los escogidos.—D.H.C. 6:183-185. (Enero 21 de 1844.)

OPINIÓN DEL PROFETA SOBRE SU CANDIDATURA A LA PRESIDENCIA DE LOS ESTADOS UNIDOS

No habría permitido que mis amigos en ningún sentido usaran mi nombre para presidente de los Estados Unidos o mejor dicho, para candidato a ese puesto, si nosotros pudiésemos haber tenido el privilegio de disfrutar de nuestros derechos religiosos y civiles, como ciudadanos americanos; sí, esos derechos que la Constitución garantiza igualmente a todo ciudadano. Pero desde el principio, se nos ha negado todo esto a nosotros, como pueblo. De cuando en cuando, de algunas partes de los Estados Unidos, la persecución ha descendido sobre nosotros como una tormenta, por causa de nuestra religión; y ningún departamento del gobierno hasta la fecha ha procurado nuestro alivio. Y en vista de estas cosas, opino que es mi privilegio y derecho hacerme de cuanta influencia y poder legalmente me sea posible, en los Estados Unidos, para la protección de los inocentes que son atropellados; y si pierdo la vida en una causa buena, estoy dispuesto, si el caso lo requiere, a ser sacrificado en aras de la virtud, la

justicia y la verdad, sosteniendo las leyes y Constitución de los Estados Unidos para el bien general de la humanidad. —D.H.C. 6:210-211. (Feb. 8 de 1844.)

SE CONSIDERA EL TRASLADO DE LA IGLESIA HACIA EL OESTE

Di instrucciones a los Doce Apóstoles de enviar una delegación a explorar algunos sitios en California y Oregon, y buscar un buen lugar donde podamos trasladarnos después que el templo quede terminado, y donde podamos levantar una ciudad en un día, y tener nuestro propio gobierno. Sí, en medio de las montañas, donde el diablo no nos pueda echar fuera; y viviremos en un clima saludable, donde podamos vivir los años que queramos.—D.H.C. 6:222. (Feb. 20 de 1844.)

PARA GANAR LA SALVACIÓN, SE DEBEN OBEDECER LAS LEYES DE DIOS

Hablé a la gente, y le mostré que para obtener la salvación no sólo tenemos que hacer algunas cosas, sino todo lo que Dios ha mandado. Los hombres podrán predicar y practicar todo menos aquellas cosas que Dios nos manda hacer, y por fin se condenarán. Nosotros podremos diezmar la menta y el comino y toda clase de hierbas, y aun así dejar de obedecer los mandamientos de Dios. Mi objeto es obedecer y enseñar a otros a obedecer a Dios precisamente en las cosas que El nos manda. No importa que el principio sea popular o impopular, siempre sostendré un principio verdadero, aunque yo sea el único. —D.H.C. 6:223. (Feb. 21 de 1844.)

EQUIPO PARA LOS EXPLORADORES DEL OESTE

Me reuní con los Doce en el salón de asambleas para hablar sobre la expedición que iba a explorar a Oregon y California. Hyrum y Sidney estuvieron presentes. Les dije que quería que exploraran toda aquella región montañosa. Tal vez sería mejor ir directamente a Santa Fe. "Envíense veinticinco hombres; prediquen el evangelio dondequiera que fueren. Salga aquel hombre que pueda reunir quinientos dólares, un buen caballo y una mula, un fusil, una escopeta, una silla de montar y freno, un par de revólvers, un cuchillo y un buen sable. Nómbrase un capitán y bús-quense voluntarios. Quiero que todo el que vaya se porte como rey y sacerdote. Quizá al llegar a las montañas deseará hablar con su Dios; al hallarse entre las naciones salvajes, debe tener el poder para gobernar, etc. Si no podemos conseguir voluntarios, esperemos hasta después de las elecciones."—D.H.C. 6:224. (Feb. 23 de 1844.)

PROFECÍA SOBRE EL RESCATE DE LOS SANTOS

Comuniqué varias instrucciones importantes, y profeticé que dentro de cinco años nos hallaríamos fuera del poder de nuestros antiguos enemigos, ya fuesen apóstatas o la gente del mundo; y dije a los hermanos que lo anotaran, para que cuando se cumpliera, no dijese ellos que se habían olvidado de esta palabra. —D.H.C. 6:225. (Feb. 25 de 1844.)

PALABRAS DEL PRESIDENTE SMITH EN UNA REUNIÓN GENERAL

EN BIEN DEL TEMPLO

Los Dignos Han de Recibir Sus Investiduras

En cuanto a los que dan propiedades para el templo, deseamos que las lleven a la persona indicada, y que se tenga cuidado en manos de quién se depositan, a fin de que pueda dársele entrada en los libros de la Iglesia, para que aquellos cuyos nombres aparezcan en los libros de la Iglesia tengan el derecho de ser los primeros en recibir sus investiduras en el templo. Yo mismo pienso estar a la puerta el día de la dedicación, y no entrará ninguno de los que no hayan pagado su cuota.

Sobre los Asuntos Políticos

Referente a la política, poco me importa la silla presidencial. No daría por el puesto de presidente de los Estados Unidos ni la mitad de lo que daría por el que ahora tengo como teniente general en la Legión de Nauvoo.

Tenemos tanto derecho de organizar un partido político, a fin de lograr la fuerza para defendernos, como lo tienen los demagogos de utilizar nuestra religión para adquirir el poder para

destruirnos. En otras palabras, así como el mundo ha usado el poder y el gobierno para oprimirnos y perseguirnos, también es justo que nosotros gocemos de la protección de nuestros derechos. Derrotaremos al populacho proponiendo nuestro propio candidato a la presidencia.

Cuando llegan a mis manos los periódicos del este, y veo lo popular que soy, yo mismo temo que seré elegido; pero en caso de que lo fuese, yo no diría: "*Vuestra causa es justa, pero no puedo hacer nada por vosotros.*"

Lo que he expresado en mis opiniones respecto de la anexión de Texas no ha sentado bien con algunos; la gente se opone a ello. Algunos de los anti-mormones son gente buena. Lo digo, sin embargo, con la esperanza de que se arrepientan. Se oponen a la unión de Texas por motivo de la esclavitud. Pero ésa es precisamente la razón por la cual debería ser aceptada, a fin de que podamos velar por esos infelices; porque de los dos males, debemos escoger el menor.

El gobernador Houston de Texas dice: "Si no queréis recibirnos en los Estados Unidos, tendremos que buscar la protección del gobierno británico."

Esto ciertamente resultaría en un paso político muy malo para esta nación. Los ingleses actualmente se hallan en toda esa región, tratando de sobornar a cuantos pueden; y lo primero que harían, al posesionarse del territorio, sería incitar a los negros y a los indios a pelear contra nosotros. En todo el territorio de Texas se encuentran los oficiales ingleses tratando de establecer la influencia británica en ese lugar.

Será más honorable que recibamos a Texas, libremos a los negros, y usemos a los negros y a los indios en contra de nuestros enemigos. No desamparemos a Texas, no "sea que nuestras madres y las hijas del país se rían en nuestras caras; y si estas cosas no resultan así, Dios jamás habló por profeta alguno desde el principio del mundo.

Cuanto mejor es que la nación gaste un poco, que esperar a que los indios e ingleses se echen sobre nosotros y nos destruyan a todos. Debemos obtener todo el territorio que podamos. Sé muchas cosas que no voy a decir. Me han ofrecido cohecho, pero lo he rechazado.

El gobierno no quiere recibir ningún consejo que proceda de mí: sus funcionarios confían demasiado en sí mismos. Pero tendrán que ir al infierno, y labrar su propia salvación con temor y temblor.

En los estados del sur se halla el balance del poder. Por la anexión de Texas, puedo remediar este mal. En cuanto fuese anexada, yo libertaría a los esclavos de dos o tres estados, les pagaría a sus dueños por ellos y enviaría a los negros a Texas, y de Texas a México, donde no hacen distinción de color. Y si eso no fuese suficiente, invitaría al Canadá a formar parte de la Unión.—D.H.C. 6:243-244. (Marzo 7 de 1844.)

DISCURSO DEL PROFETA SOBRE EL ELIAS PRECURSOR,

ELÍAS EL PROFETA Y EL MESÍAS

Existe una diferencia entre el espíritu y oficio de Elias y el de Elias el Profeta. Deseo hablar primeramente sobre el espíritu de Elias, y a fin de llegar al tema, presentaré algunos testimonios de las Escrituras y añadiré el mío.

En primer lugar, bástame decir que salí al bosque para pedir al Señor en oración que me hiciera saber su voluntad concerniente a mí; y vi un ángel y éste puso sus manos sobre mi cabeza, me ordenó sacerdote según el orden de Aarón y me confirió las llaves de este sacerdocio, cuyo oficio era predicar el arrepentimiento y el bautismo para la remisión de los pecados, y también bautizar. Pero se me informó que este oficio no comprendía la imposición de manos para comunicar el don del Espíritu Santo; que dicho oficio era una obra mayor y que se conferiría más tarde; pero que mi ordenación era una obra preparatoria, una de precursor, que era el espíritu de Elias; porque el espíritu de Elias era una comisión de ir antes, a fin de preparar el camino para el cargo mayor, como sucedió con Juan el Bautista. El vino clamando en el desierto: "Aparejad el camino del Señor; enderezad sus veredas." Y

les fué dicho que, si lo querían recibir, era el espíritu de Elias; y Juan con mucho cuidado explicó a la gente que él no era la Luz, sino que había sido enviado para dar testimonio de esa Luz.

Dijo al pueblo que su misión era predicar el arrepentimiento y bautizar en el agua; pero que Aquel que vendría después de él, bautizaría con fuego y con el Espíritu Santo.

Si Juan hubiese sido un impostor, habría traspasado sus límites y tratado de efectuar ordenanzas que no correspondían a ese oficio y vocación, bajo el espíritu de Elias.

La Misión de Elias es Preparar el Camino

El espíritu de Elias consiste en preparar el camino para una revelación mayor de Dios. Es el sacerdocio de Elias o el sacerdocio que fué conferido a Aarón. Y cuando Dios envía a un hombre al mundo con las llaves y el poder de Elias, a fin de preparar el camino para una obra mayor, se ha llamado la doctrina de Elias, aun desde las primeras edades del mundo.

La misión de Juan se concretó a predicar y bautizar; pero lo que hizo fué válido; y cuando Jesucristo hallaba a cualquiera de los discípulos de Juan, El lo bautizaba con fuego y el Espíritu Santo.

Hallamos que los apóstoles fueron investidos con un poder mayor que el de Juan. Su oficio correspondía más bien al espíritu y poder de Elias el Profeta que al de Elias precursor.

Cuando Felipe fué a Samaría, estando bajo el espíritu de Elias precursor, bautizó a hombres y mujeres. Cuando Pedro y Juan lo oyeron, descendieron y les impusieron las manos, y los recién convertidos recibieron el Espíritu Santo. Esto demuestra la distinción entre los dos poderes.

La ocasión en que Pablo halló a ciertos discípulos, les preguntó si habían recibido el Espíritu Santo. Le dijeron que no. ¿Quién pues os bautizó? Somos bautizados con el bautismo de Juan. No, no fuisteis bautizados con el bautismo de Juan, o él mismo os habría bautizado. De manera que Pablo los bautizó, porque él conocía la doctrina verdadera, y sabía que Juan no los había bautizado. Me extraña que los hombres que han leído el Nuevo Testamento se hallen tan lejos de estos principios.

Lo que deseo inculcar en vuestras mentes es la diferencia de poder que hay en las diferentes partes del sacerdocio, para que al venir alguno entre vosotros, diciendo: "Yo tengo el espíritu de Elias", podáis saber si es verdadero o falso; porque el hombre que viene con el espíritu y él poder de Elias no traspasa sus límites.

Juan no excedió sus poderes, sino que fielmente desempeñó la porción que correspondía a su oficio; y cada una de las partes del gran edificio debe disponerse correctamente y colocarse en su propio lugar; y se precisa saber quién tiene las llaves del poder y quién no las tiene, o probablemente seremos engañados.

La persona que ha recibido las llaves de este Elias, tiene a su cargo una obra preparatoria. Pero si continuó con el tema del espíritu del Elias precursor, no tendré tiempo para hablar debidamente sobre el espíritu y poder de Elias el Profeta.

Aquél es el Elias precursor de quien se habla en relación con los últimos días, y ahí está la piedra contra la cual muchos se estrellan, pues creen que había pasado el tiempo en la época de Juan y Cristo, y no habría más. Pero a mí me fué revelado el espíritu de Elias, y sé que es verdadero; por consiguiente, hablo sin temor porque ciertamente sé que mi doctrina es verdadera.

La Misión de Elias el Profeta

Vamos ahora a considerar a Elias el Profeta. El espíritu, poder y vocación de Elias el Profeta consiste en estar uno facultado para poseer las llaves de las revelaciones, ordenanzas, oráculos, poderes e investiduras de la plenitud del Sacerdocio de Melquisedec y del reino de Dios sobre la tierra; y de recibir, obtener y efectuar todas las ordenanzas que pertenecen al reino de Dios, aun para tornar el corazón de los padres a los hijos, y el corazón de los hijos a los padres, aun los que están en los cielos.

Malaquías profetizó, diciendo: "Yo os envío a Elias el profeta, antes que venga el día de Jehová grande y terrible. El convertirá el corazón de los padres a los hijos, y el corazón de los hijos a los

padres: no sea que yo venga, y con destrucción hiera la tierra."

Lo que yo busco es el conocimiento de Dios, y lo procuro según mi propia manera. ¿Qué hemos de entender por el pasaje anterior en los últimos días?

En la época de Noé, Dios destruyó el mundo con un diluvio, y ha prometido destruirlo por fuego en los últimos días; pero antes que esto acontezca, Elias el Profeta debe venir primero, y volver o convertir el corazón de los padres a los hijos, etc.

Y ahora llegamos al punto. ¿Qué es este oficio y obra de Elias el Profeta? Es uno de los asuntos más grandes e importantes que Dios ha revelado. Iba a enviar a Elias el Profeta a confirmar, a sellar la unión de los hijos a los padres, y los padres a los hijos.

Para los Vivos Así Como los Muertos

¿Pero se iba a limitar esto únicamente a los vivos, a solamente poner en orden las familias de la tierra? En ningún sentido. Comprende una obra mucho mayor. Elias, ¿qué harías si estuvieses aquí? ¿Se concretaría tu obra solamente a los vivos? ¡No!; y os referiré a las Escrituras, donde se aclara el punto, es decir, que sin nosotros, ellos no podrán ser perfeccionados, ni nosotros sin ellos: ni los padres sin los hijos, ni los hijos sin los padres.

Deseo que entendáis este asunto, porque es importante; y si queréis recibirlo, el espíritu de Elias el Profeta es que rescatemos a nuestros muertos, seamos unidos a nuestros padres que se hallan en el cielo y señalemos a nuestros muertos para que salgan en la primera resurrección; y aquí nos hace falta el espíritu de Elias el Profeta, para ligar a los que moran en la tierra y los que habitan en el cielo. Este es el poder de Elias el Profeta y las llaves del reino de Jehová.

El Poder de Ligar en los Cielos y en la Tierra

Vamos a imaginar un caso. Supongamos que el Gran Dios que mora en los cielos se manifestara, mediante una revelación celestial, al hermano Cutler, que aquí se halla, y le dijera: "Decreto que lo que por ti fuere ligado en la tierra, por tu palabra, yo lo ligaré en los cielos." Tenéis, pues, el poder. ¿Se puede quitar? No. Entonces lo que vosotros ligareis en la tierra, en virtud de las llaves de Elias el Profeta, será ligado en los cielos; y éste es el poder de Elias el Profeta, y ésta es la diferencia entre el espíritu y poder de Elias precursor y el de Elias el Profeta; pues mientras que el espíritu de Elias es un precursor, el poder de Elias el Profeta tiene la virtud para hacer firme nuestra vocación y elección; y la misma doctrina que nos exhorta a ir adelante a la perfección, no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas, y de la imposición de manos, resurrección de los muertos, etc.

No podemos ser perfeccionados sin nuestros padres, etc. Tenemos que recibir revelación de ellos, y podemos ver que la doctrina de la revelación sobrepuja en gran manera la doctrina de que no hay revelación; porque una verdad revelada de los cielos vale mucho más que todas las nociones sectarias que existen.

Este espíritu de Elias el Profeta se manifestaba en los días de los apóstoles, cuando eran entregadas ciertas personas a los bofetones de Satanás, a fin de que pudiesen ser salvos en el día del Señor Jesús. Eran señalados, mediante el espíritu de Elias el Profeta, para la condenación del infierno, hasta que llegara el día del Señor o la revelación de Jesucristo.

Esta es la doctrina de la elección acerca de la cual el mundo tanto ha reñido; pero no sabe nada acerca de ella.

El Que Cae de la Gracia

Voy a referirme brevemente a la doctrina sobre la que tanto han disputado los presbiterianos y metodistas, que si la persona que alcanza la gracia de Dios permanece para siempre en esa gracia, o puede caer de la gracia. Ambos están en error. El camino de la verdad se encuentra entre el uno y el otro, pues mientras el presbiteriano dice: "Una vez que recibe uno la gracia, ya no puede caer"; el metodista dice: "Puedes recibir la gracia divina hoy, caer de ella mañana, volver a recibirla al día siguiente, y así sucesivamente, cambiando continuamente." Pero la doctrina de las Escrituras y el

espíritu de Elias el Profeta indican que ambos están en error, y toma un camino que queda entre los dos; porque, de acuerdo con las Escrituras, si los hombres han recibido la buena palabra de Dios y conocido los poderes del mundo venidero, y luego caen, ya no es posible regenerarlos, pues han crucificado al Hijo de Dios nuevamente y lo han expuesto a vituperio. De modo que hay posibilidad de que uno caiga, sin poder ser regenerado nuevamente; y el poder de Elias el Profeta no da protección contra este pecado, porque es la condición que se estipula en los sellos y poderes del sacerdocio.

Aclararé cuanta doctrina yo presentare, y quedará colocada sobre una base firme; y en ello desafío al mundo, porque me abrigaré bajo la amplia extensión de las alas de la obra que estoy desarrollando. Poco importa que todo el infierno hierva a borbollones; para mí es "como el estrépito de las espigas debajo de la olla "

Los Asesinos No Tienen Perdón

El asesino, por ejemplo, uno que derrama sangre inocente, no puede recibir perdón. David solícitamente procuró el arrepentimiento de las manos de Dios con lágrimas, por el asesinato de Urías; pero no pudo lograrlo, sino por medio del infierno: le fué prometido que su alma no permanecería para siempre en el infierno.

Aunque David fué rey, nunca tuvo el espíritu y poder de Elias el Profeta ni la plenitud del sacerdocio; y el sacerdocio que recibió, y el trono y reino de David, le serán quitados y dados a otro cuyo nombre será David, y que ha de ser levantado de su linaje en los últimos días.

S. Pedro se refirió al mismo tema el día de Pentecostés, pues la multitud no recibió la investidura que había recibido Pedro; y algunos días después de haber preguntado el pueblo: "Varones hermanos, ¿qué haremos?" Pedro predicaba: "Sé que por ignorancia lo habéis hecho", hablando de la crucifixión del Señor. No les dijo: "Arrepentios y bautizaos para la remisión de vuestros pecados"; sino que les hizo esta exhortación: "Así que, arrepentios y convertios, para que sean borrados vuestros pecados; pues que vendrán los tiempos del refrigerio de la presencia del Señor." (Hechos 3:19)

Así es con los asesinos. Aquéllos no podían ser bautizados para la remisión de los pecados, porque habían derramado sangre inocente.

Además, la doctrina de Elias el Profeta o su poder para ligar comprende lo siguiente: Si tenemos el poder para ligar en la tierra y en los cielos, entonces debemos ser prudentes. Lo primero que debéis hacer es ligar, en la tierra, vuestros hijos e hijas a vosotros, y entonces ser ligados vosotros mismos a vuestros padres en gloria eterna; y debéis avanzar y no retroceder, antes usad un poco de prudencia y ligad a cuantos podáis; y cuando lleguéis al cielo podréis decir a vuestro Padre que lo que habéis ligado en la tierra debe ser ligado en los cielos, de acuerdo con su promesa. Yo entraré por la puerta de los cielos y reclamaré aquello que he ligado, y así será con los que me obedezcan y sigan mis consejos.

El Señor una vez me dijo que se me concedería lo que yo pidiera. He tenido miedo de pedirle a Dios la muerte de mis enemigos, no sea que por ventura algunos de ellos se arrepientan.

Hace poco le rogué al Señor que me librara de las manos del gobernador de Misurí, y que si fuera necesario para lograrlo, lo llevara de este mundo; y lo siguiente que supe de ese estado rué que *el gobernador Reynolds se había pegado un tiro*. Y ahora quisiera decir: ¡Tened cuidado, oh tierra, cómo combatís contra los santos de Dios y derramáis sangre inocente!; porque en los días de Elias el Profeta, al venir sus enemigos contra él, descendió fuego del cielo y los destruyó.

La Misión del Mesías

El espíritu del Elias precursor es el primero, Elias el Profeta segundo, y el Mesías el último. Elias es un precursor para preparar el camino, y entonces viene el espíritu y poder de Elias el Profeta con las llaves del poder, para edificar el templo hasta su coronamiento, fijar los sellos del Sacerdocio de Melquisedec sobre la casa de Israel y disponer todas las cosas; entonces vendrá el Mesías a su templo, que será al fin de todo.

El Mesías es mayor que el espíritu y poder de Elias el Profeta, porque El hizo el mundo, y fué

para Moisés aquella roca espiritual en el desierto. Elías el Profeta ha de venir y preparar el camino y edificar el reino antes de la venida del gran día del Señor, aunque el espíritu del Elías precursor podrá iniciarlo.

He preguntado al Señor acerca de su venida, y mientras preguntaba, el Señor me dió una señal, y dijo: "En los días de Noé puse un arco en los cielos como señal de que en cualquier año que se viera el arco, el Señor no vendría, sino que habría siembra y siega durante ese año; mas cuando viereis retirar el arco, será por señal de que habrá hambre, pestilencia y grande aflicción entre las naciones, y que la venida del Mesías no está muy lejos."

Pero voy a tomar sobre mí la responsabilidad de profetizar en el nombre del Señor, que Cristo no vendrá este año, como el hermano Miller ha profetizado, porque hemos visto el arco. Y también profetizo, en el nombre del Señor, que Cristo no vendrá en cuarenta años; y si Dios alguna vez ha hablado por mi boca, digo que Cristo no vendrá para ese tiempo. Hermanos, cuando lleguéis a casa, escribid esto para que no se olvide. Jesucristo jamás reveló a ningún hombre el tiempo preciso en que El iba a venir. Id y leed las Escrituras, y veréis que no hay nada que especifique la hora exacta en que ha de venir; y todos los que dicen lo contrario son maestros falsos.

Hay algunas cosas importantes concernientes al oficio del Mesías en la organización del mundo, sobre las cuales hablaré más adelante. El Dios Omnipotente os bendiga y derrame su Espíritu sobre vosotros, es la oración de vuestro indigno siervo. Amén. —D.H.C. 6:249-254. (Mar. 10 de 1844.)

EL PODER DE LA VERDAD

El presidente José Smith de nuevo se puso de pie y dijo: Respecto del poder que tengo sobre la mente de los hombres, quisiera decir que se debe al poder de la verdad que hay en las doctrinas, que como instrumento en las manos de Dios les he presentado, y no porque yo ejerza en ellos compulsión alguna. Quisiera preguntar: ¿Acaso lo he obtenido ilícitamente? ¿No os he reprendido a la puerta? ¿He compelido a alguien en alguna ocasión? ¿No le he dado la libertad para no creer cualquiera de las doctrinas que he predicado, si así le parecía bien? ¿Por qué no impugnan mis enemigos la doctrina? Porque no pueden; es la verdad, y reto a todos los hombres a que la derriben. Soy la voz del que clama en el desierto: "Arrepentios de vuestros pecados y preparad el camino para la venida del Hijo del Hombre; porque el reino de Dios ha venido a vosotros, y de aquí en adelante el hacha está puesta a la raíz del árbol; y todo árbol que no diere buen fruto, el Dios Omnipotente . . . lo talará y arrojará en el fuego." —D.H.C. 6:273. (Mar. 24 de 1844.)

DISCURSO DE JOSÉ SMITH EL PROFETA EN LOS FUNERALES DE KING FÓLLETT

La Persona y Naturaleza de Dios—La Inmortalidad de la Inteligencia del Hombre

El presidente José Smith pronunció el siguiente discurso a un grupo de cerca de veinte mil hermanos durante la conferencia de la Iglesia en abril de 1844. Fué durante los funerales del hermano King Fóllett, y se ha tomado de las notas de Wilford Woodruff, Tomás Búllock y Guillermo Clayton. Este discurso se publicó por primera vez en el *Times and Seasons* del 15 de agosto de 1844.

Amados hermanos, quisiera que esta asamblea me prestara su atención mientras os hablo sobre el tema de los muertos. El fallecimiento de nuestro querido hermano, King Fóllett, que murió triturado en un pozo, al venírsele encima una tina llena de piedras, es lo que *más* me ha motivado a tratar este tema. Sus amigos y parientes me han rogado que tome la palabra, pero en vista de que muchos de los de esta congregación, que viven en esta ciudad y en otras partes, también han perdido algún amigo o pariente, desearía hablar sobre el tema en general y presentaros mis ideas, hasta donde pueda, y hasta donde me inspire el Espíritu Santo para tratar este asunto.

Necesito vuestras oraciones y fe a fin de poder recibir la instrucción de Dios Todopoderoso y el don del Espíritu Santo, para que pueda declarar cosas que son verdaderas y que fácilmente podáis comprender; y que el testimonio lleve a vuestro corazón y mente la convicción de la verdad de lo que yo diga. Rogad por que el Señor me fortalezca los pulmones y haga cesar el viento; y asciendan las

oraciones de los santos a los oídos del Señor de los Ejércitos, porque las oraciones eficaces de los justos logran mucho. Hay poder en ellas, y verdaderamente creo que vuestras oraciones serán atendidas.

Antes de entrar de lleno en la investigación del tema que tengo por delante, deseo preparar el camino y presentar el asunto desde el principio, a fin de que podáis entenderlo. Expondré algunas cosas preliminares para que podáis entender el tema cuando llegue a él. No es mi intención halagar vuestros oídos con superfluidad de palabras, ni oratoria, ni con mucha sabiduría, sino que deseo edificaros con las verdades sencillas del cielo.

La Naturaleza de Dios

En primer lugar, deseo retroceder hasta el principio, hasta la mañana de la creación. Allí está el punto de partida que debemos examinar, a fin de entender y conocer bien la mente, propósitos y decretos del Gran Elohim, que se sienta allá en los cielos, como lo hizo cuando fué creado este mundo. Se precisa que tengamos un entendimiento de Dios mismo en el principio. Si empezamos bien, es fácil seguir marchando bien; pero si empezamos mal, podemos desviarnos y será difícil volver a orientarnos.

No son sino pocos los seres en el mundo que entienden correctamente la naturaleza de Dios. La gran mayoría del género humano no comprende nada, ni lo que atañe a lo pasado, ni lo que corresponde a lo futuro, en lo que respecta a su relación con Dios. No saben ni entienden la naturaleza de esa relación; y consiguientemente, no saben sino poco más que el animal, o poco más que comer, beber y dormir. Esto es todo lo que el hombre sabe acerca de Dios y su existencia, a menos que se dé el conocimiento por la inspiración del Omnipotente.

Si un hombre no aprende más que a comer, beber y dormir, y no entiende ninguno de los propósitos de Dios, el animal hace las mismas cosas: come, bebe, duerme y no sabe más acerca de Dios; sin embargo, sabe tanto como nosotros, a menos que podamos comprender la naturaleza divina mediante la inspiración del Dios Todopoderoso. Si los hombres no entienden el carácter de Dios, no se entienden a sí mismos. Quiero volver hasta el principio, y así elevar vuestras mentes a una esfera más elevada y un entendimiento más avanzado de lo que la mente humana generalmente anhela.

¿Qué Clase de Ser es Dios?

Deseo pedir a esta congregación, a todo hombre, mujer y niño, que cada cual conteste en su corazón: ¿Qué clase de ser es Dios? Preguntaos; escudriñad vuestros corazones y decid si alguno de vosotros lo ha visto, oído o se ha comunicado con El. Es una pregunta que podéis meditar mucho tiempo. Vuelvo a repetir la pregunta: ¿Qué clase de ser es Dios? ¿Lo sabe algún hombre o mujer? ¿Lo ha visto alguno de vosotros, o lo ha oído, o se ha comunicado con El? He aquí la pregunta que quizá de hoy en adelante recibirá vuestra atención. Las Escrituras nos informan: "Esta empero es la vida eterna: que te conozcan el solo Dios verdadero, y a Jesucristo al cual has enviado."

Si un hombre no conoce a Dios, y tiene que preguntar qué clase de ser El es—si busca diligentemente en su propio corazón para saber si la declaración de Jesús y los apóstoles es cierta, comprenderá que no tiene la vida eterna; porque no puede haber vida eterna sino de acuerdo con este principio.

Mi primer objeto es conocer el carácter del solo Dios sabio y verdadero, y qué clase de ser El es; y si soy tan afortunado que llego a comprender a Dios, y explico o hago llegar los principios a vuestros corazones, de tal manera que el Espíritu los sella sobre vosotros, entonces de aquí en adelante todo hombre y mujer debe guardar silencio, taparse la boca con la mano y nunca jamás volver a levantar la mano o la voz y decir algo contra el varón de Dios o los siervos de Dios. Mas si no lo hago, tengo la obligación de renunciar a toda pretensión de recibir revelaciones e inspiraciones o de ser profeta; y sería falso maestro como el resto del mundo, entonces me recibirían como su amigo y nadie atentaría contra mi vida. Pero si todos los maestros religiosos tuviesen la sinceridad suficiente para renunciar a sus pretensiones de santidad, cuando se pone de manifiesto su ignorancia del conocimiento de Dios, se

hallarían en tan mala situación como yo, por lo menos; y bien pueden matar a otros maestros falsos, junto conmigo, si yo soy falso. Si alguien cree que está autorizado para quitarme la vida, porque opina y dice que soy maestro falso, entonces, de acuerdo con el mismo principio, tenemos razón para quitar la vida a todo maestro falso, ¿y dónde pararía el derrame de sangre? ¿Y quién no sufriría?¹

El Privilegio de la Libertad Religiosa

Pero no hay que altercar con ningún hombre a causa de su religión; y todos los gobiernos deberían permitir que cada hombre ejerciera su religión sin ser molestado. Ningún hombre está autorizado para quitarle la vida a otro, por motivo de diferencias en cuanto a la religión, la cual todas las leyes y gobiernos deberían de tolerar o proteger, ya fuere verdadera o falsa. Todo hombre tiene el derecho natural, y en nuestro país, el derecho constitucional, de ser profeta falso así como profeta verdadero. Si yo verdaderamente muestro que tengo la verdad de Dios, y puedo probar que noventa y nueve de cada cien de los que profesan ser ministros religiosos son maestros falsos sin autoridad, que pretenden tener las llaves del reino de Dios sobre la tierra, y me pongo a matarlos porque son maestros falsos, bañaría al mundo entero en sangre.

Demstraré que todo el mundo está en error, declarando lo que Dios es. Voy a preguntar acerca de Dios, porque quiero que todos vosotros lo conozcáis y que os familiaricéis con El; y si os doy el conocimiento de El, toda persecución contra mí debería de cesar. Así sabréis que yo soy su siervo; porque hablo como uno que tiene autoridad.

Dios es un Hombre Glorificado

Volveré al principio, antes que el mundo fuese, para mostrar la clase de ser que Dios es. ¿Cómo era Dios en el - principio? ¡Destapad vuestros oídos y escuchad, oh confines de la tierra, porque os lo mostraré por medio de la Biblia, y os declararé los propósitos de Dios respecto de la raza humana, y porqué interviene en los asuntos de los hombres!

¡Dios una vez fué como nosotros ahora; es un hombre glorificado, y está sentado sobre su trono allá en los cielos! Ese es el gran secreto. Si el velo se partiera hoy, y el Gran Dios, que conserva este mundo en su órbita y sostiene todos los mundos y todas las cosas con su poder, se manifestase a sí mismo, digo que si fueseis a verlo hoy, lo veríais en la forma de un hombre, así como vosotros os halláis en toda la persona, imagen y forma misma de un hombre; porque Adán fué creado a la misma imagen y semejanza de Dios, y de El recibió instrucciones, y anduvo y conversó con El, como un hombre habla y se comunica con otro

A fin de entender el tema de los muertos, para consuelo de aquellos que lloran la pérdida de sus amigos, se precisa que entendamos la naturaleza y carácter de Dios y cómo llegó a serlo; porque os voy a decir cómo llegó a ser Dios. Hemos imaginado y supuesto que Dios fué Dios por todas las eternidades. Voy a refutar esa idea, y haré a un lado el velo para que podáis ver.

Para algunos éstas son ideas incomprensibles, pero son sencillas. *El primer principio del evangelio es saber con certeza la naturaleza de Dios, y saber que podemos conversar con El como un hombre conversa con otro, y que en un tiempo fué hombre como nosotros; sí, que Dios mismo, el Padre de todos nosotros, habitó sobre una tierra, como Jesucristo mismo lo hizo; y voy a probarlo por medio de la Biblia.*

El Poder del Padre y el Hijo

¡Oh, si me hallase en un lugar adecuado para declararlo, y tuviese la trompeta de un arcángel a fin de comunicarlo de tal manera que la persecución cesara para siempre! ¿Qué dijo Jesús? (Nótelo, hermano Rigdon) Las Escrituras nos hacen saber que Jesús dijo: "Como mi Padre tiene poder en sí mismo, así también el Hijo tiene poder" —¿para hacer qué? Pues lo que el Padre hizo. La respuesta es obvia: poner su cuerpo y volverlo a levantar. Jesús, ¿qué vas a hacer? Poner mi vida como la puso mi Padre, y volverla a tomar. ¿Lo creéis? Si no lo creéis, no creéis la Biblia.² Las Escrituras lo dicen, y yo desafío a toda la sabiduría y la ciencia, y a todas las fuerzas combinadas de la tierra y del infierno juntos, a que lo impugnen.

Esta pues es la vida eterna: conocer al solo Dios sabio verdadero; y vosotros mismos tenéis que aprender a ser Dioses, y a ser reyes y sacerdotes de Dios, como lo han hecho todos los Dioses antes de vosotros,³ es decir, por avanzar de un grado pequeño a otro, y de una capacidad pequeña a una mayor; yendo de gracia en gracia, de exaltación en exaltación, hasta que logréis la resurrección de los muertos y podáis morar en fulgor eterno y sentaros en gloria, como aquellos que se sientan sobre tronos de poder infinito. Y quiero que sepáis que en los últimos días, Dios no está jugando ni con vosotros ni conmigo, aunque ciertos individuos anden proclamando su nombre.

Los Justos Han de Morar en Fuegos Eternos

Estos son los primeros principios de la consolación. Es un gran consuelo para los que lloran, cuando tienen que separarse de un esposo, esposa, padre, madre, hijo o pariente amado, saber que aunque el cuerpo terrenal es sepultado y se deshace, nuevamente se levantarán para morar en fuegos eternos en una gloria inmortal, para nunca más volver a afligirse, sufrir o morir, sino que serán herederos de Dios y coherederos con Jesucristo. ¿Qué significa esto? Heredar el mismo poder, la misma gloria y la misma exaltación hasta llegar al estado de un Dios y ascender al trono de poder eterno, así como los que han ido antes. ¿Qué hiciste tú, Jesús? Hice aquellas cosas que vi hacer a mi Padre cuando tuvieron su existencia los mundos. Mi Padre labró su reino con temor y temblor, y yo debo hacer lo mismo; y cuando gane mi reino, lo presentaré a mi Padre, a fin de que El pueda tener reino sobre reino y así aumentará en gloria. Entonces tendrá una exaltación mayor, y yo tomaré su lugar y así también lograré la exaltación. De modo que Jesús sigue los pasos de su Padre y hereda lo que Dios hizo antes; y así Dios es glorificado y ensalzado mediante la salvación y exaltación de todos sus hijos. Es tan claro que no se puede disputar; y así habéis aprendido algunos de los primeros principios del evangelio, acerca de los cuales tanto se ha dicho.

Quando subís por una escalera, tenéis que empezar desde abajo y ascender paso por paso hasta que llegáis a la cima; y así es con los principios del evangelio: tenéis que empezar por el primero, y seguir adelante hasta aprender todos los principios que atañen a la exaltación. Pero no los aprendéis sino hasta mucho después que hayáis pasado por el velo. No todo se va a entender en este mundo; la obra de aprender nuestra salvación y exaltación aun más allá de la tumba será grande. Supongo que no se me permitirá entrar en un estudio de lo que no se encuentra en la Biblia. Si lo hiciera, hay aquí tantos hombres "sabios" que creo que gritarían "traición" y me matarían. De modo que me referiré a la antigua Biblia, y por hoy seré comentador.

El Significado de las Escrituras Hebreas

Voy a comentar la primera palabra hebrea que se halla en la Biblia; voy a hacer comentarios sobre la primera frase de la historia de la creación en la Biblia—*Berosheit*. Deseo analizar la palabra: *Baith*: en, por, mediante, y todo lo demás; *Rosh*: la cabeza; *Sheit*: terminación gramática. Cuando el hombre inspirado lo escribió, no le puso la palabra *baith*. Un judío sin autoridad se la añadió; le pareció mal gusto que empezara a hablar acerca de la cabeza. Al principio decía: "El cabeza, el principal de los Dioses hizo aparecer a los Dioses." Ese es el significado verdadero de la frase. *Baurau* significa hacer aparecer, manifestar. Si no lo creéis, tampoco creéis al varón instruido de Dios. Los sabios no pueden enseñaros más de lo que yo os he dicho. Así que el Dios principal hizo aparecer a los Dioses en el gran concilio.

Ahora voy a trasladar y simplificar la frase. ¡Oh abogados, doctores y sacerdotes que me habéis perseguido, quiero que sepáis que el Espíritu Santo sabe algunas cosas tan bien como vosotros! El Dios principal convocó a los Dioses y se reunieron en concilio para crear el mundo. Estos grandes Consejeros se sentaron a la cabeza, allá en los cielos y presenciaron la creación de los mundos que fueron creados en esa época. Cuando digo doctores y abogados, me refiero a los doctores y abogados de las Escrituras. Hasta aquí lo he hecho⁴ sin explicación, para que se incomoden los abogados, y todos se rían de ellos. A algunos sabios doctores se les ocurrirá decir que las Escrituras declaran tal y tal cosa; que debemos aceptarlas precisamente como están y que no deben ser alteradas. Pero os voy a mostrar un error que contienen.

Tengo una versión antigua del Nuevo Testamento en latín, hebreo, alemán y griego. He estado leyendo el alemán, y veo que es la traducción [casi] más correcta, y la que mejor concuerda con las revelaciones que Dios me ha dado durante los últimos catorce años. Se refiere a Jacobo, hijo de Zebedeo. En inglés sería Jacob. En el Nuevo Testamento [en inglés] se ha traducido por James [Santiago]. Pero si se dieron las llaves a Jacobo, bien podíamos hablar acerca de Santiago por toda la eternidad y jamás obtener las llaves. En el versículo 21 del cuarto capítulo de Mateo, la antigua traducción alemana da el nombre de Jacob [Jacobo] en lugar de James [Santiago].

Los doctores (me refiero a los doctores de la ley, no los médicos) dicen: "Si predicas algo que no concuerde con la Biblia, te acusaremos de traición." ¿Cómo podemos escapar la condenación del infierno, a menos que Dios esté con nosotros y nos dé revelaciones? Los hombres nos sujetan con cadenas. El latín dice Jacobo, que significa Jacob; el hebreo dice Jacobo, el griego dice Jacobo y el alemán dice Jacobo. Aquí pues tenemos el testimonio de cuatro contra uno. Doy gracias a Dios que tengo este libro viejo; pero más le doy las gracias por el don del Espíritu Santo. Ciertamente podré tener el libro más antiguo del mundo, pero [también] tengo en mi corazón el libro más antiguo, es decir, el don del Espíritu Santo. Tengo los cuatro testamentos. Venid, hombres sabios, y leed si podéis. No habría presentado este testimonio, si no hubiese sido para comprobar el significado de la palabra *rosh*, el cabeza, el padre de los Dioses. No habría hablado de ello, sino para mostrar que tengo razón.

El Concilio de los Dioses

En el principio, el principal de los Dioses convocó un concilio de los Dioses; y se reunieron y proyectaron un plan para crear el mundo y poblarlo. Cuando empezamos a aprender de este modo, empezamos a conocer al solo Dios verdadero, y qué clase de ser tenemos que adorar. Si tenemos conocimiento de Dios, comenzamos a entender cómo allegarnos a El, y cómo hemos de pedir a fin de recibir una respuesta. Cuando entendemos la naturaleza de Dios, y aprendemos cómo allegarnos a El, entonces El empieza a manifestarnos los cielos y a explicar todas las cosas. Cuando estemos dispuestos a venir a El, también El estará dispuesto a venir a nosotros.

Ahora quisiera preguntar a todos los que me escuchan, ¿por qué es que los hombres doctos que predicán la salvación, dicen que Dios creó los cielos y la tierra de la nada? Es porque carecen de instrucción en cuanto a las cosas de Dios, y no tienen el don del Espíritu Santo; acusan de blasfemia al que contradice sus ideas. Si les decís que Dios hizo el mundo de algo, os llaman necios. Pero yo he recibido instrucción, y sé más que todo el mundo; por lo menos, el Espíritu Santo sabe, y El está dentro de mí, y El sabe más que todo el mundo; y yo me asociaré con El.

El Significado de la Palabra Crear

Si preguntamos a los sabios doctores por qué dicen que el mundo fué hecho de la nada, ellos nos contestan: ¿No dice la Biblia que Dios creó el mundo? Y concluyen, por la palabra crear, que debe haber sido hecho de la nada. Pero la palabra crear vino del término hebreo *baurau*, que no significa crear de la nada, sino manifestar, dar forma, organizar, así como un hombre organiza los materiales y construye un barco.

De manera que podemos deducir que Dios tenía a su disposición los materiales para organizar el mundo de todo aquel caos, es decir materia caótica, que es elemento, y en el cual mora toda gloria.⁵ Los elementos han existido desde que nosotros tuvimos existencia. Los principios puros de los elementos son principios que jamás pueden ser destruidos; pueden ser organizados, y reorganizados, mas no destruidos. No tuvieron principio, y no pueden tener fin.⁶

El Espíritu Inmortal

Tengo otro asunto que tratar, que tiene por objeto exaltar al hombre; pero me es imposible hablar mucho sobre él. Por consiguiente, lo mencionaré brevemente, porque el tiempo no me permitirá decir todo. Se relaciona con el tema de la resurrección de los muertos, a saber, el alma, la mente del hombre, el espíritu inmortal.⁷ ¿De dónde vino? Todos los sabios y los doctores de teología dicen que Dios lo creó en el principio; pero no es así. Según mi concepto, esta idea rebaja al hombre. No creo en esa doctrina; tengo mejor criterio. Oídlo, todos los confines del mundo, porque Dios me lo ha dicho; y si

no me creéis, no por eso invalidáis el efecto de la verdad. Voy a poner en ridículo al hombre que no lo crea, antes de terminar. Voy a hablar de cosas más nobles.

Decimos que Dios mismo es un Ser que existe por sí. ¿Quién os lo dijo? Es correcto pero ¿cómo entró en nuestra cabeza? ¿Quién os dijo que el hombre no existió en igual manera, de acuerdo con los mismos principios? El hombre

efectivamente existe de acuerdo con los mismo? principios. Dios preparó un tabernáculo o cuerpo y puso un espíritu dentro de él, y se tornó alma viviente. (Refiriéndose a la Biblia vieja) ¿Cómo dice en hebreo? En el hebreo no dice que Dios creó el espíritu del hombre. Dice así: "Dios hizo al hombre de la tierra, y puso en él el espíritu de Adán, y así fué cuerpo viviente."

La mente o inteligencia que el hombre posee es coigual⁸ con Dios. Yo sé que mi testimonio es verdadero; por tanto, al referirme a éstos que hoy lloran, ¿qué han perdido? Sus parientes y amigos solamente quedan separados de sus cuerpos por un corto tiempo: sus espíritus que existieron con Dios han salido del tabernáculo de barro tan sólo por un momento, por decirlo así; y ahora existen en un lugar donde pueden conversar juntos, tal como lo hacemos nosotros en la tierra.

Estoy hablando de la inmortalidad del espíritu del hombre. ¿Sería lógico decir que la inteligencia de los espíritus es inmortal, y sin embargo, que tuvo un principio? La inteligencia de los espíritus no tuvo principio, ni tendrá fin. Esto es buen razonamiento. Lo que tiene principio puede tener fin. Nunca hubo tiempo en que no hubo espíritus, porque ellos y nuestro Padre Celestial son co-iguales [es decir, coeternos].

Deseo razonar un poco más sobre el espíritu del hombre, porque me estoy refiriendo al cuerpo y el espíritu del hombre, con respecto al tema de los muertos. Me quito el anillo del dedo y lo comparo a la mente del hombre: a la parte inmortal, porque no tiene principio. Supongamos que lo partimos en dos; ahora tiene un principio y un fin, pero si lo *volvemos a* unir sigue siendo un círculo eterno. Así es con el espíritu del hombre. Vive el Señor, que si tuvo un principio, tendrá un fin. Todos los necios, y todos los hombres instruidos y sabios que han existido desde el principio de la creación, que dicen que el espíritu del hombre tuvo un principio, afirman que debe tener un fin; y si esa doctrina es verdadera, entonces la doctrina de la aniquilación es verdadera. Pero si tengo razón, puedo proclamar sin temor, desde los tejados de las casas, que Dios nunca tuvo el poder para crear el espíritu del hombre. Dios no pudo haberse creado a sí mismo.

La inteligencia es eterna y existe sobre un principio que es existente por sí mismo. Es un espíritu,⁹ de eternidad en eternidad, y nada tiene de creado. Todas las mentes y espíritus que Dios ha enviado al mundo están capacitados para progresar.

El Poder para Avanzar en Conocimiento

Dios y los primeros principios, en lo que al hombre atañen, existen por sí mismos. Dios, hallándose en medio de espíritus y gloria, porque era más inteligente, consideró propio instituir leyes por medio de las cuales los demás podrían tener el privilegio de avanzar como El lo había hecho. La relación que entre Dios y nosotros existe nos coloca en situación tal, que podemos ampliar nuestro conocimiento. El tiene el poder de instituir leyes para instruir a las inteligencias más débiles, a fin de que puedan ser exaltadas como El, y recibir una gloria tras otra, así como todo conocimiento, poder, gloria e inteligencia que se requiere para salvarlos en el mundo de los espíritus.¹⁰

Esta es buena doctrina. Tiene buen gusto. Puedo saborear los principios de vida eterna, y vosotros también. Me vienen a mí por las revelaciones de Jesucristo; y sé que cuando os declaro estas palabras de vida eterna, así como me son comunicadas, vosotros gustáis de ellas, y sé que las creéis.

Decís que la miel es dulce; también yo. En igual manera, puedo probar el espíritu de la vida eterna. Sé que es bueno; y cuando os hablo de estas cosas que me fueron dadas por la inspiración del Espíritu Santo, ciertamente las tendréis que recibir por ser dulces, y más y más os regocijaréis.

La Relación Entre el Hombre y Dios

Deseo hablar más de la relación entre el hombre y Dios. Os abriré los ojos en lo que respecta a vuestros muertos. Todas las cosas que Dios en su infinita sabiduría ha considerado digno y propio revelarnos mientras nos hallamos en el estado mortal, en lo que concierne a nuestros cuerpos mortales, nos son reveladas en lo abstracto, e independientes de afinidad con este tabernáculo mortal, pero son reveladas a nuestros espíritus precisamente como si no tuviésemos cuerpos; y las revelaciones que salvarán nuestros espíritus salvarán nuestros cuerpos. Dios nos las revela en vista de que no hay disolución eterna del cuerpo o tabernáculo. De ahí, la responsabilidad, la terrible responsabilidad, que descansa sobre nosotros en cuanto a nuestros muertos; porque todos los espíritus que no han obedecido el evangelio en la carne, deben obedecerlo en el espíritu o ser condenados. ¡Qué pensamiento tan solemne; tan terrible! ¿No se puede hacer nada? ¿No hay preparación, ninguna salvación para nuestros padres y amigos que han muerto sin tener la oportunidad de obedecer los decretos del Hijo del Hombre? ¡Pluguiese a Dios que yo tuviera cuarenta días y noches para poder deciros todo! Yo os haría saber que no soy "profeta caído".¹¹

Muestra Responsabilidad Mayor

¿Qué se ha prometido respecto del tema de la salvación de los muertos? ¿y qué clase de personas son las que pueden ser salvas, aunque sus cuerpos se estén deshaciendo y descomponiendo en la sepultura? Cuando El nos da sus mandamientos para instruirnos, está teniendo en cuenta la eternidad; porque Dios nos considera como si estuviésemos en la eternidad. Dios mora en la eternidad, y no ve las cosas como nosotros.

La responsabilidad mayor que Dios ha puesto sobre nosotros en este mundo es procurar por nuestros muertos. El apóstol dice que ellos sin nosotros no pueden ser perfeccionados (Hebreos 11: 40); porque es necesario que el poder de ligar esté en nuestras manos a fin de ligar a nuestros hijos y nuestros muertos para la dispensación del cumplimiento de los tiempos, una dispensación en la que se han de cumplir las promesas que Jesucristo hizo antes de la fundación del mundo para la salvación del hombre.

Ahora voy a referirme a ellos. Voy a ponerme de acuerdo con Pablo. Te digo, Pablo, que vosotros no podéis perfeccionaros sin nosotros. Se precisa que aquellos que han muerto antes, así como los que vendrán después, reciban la salvación junto con nosotros; y ésta es la obligación que

Dios ha puesto sobre el hombre. Por tanto, dijo Dios: "Yo os envío a Elias el profeta, antes que venga el día de Jehová grande y terrible. El convertirá el corazón de los padres a los hijos, y el corazón de los hijos a los padres: no sea que yo venga, y con destrucción hiera la tierra." (Mal. 4:5, 6.)

Una Salvación Para los Hombres

Tengo algo que decir en cuanto a lo que Dios tiene dispuesto de conformidad con la condición del hombre, disposiciones que se hicieron desde antes de la fundación del mundo. ¿Qué ha dicho Jesús? Todo pecado, toda blasfemia y toda transgresión, salvo una, que el hombre pudiere cometer, serán perdonados; y habrá una salvación, sea en este mundo o en el mundo venidero, para todos los hombres que no hayan cometido el pecado imperdonable, ya que así se ha providenciado en este mundo, o en el mundo de los espíritus. De modo que según lo que Dios ha dispuesto, se puede buscar y salvar a todo espíritu en el mundo eterno, a menos que haya cometido ese pecado imperdonable que no le puede ser remitido ni en este mundo ni en el mundo de los espíritus. Dios ha efectuado una salvación para todos los hombres, a menos que hayan cometido un cierto pecado; y todo hombre que tenga un amigo en el mundo eterno puede salvarlo, a menos que éste haya cometido el pecado imperdonable. Y así podéis ver hasta qué punto vais a ser salvadores.

El Pecado Imperdonable

El hombre no puede cometer el pecado imperdonable después de deshecho su cuerpo, y hay una manera en que puede librarse. El conocimiento salva al hombre; y en el mundo de los espíritus ningún hombre alcanzará la exaltación sino por el conocimiento. Mientras un hombre no haga caso de los

mandamientos, tendrá que permanecer sin salvación. Si un hombre tiene conocimiento, se puede salvar; no obstante, si ha cometido pecados graves, tendrá que ser castigado por ellos. Pero cuando consiente en obedecer el evangelio, ya sea aquí o en el mundo de los espíritus, entonces puede ser salvo.

El hombre es su propio verdugo y su propio juez. Por eso se dice que irá al lago ardiente de fuego y azufre. El tormento de una mente frustrada es para el hombre tan intenso como un lago ardiente de fuego y azufre. Digo que así es el tormento del hombre.

Conozco las Escrituras y las entiendo. Digo que ningún hombre puede cometer el pecado imperdonable después de deshecho su cuerpo, ni tampoco puede hacerlo en esta vida sino hasta que haya recibido el Espíritu Santo; pero tiene que ser en este mundo. Por consiguiente, se llevó a cabo la salvación de Jesucristo para todos los hombres, a fin de lograr el triunfo sobre el diablo; de modo que si esta salvación no le llega en un lugar, podrá llegarle en otro, porque El se dió por Salvador. Todos sufrirán hasta que obedezcan a Cristo mismo.

La contienda en los cielos fué provocada porque Jesús dijo que ciertas almas no podrían ser salvas; y el diablo dijo que salvaría a todos; y presentó sus planes ante el gran concilio, el cual votó a favor de Jesucristo. El diablo entonces se rebeló contra Dios, y fué expulsado con todos aquellos que lo apoyaron. (Perla de Gran Precio, Moisés 4:1-4; Abrahán 3:23-38)

El Perdón de los Pecados

Todos los pecados serán perdonados con excepción del pecado contra el Espíritu Santo; porque Jesús salvará a todos menos a los hijos de perdición. ¿Qué debe hacer el hombre para cometer el pecado imperdonable? Debe haber recibido el Espíritu Santo, deben habersele manifestado los cielos, y después de haber conocido a Dios, pecar contra El. Después que un hombre ha pecado contra el Espíritu Santo, no hay arrepentimiento para él.¹² Tiene que decir que el sol no brilla, cuando lo está mirando; negar a Jesucristo, cuando se le han manifestado los cielos, y renegar del plan de salvación mientras sus ojos están viendo su verdad; y desde ese momento empieza a convertirse en enemigo. Así sucede con muchos apóstatas de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

Cuando un hombre empieza a hacerse enemigo de esta obra, me persigue, trata de matarme y nunca cesa de querer verter mi sangre. Entra en él el espíritu del diablo, el mismo espíritu que tuvieron los que crucificaron al Autor de la Vida, el mismo espíritu que peca contra el Espíritu Santo. Uno no puede salvar a tales personas, no se les puede llevar al arrepentimiento; están en guerra contra uno, como el diablo, y terribles son las consecuencias.

Os recomiendo a todos que tengáis cuidado de lo que hacéis, o algún día hallaréis que habéis sido engañados. Refrenaos; no os dejéis llevar; no obréis precipitadamente, quizá podréis salvaros. Si se halla en vosotros un espíritu de rencor, no obréis sin reflexionar. Podréis decir que tal o cual hombre es pecador; pero si se arrepiente, será perdonado. Sed cautelosos; esperad. Si encontráis un espíritu que busca el derrame de sangre, el asesinato, ese espíritu no es de Dios, sino del diablo. De la abundancia del corazón del hombre habla la boca.

"En la Casa de Mi Padre"

Los mejores hombres producen las mejores obras. El hombre que os declara las palabras de vida es el que puede salvaros. Os amonesto a que os cuidéis de toda persona inicua que peca contra el Espíritu Santo, porque no hay redención para ellos ni en este mundo ni en el mundo venidero.

Podría empezar desde el principio y repasar todos los temas de interés concernientes a la relación que tiene el hombre con Dios, si tuviera tiempo. Yo puedo penetrar los misterios, puedo entrar libremente en los mundos eternos, porque Jesús dijo: "En la casa de mi Padre muchas mora-Has hay: de otra manera os lo hubiera dicho: voy, pues, a preparar lugar para vosotros." (Juan 14:2) S. Pablo dice: "Otra es la gloria del sol, y otra la gloria de la luna, y otra la gloria de las estrellas: porque una estrella es diferente de otra en gloria. Así también es la resurrección de los muertos." (I Cor. 15:41) ¿Qué tenemos para consolarnos, con relación a los muertos? Tenemos motivo para abrigar mayor

esperanza y consuelo, respecto de nuestros muertos, que cualquier otro pueblo sobre la tierra, porque los hemos visto conducirse rectamente entre nosotros, y los hemos visto quedarse dormidos en los brazos de Jesús; y los que han muerto en la fe se hallan ahora en el reino celestial de Dios; y allí es como la gloria del sol.

El Justo Que Llora Puede Regocijarse

Vosotros que lamentáis, tenéis ocasión para regocijarse, hablando de la muerte del hermano King Fóllett, porque vuestro esposo y padre ha ido a esperar hasta el tiempo de la resurrección de los muertos, hasta la perfección de los demás; porque al llegar la resurrección, vuestro amigo se levantará con felicidad perfecta e irá a una gloria celestial, mientras que muchos tendrán que esperar miles de años antes que puedan recibir bendiciones semejantes; y vuestras expectativas y esperanzas sobrepujan grandemente lo que el hombre puede concebir, pues ¿por qué nos lo ha revelado Dios?

Me siento facultado para declarar, por la autoridad del Espíritu Santo, que no tenéis razón para temer; porque él ha ido a la morada de los justos. No lamentéis, no lloréis. Lo sé por el testimonio del Espíritu Santo que hay dentro de mí; y vosotros podréis esperar que vuestros amigos salgan para encontrarlos en la mañana del mundo celestial.

¡Regocíjate, oh Israel! Todos tus amigos que han sido asesinados por la causa de la verdad en las persecuciones, triunfarán gloriosamente en el mundo celestial, mientras que sus asesinos se hallarán en tormento por siglos, aun hasta que hayan pagado el último cuadrante. Digo esto para el beneficio de los extranjeros.

Tengo un padre, hermanos, hijos y amigos que han pasado al mundo de los espíritus. Se han ausentado tan sólo por un momento. Se hallan en el espíritu, y dentro de poco nos volveremos a ver. Pronto llegará el tiempo en que sonará la trompeta. Cuando salgamos de aquí, saludaremos a nuestras madres, padres, amigos y todos aquellos a quienes amamos, que han dormido en Jesús. No habrá temor de chusmas, ni persecuciones, ni litigios perversos, ni arrestos, sino" que todo será una eternidad de dicha.¹³

* * *

El Bautismo

Dejaré de tratar este tema para hablar un poco sobre el asunto del bautismo. El bautismo de agua, si no lo acompaña el bautismo de fuego y del Espíritu Santo, no tiene ningún valor: están unidos necesaria e inseparablemente. El individuo debe nacer del agua y del Espíritu para poder entrar en el reino de Dios. En la versión alemana, el texto me apoya en igual manera que en las revelaciones que he presentado y enseñado sobre este punto durante los últimos catorce años. Tengo el testimonio para hacerlos callar. Mi testimonio ha sido verdadero todo el tiempo. Se puede hallar en la declaración de Juan el Bautista. (Lee del alemán.) Juan dice: "Yo os bautizo con agua, mas cuando venga - Jesús, que tiene el poder (o llaves), él administrará el bautismo de fuego y del Espíritu Santo." ¿Y ahora qué dice todo el mundo sectario? Si este testimonio es verdadero, todos están condenados tan terminantemente como lo expresa cualquier anatema. Yo sé que el texto es verdadero. Pido a todos los alemanes que saben que es cierto, lo afirmen, diciendo, "Sí". (Fuertes gritos de "Sí".)

Alejandro Campbell, ¿cómo vas a salvar al pueblo sólo con agua? Pues Juan dijo que su bautismo no tendría valor sin el bautismo de Jesucristo. "Por tanto, *no* dejando la palabra del comienzo en la doctrina de Cristo, vamos adelante a la perfección; no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas, y de la fe en Dios, de la doctrina de bautismos, y de la imposición de manos, y de la resurrección de los muertos, y del juicio eterno. Y esto haremos a la verdad, si Dios lo permitiere." (Hebreos 6:1-3)

Hay un Dios, un Padre, un Jesús, una esperanza de nuestra vocación, un bautismo . . . Muchos dicen que el bautismo no es esencial a la salvación; pero esta clase de enseñanza pone los cimientos de su condenación. Yo tengo la verdad, y desafío a todo el mundo a impugnarme, si puede.

Ahora he predicado un poco de latín, un poco de hebreo, griego y alemán, y he cumplido todo.

No soy tan ignorante como muchos me han considerado. Los alemanes saben que leí el alemán correctamente.

El Llamado al Arrepentimiento

¡Escuchad, vosotros, los confines de la tierra: todos los que sois sacerdotes, todos los que sois pecadores y todos los hombres! ¡Arrepentios, arrepentios y obedeced el evangelio! ¡Volveos a Dios, porque vuestra religión no os salvará, y seréis condenados! No digo por cuánto tiempo. Se ha dicho algo concerniente a que todos los hombres serán redimidos del infierno; pero yo digo que aquellos que pecan contra el Espíritu Santo no pueden ser perdonados ni en este mundo ni en el venidero: tendrán que sufrir la segunda muerte. Los que cometen el pecado imperdonable son condenados a *Gnolom*, para morar en el infierno por los siglos de los siglos. Por haber provocado el derrame de sangre en este mundo, se levantarán en esa resurrección que es semejante al lago de fuego y azufre. Algunos se levantarán para entrar en el fulgor infinito de Dios, porque Dios mora en fuegos eternos, mientras que otros resucitarán a la condenación de su propia inmundicia, que es un tormento tan intenso como el lago de fuego y azufre.

He dirigido mis palabras a todos, al rico y al pobre, al esclavo y al libre, al grande y al pequeño. No siento enemistad contra ningún hombre. Os amo a todos, pero aborrezco algunos de vuestros hechos. Soy vuestro mejor amigo, y si las personas fracasan, es por su propia culpa. Si yo reprendo a un hombre y éste me odia, es un necio; porque yo amo a todos los hombres, especialmente éstos que son mis hermanos y hermanas.

Me da gusto oír el testimonio de mis amigos ya entrados en años. Vosotros no me conocéis, jamás conocisteis mi corazón. Nadie conoce mi historia. Yo no puedo relatarla: jamás lo he intentado. No voy a culpar a nadie por no creer mi historia. De no haber pasado por las experiencias que he conocido, también a mí mismo me sería difícil creer. Jamás he perjudicado a hombre alguno desde que nací en el mundo. Siempre he alzado mi voz a favor de la paz.

No puedo morir sino hasta cuando quede terminada toda mi obra. Nunca pienso mal ni hago nada que vaya a perjudicar a mis semejantes. Cuando sea llamado por la trompeta del arcángel y sea pesado en la balanza, entonces todos vosotros me conoceréis. No digo más. Dios os bendiga a todos. Amén. (Abril 6 de 1844.) T. and S. del 15 de agosto de 1844.

PALABRAS DE JOSÉ SMITH EN LA CONFERENCIA DE ABRIL DE 1844

Todas las Américas Son Sión

El presidente Smith dijo: Me es tan imposible continuar el tema de ayer como levantar a los muertos. Se me ha agotado la fuerza de los pulmones. Hay tiempo para todas las cosas, y voy a tener que esperar. Cesaré de hablar y dejaré el tiempo a aquellos que puedan hacerse oír, y en otra ocasión continuaré el tema de mi discurso. Deseo hacer una proclamación a los élderes. Desearía que os quedarais para que yo pudiese hacer esta proclamación. Vosotros sabéis perfectamente bien que el Señor ha dirigido esta Iglesia por revelación. Tengo otra revelación que se relaciona con la economía de la Iglesia: una revelación grande, importante y gloriosa. No podré tratarla tan extensamente como en otra ocasión, pero os expondré los primeros principios. Vosotros sabéis que ha habido mucha discusión en cuanto a Sión: dónde está y dónde será el recogimiento en esta dispensación, y eso es lo que ahora os voy a declarar. Los profetas han hablado y escrito acerca de ello, pero voy a hacer una proclamación que será más extensa. *Todas las Américas son Sión, de norte a sur, y los proyectos la describen, declarando que es la Sión donde se hallará el monte del Señor, y que estará en el centro del país.* Cuando los élderes busquen y escudriñen las profecías antiguas, entonces lo entenderán.

Las Ordenanzas en el Templo

La declaración de esta mañana es que en cuanto queden terminados el templo y la pila bautismal, tenemos pensado dar a los élderes de Israel sus lavamientos y unciones, y cumplir con esas últimas y más importantes ordenanzas, sin las cuales no podemos obtener tronos celestiales. Pero debe prepararse un lugar santo para tal propósito. Cuando se estaban poniendo los cimientos del templo se hizo una

proclamación que así se haría, y hasta que se termine la obra, se ha dispuesto que los hombres reciban sus investiduras y sean hechos reyes y sacerdotes del Más Alto Dios, y que no tengan que ver con las cosas materiales, sino que dediquen todo su tiempo a las cosas que pertenecen a la casa de Dios. Sin embargo, debe edificarse un lugar expresamente para ese propósito, y donde los hombres puedan bautizarse por sus muertos. Debe ser edificado en este sitio central, porque todo hombre que desea salvar a su padre, madre, hermanos, hermanas y amigos, debe recibir todas las ordenanzas por cada uno de ellos separadamente, como si fuera para sí mismo, desde el bautismo hasta la ordenación, los lavamientos y las unciones; y debe recibir todas las llaves y poderes del sacerdocio, igual que para él.

Las Estacas de Sión

He recibido instrucciones del Señor que de aquí en adelante, en cualquiera de los estados donde los élderes de Israel establecieren iglesias y ramas para los fines del Señor, allí se organice una estaca de Sión. En las grandes ciudades, como Boston, Nueva York, etc., habrá estacas. Es una proclamación gloriosa, y la dejé hasta lo último, y debe entenderse en el sentido de que se ha de iniciar esta obra después que se hayan efectuado aquí los lavamientos, unciones e investiduras.

El Señor tiene establecida una ley concerniente al asunto: debe haber un lugar particular para la salvación de nuestros muertos. Yo ciertamente creo que habrá un lugar; y aquellos que deseen salvar a sus muertos podrán ir allí, y llevar a sus familias, y hacer la obra por ellos, bautizándose y cumpliendo con las otras ordenanzas a favor de sus muertos, y entonces volver para continuar sus vidas, y esperar el día en que recibirán su recompensa. Dejaré que mis hermanos extiendan más este tema; mi deber es enseñar la doctrina. Quisiera presentarla más ampliamente, sin embargo, el espíritu está presto más la carne es débil. Dios no desea que os deje satisfechos; pero he de enseñar a los élderes y ellos os instruirán. Dios causó que Aarón fuese un portavoz para con los hijos de Israel, y El me pondrá por director para con vosotros en lugar de El, y los élderes me serán por boca; y si no os parece bien, haced lo que os dé la gana. He estado orientando al hermano Adams en algunos de los principios que os va a comunicar, y si se equivoca, me levantaré y lo corregiré. —D.H.C. 6:318-320. (Abril 8 de 1844.)

EL LLAMAMIENTO PROFÉTICO DE JOSÉ SMITH Y LA RESURRECCIÓN DE LOS MUERTOS

El Salvador tiene las palabras de vida eterna. Ninguna otra cosa nos puede beneficiar. La salvación no se gana por creer algo malo que se dice de nuestro vecino. Aconsejo a todos a que sigan adelante hacia la perfección y que escudriñen más y más los misterios de la Divinidad. El hombre nada puede hacer por sí mismo a menos que Dios lo dirija por el camino debido; y el sacerdocio es para ese propósito.

La última vez que hablé desde este pulpito, me referí a la resurrección de los muertos, y prometí continuar mis palabras sobre este tema. Todavía siento el deseo de decir algo más respecto del asunto. Empecemos de nuevo este día, y digamos hoy, de todo corazón, que abandonaremos nuestros pecados y seremos justos. Leeré el capítulo 24 de San Mateo, y le daré una interpretación y lectura literales. Cuando se entiende correctamente, uno se edifica.

Me pareció que la particularidad misma de su lectura podría edificarnos de todos modos: "Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, por testimonio a todos los Gentiles; y entonces vendrá el fin." Ahora lo voy a leer en alemán. Lo hizo, y muchos de los alemanes que estuvieron presentes dijeron que había traducido el texto correctamente.

La Interpretación de las Escrituras

El Salvador dijo que cuando acontecieran estas tribulaciones, el evangelio habría de ser confiado a un hombre, el cual sería por testigo a todo el mundo: las llaves de conocimiento, poder y revelaciones serían manifestadas a un testigo que presentaría el testimonio al mundo. Siempre ha sido mi obligación escudriñar los misterios ocultos, cosas nuevas, para mis oyentes. Precisamente cuando algunos hombres creen que ningún derecho tengo de poseer las llaves del sacerdocio, es exactamente cuando mayor derecho tengo. Los alemanes son un pueblo educado. Los "antiguos traductores alemanes son casi los

más exactos, los más honrados de cualquiera de los traductores, por consiguiente, busco el testimonio para apoyarme en las revelaciones que he predicado durante los últimos catorce años. Todas las antiguas traducciones alemanas, latinas, griegas y hebreas dicen que es verdad; no se les puede impugnar, y por tanto, me hallo entre buenos amigos.

Todas las evidencias declaran que el Señor entregaría las llaves del sacerdocio en los últimos días, por testimonio a todas las gentes. ¿Se ha iniciado el evangelio del reino en los últimos días? Y hasta que Dios mismo lo quite al hombre, ¿se lo arrebatará de la mano? He leído las palabras precisamente como salieron de la boca de Jesucristo. Juan el Revelador vió un ángel volar por en medio del cielo, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los habitantes de la tierra.

Están a punto de cumplirse las Escrituras, y se ciernen sobre los habitantes de la tierra grandes guerras, hambres, pestilencias, graves tribulaciones, juicios, etc. Juan vió el ángel investido con el santo sacerdocio, que iba a predicar el evangelio eterno a todas las naciones. Dios tenía ordenado y preparado un ángel, un mensajero celestial, para ese propósito en los últimos días. ¡Ay, ay de aquel hombre o grupos de hombres que levanten sus manos contra Dios y sus testigos en estos últimos días; porque casi engañarán a los mismos escogidos!

Juicio Eterno

Mis enemigos dicen que *he sido* profeta verdadero. Prefiero ser profeta verdadero que ha caído, y no profeta falso. Cuando un hombre sale a profetizar, y manda a los hombres que obedezcan sus enseñanzas, o es un profeta verdadero o es falso. Siempre se levantarán los falsos profetas para oponerse a los verdaderos, y profetizarán cosas tan parecidas a la verdad, que casi engañarán aun a los mismos escogidos.

La doctrina de los juicios eternos pertenece a los primeros principios del evangelio en los últimos días. Respecto del reino de Dios, el diablo siempre establece su reino al mismo tiempo para oponerse a Dios. Todo hombre que recibe el llamamiento de ejercer su ministerio a favor de los habitantes del mundo, fué ordenado precisamente para ese propósito en el gran concilio celestial antes que este mundo fuese. Supongo que me fué conferido este oficio en aquel gran concilio. Lo que busco es el testimonio de que soy el siervo de Dios, y que este pueblo es su pueblo. **Los** antiguos profetas declararon que en los últimos días el Dios del cielo levantaría un reino que jamás sería destruido ni dejado a otro pueblo; y justamente al tiempo en que se había propuesto que fuese fundado, este pueblo estaba esforzándose por establecerlo. Quien se arme con un rifle, espada o pistola, a menos que lo haga en defensa de la verdad, algún día le pesará haberlo hecho. Yo no llevo más armas que mi cortaplumas. Cuando me arrastraron ante los cañones y fusiles en Misurí, me hallaba sin armas. Dios siempre me protegerá hasta que haya cumplido mi misión.

Pienso ser uno de los instrumentos en el establecimiento del reino que vió Daniel, por la palabra del Señor, y es mi intención establecer un fundamento que dará nueva forma al estado de las cosas en el mundo entero. Una vez ofrecí mi vida al populacho de Misurí, como sacrificio por mi pueblo, y sin embargo, aquí estoy. No será a fuerza de espada o fusil que ha de progresar este reino; es tan grande el poder de la verdad, que todas las naciones se verán obligadas a obedecer el evangelio. Se ha predicho que un ejército contendrá con otro; tal vez llegue a tal grado la situación, que los santos tendrán que convertir sus arados en espadas, porque no conviene que los hombres contemplen pasivamente la destrucción de sus hijos.

La Resurrección

Mi texto es sobre la resurrección de los muertos, y se encuentra en el capítulo 14 de San Juan: "En la casa de mi padre muchas moradas hay." Debería decir: "En el reino de mi Padre muchos reinos hay", a fin de que podamos ser herederos del reino de Dios y coherederos con Jesús. No acepto la doctrina metodista de enviar a los hombres honrados y los de mente noble al infierno, junto con el asesino y el adúltero. No importa que ellos arrojen todo su infierno y dardos encendidos contra mí, ningún daño me causarán. Pero yo tengo un sistema que puede salvar a estos desafortunados, y

lograrles la salvación; porque enviaré hombres a predicarles en la prisión, y los salvaré si me es posible.

Salvación para los Muertos

Hay moradas para aquellos que obedecen una ley celestial, y hay otras moradas para aquellos que no cumplen con la ley, cada cual en su propio orden. Hay un bautismo que deben aceptar los que viven, y hay un bautismo para los muertos que fallecen sin el conocimiento del evangelio.

No ceso en mi desarrollo hacia la vida eterna. No sólo se precisa que os bauticéis por vuestros muertos, sino que también tendréis que recibir todas las ordenanzas por ellos, así como las habéis recibido para vuestra propia salvación. Habrá ciento cuarenta y cuatro mil salvadores sobre el monte de Sión, y con ellos una hueste innumerable que ningún hombre podrá contar. ¡Os ruego que sigáis adelante, que avancéis y hagáis firme vuestra vocación y elección; y si hombre alguno predicare otro evangelio aparte del que yo he predicado, el tal hombre será maldito; y algunos de vosotros que hoy me escucháis, lo veréis, y sabréis que he testificado la verdad acerca de ellos.

La Resurrección Universal

En cuanto a la ley del sacerdocio, debe haber un lugar al cual todas las naciones vendrán de cuando en cuando para recibir sus investiduras; y el Señor ha dicho que éste es el lugar donde se han de hacer los bautismos por los muertos. Todo aquel que se ha bautizado y pertenece al reino, tiene el derecho de bautizarse por aquellos que ya han muerto; y luego que sus amigos, obrando como agentes de ellos, obedezcan la ley del evangelio aquí, el Señor tiene allá administradores que los pondrán en libertad. El hombre puede obrar como agente de sus propios parientes; de esta manera cumplen ellos con las ordenanzas del evangelio que fueron establecidas antes de la fundación del mundo, y nosotros podemos bautizarnos por aquellos hacia quienes tenemos tanta simpatía; pero primeramente debe ser revelado al hombre de Dios, no sea que corramos demasiado lejos. "Como en Adam todos mueren, así también en Cristo todos serán vivificados"; todos serán resucitados de los muertos. El Cordero de Dios ha llevado a cabo la resurrección, a fin de que todos puedan levantarse de los muertos.

El Dios Omnipotente habita en fuego eterno; y allí no puede ir lo que es de carne y sangre, porque el fuego consume toda corrupción. "Nuestro Dios es fuego consumidor." Cuando nuestra carne sea vivificada por el Espíritu, no habrá sangre en este cuerpo. Algunos moran en mayor gloria que otros.

Los que hayan pecado, siempre sentirán remordimiento por aquella maldad. Lo que es inmortal mora en fuegos eternos. De cuando en cuando os revelaré las cosas que el Espíritu Santo me manifestare. Todas las mentiras que hoy se inventan contra mí son del diablo, y la influencia del diablo y sus siervos va a ser empleada contra el reino de Dios. Los siervos de Dios no enseñan sino principios de vida eterna; por sus frutos los conoceréis. El hombre bueno hablará cosas buenas y principios santos, y el hombre malo cosas malas. Siento que debo increpar, en el nombre del Señor, todos estos principios inicuos, mentirosos, etc., y os amonesto a todos a que tengáis cuidado de ver a quién seguís. Os exhorto a que prestéis atención a toda la virtud y las enseñanzas que os he dado. Todos los hombres que son inmortales moran en fuegos eternos. No podéis ir a ningún lugar donde Dios no os encuentre. Todo hombre nace para morir, y todo hombre ha de resucitar: todos entrarán en la eternidad.

A fin de que podáis recibir a vuestros hijos, necesitaréis alguna promesa, alguna ordenanza, alguna bendición, para que logréis algo más que un principado, o de lo contrario, quizá no seréis más que un ángel. Los niños se levantarán precisamente como murieron: allá podremos saludar a nuestros hermosos niños con la misma gloria, la misma belleza en la gloria celestial, donde todos gozan de la misma felicidad. Son diferentes en estatura, en tamaño; el mismo espíritu glorioso les da la semejanza de la gloria y la flor; el anciano con su cabello plateado resplandecerá en gloria y belleza. Ningún hombre os lo puede describir; ningún hombre puede escribirlo.

¿Cuándo os he enseñado alguna cosa incorrecta desde esta tribuna? ¿Cuándo me habéis visto

confuso? Yo deseo triunfar en Israel antes que parta de aquí y no se me vea más. Yo nunca os he declarado que soy perfecto; pero no hay errores en las revelaciones que he enseñado. ¿Seré, pues, desechado como cosa que no tiene valor?

Propongo para vuestra consideración el consejo de mostrar en vuestra fe, virtud, amor, etc. Digo en el nombre del Señor que si hay estas cosas en vosotros, daréis fruto. Testifico que ningún hombre tiene el poder para revelarlo sino yo: cosas en el cielo, en la tierra y en el infierno; y en lo futuro todos vosotros debéis de callar. Os encomiendo a Dios, a fin de que podáis heredar todas las cosas; y Dios os añada su bendición. Amén. —D.H.C. 6:363-367. (Mayo 12 de 1844.)

SUEÑO DEL PROFETA ACERCA DE LA CONDICIÓN DE LOS APÓSTATAS EN NAUVOO

En la noche asistí a una reunión en el Salón de los Setenta. El hermano Jorge J. Adams predicó, después de lo cual hice algunas observaciones y relaté un sueño que había tenido poco antes. Me pareció que iba en mi coche, y me acompañaba mi ángel guardián. Pasamos por el templo, y poco más allá vimos dos serpientes grandes, enroscadas tan estrechamente, la una alrededor de la otra, que no podían moverse. Pregunté a mi guía qué representaba aquello. Me respondió: "Esas serpientes representan al doctor Foster y a Chauncey L. Higbee. Son tus enemigos y desean destruirte; pero ves que están enroscadas tan estrechamente, la una alrededor de la otra, que no tienen el poder para hacerte daño." Entonces me pareció que me paseaba por la calle Mulholland, pero mi ángel guardián no iba conmigo. Al llegar a la pradera me alcanzaron Guillermo y Wilson Law y otros, y se apoderaron de mí, diciendo: "¡Ah, por fin estás en nuestras manos! ¡Te vamos a atar y a ponerte en un lugar seguro!" Y sin más, me bajaron del coche por la fuerza, me ataron las manos, me arrojaron en un foso profundo y seco, donde me hallé sin poder hacer absolutamente nada. Entonces oí que se fueron. Mientras me esforzaba por librarme, oí que Wilson Law gritaba, pidiendo ayuda, muy cerca de mí. Logré soltarme y pegar un salto, de modo que pude asirme de unas hierbas que crecían alrededor del foso.

Miré alrededor y vi a Wilson Law a poca distancia, entre las garras de feroces bestias salvajes, y lo oí gritar: "¡Ay, hermano José, ven a salvarme!" Yo le contesté: "No puedo, porque me habéis echado en este profundo foso." Miré hacia el otro lado y vi a Guillermo Law, con la lengua de fuera, la cara azul y el veneno verde que le escurría de la boca, a consecuencia de una enorme serpiente que se le había enroscado alrededor del cuerpo. También se le había prendido del brazo, un poco más arriba del codo, y estaba a punto de devorarlo. Gritó, en medio de su agonía: "¡Ay, hermano José, hermano José, ven a salvarme, o muero!" También le contesté "No puedo hacerlo, Guillermo; con gusto lo haría, pero me habéis atado y echado en este foso, y no puedo ni ayudarte ni librarme a mí mismo."

Dentro de poco tiempo llegó mi guía y preguntó en alta voz: "José, José, ¿qué estás haciendo allí?" Yo le respondí: "Mis enemigos se echaron sobre mí, me ataron y me arrojaron en este lugar." Entonces me tomó de la mano, me sacó del foso, me soltó y nos fuimos de allí gozosos.—D.H.C. 6:461-462. (Junio 13 de 1844.)

SERMÓN DEL PROFETA SOBRE LA TRINIDAD CRISTIANA Y LA PLURALIDAD DE DIOSES

* * *

El presidente José Smith leyó el tercer capítulo del Apocalipsis, y escogió como tema el sexto versículo del primer capítulo: "Y nos ha hecho reyes y sacerdotes para Dios y su Padre; a él sea gloria e imperio para siempre jamás. Amén."

La traducción es enteramente correcta. Pues bien, como vosotros sabéis, últimamente se han levantado y apostatado de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días algunos hombres perversos, los cuales declaran que el Profeta cree en una pluralidad de Dioses; "y he aquí—gritan ellos—hemos descubierto un secreto importantísimo; el Profeta dice que hay muchos Dioses, y esto prueba que ha caído."

He tenido la intención desde hace mucho de tratar este asunto y exponerlo al pueblo, y mostrar

cuál es mi fe respecto de esta interesante doctrina. He pensado en las palabras de Jesús (Lucas 17:26): "Y como fué en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del hombre." Y aunque llueva, predicaré esta doctrina, porque se debe predicar la verdad.

La Pluralidad de Dioses

Predicaré sobre la pluralidad de Dioses. He escogido este pasaje precisamente con tal objeto. Deseo aclarar que en todas las congregaciones en que he hablado sobre el tema de Dios, siempre he tratado la pluralidad de los Dioses. Los élderes lo han predicado por quince años.

Yo siempre he declarado que Dios es un personaje distinto, que Jesucristo es un personaje aparte y distinto de Dios el Padre, y que el Espíritu Santo es otro personaje distinto, y es Espíritu; y estos tres constituyen tres personajes distintos y tres Dioses. Si esta proposición concuerda con el Nuevo Testamento, he aquí, tenemos tres Dioses, y son una pluralidad; ¿y quién puede contradecirlo?

Nuestro pasaje dice: "Y nos ha hecho reyes y sacerdotes para Dios y su Padre." Los apóstoles descubrieron que había Dioses en el cielo, pues S. Pablo dice que Dios es el Padre de nuestro Señor Jesucristo. Tengo por objeto predicar según las Escrituras y enseñar la doctrina que contienen, que hay un Dios en el cielo, el Padre de nuestro Señor Jesucristo. Declaro sin temor que he presentado todas las doctrinas profundas en público, y siempre enseñé doctrinas más profundas en público que en privado.

S. Juan fué uno de los hombres, y los apóstoles declaran que fueron hechos reyes y sacerdotes para Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo. Así lo dice en Apocalipsis. De manera que la doctrina de la pluralidad de Dioses ocupa tan prominente lugar en la Biblia como cualquier otra doctrina. Está en toda la Biblia. Se halla fuera del alcance de toda controversia. El errante, aun cuando fuere un necio, no tiene porqué errar respecto de ella.

S. Pablo dice que hay muchos Dioses y muchos Señores. Deseo presentarlo de una manera clara y sencilla; pero para nosotros no hay sino un Dios, es decir, *en lo que a nosotros concierne*; y El es en todo y por en medio de todo.

Pero si José Smith proclama que hay muchos Dioses y muchos Señores, sus enemigos gritan: "¡Quitadlo! ¡Crucifícadlo! ¡Crucifícadlo!"

El género humano ciertamente dice que las Escrituras están entre ellos. Escudriñad las Escrituras, porque ellas testifican de las palabras que estos apóstatas gravemente quieren tachar de blasfemia. Pablo, si José es blasfemo, también tú lo eres. Digo que hay muchos Dioses y muchos Señores, pero para nosotros no hay más que uno; y a El tenemos la obligación de estar sujetos, y ningún hombre puede fijar los límites o la existencia eterna del tiempo infinito. ¿Acaso el hombre ha contemplado el mundo eterno, y está autorizado para decir que no hay sino un Dios? El que piensa o dice tal cosa es un necio, y su carrera o desarrollo en el conocimiento está limitado. No puede lograr todo el conocimiento, porque le ha cerrado la puerta.

Interpretación de las Escrituras

Algunos dicen que yo no interpreto las Escrituras como ellos. Dicen que se refiere a los dioses paganos. El apóstol Pablo dice que hay muchos Dioses y muchos Señores; y esto significa una pluralidad de Dioses a pesar de los caprichos de todos los hombres. Sin revelación, no voy a darles el conocimiento del Dios del cielo. Vosotros sabéis, y yo testifico, que Pablo no hablaba de los dioses paganos. Lo he recibido de Dios, gústeles o no les guste. Tengo el testimonio del Espíritu Santo y el testimonio de que S. Pablo no se estaba refiriendo a los dioses paganos en ese pasaje. Mostraré por la Biblia hebrea que tengo razón, pues la primera palabra indica una pluralidad de Dioses; e invito a los apóstatas y los hombres instruidos a que vengan aquí y prueben lo contrario, si pueden. Un joven sin instrucción tiene que enseñarles un poco de hebreo. *Berosheit baurau Eloheim ait aushamayeen vehau aurait*, que los traductores han vertido en: "En el principio crió Dios los cielos y la tierra." Deseo analizar la palabra *Berosheit*. *Rosh* quiere decir la cabeza; *Sheit* es una terminación gramatical; el vocablo *Baith* no se hallaba originalmente en el texto cuando lo escribió el hombre inspirado, sino que algún judío lo ha añadido después. *Baurau* quiere decir organizar, manifestar, hacer aparecer. *Eloheim*

viene de la voz *Eloi* que significa Dios, en el número singular, y cuando se la añade la terminación *heim*, entonces quiere decir Dioses. Anteriormente decía: "En el principio, el cabeza de los Dioses hizo aparecer o manifestó a los Dioses"; o como otros lo han traducido: "En el principio, el principal de los Dioses hizo reunir a los Dioses." Igual que los demás necios, yo también quiero mostrar un poco de erudición.

* * *

El principal de los Dioses organizó los cielos y la tierra. Desafío a todo el mundo a que me contradiga. En el principio el principal de los Dioses organizó los cielos y la tierra. Pero los sacerdotes instruidos y el pueblo se llenan de ira, y los paganos se imaginan una cosa vana. Si leemos más adelante, hallamos esto: "El principal de los Dioses dijo: Hagamos al hombre a nuestra imagen." En una ocasión pregunté a un judío erudito: "Si el idioma hebreo nos obliga a dar interpretación plural a todas las palabras que terminan en *heim*, ¿por qué no interpretar el primer *Eloheim* en plural? Me contestó: "Esa es la regla, salvo en contadas excepciones; pero en este caso echaría a perder la Biblia." Admitió que yo tenía razón. Vine aquí para investigar estas cosas precisamente como las creo. Escuchad y juzgad de vosotros mismos; y si vais de aquí satisfechas, bien.

Desde su principio la Biblia muestra que hay una pluralidad de Dioses, y nadie tiene el poder para refutarlo. Es un tema importantísimo que estoy tratando. La palabra *Eloheim* debería entenderse en la acepción plural. Dioses, en todo el libro. Los principales de los Dioses nos señalaron un Dios; y cuando uno considera el tema desde ese punto de vista, queda uno libre para percibir toda la belleza, santidad y perfección de los Dioses. Todo lo que quiero hacer es dar con la verdad sencilla, manifiesta y completa. Muchos hombres dicen que hay un Dios: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son solamente un Dios. ¡Pues qué Dios tan extraño—digo yo—tres en uno, y uno en tres! ¡Qué organización tan peregrina! "Padre, no ruego por el mundo, sino por los que me diste." "Padre Santo, a los que me has dado, guárdalos por tu nombre, para que sean una cosa, como también nosotros." Todos se van a mezclar, a confundir en un sólo Dios, según el mundo sectario. Sería el Dios más grande de todo el mundo. Sería un Dios inmensamente grande, un gigante, o un monstruo. Deseo leerlos el pasaje yo mismo: "Yo concuerdo con el Padre, y el Padre concuerda conmigo, y los dos concordamos como uno." En el griego se ve que debería decirse concordar. "Padre, te ruego por los que me has dado del mundo. Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos. Para que concuerden todos como tú, Padre, conmigo, y yo contigo, para que también concuerden con nosotros"; y así todos puedan vivir en unidad, y en toda la gloria y fuegos eternos de los Dioses; y entonces veremos como somos vistos, y seremos como nuestro Dios y El como su Padre. Deseo razonar un poco sobre este punto. Lo aprendí mientras traducía el papiro que actualmente se encuentra en mi casa.

El Razonamiento de Abrahán

Recibí un testimonio respecto de Abrahán, y éste a su vez razonó concerniente al Dios del cielo. "A fin de lograrlo—dice él—vamos a suponer que tenemos dos hechos: esto da a entender que puede existir otro hecho, porque si hay dos hombres en la tierra, uno más sabio que el otro, este hecho lógicamente muestra que puede existir otro más sabio que el más sabio de todos. Las inteligencias existen una más alta que la otra, de modo que no tienen fin."

Si Abrahán razonó de este modo; si Jesucristo es el Hijo de Dios, y Juan el Revelador descubrió que Dios, el Padre de Jesucristo, tenía Padre, bien podemos suponer que El también tuvo Padre. ¿Ha habido jamás un hijo sin un padre? ¿Y hubo jamás un padre, sin que primero fuese hijo? ¿Cuándo ha nacido un árbol, o ha tenido existencia cualquier otro objeto, sin tener progenitor? Y así se desarrolla todo. El apóstol Pablo dice que lo terrenal es a semejanza de lo celestial. De modo que si Jesús tuvo Padre, ¿no podemos creer que *El* también tuvo Padre? Me repugna la idea de atemorizarme por causa de esta doctrina, porque la Biblia está llena de ella.

Quiero que os fijéis particularmente en lo que estoy diciendo. Jesús dijo que el Padre obraba precisamente en la misma manera en que su Padre había obrado antes de El. Así como el Padre había

obrado, Jesús puso su vida y la volvió a tomar tal como su Padre lo había hecho antes. Cumplió con el fin para el cual fué enviado: puso su vida y la volvió a tomar; y entonces le fueron entregadas las llaves. Sé que es buen razonamiento.

Se Está Purificando la Iglesia

Tengo razón para creer que la Iglesia está pasando por una purificación. Vi a Satanás caer del cielo, y todos echaron a correr. Para nosotros todas estas cosas son señales y maravillas en estos últimos días. En tanto que los hombres estén observando la ley de Dios, no tienen porqué temer; no se asustan a sí mismos.

Deseo continuar mi tema para mostrar que cuando los hombres abren la boca para impugnar estas verdades, no me perjudican a mí, antes se perjudican a sí mismos. A la ley y al testimonio, porque estos principios abundan en todas las Escrituras. Cuando los hombres de poco conocimiento pasan por alto estas cosas que son de la mayor importancia, deseo ver la verdad en todo su esplendor y estrecharla contra mi pecho. Creo todo lo que Dios jamás ha revelado; y nunca he sabido que un hombre se haya condenado por creer demasiado; pero sí se condenará por no creer.

Criticaron a Jesucristo porque dijo que era el Hijo de Dios y porque se hizo igual a Dios, Dicen de mí, como dijeron de los apóstoles de la antigüedad, que debo ser destruido. ¿Qué dijo Jesús? "¿No está escrito en vuestra ley: Yo dije, Dioses sois? Si dije, dioses, a aquellos a los cuales fué hecha palabra de Dios (y la Escritura no puede ser quebrantada); ¿a quien el Padre santificó y envió al mundo, vosotros decís: Tú blasfemas, porque dije: Hijo de Dios soy?" Fué por El que habían bebido de la roca espiritual; y por supuesto, El podía tomar la honra para sí mismo. Jesús, si dijeron dioses a aquellos a quienes vino la palabra de Dios, ¿por qué ha de considerarse blasfemia el que yo diga que soy hijo de Dios?

Glorias Eternas

Id y leed la visión que se encuentra en el Libro de los Convenios. Allí está indicada claramente una gloria sobre otra: una es la gloria del sol, otra la de la luna y otra la de las estrellas; y como una estrella difiere de otra en gloria, aun así los que se hallan en el mundo telestial son diferentes en gloria; y todo hombre que reina en la gloria celestial es un Dios en cuanto a sus propios dominios. Por admitir el testimonio de las Doctrinas y Convenios, los apóstatas se condenan a sí mismos. Pablo, ¿tú qué dices? Leemos que lo denunciaron, y todos se fueron y lo abandonaron. Tenía a su cargo siete iglesias, y lo echaron de entre ellas; sin embargo, no pueden hacerlo conmigo. Me regocijo por ello. Mi testimonio es bueno.

San Pablo dice: "Otra es la gloria del sol, y otra la gloria de la luna, y otra la gloria de las estrellas; porque una estrella es diferente de otra en gloria. Así también es la resurrección de los muertos." Los que son dignos de una resurrección gloriosa de los muertos, reciben mucho más que principados, potestades, tronos, dominios y ángeles, y expresamente se declara que son herederos de Dios y coherederos con Jesucristo, y todos tienen poder eterno.

Estas Escrituras son una mezcla de doctrinas muy extrañas para los del mundo cristiano, que como ciegos son conducidos por los ciegos. Deseo referirme a otro pasaje de las Escrituras. Cuando Dios visitó a Moisés en la zarza ardiente (y Moisés era un mozuelo tartamudo así como yo), el Señor le dijo: "Está tú por Dios delante del pueblo." Y en otro lugar: "Y él (Aarón) hablará por ti al pueblo; y él te será en lugar de boca; y tú serás para él en lugar de Dios." Creo que aquellos Dioses que Dios nos revela como Dioses, son Hijos de Dios, y todos pueden clamar: "¡Abba, Padre!" Hijos de Dios que pueden exaltarse hasta llegar a ser Dioses, aun desde antes de la fundación del mundo, y son los únicos Dioses que yo reverencio.

S. Juan dijo que él era rey. "Y de Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y príncipe de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos ha lavado de nuestros pecados con su sangre, y nos ha hecho reyes y sacerdotes para Dios y su Padre; a él sea gloria e imperio para siempre jamás. Amén." ¡Oh, Dios, tú que eres Rey de reyes y Señor de señores, el mundo sectario, mediante sus

acciones, declara: "No podemos creerte!"

Las antiguas tradiciones de la Iglesia Católica valen más que todo lo que vosotros habéis dicho. He aquí un principio de la lógica que la mayor parte de los hombres no tienen la inteligencia suficiente para adoptar. Lo mostraré por medio de un manzano antiguo. Se desgaja una rama y dice: "Soy el árbol verdadero, y tú te has corrompido." Si todo el árbol se ha corrompido, ¿acaso no se han corrompido también las ramas? Si la religión católica es una religión falsa, ¿cómo puede salir de ella una religión verdadera? Si la Iglesia Católica es mala, ¿cómo puede salir cosa buena de ella? Todos los apóstatas, desde el principio del mundo, siempre han difamado el carácter de las antiguas iglesias.

El Señor No Aceptará a los Traidores

Nuevamente testifico: Vive el Señor, que Dios jamás reconocerá a ningún traidor o apóstata. El que traiciona a los católicos os traicionará a vosotros. Y si me traiciona a mí, a vosotros también os traicionará. Mienten todos aquellos que dicen que son de la iglesia verdadera, si no tienen las revelaciones de Jesucristo y el Sacerdocio de Melquise-dec, que es según el orden del Hijo de Dios.

Concuerta con el orden de las cosas celestiales, el que Dios siempre envíe una dispensación al mundo cuando los hombres han apostatado de la verdad y han perdido el sacerdocio; mas cuando los hombres vienen y edifican sobre los fundamentos de otros hombres, lo hacen de su propia responsabilidad y sin la autoridad de Dios; y cuando descendan los torrentes y soplen los vientos, se manifestará que sus cimientos están sobre la arena, y toda su casa será reducida a polvo.

¿Acaso edificué sobre el fundamento de algún otro hombre? Tengo toda la verdad que poseía el mundo cristiano, y además de eso una revelación enteramente aparte; y Dios me llevará triunfante. Dejaré de hablar sobre el tema. Ojalá pudiera predicar tres o cuatro horas, pero no conviene por motivo de la lluvia. Os podría seguir mostrando prueba tras prueba; toda la Biblia apoya igualmente esta doctrina, una parte así como otra.—D.H.C. 6:473-479. (Junio 16 de 1844.)

EL PROFETA PREDICE SU MUERTE

Los siguientes acontecimientos históricos relacionados con el encarcelamiento y cruel martirio del Profeta y su hermano son de tan grande interés, que se han incluido en esta obra. Estos hermanos, con varios de los élderes principales de la Iglesia se reunieron al atardecer del sábado 22 de junio de 1844, en el segundo piso de la casa del Profeta. Cuando se hubieron congregado, el Profeta les presentó una carta que había recibido del gobernador Ford, la cual leyó con objeto de pedir el consejo de sus hermanos. Es aquí donde empieza la narración.

José declaró: "No hay piedad aquí, nada de piedad." Hyrum dijo: "No la hay; y de seguro que si caemos en sus manos, moriremos." José respondió: "Sí; ¿qué haremos, hermano Hyrum? Este contestó: "No sé."

Repentinamente se reflejó el ánimo en la cara de José, y dijo: "Hay una manera. Ya está claro lo que debo hacer. A los únicos que quieren es a Hyrum y a mí; por tanto, decid a todos que sigan con sus asuntos, pero que no se reúnan en grupos sino que se dispersen. No cabe duda que vendrán aquí a buscarnos. Dejadlos que busquen; no os dañarán a vosotros ni vuestra propiedad; ni siquiera un cabello de la cabeza. Pasaremos el río esta noche y nos iremos al oeste."

Salió de la casa y se dirigió al río. Cuando hubo salido, dijo a Butler y Hodge que llevaran la nave, *Maid of Iowa*, (a cargo de Repsher), al embarcadero principal, y pusieran en ella a su familia y la de Hyrum, junto con sus enseres; y que entonces siguieran el río Misisipí hasta el Ohio, y luego por éste hasta llegar a Portsmouth, donde tendrían noticias de ellos. Entonces tomó a Hodge de la mano, y dijo: "Hermano Hodge, pase lo que pase, nunca niegue la fe, y todo le irá bien."

"Le declaré a Esteban Markham que si nos volvían a tomar, a mí y a Hyrum, seríamos asesinados, o no era yo profeta de Dios; y que deseaba que Hyrum viviera para vengar mi sangre, mas él estaba resuelto a no abandonarme."

* * *

Esa noche, como a las nueve, Hyrum salió de la Mansión y extendió la mano a Reinaldo Cahoon, diciendo al mismo tiempo: "Un grupo de hombres anda buscando a mi hermano José para matarlo, y el Señor lo ha amonestado a huir a las Montañas Rocosas para salvar su vida. Adiós, hermano Cahoon, ya nos veremos." Dentro de unos minutos José salió, después de haber estado con su familia. Lloraba abundantemente. Se cubrió la cara con un pañuelo y siguió a su hermano Hyrum sin decir palabra.— D.H.C. 6: 545-547. (Junio 22 de 1844.)

Como a la media noche, Orrin P. Rockwell llevó al Profeta y al Patriarca al otro lado del río para que iniciaran su viaje hacia las Montañas Rocosas. Al día siguiente, muy temprano, se unieron a ellos otros de los hermanos. Esa misma mañana llegó a Nauvoo un grupo de hombres para aprehender a José Smith; no lo hallaron, pero sí lograron intimidar el corazón de algunos de los más débiles. A la una de la tarde de ese día, Orrin P. Rockwell, que había vuelto a Nauvoo, llegó con una carta de Erna Smith en la cual ella suplicaba al Profeta que volviese a Nauvoo. El Profeta, el Patriarca y Willard Richards se hallaban en un cuarto donde habían reunido provisiones para el viaje. Reinaldo Cahoon comunicó al Profeta lo que las tropas tenían pensado hacer y lo instó a que se entregara, en vista de que el Gobernador había dado su palabra y la palabra del Estado, que lo protegería mientras era juzgado legalmente. Sin embargo, el Profeta sabía que no se podía confiar de la palabra del Gobernador. La narración continúa.

Acusaciones Falsas

Reinaldo Cahoon, Lorenzo D. Wasson y Hyrum Kimball acusaron a José de cobardía por querer abandonar al pueblo, y añadieron que sería destruida su propiedad y se quedarían sin casa o abrigo. Igual que en la fábula, al llegar los lobos, huyó el pastor y abandonó las ovejas para que fuesen devoradas. A esto contestó José: "Si mi vida no tiene ningún valor para mis amigos, ningún valor tiene para mí."

Volviéndose a Rockwell, José preguntó: "¿Qué haré?" Rockwell le respondió: "Usted es el mayor y sabrá lo que mejor conviene; y según lo que resuelva, yo lo acompañaré." José entonces se dirigió a Hyrum, que estaba hablando con Cahoon, y preguntó: "Hermano Hyrum, tú eres el mayor, ¿qué haremos?" Hyrum dijo: "Volvamos y entreguémonos, y veamos en qué para la cosa." Después de firmar unos documentos, José dijo: "Si tú vuelves, iré contigo; pero seremos asesinados." Hyrum contestó: "No, no; volvamos y pongamos nuestra confianza en Dios, y no seremos dañados. El Señor está con nosotros. Si vivimos o tenemos que morir, estaremos resignados a nuestro destino." Después de una pequeña pausa, José mandó a Cahoon que pidiera al capitán Daniel. C. Davis que tuviese lista su nave a las cinco y media, para llevarlos al otro lado del río. —D.H.C. 6:549-550. (Junio 23 de 1844.)

CARTA DE JOSÉ Y SU HERMANO AL GOBERNADOR FORD

Consienten en Volver a Carthage

A orillas del Misisipí Domingo 23 de junio de 1844. 2 p.m.

Al Sr. Gobernador Ford

Excelencia:

Anoche a las doce escribí extensamente para expresar mi parecer sobre la comunicación de vuestra excelencia fechada ayer. Su carta me pareció algo severa, pero uno de mis amigos acaba de venir con una explicación que le ofreció el capitán del grupo que usted nombró, y esto ha cambiado el tono de su comunicación. Nos sentimos con mayor seguridad de que seremos protegidos, y por saber que vuestra excelencia ha logrado sujetar, hasta cierto punto, a los individuos que rodean a su persona. Nuevamente declaro que la única objeción que he tenido a que mi país me juzgue a cualquier tiempo, es la que expuse en mi última carta, a saber, por motivo de los asesinos y la razón que tengo para creer que me matarán.

Pero por su explicación, ahora ofrezco presentarme en Carthage mañana, a la hora que mejor convenga a la escolta que nos conducirá al cuartel general, con la condición de que se nos juzgue

legalmente, y que no se abuse de nosotros ni de nuestros testigos, sino que todas las cosas se hagan de acuerdo con la ley, y sin parcialidad; y por mi parte, le aseguro bajo mi palabra de honor, que se hará sin mucha ostentación militar que podría causar agitación en el corazón de los tímidos.

Esperaremos a su escolta, si esta carta es satisfactoria (de lo contrario, suplicóme informarme), en la Loma o cerca de allí, como a las dos de la tarde mañana, pues no podremos, antes de esa hora, reunir a nuestros testigos y hacer los preparativos para el juicio. Esperamos poder llevar con nosotros a nuestros testigos, y no tener que esperar una orden del tribunal, a fin de no demorar la causa, aunque quizá necesitemos tiempo para procurar un abogado.

Reiteramos, excelencia, nuestra consideración y respeto.

S. S. S.

José Smith

Hyrum Smith

—D.H.C. 6: 550. (Junio 23 de 1844.)

SALE EL PROFETA PARA CARTHAGE

Se detuvo José al llegar al templo, y miró con admiración primero ese sitio, y luego la ciudad. Entonces dijo: "No hay lugar más hermoso, ni mejor gente bajo los cielos; poco saben de las pruebas que los esperan." Al salir de la ciudad, visitó a Daniel H. Wells, que no se sentía bien, y al despedirse dijo: "Sr. Wells, deseo que estime mi memoria, y que no me considere el peor hombre del mundo."

Faltarían unos diez minutos para las diez de la mañana cuando llegaron a la granja de Alberto G. Fellows, a unas cuatro millas al oeste de Carthage, donde encontraron al capitán Dunn con unos sesenta hombres armados. Al verlos, José dijo: "No os alarméis, hermanos, porque no pueden haceros más de lo que los enemigos de la verdad hicieron a los antiguos santos: no pueden matar sino el cuerpo." Se detuvo la compañía y José, Hyrum y varios otros entraron en la casa de Fellows con el capitán Dunn, quien les presentó una orden del gobernador Ford para que entregasen todas las armas del estado que se hallaban en manos de la Legión de Nauvoo, la cual José inmediatamente visó.

Como Cordero al Matadero

Enrique G. Sherwood se dirigió a José, y preguntó: "Hermano José, ¿quiere que vuelva a Nauvoo y me encargue de recoger las armas y los recibos? José le preguntó si se hallaba detenido o esperaba ser arrestado. Cuando le respondió que no, José le mandó que se adelantara a la compañía, recogiera las armas e hiciera lo mejor que pudiera en todas las cosas. Entonces, volviéndose a los que lo acompañaban, dijo: "Voy como cordero al matadero, pero me siento tan sereno como una mañana veraniega. Mi conciencia está libre de ofensas contra Dios y contra todos los hombres. Si me matan, moriré inocente, y mi sangre pedirá venganza desde el suelo, y se dirá de mí: '¡Fué asesinado a sangre fría!' "Entonces dijo al hermano Sherwood: "Vaya, y Dios lo bendiga." Este entonces partió a galope tendido rumbo a Nauvoo.—D.H.C. 6:554-555. (Junio 24 de 1844.)

COMUNICACIÓN DE JOSÉ SMITH AL GOBERNADOR FORD

Explica su Regreso a Nauvoo

Cuatro millas al poniente de Carthage, Lunes, a las diez de la mañana Excelencia, Gobernador Ford
Muy señor mío:

Esta mañana, mientras me dirigía a Carthage en atención a su solicitud, encontré aquí al capitán Dunn, quien me ha hecho saber las órdenes que usted ha expedido tocante a la entrega de las armas del estado que se hallan en posesión de la Legión de Nauvoo, las cuales órdenes obedeceré en seguida; y a fin de que esto se haga debidamente y sin molestias para el estado, volveré a Nauvoo con el capitán Dunn, veré que le sean entregadas todas las armas, y luego regresaré con él para ponerme a las órdenes del Gobernador de nuestro estado.

Reiterando a vuestra excelencia todo mi respeto, quedo de usted,

Su fiel servidor,

José Smith

—D.H.C. 6: 556. (Junio 24 de 1844.)

RUMBO A CARTHAGE

La compañía (compuesta de unas quince personas) entonces emprendió de nuevo la marcha hacia Carthage, y al pasar frente al Salón Masónico, José dijo: "Muchachos, si acaso no vuelvo, cuidaos bien; yo voy como cordero al matadero." Al llegar a su granja, se la quedó mirando, y después de haber seguido adelante, volvió la cara repetidas veces para verla de nuevo, cosa que provocó algunas palabras entre los de la compañía. José contestó: "Si alguno de vosotros tuviese una hacienda como ésta, y supiera que no la volvería a ver más, también se la quedaría mirando, sabiendo que sería por la última vez." Al llegar a la orilla del bosque cerca de Nauvoo, encontraron a A. C. Hodge que volvía de Carthage. Comunicó a Hyrum lo que había oído en ese lugar y le manifestó sus sentimientos, diciendo: "Hermano Hyrum, ahora se halla usted libre; y si fuera mi obligación aconsejarlo, yo le diría que no diera un paso más, porque dicen que lo matarán si va a Carthage." Pero como otras personas se juntaron alrededor, no se dijo más. —D.H.C. 6:558. (Junio 24 de 1844.)

ENTREVISTA DEL PROFETA CON LOS OFICIALES DE LA MILICIA

Varios de los oficiales de las tropas que se hallaban en Carthage, así como otros caballeros que tenían curiosidad de ver al Profeta, visitaron a José en su cuarto. El general Smith les preguntó si había algo en su apariencia que les indicara que él era la terrible persona que sus enemigos representaban, y les suplicó que le expresaran su franca opinión sobre el asunto. La respuesta fué: "No, señor. Su apariencia indica todo lo contrario; pero no podemos ver lo que está en su corazón, general Smith, ni sabemos cuáles son sus intenciones." A esto José contestó: "Muy cierto, señores, no podéis ver lo que está en mi corazón y por consiguiente, no podéis juzgarme a mí ni mis intenciones; pero yo puedo ver lo que está en vuestros corazones y os diré lo que veo. Veo que estáis sedientos de sangre, y nada más que mi sangre os dejará satisfechos. Ni es por ningún crimen por lo que yo y mis hermanos somos continuamente perseguidos y acosados por nuestros enemigos, sino que hay otros motivos, algunos de los cuales, en lo que a mí concierne, ya he expresado; y en vista de que vosotros y el resto del pueblo tenéis sed de sangre, yo profetizo, en el nombre del Señor, que presenciareis escenas de sangre y aflicción que os dejarán completamente satisfechos. Vuestras almas se saciarán completamente de ver correr la sangre. Muchos de vosotros que aquí estáis presentes os veréis frente a los cañones en lugares que no os podréis imaginar; y aquellos que desean que venga este gran mal sobre mí y mis hermanos se verán llenos de pesar y aflicción por motivo de las escenas de desolación y angustia que los esperan. Buscarán la paz y no podrán hallarla. Caballeros, ya veréis que lo que os he dicho es cierto." —D.H.C. 6:566: (Junio 25 de 1844.)

CARTA DE JOSÉ SMITH AL GOBERNADOR FORD EN LA QUE SOLICITA UNA ENTREVISTA

La Cárcel de Carthage, Junio 26 de 1844, a las 8:10 a.m. Sr. Gobernador Ford, Excelencia:

De nuevo quisiera solicitar una entrevista con vuestra excelencia, ya que se me negó anoche. Espero que me concederá este privilegio lo más pronto que le sea posible.

Se nos ha encarcelado mediante una orden falsa de arresto, y consiguientemente, se está procediendo ilícitamente; y deseamos que se aclaren las cosas a la mayor brevedad posible y que seamos puestos en libertad.

S. S. S.

José Smith, hijo P.D. Suplicóle enviar la respuesta con el portador. —D.H.C. 6:575. (Junio 26 de 1844.)

ENTREVISTA DE JOSÉ SMITH Y EL GOBERNADOR FORD

El hermano Juan Taylor escribió esta narración algunos años después de haber acontecido los sucesos que aquí se describen.

Gobernador: Gral. Smith, me parece que en los documentos que me envió por conducto del doctor Bernhisel y el Sr. Taylor, he recibido de usted un resumen general de las dificultades que ha habido en la región; pero desgraciadamente, parece existir una diferencia entre sus declaraciones y las de sus enemigos. Es cierto que a usted lo respaldan las evidencias y las atestaciones de los testigos, pero debe haber alguna causa para tan extraordinaria agitación como la que actualmente existe en la región, y yo atribuyo el último alboroto a la destrucción del *Expositor*, y a su negativa de acatar la orden expedida por el Sr. Morrison. En los Estados Unidos se estima a la prensa como el gran baluarte de la libertad americana, y su destrucción en Nauvoo ha sido representada y considerada como una medida arbitraria, e indica al pueblo que en usted existe la disposición de querer suprimir la libertad de palabra y la libertad de imprenta; y esto, junto con su negativa de obedecer la disposición del juez, me parece ser la causa principal de esta agitación; y además, me aseguran que usted es un agitador, y que está desafiando las leyes e instituciones de su país.

Gral. Smith: Señor Gobernador, usted, como Gobernador del estado, está al corriente de los litigios y persecuciones que he tenido que aguantar. Usted bien sabe que nuestro curso ha sido uno de paz y obediencia a la ley, porque he proporcionado a este estado, desde que nos establecimos aquí, suficiente evidencia de mis intenciones pacíficas, así como las del pueblo con quien me asocio; y hemos tolerado toda indignidad concebible y atropello ilícito que se ha cometido contra mí y este pueblo, desde que nos establecimos aquí, y usted mismo sabe que le he comunicado inmediatamente todas las cosas relacionadas con estas últimas dificultades. Si usted no ha recibido algunas de mis comunicaciones, no ha sido por culpa mía.

De acuerdo con sus órdenes, hice reunir a la Legión de Nauvoo para proteger a Nauvoo y el territorio circunvecino de una banda armada de forajidos; y desde que se reunieron los miembros de la Legión, me he comunicado con usted casi diariamente para notificarle todos los acontecimientos importantes que han ocurrido; y en calidad, ora de alcalde de la ciudad, ora de teniente general de la Legión de Nauvoo, me he esforzado por preservar la paz y por administrar justicia a todos de una manera imparcial; pero mis motivos son impugnados, mis hechos son tergiversados y a mí me representan de un modo completamente falso y perverso. Supongo que debo mi encarcelamiento a la atestación de un vil hombre que tuvo que comparecer ante mí, ya quien multé por haber golpeado y maltratado a su hermano inválido e indefenso.

Que usted, señor Gobernador, me acuse de obrar contra la ley, cuando usted sabe que no es cierto, me causa mucha sorpresa. ¿Fueron los mormones o nuestros enemigos los que primeramente provocaron estas dificultades? Usted bien sabe que no fuimos nosotros; y cuando ese pueblo turbulento inició sus movimientos de insurrección, yo se lo notifiqué oficialmente, solicité su consejo y he seguido sus instrucciones estrictamente en todo particular.

¿Quién mandó reunir a la Legión de Nauvoo? Yo lo hice, y por indicaciones suyas. ¿Para qué fin? Para reprimir este movimiento insurreccional. Fué por órdenes suyas, señor mío, que hice una proclamación en la que insté a la Legión de Nauvoo a estar preparada a todo momento contra los ataques del populacho, y expedí una orden a Jonatán Dunham, general de división interino, que así lo hiciera. ¿Se me culpará, pues, de los hechos de otros? Y porque abunda el bandidaje y las chusmas, ¿se me va a acusar de no obedecer la ley, cuando no hice más que cumplir con sus instrucciones? ¿Por qué es que tengo que responder por los hechos de otros hombres? Si hay alboroto en la región, ni yo ni mi pueblo somos los causantes; y todo lo que hemos hecho, después de aguantar tantas cosas, es mantener y amparar la Constitución e instituciones de nuestro país, y defender, del desgobierno y la violencia de las chusmas, a un pueblo atropellado, inocente y perseguido. Sobre la destrucción de la imprenta, a que usted se refiere, hay posibilidad de que los hombres sostengan opiniones contrarias respecto del asunto; pero ¿puede suponerse que después de todas las indignidades que nos han infligido por fuera, permitiese este pueblo que una pandilla de infames vagabundos viniesen a nuestra ciudad, y que allí en

nuestra cara, y aprovechándose de nuestra protección, vilificaran y calumniaran no sólo a nosotros, sino también la reputación de nuestras esposas e hijas, como tan descarada e impúdicamente sé hizo en ese infame y obsceno periódico? No hay ciudad en los Estados Unidos que hubiese tolerado semejante ultraje veinticuatro horas.

Todo nuestro pueblo se llenó de indignación y vehementemente exigieron que las autoridades de nuestra ciudad atendieran a sus quejas, y si no se hubiera hecho, ellos mismos habrían tomado el asunto en sus propias manos, y sumariamente habrían castigado a los audaces picaros como lo merecían.

Los principios de derechos iguales, que como ciudadanos americanos, han sido inculcados en nuestros pechos desde la cuna, nos prohíben someternos a toda vil indignidad o halagar a tan infames bribones. Pero, aparte de esto, nosotros consideramos que nuestra manera de proceder fué estrictamente legal; porque a pesar de ser insultados, queríamos regirnos en todo sentido por la ley. De manera que convocamos a todo el Ayuntamiento; y deseosos en nuestras deliberaciones de obrar según la ley, invitamos a que estuviesen presentes nuestros abogados en esa ocasión.

Al investigar el asunto, hallamos que la Carta de Organización de nuestra ciudad nos autorizaba para suprimir toda cosa o materia perniciosa; y además, al consultar a Blackstone sobre lo que podía considerarse pernicioso u ofensivo, este distinguido licenciado, a quien, según me parece, se estima como autoridad en todos nuestros tribunales, declara, entre otras cosas, que un periódico vilificador y obsceno puede considerarse como ofensa contra el público, y suprimirse como tal.

De manera que hallamos que uno de los jurisprudentes ingleses de mayor eminencia, cuyas obras son altamente estimadas por nosotros, declara que un periódico que vilifica puede considerarse pernicioso; y nuestra propia carta de organización que nos ha dado el cuerpo legislador del estado, nos autoriza para suprimir ofensas contra el público; y cuando se mandó suprimir su publicación, opinamos que estábamos obrando estrictamente de acuerdo con la ley. Dictamos esa orden en calidad de Ayuntamiento, y el alguacil de la ciudad cumplió con ella. Quizá pudo haber habido otro modo mejor; pero debo confesar que no pude verlo.

Con relación al auto de prisión que se dictó contra nosotros, estábamos dispuestos a sufrir las consecuencias de nuestros propios hechos; mas no estábamos dispuestos, al obedecer una orden como ésta, a que se nos sometiera a los procedimientos ilícitos que se intentaron contra nosotros, con el pretexto de que la ley así lo exigía, cuando sabíamos que la estaban violando abiertamente.

Cuando el Sr. Bettisworth me presentó dicho documento, le ofrecí, en presencia de más de veinte personas, comparecer ante cualquier otro magistrado, ya fuera en nuestra ciudad, ya en Appanoose o cualquier otro lugar donde estuviésemos seguros; pero todos nos resistimos a ponernos en manos del populacho.

¿Qué derecho tenía el alguacil de negar nuestra solicitud? Según la ley no tenía ninguna, porque usted, señor Gobernador, sabe que la ley de Illinois dispone que la persona o personas contra quienes se expide la orden, pueden comparecer ante el que la expidió o ante cualquier otro magistrado. ¿Por qué, pues, habían de llevarnos a Carthage, donde la ley no nos obligaba a ir? ¿Acaso no parecía otra de nuestras tantas persecuciones que usted ya bien conoce? ¿No teníamos razón en creer que se estaba tramando alguna bribonada?

El hecho mismo fué violación de la ley por parte de él, porque asumió una autoridad que no le pertenecía; fué un intento, por lo menos, de privarnos de nuestros derechos y privilegios legales y constitucionales. ¿Pudimos haber obrado en distinta manera de lo que hicimos? Solicitamos, y se nos concedió un auto de *habeas corpus* de la corte municipal, mediante el cual quedamos libres del Sr. Bettis-worth, y comparecimos ante la corte municipal, donde se nos absolvió.

Después de quedar libres, conversando con el Sr. Thomas, uno de los jueces, aunque opinaba que los hechos de la otra parte eran ilícitos, nos aconsejó que para satisfacer a la gente, sería mejor que compareciésemos ante algún otro magistrado que no fuera de nuestra Iglesia.

De acuerdo con este consejo, comparecimos ante el Sr. Wells, a quien usted bien conoce. Estuvieron presentes ambas partes, se llamaron testigos a favor y en contra, se investigó completamente la causa, y de nuevo fuimos puestos en libertad.

¿Y qué otro objeto se persigue con este supuesto deseo de poner la ley en vigor, y por qué se circulan estos falsos y viles rumores, sino con el fin de que, mediante la influencia de las chusmas, y con el pretexto de cumplir con la ley, se nos obligue a someternos a requisitos que no sólo son contrarios a la ley, sino se oponen a todo principio de la justicia?

Y cuando usted nos exigió que viniésemos aquí, lo hicimos, no porque era legal, sino porque usted lo pidió de nosotros; y estamos deseosos de mostrar a usted y a todos los hombres que no tenemos temor de la más rígida investigación de nuestros hechos.

Ciertamente esperábamos que se nos tratase de otra manera, en lugar de ser encerrados en una cárcel, a instancias de estos hombres; y me parece, ya que usted había empeñado su palabra, que teníamos el derecho de esperar otro trato, después de desbandar a nuestras propias fuerzas y de habernos puesto completamente en sus manos; y ahora, después de haber cumplido con mi parte, como individuo y como ciudadano americano, le pido a usted, señor Gobernador, y estimo que tengo el derecho de hacerlo, que nos retire de este lugar y nos libre de este ultraje que trata de infligirnos esta banda de infames bribones.

Gobernador Ford: Pero usted ha aprehendido a algunos hombres, los ha detenido como prisioneros y ha dado pases a otros, algunos de los cuales he visto.

Juan P. Greene, Alguacil de la Ciudad: Quizá podré explicárselo. Desde que empezaron las dificultades, usted entenderá que nos hemos visto en circunstancias algo extraordinarias, por lo que nuestra ciudad ha quedado bajo la rígida vigilancia de la policía. Además de esto, frecuentemente se han colocado guardias fuera de la ciudad para impedir algún ataque repentino; y los guardias han interrogado a toda persona desconocida, o de quien sospechaban, para ver qué negocio traían.

En algunos casos, se otorgaron pases a los desconocidos para que no tropezaran con dificultades al interrogarlos los centinelas. Estos son los pases que usted ha visto. No ha habido persona, excelencia, que haya sido encarcelada sin causa legal en nuestra ciudad.

Gobernador Ford: ¿Por qué no se dió una respuesta más inmediata a la comitiva que yo envié?

General Smith: Teníamos algunos asuntos importantes que tratar. Su carta manifestaba todo menos un espíritu amigable. Hemos sufrido inmensamente en Misuri por causa del populacho: nos han arrebatado nuestras propiedades y nos han encarcelado y atropellado de distintas maneras.

Necesitábamos tiempo para considerar debidamente estas cosas. No podíamos resolver en un momento asuntos de tanta importancia, y la comitiva que usted mandó se volvió con demasiada rapidez. Estábamos tratando los asuntos de un pueblo numeroso, y estaban de por medio cosas de mucho valor.

Se nos había atropellado de una manera descarada, y no sabíamos hasta qué punto podíamos confiar en persona cualquiera; además, surgió esta importante pregunta, ¿cómo habíamos de ir? Su comunicación indicaba que viniésemos sin armas. Fué de grave importancia decidir hasta qué punto se podía confiar en las promesas, y hasta qué grado seríamos protegidos de la violencia del populacho.

Col. Geddes: A juzgar por todo lo que he oído, y en vista del espíritu general de violencia y alboroto que aquí prevalece, ciertamente parecía que no era prudente que vinieran sin protección.

Gobernador: Me parece que la comitiva no les dió el tiempo suficiente para consultar y prepararse. Obraron con demasiada impaciencia, pero supongo que se concretaron a sus órdenes. También me parece que hay mucha verdad en lo que usted dice, y su razonamiento es plausible; sin embargo, no concuerdo con usted en lo que respecta a la manera de proceder del Ayuntamiento. Este, en mi opinión, no tuvo el derecho de obrar con facultades legislativas y también judiciales.

Los concejales deberían haber expedido una ley con relación al asunto, y entonces el tribunal

municipal, presentada la queja, podía haberlo suprimido; pero que el Ayuntamiento asumiera la responsabilidad de hacer las leyes y ejecutarlas, según mi opinión no es correcto; además, debería haberse dado a esos hombres la oportunidad de defender su causa antes de ser destruida su propiedad, porque de lo contrario constituye una violación de sus derechos; además, repugna al sentimiento del pueblo americano restringir la libertad de imprenta.

Por otra parte, no puedo menos que pensar que habría sido más prudente si ustedes hubiesen acompañado al Sr. Bettisworth a Carthage, a pesar de que la ley no lo exigía. En cuanto a su encarcelamiento, lo lamento mucho, ojalá se hubiese hecho de otra manera. Espero que dentro de poco sean puestos en libertad, pero yo no puedo intervenir.

General Smith: Señor Gobernador, permítame llamarle la atención a una cosa que usted parece haber pasado por alto. Acaba de decirme que le parece que habría sido mejor que nosotros hubiésemos obedecido la orden del Sr. Bettisworth, e ido a Carthage.

¿No sabe usted que se expidió esa orden a instancias de un populacho anti-mormón, que no sólo había manifestado, sino también publicado su determinación de exterminar a los dirigentes mormones? ¿No se le ha informado que cuando el capitán Anderson se dirigía a Nauvoo, este mismo populacho no sólo lo amenazó, sino que disparó contra su nave al pasar por Warsaw? ¿y que esta cosa se tramó para que cayéramos en sus manos; y que nosotros, a menos que nos acompañase una escolta armada, no podríamos ir allá, sino en peligro de nuestras vidas, según sus declaraciones publicadas?

Si hubiésemos llevado gente armada, tan sólo se habría intensificado el alboroto, pues habrían declarado que intentábamos intimidar el tribunal. Por consiguiente, nos pareció más juicioso valemos de la protección de la ley.

Gobernador: Comprendo, comprendo.

Gral. Smith: Además, en lo que respecta a la imprenta, como usted dice, su opinión y la mía difieren; así sea, pero después de todo, la cosa es asunto legal, y me parece que los tribunales son suficientemente competentes para resolver la cuestión.

Si obramos ilegalmente, estamos dispuestos a responder por ello, aunque no puedo ver la distinción que usted ha hecho respecto del modo de proceder del Ayuntamiento, o cuál habría sido la diferencia, en cuestión de hecho, ley o justicia, en caso de que el Ayuntamiento hubiese procedido en conjunto o separadamente, ni en qué manera podría haber sido más legal, si el tribunal municipal, que es parte del Ayuntamiento, hubiese obrado separadamente en lugar de haberlo hecho junto con los concejales.

No obstante, si se estima que hicimos mal en destruir la imprenta, no nos negamos a pagar los daños. Estamos deseosos de cumplir con la ley en todo particular, y nos hacemos responsables de nuestros hechos.

Usted dice que a ellos debería haberseles extendido el privilegio de pleitear su causa. Si se hubiera tratado de una causa civil, esto, por supuesto, habría sido lo propio; pero se trataba de una violación flagrante de todo principio de justicia, una ofensa contra el público; por tanto, se suprimió de acuerdo con el mismo principio que se haría desaparecer un desorden, algún mal olor o un cuerpo en estado de putrefacción.

Por consiguiente, nuestro primer paso fué hacer cesar el vil, escandaloso y obscuro periódico; y el siguiente, en nuestra opinión, habría sido procesar a aquellos hombres por faltar al decoro público.

Además, permítame decirle de nuevo, excelencia, que lo haré responsable de nuestra protección. Me parece que usted ha dicho que quiere ir a Nauvoo; si usted va, deseo acompañarlo. No me niego a responder por la ley que sea, pero no me considero a salvo en este lugar.

Gobernador: Espero que sea declarado inocente; pero si voy, ciertamente lo llevaré conmigo. Sin embargo, no sospecho de ningún peligro. Me parece que a usted no le pasará nada, ni aquí ni en ningún otro lugar. Sin embargo, no puedo interrumpir el curso de la ley. Me hallo en circunstancias

difíciles, y parece que ambas partes me consideran culpable.

José Smith: Señor Gobernador, no pido nada que no sea legal. Tengo el derecho de esperar que se me dé protección, por lo menos, por parte de usted; pues además de la ley, usted ha empeñado su palabra y la del estado que será protegido; y deseo ir con usted a Nauvoo.

Gobernador: Y usted recibirá esa protección, Gral. Smith. No le extendí esta promesa sin consultar a mis oficiales, y ellos han dado su palabra de honor que será cumplida. No sé si iré mañana a Nauvoo, pero si lo hago, lo llevaré conmigo. —D.H.C. 6:579-585. (Junio 26 de 1844.)

EL PRESENTIMIENTO DEL PROFETA

El 26 de junio de 1844, como al mediodía, Willard Richards, que obraba como secretario, estaba haciendo copias de las instrucciones del Profeta a los hermanos de Nauvoo, y mientras lo hacía, José declaró:

"He sentido una inquietud respecto de mi seguridad, desde que salí de Nauvoo, que jamás conocí las otras veces que fui encarcelado. No he podido evitar estos sentimientos, y me han dejado triste." Dan Jones y el coronel Esteban Markham pasaron la mayor parte de la mañana arreglando una puerta torcida con un cortaplumas, a fin de poder atrancarla y así hacer preparativos para fortificar el lugar contra cualquier ataque.

El Profeta, su hermano y amigos, por turno estuvieron predicando a los guardias, y algunos de ellos fueron relevados antes de cumplir su tiempo, porque admitieron que estaban convencidos de la inocencia de los prisioneros. Repetidas veces declararon que los habían engañado, y más de una vez se les oyó decir: "Volvamos a casa, muchachos; yo no quiero seguir peleando contra estos hombres."

Durante el día Hyrum estuvo animando a José a pensar en que el Señor lo libraría de la prisión por el bien de su Iglesia. José contestó: "Si mi hermano Hyrum pudiese ser librado, no me importaría tanto lo que me pasara a mí. Me alegro que el pobre de Rigdon se haya ido para Pitts-burg; si a él le tocara presidir, causaría la destrucción de la Iglesia en menos de cinco años."—D.H.C. 6:592-593. (Junio 26 de 1844.)

JUAN SMITH ES MALTRATADO

Como a las cinco y media de la tarde el patriarca Juan Smith llegó de Macedonia a la cárcel para ver a sus dos sobrinos José y Hyrum. Por todo el camino se hallaban los hombres que integraban la chusma. Tres de ellos asestaron sus fusiles contra él, y muchos otros que lo reconocieron también lo amenazaron. El carcelero no lo dejó entrar.

José lo vió por la ventana de la cárcel y dijo al carcelero que le permitiese la entrada, pues que era su tío. El carcelero contestó groseramente que no le importaba tres cominos de quién fuera tío, y que no podía entrar.

José contestó: "No es posible que se le impida la entrada a un hombre tan anciano y débil"; y entonces dijo a su tío que entrara. Después de registrarlo bien, el carcelero lo dejó entrar, y se estuvo en la cárcel como una hora. Preguntó a José si creía que volvería a librarse de las manos de sus enemigos, y éste respondió: "Mi hermano Hyrum cree que sí. Quisiera que les dijera por mí, a los hermanos de Macedonia, que por esto podrán ver porque no ha sido prudente que yo los visitara; y avísele a Almon W. Babbitt que deseo que venga y me ayude como abogado y defensor en mi juicio mañana ante el capitán R. F. Smith. —D.H.C. 6:597-598. (Junio 26 de 1844.)

LA ÚLTIMA NOCHE EN LA CÁRCEL

Junio 26 de 1844; 9:15 P.M.—

El hermano Juan Taylor oró. Willard Richards, Juan Taylor, Juan S. Fullmer, Esteban Markham y Dan Jones permanecieron con José y con Hyrum en la antecámara.

Durante la noche el patriarca Hyrum Smith leyó unos pasajes del Libro de Mormón, hizo algunos comentarios sobre ellos y sobre el encarcelamiento y liberación de los siervos de Dios por

causa del evangelio. José dió fuerte testimonio a sus guardias de la autenticidad divina del Libro de Mormón, la restauración del evangelio, la ministración de ángeles y el restablecimiento sobre la tierra del reino de Dios, por causa del cual se hallaba preso en esa cárcel, y no porque él hubiese violado ley alguna de Dios o del hombre.

Se acostaron ya tarde. José y Hyrum ocuparon la única cama que había en el cuarto, mientras que sus amigos se acostaron sobre los colchones que estaban tendidos en el piso. El doctor Richards se quedó escribiendo hasta que se le apagó la última vela. El disparo de un fusil cerca de allí causó que José se levantara, se bajara de la cama y se acostara en el suelo, en medio de Dan Jones, que estaba a su izquierda, y Juan S. Fullmer a su derecha. José extendió el brazo derecho y dijo al hermano Fullmer: "Ponga su cabeza sobre mi brazo para que le sirva de almohada, hermano Juan." Y cuando todo quedó en silencio, se pusieron a conversar en voz baja acerca de las posibilidades de su rescate. José le expresó los varios presentimientos que tenía de que iba a morir, y dijo: "Quisiera ver de nuevo a mi familia"; y más tarde: "Ojalá pudiese predicar a los santos en Nauvoo una vez más." Fullmer trató de animarlo, diciendo que él creía que volvería a tener ese privilegio varias veces. José le dió las gracias por las palabras y buenos sentimientos que le había manifestado.

Poco después se acostó el doctor Richards en la cama de donde se había levantado José. Cuando aparentemente todos estaban bien dormidos, José susurró a Dan Jones al oído: "¿Tiene usted miedo de morir?" Dan le contestó: "¿Cree usted que ya llegó la hora? Consagrado a esta obra, no le tengo miedo a la muerte." José entonces dijo: Usted aún irá a Gales, y antes de morir cumplirá la misión que se le ha señalado." —D.H.C. 6:600-601. (Junio 26 de 1844.)

CARTA DE JOSÉ SMITH A EMA SMITH

La Manera de Recibir al Gobernador

La cárcel de Carthage, 27 de junio de 1844, a las 8:20 A.M. Mi Querida Erna:

El Gobernador sigue con sus favores, y nos permite ver a nuestros amigos. Hemos sabido esta mañana que él no irá hoy con sus tropas a Nauvoo, como pensábamos anoche; pero si va con sus tropas, seréis protegidos. Quiero que le digas al hermano Dunham que dé instrucciones a la gente de quedarse en casa y no meterse en lo que no conviene, y que no haya grupos ni reuniones, a menos que con el permiso del Gobernador, él los llame para comunicarles alguna cosa. Esto sería del agrado de nuestra gente, pero que sea el Gobernador quien lo dicte.

El hermano Dunham, por supuesto, obedecerá las órdenes de los oficiales del gobierno, y les extenderá la ayuda que necesiten. No hay peligro de ninguna orden de exterminación. Si hubiese motín entre las tropas (que no esperamos porque se está calmando la agitación), parte de ellas permanecerán fieles y lucharán en defensa del estado y de nuestros derechos.

Hay un principio que es eterno: es el deber que todo hombre tiene de proteger su vida y la vida de su familia cuando la necesidad lo exija; y no hay poder que tenga el derecho de prohibirlo, si llegare la situación hasta el último extremo, aunque yo no espero que llegue a tal extremo; pero la precaución engendra la seguridad.

José Smith

P.D. Mi querida Erna, estoy bien resignado a mi suerte, sabiendo que hay justificación para mí, y que he hecho lo mejor que se ha podido. Haz presente mi cariño a mis niños y a todos mis amigos, al Sr. Brewer y a todos los que pre- gunten por mí. Y en lo que respecta al delito de traición, sé que no soy culpable, y que no pueden comprobar nada en ese respecto, de modo que no hay necesidad de temer que algo nos vaya a suceder por esa parte. Dios os bendiga a todos. Amén. —D.H.C. 6:605. (Junio 27 de 1844.)

NO SIEMPRE ES PRUDENTE DENUNCIAR LA MALDAD

José declaró: "Ya hemos puesto en peligro nuestras vidas revelando los inicuos y sanguinarios

planes de nuestros enemigos; y en lo futuro debemos cesar de hacerlo. Todo lo que hemos dicho acerca de ellos es la verdad, pero no siempre conviene relatar toda la verdad. Aun Jesús, el Hijo de Dios, tuvo que reprimir sus sentimientos muchas veces por el bien de sí mismo y sus discípulos, y se vió obligado a encubrir los justos propósitos de su corazón respecto de muchas cosas que se relacionaban con el reino de su Padre. Aun desde niño, El ya tenía toda la inteligencia necesaria para permitirle reinar y gobernar el reino de los judíos, y podía razonar con los más sabios y profundos doctores de la ley y de la teología; y comparadas con la sabiduría que El poseía, las teorías y prácticas de aquellos hombres instruidos parecían insensateces; pero todavía era niño, y le faltaba la fuerza física aun para defender su propia persona; y estaba sujeto al frío, al hambre y la muerte. Así es con la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días; tenemos la revelación de Jesús, y el conocimiento que hay en nosotros es suficiente para organizar un gobierno justo sobre la tierra y dar la paz universal a todo el género humano, si quiere recibirlos; pero nos falta la fuerza física, como el Salvador en su niñez, para defender nuestros principios; y así por necesidad nos vemos añigidos, perseguidos y heridos, y tenemos que soportarlo pacientemente hasta que Jacob haya crecido, y entonces él podrá defenderse a sí mismo."

Wheelock hizo una lista de los nombres de los testigos que se necesitarían para el juicio que se esperaba para el sábado. Cuando se leyó la lista, se tacharon algunos nombres, entre ellos el de Alfeo Cutler y Reinaldo Cahoon, pues el hermano Hyrum pensó que no era necesario que ellos concurrieran. El hermano José preguntó por qué. Hyrum contestó: "Serán hombres muy buenos, pero no saben ni contestar una pregunta como es debido." A esto el hermano José repuso: "Es razón suficiente."

Los prisioneros también enviaron muchos mensajes verbales a sus familias. Fueron tantos, que el doctor Richards propuso escribirlos todos, temiendo que Wheelock los fuese a olvidar; pero el hermano Hyrum fijó sus ojos en él, y con una mirada penetrante dijo: "El hermano Wheelock se acordará de todo lo que le decimos, y jamás olvidará los acontecimientos de este día."

El Sueño del Profeta

José relató el siguiente sueño que había soñado la noche anterior:

"Me hallaba en Kírtland, y pensé ir a dar una vuelta yo solo, y pasearme por mis antiguos terrenos, que hallé cubiertos de hierbas y espinas, con lo que se manifestó completamente la negligencia y falta de cultivo. Entré en el granero, que hallé sin piso ni puerta, las rendijas descubiertas y todo desatendido, igual que el terreno.

"Mientras veía la desolación y pensaba cómo podía restaurarlo, entró en el granero un grupo de hombres furiosos que empezaron a reñir conmigo.

"El que los encabezaba me mandó salir de allí, diciendo que no era propiedad mía, y que abandonara toda esperanza de volver a poseerla.

"Le contesté que la Iglesia me había dado aquella propiedad, y aunque no la había aprovechado por algún tiempo, sin embargo, no la había vendido, y de acuerdo con la justicia, me pertenecía a mí o a la Iglesia.

"Entonces se puso furioso y empezó a ultrajarme y amenazarme, y dijo que nunca había sido mía ni de la Iglesia.

"Le respondí entonces que no creía yo que valía la pena reñir por ella, y que ningún deseo tenía de vivir allí, en la condición en que se hallaba; y que si él creía tener mejor derecho, no contendría con él por ese motivo, sino que me alejaría de allí; pero parece que no quedó satisfecho con mi palabra de que no lo molestaría, porque se veía que estaba resuelto a contender conmigo, y amenazó destruirme.

"Mientras me estaba ultrajando con sus palabras ásperas, llegó una chusma que casi llenó el granero, y sacando sus cuchillos, empezaron a reñir entre sí por la propiedad, y se olvidaron de mí por el momento. Entonces aproveché la oportunidad para alejarme de allí, hundiéndome hasta los tobillos en el lodo.

"Cuando me hallaba a corta distancia del granero los oí aullar y gritar muy angustiados, y parecía que todos estaban peleando con sus cuchillos. Mientras estaban en eso, terminó el sueño o la visión."

Tanto José como Hyrum dieron fiel testimonio de la obra de los últimos días y la publicación del Libro de Mormón, y profetizaron el triunfo del evangelio en toda la tierra.

Entonces exhortaron a los hermanos que estaban presentes a que fuesen fieles y perseveraran diligentemente en la proclamación del evangelio, la construcción del templo y el cumplimiento de todos los deberes que se relacionaban con nuestra santa religión.

José dictó la siguiente postdata a Emma: P.D. (20 minutos antes de las diez) Acabo de saber que el Gobernador está a punto de desbandar todas sus tropas con excepción de la guardia que se quedará para protegernos y guardar la paz, y que él mismo irá a Nauvoo para hablar a la gente. Supongo que así está bien.

Después escribió unas cuantas líneas con su propia mano que no se copiaron. —D.H.C. 6:608-611. (Junio 27 de 1844.)

CARTA DE JOSÉ SMITH A O. H. BROWNING

Solicita la Ayuda del Lic. Browning Como Abogado

La cárcel de Carthage, 27 de junio de 1844.

Licenciado Browning Muy señor mío:

Yo y mi hermano Hyrum hemos sido encarcelados, acusados de traición. Seremos juzgados la mañana del sábado 29 del mes en curso, y solicitamos sus servicios en esa ocasión, sin falta, para que nos defienda.

Su respetuoso servidor,

José Smith

P.D. No hay motivo para la causa, porque no somos culpables de ningún crimen, ni hay razón justa para que se sospeche de nosotros; pero ciertas circunstancias hacen imperiosa su presencia.

J.S. —D.H.C. 6:613. (Junio 27 de 1844.)

Con esta comunicación llegamos a la tarde del día del martirio. A la una y media de la tarde de ese día, algunos de los que estaban visitando a los hermanos en la prisión fueron obligados a salir de allí, y se quedaron solos José Smith, Hyrum Smith, Juan Taylor y Willard Richards. A las 3:15 P.M., después del cambio de guardias, éstos se mostraron más severos y amenazantes. Fué más o menos entonces que el hermano Taylor cantó el himno, *A Poor Way-Jaring Man of Grij* (El Peregrino Experimentado en Dolores). Cuando terminó el himno, el Profeta le pidió que lo cantara de nuevo, y lo hizo aunque con alguna repugnancia, pues no tenía humor para cantar. A las cuatro de la tarde Hyrum leyó algunas cosas a sus compañeros. De nuevo hubo un cambio de guardias, y solamente quedaron estacionados ocho hombres en la cárcel, mientras que el cuerpo principal de la tropa de los *Carthage Greys* se hallaba acampado a unos quinientos metros de allí en la plaza pública. A las cinco de la tarde, su carcelero, el Sr. Stígall, recomendó a los hermanos que volvieran a la celda, donde estarían más seguros. El Profeta se volvió al doctor Richards y preguntó: "Si vamos a la celda, ¿nos acompañará usted?" El doctor le respondió: "Hermano José, usted no me dijo que pasara el río con usted, ni tampoco me dijo que lo acompañara a la cárcel; ¿cree usted que lo abandonaría ahora? Pero le diré lo que voy a hacer; si lo condenan a la horca por traición, me dejaré ahorcar en su lugar, y usted saldrá libre." José dijo: "No puede." El doctor contestó: "Lo haré."

Poco después se oyó un ruido en la puerta de la prisión. Había llegado el populacho, resuelto a arrancar la vida a los hermanos, y como ya sabemos, vilmente lo consumaron.

No se incluye en esta obra la narración de la tragedia. Referimos al lector a la relación completa de este terrible y sanguinario hecho cual se halla en *Documentary History of the Church* (Historia Documental de la Iglesia).

¹ Se entenderán mejor estas palabras, si se tiene presente que en este tiempo ya empezaban a derramarse sobre el Profeta las tormentas de una nueva persecución, y su vida era amenazada por todos lados.

² El argumento que aquí presenta el Profeta es corroborado por el siguiente pasaje: "No puede el Hijo hacer nada de sí mismo, sino lo que viere hacer al Padre: porque todo lo que él [el Padre] hace, esto también hace el Hijo juntamente." (Juan 5:19)

"Quizá ningún pasaje del discurso del Profeta ha ofendido más que éste que aquí se ha anotado; y sin embargo, el hombre está llegando a creer y a sentir la verdad de lo que él dijo. Enrique Drummond, por ejemplo (que vivió un medio siglo después del Profeta), en su obra verdaderamente grande, *Natural Law in the Spiritual World* (La Ley Natural en el Mundo Espiritual), en el capítulo sobre el Crecimiento, donde muestra la diferencia que hay entre el hombre meramente moral y uno cuya vida ha sentido la influencia del poder espiritual de Dios, y de este modo ha recibido algo que el hombre puramente moral no ha logrado, dice: "El objeto de la salvación es la perfección: la mente, la naturaleza y la vida que es semejante a Cristo. . . Por consiguiente, para el hombre que tiene dentro de sí este importante agente formativo, la Vida [vida espiritual] se aproxima más a dicho objeto, que el hombre que únicamente es moral. Este jamás podrá alcanzar la perfección, aquél tendrá que alcanzarla. Porque la vida debe des-- arrollarse según su especie; y siendo el germen de la vida de Cristo, *debe desarrollarse en un Cristo.*" La doctrina de José Smith no significa *más* que esto.

Oliver Lodge dice esencialmente lo mismo en el siguiente pasaje sobre *Christianity and Science* (El Cristianismo y la Ciencia), Hibbert's Journal de abril de 1906:

"Se considera ortodoxo, pues, sostener que el nacimiento de Cristo fué milagroso y su muerte portentosa, y que su existencia continuó en manera distinta de la de nosotros los hombres, y que su cuerpo mismo se levantó y ascendió a los cielos—sea cual fuere el significado de esta combinación de palabras. Pero yo sostengo que esta tentativa de dar a su cuerpo una glorificación excepcional es herejía que se hace pasar por devoción, una herejía que pasa por altó la verdad que se manifiesta a nuestros ojos. Debe aceptarse su humanidad como real y común y entera y completa; no sólo durante su edad madura, sino al nacer, y al morir, y aun después de la muerte. Lo que a El le aconteció, bien puede suceder-nos a cualquiera de nosotros, si es que alcanzamos la altura adecuada, una altura que aun cuando esté o no esté dentro de nuestro alcance individual, ciertamente está al alcance de la humanidad. Eso fué lo que El instó una y otra vez: 'Naced de nuevo.' 'Sed perfectos.' 'Sois hijos de Dios.' 'Mi Padre y vuestro Padre, *mi* Dios y vuestro Dios.' La falta de singularidad en la humanidad común de Cristo es la primera y patente verdad, y sólo ha sido disfrazada por bien intencionada y reverente superstición. Pero la segunda verdad es mayor que ésta—y sin ella la primera no tendría significado ni valor—si no es más que hombre, ¿qué hemos ganado? El mundo está lleno de hombres. Lo que el mundo quiere es un Dios. ¡He ahí el Dios! [Es decir, el Dios, Jesucristo.]

"La divinidad de Jesús es la verdad que ahora se precisa volver a percibir, que necesita ser iluminada nuevamente con nuevo conocimiento, ser limpiada y revivificada por la sana corriente de escepticismo que la ha bañado. Ahora puede quedar libre de todas las marcas de la superstición, y puede reconocerse ampliamente y con entusiasmo esta divinidad de Jesús y [la divinidad] de todas las demás almas nobles y santas, hasta donde éstas también han sido encendidas por una chispa de lo Divino; hasta donde también se pueden aceptar como manifestaciones de Dios."—Notas del hermano B. H. Roberts.

⁴Es decir, el uso de la palabra "abogado" sin explicación.

⁵ El concepto del Profeta sobre este tema de la creación ha sido abundantemente corroborado por los hombres instruidos que han vivido después de él. El distinguido profesor Baden-Powell de la Universidad de Oxford, por ejemplo, en un artículo que escribió para la *Cyclopedia of Biblieal Literature* (Enciclopedia de Literatura Bíblica) de Kitto, dice lo siguiente: "El significado de esta palabra (crear) comúnmente se ha asociado con el concepto de hacer algo de la nada. Pero si deseamos escudriñar con más exactitud el tema, por supuesto, sólo quedaremos satisfechos en cuanto al significado cuando examinemos la frase original." El erudito profesor entonces explica que se emplean en distintos lugares tres diferentes verbos hebreos que se refieren al mismo hecho divino, y pueden ser traducidos, respectivamente, "crear", "hacer", "formar o constituir". "Aunque en cada una de estas voces hay una pequeña distinción—sigue diciendo el profesor—es casi tan perfecta su sinonimia, según los mejores críticos, que en lo que respecta a la idea de hacer algo de la nada, por lo menos, es poco, si acaso lo hay, el apoyo que para esa doctrina se puede inferir del primero de estos términos. Y por supuesto, si no hay fundamento o apoyo para la doctrina, en la primera de estas palabras, a saber, el verbo que ha sido traducido por "crear", entonces hay menos probabilidad de que haya fundamento para la doctrina de crear algo de la nada, en el verbo que ha sido traducido "hecho", "formado" o "constituido".

El ilustre profesor añade: "El concepto de que 'creación' significa absolutamente hacer algo de la nada, o dar existencia a lo que no existía antes, en el sentido más preciso de la palabra, no es doctrina de las Escrituras; pero muchos la han sostenido apoyándose en la teología natural, porque pone de relieve las ideas que nos formamos del poder divino, y más especialmente en vista de que una opinión contraria debe inferir la creencia de que la materia es eterna y de sí existente."

El renombrado Diccionario Bíblico del doctor Guillermo Smith (editado por Hackett en 1894) no contiene ningún artículo sobre el término "crear" o "creación", pero en el artículo "tierra" hallamos referencia al tema, y realmente la explicación, por inferencia, de porqué la obra no contiene ningún tratado sobre "crear" o "creación." Dice así: "El hecho mismo de la creación, cual se halla en el primer capítulo de Génesis, es un tema que sobrepaja en gran manera la experiencia del hombre; el lenguaje humano, que como originalmente ocurrió, se deriva del mundo sensible y material, no puede hallar un término adecuado para describir el hecho; porque nuestra palabra 'crear' y el hebreo *bara*, aunque adecuadamente expresan la idea de una creación original, sin embargo, pueden aplicarse, y por fuerza se aplican a otras formas de creación; y los aditamentos de expresiones, tales como 'de cosas que no eran' o 'de cosas que no se ven' no aumentan mucho la fuerza de la declaración. La falta de una palabra que pueda describir exclusivamente una creación original es debilidad necesaria del idioma; pues como los acontecimientos no ocurrieron sino una vez, el término correspondiente, para poder ser adecuado, tendría que haber sido inventado y reservado sólo para la ocasión, cosa que habría sido imposible."

Los filósofos apoyan la proposición del Profeta con el mismo énfasis. Herbert Spencer en su obra, *First Principles* (Los Primeros Principios) (1860) dijo:

"En un tiempo fué universalmente común la noción de que una cosa podía desaparecer en una nada absoluta, o aparecer de una nada absoluta . . . Ha influido de una manera palpable en la religión del día, en sus enseñanzas concernientes al principio y el fin del mundo . . . La acumulación gradual de los experimentos lentamente ha tendido a corregir esta convicción, hasta que hoy, la doctrina de que la materia es indestructible es conocimiento común. Ante un conocimiento mayor, han desaparecido, una por una, todas las pruebas aparentes de que algo puede resultar de la nada. Se ha comprobado que el cometa, que repentinamente se descubre en los cielos, y noche tras noche aumenta en tamaño, no es un cuerpo recién creado, sino un astro que hasta hace poco no alcanzábamos a ver. La nube que en el término de unos cuantos minutos se forma en el cielo, no se compone de una substancia que comienza a existir, sino de una substancia que ya existía previamente en una forma más difusa y transparente. Igual cosa sucede con un cristal o un precipitado, respecto del fluido que lo deposita. Por otra parte, la aparente aniquilación de la materia resulta ser, mediante una observación más minuciosa, sólo un cambio de estado. Se ha descubierto que el agua evaporada, aunque se ha tornado invisible, puede hacerse volver a su forma original por medio de la condensación. La escopeta que es disparada ofrece evidencia de que aunque la pólvora se consume, en lugar de ella aparecen ciertos gases, que al dilatarse, han causado la explosión."

En su *Cosmic Philosophy* (Filosofía Cósmica) Juan Fiske, que vivió algunos años después de Spencer, compendia el asunto en estas palabras: "Hoy es inconcebible que una partícula de materia llegue a existir espontáneamente, o deje de tener existencia."

Roberto Kennedy Duncan (1905) en su libro *New Knowledge* (Conocimiento Nuevo) dice: "Hay una grande ley fundamental que gobierna la materia en toda su variedad de formas, y que hasta ahora ha sido inflexible en su carácter. Esta ley, conocida como la ley de la conservación de la masa, declara que ni una sola partícula de materia, por pequeña que sea, puede ser creada o destruida. Ni el rey más poderoso con toda su potencia puede destruir un alfiler. Podremos aplastarlo, disolverlo en el ácido, quemarlo en un horno eléctrico, en una palabra, emplear todas las agencias destructoras, y sin embargo, ese alfiler persiste en existir. Además, es tan imposible crearlo como destruirlo. En otras palabras, no podemos crear algo de la nada. Debe proveerse la materia para todo artículo que vaya a existir. La suma de la materia del universo es x libras, y aunque pase por millares de formas, al fin de todo, no pasa de x libras." —Notas del hermano B. H. Roberts.

⁶ Los elementos son eternos, y espíritu y elemento, inseparablemente unidos, reciben una plenitud de gozo . . . Los elementos son el tabernáculo de Dios; sí, el hombre es el tabernáculo de Dios, aun templos." D. y C. 93:33, 35.

⁷ Claramente se ve que el Profeta tenía en mente la *inteligencia*, cuando dijo que "el alma, la mente del hombre, el espíritu inmortal", no fué creado ni hecho, y que no se estaba refiriendo al espíritu como hijo engendrado de Dios. El Profeta enseñó, y es doctrina de la Iglesia, que los espíritus de los hombres son hijos e hijas engendrados de Dios. Véase la declaración oficial de la Primera Presidencia y el Consejo de los Doce que se publicó en el *Improvement Era* de agosto de 1908, bajo el título, El Padre y el Hijo. El pasaje de Doctrinas y Convenios, sobre el cual se basa esta doctrina, se halla en la Sección 93, versículo 29, y dice lo siguiente: "El

hombre fué también en el principio con Dios; la inteligencia o la luz de la verdad no fué creada ni hecha, ni tampoco lo puede ser." Véanse también los siguientes párrafos.

⁸ Indudablemente, la palabra correcta debería ser "coeterno", no "co-igual". Esto nos muestra la imperfección de las notas que se tomaron del sermón. Pues ciertamente la mente del hombre no es co-igual con Dios, sino en cuanto a su eternidad. El Libro de Abrahán, aceptado por la Iglesia como Escritura sagrada, terminantemente declara que hay diferencias en las inteligencias existentes; que algunos son más inteligentes que otros, y que Dios es "más inteligente que todos ellos". (Libro de Abrahán, cap. 3) Me parece que esto significa algo más aparte de que Dios es más inteligente que cualquiera de las otras inteligencias. Quiere decir que es más inteligente que todas las otras inteligencias combinadas. Su inteligencia es mayor que la de la masa, y esto me ha hecho decir en el Segundo Anuario de los Setenta: "A este hecho indudablemente se debe que El es Dios, por ser 'más inteligente que todos ellos.' ¡Es el Omnisciente! ¡El Omnipotente! Lo que El manda hacer a las otras inteligencias debe ser precisamente la cosa más sabia, más adecuada que jamás podrán aprender, en cualquier lugar o en manera alguna; la cosa que siempre les convendrá cumplir con gratitud sinceramente leal, y sin dudar en nada. Esto también comprende la idea de que este Ser Omnisciente ha de ser Uno que es todo abnegación, todo amor; Uno que aspira a todo lo que es más noble y mejor; no sólo para El, sino para todos, y que a la vez sea lo mejor para El. Este ennoblecimiento de todos, su desarrollo, su aumento de gozo, poder y gloria, ensanchará, a la vez, la gloria, el poder y el gozo de *este* Ser Omnisciente. Y porque El es todo esto y hace todo esto, las otras inteligencias lo adoran, y someten sus juicios y su voluntad al juicio y la voluntad de El. El sabe y puede hacer lo que mejor conviene; y esta sumisión a la voluntad del Más Inteligente, del Más Sabio— más sabio que todos los sabios—se llama adoración. Este es el significado completo de la doctrina y la vida de Cristo que se halla expresado en este dicho: 'Padre, no se haga mi voluntad, sino la tuya.' " —Nota del hermano B. H. Roberts.

⁹"Un espíritu de eternidad en eternidad"—no "espíritu de eternidad en eternidad", sino "*un* espíritu", es decir, una entidad, una persona, un individuo. Estas palabras del Profeta, bien se pueden aceptar como la interpretación de Doctrinas y Convenios, Sec. 93, versículo 29. —Nota del hermano B. H. Roberts.

¹⁰"He aquí, ésta es mi obra y mi gloria: llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre (Palabras del Señor a Moisés, Libro de Moisés, 1:39; Perla de Gran Precio)—es decir, "Llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre", como hombre. El pasaje indudablemente se refiere al hombre, compuesto de espíritu y cuerpo, es decir, un "alma" constituida (véase Doctrinas y Convenios, 88:16) : "El espíritu y el cuerpo son el alma del hombre; y la resurrección de los muertos es la redención del alma". En otras palabras, la "obra" y la "gloria" de Dios se realizan cuando se lleva a cabo la "inmortalidad y la vida eterna del hombre", como hombre, en la unión eterna del espíritu y el cuerpo del hombre mediante la resurrección, que es la redención del alma. Esto resulta en la unión eterna de "espíritu y elemento", que según la palabra de Dios, es esencial para recibir la plenitud del gozo: "Los elementos son eternos, y espíritu y elemento, inseparablemente unidos, reciben una plenitud de gozo; y cuando están separados, el hombre no puede recibir la plenitud de gozo." (Doc. y Con. 93:33, 34) También: "Adán cayó para que los hombres existiesen; y existen los hombres para que tengan gozo." (II Nefi 2:25) De hecho, todo lo que Dios se propone con llevar a cabo la vida terrenal del hombre, es hacer que redunde en beneficio y provecho de éste, como se indica en las enseñanzas del Profeta en el párrafo anterior. Dios obra en el hombre sólo para el beneficio de éste. Véase también *Seventy's Yearbook*, núm. 2, lección 2, nota 6.—Nota del hermano B. H. Roberts.

¹¹ Más o menos en esa época se acusó repetidas veces al presidente Smith de ser profeta caído. Pero cuando se toman en consideración las trascendentales doctrinas que expone en este sermón, así como el poder espiritual con que las está pronunciando, se verá que constituyen la más completa refutación de que era profeta caído. La vida del Profeta fué como un *crescendo* musical. Aunque tuvo un principio humilde, aumentó en extensión y fuerza al aproximarse a su fin. Como maestro religioso, alcanzó el punto culminante de su carrera con este discurso. Hecho esto, no le quedaba por hacer sino una cosa: sellar su testimonio con su sangre. Antes que pasaran tres meses, así lo hizo. Esta no es la manera de vivir de los falsos profetas.—Nota del hermano B. H. Roberts.

¹² "Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados y gustaron el don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, y asimismo gustaron la buena palabra de Dios, y las virtudes del siglo venidero, y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios, y exponiéndole a vituperio." (Hebreos 6:4-6) Se puede decir que los que pecan contra la luz y el conocimiento del Espíritu Santo, crucifican más que el cuerpo de nuestro Señor, también crucifican al Espíritu.

¹³ El siguiente párrafo, que se ha omitido, se refiere a la exaltación' y poder de que disfrutarán los niños en la resurrección antes de alcanzar la estatura de hombres y mujeres, desarrollo que ciertamente vendrá a aquellos que se levanten de los muertos como niños pequeños. Es palpable que había varias imperfecciones en las notas

que se tomaron de las palabras del Profeta en esta parte, por consiguiente, se ha omitido el pasaje. Los que deseen investigar el asunto un poco más, pueden consultar *Documentary History*, tomo 4, págs. 556-557, y la nota al pie de la página. Véase también el discurso del 16 de junio de 1844 en esta obra.